





JOSE LUIS ESTRADA
MALAGA

N.º 3904

COLLECT

READING THE HOLY SCRIPTURES.

BLESSED LORD, who hast caused all holy Scriptures to be written for our learning; grant that I may in such wise hear them, read, mark, learn, and inwardly digest them, that by patience and comfort of thy holy Word, I may embrace and ever hold fast the blessed hope of everlasting life, which thou hast given us in our Saviour JESUS CHRIST. *Amen.*

Collect for the Second Sunday in Advent.

SPENCER, Binder,
14, Bridgewater Square.

EL

NUEVO TESTAMENTO

DE NUESTRO SEÑOR

JESU-CRISTO,

TRADUCIDO DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL,

POR

DON FELIX TORRES AMAT,

*Dignidad de Sacrista de la Santa Iglesia de Barcelona,
Ahora Obispo de Astorga.*

NUEVA EDICION, CORREGIDA Y REVISADA

POR LA

SOCIEDAD PARA PROMOVER EL CONOCIMIENTO CRISTIANO.



LONDRES:

IMPRESO POR RICARDO CLAY,

BREAD STREET HILL.

1839. BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104225092

2012249-5



SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN MATHEO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Genealogía de Jesu-Christo, su concepcion por obra del Espíritu Santo, y su nacimiento.

GENEALOGIA de Jesu-Christo hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos.

3 Judas engendró de Tamar á Pharés, y á Zara. Pharés engendró á Esron. Esron engendró á Aram.

4 Aram engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naasson. Naasson engendró á Salmon.

5 Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz engendró de Ruth á Obed. Obed engendró á Jessé. Jessé engendró al rey David.

6 El rey David engendró á Salomon de la que fue *muger* de Urías.

7 Salomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abias. Abias engendró á Asá.

8 Asá engendró á Josaphat. Josaphat engendró á Joram. Joram engendró á Ozías.

9 Ozías engendró á Joatham. Joatham engendró á Achâz. Achâz engendró á Ezechías.

10 Ezechías engendró á Manassés. Manassés engendró á Amon. Amon engendró á Josías.

11 Josías engendró á Jechônías, y á sus hermanos cerca del tiempo de la transportacion á Babylonia.

12 Y despues de la transportacion á Babylonia: Jechônías engendró á Salathiel. Salathiel engendró á Zorobabel.

13 Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliacim. Eliacim engendró á Azor.

14 Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Achîm. Achîm engendró á Eliud.

15 Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Mathan. Mathan engendró á Jacob.

16 Y Jacob engendró á Joseph, el esposo de María, de la cual nació Jesus, por sobrenombre CHRISTO.

17 Asi son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David: y las de David hasta la transportacion á Babylonia catorce generaciones: y tambien catorce las generaciones desde la transportacion á Babylonia hasta Christo.

18 ¶ Pero el nacimiento de Christo fue de esta manera: Estando desposada su madre María con Joseph, antes que hubiesen estado juntos, se halló que habia concebido en su seno del Espíritu Santo.

19 Mas Joseph su esposo, siendo, como era, justo, y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente.

20 Estando él en este pensamiento, hé aquí que un angel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu esposa; porque lo que se ha engendrado en su vientre, es obra del Espíritu Santo.

21 Asi que parirá un hijo á quien pondrás por nombre Jesus: pues él es el que ha de salvar á su pueblo de sus pecados.

22 Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que prenunció el Señor por el Profeta, que dice:

23 Sabed que una virgen concebirá y parirá un hijo, á quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa, Dios con nosotros.

24 Con eso Joseph, al despertarse, hizo lo que le mandó el angel del Señor, y recibió á su esposa.

25 Y no la conoció hasta que dió á luz su hijo primogénito: y le puso el nombre de Jesus.

CAPÍTULO II.

Adoracion de los Magos: huida de Jesus á Egypto: cruel muerte de los inocentes: Jesus, María y Joseph vuelven de Egypto.

HABIENDO pues nacido Jesus en Bethlehem de Judá, reinando Herodes, hé aquí que unos Magos vinieron del oriente á Jerusalem,

2 Preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los Judíos? porque nosotros vimos en oriente su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.

3 Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalem.

4 Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas del pueblo, les preguntaba en dónde habia de nacer el Christo.

5 A lo cual ellos respondieron: en Bethlehem de Judá: Que así está escrito en el Profeta:

6 Y tú, Bethlehem tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá: porque de tí es de donde ha de salir el caudillo, que rija mi pueblo de Israel.

7 Entonces Herodes llamando en secreto á los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció:

8 Y encaminándolos á Bethlehem, les dijo: Id, é informaos puntualmente de lo que hay de ese niño; y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo tambien á adorarle.

9 Luego que oyeron esto al rey, partieron: y hé aquí que la estrella, que habian visto en oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.

10 A la vista de la estrella se regocijaron en extremo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y myrrha.

12 Y habiendo recibido en sueños aviso para que no volviessen á Herodes, regresaron á su pais por otro camino.

13 Despues que ellos partieron, un angel del Señor apareció en sueños á Joseph diciéndole: Levántate, toma al niño, y á su madre, y huye á Egypto, y estate allí hasta que yo te avise; Porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.

14 Levantándose Joseph tomó al niño y á su madre de noche, y se retiró á Egypto,

15 Donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta: Yo llamé del Egypto á mi hijo.

16 Entretanto Herodes, viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños, que habia en Bethlehem, y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los Magos.

17 Vióse cumplido entonces lo que predijo el profeta Jeremías diciendo:

18 En Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos: Rachel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.

19 Luego despues de la muerte de Herodes, un angel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egypto,

20 Diciéndole: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y vete á la tierra de Israel; porque ya han muerto los que atentaban á la vida del niño.

21 Joseph levantándose, tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israel.

22 Mas oyendo que Archélao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allí; y avisado en sueños, retiróse á tierra de Galilea.

23 Y vino á morar en una ciudad llamada Nazareth; cumpliéndose de este modo el dicho de los Profetas: Será llamado Nazareno.

CAPÍTULO III.

El precursor Juan predica penitencia y bautiza. Jesus quiso ser bautizado por Juan; y entonces es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.

EN aquella temporada se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 Y diciendo: Haced penitencia, porque está cerca el reino de los cielos.

3 Este es aquel de quien se dijo por el profeta Isaias: La voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: haced derechos sus sendas.

4 Traía Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos; y la comida suya eran langostas y miel silvestre.

5 Iban pues á encontrarle las gentes

CAPÍTULO IV.

de Jerusalem, y de toda la Judca, y de toda la ribera del Jordan;

6 Y recibian de él el bautismo en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Pero como viese venir á su bautismo muchos de los fariseos y saduceos, díjoles: ¡O raza de víboras! ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que os amenaza?

8 Haced pues frutos dignos de penitencia,

9 Y dejaos de decir interiormente: Tenemos por padre á Abraham; porque yo os digo que poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos á Abraham.

10 Mirad que ya la segur está aplicada á la raíz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

11 Yo á la verdad os bautizo con agua para moveros á la penitencia; pero el que ha de venir despues de mí, es mas poderoso que yo, y no soy yo digno siquiera de llevarle las sandalias: él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo y en el fuego.

12 Él tiene en sus manos el bieldo, y limpiará perfectamente su era, y su trigo le meterá en el granero, mas las pajas quemarálas en un fuego inextinguible.

13 ¶ Por este tiempo vino Jesus de Galilea al Jordan en busca de Juan, para ser de él bautizado.

14 Juan empero se resistia á ello, diciendo: ¿Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí?

15 Á lo cual respondió Jesus, diciendo: Déjame hacer ahora; que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

16 Bautizado pues Jesus, al instante que salió del agua, se le abrieron los cielos, y vió bajar al Espíritu de Dios á manera de paloma, y posar sobre él.

17 Y oyóse una voz del cielo que decía: Este es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia.

CAPÍTULO IV.

Ayuna y tentacion de Jesu-Christo: vuelve á Galilea, y establece su residencia en Capharnaum: empieza su predicacion, y á juntar discípulos, y es seguido de mucha gente.

EN aquella sazón Jesus fue conducido por el Espíritu al desierto para que fuese tentado por el diablo.

2 Y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre.

3 Entonces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes.

4 Mas Jesus le respondió: Escrito está: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

5 Despues de esto le transportó el diablo á la santa ciudad, y le puso sobre lo alto del templo,

6 Y le dijo: Si eres el Hijo de Dios échate de aquí abajo. Pues está escrito: Que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra alguna piedra.

7 Replicóle Jesus: Tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado: y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,

9 Y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares.

10 Respondióle entonces Jesus: Apártate de ahí Satanás: Porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

11 Con eso le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los ángeles, y le servian.

12 ¶ Oyendo despues Jesus que Juan habia sido encarcelado, retiróse á Galilea:

13 Y dejando la ciudad de Nazareth, fue á morar en Capharnaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y Nephthalím:

14 Con que vino á cumplirse lo que dijo el profeta Isaías:

15 El pais de Zabulon, y el pais de Nephthalím, por donde se va al mar, á la otra parte del Jordan, la Galilea de los gentiles,

16 Este pueblo que yacía en las tinieblas, ha visto una luz grande: luz que ha venido á iluminar á los que habitaban en la region de las sombras de la muerte.

17 Desde entonces empezó Jesus á predicar, y decir: Haced penitencia; porque está cerca el reino de los cielos.

18 ¶ Caminando Jesus por la ribera

del mar de Galilea, vió á dos hermanos, Simon, llamado Pedro, y Andres su hermano, echando la red en el mar, (pues eran pescadores)

19 Y les dijo: Seguidme á mí, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

20 Al instante los dos, dejadas las redes, le siguieron.

21 Pasando mas adelante, vió á otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, recomponiendo sus redes en la barca con Zebedeo su padre, y los llamó.

22 Ellos tambien al punto dejadas las redes y á su padre, le siguieron.

23 E iba Jesus recorriendo toda la Galilea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio ó buena nueva del reino, y sanando toda dolencia, y toda enfermedad en los del pueblo.

24 Con lo que corrió su fama por toda la Syria, y presentábasele todos los que estaban enfermos, y acosados de varios males y dolores, los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos; y los curaba.

25 É iba siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galilea, y Decápoli, y Jerusalem, y Judea, y de la otra parte del Jordan.

CAPÍTULO V.

Sermon de Jesu-Christo en el monte: comienza con las ocho bienaventuranzas. Los apóstoles son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la Ley sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliación, adulterio del corazon, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfección cristiana.

MAS viendo Jesus este gentío, se subió á un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos;

2 Y abriendo su boca, los adoctrinaba diciendo:

3 Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

5 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazon, porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

12 Alegraos y regocijaos, porque es muy grande vuestra recompensa en los cielos: del mismo modo persiguieron á los profetas que ha habido antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? Para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte:

15 Ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelero, á fin de que alumbre á todos los de la casa.

16 Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos.

17 No penseis que yo he venido á destruir la ley, ni los profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento:

18 Porque con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota ó ápice de ella.

19 Y así el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que *parezcan*, y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el mas pequeño en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

20 Porque yo os digo, que si vuestra justicia no es mas llena y mayor que la de los Escribas y Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No matarás; y que quien matare, será condenado en juicio.

CAPÍTULO VI.

22 Yo os digo mas: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamára raca, merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamára fatuo, será reo del fuego del infierno.

23 Por tanto, si al tienpo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí,

24 Deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero á reconciliarte con tu hermano; y despues volverás á presentar tu ofrenda.

25 Componte luego con tu contrario, mientras estás con él en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil, y te metan en la carcel.

26 Asegúrote de cierto, que de allí no saldrás, hasta que pagues el último maravedí.

27 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No comeréis adulterio.

28 Yo os digo mas: cualquiera que mirare á una muger con mal deseo hácia ella, ya adulteró en su corazon.

29 Que si tu ojo derecho es para tí una ocasion de pecar, sácale y arrójaie fuera de tí; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30 Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo, córtala y tírala lejos de tí; pues mejor te está que perezca uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.

31 Hase dicho: Cualquiera que despidiere á su muger, déle libelo de repudio.

32 Pero yo os digo: que cualquiera que despidiere á su muger, si no es por causa de adulterio, la expone á ser adúltera; y el que se casare con la repudiada, es asimismo adúltero.

33 Tambien habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No jurarás en falso; antes bien cumplirás los juramentos hechos al Señor.

34 Yo os digo mas, que de ningun modo jureis; ni por el cielo, pues es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, pues es la peana de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran rey;

36 Ni tampoco juraréis por vuestra

cabaza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco ó negro un solo cabello.

37 Sea pues vuestro modo de hablar, sí, sí: ó no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene.

38 Habeis oido que se dijo: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Yo empero os digo, que no hagais resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra:

40 Y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale tambien la capa:

41 Y á quien te forzare á ir cargado mil pasos, ve con él otros dos mil.

42 Al que te pide, dale; y no tuerzas tu rostro al que pretende de tí algun préstamo.

43 Habeis oido que fue dicho: Amarás á tu prójimo, y tendrás odio á tu enemigo.

44 Yo os digo mas: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian,

45 Para que seáis hijos de vuestro padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

46 Porque si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? ¿no lo hacen así aun los publicanos?

47 Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? por ventura ¿no hacen tambien esto los paganos?

48 Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro padre celestial es perfecto.

CAPÍTULO VI.

Prosigue Jesus enseñando; y trata de la limosna, de la oracion, del ayuno; dice que no debemos alejarnos para este mundo sino para el cielo: que nuestra intencion debe ser recta: que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la Providencia divina.

GUARDAOS bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean: de otra manera no recibireis galardón de vuestro padre, que está en los cielos.

2 Y así cuando das limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las calles, á fin de ser honrados

de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3 Mas tú cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha,

4 Para que tu limosna quede oculta, y tu padre, que ve lo oculto, te recompensará.

5 Asimismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que *de propósito* se ponen á orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6 Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu padre, y tu padre, que ve lo secreto, te premiará.

7 En la oracion no *afectéis* hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oídos á fuerza de palabras.

8 No queráis pues imitarlos; que bien sabe vuestro padre lo que habeis menester, antes de pedirselo.

9 Ved pues cómo habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10 Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, asi tambien en la tierra.

11 El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal. Amen.

14 Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen, tambien vuestro padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15 Pero si vosotros no perdonais á los hombres, tampoco vuestro padre os perdonará los pecados.

16 Cuando ayuneis, no os pongais caritristes, como los hipócritas que desfiguran sus rostros, para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardón.

17 Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava tu cara,

18 Para que no conozcan los hombres que ayunas, sino unicamente tu padre, que está presente á todo, *aun* lo que hav

de secreto; y tu padre, que ve lo secreto, te dará la recompensa.

19 No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orin, y la polilla los consumen; y donde los ladrones los desentierren, y roban

20 Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay orin, ni polilla que los consuma; ni tampoco ladrones que los desentierren y roben.

21 Porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazón.

22 Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado.

23 Mas si tienes malicioso tu ojo, todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tí es tinieblas, las mismas tinieblas ¿cuán grandes serán?

24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó tendrá aversion al uno, y amor al otro, ó si se sujeta al primero, mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

25 En razon de esto os digo, no os acongojeis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de donde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué ¿no vale mas la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros, y vuestro padre celestial las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho mas que ellas?

27 Y ¿quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura?

28 Y acerca del vestido, ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo cómo crecen: ellos no labran, ni tampoco hilan.

29 Sin embargo yo os digo, que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió como uno de estos lirios.

30 Pues si una yerba del campo, que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste: ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poca fe?

31 Así que no vayais diciendo acongojados: ¿Donde hallaremos que comer y beber? ¿Donde hallaremos con que vestirnos?

32 Como hacen los paganos, los cuales andan tras todas estas cosas;

CAPÍTULO VII.

que bien sabe vuestro padre la necesidad de ellas teneis.

33 Asi que, buscad primero el reino de Dios, y su justicia, y todas las demas cosas se os darán por añadidura.

34 No andeis pues acongojados por el día de mañana; que el día de mañana harto cuidado traerá por sí; bástale á cada día su propio afán.

CAPITULO VII.

Concluye Jesus su sermon admirable: advierte que no se debe juzgar mal del prójimo; y que no deben darse á los indignos las cosas santas: habla de la oracion y perseverancia en ella: de la caridad: de cuan estrecho es el camino del cielo: de los falsos profetas: de que por los frutos se conoce el arbol; y del edificio fundado sobre peña, ó sobre arena.

NO juzgueis á los demas, si quereis no ser juzgados.

2 Porque con el mismo juicio que juzgáreis, habeis de ser juzgados; y con la misma medida con que midiéreis, sereis medidos vosotros.

3 Mas tu ¿con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?

4 O ¿cómo dices á tu hermano: Deja que yo saque esa pajita de tu ojo, mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo?

5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

6 No deis á los perros las cosas santas, ni echéis vuestras perlas á los cerdos, ni sea que las llueven con sus pies, y se vuelvan contra vosotros y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y os abrirán.

8 Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Hay por ventura alguno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo, le dé una piedra?

10 ¿Ó que si le pide un pez, le dé una culebra?

11 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?

12 Y así haced vosotros con los demas hombres todo lo que deseais que hagan ellos con vosotros. Porque esta es la Ley, y los Profetas.

13 Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha, y el camino espacioso son los que conducen á la perdicion, y son muchos los que entran por él.

14 ¡Oh que angosta es la puerta y cuán estrecha la senda que conduce á la vida! ¡y que pocos son los que atinan con ella!

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas; mas por dentro son lobos voraces:

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de las zarzas?

17 Asi es que todo arbol bueno produce buenos frutos, y todo arbol malo da frutos malos.

18 Un arbol bueno no puede dar frutos malos, ni un arbol malo darlos buenos.

19 Todo arbol, que no da buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

20 Por sus frutos pues los podreis conocer.

21 No todo aquel que me dice: ¡Oh Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor, Señor! ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre?

23 Mas entonces yo les protestaré: Jamas os he conocido: apartaos de mí, operarios de la maldad.

24 Por tanto, cualquiera que escucha estas mis instrucciones, y las practica, será semejante á un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra,

25 Y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con impetu contra la tal casa; mas no fue destruida, porque estaba fundada sobre piedra.

26 Pero cualquiera que oye estas mis instrucciones, y no las pone por obra, será semejante á un hombre loco que fabricó su casa sobre arena:

27 Cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con impetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande.

28 Al fin, habiendo Jesus concluido

este razonamiento, los pueblos que le oían no acababan de admirar su doctrina;

29 Porque su modo de instruirlos era con cierta autoridad, y no á la manera de sus Escribas y Fariseos.

CAPÍTULO VIII.

Jesus cura á un leproso, al criado de un Centurion, y á la suegra de San Pedro: sosiega al mar alborotado; y sana endemoniados.

HABIENDO bajado Jesus del monte, le fue siguiendo una gran muchedumbre de gentes.

2 En esto, viniendo á él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.

3 Y Jesus extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero. Queda limpio. Y al instante quedó curado de su lepra.

4 Y Jesus le dijo: Mira que no lo digas á nadie; pero ve á presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moyses ordenó, para que les sirva de testimonio.

5 Y al entrar en Capharnaum, le salió al encuentro un Centurion, y le rogaba,

6 Diciendo: Señor, un criado mío está postrado en mi casa, paralítico, y padece muchísimo.

7 Dícele Jesus: Yo iré, y le curaré.

8 Y le replicó el Centurion: Señor, no soy yo digno de que tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.

9 Pues aun yo, que no soy mas que un hombre sujeto á otros, como tengo soldados á mi mando, digo al uno: Marcha, y él marcha: y al otro: Ven, y viene; y á mi criado: Haz esto, y lo hace.

10 Al oír esto Jesus, mostró grande admiración, y dijo á los que le seguían: En verdad os digo que ni aun en medio de Israel he hallado fe tan grande.

11 Así yo os declaro, que vendrán muchos del Oriente y del Occidente, y estarán á la mesa con Abraham, Isaac, y Jacob en el reino de los cielos:

12 Mientras que los hijos del reino serán echados fuera á las tinieblas: allí será el llanto, y el crujir de dientes.

13 Despues dijo Jesus al Centurion: Vete, y succédate conforme has creído. Y en aquella hora misma quedó sano el criado

14 ¶ Habiendo despues Jesus ido á

casa de Pedro, vió á la suegra de éste en cama con calentura:

15 Y tocándole la mano, se le quitó la calentura: se levantó, y se puso á servirles.

16 Venida la tarde, le trajeron muchos endemoniados, y con su palabra echaba los espíritus, y curó á todos los dolientes:

17 Verificándose con eso lo que predijo el profeta Isaías diciendo: El mismo ha cargado con nuestras dolencias, y ha tomado sobre sí nuestras enfermedades.

18 ¶ Viéndose Jesus cercado de mucha gente, dispuso pasar á la ribera opuesta del lago;

19 Y arrimándosele cierto Escriba, le dijo: Maestro, yo te seguiré á donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le respondió: Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza.

21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que primero vaya á dar sepultura á mi padre.

22 Mas Jesus le respondió: Sígueme tú, y deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 Entró pues en una barca acompañado de sus discípulos:

24 Y hé aqui que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca; mas Jesus estaba durmiendo.

25 Y acercándose á él sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26 Díceles Jesus: ¿De qué teméis, oh hombres de poca fe? Entonces puesto en pie, mandó á los vientos y al mar; y siguióse una gran bonanza.

27 De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decían: ¿Quién es éste, que los vientos y el mar le obedecen?

28 Descendado en la otra ribera del lago en el pais de los Gerasenos, fueron al encuentro de él, saliendo de los sepulcros, dos endemoniados tan furiosos que nadie osaba transitar por aquel camino.

29 Y luego empezaron á gritar, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo?

CAPITULO IX.

30 Estaba no lejos de allí una gran piara de cerdos pociendo.

31 Y los demonios le rogaban de esta manera: Si nos echas de aquí, envíanos á esa piara de cerdos.

32 Y él les dijo: Id. Y habiendo ellos salido entraron en los cerdos: y hé aquí que toda la piara corrió impetuosamente á despeñarse por un derrumbadero en el mar, y quedaron ahogados en las aguas.

33 Los porqueros echaron á huir, y llegados á la ciudad, lo contaron todo, y en particular lo de los endemoniados.

34 Al punto toda la ciudad salió en busca de Jesus: y al verle, le suplicaron que se retirase de su pais.

CAPÍTULO IX.

Confirma Jesus su doctrina con nuevos milagros: curacion de un paralítico: vocacion de S. Matheo: libra de un flujo de sangre á una muger: resuscita á la hija de Jairo: cura á dos ciegos y á un endemoniado mudo. Blasfemias de los Fariseos: parábola de la mies y de los trabajadores.

Y SUBIENDO en la barca, repasó el lago, y vino á la ciudad de su residencia.

2 Cuando lió aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesus su fe, dijo al tullido: Ten confianza, hijo, que perdonados te son tus pecados.

3 A lo que ciertos Escribas dijeron luego para consigo: Este blasfema.

4 Mas Jesus viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿Qué cosa es mas facil, el decir: Se te perdonan tus pecados, ó el decir: Levántate y anda?

6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, levántate (dijo al mismo tiempo al paralítico) toma tu lecho, y vete á tu casa.

7 Y levantóse, y fuese á su casa.

8 Lo cual viendo las gentes, quedaron poseidas de temor, y dieron gloria á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres.

9 Partido de aquí Jesus, vió á un hombre sentado al banco de las alcabalas, llamado Matheo, y le dijo: sígueme. Y él levantándose, le siguió.

10 Y sucedió que estando Jesus á la mesa en la casa, vinieron muchos publi-

canos y gentes de mala vida, que se pusieron á la mesa á comer con él, y con sus discípulos.

11 Y al verlo los Fariscos, decian á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?

12 Mas Jesus oyéndolo, les dijo: No los que estan sanos, sino los enfermos necesitan de médico.

13 Id pues á aprender lo que significa: Mas estimo la misericordia que el sacrificio. Porque los pecadores son, y no los justos, á quienes he venido á llamar.

14 Entonces se presentaron á Jesus los discípulos de Juan, y le dijeron: ¿Cuál es el motivo por qué ayunando frecuentemente nosotros y los Fariscos, tus discípulos no ayunan?

15 Respondióles Jesus: ¿Acaso los amigos del esposo pueden andar afligiéndose mientras el esposo está con ellos? Ya vendrá el tiempo en que les será arrebatado el esposo, y entonces ayunarán.

16 Nadie echa un remiendo de paño nuevo á un vestido viejo; de otra suerte rasga lo nuevo parte de lo viejo, y se hace mayor la rotura.

17 Ni tampoco echan el vino nuevo en pellejos viejos; porque si esto se hace revienta el pellejo, y el vino se derrama, y piérdense los cueros. Pero el vino nuevo échanlo en pellejos nuevos, y así se conserva lo uno y lo otro.

18 En esta conversacion estaba, cuando llegó un hombre principal, y adorándole, le dijo: Señor, una hija mia está á punto de morir; pero ven, impon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Levantándose Jesus, le iba siguiendo con sus discípulos;

20 Cuando hé aquí que una muger, que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre, vino por detrás, y tocó el ruedo de su vestido.

21 Porque decia ella entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me verá curada.

22 Mas volviéndose Jesus, y mirándola, dijo: Hija ten confianza, tu fe te la curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la muger.

23 Venido Jesus á la casa de aquel hombre principal, y viendo á los tañedores de flautas, y el alboroto de la gente, decia:

24 Retiraos, pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacian burla de él.

25 Mas echada fuera la gente, entró, y la tomó de la mano. Y la niña se levantó.

26 Y divulgóse el suceso por todo aquel país.

27 ¶ Partiendo Jesus de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando, y diciendo: hijo de David, ten compasion de nosotros.

28 Luego que llegó á casa, se le presentaron los ciegos. Y Jesus les dijo: ¿Creeis que yo puedo hacer eso que me pedís? Dícenle: Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Segun vuestra fe asi os sea hecho.

30 Y se les abrieron los ojos: mas Jesus les conminó, diciendo: mirad que nadie lo sepa.

31 Ellos sin embargo al salir de allí, lo publicaron por toda la comarca.

32 Salidos estos, le presentaron un mudo, endemoniado.

33 Y arrojado el demonio, habló el mudo, y las gentes se llenaron de admiracion, y decian: Jamas se ha visto cosa semejante en Israel.

34 Los Fariseos al contrario decian: Por arte del príncipe de los demonios espele los demonios.

35 Y Jesus iba recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio del reino, y curando toda dolencia, y toda enfermedad.

36 Y al ver aquellas gentes, se compadecia de ellas, porque estaban mal paradas, y esparcidas, como ovejas sin pastor.

37 Sobre lo cual dijo á sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros pocos.

38 Rogad pues al dueño de la mies, que envíe á su mies operarios.

CAPÍTULO X.

Mision de los doce Apóstoles: potestad de hacer milagros; y las instrucciones que les dió Jesus.

DESPUES de esto, habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad para lanzar los espíritus inmundos, y curar toda especie de dolencias, y enfermedades.

2 Los nombres de los doce Apóstoles son estos. El primero, Simon, por sobre-nombre Pedro, y Andres su hermano,

3 Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, Phelipe y Bartholomé, Thomas y Matheo el publicano, Santiago hijo de Alpheo, y Thadeo,

4 Simon el Chánaneo, y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.

5 A estos doce envió Jesus, dándoles las siguientes instrucciones: No vayais á tierra de gentiles, ni tampoco entreis en poblaciones de Samaritanos;

6 Mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Id y predicad, diciendo: Que se acerca el reino de los cielos.

8 Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: dad graciosamente lo que graciosamente habeis recibido.

9 No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos:

10 Ni alforja para el viage, ni mas de una túnica y un calzado, ni tampoco palo; porque el que trabaja merece que le sustenten.

11 En cualquiera ciudad ó aldea en que entráreis, informaos quien hay en ella digno de alojaros, y permaneced en su casa hasta vuestra partida.

12 Al entrar en la casa, la salutacion ha de ser: La paz sea en esta casa.

13 Que si la casa la merece, vendrá vuestra paz á ella; mas si no la merece, vuestra paz se volverá con vosotros.

14 Caso que no quieran recibiros, ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 En verdad os digo que Sodoma y Gomorra serán tratadas con menos rigor en el dia del juicio, que no la tal ciudad.

16 Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto ser prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Recataos empero de los hombres; Pues os delatarán á los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas:

18 Y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí á ellos, y á los gentiles.

19 Si bien cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo ó lo que habeis de hablar: porque os será dado en aquella misma hora lo que háys de decir:

20 Puesto que no sois vosotros quien

CAPÍTULO XI.

habla entonces, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros.

21 Entonces un hermano entregará á su hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir:

22 Y vosotros vendreis á ser odiados de todos por causa de mi nombre; pero quien perseverare hasta el fin, éste se salvará.

23 Entretanto, cuando en una ciudad os persigan, huid á otra. En verdad os digo, que no acabareis las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del hombre.

24 No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su amo:

25 Baste al discípulo el ser como su maestro, y al criado como su amo. Si al padre de familias le han llamado Beelzebúb: ¿cuánto mas á sus domésticos?

26 Pero por eso no les tengais miedo. Porque nada está encubierto, que no se haya de descubrir; ni oculto, que no se haya de saber.

27 Lo que os digo de noche, decidlo á la luz del día: y lo que os digo al oído, predicadlo desde los terrados.

28 Nada temais á los que matan al cuerpo, y no pueden matar al alma: temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.

29 ¿No es asi que dos pájaros se venden por un cuarto; y no obstante ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro padre?

30 Hasta los cabellos de vuestra cabeza estan todos contados.

31 No teneis pues que temer: valeis vosotros mas que muchos pájaros.

32 En suma: á todo aquel que me confesare delante de los hombres, yo tambien le confesaré delante de mi Padre, que está en los cielos:

33 Mas á quien me negare delante de los hombres, yo tambien le negaré delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No teneis que pensar que yo haya venido á traer la paz á la tierra: no he venido á traer la paz, sino la guerra;

35 Pues he venido á separar al hijo de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra:

36 Y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa.

37 Quien ama al padre ó á la madre mas que á mí, no merece ser mio; y quien ama al hijo ó á la hija mas que á mí, tampoco merece ser mio.

38 Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.

39 Quien conserva su vida, la perderá; y quien perdiere su vida por amor mio, la volverá á hallar.

40 Quien á vosotros recibe, á mí me recibe; y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado á mí.

41 El que recibe á un profeta en atencion á que es profeta, recibirá premio de profeta; y el que recibe á un justo en atencion á que es justo, tendrá galardón de justo.

42 Y cualquiera que diere de beber á uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca solamente por razon de ser discípulo mio, os doy mi palabra, que no perderá su recompensa.

CAPÍTULO XI.

Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesus: lo que con esta ocasion dijo Jesus sobre Juan á sus oyentes: ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave.

COMO hubiese Jesus acabado de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

2 Pero Juan habiendo en la prision oido las obras de Christo, envió dos de sus discípulos á preguntarle:

3 ¿Eres tú el que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

4 A lo que Jesus les respondió: Id y contad á Juan lo que habeis oido, y visto.

5 Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el evangelio á los pobres:

6 Y bienaventurado aquel que no tomare de mí ocasion de escándalo.

7 Luego que se fueron éstos, empezó Jesus á hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salisteis á ver en el desierto? ¿una caña que á todo viento se mueve?

8 Decidme sino, ¿qué salisteis á ver? ¿á un hombre vestido con lujo y afeminacion? Ya sabeis que los que visiten asi, en palacios de reyes estan.

9 En fin, ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aun mucho mas que profeta.

10 Pues él es de quien está escrito : Mira que yo envío mi angel ante tu presencia, el cual irá delante de tí disponiéndote el camino.

11 En verdad os digo, que no ha salido á luz entre los hijos de mugeres alguno mayor que Juan Bautista : si bien el que es menor en el reino de los cielos, es superior á él.

12 Y desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que la hacen son los que lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas, y la ley hasta Juan, denunciaron lo porvenir :

14 Y si quereis entenderlo, él mismo es aquel Elías que debia venir.

15 El que tiene oidos para entender, enténdalo.

16 Mas ¿á quién compararé yo esta raza de hombres ? Es semejante á los muchachos sentados en la plaza, que dando voces sus compañeros,

17 Dicen : Os hemos entonado cantares alegres, y no habeis bailado : cantares lúgubres, y no habeis llorado.

18 Así es que vino Juan que no come, ni bebe, y dicen : Está poseído del Demonio.

19 Ha venido el Hijo del hombre que come, y bebe, y dicen : Hé aquí un gloton, y un vinoso, amigo de publicanos, y gentes de mala vida. Pero queda la sabiduría justificada para con sus hijos.

20 Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades donde se habian hecho muchísimos de sus milagros, porque no habian hecho penitencia.

21 ¡Ay de tí Corozain ! ¡ay de tí Bethsaida ! que si en Tyro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotras, tiempo há que habrian hecho penitencia, cubiertas de ceniza y de cilicio.

22 Por tanto os digo, que Tyro y Sidon serán menos rigurosamente tratadas en el dia del juicio, que vosotras.

23 Y tú Capharnaum ¿piensas acaso levantarte hasta el cielo ? serás, sí, abatida hasta el infierno ; porque, si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en tí, quizá subsistiera aun hoy día.

24 Por eso te digo, que el pais de Sodoma en el dia del juicio será con menos rigor que tú castigado.

25 ¶ Por aquel tiempo exclamó Jesus diciendo : Yo te glorifico, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas á los sabios y prudentes, y las has revelado á los pequeños.

26 Sí, Padre, por haber sido de tu agrado que fuese así.

27 Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre ; ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo habrá querido revelarlo.

28 Venid á mí todos los que andais agobiados con trabajos, y cargas, que yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon ; y hallaréis el reposo para vuestras almas.

30 Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio.

CAPÍTULO XII.

Defiende Jesus Christo á sus discípulos de la murmuracion de los Fariseos con motivo de la observancia del sábado : cura á uno que tenia seca la mano ; y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu Santo. Milagro de Jonás. Nueveintas. Reina del mediódia.

POR aquel tiempo, pasando Jesus en el dia de sábado por unos sembrados, sus discípulos teniendo hambre, empezaron á coger espigas, y comer.

2 Y viéndolo los Fariseos, le dijeron : Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Pero él les respondió : ¿No habeis leído lo que hizo David, cuando él y los que le acompañaban se vieron acosados de la hambre ;

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no era lícito comer ni á él ni á los suyos, sino á solos los sacerdotes

5 ¿O no habeis leído en la ley, cómo los sacerdotes en el templo trabajan en sábado, y con todo eso no pecan ?

6 Pues yo os digo, que aquí está uno que es mayor que el templo.

7 Que si vosotros supiéseis bien lo que significa : Mas quiero la misericordia, que no el sacrificio ; jamas hubierais condenado á los inocentes.

8 Porque el hijo del hombre es dueño aun del sábado.

CAPITULO XII.

9 ¶ Habiendo partido de allí, entró en la synagoga de ellos;

10 Donde se hallaba un hombre que tenia seca una mano; y preguntaron á Jesus, para acusarle, ¿Si era lícito curar en día de sábadó?

11 Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros, que tenga una oveja, y si esta cae en una fosa en día de sábadó, no la levante y saque fuera?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Luego es lícito el hacer bien en día de sábadó.

13 Entonces dijo al hombre: Extiende esa mano. Estiróla, y quedó tan sana como la otra.

14 Mas los Fariseos en saliendo, se juntaron para urdir tramas contra él, y perdérle.

15 Pero Jesus entendiendo esto, se retiró: y muchos le siguieron, y á todos ellos les curó,

16 Previniéndoles que no le descubriesen.

17 Con lo cual se cumplió la profecía de Isaías, que dice:

18 Ved ahí el siervo mio, á quien yo tengo elegido, el amado mio, en quien mi alma se ha complacido plenamente. Pondré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones.

19 No contendará, no voceará, ni oírán ninguno su voz en las plazas;

20 No quebrará la caña cascada, ni acabará de apagar la mecha que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia:

21 Y en su nombre pondrán las Naciones su esperanza.

22 ¶ Fuéle á la sazón traído un endemoniado, ciego, y mudo, y le curó, de modo que comenzó á hablar, y ver.

23 Con lo que todo el pueblo quedó asombrado, y decia: ¿Es este tal vez el Hijo de David?

24 Pero los Fariseos oyéndolo, decian: Este no lanza los demonios sino por obra de Beelzebúb, príncipe de los demonios.

25 Entonces Jesus penetrando sus pensamientos, díjoles: Todo reino dividido en facciones contrarias, será desolado: y cualquiera ciudad, ó casa dividida en bandos, no subsistirá.

26 Y si satanás echa fuera á satanás, es contrario á sí mismo: ¿cómo pues ha de subsistir su reino?

27 Que si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebúb, vuestros hijos ¿en qué nombre los echan? Por tanto esos mismos serán vuestros jueces.

28 Mas si yo echo los demonios en virtud del espíritu de Dios, siguese por cierto que ya el reino de Dios ha llegado á vosotros.

29 O sino, decidme: ¿cómo es posible que uno entre en casa de algun hombre valiente, y le robe sus bienes, si primero no ata bien al valiente? entonces podrá saquearle la casa.

30 El que no está por mí, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

31 Por lo cual os declaro: Que cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará á los hombres; pero la blasfemia contra el Espíritu no se perdonará.

32 Asimismo á cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, se le perdonará; pero á quien hablare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en esta vida, ni en la otra.

33 O bien decid que el arbol es bueno, y bueno su fruto; ó si teneis el arbol por malo, tened tambien por malo su fruto: ya que por el fruto se conoce el arbol.

34 ¡O raza de víboras! ¿cómo es posible que vosotros habéis cosa buena, siendo, como sois, malos? puesto que de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El hombre de bien del buen fondo saca buenas cosas, y el hombre malo de su mal fondo saca cosas malas.

36 Yo os digo, que de cualquiera palabra ociosa, que hablaren los hombres, han de dar cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras condenado.

38 Entonces algunos de los Escribas y Fariseos le hablaron, diciendo: Maestro, quisiéramos verte hacer algun milagro.

39 Mas él les respondió: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará, sino el prodigio de Jonás profeta.

40 Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días, y tres noches; así el Hijo del hombre estará tres días, y tres noches en el seno de la tierra.

41 Los naturales de Ninive se levantarán en el día del juicio contra esta raza de hombres, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás. Y con todo, el que está aquí es mas que Jonás.

42 La reina del mediodia hará de acusadora en el día del juicio contra esta raza de hombres, y la condenará: por cuanto vino de los estremos de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomon, y con todo, aquí teneis quien es mas que Salomon.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda por lugares áridos, buscando donde hacer asiento, sin que lo consiga.

44 Entonces dice: Tornaréme á mi casa, de donde he salido. Y volviendo á ella la encuentra desocupada, bien barrida, y alhajada.

45 Con eso va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando habitan allí: con que viene á ser el postrer estado de aquel hombre mas lastimoso que el primero. Así ha de acontecer á esta raza de hombres perversísima.

46 Todavía estaba él platicando al pueblo, y hé aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

47 Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre, y tus hermanos estan allí fuera preguntando por tí.

48 Pero él respondiendo al que se lo decia, replicó: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y mostrando con la mano á sus discípulos: Estos, dijo, son mi madre, y mis hermanos.

50 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO XIII.

Predica Jesus en parábolas, y descifraselas á los apóstoles: parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El profeta sin honor en su patria.

EN aquel día saliendo Jesus de casa, fué y sentóse á la orilla del mar.

2 Y se juntó al rededor de él un concurso tan grande de gentes, que le

fue preciso entrar en una barca y tomar asiento en ella; y todo el pueblo estaba en la ribera:

3 Al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo: Salió una vez cierto sembrador, á sembrar.

4 Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y se los comieron.

5 Otros cayeron en pedregales, donde habia poca tierra: y luego brotaron, por estar muy someros en la tierra:

6 Mas nacido el sol se quemaron, y se secaron, porque casi no tenian raíces.

7 Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, y los sofocaron.

8 Otros en fin cayeron en buena tierra, y dieron fruto, donde ciento por uno, donde sesenta, y donde treinta.

9 Quien tenga oídos para entender, entienda.

10 Acercándose despues sus discípulos, le preguntaban: ¿Por qué causa les hablas por parábolas?

11 El cual les respondió: Porque á vosotros se os ha dado el conocer los misterios del reino de los cielos; mas á ellos no se les ha dado.

12 Siendo cierto que al que tiene, dársele há *aun mas*; mas al que no tiene, le quitarán aun lo que tiene.

13 Por eso les hablo con parábolas; porque ellos viendo no miran, y oyendo no escuchan, ni entienden.

14 Con que viene á cumplirse en ellos la profecía de Isaias, que dice: Oireis con vuestros oídos, y no entenderéis; y por mas que mireis con vuestros ojos, no vereis.

15 Porque ha endurecido este pueblo su corazon, y ha cerrado sus oídos, y tapado sus ojos, á fin de no ver con ellos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazon, por miedo de que, convirtiéndose, yo le dé la salud.

16 Dichosos vuestros ojos porque ven, y dichosos vuestros oídos porque oyen.

17 Pues en verdad os digo, que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estais viendo, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

18 ¶ Escuchad ahora la parábola del sembrador.

19 Cualquiera que oye la palabra del reino, y no para en ella su atencion,

CAPÍTULO XIII.

viene el mal espíritu y le arrebató aquello que se había sembrado en su corazón: este es el sembrado junto al camino.

20 El sembrado en tierra pedregosa, es aquel que oye la palabra, y por el pronto la recibe con gozo:

21 Mas no tiene interiormente raíz, sino que dura poco; y en sobreviniendo la tribulación y persecución por causa de la palabra, luego le sirve esta de escándalo.

22 El sembrado entre espinas, es el que oye la palabra; mas los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas, la sofocan, y queda infructuosa.

23 Al contrario, el sembrado en buena tierra, es el que oye la palabra de Dios, y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta, y parte treinta.

24 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre, que sembró buena simiente en su campo.

25 Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué.

26 Estando ya el trigo en yerba, y apuntando la espiga, descubriose asimismo la zizaña.

27 Entonces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tiene zizaña?

28 Respondióles: Algun enemigo mio la habrá sembrado. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos á cogerla?

29 A lo que respondió: No, porque no suceda que arrancando la zizaña, arranquéis juntamente con ella el trigo.

30 Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted despues el trigo en mi granero.

31 ¶ Propúsoles otra parábola diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomó un hombre y le sembró en su campo,

32 El qual es á la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo, viene á ser mayor que todas las

legumbres, y hácese árbol, de forma que las aves del cielo bajan, y posan en sus ramas.

33 Y añadió esta otra parábola. El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una muger y mezclóla con tres sats de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada.

34 Todas estas cosas dijo Jesus al pueblo por parábolas, sin las cuales no *solia* predicarles:

35 Cumpliéndose lo que había dicho el profeta: Abriré mi boca para hablar con parábolas, publicaré cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo.

36 Entonces Jesus, despedido el auditorio, volvió á casa, y rodeándole sus discípulos le dijeron: Explicanos la parábola de la zizaña sembrada en el campo.

37 El cual les respondió: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo. La buena simiente son los hijos del reino. La zizaña los hijos del maligno *espíritu*.

39 El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo. Los segadores son los ángeles.

40 Y así como se recoge la zizaña y se quema en el fuego, así sucederá al fin del mundo:

41 Enviará el Hijo (el hombre á sus ángeles, y quitarán de su reino á todos los escandalosos, y á cuantos obran la maldad:

42 Y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crugir de dientes.

43 Al mismo tiempo los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para entenderlo, entiéndalo.

44 ¶ Es tambien semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo encubre, y gozoso del hallazgo va, y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo.

45 El reino de los cielos es asimismo semejante á un mercader, que trata en perlas finas.

46 Y viniéndole á las manos una de gran valor, va, y vende todo cuanto tiene, y la compra.

47 Tambien es semejante el reino

de los cielos á una red, que echada en el mar allega todo género de peces :

48 La cual, en estando llena, sácanla los pescadores, y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad.

49 Así sucederá al fin del siglo : saldrán los ángeles, y separarán á los malos de entre los justos,

50 Y arrojarlos han en el horno de fuego : allí será el llanto, y el crugir de dientes.

51 ¿Habeis entendido bien todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron.

52 Y él añadió : Por eso todo escriba instruido en lo que mira al reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que va sacando de su repuesto cosas nuevas y cosas antiguas.

53 Concluido que hubo Jesus estas parábolas, partió de allí.

54 Y pasando á su patria, se puso á enseñar en las sinagogas de sus naturales, de tal manera que no cesaban de maravillarse, y se decian : ¿ De donde le ha venido á éste tal sabiduría, y tales milagros ?

55 Por ventura ¿ no es el hijo del carpintero ? ¿ Su madre no es la que se llama María ? ¿ No son sus hermanos Santiago, Joseph, Simon y Judas ?

56 ¿ Y sus hermanas no viven todas entre nosotros ? Pues ¿ de dónde le vendrán á este todas esas cosas ?

57 Y estaban escandalizados de él. Jesus empero les dijo : No hay profeta sin honra, sino en su patria, y en la propia casa.

58 En consecuencia hizo aqui muy pocos milagros, á causa de su incredulidad.

CAPITULO XIV.

Muerte de Juan Bautista : milagro de los cinco panes : Jesus camina y hace caminar á San Pedro sobre las olas del mar ; y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido.

POR aquel tiempo Herodes el tetrarcha oyó lo que la fama publicaba te Jesus :

2 Y dijo á sus cortesanos : Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso resplandece tanto en él la virtud.

3 Es de saber que Herodes prendió á Juan, y atado le metió en la cárcel por causa de Herodías, muger de su hermano.

4 Porque Juan le decia : No te es lícito tenerla por muger.

5 Y Herodes bien queria hacerle morir, pero no se atrevia por temor del pueblo ; porque todos tenian á Juan por un profeta.

6 Mas en la celebridad del cumpleaños de Herodes, salió á bailar la hija de Herodías en medio ; y gustó tanto á Herodes,

7 Que la prometió con juramento darla cualquiera cosa que le pidiese.

8 Con eso ella, prevenida antes por su madre, Dame aquí, dijo, en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

9 Contristóse el rey : sin embargo en atencion al juramento, y á los convidados, mandó dársela.

10 Y así envió á degollar á Juan en la cárcel.

11 En seguida fue traida su cabeza en una fuente, y dada á la muchacha, que se la presentó á su madre.

12 Acudieron despues sus discípulos á recoger el cuerpo, y le enterraron, y fueron á dar la noticia á Jesus.

13 Jesus pues habiendo oído *aquello*, retiróse de allí por mar á un lugar desierto, fuera de poblado : mas entendiéndolo las gentes, salieron de sus ciudades, siguiéndole á pie.

14 Y Jesus al salir viendo tan gran gentío, se movió á lástima, y curó á sus enfermos.

15 Al caer de la tarde, sus discípulos se llegaron á él, diciendo : El lugar es desierto, y la hora es ya pasada : despacha esas gentes para que vayan á las poblaciones á comprar que comer.

16 Pero Jesus les dijo : No tienen necesidad de irse ; dadles vosotros de comer.

17 A lo que respondieron : no tenemos aquí mas de cinco panes y dos peces.

18 Díjoles él : Traédmelos acá.

19 Y habiendo mandado sentar á todos sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo los bendijo, y partió, y dió los panes á los discípulos, y los discípulos los dieron á la gente.

20 Y todos comieron, y se saciaron, y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos de pedazos.

21 El número de los que comieron fue de cinco mil hombres, sin contar mugeres y niños.

22 ¶ Inmediatamente despues Jesus obligó á sus discípulos á embarcarse, é ir á esperarle al otro lado del lago, mientras que despedia la gente.

23 Y despedida esta, se subió solo á orar en un monte, y entrada la noche se mantuvo allí solo :

24 Entretanto la barca estaba en medio del mar, batida reciamente de las olas, por tener el viento contrario.

25 Cuando ya era la cuarta vela de la noche, vino Jesus ácia ellos caminando sobre el mar.

26 Y viéndole los discípulos caminar sobre el mar, se conturbaron, y dijeron : Es una fantasma : Y llenos de miedo comenzaron á gritar.

27 Al instante Jesus les habló, diciendo : Cobrad ánimo : soy yo, no teniais miedo.

28 Y Pedro respondió : Señor, si eres tu, mándame ir ácia ti sobre las aguas.

29 Y él le dijo : Ven. Y Pedro bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar á Jesus.

30 Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó ; y empezando á hundirse, dió voces diciendo : Señor, sálvame.

31 Al punto Jesus, extendiendo la mano, le asió, y le dijo : Hombre de poca fe, ¿ por qué has titubeado ?

32 Y luego que subieron á la barca, calmó el viento.

33 Mas los que dentro estaban, se acercaron á él y le adoraron, diciendo : Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.

34 Atravesado luego el lago, arribaron á tierra de Gennesaret.

35 Y habiéndole conocido los moradores de ella, luego enviaron aviso por todo aquel territorio, y le trajeron todos los enfermos :

36 Y le pedian por gracia el tocar solamente la orla de su vestido. Y todos cuantos la tocaron, quedaron sanos.

CAPITULO XV.

Condena Jesus las tradiciones humanas opuestas á los preceptos divinos. Cura á la hija de la Chánunea que da muestras de grande fe; y da de comer en el desierto á una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.

EN esta sazón ciertos Escribas y Fariseos que habian llegado de Jerusalem, le dijeron :

2 ¿ Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradicion de los antiguos, no lavándose las manos cuando comen ?

3 Y él les respondió : ¿ Y por qué vosotros mismos traspasais el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradicion ? Pues que Dios tiene dicho :

4 Honra al padre, y á la madre : y tambien : Quicn maldijere á padre, ó á madre, sea condenado á muerte.

5 Mas vosotros decís : Cualquiera que dijere al padre, ó á la madre : La ofrenda que yo por mi parte ofreciere redundará en bien tuyo,

6 Ya no tiene obligacion de honrar á su padre, ó á su madre : con lo que habeis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 ¡ Hipócritas ! con razon profetizó de vosotros Isaías, diciendo :

8 Este pueblo me honra con los labios ; pero su corazon lejos está de mí.

9 En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.

10 Y habiendo llamado á sí al pueblo, les dijo : Escuchadme, y atended :

11 No lo que entra por la boca, es lo que mancha al hombre ; sino lo que sale de la boca, eso es lo que le mancha.

12 Entonces arrimándose sus discípulos, le dijeron : No sabes que los Fariseos se han escandalizado de esto que acaban de oir ?

13 Mas Jesus respondió : Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, arrancada será de raiz.

14 Dejadlos : ellos son unos ciegos que guian á otros ciegos ; y si un ciego se mete á guiar á otro ciego, entrambos caen en la hoya.

15 Aquí Pedro tomando la palabra le dijo : Explicanas esa parábola.

16 A que Jesus respondió : ¿ Cómo ! ¿ tambien vosotros estais aun con tan poco conocimiento ?

17 ¿ Pues no conoceis que todo cuanto entra en la boca pasa de allí al vientre, y se echa en lugares secretos ?

18 Mas lo que sale de la boca, del corazon sale ; y eso es lo que mancha al hombre :

19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas sí que manchan al

hombre; mas el comer sin lavarse las manos, eso no le mancha.

21 ¶ Partido de aquí Jesus, retiróse ácia el pais de Tyro y de Sidon.

22 Cuando hé aquí que una muger Chânanéa, venida de aquel territorio, empezó á dar voces, diciendo: Señor, hijo de David, ten lástima de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio.

23 Jesus no le respondió palabra. Y sus discípulos acercándose intercedían diciéndole: Concédele lo que pide á fin de que se vaya, porque viene gritando tras nosotros.

24 A lo que Jesus respondiendo dijo: Yo no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 No obstante ella se llegó, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.

26 El cual le dió por respuesta: No es justo tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros.

27 Mas ella dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28 Entonces Jesus respondiendo, le dice: ¡Oh muger! grande es tu fe; hágase conforme tú lo desees. Y en la hora misma su hija quedó curada.

29 ¶ De allí pasó Jesus á la ribera del mar de Galilea; y subiendo á un monte, sentóse en él.

30 Y se llegaron á él muchas gentes, trayendo consigo mudos, ciegos, cojos, baldados y otros muchos; y los pusieron á sus pies, y curólos:

31 Por manera que las gentes estaban asombradas, viendo hablar á los mudos, andar á los cojos, y ver á los ciegos; y glorificaban al Dios de Israel.

32 Mas Jesus, convocados sus discípulos, dijo: Me causan compasion estas gentes, porque tres dias hace ya que perseveran en mi compañía, y no tienen que comer: y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33 Pero sus discípulos le respondieron: ¿Cómo podremos hallar en este lugar desierto bastantes panes para saciar á tanta gente?

34 Jesus les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Respondieron: Siete, con algunos pececillos.

35 Entonces mandó á la gente que se sentase en tierra.

36 Y él, cogiendo los siete panes, y

los peces, dadas las gracias, los partió y dió á sus discípulos, y los discípulos los repartieron al pueblo.

37 Y comieron todos, y quedaron satisfechos. Y de los pedazos que sobraron, llenaron siete espuelas.

38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar los niños y mugeres.

39 Con eso, despidiéndose de ellos, entró en la barca, y pasó al territorio de Magedan.

CAPÍTULO XVI.

Fariseos y Sadduceos confundidos: corrupcion de su doctrina: confesion de San Pedro, que poco despues es justamente reprendido.

AQUÍ vinieron á encontrarle los Fariseos y Sadduceos; y para tentarle, le pidieron que les hiciese ver algun prodigio del cielo.

2 Mas él les respondió: Cuando va llegando la noche decís: Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado.

3 Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo está cubierto y encendido.

4 ¿Conque sabeis adivinar por el aspecto del cielo; y no podeis conocer las señales de estos tiempos? Esta generacion mala y adúltera pide un prodigio; mas no se le dará, sino el prodigio del profeta Jonás. Y dejándolos se fué.

5 Sus discípulos habiendo venido de la otra parte del lago, se olvidaron de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Estad alerta y guardaos de la levadura de los Fariseos y Sadduceos.

7 Mas ellos pensativos decian para consigo: porque no hemos traído pan.

8 Lo que conociendo Jesus, dijo: Hombres de poca fe, ¿qué andais discuriendo dentro de vosotros, porque no teneis pan?

9 ¿Todavía estais sin conocimiento, ni os acordais de los cinco panes repartidos entre cinco mil hombres, y cuántos cestos os quedaron?

10 ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuelas recogisteis?

11 ¿Cómo no conoceis que no por el pan os he dicho: Guardaos de la levadura de los Fariseos y Sadduceos?

12 Entonces entendieron que no quiso decir que se guardasen de la leva-

CAPÍTULO XVII.

dura que se pone en el pan, sino de la doctrina de los Fariseos y Saduceos.

13 ¶ Viniendo despues Jesus al territorio de Cesarea de Philippo, preguntó á sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Respondieron ellos: Unos dicen que Juan Bautista, otros Elias, otros Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 Díceles Jesus: ¿Y vosotros quién decís que soy yo?

16 Tomando la palabra Simon Pedro dijo: Tú eres el Christo, el Hijo de Dios vivo.

17 Y Jesus respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Joná: porque no te ha revelado eso la carne y sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.

18 Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijese que él era Jesus el Christo.

21 Y desde luego comenzó á manifestar á sus discípulos que convenia que fuese él á Jerusalem, y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos, y de los Escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer dia.

22 Tomándole á parte Pedro, trataba de disuadirsele diciendo: ¡Ah Señor! de ningún modo: no, no ha de verificarse eso en tí.

23 Pero Jesus vuelto á él, le dijo: Quitateme de delante satanás, que me escandalizas: porque no tienes gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres.

24 Entonces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

25 Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá: mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará.

26 Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su

alma? Ó ¿con qué cambio podrá el hombre rescatarla?

27 Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles: y entonces dará á cada cual conforme á sus obras.

28 En verdad os digo, que hay aquí algunos que no han de morir antes que vean al Hijo del hombre aparecer en su reino.

CAPÍTULO XVII.

Transfiguracion de Jesus: curacion de un imbecile endemoniado: Jesus paga el tributo por si y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.

SEIS dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano; y subiendo con ellos solos á un alto monte,

2 Se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve.

3 Y al mismo tiempo les aparecieron Moyses y Elias conversando con él.

4 Entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moyses, y otro para Elias.

5 Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á él habeis de escuchar.

6 A cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto.

7 Mas Jesus se llegó á ellos, los tocó, y les dijo: Levantaos, y no tengais miedo.

8 Y alzando los ojos, no vieron á nadie sino á solo Jesus.

9 Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

10 Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Pues como dicen los Escribas que debe venir primero Elias?

11 A esto Jesus les respondió: En efecto, Elias ha de venir, y entonces restablecerá todas las cosas.

12 Pero yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron. Así también harán ellos padecer al Hijo del hombre.

13 Entonces entendieron los discípulos que les había hablado de Juan Bautista.

14 Llegado al lugar donde le aguardaban las gentes, vino un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, ten compasión de mi hijo, porque es lunático, y padece mucho; pues muy á menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua:

15 Y le he presentado á tus discípulos, y no han podido curarle.

16 Jesus en respuesta dijo: ¡ Oh raza incrédula y perversa! ¿ hasta cuando he de vivir con vosotros? ¿ hasta cuando habré de sufriros? Traédmele acá.

17 Y Jesus amenazó al demonio, y salió del muchacho, el cual quedó curado desde aquel momento.

18 Entonces los discípulos hablaron á parte á Jesus, y le dijeron: ¿ Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?

19 Respondióles Jesus: Porque tenéis poca fe. Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fe, como un granito de mostaza, podreis decir á ese monte: Trasládate de aquí allá, y se trasladará, y nada os será imposible.

20 Y además que esta casta no se lanza sino mediante la oración, y el ayuno.

21 Mientras estaban ellos en Galilea, díjoles Jesus: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.

22 Y le matarán, y resucitará al tercer día. Con lo cual los discípulos se affigieron sobremanera.

23 Habiendo llegado á Capharnaum, se acercaron á Pedro los recaudadores del tributo de las dos drachmas, y le dijeron: ¿ Qué, no paga vuestro Maestro las dos drachmas?

24 Sí por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesus diciendo: ¿ Qué te parece, Simon? Los reyes de la tierra ¿ de quién cobran tributo ó censo? ¿ de sus hijos, ó de los estraños?

25 De los estraños, dijo él. Replicó Jesus: Luego los hijos están exentos.

26 Con todo eso, por no escandali-

zarlos, ve al mar y tira el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca, hallarás una pieza de cuatro drachmas: tómala, y dásela por mí, y por tí.

CAPÍTULO XVIII.

Doctrina de Jesus sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la corrección fraterna. Parábola del buen pastor. Sobre la potestad de perdonar pecados: compasión con los pecadores: y perdón de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.

EN esta misma ocasión se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta: ¿ Quién será el mayor en el reino de los cielos?

2 Y Jesus, llamando á sí á un niño, le colocó en medio de ellos,

3 Y dijo: En verdad os digo, que si no os volvéis y hacéis semejantes á los niños, no entrareis en el reino de los cielos.

4 Cualquiera pues que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos.

5 Y el que acogiere á un niño tal en nombre mio, á mí me acoge.

6 Mas quien escandalizare á uno de estos parvulillos, que creen en mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.

7 ¡ Ay del mundo por razón de los escándalos! Porque si bien es forzoso que haya escándalos; sin embargo ¡ ay de aquel hombre que causa el escándalo!

8 Que si tu mano ó tu pie te es ocasión de escándalo, córtalos y arrójalos de tí: pues mas te vale entrar en la vida manco ó cojo, que con dos manos ó dos pies ser precipitado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo es para tí ocasión de escándalo, sácale y tírale lejos de tí: mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

10 Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequeñitos; porque os hago saber que sus ángeles en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.

11 Y además el Hijo del hombre ha venido á salvar lo que se había perdido.

12 Si un hombre tiene cien ovejas, y

CAPÍTULO XIX.

una de ellas se hubiere descarriado, ¿qué os parece que hará entonces? ¿no dejará las noventa y nueve en los montes, y se irá en busca de la que se ha descarriado?

13 Y si por dicha la encuentra, en verdad os digo que ella sola le causa mayor complacencia que las noventa y nueve que no se le han perdido.

14 Así que, no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, el que perezca uno solo de estos pequeñitos.

15 Que si tu hermano pecare contra tí, ve y corrígele estando á solas con él: si te escucha, habrás ganado á tu hermano:

16 Si no hiciere caso de tí, todavía válete de una, ó dos personas, á fin de que todo sca confirmado con la autoridad de dos ó tres testigos.

17 Y si no los escuchare, díselo á la iglesia: pero si ni á la iglesia oyere, tenle como por gentil y publicano.

18 Os empeño mi palabra, que todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo: y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo.

19 Os digo mas: que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que se fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos.

20 Porque donde dos ó tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.

21 En esta sazón, arrimándosele Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar á mi hermano cuando pecare contra mí? ¿hasta siete veces?

22 Respondióle Jesus: No te digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

23 Por esto el reino de los cielos viene á ser semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados.

24 Y habiendo empezado á tomarlas, le fue presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Y como éste no tuviese con qué pagar, mandó su Señor que fuesen vendidos él, y su muger, y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda.

26 Entonces el criado, arrojándose á sus pies, le rogaba diciendo: ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo.

27 Movido el Señor á compasion de aquel criado, le dió por libre, y le perdonó la deuda.

28 Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debia cien denarios; y agarrándole por la garganta le ahogaba, diciéndole: Paga lo que me debes.

29 El compañero, arrojándose á sus pies, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo.

30 Él empero no quiso, sino que fue y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debia.

31 Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por estremo, y fueron á contar á su Señor todo lo sucedido.

32 Entonces le llamó su Señor, y le dijo: ¿O criado inicuo! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste.

33 ¿No era pues justo que tú tambien tuvieses compasion de tu compañero, como yo la tuve de tí?

34 E irritado el Señor le entregó en manos de los verdugos, hasta tanto que satisficiera la deuda toda por entero.

35 Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazon á su hermano.

CAPÍTULO XIX.

Enseña Jesus que el matrimonio es indisoluble; habla de la dificultad de salvarse los ricos; y del premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.

HABIENDO concluido Jesus estos discursos, partió de Galilea, y vino á los términos de Judea, del otro lado del Jordan,

2 Á donde le siguieron gran muchedumbre de gentes, y curó allí á sus enfermos.

3 Y se llegaron á él los Fariseos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su muger por cualquier motivo?

4 Jesus en respuesta les dijo: ¿No habeis leído que aquel que al principio crió al linage humano, crió un hombre y una muger; y dijo:

5 Por tanto dejará el hombre á su padre y á su madre, y unirse ha con su muger, y serán dos en una sola carne?

6 Así que ya no son dos, sino una

sola carne. Lo que Dios pues ha unido, no lo desuna el hombre.

7 Pero ¿por qué, replicaron ellos, mandó Moyses dar libelo de repudio y despedirla?

8 Díjoles Jesus: A causa de la dureza de vuestro corazon os permitió Moyses repudiar á vuestras mugeres; mas desde el principio no fue asi.

9 Asi pues os declaro que cualquiera que despidiere á su muger, sino en caso de adulterio, y se casare con otra, éste tal comete adulterio; y que quien se casare con la divorciada tambien lo comete.

10 Dícenle sus discípulos: Si tal es la condicion del hombre con respecto á su muger, no tiene cuenta el casarse.

11 Jesus les respondió: no todos son capaces de esta resolucion, sino aquellos á quienes se les ha concedido.

12 Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; hay eunucos que fueron castrados por los hombres; y eunucos hay que se castraron á sí mismos por amor del reino de los cielos. Aquel que puede ser capaz de eso, séalo.

13 ¶ En esta sazon le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y orase. Mas los discípulos les reñian.

14 Jesus por el contrario les dijo: Dejad á los niños, y no les estorbeis de venir á mí; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.

15 Y habiéndoles impuesto las manos partió de allí.

16 Acercósele entonces un hombre que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?

17 El cual le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Dios solo es el bueno. Por lo demas, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Díjole él, ¿qué mandamientos? Respondió Jesus: No matarás: No comerás adulterio: No hurtarás: No levantarás falso testimonio:

19 Honra á tu padre y á tu madre; y Ama á tu prójimo como á tí mismo.

20 Dícele el joven: Todos esos los he guardado desde mi juventud, ¿qué mas me falta?

21 Respondióle Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y

dásclo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues, y sígueme.

22 Habiendo oído el joven estas palabras, se retiró entristecido: y era que tenia muchas posesiones.

23 Jesus dijo entonces á sus discípulos: En verdad os digo, que dificilmente un rico entrará en el reino de los cielos.

24 Y aun os digo mas: Es mas facil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

25 Oidas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo: segun esto ¿Quién podrá salvarse?

26 Pero Jesus mirándolos, les dijo: Para los hombres es esto imposible: que para Dios todas las cosas son posibles.

27 Tomando entonces Pedro la palabra, díjole: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será pues nuestra recompensa?

28 Mas Jesus le respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en la regeneracion, cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su magestad, vosotros tambien os sentareis sobre doce sillas, y juzgareis á las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó esposa, hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces mas, y poseerá la vida eterna.

30 Y muchos los primeros serán los últimos, y muchos los últimos serán los primeros.

CAPÍTULO XX.

Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion. Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedeo. Da vista á dos ciegos.

PORQUE el reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el día salió á alquilar jornaleros para su viña,

2 Y ajustándose con ellos en un denario por dia, enviólos á su viña.

3 Saliendo despues cerca de la hora de tercia, se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza,

4 Y díjoles: Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo.

5 Y ellos fueron. Otras dos veces salió á eso de la hora de sexta y de la hora de nona, é hizo lo mismo.

6 Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió á otros que estaban todavía sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estais aquí ociosos todo el día?

7 Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: pues id también vosotros á mi viña.

8 Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama á los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.

9 Venidos pues los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno.

10 Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darian mas: pero no obstante estos recibieron igualmente cada uno su denario.

11 Y al recibirle murmuraban contra el padre de familias.

12 Diciendo: Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del día, y del calor.

13 Mas él por respuesta dijo á uno de ellos: Amigo yo no te hago agravio: ¿no te ajustaste conmigo en un denario?

14 Toma pues lo que es tuyo, y vete: yo quiero dar á éste, bien que sea el último, tanto como á tí.

15 ¿Acaso no puedo yo hacer lo que quiero? ¿ó ha de ser tu ojo malo, porque yo soy bueno?

16 De esta suerte los postreros serán primeros, y los primeros postreros: porque muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.

17 ¶ Poniéndose Jesus en camino para Jerusalem, tomó á parte á sus doce discípulos, y les dijo:

18 Mirad que vamos á Jerusalem, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los Escribas, y le condenarán á muerte;

19 Y le entregarán á los Gentiles para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado, mas él resucitará al tercer día.

20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se le acerca con sus hijos, y le adora, manifestando querer pedirle alguna gracia.

21 Jesus le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispon que estos dos hijos míos tengan asiento en tu reino, uno á tu derecha, y otro á tu izquierda.

22 Mas Jesus les dió por respuesta: No sabeis lo que os pedís. ¿Podeis beber el caliz que yo tengo de beber? Dícnle: Bien podemos.

23 Replicóles: Mi caliz sí que le beberéis; pero el asiento á mi diestra ó siniestra no me toca concederle á vosotros, sino que será para aquellos á quienes le ha destinado mi Padre.

24 Entendiendo esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos.

25 Mas Jesus los convocó á sí, y les dijo: No ignorais que los príncipes de las naciones avasallan á sus pueblos, y que sus magnates los dominan con imperio.

26 No ha de ser así entre vosotros: sino que quien aspirare á ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado:

27 Y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo:

28 Al modo que el Hijo del hombre no ha venido á ser servido, sino á servir, y á dar su vida para redencion de muchos.

29 Al salir de Jerichô, le fue siguiendo gran multitud de gentes:

30 Y hé aquí que dos ciegos sentados á la orilla del camino, habiendo oído decir que pasaba Jesus, comenzaron á gritar, diciendo: ¡ Señor! ¡ hijo de David! ten misericordia de nosotros.

31 Mas las gentes los reñian para que callasen. Ellos no obstante alzaban mas el grito, diciendo: ¡ Señor! ¡ hijo de David! ten misericordia de nosotros.

32 Paróse á esto Jesus, y llamándolos, les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

33 Señor, le respondieron ellos, que se abran nuestros ojos.

34 Movido Jesus á compasion, tocó sus ojos. Y en el mismo instante vieron, y se fueron en pos de él.

CAPITULO XXI.

Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesías: echa del templo á los que estaban allí vendiendo: maldice á una higuera; y confunde á sus émulos con parábolas y razones.

ACERCÁNDOSE á Jerusalem, luego que llegaron á Bethphage, al Monte

de los olivos, despachó Jesus á dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id á esa aldea, que se ve en frente de vosotros, y sin mas diligencia encontrareis una asna atada, y su pollino con ella: desatadlos, y traédme los:

3 Que si alguno os dijere algo, respondle que los ha menester el Señor: y a punto os los dejará llevar.

4 Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta:

5 Decid á la hija de Sion: mira que viene á tí tu rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.

6 Idos los discípulos hicieron lo que Jesus les mandó,

7 Y trajeron el asna, y el pollino: y los aparejaron con sus vestidos: y le hicieron sentar encima.

8 Y una gran muchedumbre de gentes tendian por el camino sus vestidos: otros cortaban ramos de los árboles, y los ponian por donde habia de pasar:

9 Y tanto las gentes que iban delante, como las que venian detras, clamaban, diciendo: Hosanna al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor hosanna en lo mas alto de los cielos.

10 Entrado que hubo asi en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es éste?

11 A lo que respondian las gentes: Éste es Jesus, el profeta de Nazareth de Galilea.

12 Habiendo entrado Jesus en el templo de Dios, echó fuera de él á todos los que vendian allí y compraban: y derribó las mesas de los cambiantes, y las sillas de los que vendian palomas:

13 Y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

14 Al mismo tiempo se llegaron á él en el templo varios ciegos, y cojos: y los curó.

15 Pero los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, al ver las maravillas que hacia, y á los niños que le aclamaban en el templo, diciendo: Hosanna al hijo de David: se indignaron,

16 Y le dijeron: Oyes tú lo que dicen éstos? Jesus les respondió: Sí

por cierto: ¿pues qué no habeis leído jamas, de la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la perfecta alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania: y se quedó allí.

18 La mañana siguiente, volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera junto al camino, se acercó á ella; en la cual no hallando sino solamente hojas, le dijo: Nunca jamas nazca de tí fruto. Y la higuera quedó luego seca.

20 Lo que viendo los discípulos, se maravillaron, y decian: ¿Cómo se ha secado en un instante?

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si teneis fe, y no andais vacilando, no solamente hareis esto de la higuera, sino que aun cuando digais á ese monte, Arráncate, y arrójate al mar, asi lo hará.

22 Y todo cuanto pidiéreis en la oracion, como tengais fe, lo alcanzareis.

23 Llegado al templo, se acercaron á él cuando estaba enseñando, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad?

24 Respondiéndoles Jesus: Yo tambien quiero haceros una pregunta: y si me respondeis á ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.

25 ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Mas ellos discurrían para consigo, diciendo:

26 Si respondemos, del cielo, nos dirá: Pues por qué no habeis creído en él? Si respondemos, de los hombres, tenemos que temer al pueblo: porque todos miraban á Juan como un profeta.

27 Por tanto contestaron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Replicóles él en seguida: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

28 ¿Mas qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llamando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy á trabajar en mi viña.

29 Y él respondió: No quiero. Pero despues, arrepentido, fue.

30 Llamando al segundo, le dijo lo mismo, y aunque él respondió: Voy, señor, no fué:

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad

CAPÍTULO XXII.

del padre? El primero, dijeron ellos. Y Jesus prosiguió: En verdad os digo, que los publicanos, y las rameras os precederán en el reino de Dios.

32 Por cuanto vino Juan á vosotros por las sendas de la justicia, y no le creisteis; al mismo tiempo que los publicanos y las rameras le creyeron: mas vosotros, ni con ver esto, os movísteis despues á penitencia para creer en él.

33 Escuchad otra parábola: Érase un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre, arrendóla despues á ciertos labradores, y se ausentó á un pais lejano.

34 Venida ya la sazón de los frutos, envió sus criados á los renteros, para que percibiesen el fruto de ella.

35 Mas los renteros, acometiendo á los criados, apalearon al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearón.

36 Segunda vez envió nuevos criados en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera.

37 Por último les envió su hijo, diciendo para consigo: A mi hijo por lo menos le respetarán.

38 Pero los renteros al ver al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero, venid, matémosle, y nos alzarémos con su herencia.

39 Y agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Ahora bien, en volviendo el dueño de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Hará, dijeron ellos, que esta gente tan mala perezca miserablemente; y arrendará su viña á otros labradores, que le paguen los frutos á sus tiempos.

42 ¿Pues no habeis jamas leído en las Escrituras, les añadió Jesus: La piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino á ser la clave del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto, y es una cosa admirable á nuestros ojos.

43 Por lo cual os digo, que os será quitado á vosotros el reino de Dios, y dado á gentes que rindan frutos de él.

44 Ello es, que quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos: y ella hará añicos á aquel sobre quien cayere.

45 Oidas estas parábolas de Jesus, los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos entendieron que hablaba por ellos.

46 Y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo; porque era mirado como un profeta.

CAPÍTULO XXII.

Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse el tributo al Cesar. Doctrina sobre la resurreccion. Amor de Dios y del prójimo. Christo hujo y señor de David.

ENTRETANTO Jesus, prosiguiendo la plática, les habló de nuevo por parábolas, diciendo:

2 En el reino de los cielos acontece lo que á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo.

3 Y envió sus criados á llamar los convidados á las bodas, mas estos no quisieron venir.

4 Segunda vez despachó nuevos criados, con órden de decir de su parte á los convidados: Tengo dispuesto el banquete, he hecho matar mis terneros y demas animales cebados, y todo está á punto: venid pues á las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso; antes bien se marcharon, quien á su granja, y quien á su tráfico:

6 Los demas cogieron á los criados, y despues de haberlos llenado de ultrajes, los mataron.

7 Lo cual oído por el rey, montó en cólera, y enviando sus tropas, acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad.

8 Entonces dijo á sus criados: Las prevenciones para las bodas estan hechas, mas los convidados no eran dignos de asistir á ellas:

9 Id pues á las salidas de los caminos, y á todos cuantos encontréis, convidadlos á las bodas.

10 Al punto los criados saliendo á los caminos, reunieron á cuantos hallaron, malos y buenos; de suerte que la sala de las bodas se llenó de convidados.

11 Entrando despues el rey á ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda.

12 Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció.

13 Entonces dijo el rey á sus ministros: Atado de pies y manos, arrojadle fuera á las tinieblas; donde no habrá sino llanto, y crujir de dientes.

14 Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15 Entonces los Fariseos se retiraron á tratar entre sí cómo podrian sorprenderle en lo que hablase.

16 Y le enviaron sus discípulos con algunos Herodianos, que le dijeron : Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie : porque no miras á la calidad de las personas :

17 Dínos pues qué te parece, ¿Es ó no es lícito pagar tributo á Cesar ?

18 A lo cual Jesus, conociendo su malicia, respondió : ¿Por qué me tentais, hipócritas ?

19 Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

20 Y Jesus les dijo : ¿ De quién es esta imagen, y esta inscripcion ?

21 Respóndele. De Cesar. Entonces les replicó : Pues dad á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios lo que es de Dios.

22 Con cuya respuesta quedaron admirados, y dejándole se fueron.

23 ¶ Aquel mismo dia vinieron los Sadduceos, que niegan la resurreccion, á proponerle este caso :

24 Maestro, Moysés ordenó que si alguno muere sin hijos, el hermano se case con su muger, para dar sucesion á su hermano.

25 Es el caso que habia entre nosotros siete hermanos. Casado el primero, vino á morir, y no teniendo sucesion, dejó su muger á su hermano.

26 Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.

27 Y despues de todos ellos murió la muger.

28 Ahora pues, así que llegue la resurreccion, ¿ de cuál de los siete ha de ser muger, supuesto que lo fue de todos ?

29 A lo que Jesus les respondió : Muy errados andais, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios.

30 Porque despues de la resurreccion ni los hombres tomarán mugeres, ni las mugeres tomarán maridos ; sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Mas tocante á la resurreccion de los muertos ¿ no habeis leído las palabras que Dios os tiene dichas :

32 Yo soy el Dios de Abraham, el

Dios de Isaac y el Dios de Jacob ? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.

33 Lo que habiendo oido el pueblo, estaba asombrado de su doctrina.

34 ¶ Pero los Fariseos, informados de que habia tapado la boca á los Sadduceos, se mancomunaron :

35 Y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle ;

36 Maestro, ¿ cuál es el mandamiento principal de la Ley ?

37 Respondióle Jesus : Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente.

38 Este es el máximo y primer mandamiento.

39 El segundo es semejante á este, Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40 En estos dos mandamientos está cifrada toda la ley y los profetas.

41 Estando aquí juntos los Fariseos, Jesus les hizo esta pregunta :

42 ¿ Qué os parece á vosotros del Christo ? ¿ De quién es hijo ? Dícnle : de David.

43 Replicóles : ¿ Pues cómo David en espíritu le llama su Señor, cuando dice :

44 Dijo el Señor á mi Señor : siéntate á mi diestra, mientras tanto que yo ponga á tus enemigos por peana de tus pies ?

45 Pues si David le llama su Señor, ¿ cómo cabe que sea hijo suyo ?

46 A lo cual nadie pudo responderle una palabra ; ni hubo quien desde aquel dia osase hacerle mas preguntas.

CAPÍTULO XXIII.

Condema Jesus el rigor estremado de los fariseos en la doctrina que enseñan al pueblo : habla de su hipocresía y soberbia : de las falsas explicaciones que dan á la Ley : de la muerte violenta de los profetas ; y de la ruina de Jerusalem.

ENTONCES dirigiendo Jesus su palabra al pueblo, y á sus discípulos,

2 Les dijo : Los Escribas y los Fariseos estan sentados en la cátedra de Moysés.

3 Practicad pues, y haced todo lo que os dijeren ; pero no arregleis vuestra conducta por la suya, porque ellos dicen y no hacen.

4 El hecho es que van liando cargas pesadas, é insoportables, y las ponen

sobre los hombros de los demas, cuando ellos no quieren ni aplicar el dedo para moverlas.

5 Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres; por lo mismo llevan las filacterias mas anchas, y mas largas las franjas.

6 Aman tambien los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 Y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de Maestros.

8 Vosotros por el contrario no habeis de querer ser saludados Maestros; porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.

9 Tampoco habeis de llamar á nadie sobre la tierra padre: pues uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni debeis de ser llamados Maestros; porque el Christo es vuestro único Maestro.

11 El mayor entre vosotros, ha de ser ministro vuestro.

12 Que quien se ensalzare, será humillado, y quien se humillare, será ensalzado.

13 ¶ Pero ¡ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hombres: porque ni vosotros entraís, ni dejais entrar á los que entrarian.

14 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, con el pretexto de hacer largas oraciones: por eso recibireis sentencia mucho mas rigorosa.

15 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! porque andais girando por mar y tierra, á trueque de ganar un prosélito; y despues de ganado, lo habeis digno del infierno dos veces mas que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros guias ciegos! que decís: El jurar uno por el templo no es nada; mas quien jura por el oro del templo, está obligado.

17 ¡Necios y ciegos! ¿qué vale mas, el oro, ó el templo que santifica al oro?

18 Y si alguno jura por el altar, no importa; mas quien jure por la ofrenda puesta sobre él, se hace deudor.

19 ¡Ciegos! ¿Qué vale mas, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?

20 Cualquiera pues que jura por el

altar, jura por él, y por todas las cosas que se ponen sobre él.

21 Y quien jura por el templo, jura por él, y por aquel que le habita.

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está en él sentado.

23 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! que pagais diezmo de la yerba-buena, y del eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas mas esenciales de la Ley, la justicia, la misericordia y la fe! Estas debierais observar, sin omitir aquellas.

24 ¡Oh guias ciegos! que colais un mosquito, y os tragais un camello.

25 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! que limpiáis por defuera la copa y el plato; y por dentro estais llenos de rapacidad, é inmundicia!

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio.

27 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro estan llenos de huesos de muertos, de todo género de podredumbre.

28 Asi tambien vosotros en el exterior os mostrais justos á los hombres; mas en el interior estais llenos de hipocresía, y de iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! que fabricais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decís: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas.

31 Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los profetas.

32 Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo evitareis el ser condenados al fuego del infierno?

34 Porque hé aquí que yo voy á enviaros profetas, y sabios, y escribas, y de ellos degollareis á unos, crucificareis á otros, á otros azotareis en vuestras sinagogas, y los andareis persiguiendo de ciudad en ciudad;

35 Para que recaiga sobre vosotros

toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacharías, hijo de Barachías, á quien matásteis entre el templo y el altar.

36 En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán á caer sobre la generación presente.

37 ¡Jerusalen! ¡Jerusalen! que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados, ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recoge á sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido?

38 Hé aquí que vuestra casa va á quedar desierta.

39 Y así os digo: que no me vereis mas, hasta que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO XXIV.

Predicc Jesus la ruina de Jerusalem y del templo, y anuncia á sus discípulos lo que sucedería durante la promulgacion del evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que esten siempre en vela para que la segunda venida no los coja desprevenidos.

SALIDO Jesus del templo, iba ya andando, cuando se llegaron á él sus discípulos, á fin de hacerle reparar en la fábrica del templo.

2 Pero él les dijo: ¿Veis todo eso? Pues yo os digo de cierto, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

3 Y estando sentado en el Monte del olivar, se llegaron los discípulos y le preguntaron en secreto: Dínos, ¿cuándo sucederá eso? ¿y cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo?

4 A lo que Jesus les respondió: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y seducirán á muchos.

6 Oireis asimismo noticias de batallas, y rumores de guerras. No hay que turbarnos por eso; que si bien han de preceder estas cosas, no es todavía esto el término.

7 Es verdad que se armará nación contra nación, y un reino contra otro reino, y habrá pestes, y hambres, y terremotos en varios lugares.

8 Empero todo esto no es mas que el principio de los males.

9 En aquel tiempo sereis entregados

para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte; y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

10 Con lo que muchos padecerán entonces escándalo, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente.

11 Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.

12 Y por la inundacion de los vicios, se resfriará la caridad de muchos.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.

14 Entretanto se predicará este Evangelio del reino en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 Segun esto, cuando vereis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, nótele bien):

16 En aquel trance los que moran en Judea, huyan á los montes;

17 Y el que está en el terrado, no baje á sacar cosa de su casa;

18 Y el que se halle en el campo, no vuelva á coger su túnica.

19 ¡Pero ay de las que esten en cinta ó criando en aquellos días!

20 Rogad pues, que vuestra huida no sea en invierno ó en sábado:

21 Porque será tan terrible la tribulacion entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamas.

22 Y á no acortarse aquellos dias, ninguno se salvaria; mas abreviarse han por amor de los escogidos.

23 En tal tiempo, si alguno os dice: el Cristo está aquí ó allí, no le creais.

24 Porque aparecerán falsos christos y falsos profetas, y harán grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerian en error.

25 Ya veis que os lo he predicho.

26 Así aunque os digan: Hé aquí que está en el desierto, no vayais allá; ó bien: Mirad que está en la parte mas interior de la casa, no lo creais.

27 Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre.

CAPÍTULO XXV.

28 Y donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas.

29 Pero luego después de la tribulación de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes de los cielos temblarán :

30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos ; y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder, y magestad.

31 El cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta *sonora* congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte de cielo hasta el otro.

32 Tomad esta comparacion sacada del árbol de la higuera : cuando sus ramas estan ya tiernas, y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca :

33 Pues así tambien, cuando vosotros viéreis todas estas cosas, tened por cierto que ya está para llegar, que está á la puerta.

34 Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso.

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán.

36 Mas en orden al dia y á la hora nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino solo mi Padre.

37 Lo que sucedió en los dias de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre :

38 Porque así como en los dias anteriores al diluvio proseguian los hombres comiendo y bebiendo, casándose y casando á sus hijos, hasta el dia mismo de la entrada de Noé en el arca,

39 Y no pensaron jamas en el diluvio hasta que le vieron comenzado, y los arrebató á todos ; así sucederá en la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces de dos hombres que se hallarán juntos en el campo, uno será tomado, y el otro dejado :

41 Estarán dos mugeres moliendo en un molino, y la una será tomada, y la otra dejada.

42 Velad pues vosotros, ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.

43 Estad ciertos, que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de

asaltar el ladron, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa.

44 Pues asimismo estad vosotros igualmente apercebidos ; porque á la hora que menos penseis, ha de venir el Hijo del hombre.

45 ¿ Quién pensais que es el siervo fiel, y prudente, constituido por su Señor sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo ?

46 Bienaventurado el tal siervo, á quien, cuando venga su Señor, le hallare cumpliendo así

47 En verdad os digo, que le encomendará de toda su hacienda.

48 Pero si este siervo fuere malo, y dijere en su corazon : Mi amo no viene tan presto :

49 Y empezare á maltratar á sus consiervos, y á comer y beber con los borrachos,

50 Vendrá el amo del tal siervo en el dia que no espera, y á la hora que menos piensa,

51 Y le echará, y le dará la pena que á los hipócritas : alli será el llorar, y el crujir de dientes.

CAPÍTULO XXV.

Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos ; en las que Jesus manda estar en vela y ejercer las buenas obras, para que no seamos condenados en su segunda venida y último juicio.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa.

2 De las cuales cinco eran necias, y cinco prudentes :

3 Pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se provveyeron de aceite.

4 Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.

5 Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y se quedaron dormidas.

6 Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba : Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro.

7 Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.

8 Entonces las necias dijeron á las prudentes : Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Respondieron las prudentes, diciendo : No sea que este que tenemos no

baste para nosotras y para vosotras, mejor es que vayais á los que le venden, y compréis el que os falta.

10 Mientras iban estas á comprarle, vino el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta.

11 Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo : ¡ Señor, Señor ! ábrenos.

12 Pero él respondió, y dijo : En verdad os digo que yo no os conozco.

13 Así que, velad vosotros, ya que no sabeis ni el día, ni la hora.

14 ¶ Porque *así es* como un hombre que yéndose á lejas tierras, convocó á sus criados, y les entregó sus bienes,

15 Dando al uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro, á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente.

16 El que recibió cinco talentos fué, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.

17 De la misma suerte, aquel que habia recibido dos, ganó otros dos.

18 Mas el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Pasado mucho tiempo volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas.

20 Llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco diciendo : Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco mas, que he ganado.

21 Respondióle su amo : Muy bien, siervo bueno, y leal ; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho : ven á tomar parte en el gozo de tu señor.

22 Llegóse despues el que habia recibido dos talentos, y dijo : Señor, dos talentos me diste, aquí te traygo otros dos, que he granjeado con ellos.

23 Díjole su amo : Muy bien, siervo bueno y fiel, pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas : ven á participar del gozo de tu señor.

24 Por último llegando el que habia recibido un talento, dijo : Señor, yo sé que eres un hombre de recia condicion, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido :

25 Y así, temiendo, me fuí y escondí

tu talento en tierra : aqui tienes lo que es tuyo.

26 Pero su amo le replicó y dijo : ¡ Oh siervo malo y perczoso ! tú sabias que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido ;

27 Pues por eso mismo debias haber dado á los banqueros mi dinero, para que yo á la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.

28 Ea pues, quitadle aquel talento, y dádsclo al que tiene diez talentos :

29 Porque á quien tiene, dársele ha, y estará abundante : mas á quien no tiene, quitarásele aun aquello que parece que tiene.

30 Ahora bien, á ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas de á fuera : alli será el llorar y el crujir de dientes.

31 Cuando venga pues el Hijo del hombre con toda su magestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entonces en el trono de su gloria :

32 Y hará comparecer delante de él á todas las naciones, y separará á los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos ;

33 Poniendo las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda.

34 Entonces el rey dirá á los que estarán á su derecha : Venid benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino, que os está preparado desde el principio del mundo.

35 Porque yo tuve hambre, y me disteis de comer : tuve sed, y me disteis de beber : era peregrino, y me hospedasteis :

36 Estando desnudo, me cubristeis : enfermo, y me visitasteis : encarcelado, y venisteis á verme.

37 A lo cual los justos le responderán, diciendo : Señor, ¿ cuándo te vimos nosotros hambriento, y te dimos de comer ; sediento, y te dimos de beber ?

38 ¿ Cuándo te hallamos de peregrino, y te hospedamos ; desnudo, y te vestimos ?

39 O ¿ cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y fuimos á visitarte ?

40 Y el rey en respuesta les dirá : En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis mas pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.

41 Al mismo tiempo dirá á los que estarán en la izquierda : Apartaos de mí, malditos al fuego eterno, que fué destinado para el diablo, y sus ángeles.

CAPÍTULO XXVI.

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; sed y no me disteis de beber :

43 Era peregrino, y no me recogisteis ; desnudo, y no me vestisteis ; enfermo y encarcelado, y no me visitasteis.

44 A lo que replicarán tambien los malos : ¡ Señor ! ¿ cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y dejamos de asistirte ?

45 Entonces les responderá : Os digo en verdad : siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos pequeños, dejasteis de hacerlo conmigo.

46 Y estos irán al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

CAPÍTULO XXVI.

Cena de Jesus en Bethania, donde una muger derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traicion de Judas. Institucion de la Eucharistia. Prision de Jesus, y sentencia contra él del Synedrion. Negaciones, y penitencia de San Pedro.

Y SUCEDIO que despues de haber concluido Jesus todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos :

2 Bien sabeis que de aqui á dos dias debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz.

3 Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo en el palacio del sumo pontifice, que se llamaba Caifás :

4 Y tuvieron consejo como apoderarse con maña de Jesus, y hacerle morir.

5 Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decian : No conviene que se haga esto durante la fiesta.

6 ¶ Estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 Se llegó á él una muger con un vaso de alabastro, lleno de ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesus, el cual estaba á la mesa.

8 Los discípulos al ver esto, lo llevaron muy á mal diciendo : ¿ A qué fin ese desperdicio,

9 Cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres ?

10 Lo cual entendiendo Jesus, les dijo : ¿ Por qué molestais á esta muger, siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo ?

11 Pues á los pobres los teneis siem-

pre á mano ; mas á mí no me teneis siempre.

12 Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho para mi sepultura.

13 En verdad os digo, que do quiera que se predique este Evangelio, en todo el mundo, se celebrará tambien en memoria suya lo que acaba de hacer.

14 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue á verse con los príncipes de los sacerdotes, y les dijo :

15 ¿ Qué queréis darme, y yo le pondré en vuestras manos ? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata.

16 Y desde entonces andaba buscando coyuntura para hacer la traicion.

17 *Instando* el primer dia de los ázimos, acudieron los discípulos á Jesus y le preguntaron : ¿ Dónde quieres que te dispongamos la cena de la Pascua ?

18 Jesus les respondió : Id á la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado : El Maestro dice : mi tiempo se acerca, voy á celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.

19 Hicieron pues los discípulos lo que Jesus les ordenó, y prepararon la Pascua.

20 Al caer de la tarde, púsose á la mesa con sus doce discípulos.

21 Y estando comiendo, dijo : En verdad os digo que uno de vosotros me hará traicion.

22 Y ellos, affigidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí á preguntar : ¡ Señor ! ¿ soy acaso yo ?

23 Y él en respuesta dijo : El que mete conmigo su mano en el plato, ese es el traidor.

24 En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él ; pero ¡ ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado : mejor le fuera al tal si no hubiese jamas nacido !

25 Y tomando la palabra Judas, que era el que le entregaba, dijo : ¿ Soy quizá yo, Maestro ? Y respondióle : Tú lo has dicho.

26 Mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y lo bendijo, y partió, y diósele á sus discípulos, diciendo : Tomad, y comed, este es mi cuerpo.

27 Y tomando el cáliz dió gracias, y diósele, diciendo : Bebed todos de él ;

28 Porque esta es mi sangre del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos para remision de los pecados.

29 Y os declaro que no beberé ya mas desde ahora de este fruto de la vida, hasta el dia en que beba con vosotros de el nuevo en el reino de mi Padre.

30 Y dicho el himno, salieron ácia el Monte de los olivos.

31 Entonces díceles Jesus : Todos vosotros padeceréis escándalo por ocasion de mí esta noche. Por quanto está escrito : Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32 Mas en resucitando, yo iré delante de vosotros á Galiléa.

33 Pedro respondiendole, le dijo : Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamas me escandalizaré yo.

34 Replicóle Jesus : Pues yo te aseguro con toda verdad, que esta misma noche antes que cante el gallo, me negarás tres veces.

35 A lo que dijo Pedro : Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos.

36 ¶ Entretanto llegó Jesus con ellos á una granja llamada Gethsemaní, y les dijo : Sentaos aqui, mientras yo voy mas allá, y hago oracion.

37 Y llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedéo, empezó á entristecerse y angustiarse.

38 Y les dijo entonces : Mi alma siente angustias mortales ; aguardad aqui, y velad conmigo.

39 Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caído sobre su rostro, orando, y diciendo : Padre mio, si es posible, no me hagas beber este caliz ; pero no obstante no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú.

40 Volvió despues á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro : ¿ Es posible que no hayais podido velar una hora conmigo ?

41 Velad, y orad para no caer en la tentacion. Que si bien el Espíritu está pronto, mas la carne es flaca.

42 Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo : Padre mio, si no puede pasar este caliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.

43 Dió despues otra vuelta, y encon-

trólos dormidos ; porque sus ojos estaban cargados.

44 Y dejándolos, se retiró aun á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45 En seguida volvió á sus discípulos, y les dijo : Dormid ahora y descansad : Hé aqui que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego á ser entregado en manos de los pecadores.

46 Levantaos, vamos : ya llega aquel que me ha de entregar.

47 Aun no habia acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos, que venian enviadas por los príncipes de los sacerdotes, y ancianos del pueblo.

48 El traidor les habia dado esta seña : Aquel á quien yo besare, ese es, aseguradle.

49 Arrimándose pues luego á Jesus, dijo : Dios te guarde. Maestro. Y le besó.

50 Díjole Jesus : ¿ Oh amigo ! á qué has venido aqui ? Llegáronse entonces los demas, y echaron la mano á Jesus, y le prendieron.

51 Y hé aqui que uno de los que estaban con Jesus, tirando de la espada, hirió á un criado de príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.

52 Entonces Jesus le dijo : Vuelve tu espada á la vaina ; porque todos los que se sirvieren de la espada, á espada morirán.

53 ¿ Piensas que no puedo acudir á mi Padre, y pondrá en el momento á mi disposicion mas de doce legiones de ángeles ?

54 Mas ¿ cómo se cumplirán las Escrituras, segun las cuales conviene que suceda así ?

55 ¶ En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gentes : Como contra un ladrón habeis salido con espadas y con palos á prenderme : cada dia estaba sentado entre vosotros enseñandoos en el templo, y nunca me prendisteis.

56 Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándole, se huyeron.

57 Y los que prendieron á Jesus le condujeron á casa de Caiphás, que era sumo pontífice, donde los Escribas y los ancianos estaban congregados.

CAPÍTULO XXVII.

58 Y Pedro le iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del sumo pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el paradero.

59 Los príncipes pues de los sacerdotes, y todo el concilio andaban buscando algun falso testimonio contra Jesus, para condenarle á muerte:

60 Y no le hallaban, como quiera que muchos falsos testigos se hubiesen presentado. Por último aparecieron dos falsos testigos,

61 Y dijeron: Éste dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62 Entonces, poniéndose en pie el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada á lo que deponen contra tí?

63 Pero Jesus permanecía en silencio. Y díjole el sumo sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo el Hijo de Dios.

64 Respondióle Jesus: Tú lo has dicho: Y aun os declaro que vereis despues á este Hijo del hombre sentado á la diestra de la magestad de Dios venir sobre las nubes del cielo.

65 A tal respuesta, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos acabais de oir la blasfemia.

66 ¿Qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.

67 ¶ Luego empezaron á escupirle en la cara y á maltratarle á puñadas, y otros le daban bofetadas,

68 Diciendo: Cristo, profetízanos, ¿quién es el que te ha herido?

69 Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio, y arrimándose á él una criada, le dijo: Tambien tú andabas con Jesus el Galileo.

70 Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué te hablas.

71 Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo á los que allí estaban: Éste tambien se hallaba con Jesus Nazareno.

72 Y negó segunda vez afirmando con juramento: No conozco á tal hombre.

73 Poco despues se acercaron los circunstantes, y dijeron á Pedro: Segu-

ramente eres tú tambien de ellos: porque tu misma habla te descubre.

74 Entonces empezó á echarse sobre sí imprecaciones, y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

75 Con lo que se acordó Pedro de la proposicion que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo, renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPÍTULO XXVII.

Judas se ahorca. Jesus es azotado, escarificado, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.

VENIDA la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesus, para hacerle morir.

2 Y le condujeron atado, y entregaron al presidente Poncio Pilato.

3 Entonces Judas, el que le habia entregado, viendo á Jesus sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? allá te las hayas.

5 Mas él arrojando el dinero en el templo, se fue, y echándose un lazo, se ahorcó.

6 Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro, siendo como son precio de sangre.

7 Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extrangeros.

8 Por lo cual se llamó dicho campo Hacéldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy día.

9 Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el profeta Jeremías, que dice: Recibido han las treinta monedas de plata precio del puesto en venta, segun que fué valuado por los hijos de Israel:

10 Y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

11 Fué pues Jesus presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Respondióle Jesus: Tú lo dices.

12 Y por mas que le acusaban los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió.

13 Por lo que Pilato le dijo : No oyes de cuántas cosas te acusan ?

14 Pero él á nada contestó de cuanto le dijo ; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.

15 Acostumbraba el presidente conceder por razon de la fiesta la libertad de un reo, á eleccion del pueblo :

16 Y teniendo á la sazón en la cárcel á uno muy famoso, llamado Barrabas,

17 Preguntó Pilato á los que habian concurrido : ¿ A quién quereis que os suelte, á Barrabas, ó á Jesus, que es llamado el Christo ?

18 Porque sabia bien que se le habian entregado por envidia.

19 Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su muger : No te mezcles en las cosas de ese justo : porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20 Entretanto los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos indujeron al pueblo á que pidiese la libertad de Barrabas, y la muerte de Jesus.

21 Asi es que preguntándoles el presidente, y diciendo : ¿ A quién de los dos quereis que os suelte ? respondieron ellos : á Barrabas.

22 Replicóles Pilato : ¿ Pues qué he de hacer de Jesus, llamado el Christo ?

23 Dicen todos : Sea crucificado. Y el presidente : Pero ¿ qué mal ha hecho ? Mas ellos comenzaron á gritar mas diciendo : Sea crucificado.

24 Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecia el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á vista del pueblo, diciendo : Inocente soy yo de la sangre de este justo : allá os lo veais vosotros.

25 A lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo : Recayga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó á Barrabas : y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27 En seguida los soldados del presidente, cogiendo á Jesus y poniéndole en el pretorio, juntaron al rededor de él la cohorte o compañía toda entera :

28 Y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana ;

29 Y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecian, diciendo : Dios te salve, rey de los Judios.

30 Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herian en la cabeza.

31 Y despues que se mofaron de él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron á crucificar.

32 Al salir encontraron á un hombre natural de Cyrene, llamado Simon, al cual obligaron á que cargase con la cruz de Jesus.

33 Y llegados al lugar que se llama Gólgotha, esto es, lugar del calvario,

34 Allí le dieron á beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo.

35 Despues que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes : con esto se cumplió la profecía que dice : Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

36 Y sentándose le guardaban.

37 Pusiéronle tambien sobre la cabeza la causa de su condenacion escrita así : ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones : uno á la diestra, y otro á la siniestra.

39 Y los que pasaban por allí le blasfemaban meneando la cabeza, y diciendo :

40 Ola, tú que derribas el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo : si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De la misma manera tambien los príncipes de los sacerdotes, á una con los escribas y los ancianos, insultándole, decian :

42 A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo : si es el rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creerémos en él :

43 Él pone su confianza en Dios : pues si Dios le ama, libréle ahora, ya que él mismo decia : Yo soy el Hijo de Dios.

44 Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones que estaban crucificados en su compañía.

CAPÍTULO XXVIII.

45 Mas desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas.

46 Y cerca de la hora nona exclamó Jesus con una gran voz, diciendo: Eli, Eli, lamma sabaethani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decian: A Elías llama éste.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábale á chupar.

49 Los otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarle.

50 Entonces Jesus, clamando de nuevo con una voz grande, entregó su espíritu.

51 Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto á bajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras,

52 Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habian muerto, resucitaron.

53 Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de Jesus, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos.

54 Entretanto el centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que sucedian, se llenaron de grande temor, y decian: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

55 Estaban tambien alli á lo lejos muchas mugeres, que habian seguido á Jesus desde Galiléa para cuidar de su asistencia:

56 De las cuales eran María Magdalena, y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos de Zebedéo.

57 Siendo ya tarde, compareció un hombre rico natural de Arimathéa, llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus.

58 Este se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus, el cual mandó Pilato que se le entregase.

59 Joseph pues, tomando el cuerpo, envolvióle en una sábana limpia,

60 Y le colocó en un sepulcro suyo que habia hecho abrir en una peña, y no habia servido todavia; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro, y fué.

61 Estaban alli María Magdalena, y la otra María, sentadas en frente del sepulcro.

62 Al dia siguiente, que era el de despues de la preparacion, acudieron juntos á Pilato los principes de los sacerdotes y los Fariseos,

63 Diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavia en vida, dijo: Despues de tres dias resucitaré.

64 Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia: porque no vayan quizá *de noche* sus discípulos, y le hurten, y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muertos: y sea el postrer error mas pernicioso que el primero.

65 Respondiéndoles Pilato: Ahí teneis la guardia, id, y ponedla como os parezca.

66 Con eso yendo allí, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas.

CAPÍTULO XXVIII.

Resurreccion de Jesus: su aparicion á las santas mugeres: aparécese tambien á los apóstoles, y les promete su proteccion.

AVANZADA ya la noche del sábado, al amanecer el primer dia de la semana, vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro.

2 A este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un Angel del Señor: y llegándose removié la piedra, y sentóse encima.

3 Su semblante era como el relámpago, y su vestidura como la nieve.

4 De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

5 Mas el Angel, dirigiéndose á las mugeres, les dijo: Vosotras no teneis que temer; que bien sé que venís en busca de Jesus, que fue crucificado:

6 Ya no está aqui, porque ha resucitado, segun predijo. Venid, y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.

7 Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y hé aqui que va delante de vosotros á Galiléa: alli le vereis: ya os lo prevengo de antemano.

8 Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar la nueva á los discípulos.

SAN MARCOS.

9 Cuando hé aquí que Jesus les sale al encuentro, diciendo : Dios os guarde ; y acercándose ellas, abrazaron sus pies, y le adoraron.

10 Entonces Jesus les dice : No temais : id, avisad á mis hermanos para que vayan á Galiléa, que allí me verán.

11 Mientras ellas iban, algunos de los guardas vinieron á la ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado.

12 Y congregados estos con los ancianos, teniendo su consejo, dieron una grande cantidad de dinero á los soldados,

13 Con esta instruccion : Habeis de decir : Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y le hurtaron.

14 Que si eso llegare á oídos del presidente, nosotros le aplacaremos, y os sacaremos á paz y á salvo.

15 Ellos, recibido el dinero, hicieron segun estaban instruidos ; y esta voz ha corrido entre los Judíos, hasta el día de hoy.

16 Mas los once discípulos partieron para Galiléa, al monte que Jesus les habia señalado.

17 Y allí al verle le adoraron : si bien algunos tuvieron sus dudas.

18 Entonces Jesus acercándose les habló en estos términos : A mí se me ha dado toda potestad en el cielo, y en la tierra :

19 Id pues, é instruid á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu-Santo :

20 Enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

EL

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN MARCOS.

CAPÍTULO I.

Predicacion y bautismo de San Juan. Jesus despues de bautizado en el Jordan, y tentado en el desierto, comienza á predicar el Evangelio en Galilea. Vocacion de San Pedro y de otros discípulos. Jesu-Christo obra varios milagros.

PINCIPIO del Evangelio de Jesu-Christo, Hijo de Dios.

2 Conforme á lo que se halla escrito en el profeta Isaías : Hé aquí que despacho yo mi ángel ante tu presencia, el cual irá delante de tí preparándote el camino.

3 La voz del que clama en el desierto : Preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas.

4 Estaba Juan en el desierto bautizando, y predicando el bautismo de

penitencia para la remision de los pecados.

5 Y acudia á él todo el pais de Judéa, y todas las gentes de Jerusalem ; y, confesando sus pecados, recibian de su mano el bautismo en el rio Jordan.

6 Andaba Juan vestido de pelos, de camello, y traía un ceñidor de cuero á la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo :

7 En pos de mí viene uno que es mas poderoso que yo, ante el cual no soy digno de postrarme para desatar la correa de sus zapatos.

8 Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

9 ¶ Por estos dias fué cuando vino

CAPÍTULO I.

Jesus desde Nazareth de Galiléa, y Juan le bautizó en el Jordán.

10 Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu descender en forma de paloma, y posar sobre él mismo.

11 Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres el Hijo mio querido: en tí es en quien me estoy complaciendo.

2 Luego despues el Espíritu le arrebató al desierto,

13 Donde se mantuvo cuarenta dias y cuarenta noches. Allí fué tentado de sataná; y moraba entre las fieras, y los ángeles le servian.

14 Pero despues que Juan fué puesto en la cárcel, vino Jesus á la Galiléa, predicando el Evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: Se ha cumplido ya el tiempo, y el reino de Dios está cerca: haced penitencia, y creed al Evangelio.

16 En esto, pasando por la ribera del mar de Galiléa, vió á Simon y á su hermano Andres, echando las redes al mar, (pues eran pescadores)

17 Y díjoles Jesus: Seguidme, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

18 Y ellos prontamente abandonadas las redes, le siguieron.

19 Habiendo pasado un poco mas adelante, vió á Santiago hijo de Zebedéo, y á Juan su hermano, ambos asimismo en la barca componiendo las redes.

20 Llamólos luego; y ellos dejando á su padre Zebedéo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.

21 Entraron despues en Capharnaum; y Jesus comenzó luego en los sábados á enseñar al pueblo en la sinagoga.

22 Y se maravillaban de su doctrina: porque su modo de enseñar era como de persona que tiene autoridad, y no como los Escribas.

23 Habia en la sinagoga un hombre poseido del espíritu inmundo, el cual exclamó,

24 Diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? ¡oh Jesus Nazareno! ¿has venido á perdernos? ya sé quien eres, el Santo de Dios.

25 Mas Jesus le conminó, diciendo: Enmudece, y sal de ese hombre.

26 Entonces el espíritu inmundo, agitando, y dando un grande alarido, salió de él.

27 Y quedaron todos atónitos, tanto que se preguntaban unos á otros: ¿Qué es esto? ¿qué nueva doctrina es esta? El manda con imperio aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.

28 Con esto creció luego su fama por toda la Galiléa.

29 ¶ Asi que salieron de la sinagoga, fueron con Santiago y Juan á casa de Simon y de Andres.

30 Hallábase la suegra de Simon en cama con calentura, y habláronle luego de ella.

31 Y acercándose, la tomó por la mano y la levantó: y al instante le dejó la calentura, y se puso á servirles.

32 Por la tarde puesto ya el sol, le traían todos los enfermos, y endemoniados:

33 Y toda la ciudad se habia juntado delante de la puerta.

34 Y curó á muchas personas afligidas de varias dolencias, y lanzó á muchos demonios, sin permitirles decir que sabian quien era.

35 Por la mañana muy de madrugada salió fuera á un lugar solitario, y hacia allí oracion.

36 Pero Simon y los que estaban con él fueron en su seguimiento.

37 Y habiéndole hallado, le dijeron: Todos te andan buscando.

38 A lo cual respondió: Vamos á las aldeas, y ciudades vecinas, para predicar tambien en ellas; porque para eso he venido.

39 Iba pues predicando en sus sinagogas, y por toda la Galiléa, y expelia los demonios.

40 Vino tambien á él un leproso á pedirle favor: é hincándose de rodillas, le dijo: Si tú quieres, puedes curarme.

41 Jesus compadeciéndose de él, extendió la mano, y tocándole, le dice: Quiero: Sé curado.

42 Y acabando de decir esto, al instante desapareció de él la lepra, y quedó curado.

43 Y Jesus le despachó luego, conminándole,

44 Y diciéndole: Mira que no lo digas á nadie; pero ve, y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu curacion lo que tiene Moysés ordenado, para que esto les sirva de testimonio.

45 Mas aquel hombre, asi que se fue,

comenzó á hablar *de su curacion*, y á publicarla por todas partes, de modo que ya no podía Jesus entrar manifestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y acudían á él de todas partes.

CAPÍTULO II.

Cura Jesus á un paralítico en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llama al apostolado á Levi ó Matheo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo é hipocresía de los fariseos.

AL cabo de algunos dias volvió á entrar en Capharnaum:

2 Y corriendo la voz de que estaba en la casa, acudieron muchos en tanto número, que no cabían ni aun cerca de la puerta, y él les anunciaba la palabra.

3 Entonces llegaron unos conduciendo á cierto paralítico, que llevaban entre cuatro.

4 Y no pudiendo presentárselo por causa del gentío, descubrieron el techo por la parte en donde estaba: y por su abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

5 Viendo Jesus la fe de aquellos hombres: dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Estaban allí sentados algunos de los Escribas, y decían en su interior:

7 ¿Qué es lo que éste habla? Éste blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Mas como Jesus penetrase al momento esto mismo que interiormente pensaban, díceles: ¿Qué andais revolviendo esos pensamientos en vuestros corazones?

9 ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados: ó decir: Levántate, toma tu camilla, y camina?

10 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, Levántate, (dijo al paralítico)

11 Yo te lo digo: coge tu camilla, y vete á tu casa.

12 Y al instante se puso en pie, y cargando con su camilla, se marchó á vista de todo el mundo, de forma que todos estaban pasmados, y dando gloria á Dios decían: Jamas habíamos visto cosa semejante.

13 Otra vez salió ácia el mar: y todas

las gentes se iban en pos de él, y las adoctrinaba.

14 Al paso vió á Levi hijo de Alpheo sentado á la mesa de los tributos, y díjole: Sígueme. Y levantándose le siguió.

15 Aconteció despues, estando á la mesa en casa de éste, que muchos publicanos y pecadores se pusieron á ella con Jesus y sus discípulos; porque eran no pocos los que le seguían.

16 Mas los Escribas y Fariseos al ver que comía con publicanos y pecadores, decían á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come y bebe con publicanos y pecadores?

17 Habiéndolo oído Jesus les dijo: Los que estan buenos no necesitan de médico, sino los que estan enfermos: asi yo no he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores.

18 ¶ Siendo tambien los discípulos de Juan y los Fariseos *mu*y dados al ayuno, vinieron á preguntarle: ¿No nos dirás por qué razon, ayunando los discípulos de Juan y los de los Fariseos, no ayunan tus discípulos?

19 Respondióles Jesus: ¿Cómo es posible que los compañeros en las bodas ayunen, ínterin que el esposo está en su compañía? Mientras que tienen consigo al esposo, no pueden ellos ayunar.

20 Tiempo vendrá en que les quitarán al esposo; y entonces será cuando ayunarán.

21 Nadie cose un retazo de paño nuevo en un vestido viejo: de otra suerte el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura.

22 Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: porque romperá el vino los cueros se perderán. Por tanto el vino nuevo en pellejos nuevos debe meterse.

23 ¶ En otra ocasion, caminando el Señor por junto á unos sembrados un dia de sábado, sus discípulos se adelantaron, y empezaron á coger espigas.

24 Sobre lo cual le decían los Fariseos: ¿Cómo es que hacen lo que no es lícito en sábado?

25 Y él les respondió: ¿No habeis vosotros jamas leído lo que hizo David, en la necesidad en que se vió, cuando se halló acosado de la hambre, asi él como los que le acompañaban?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios

CAPÍTULO III.

en tiempo de Abiathar príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposición, de que no era lícito comer, sino á los sacerdotes, y dió de ellos á los que le acompañaban?

27 Y añadióles: El sábado se hizo por el hombre, y no el hombre por el sábado.

28 En fin, el Hijo del hombre aun del sábado es dueño.

CAPÍTULO III.

Jesus cura á un hombre que tenia la mano seca: es seguido de muchos pueblos: elige á los doce apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dictérios y blasfemias de los escribas.

OTRA vez entró Jesus en la sinagoga, y hallábase en ella un hombre que tenia seca una mano.

2 Y le estaban acechando si curaria en día de sábado, para acusarle.

3 Y dijo al hombre que tenia seca la mano: Ponte en medio.

4 Y á ellos les dice: ¿Es lícito en sábado el hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida, ó quitarla? Mas ellos callaban.

5 Entonces mirandolos con indignacion, y deplorando la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende esa mano. Extendióla, y quedóle sana.

6 Pero los Fariseos saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra él con los Herodianos, sobre la manera de perderle.

7 Y Jesus con sus discípulos se retiró ácia la mar: y le fué siguiendo mucha gente de Galiléa y de Judéa,

8 Y de Jerusalem, y de la Iduméa, y del otro lado del Jordan: tambien los comarcanos de Tyro y de Sidon, en gran multitud, vinieron á verle, oyendo las cosas que hacia.

9 Y dijo á sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla, para que el tropel de la gente no le oprimiese.

10 Pues curando, como curaba, á muchos, echábanse á porfía encima de él, á fin de tocarle todos los que tenian males.

11 Y los espíritus inmundos, al verle se arrodillaban delante de él, y gritaban diciendo:

12 Tú eres el Hijo de Dios. Mas él los aperecía con graves amenazas para que no le descubriesen.

13 ¶ Subiendo despues Jesus á un

monte, llamó á sí á aquellos que le plugo:

14 Y llegados que fueron, escogió doce para tenerlos consigo, y enviarlos á predicar:

15 Dándoles potestad de curar enfermedades, y de expeler demonios:

16 A saber: Simon, á quien puso el nombre de Pedro:

17 Santiago hijo de Zebedéo, y Juan hermano de Santiago, á quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno:

18 Andres, Phelipe, Bartholomé, Mathéo, Thomas, Santiago hijo de Alphéo, Thadéo, y Simon el Cananéu,

19 Y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.

20 De aqui vinieron á la casa, y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podian tomar alimento.

21 ¶ Pero cuando los suyos oyeron esto, salieron para recogerle: porque decian que habia perdido el juicio.

22 Al mismo tiempo los Escribas, que habian bajado de Jerusalem, no dudaban decir: Está poseido de Beelzebúb, y asi por arte del príncipe de los demonios es como lanza los demonios.

23 Mas habiéndolos convocado, les decia con estos símiles: ¿Cómo puede satanás expeler á satanás?

24 Pues si un reino se divide en partidos contrarios, es imposible que subsista el tal reino.

25 Y si una casa está desunida en contrarios partidos, la tal casa no puede quedar en pie.

26 Conque si satanás se levanta contra sí mismo, está en discordia, y no puede durar, antes tiene *cerca su fin*.

27 Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al valiente, despues sí que podrá saquear la casa.

28 En verdad os digo, que todos los pecados se perdonarán á los hijos de los hombres, y aun las blasfemias que dijeren:

29 Pero el que blasfemare contra el Espíritu santo, no tendrá jamas perdon, sino que será reo de eterna condenacion.

30 Por quanto decian, que estaba poseido del espíritu inmundo.

31 ¶ Entretanto llegan su madre y hermanos: y quedándose fuera, enviaron á llamarle.

32 Estaba mucha gente sentada al rededor de él, cuando le dicen: Mira que tu madre, y tus hermanos ahí fuera te buscan.

33 A lo que respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y dando una mirada á los que estaban sentados al rededor de él, dijo: Veis aquí á mi madre, y á mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO IV.

Parábola del sembrador, y su explicacion. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durmiendo el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar apaciguada de repente.

OTRA vez se puso á enseñar cerca del mar: y acudió tanta gente, que le fué preciso subir en una barca y sentarse en ella dentro del mar, estando todo el auditorio en tierra á la orilla.

2 Y les enseñaba muchas cosas usando de parábolas, y decíales en su doctrina.

3 Escuchad: haced cuenta que salió un sembrador á sembrar.

4 Y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo, y le comieron.

5 Parte cayó sobre pedregales, donde habia poca tierra: y luego nació, por no poder profundizar en ella:

6 Mas calentando el sol, se agostó: y como no tenía raíces, secóse.

7 Otra parte cayó entre espinas: y las espinas crecieron, y le ahogaron, y así no dió fruto.

8 Finalmente, parte cayó en buena tierra: y dió fruto erguido, y abultado; cual á treinta por uno, cual á sesenta, y cual á ciento.

9 Y decíales: Quien tiene oídos para oír, escuche.

10 ¶ Estando despues á solas, le preguntaron los doce que estaban con él, acerca de la parábola.

11 Y él les decía: A vosotros se os ha concedido el saber el misterio del reino de Dios: pero á los que son extraños, todo se les anuncia en parábolas:

12 De modo que viendo, vean y no reparen: y oyendo, oigan y no entiendan: por miedo de llegar á convertirse, y de que se les perdonen los pecados.

13 Despues les dijo: ¿Conque voso-

tros no entendeis esta parábola? ¿pues cómo entenderéis todas las demas?

14 El sembrador, es el que siembra la palabra.

15 Los sembrados junto al camino, son aquellos en que se siembra la palabra, y luego que la han oído, viene sataná, y se lleva la palabra sembrada en sus corazones.

16 A ese modo los sembrados en pedregales, son aquellos que oída la palabra, desde luego la reciben con gozo:

17 Mas no echa raíces en ellos, y así dura muy poco: y luego que viene alguna tribulacion ó persecucion por causa de la palabra, al instante se rinden.

18 Los otros sembrados entre espinas son los que oyen la palabra;

19 Pero los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y los demas apetitos á que dan entrada, ahogan la palabra, y viene á quedar infructuosa.

20 Los sembrados en fin en buena tierra son los que oyen la palabra, y la reciben, y dan fruto, quien á treinta por uno, quien á sesenta, y quien á ciento.

21 Decíales tambien: ¿Por ventura se trae una luz para ponerla debajo de algun celemin, ó debajo de la cama? ¿no es para ponerla sobre un candelero?

22 Nada pues hay secreto, que no haya de manifestarse: ni cosa alguna encubierta, que no haya de publicarse.

23 Quien tiene oídos para oír, escuche.

24 Decíales igualmente: Atended á lo que vais á oír. La misma medida que hiciéreis servir para los demas, servirá para vosotros, y aun se os dará con creces.

25 Porque al que tiene, se le dará: y el que no tiene, será privado aun de aquello que tiene.

26 Decia asimismo: El reino de Dios viene á ser á manera de un hombre que siembra su heredad,

27 Y ya duerma, ó vele noche y dia, el grano va brotando, y creciendo sin que el hombre lo advierta.

28 Porque la tierra de suyo produce primero el trigo en yerba, luego la espiga, y por último el grano lleno en la espiga.

29 Y despues que está el fruto maduro, inmediatamente se le echa la hoz, porque llegó ya el tiempo de la siega.

CAPÍTULO V.

30 Y proseguía diciendo: ¿A qué cosa compararemos el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le representaremos?

31 Es como el granito de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es la mas pequeña entre las simientes que hay en ella:

32 Mas despues de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra.

33 Con muchas parábolas semejantes á ésta les predicaba la palabra, conforme á la capacidad de los oyentes:

34 Y no les hablaba sin parábolas: bien es verdad que á parte se lo descifraba todo á sus discípulos.

35 ¶ En aquel mismo dia, siendo ya tarde, les dijo: Pasemos á la ribera de en frente.

36 Y despidiendo al pueblo, estando como estaba en la barca, se hicieron con él á la vela, y le iban acompañando otros barcos.

37 Levantóse entonces una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca, de manera que ya ésta se llenaba de agua.

38 Entre tanto él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle pues, y le dicen: Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos?

39 Y él levantándose amenazó al viento, y dijo á la mar: Calla tú, so-siégate. Y calmó el viento: y sobrevino una grande bonanza.

40 Entonces les dijo: ¿De qué temeis? ¿cómo no teneis fe todavía? Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos á otros: ¿Quién es éste á quien aun el viento y la mar prestan obediencia?

CAPÍTULO V.

Jesus expelle los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una muger de un envejecido flujo de sangre; y resucita á la hija de Jairo.

PASARON despues al otro lado del lago al territorio de los Gerasenos.

2 Apenas desembarcado, le salió al encuentro un energúmeno salido de los sepuleros,

3 El cual tenia su morada en ellos, y no habia quien pudiese refrenarle, ni aun con cadenas:

4 Pues muchas veces alherrojado con grillos y cadenas, habia roto las cadenas, y despedazado los grillos, sin que nadie pudiese domarle:

5 Y andaba siempre dia y noche por los sepuleros y por los montes, gritando, é hirriendose con piedras.

6 Este pues viendo de lejos á Jesus, corrió á él, y le adoró:

7 Y clamando en alta voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del altísimo Dios? en nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes.

8 Porque le decia: Sal, espíritu in-mundo, de ese hombre.

9 Y preguntóle: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: mi nombre es Legion, porque somos muchos.

10 Y suplicábale con ahinco que no le echase de aquel pais.

11 Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos.

12 Y los espíritus le rogaban, diciendo: Envíanos á los cerdos para que vayamos y estemos dentro de ellos.

13 Y Jesus se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos: y con grande violencia la piara, al pie de dos mil, corrió á precipitarse en el mar, en donde se ahogaron.

14 Los que los guardaban se huyeron, y trajeron las nuevas á la ciudad, y á las alquerías. Las gentes salieron á ver lo acontecido:

15 Y llegando á donde estaba Jesus, ven al que antes era atormentado del demonio sentado, vestido, y en su sano juicio: y quedaron espantados.

16 Los que se habian hallado presentes les contaron lo que habia sucedido al endemoniado, y el azar de los cerdos.

17 Y comenzaron á rogarle que se retirase de sus términos.

18 Y ál ir Jesus á embarcarse, se puso á suplicarle el que habia sido atormentado del demonio, que le admitiese en su compañía:

19 Mas Jesus no le admitió, sino que le dijo: Vete á tu casa, y anuncia á los tuyos la gran merced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo.

20 Fuese aquel hombre, y empezó á publicar por Decápoli cuantos beneficios habia recibido de Jesus: y todos quedaban maravillados.

21. Habiendo pasado Jesus otra vez con el barco á la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente á su encuentro; y estando en la ribera del mar,

22 Vino en busca de él uno de los gefes de la synagoga, llamado Jairo, el cual, luego que le vió, se arrojó á sus pies,

23 Y con muchas instancias le hacia esta súplica: Mi hija está á los últimos: ven, y pon sobre ella tu mano para que sane, y viva.

24 Fuese Jesus con él, y en su seguimiento mucho tropel de gente que le apretaba.

25 En esto una muger que padecia flujo de sangre doce años hacia,

26 Y habia sufrido mucho en manos de varios médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor:

27 Oida la fama de Jesus, se llegó por detras entre la muchedumbre de gente, y tocó su ropa,

28 Diciendo para consigo: Como llegue á tocar su vestido, sanaré.

29 Y luego al punto cesó su fluxo de sangre, y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.

30 Al mismo tiempo Jesus, conociendo la virtud que habia salido de él, vuelto á los circunstantes, decia: ¿Quién ha tocado mi vestido?

31 A lo que respondian los discípulos: ¿Estás viendo la gente que te comprime por todos lados, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Mas proseguia mirando á todos lados, para distinguir á la que habia hecho esto.

33 Entonces la muger, sabiendo lo que habia experimentado en sí misma, medrosa, y temblando, se acercó, y postrándose á sus pies, le confesó toda la verdad.

34 Él entonces le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz, y queda libre de tu mal.

35 Estando aun hablando, llegaron de casa del gefe de la synagoga á decirle á éste: Murió tu hija: ¿para qué cansar mas al Maestro?

36 Mas Jesus, oyendo lo qué decian, dijo al gefe de la synagoga: No temas: ten fe solamente.

37 Y no permitió que le siguiese nin-

guno, fuera de Pedro, y Santiago, y Juan el hermano de Santiago.

38 Llegados que fueron á casa del gefe de la synagoga, ve la confusion, y los grandes lloros y alaridos de aquella gente.

39 Y entrando, les dice: ¿De qué os afligís tanto, y llorais? la muchacha no está muerta, sino dormida.

40 Y se burlaban de él. Pero Jesus, haciéndoles salir á todos fuera, tomó consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los que estaban con él, y entró á donde la muchacha yacía.

41 Y tomándola de la mano, le dice. Talitha cumi; es decir, Muchacha, levántate (yo te lo mando).

42 Inmediatamente se puso en pie la muchacha, y echó á andar, pues tenia ya doce años: con lo que quedaron poseidos del mayor asombro.

43 Pero Jesus les mandó muy estrechamente que nadie lo supiera: y dijo que diesen de comer á la muchacha.

CAPÍTULO VI.

Jesus obra pocos milagros en su patria, castigando así su incredulidad. Mision de los Apóstoles. Prision y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesus anda sobre las aguas; y cura á muchos enfermos.

PARTIDO de aqui, se fué á su patria: y le seguian sus discípulos:

2 Llegado el sábado, comenzó á enseñar en la synagoga: y muchos de los oyentes admirados de su sabiduría, decian: ¿De dónde éste todas éstas cosas? ¿y qué sabiduría es ésta que se le ha dado, ¿y de dónde tantas maravillas como obra?

3 ¿No es éste aquel artesano, hijo de María, hermano de Santiago, y de Joseph, y de Judas, y de Simon? ¿y sus hermanas no moran aqui entre nosotros? Y estaban escandalizados de él.

4 Mas Jesus les decia: Cierito que ningun profeta está sin honor sino en su patria, en su casa, y en su parentela.

5 Por lo cual no podia obrar alli milagro alguno, curó solamente algunos pocos enfermos imponiéndoles las manos:

6 Y admirábase de la incredulidad de aquellas gentes, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7 Y habiendo convocado á los doce, comenzó á enviarlos de dos en dos, dándoles potestad sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el solo báculo; no alforja, no pan, ni dinero en el cinto,

9 Pero que calzasen sandalias, y que no vistiesen dos túnicas.

10 Advertíalesasimismo: Dondequiera que tomáreis casa, continuad allí, hasta salir del lugar:

11 Y donde quiera que os desecharen, ni quisieren escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos.

12 De esta suerte salieron á predicar á todos á que hiciesen penitencia:

13 Y lanzaban muchos demonios, y ungían á muchos enfermos con óleo, y los sanaban.

14 ¶ Oyendo estas cosas el rey Herodes (pues se habia hecho célebre el nombre de Jesus) decia: Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos: y por eso se ostentan en él tantas maravillas.

15 Otros decian: No es sino Elías. Otros empero: Este es un profeta, igual á los profetas.

16 Mas Herodes, habiendo oído ésto, dijo: Este es aquel Juan á quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos.

17 ¶ Porque el dicho Herodes habia enviado á prender á Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, muger de su hermano Philippo, con la cual se habia casado.

18 Porque Juan decia á Herodes: No te es lícito tener por muger á la que lo es de tu hermano.

19 Por eso Herodías le armaba asechanzas: y deseaba quitarle la vida, pero no podia conseguirlo;

20 Porque Herodes, sabiendo que Juan era un varon justo y santo, le temia y miraba con respeto, y hacia muchas cosas por su consejo, y le oía con gusto.

21 Mas en fin llegó un día favorable, en que, por la fiesta del nacimiento de Herodes, convidó éste á cenar á los grandes de su corte, y á los primeros capitanes de sus tropas, y á la gente principal de Galiléa:

22 Entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto á Herodes y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pídemme cuanto quisieres, que te lo daré:

23 Y le añadió con juramento: Si: te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.

24 Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista.

25 Y volviendo al instante á toda prisa á donde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me des luego en un plato la cabeza de Juan Bautista.

26 El rey se puso triste; mas en atencion al juramento, y á los que estaban con él á la mesa, no quiso disgustarla:

27 Sino que, enviando uno de su guardia, mandó traer la cabeza de Juan en un plato. Cortóle pues la cabeza en la cárcel,

28 Y trájola en un plato, y se la entregó á la muchacha, que se la dió á su madre.

29 Lo cual sabido, vinieron sus discípulos, y cogieron su cuerpo y le dieron sepultura.

30 ¶ Los Apóstolos, pues, reuniéndose con Jesus, le dieron cuenta de todo lo que habian hecho, y enseñado.

31 Y él les dijo: Venid á retiraros conmigo en un lugar solitario, y reposaréis un poquito. Porque eran tantos los yentes y vinientes, que ni aun tiempo de comer les dejaban.

32 Embarcándose pues, partiéron ocultaemente á un lugar desierto.

33 Mas como al irse los vieron y observaron muchos, de todas las ciudades acudieron por tierra á aquel sitio, y llegaron antes que ellos.

34 En desembarcando vió Jesus una gran multitud, de la que se compadció, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso á instruirlos en muchas cosas.

35 Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron á él sus discípulos, y le dijeron: Este es un lugar desierto, y ya es tarde:

36 Despáchalos, á fin de que vayan á las alquerías y aldeas cercanas á comprar que comer:

37 Mas él les respondió: Dadles vosotros de comer. Y ellos le replicaron: Vamos pues, y gastemos doscientos denarios para comprar panes, si es que les habemos de dar de comer.

38 Díjoles Jesus: ¿Cuántos panes teneis? Id, y miradlo. Hebiéndolo visto, le dicen: Cinco, y dos peces.

39 Entonces les mandó que hiciesen

sentar á todos sobre la yerba verde divididos en cuadrillas.

40 Asi se sentaron repartidos en cuadrillas de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Despues, tomados los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes, y diólos á sus discípulos, para que se los distribuyesen: igualmente repartió los dos peces entre todos.

42 Y todos comieron, y se saciaron.

43 Y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos de pedazos de pan, y de los peces.

44 Y los que comieron fueron cinco mil hombres.

45 ¶ Inmediatamente obligó á sus discípulos á subir en la barca, para que pasasen antes que él al otro lado del lago ácia Bethsaida, mientras él despedia al pueblo.

46 Asi que le despidió, retiróse á orar en el monte.

47 Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario) á eso de la cuarta vela de la noche vino ácia ellos caminando sobre el mar: é hizo ademán de pasar adelante.

49 Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era alguna fantasma, y levantaron el grito.

50 Porque todos le vieron, y se asustaron. Pero les habló luego, y dijo: Buen ánimo, soy yo, no tenéis que temer.

51 Y se metió con ellos en la barca, y echóse el viento. Con lo cual quedaron mucho mas asombrados:

52 Y es que no habian hecho reflexion sobre el milagro de los panes: porque su corazon estaba ofuscado.

53 Atravesado pues el lago, arribaron á tierra de Genezareth, y abordaron alli.

54 Apenas desembarcaron, cuando luego fue conocido.

55 Y recorriendo toda aquella comarca, empezaron á sacar en andas á todos los enfermos, llevándolos á donde oían que paraba.

56 Y do quiera que llegaba, fuesen aldeas, ó alquerías, ó ciudades, ponian los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido. Y todos cuantos le tocaban, quedaban sanos.

Jesus reprende la hyprocresia y supersticiones de los fariseos. Fe grande de la Chánanee, por la cual libra del demonio á su hija. Cura á un hombre sordo y mudo.

ACERCÁRONSE á Jesus los Fariseos, y algunos de los Escribas venidos de Jerusalem.

2 Y habiendo observado que algunos de sus discípulos comian con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperaron.

3 Porque los Fariseos, como todos los Judíos, nunca comen sin lavarse á menudo las manos, siguiendo la tradicion de sus mayores:

4 Y si han estado en la plaza, no se ponen á comer sin lavarse primero: y observan otras muchas cosas, que han recibido por tradicion, como las purificaciones de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal, y de los lechos:

5 Preguntábale, pues, los Escribas y Fariseos: ¿ Por qué razon tus discípulos no se conforman con la tradicion de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?

6 Mas Jesus les dió esta respuesta: ¡ Oh hypócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está lejos de mí:

7 En vano pues me honran, enseñando doctrinas, y ordenanzas de hombres.

8 Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observais con escurpulosidad la tradicion de los hombres en lavatorios de jarros, y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que haceis.

9 Yañadíales: Bellamente destruí el precepto de Dios, por observar vuestra tradicion.

10 Porque Moysés dijo: Honra á tu padre, y á tu madre. Y: Quien maldijere al padre, ó á la madre, muera sin remedio.

11 Vosotros al contrario decís: Si uno dice á su padre, ó á su madre, Corban (esto es qualquier don que yo hiciere), cederá en tu provecho,

12 Queda con esto desobligado de hacer mas á favor de su padre, ó de su madre:

13 Aboliendo asi la palabra de Dios por vuestra tradicion, inventada por vosotros mismos: y á este tenor hacéis muchas otras cosas.

CAPÍTULO VIII.

14 Entonces, llamando de nuevo al pueblo, les decia: Escuchadme todos, y entendid:

15 Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerle inmundo, mas las cosas que proceden del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre.

16 Si hay quien tenga oídos para oír esto, oígalos.

17 ¶ Despues que se hubo retirado de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaban la significacion de esta parábola.

18 Y él les dijo: ¡Qué! ¿tambien vosotros teneis tan poca inteligencia? ¿Pues no comprendéis que todo lo que de afuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle?

19 Supuesto que nada de esto entra en su corazón, sino que va á parar en el vientre, de donde sale con todas las heces de la comida, y se echa en lugares secretos?

20 Mas las cosas, decia, que salen del hombre, esas son las que manchan al hombre.

21 Porque de lo interior del corazón del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia, la blasfemia, la soberbia, la estupidez.

23 Todos estos vicios proceden del interior, y esos son los que manchan al hombre.

24 ¶ Partiendo de aquí se dirigió ácia los confines de Tyro y de Sidon: y habiendo entrado en una casa, deseaba que nadie supiese que estaba allí, mas no pudo encubrirse.

25 Porque luego que lo supo una muger, cuya hija estaba poseída del espíritu inmundo, entró, y se arrojó á sus pies.

26 Era esta muger gentil, y Syrofenicia de nacion. Y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.

27 Díjole Jesus: Aguarda que primero se sacien los hijos: que no parece bien hecho el tomar el pan de los hijos, para echarle á los perros.

28 A lo que replicó ella, y le dijo: Es verdad, Señor, pero á lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas de los hijos.

29 Díjole entonces Jesus: Por eso que has dicho vete, que ya el demonio salió de tu hija.

30 Y habiendo vuelto á su casa, halló á la muchacha reposando sobre la cama, y libre ya del demonio.

31 ¶ Dejando Jesus otra vez los confines de Tyro, se fue por Sidon ácia el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápoli.

32 Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano.

33 Y apartándole Jesus de la gente, le metió los dedos en las orejas: y con la saliva le tocó la lengua:

34 Y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro, y díjole: Ephphetha, que quiere decir, abríos.

35 Y al momento se le abrieron los oídos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.

36 Y mandóles que no lo dijeran á nadie. Pero cuanto mas se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban:

37 Y tanto mas crecía su admiracion, y decian: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho oír á los sordos, y hablar á los mudos.

CAPÍTULO VIII.

Milagro de los siete panes. Jesus instruye á sus discípulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mesías. Les revela su pasión y muerte: reprende á Pedro; y los anima á llevar la cruz.

POR aquellos dias habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gentes, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo:

2 Me da compasion esta multitud de gentes: porque hace ya tres dias que estan conmigo, y no tienen que comer:

3 Y si los envío á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos han venido de lejos.

4 Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?

5 Él les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete.

6 Entonces mandó á la gente que se sentara en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias los partió, y dábasetos á sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron.

7 Tenian ademas algunos pececillos : bendíjolos tambien, y mandó distribuírseles.

8 Y comieron hasta saciarse, y de las sobras recogieron siete espuertas,

9 Siendo al pie de cuatro mil los que habian comido : en seguida Jesus los despidió.

10 É inmediatamente, embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha,

11 Donde salieron los Fariseos, y empezaron á disputar con él, pidiéndole, con el fin de tentarle, algun prodigio del cielo.

12 Mas Jesus, suspirando en su interior, dijo : ¿ Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio ? En verdad os digo, que á esa gente no se le dará prodigio.

13 Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando á la ribera opuesta.

14 Habíanse olvidado los discípulos de hacer provision de pan, ni tenian mas que un solo pan consigo en la barca.

15 Y los amonestaba, diciendo : Estad alerta, y guardaos de la levadura de los Fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Mas ellos discuriendo entre sí, se decian uno al otro : En verdad que no hemos tomado pan.

17 Lo cual habiéndolo conocido Jesus, les dijo : ¿ Qué andais discuriendo sobre que no teneis pan ? ¿ todavía estais sin conocimiento ni inteligencia ? ¿ aun está oscurecido vuestro corazon ?

18 ¿ Tendreis siempre los ojos sin ver, y los oidos sin percibir ? Ni os acordais,

19 De cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres : ¿ cuántos cestos llenos de las sobras recogísteis entonces ? Dícnle : Doce.

20 Pues cuando los siete panes entre cuatro mil : ¿ cuántas espuertas sacásteis de los fragmentos ? Dícnle : Siete.

21 ¿ Y cómo es, *pues*, les añadió, que todavía no entendéis ?

22 ¶ Habiendo llegado á Bethsaida, presentáronle un ciego, suplicándole que le tocase.

23 Y él, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea : y echándole saliva en los ojos puestas sobre él las manos, le preguntó si veía algo.

24 El ciego, abriendo los ojos, dijo :

Veo andar á unos hombres, como árboles.

25 Púsole segunda vez las manos sobre los ojos : y empezó á ver : y recobró la vista, de suerte que veía claramente todos los objetos.

26 Con lo que le remitió á su casa, diciendo : Vete á tu casa : y si entras en el lugar, á nadie lo digas.

27 ¶ Desde allí partió Jesus con sus discípulos por las aldeas de Cesaréa de Philippo : y en el camino les hizo esta pregunta : ¿ Quien dicen los hombres que soy yo ?

28 Respondiéronle : Quien dice que Juan Bautista, quien Elias, y otros en fin que eres como uno de los profetas.

29 Díceles entonces : ¿ Y vosotros quién decís que soy yo ? Pedro respondiendo, le dice : Tú eres el Christo,

30 Y les prohibió rigorosamente el decir esto de él á ninguno.

31 Y comenzó á declararles como convenia que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los Escribas, y que fuese muerto : y que resucitase á los tres dias.

32 Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entonces tomándole á parte, comenzó á reprenderle.

33 Pero Jesus vuelto contra él, y mirando á sus discípulos, reprendió ásperamente á Pedro, diciendo : Quitáteme de delante satanáas, porque no sabes las cosas de Dios, sino las de los hombres.

34 ¶ Despues convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo : si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo : y cargue con su cruz, y sígame.

35 Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá : mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo.

36 Por cierto ¿ de qué le servirá á un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma ?

37 O que recompensa dará un hombre por su alma ?

38 Ello es que quien se avergonzare de mí y de mi doctrina, en medio de esta nacion adúltera y pecadora : igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de

CAPÍTULO IX.

su Padre acompañado de los santos ángeles.

39 Y les añadió: En verdad os digo, que algunos de los que aquí estan, no han de morir sin que vean la llegada del reino de Dios en su magestad.

CAPÍTULO IX.

Transfiguracion de Jesus, quien cura despues á un endemoniado mudo. Poder de la fé, de la oracion, y del ayuno. Instruye á sus discípulos en la humildad, y en los daños que acarrea el pecado de escándalo.

SEIS dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y condujolos solos á un elevado monte, en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos.

2 De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes, y de un candor extremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos.

3 Y se les aparecieron Elías y Moysés, que estaban conversando con Jesus.

4 Y Pedro, tomando la palabra, dijo á Jesus: ¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para Tí, otro para Moysés, y otro para Elías.

5 Porque él no sabia lo que se decia, por estar sobrecogidos del pasmo.

6 En esto se formó una nube que los cubrió: y salió de esta nube una voz que decia: Este es mi Hijo carísimo: escuchadle.

7 Y mirando luego á todas partes, no vieron consigo á nadie mas que á solo Jesus.

8 El cual, así que bajaban del monte, les ordenó que á ninguno contasen lo que habian visto: sino quando el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

9 Y guardaron la palabra consigo, bien que andaban discurrendo entre sí qué sería *aquello*: Cuando hubiese resucitado de entre los muertos.

10 Y le preguntaron: ¿Pues cómo dicen los Fariseos y los Escribas, que ha de venir primero Elías?

11 Y él les respondió: Elías ha de venir antes, y restablecerá entonces todas las cosas: y, como está escrito del Hijo del hombre, ha de padecer mucho, y ser vilipendiado.

12 Si bien os digo que Elías ha venido

ya (y han hecho con él todo lo que les plugo) segun estaba de él escrito.

13 Al llegar á donde estaban sus discípulos, viólos rodeados de una gran multitud de gente, y á los Escribas disputando con ellos.

14 Y todo el pueblo luego que vió á Jesus, se llenó de asombro, y de pavor, y acudieron todos corriendo á saludarle.

15 Y él les preguntó: ¿Sobre qué altercábais entre vosotros?

16 A lo que respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, yo he traído á tí un hijo mio poseido de cierto espíritu mudo:

17 El cual donde quiera que le toma, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca, y crujir los dientes, y que se vaya secando: pedí á tus discípulos que le lanzasen, y no han podido.

18 Jesus, dirigiendo á todos la palabra, les dijo: ¡Oh gente incrédula! ¿hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿hasta cuándo habré yo de sufriros? traédmele á mí.

19 Trajéronsele. Y apenas vió á Jesus, quando el espíritu empezó á atormentarle: y tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos.

20 Jesus preguntó á su padre: ¿cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió:

21 Y muchas veces le ha precipitado *el demonio* en el fuego, y en el agua, á fin de acabar con él: pero si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros.

22 A lo que Jesus le dijo: Si tú puedes creer, todo es posible para el que cree.

23 Y luego el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó diciendo: ¡Oh Señor! Yo creo; ayuda tú mi incredulidad.

24 Viendo Jesus el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de este mozo: y no vuelvas mas á entrar en él.

25 Y dando un gran grito, y atormentándole mucho, salió de él, dejándole como muerto, de suerte que muchos decian: Está muerto.

26 Pero Jesus cogiéndole de la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó.

27 Entrado que hubo en la casa, sus discípulos le preguntaban á solas: ¿Por

qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar?

28 Respondióles: Esta raza por ningún medio puede salir, sino con oración, y ayuno.

29 Y habiendo marchado de allí, atravesaron la Galilea: y no quería darse á conocer á nadie.

30 Entretanto iba instruyendo á sus discípulos, y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y le darán la muerte, y después de muerto, resucitará al tercer día.

31 Ellos empero no comprendían esto que les decía, ni se atrevían á preguntárselo.

32 En esto llegaron á Capharnaum. Y estando ya en casa, les preguntó: ¿De qué íbais tratando en el camino?

33 Mas ellos callaban, y es que habían tenido en el camino una disputa entre sí, sobre quién de ellos era el mayor.

34 Entonces Jesús sentándose, llamó á los doce, y les dijo: Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos, y el siervo de todos.

35 Y cogiendo á un niño le puso en medio de ellos: y después de abrazarle, díjoles:

36 Cualquiera que acogiere á uno de estos niños por amor mío, á mí me acoge: y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge á mí, como al que me ha enviado.

37 Tomando después Juan la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto á uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos.

38 No hay para qué prohibírselo, respondió Jesús: puesto que ninguno que haga milagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí.

39 Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.

40 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, atento á que sois de Cristo: en verdad os digo, que no será defraudado de su recompensa.

41 Y todo aquel que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una de esas ruedas de molino que mueve un asno, y le echáran al mar.

42 Que si tu mano te es ocasión de escándalo, córtala: mas te vale el entrar

manco en la vida, que tener dos manos é ir al infierno, al fuego inextinguible:

43 En donde el gusano que les roe, nunca muere, y el fuego nunca se apaga.

44 Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtale: mas te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos pies y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible:

45 Donde el gusano que les roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga.

46 Y si tu ojo te sirve de escándalo, arráncalo: mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno:

47 Donde el gusano que les roe nunca muere, ni el fuego jamás se apaga.

48 Porque la sal con que todos ellos serán salados, es el fuego; así como todas las víctimas deben ser de sal rociadas.

49 La sal es buena: mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened en vosotros sal, y guardad la paz entre vosotros.

CAPÍTULO X.

Enseña Jesús la indisolubilidad del matrimonio: los peligros de las riquezas, y el premio de los que dejan todas las cosas por seguirle. Avisa de nuevo á sus discípulos que debían morir, y resucitar. Responde á la petición de los hijos de Zebedeo; é inculca otra vez la humildad. Da la vista al ciego Bartimeo.

Y PARTIENDO de allí llegó á los confines de Judéa al otro lado del Jordán: donde concurrieron de nuevo al rededor de él las gentes: y se puso otra vez á enseñarles, como tenía de costumbre.

2 Vinieron entonces á él unos Fariseos, y le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su muger.

3 Pero él en respuesta les dijo: ¿Qué os mandó Moysés?

4 Ellos dijeron: Moysés permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio.

5 A los cuales replicó Jesús: En vista de la dureza de vuestro corazón os dejó mandado eso.

6 Pero al principio cuando los crió Dios, formó á un hombre y á una muger.

7 Por cuya razón dejará el hombre á su padre y á su madre, y juntarse ha con su muger:

CAPITULO X.

8 Y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.

9 No separe pues el hombre, lo que Dios ha juntado.

10 Despues en casa le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.

11 Y él les inculcó: Cualquiera que desechare á su muger, y tomare otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la muger se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera.

13 Como le presentasen unos niños para que los tocase, los discípulos reñian á los que venian á presentárselos.

14 Lo que advirtiendo Jesus, lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejad que vengan á mí los niños, y no se lo estorbeis: porque de los que se asemejan á ellos es el reino de Dios.

15 En verdad os digo, que quien no recibiere como niño el reino de Dios, no entrará en él.

16 Y estrechándolos entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia.

17 Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillado á sus pies, le preguntó: ¡Oh buen Maestro! ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

18 Jesus le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios.

19 Ya sabes los mandamientos: No cometer adulterio, No matar, No hurtar, No decir falso testimonio, No hacer mal á nadie, Honrar padre y madre.

20 A esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad.

21 Y Jesus, mirándole de hito en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo: Una cosa te falta aun: anda, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo: y ven despues, y sígueme.

22 A esta propuesta entristecido el joven, fuese muy afligido, pues tenia muchos bienes.

23 Y echando Jesus una ojeada al rededor de sí, dijo á sus discípulos: ¡Oh cuán difícilmente los acaudalados entrarán en el reino de Dios!

24 Los discípulos quedaron pasmados al oir tales palabras. Pero Jesus volviendo á hablar, les añadió: ¡Hijitos míos, cuán difícil cosa es, que los que

ponen su confianza en las riquezas, entren en el reino de Dios!

25 Mas facil es el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico en el reino de Dios.

26 Con esto subia de punto su asombro, y se decian unos á otros: ¿Quién podrá pues salvarse?

27 Pero Jesus, fijando en ellos la vista, les dijo: A los hombres es esto imposible, mas no á Dios: pues para Dios todas las cosas son posibles.

28 Aquí Pedro tomando la palabra, le dijo: Por lo que hace á nosotros, bien ves que hemos renunciado todas las cosas, y seguídote.

29 A lo que Jesus respondiendo, dijo: Pues yo os aseguro que nadie hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó heredades, por amor de mí, y del Evangelio,

30 Que ahora mismo en este siglo y en medio de las persecuciones, no reciba el cien doblado por equivalente de casas, y hermanos, y hermanas, de madres, de hijos y heredades, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Pero muchos de los primeros, serán los últimos; y muchos de los últimos, serán los primeros.

32 ¶ Continuaban su viage subiendo á Jerusalem: y Jesus se les adelantaba, y estaban sus discípulos como atónitos: y le seguian llenos de temor. Y tomando á parte de nuevo á los doce, comenzó á repetirles lo que habia de sucederle.

33 Nosotros, vamos, como veis, á Jerusalem, donde el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas, y ancianos, que le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles:

34 Y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida, y al tercer dia resucitará.

35 Entonces se arrian á él Santiago y Juan hijos de Zebedéo, y le hacen esta peticion: Maestro, quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidamos.

36 Díjoles él: ¿Qué cosa deseais que os conceda?

37 Concédenos, respondieron, que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Mas Jesus les replicó: No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el cáliz

que yo bebo; ó ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

39 Respondiéronle: Sí que podemos. Pues tened por cierto, les dijo Jesus, que beberéis el cáliz que yo bebo; y sereis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado:

40 Pero eso de sentarse á mi diestra, ó á mi siniestra, no está en mi arbitrio el darlo á vosotros, sino á quienes se ha destinado.

41 Entendiendo los diez dicha demanda, dieron muestras de indignacion contra Santiago, y Juan.

42 Mas Jesus llamándolos á sí, les dijo: Bien sabeis que los que tienen la autoridad de mandar á las naciones, las tratan con imperio: y que sus príncipes ejercen sobre ellas poder.

43 No debe ser lo mismo entre vosotros, sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado:

44 Y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos.

45 Porque aun el Hijo del hombre no vino á que le sirviesen, sino á servir, y á dar su vida por la redencion de muchos.

46 ¶ Despues de esto llegaron á Jerichó; y al partir de Jerichó con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartiméo el ciego, hijo de Timéo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.

47 El cual, habiendo oido que era Jesus Nazareno, comenzó á dar voces, diciendo: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y reñíanle muchos para que callara. Sin embargo él alzaba mucho mas el grito: Hijo de David, ten compasion de mí.

49 Parándose entonces Jesus, le mandó llamar. Y le llamaron diciéndole: Ea, buen ánimo: levántate, que te llama.

50 El cual, arrojando su capa, al instante se puso en pie, y vino á él.

51 Y Jesus le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Maestro, que yo vea.

52 Y Jesus: Anda, que tu fe te ha curado. Y de repente vió, y le iba siguiendo por el camino.

CAPÍTULO XI.

Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Maldición de la higuera. Los negociantes echados del templo. Poder de la fe. Perdon de los enemigos. Los príncipes de los sacerdotes confundidos.

CUANDO iban acercándose á Jerusalem, al llegar junto á Bethania, cerca del monte de las Olivas, despachados de sus discípulos,

2 Y les dice: Id á ese lugar, que teneis en frente, y luego al entrar en él, hallaréis atado un jumentillo, en el cual nadie ha montado hasta ahora: desatadle, y traedle.

3 Y si alguien os dijere: ¿Qué hacéis? responded que el Señor lo ha menester: y al instante os le dejará traer acá.

4 Luego que fueron hallaron el pollino atado fuera delante de una puerta, en una encrucijada: y le desataron.

5 Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué haceis? ¿por qué desatais ese pollino?

6 Los discípulos respondieron conforme á lo que Jesus les habia mandado, y se le dejaron llevar.

7 Y trajeron el pollino á Jesus: y habiéndole aparejado con los vestidos de ellos, montó Jesus en él.

8 Muchos en seguida tendieron sus vestidos en el camino: y otros cortaban ramas de los árboles, y las esparcian por donde habia de pasar.

9 Y tanto los que iban delante, como los que seguian detrás, le aclamaban diciendo: Hosanna:

10 Bendito sea el que viene en nombre del Señor: Bendito sea el reino de nuestro padre David que vemos llegar: Hosanna en las alturas.

11 Y entró Jesus en Jerusalem; y en el templo; donde despues de haber observado por una y otra parte todas las cosas, siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12 ¶ Al otro dia así que salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y como viese á lo lejos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa: y llegando, nada encontró sino follage: porque no era tiempo de higos.

14 Y hablando á la higuera, le dijo: Nunca jamas coma ya nadie fruto de tí. Lo cual oyeron sus discípulos.

CAPÍTULO XII.

15 Llegan pues á Jerusalem. Y habiendo Jesus entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él: y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendian palomas.

16 Y no permitia que nadie transportase mueble alguno por el templo.

17 Y los instruía, diciendo: ¿Por ventura no está escrito: Mi casa será llamada de todas las gentes casa de oracion? Pero vosotros habeis hecho de ella una guarida de ladrones.

18 Sabido esto por los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, andaban trazando el modo de quitarle la vida; porque le temian, viendo que todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19 Asi que se hizo tarde, se salió de la ciudad.

20 ¶ Y la mañana siguiente vieron al pasar, que la higuera se habia secado de raiz.

21 Con lo cual acordándose Pedro, le dijo: Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y Jesus tomando la palabra, les dijo: Tened confianza en Dios.

23 En verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quitate de ahí, y échate al mar: no vacilando en su corazon, sino creyendo, que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará.

24 Por tanto os aseguro, que todas cuantas cosas pidiéreis en la oracion, tened fe de conseguirlas, y se os concederán.

25 Mal al poneros á orar, si teneis algo contra alguno, perdonadle, á fin de que vuestro Padre que está en los cielos, tambien os perdone vuestros pecados.

26 Que si no perdonais vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas.

27 ¶ Volvieron pues otra vez á Jerusalem. Y paseándose Jesus por el templo, lléganse á él los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos:

28 Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado á tí potestad de hacer lo que haces?

29 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os haré una pregunta: respondedme á ella primero, y despues os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme.

31 Ellos discurrían para consigo, diciendo entre sí: Si decimos que del cielo, dirá: Pues ¿por qué no le creísteis?

32 Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo: pues todos creían que Juan habia sido verdadero profeta.

33 Y así respondieron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Entonces Jesus les replicó: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

CAPÍTULO XII.

Parábola de la viña plantada y arrendada. Conviene Jesus á los fariseos y sadduceos, redarguyéndolos. Sobre pagar el tributo al Cesar; y sobre la resurreccion de los muertos. Christo, Señor de David: Soberbia de los escribas: Ofrenda tenue de la vida, preferida á todas las grandes oblaciones de los ricos.

EN seguida comenzó á hablarles por parábolas: Un hombre plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar, y fabricó una torre, y arrendóla á ciertos labradores, y marchóse lejos de su tierra.

2 A su tiempo despachó un criado á los renteros, para cobrarles del fruto de la viña.

3 Mas ellos agarrándole le hirieron, y le despacharon con las manos vacías.

4 Segunda vez les envió otro criado: y á este tambien le descalabraron, cargándole de oprobios.

5 Tercera vez envió á otro, al cual mataron: tras éste otros muchos: y de ellos á unos los hirieron, y á otros les quitaron la vida.

6 En fin, á un hijo único que temia y á quien amaba tiernamente, se lo envió tambien el último, diciendo: Respetarán á mi hijo.

7 Pero los viñadores se dijeron unos á otros: Éste es el heredero: venid, matémosle, y será nuestra heredad.

8 Y asiendo de él, le mataron, arrojándole fuera de la viña.

9 ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá, y perderá á aquellos renteros, y arrendará la viña á otros.

10 ¿No habeis leído este lugar de la Escritura: La piedra que desecharon los que edificaban, vino á ser la principal piedra del ángulo:

11 El Señor es el que hizo eso, y es cosa maravillosa á nuestra vista?

12 En la hora maquinaban como prenderle : porque bien conocieron que á ellos habia enderezado la parábola : mas temieron al pueblo, y dejándole se marcharon.

13 ¶ Pero le enviaron algunos Fariseos, y Herodianos, para sorprenderle en alguna expresion.

14 Los cuales vinieron y dijéronle : Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos : porque no miras la calidad de las personas, sino que enseñas el camino de Dios segun él es : ¿tú es keito pagar tributo á Cesar, ó podremos no pagarlo?

15 Jesus penetrando su malicia, díjoles : ¿Para qué venís á tentarime? dadme á ver un denario.

16 Presentáronsele, y él les dice : ¿De quién es esta imagen, y esta inscripcion? Respondieronle : de Cesar.

17 Entonces replicó Jesus y díjoles : Pagad pues á Cesar lo que es de Cesar ; y á Dios lo que es de Dios. Con cuya respuesta los dejó maravillados.

18 ¶ Vinieron despues á encontrarle los Sadduceos, que niegan la resurreccion : y le propusieron esta cuestion :

19 Maestro, Moysés nos dejó escrito, que si el hermano de uno muere, dejando á su muger sin hijos, éste se case con la viuda, para que no falte á su hermano descendencia.

20 Esto supuesto, eran siete hermanos : el mayor se casó, y vino á morir sin hijos.

21 Con eso el segundo se casó con la viuda, pero murió tambien sin dejar sucesion. Del mismo modo el tercero.

22 En suma, los siete sucesivamente se casaron con ella : y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la muger la última de todos.

23 Ahora pues en el dia de la resurreccion, quando resuciten, ¿de cuál de estos será muger? porque ella lo fue de todos siete.

24 Jesus en respuesta les dijo : ¿No veis que habeis caido en error, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque quando habrán resucitado de entre los muertos, ni los hombres tomarán mugeres, ni las mugeres maridos, sino que serán como los ángeles que estan en los cielos.

26 Ahora sobre que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leído en el libro de Moysés, como Dios hablando con él en la zarza, le dijo : Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estais vosotros en un grande error.

28 ¶ Uno de los Escribas, que habia oido esta disputa, viendo lo bien que les habia respondido, se arrimó, y le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos.

29 Y Jesus le respondió : El primero de todos los mandamientos es este : Escucha, ó Israel, el Señor Dios tuyo, es el solo Dios :

30 Y amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el mandamiento primero.

31 El segundo semejante al primero es : Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que estos.

32 Y el Escriba le dijo : Maestro has dicho bien, y con toda verdad, que Dios es uno solo, y que no hay otro fuera de él.

33 Y que el amarle de todo corazon, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas : y al prójimo como á sí mismo, vale mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

34 Viendo Jesus que habia respondido sabiamente, díjole : No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie osaba hacerle mas preguntas.

35 ¶ Y enseñando y razonando Jesus en el templo, decía : ¿Cómo dicen los Escribas que el Christo es hijo de David?

36 Siendo así que el mismo David *inspirado* del Espíritu Santo, dice : Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra, hasta tanto que yo haya puesto á tus enemigos por tarima de tus pies.

37 Pues si David le llama su Señor, ¿por dónde ó cómo es su hijo? Y el numeroso auditorio le oía con gusto.

38 Y deciales en sus instrucciones : Guardaos de los Escribas, que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza,

39 Y de ocupar las primeras sillas en

CAPITULO XIII.

las synagogas, y los primeros asientos en los convites :

40 Que devoran las casas de las viudas con el pretexto de largas oraciones : estos serán castigados con mas rigor.

41 ¶ Estando Jesus sentado frente al arca de las ofrendas, estaba mirando como la gente echaba dinero en ella, y muchos ricos echaban grandes cantidades.

42 Vino tambien una viuda pobre, la cual metió dos pequeñas monedas, que hacen un maravedí,

43 Y entonces convocando á sus discípulos, les dijo : En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas en el arca, que todos los otros.

44 Por quanto los demas han echado algo de lo que les sobraba : pero ésta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPÍTULO XIII.

Profecía de la destruccion de Jerusalem, y de la segunda venida de Jesus, con los señales que precederán.

A L salir del templo, díjole uno de sus discípulos : Maestro, mira qué piedras, y qué fábrica.

2 Jesus le dió por respuesta : ¿ Ves todos esos magníficos edificios ? Pues serán de tal modo destruidos, que no quedará piedra sobre piedra.

3 Y estando sentado en el Monte del olivar de cara al templo, le preguntaron á parte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andres :

4 Dínos, ¿ cuándo sucederá eso ? y ¿ qué señal habrá de que todas estas cosas estan á punto de cumplirse ?

5 Jesus tomando la palabra, les habló de esta manera : Mirad que nadie os engañe :

6 Porque muchos vendrán arrogándose mi nombre, y diciendo : yo soy, y seducirán á muchos.

7 Cuando oyereis alarmas, y rumores de guerras, no os turbeis por eso : porque si bien han de suceder estas cosas, mas no será aun el fin.

8 Puesto que se armará nacion contra nacion, y reino contra reino, y habrá terremotos en varias partes, y hambres. Y esto será el principio de los dolores.

9 Entretanto estad sobre aviso en orden á vuestras mismas personas. Por quanto habeis de ser llevados á los con-

cilios, y azotados en las synagogas, y presentados por causa de mí ante los gobernadores y reyes, para que deis delante de ellos testimonio de mí.

10 Mas primero debe ser predicado el Evangelio á todas las naciones.

11 Cuando pues *llegare el caso de que* os lleven para entregaros, no discurreis de antemano lo que habeis de hablar : sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance : porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu santo.

12 Entonces el hermano entregará á la muerte al hermano, y el padre al hijo : y se levantarán los hijos contra los padres, y les quitarán la vida.

13 Y vosotros sereis aborrecidos de todo el mundo por causa de mi nombre. Mas quien estuviere firme hasta el fin, este será salvo.

14 Cuando empero viéreis la abominacion de la desolacion, establecida donde menos debiera (el que lea esto, haga reflexion) : entonces los que moran en Judéa, huyan á los montes ;

15 Y el que se encuentre en el terrado, no baje á casa, ni entre á sacar de ella cosa alguna :

16 Y el que esté en el campo, no torne atras á tomar su vestido.

17 Mas ¡ ay de las preñadas, y de las que criarán en aquellos dias !

18 Rogad pues, para que no sucedan estas cosas durante el invierno.

19 Porque serán tales las tribulaciones de aquellos dias, cuales no se han visto desde que Dios crió al mundo, hasta el presente, ni se verán.

20 Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, no se salvaria hombre alguno : mas en gracia de los escogidos, que él se eligió, los ha abreviado.

21 Entonces si alguno os dijere : Ve aquí el Christo, ó véle allí, no le creais.

22 Porque se levantarán falsos christos y falsos profetas, los cuales darán señales, y prodigios para seducir, si ser pudiese, á los mismos escogidos.

23 Por tanto, vosotros estad sobre aviso : ya veis que os lo he predicho todo.

24 Y pasados aquellos dias de tribulacion, el sol se oscurecerá, y la luna no alumbrará :

25 Y las estrellas del cielo caerán, y las potestades que hay en los cielos se moverán.

26 Entonces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder, y gloria.

27 El cual enviará luego sus ángeles, y congregará á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el último cabo de la tierra, hasta la extremidad del cielo.

28 ¶ Aprended ahora una comparacion tomada de la higuera. Cuando ya sus ramos retoñecen, y brotan las hojas, conocéis que está cerca el verano :

29 Pues así tambien quando vosotros veais que acontecen estas cosas, sabed que está cerca, está ya á la puerta.

30 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, sin que se hayan cumplido todas estas cosas.

31 El cielo y la tierra faltarán, pero no faltarán mis palabras.

32 Mas en cuanto al día ó á la hora nadie sabe uada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.

33 Estad pues alerta, velad, y orad, ya que no sabéis quando será el tiempo.

34 A la manera de un hombre, que saliendo á un viage largo dejó su casa, y señaló á cada uno de sus criados lo que debia hacer, y mandó al portero que velase.

35 Velad pues ; porque no sabéis quando vendrá el dueño de la casa ; si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó al amanecer :

36 No sea que viniendo de repente, os encuentre dormidos.

37 En fin, lo que á vosotros os digo, á todos lo digo : Velad.

CAPÍTULO XIV.

Principio de la pasion de Jesus. Última cena, e institucion de la Eucharistia. Oracion en el huerto. El Señor es presentado á Caiphás: Negacion de San Pedro.

DOS dias despues era la Pascua, quando comienzan los Azyrnos : y los principes de los sacerdotes, y los Escribas andaban trazando como prender á Jesus con engaño, y quitarle la vida.

2 Mas no ha de ser, decian, en la fiesta, porque no se amotine el pueblo.

3 Hallándose Jesus en Bethania en casa de Simon el leproso, estando á la mesa, entró una muger con un vaso de alabastro lleno de ungüento, hecho de la espiga del nardo, de mucho precio, y

quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesus.

4 Entonces algunos de los presentes irritados interiormente, decian : ¿ A qué fin desperdiciar ese ungüento,

5 Siendo así que se podia vender en mas de trescientos denarios, y dar el dinero á los pobres ? Con cuyo motivo bramaban contra ella.

6 Mas Jesus les dijo : Dejadla en paz ¿ por qué la molestais ? La obra que ha hecho conmigo es buena :

7 Pues que á los pobres los teneis siempre con vosotros, y podéis hacerles bien quando quisiéreis : mas á mí no me tendreis siempre.

8 Ella ha hecho quanto estaba en su mano : se ha anticipado á embalsamar mi cuerpo para la sepultura.

9 En verdad os digo, que do quiera que se predicare este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien en memoria de esta muger lo que acaba de hacer.

10 ¶ Entonces Judas Iscariote uno de los doce, salió á verse con los sumos sacerdotes, para entregarles á Jesus.

11 Los cuales quando le oyeron, se holgaron mucho : y prometieron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasion oportuna para entregarle.

12 ¶ El primer día pues de los Azyrnos en que sacrificaban el cordero pascual, dícnle los discípulos : ¿ A dónde quierdes que vayamos á prepararte la cena de la Pascua ?

13 Y Jesus envió á dos de ellos, diciéndoles : Id á la ciudad, y encontraréis á un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle :

14 Y en donde quiera que entrare, decid al amo de la casa, el Maestro dice : ¿ Dónde está la sala en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos ?

15 Y él os mostrará una pieza de comer grande, bien mueblada : preparadnos allí lo necesario.

16 Fueron pues los discípulos, y llegando á la ciudad, hallaron todo lo que les habia dicho, y dispusieron las cosas para la Pascua.

17 Puesto ya el sol, fue Jesus allá con los doce.

18 Y estando á la mesa, y comiendo, dijo Jesus : En verdad os digo, que uno

de vosotros, que come conmigo, me hará traicion.

19 Comenzaron entonces ellos á contristarse, y á decirle uno despues de otro: ¿Seré yo acaso?

20 Él les respondió: Es uno de los doce, que mete conmigo la mano en el plato.

21 Verdad es que el Hijo del hombre se va, como está escrito de él: pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado! Mejor sería para el tal hombre, el no haber nacido.

22 ¶ Durante la mesa, tomó Jesus pan: y bendiciéndole le partió, y diósele, y les dijo: Tomad, este es mi cuerpo.

23 Y tomando el cáliz, dando gracias se le alargó: y bebieron todos de él.

24 Y díjoles: Esta es mi sangre del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos.

25 En verdad os digo, que de hoy mas no beberé de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba nuevo en el reino de Dios.

26 Y dicho el himno, salieron ácia el Monte del olivar.

27 Díjoles aun Jesus: Todos os escandalizaréis por ocasion de mí esta noche, segun está escrito: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas.

28 Pero en resucitando me pondré á vuestra frente en Galilea.

29 Pedro le dijo entonces: Aun cuando fueres para todos los demas un objeto de escándalo, no lo serás para mí.

30 Jesus le replicó: En verdad te digo, que tú, hoy mismo en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar.

31 Él no obstante se afirmaba mas y mas en lo dicho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Y lo mismo decian todos los demas.

32 En esto llegan á la granja llamada Gethsemaní. Y dice á sus discípulos: Sentaos aquí mientras que yo hago oracion.

33 Y llevándose consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, comenzó á atemorizarse y angustiarse.

34 Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte: aguardad aquí, y estad en vela.

35 Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra: y suplicaba que,

si ser pudiese, se alejase de él aquella hora:

36 ¡Oh Padre, Padre *mío*! decia, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz, mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Viene despues, y hallólos dormidos. Y dice á Pedro: ¿Simon, tú duermes? ¿aun no has podido velar una hora?

38 Velad, y orad para que no caigais en la tentacion. El espíritu á la verdad está pronto; pero la carne es flaca.

39 Fuese otra vez á orar, repitiendo las mismas palabras.

40 Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos, (porque sus ojos estaban cargados) y no sabian qué responderle.

41 Al fin vino tercera vez, y les dijo: Ea, dormid y reposad.... basta ya: la hora es llegada: y ved aquí que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores.

42 Levantaos de aquí, y vamos; que ya el traidor está cerca.

43 ¶ Estando todavía hablando, llega Judas Iscariote uno de los doce, acompañado de mucha gente, armada con espadas y con garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, por los Escribas, y por los ancianos.

44 El traidor les habia dado una seña, diciendo: A quien yo besare, él es, prendedle, y conducidle con cautela.

45 Asi al punto que llegó, arrimándose á Jesus, le dijo: salúdote Maestro, y besóle.

46 Ellos entonces le echaron mano, y le aseguraron.

47 Entretanto uno de los circustantes desenvainando la espada, hirió á un criado del sumo sacerdote: y le cortó una oreja.

48 Jesus, empero, tomando la palabra, les dijo: ¿Como si yo fuese algun ladrón, habeis salido á prenderme con espadas y con garrotes?

49 Todos los dias estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero es necesario que se cumplan las Escrituras.

50 Entonces sus discípulos abandonándole, huyeron todos.

51 Pero cierto mancebo le iba siguiendo envuelto solamente con una sábana sobre sus carnes: y le cogieron.

52 Mas él saltando la sábana, desnudo se escapó de ellos.

53 Jesus fue conducido á casa del sumo sacerdote, donde se juntaron todos los sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos.

54 Pedro como quiera le fue siguiendo á lo lejos, hasta dentro del palacio del sumo sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose.

55 Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesus algun testimonio, para condenarle á muerte, y no le hallaban.

56 Porque dado que muchos atestiguan falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes.

57 Comparecieron *en fin* algunos que alegaban contra él falso testimonio, diciendo:

58 Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho de mano de los hombres, y en tres días fabricaré otro sin obra de mano alguna.

59 Pero tampoco en este testimonio estaban acordes.

60 Entonces el sumo sacerdote levantándose en medio del congreso, interrogó á Jesus, diciéndole: ¿No respondes nada á los cargos que te hacen éstos?

61 Jesus empero callaba, y nada respondió. Interrogóle el sumo sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿eres tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito?

62 A esto le respondió Jesus: Yo soy: y vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la magestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo.

63 Al punto el sumo sacerdote rasgando sus vestiduras, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64 Vosotros mismos habeis oído la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron por reo de muerte.

65 Y luego empezaron algunos á escupirle, y tapándole la cara, dábanle golpes, diciéndole: Profetiza; y los ministriles le daban de bofetadas.

66 ¶ Entretanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote:

67 Y viendo á Pedro que se estaba calentando, clavados en él los ojos, le dice: Tú tambien andabas con Jesus Nazareno.

68 Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que te dices. Y saliéndose fuera al zaguan cantó el gallo.

69 Reparando de nuevo en él la criada, empezó á decir á los circunstantes: Sin duda éste es de aquellos.

70 Mas él lo negó segunda vez. Un poquito despues los que estaban alli decian nuevamente á Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres tambien Galileo.

71 Aqui comenzó á echarse maldiciones, y á asegurar con juramento: Yo no conozco á ese hombre de que hablais.

72 Y al instante cantó el gallo, la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás ya negado. Y comenzó á llorar.

CAPÍTULO XV.

Jesus es presentado á Pilato, azotado, coronado de espinas, y crucificado entre dos ladrones. Prodios que suceden en su muerte; y cómo fue sepultado.

Y LUEGO que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los sumos sacerdotes, con los ancianos y los Escribas, y todo el consejo, ataron á Jesus, y le condujeron y entregaron á Pilato.

2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos? A que Jesus respondiendo, le dijo: Tú lo dices:

3 Y como los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos,

4 Pilato volvió nuevamente á interrogarle, diciendo: ¿No respondes nada? mira de cuántas cosas te acusan.

5 Jesus empero nada mas contestó, de modo que Pilato estaba maravillado.

6 Solia él, por razon de la fiesta, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese.

7 Entre estos habia uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos, por haber en cierto motin cometido un homicidio.

8 Y como el pueblo acudiese á esta sazón á pedirle la gracia que siempre les otorgaba,

9 Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos?

10 Porque sabia que los príncipes de los sacerdotes se le habian entregado por envidia.

11 Mas los pontífices instigaron al pueblo á que pidiese mas bien la libertad de Barrabbás.

12 Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿Pues qué queréis que haga del rey de los Judíos?

13 Yellos volvieron á gritar: crucifícale.

14 Y les decia: ¿Pues qué mal es el que ha hecho? Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale.

15 Al fin Pilato deseando contentar al pueblo, les soltó á Barrabbás; y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado.

16 Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte,

17 Vístenle de púrpura; y le ponen una corona de espínas entretejidas.

18 Comenzaron en seguida á saludarle, diciendo: Salve, oh rey de los Judíos.

19 Al mismo tiempo herian su cabeza con una caña: y escupíanle, é hincando las rodillas le adoraban.

20 Despues de haberse asi mofado de él, le desnudaron de la púrpura, y volviéndole á poner sus vestidos, le condujeron á fuera para crucificarle.

21 Al paso alquilaron á un hombre que venia de una granja, llamado Simon Cyreneo, padre de Alejandro y de Rufo, obligándole á que llevase la cruz de Jesus.

22 Y de esta suerte le conducen al lugar llamado Gólgotha, que quiere decir Calvario.

23 Allí le daban á beber vino mezclado con myrrha: mas él no quiso beberle.

24 Y despues de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre la parte que habia de llevar cada uno.

25 Era ya la hora de tercia cuando le crucificaron.

26 Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: EL REY DE LOS JUDÍOS.

27 Crucificaron tambien con él á dos ladrones, uno á su derecha, y otro á la izquierda.

28 Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Y fue contado en la clase de los maldichos.

29 Los que iban y venian blasfemaban de él, meneando sus cabezas, y

diciendo: ¡Ola! tú que destruyes el templo de Dios, y que le reedificas en tres dias:

30 Sálvate á tí mismo, bajando de la cruz.

31 De la misma manera, mofándose de él los príncipes de los sacerdotes, con los Escribas, se decian el uno al otro: A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo.

32 El Christo el rey de Israel descien-da ahora de la cruz, para que seamos testigos de vista, y le creamos. Tambien los que estaban crucificados con él le ultrajaban.

33 Y á la hora de sexta, se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus, diciendo en voz grande: ¿Eloi, Eloi, lamna sabaethani? que significa: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

35 Oyéndolo algunos de los circuns-tantes, decian: Ved como llama á Elías.

36 Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale á beber, diciendo: Dejad, y veremos si viene Elías á descolgarle.

37 Mas Jesus dando un gran grito espiró.

38 Y el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo.

39 Y el Centurion, que estaba allí presente, viendo que habia espirado con gran clamor, dijo: Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios.

40 Habia tambien allí varias mugeres que estaban mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago el menor, y de Joseph, y Salomé;

41 Las cuales cuando estaba en Galilea, le seguian, y le asistian; y tambien otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42 Al caer el sol (por ser aquel dia la parasceve, que precede al sábado)

43 Fue Joseph de Arimathea, persona ilustre y senador, el cual esperaba tambien el reino de Dios, y entró denodadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Pilato, admirándose de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al

Centurion, y le preguntó si efectivamente era muerto.

45 Y habiéndole asegurado que sí el Centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 Joseph comprada una sábana, bajó á Jesus de la cruz, y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrimando una piedra, dejó cerrada la entrada.

47 Entretanto María Magdalena y María madre de Joseph, estaban observando donde le ponian.

CAPÍTULO XVI.

Resurreccion de Jesus: aparécese á la Magdalena, y á los discípulos y apóstoles; y envía á estos á bautizar y á predicar el Evangelio. Su ascension á los cielos.

Y PASADO el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.

2 Y partiendo muy de madrugada el primer dia de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol.

3 Y se decian una á otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

4 Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada, la cual realmente era muy grande.

5 Y entrando en el sepulcro, se hallaron con un jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropage, y se quedaron pasmadas.

6 Pero él les dijo: No teneis que asustaros: vosotras venís á buscar á Jesus Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó, no está aquí, mirad el lugar donde le pusieron.

7 Pero id, y decid á sus discípulos, y á Pedro, que él irá delante de vosotros á Galiléa: donde le vereis, segun que os tiene dicho.

8 Ellas saliendo del sepulcro, echaron á huir, como sobrecogidas que estaban de pavor y espanto: y á nadie dijeron nada. Tal era su pasmo.

9 ¶ Jesus habiendo resucitado de mañana, el primer dia de la semana, se apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia lanzado siete demonios.

10 Y Magdalena fué á dar las nuevas á los que habian andado con él, que no cesaban de gemir y llorar.

11 Los cuales al oir la decir que vivia, y que ella le habia visto, no la creyeron.

12 Despues de esto se apareció bajo otro aspecto á dos de ellos, que iban de camino á una casa de campo.

13 Los que viniendo luego, trajeron á los demas la nueva: pero ni tampoco los creyeron.

14 En fin apareció á los once cuando estaban á la mesa: y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazon; porque no habian creído á los que le habian visto resucitado.

15 Por último les dijo: Id por todo el mundo: predicad el Evangelio á todas las criaturas.

16 El que creyere, y se bautizare, se salvará: pero el que no creyere, será condenado.

17 A los que creyeren, acompañarán estos milagros: En mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas lenguas:

18 Manosearán las serpientes: y si algun licor venenoso bebieren, no les hará daño: pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán estos curados.

19 Asi el Señor Jesus despues de haberles hablado, fué elevado al cielo, y está allí sentado á la diestra de Dios.

20 Y sus discípulos fueron, y predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPÍTULO I.

El angel Gabriel anuncia el nacimiento de San Juan el Precursor, y de Jesus el Hijo de Dios. Visita nuestra Señora á Santa Elisabeth. Cántico de la Virgen. Nacimiento de San Juan. Cántico de Zachârías. Los prodigios que antes y despues sucedieron.

YA que muchos han emprendido ordenar la narracion de los sucesos que se han cumplido entre nosotros :

2 Conforme nos los tienen referidos aquellos mismos que desde su principio han sido testigos de vista y ministros de la palabra ;

3 Parecióme tambien á mí, despues de haberme informado de todo exactamente desde su primer origen, escribírtelos por su órden, oh dignísimo Teóphilo,

4 A fin de que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado.

5 ¶ Siendo Herodes rey de Judéa, hubo un sacerdote llamado Zachârías, de la familia de Abía, cuya muger, llamada Elisabeth, era del linage de Aaron.

6 Ambos eran justos á los ojos de Dios, guardando, como guardaban, todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente,

7 Y no tenían hijos, porque Elisabeth era estéril, y ambos de avanzada edad.

8 Sucedió pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio en órden al culto divino, por su turno, le cupo en suerte,

9 Segun el estilo que habia entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor,

10 Á ofrecer el incienso : y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de á fuera durante la oblacion del incienso.

11 Entouces se le apareció á Zachâ-

rias un Ángel del Señor, puesto en pie á la derecha del altar del incienso.

12 Con cuya vista se estremeció Zachârías, y quedó sobrecogido de espanto.

13 Mas el Ángel le dijo : No temas, Zachârías, pues tu oracion ha sido bien despachada : y tu muger Elisabeth te parará un hijo, á quien pondrás por nombre Juan :

14 El cual será para tí objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento :

15 Porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu santo ya desde el seno de su madre :

16 Y convertirá á muchos de los hijos de Israël al Señor Dios suyo :

17 Delante del cual ira él, revestido del espíritu y de la virtud de Elías : para reunir los corazones de los padres con los de los hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

18 Pero Zachârías respondió al Ángel : ¿ Por dónde podré yo certificarne de eso ? porque yo soy viejo, y mi muger de edad muy avanzada.

19 El Ángel replicándole dijo : Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva.

20 Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el día en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creído á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Entretanto estaba el pueblo esperando á Zachârías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el templo.

22 Saliendo en fin, no podia hablarles palabra, de donde conocieron que habia

tenido en el templo alguna vision. El procuraba explicarse por señas, y permaneció mudo.

23 Cumplidos los dias de su ministerio, volvió á su casa:

24 Poco despues Elisabeth su esposa concibió, y estuvo cinco meses ocultando el preñado, diciendo:

25 Esto ha hecho el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien borrar mi oprobio de delante de los hombres.

26 ¶ Estando ya Elisabeth en su sexto mes, envió Dios al Ángel Gabriel á Nazareth ciudad de Galilea,

27 Á una virgen desposada con cierto varon de la casa de David, llamado Joseph, y el nombre de la virgen era María.

28 Y habiendo entrado el Ángel á donde ella estaba, le dijo: Dios te salve ¡oh llena de gracia! el Señor es contigo: bendita tú cres entre las mugeres.

29 Al oir tales palabras la virgen se turbó, y púsose á considerar qué significaría una tal salutación.

30 Mas el Ángel le dijo: ¡oh María! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios:

31 Sábetec que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre JESUS.

32 Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David: y reinará en la casa de Jacob eternamente,

33 Y su reino no tendrá fin.

34 Pero María dijo al Ángel: ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco varon alguno.

35 El Angel en respuesta le dijo: El Espíritu santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por cuya causa lo santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y ahí tienes á tu parienta Elisabeth, que en su vejez ha concebido tambien un hijo: y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes:

37 Porque para Dios nada es imposible.

38 Entonces dijo María: He aqui la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y en seguida el Angel se retiró de su presencia.

39 ¶ Por aquellos dias partió María y se fue apresuradamente á las montañas á una ciudad de Judá:

40 Y habiendo entrado en la casa de Zachárias, saludó á Elisabeth.

41 Lo mismo fue oir Elisabeth la salutación de María, que la criatura dió saltos de placer en su vientre: y Elisabeth se sintió llena del Espíritu santo:

42 Y exclamando en alta voz, dijo: Bendita tú eres entre las mugeres. y bendito es el fruto de tu vientre.

43 Y ¿de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme?

44 Pues lo mismo fue penetrar la voz de tu salutación en mis oidos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre.

45 ¡Oh bienaventurada tú que has creído! porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor.

46 Entonces María dijo: Mi alma glorifica al Señor.

47 Y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios salvador mio.

48 Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava: por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todo poderoso, cuyo nombre es santo;

50 Y cuya misericordia de generacion en generacion sobre los que le temen.

51 Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazon de los soberbios.

52 Derribó del solio á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

53 Colmó de bienes á los hambrientos: y á los ricos los despidió sin nada.

54 Acordándose de su misericordia, acogió á Israel su siervo;

55 Segun la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia por los siglos de los siglos.

56 Y detúvose María con Elisabeth cosa de tres meses: y se volvió á su casa.

57 ¶ Entretanto le llegó á Elisabeth el tiempo de su alumbramiento, y dió á luz un hijo.

58 Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le habia hecho, y se congratulaban con ella.

59 El dia octavo vinieron á la circuncision del niño, y llamábanle Zachárias, del nombre de su padre.

60 Pero su madre, oponiéndose, dijo:

CAPITULO II.

No por cierto, sino que se le de llamar Juan.

61 Dijéronle : ¿ No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre ?

62 Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño cómo queria que se le llamase.

63 Y él pidiendo la tablilla de escribir, escribió así : Juan es su nombre. Lo que llenó á todos de admiracion.

64 Y al mismo punto recobró el habla, y uso de la lengua, y empezó á bendecir á Dios.

65 Con lo que un temor se apoderó de todas las gentes comarcanas : y divulgáronse todos estos sucesos por todo el país de las montañas de Judéa :

66 Y cuantos los oían, los meditaban en su corazon, diciéndose : ¿ Quién pensais ha de ser este niño ? Porque la mano del Señor estaba con él.

67 Además de que Zacharías su padre quedó lleno del Espíritu santo, y profetizó, diciendo :

68 Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado, y redimido á su pueblo :

69 Y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo ;

70 Segun lo tenia anunciado por boca de sus santos profetas, que han florecido en todos los siglos pasados :

71 Para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen :

72 Ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa,

73 Conforme al juramento con que juró á nuestro padre Abraham que nos otorgaría,

74 El que, libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor,

75 Con santidad y justicia, ante su acatamiento, todos los dias de nuestra vida.

76 Y tú ¡ oh niño ! tú serás llamado el profeta del Altísimo : porque irás delante del Señor á preparar sus caminos,

77 Enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo, para el perdon de sus pecados,

78 Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese naciente nos visite de lo alto.

79 Para alumbrar á los que yacen en

las tinieblas y en la sombra de la muerte : para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz.

80 Mientras tanto el niño iba creciendo, y se fortalecía en el espíritu : y habitó en los desiertos hasta el tiempo en que debía darse á conocer á Israel.

CAPÍTULO II.

Jesus nace en Bethlehem : es manifestado por los ángeles á los pastores ; y circuncidado al octavo dia : cántico y profecía de Simeon. Jesus á los doce años disputa en el templo con los doctores de la Ley. Vive en Nazareth, sujeto á sus padres.

POR aquellos dias se promulgó un edicto de Cesar Augusto, mandando empadronar á todo el mundo.

2 Este fue el primer empadronamiento hecho por Cyrino, gobernador de la Syria :

3 Y todos iban á empadronarse, cada cual á la ciudad de su estirpe.

4 Joseph pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth ciudad de Galiléa, á la ciudad de David llamada Bethlehem, en Judea,

5 Para empadronarse con María su esposa la cual estaba en cinta.

6 Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto.

7 Y parió á su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre : porque no hubo lugar para ellos en el meson.

8 Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey.

9 Cuando de improviso un Ángel del Señor apareció junto á ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor.

10 Díjoles entonces el Angel : No temais que temer : pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo :

11 Y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Christo Señor ;

12 Y sirvaos de seña, que hallareis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre.

13 Al punto mismo se dejó ver con el Ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando á Dios, y diciendo :

14 Gloria á Dios en lo mas alto, y

paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

15 ¶ Luego que los Ángeles se apartaron de ellos para el cielo, los pastores se decían unos á otros: Vamos hasta Bethlehem, y veamos esto que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.

16 Vinieron pues á toda prisa: y hallaron á María, y á Joseph, y al niño reclinado en el pesebre.

17 Y viéndole, se certificaron de cuanto se les había dicho de este niño.

18 Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron: igualmente de lo que los pastores les habían contado.

19 María empero conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazón.

20 En fin los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar á Dios por todas las cosas que habían oído y visto, segun se les había anunciado.

21 Llegado el día octavo en que debía ser circuncidado el niño: le fue puesto por nombre Jesus, nombre que le puso el Ángel antes que fuese concebido.

22 ¶ Cumplido asimismo el tiempo de la purificación de la madre, segun la ley de Moysés, llevaron al niño á Jerusalem, para presentarle al Señor,

23 Como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que nazca el primero, será consagrado al Señor:

24 Y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, ó dos palominos, como está ordenado en la ley del Señor.

25 Había á la sazón en Jerusalem un hombre justo, y temeroso de Dios, llamado Simeon, el cual esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu santo moraba en él.

26 Tambien el Espíritu santo le había revelado, que no había de morir antes de ver al Christo del Señor.

27 Así vino inspirado al templo. Y al entrar con el niño Jesus sus padres, para practicar con él lo prescrito por la ley:

28 Tomándole Simeon en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo:

29 Ahora, Señor, sacas en paz á tu siervo, segun tu promesa.

30 Porque ya mis ojos han visto tu salud;

31 La cual tienes destinada para que, á la vista de todos los pueblos,

32 Sea luz que ilumine á los gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israel.

33 Su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que de él se decían.

34 Simeon bendijo á entrambos, y dijo á María su madre: Mira, este que ves está destinado para ruina, y para resurrección de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradicción.

35 Lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma, á fin de que sean descubiertos los pensamientos en los corazones de muchos.

36 ¶ Vivía entonces una profetisa llamada Anna, hija de Phanuel de la tribu de Aser: que era ya de edad muy avanzada; y la cual, desde la flor de ella, vivió con su marido siete años.

37 Y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviendo día y noche con ayunos y oraciones.

38 Esta pues, sobreviniendo á la misma hora, alababa igualmente al Señor: y hablaba de él á todos los que esperaban le redención de Israel.

39 Y cumplidas todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresaron á Galilea á su ciudad de Nazareth.

40 Entretanto el niño iba creciendo, y fortaleciéndose, lleno de sabiduría: y la gracia de Dios estaba en él.

41 ¶ Iban sus padres todos los años á Jerusalem por la fiesta solemne de la Pascua.

42 Y siendo el niño ya de doce años cumplidos, habiendo subido á Jerusalem segun solian en aquella solemnidad,

43 Acabados aquellos dias, cuando ya se volvían, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen.

44 Antes bien persuadidos de que venia con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes, y conocidos.

45 Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalem, en busca suya.

46 Y al cabo de tres dias, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba.

47 Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas.

48 Al verle pues sus padres, queda-

CAPÍTULO III.

ron maravillados : Y su madre le dijo : Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros ? Mira como tu padre y yo angustiados te hemos andado buscando.

49 Y él les respondió : ¿ Cómo es que me buscábais ? ¿ No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre ?

50 Mas ellos no comprendieron el sentido de su respuesta.

51 Despues se fue con ellos, y vino á Nazareth : y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazon.

52 Jesus entretanto crecia en sabiduría, en edad, y en gracia delante de Dios y de los hombres.

CAPÍTULO III.

Predicacion y bautismo de san Juan : Va Jesus á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesus.

EL año décimoquinto del imperio de Tiberio Cesar, gobernando Poncio Pilato la Judea, siendo Herodes tetrarchâ de la Galiléa, y su hermano Philipo tetrarchâ de Iturêa y de la provincia de Trachônite, y Lysanias tetrarchâ de Abilina,

2 Hallándose sumos sacerdotes Annás y Caiphás : el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zachârias, en el desierto.

3 El cual vino por toda la ribera del Jordan, predicando un bautismo de penitencia para la remision de los pecados,

4 Como está escrito en el Libro de las palabras del profeta Isaías : la voz de uno que clama en el desierto : Preparad el camino del Señor : enderezad sus sendas :

5 Todo valle sea terraplenado : todo monte, y cerro allanado : y los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados :

6 Y verán todos los hombres la salud de Dios.

7 Y decia Juan á las gentes que venian á recibir su bautismo : ¡ Oh raza de víboras ! ¿ quién os ha enseñado que podreis huir de la ira que os amenaza ?

8 Haced dignos frutos de penitencia, y no andeis diciendo : Tenemos á Abraham por padre. Porque yo os digo,

que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos á Abraham.

9 La segur está ya puesta á la raiz de los árboles. Asi que, todo arbol que no da buen fruto, será cortado, y arrojado al fuego.

10 Y preguntándole las gentes, ¿ Qué es lo que debemos pues hacer ?

11 Les respondia, diciendo : El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene ninguno : y haga otro tanto el que tiene que comer.

12 Vinieron asimismo publicanos á ser bautizados, y le dijeron : Maestro ¿ y nosotros qué debemos hacer ?

13 Respondiôles : No exijais mas de lo que os está ordenado.

14 Preguntábale tambien los soldados : ¿ Y nosotros qué haremos ? A estos dijo : No hagais extorsiones á nadie, ni useis de fraude : y contentaos con vuestras pagas.

15 Mas opinando el pueblo que quizá Juan era el Christo, y prevaleciendo esta opinion en los corazones de todos :

16 Juan la rebatió, diciendo públicamente : Yo en verdad os bautizo con agua ; pero está para venir otro mas poderoso que yo, al cual no soy yo digno de desatar la correa de sus zapatos : él os bautizará con el Espíritu santo, y con el fuego.

17 Tomará en su mano el biello, y limpiará su era, metiendo despues el trigo en su granero, y quemando la paja en un fuego inextinguible.

18 Muchas otras cosas ademas de estas anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacia.

19 Y como reprendiese al tetrarchâ Herodes por razon de Herodías muger de su hermano, y con motivo de todos los males que habia hecho,

20 Añadió tambien Herodes á todos ellos, el de poner á Juan en la cárcel.

21 ¶ En el tiempo en que concurria todo el pueblo á recibir el bautismo, habiendo sido tambien Jesus bautizado, y estando en oracion, sucedió el abrirse el cielo :

22 Y bajar sobre él el Espíritu santo en forma corporal como de una paloma : y se oyó del cielo esta voz ; Tú eres mi hijo amado, en tí tengo puestas todas mis delicias.

23 Entonces comenzaba Jesus á ser como de treinta años, hijo, segun se creía.

de Joseph, el cual fue hijo de Hesí, que lo fue de Mathat.

24 Éste fue hijo de Leví, que lo fue de Melchí, que lo fue de Jánné, que lo fue de Joseph.

25 Joseph fue hijo de Mathathias, que lo fue de Amós, que lo fue de Nahum, que lo fue de Hesí, que lo fue de Nagge.

26 Éste fue hijo de Mahath, que lo fue de Mathathias, que lo fue de Semei, que lo fue de Joseph, que lo fue de Judas.

27 Judas fue hijo de Joanna, que lo fue de Resa, que lo fue de Zorobabél, que lo fue de Salathiel, que lo fue de Nerí.

28 Nerí fue hijo de Melchí, que lo fue de Addi, que lo fue de Cosan, que lo fue de Elmadan, que lo fue de Her.

29 Éste fue hijo de Jesus, que lo fue de Eliezer, que lo fue de Jorim, que lo fue de Mathat, que lo fue de Leví.

30 Leví fue hijo de Simeon, que lo fue de Judas, que lo fue de Joseph, que lo fue de Jonás, que lo fue de Eliakin.

31 Éste lo fue de Melea, que lo fue de Menna, que lo fue de Mathatha, que lo fue de Nathan, que lo fue de David.

32 David fue hijo de Jessé, que lo fue de Obed, que lo fue de Booz, que lo fue de Salmon, que lo fue de Naasson.

33 Naasson fue hijo de Aminadab, que lo fue de Aram, que lo fue de Esrom, que lo fue de Pharés, que lo fue de Judas.

34 Judas fue hijo de Jacob, que lo fue de Isaac, que lo fue de Abraham, que lo fue de Thare, que lo fue de Nachôr.

35 Nachôr fue hijo de Sarug, que lo fue de Ragau, que lo fue de Phaleg, que lo fue de Heber, que lo fue de Salé.

36 Salé fue hijo de Cainan, que lo fue de Arphaxad, que lo fue de Sem, que lo fue de Noé, que lo fue de Lamech.

37 Lamech fue hijo de Mathusalé, que lo fue de Henoch, que lo fue de Jared, que lo fue de Malaleel, que lo fue de Cainan.

38 Cainan fue hijo de Henós, que lo fue de Seth, que lo fue de Adam, el cual fue por Dios.

CAPÍTULO IV.

Ayuno y tentación de Jesu Christo en el desierto. Predica en Nazareth. Va á Capharnaüm donde libra á una energúmena: cura á la suegra de San Pedro; y hace otros muchos milagros.

JESUS pues, lleno de Espíritu Santo, partió del Jordan: y fue conducido por el Espíritu al desierto,

2 Donde estuvo cuarenta dias, y era tentado del diablo. En cuyos dias no comió nada: y al cabo de ellos tuvo hambre.

3 Por lo que le dijo el diablo: Si tú eres el Hijo de Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.

4 Respondióle Jesus: Escrito está: No vive de solo pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice.

5 Entonces el diablo le condujo á un elevado monte, y le puso á la vista en un instante todos los reinos de la redondez de la tierra,

6 Y díjole: Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos: porque se me han dado á mí: y los doy á quien quiero.

7 Si tú quieres pues adorarme, serán todos tuyos.

8 Jesus en respuesta le dijo: Escrito está: adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

9 Y llevóle á Jerusalem, y púsole sobre el pináculo del templo, y díjole: Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque está escrito que mandó á sus Ángeles que te guarden:

11 Y que te lleven en sus manos, para que no tropiece tu pie contra alguna piedra.

12 Jesus le replicó: Dicho está tambien: No has de tentar al Señor Dios tuyo.

13 Acabadas todas estas tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta otro tiempo.

14 ¶ Entonces Jesus por impulso del Espíritu retornó á Galilea, y corrió luego su fama por toda la comarca.

15 Él enseñaba en sus synagogas, y era honrado de todos.

16 Habiendo ido á Nazareth donde se habia criado, entro, segun su costumbre, el día de sábado en la synagoga, y se levantó para leer.

17 Fuéle dado el Libro del profeta Isaías. Y en abriéndole, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor sobre mí: por lo cual me ha ungido, y me ha enviado á evangelizar á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito,

19 Á anunciar libertad á los cautivos, y á los ciegos vista, á soltar á los que estan oprimidos, á promulgar el año

CAPÍTULO V.

agradable del Señor, y el día de la retribucion.

20 Y arrollado el libro, entregósele al ministro, y sentóse. Todos en la synagoga tenian fijos en él los ojos.

21 Y comenzó diciendo: La escritura que acabais de oir, hoy se ha cumplido.

22 Y todos le daban elogios y estaban pasmados de las palabras de gracia, que salian de sus labios, y decian: ¿No es éste el hijo de Joseph?

23 Díjoles él: Sin duda que me aplicareis aquel refrán: Médico, cúrate á tí mismo: todas las grandes cosas que hemos oído que has hecho en Capharnaum, hazlas tambien aquí en tu patria.

24 Mas añadió luego: En verdad os digo, que ningun profeta es bien recibido en su patria.

25 Por cierto os digo, que muchas viudas habia en Israel en tiempo de Elias, quando el cielo estuvo sin llover tres años, y seis meses, siendo grande la hambre por toda la tierra:

26 Y á ninguna de ellas fue enviado Elias, sino que lo fue á una muger viuda en Sarepta, territorio de Sidon.

27 Habia asimismo muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliséo: y ninguno de ellos fue curado, sino Naamam natural de Syria.

28 Al oir estas cosas, todos en la synagoga montaron en cólera.

29 Y levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad: y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle.

30 Pero Jesus, pasando por medio de ellos, iba su camino.

31 Y bajó á Capharnaum, ciudad de Galilea, donde enseñaba al pueblo en los días de sábado.

32 Y estaban asombrados de su doctrina, porque su predicacion era con autoridad.

33 Hallábase en la synagoga cierto hombre poseido de un demonio inmundado, el cual gritó con grande voz,

34 Diciendo: Déjanos en paz: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Nazareno? ¿has venido á exterminarnos? ya sé quien eres, el Santo de Dios.

35 Mas Jesus, increpándole le dijo: Enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo

en medio, salió de él, sin hacerle daño alguno.

36 Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros, decian: ¿Qué es esto? Él manda con autoridad y poderío á los espíritus inmundos, y van fuera?

37 Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel pais.

38 ¶ Y saliendo Jesus de la synagoga, entró en casa de Simon. Hallábase la suegra de Simon con una fuerte calentura: y suplicáronle por su alivio.

39 Y él arrimándose á la enferma, mandó á la calentura, y la dejó libre. Y levantándose entonces mismo de la cama se puso á servirles.

40 Puesto el sol, todos los que tenian enfermos de varias dolencias, se los traían. Y él los curaba con poner sobre cada uno las manos.

41 De muchos salian los demonios gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios: y con amenazas les prohibia decir que sabian que él era el Christo.

42 Y partiendo luego que fue de día, se iba á un lugar desierto, y las gentes le anduvieron buscando, y no pararon hasta encontrarle: y hacian por detenerle no queriendo que se apartase de ellos.

43 Mas él les dijo: Es necesario que yo predique tambien á otras ciudades el evangelio del reino de Dios: pues para eso he sido enviado.

44 Y asi andaba predicando en las synagogas de Galilea.

CAPÍTULO V.

Predica Jesus desde la barca de San Pedro: pesca milagrosa de éste. Curacion de un leproso y de un paralítico. Vocacion de San Matheo. Por qué no apuraban los discípulos de Jesus.

SUCEDIÓ pues, que hallándose Jesus junto al lago de Genezareth, las gentes se agolpaban al rededor de él, para oír la palabra de Dios.

2 En esto vió dos barcas á la orilla del lago: cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes.

3 Subiendo pues en una de ellas, la cual era de Simon, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso.

4 Acabada la plática, dijo á Simon: Guia mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

5 Replicóle Simon: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido: no obstante sobre tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompía.

7 Por lo que hicieron señas á los compañeros de la otra barca, que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen.

8 Lo que viendo Simon Pedro, se arrojó á los pies de Jesus, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.

9 Y es que el asombro se habia apoderado asi de él como de todos los demas que con él estaban, á vista de la pesca que acababan de hacer:

10 Lo mismo que sucedia á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simon. Entonces Jesus dijo á Simon: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar.

11 Y ellos, sacando las barcas á tierra, dejadas todas las cosas le siguieron.

12 ¶ Estando en una de aquellas ciudades, he aqui un hombre todo cubierto de lepra, el cual asi que vió á Jesus, postróse rostro por tierra, y le rogaba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.

13 Y Jesus, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Sé limpio. Y de repente desapareció de él la lepra:

14 Y le mandó que á nadie lo contase: pero, anda *le dijo*, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por tu curacion, segun lo ordenado por Moysés, á fin de que les sirva de testimonio.

15 Sin embargo su fama se extendia cada dia mas: por manera que los pueblos acudian en tropas á oirle, y á ser curados de sus enfermedades.

16 Mas no por eso dejaba él de retirarse á la soledad, y de hacer oracion.

17 ¶ Estaba Jesus un dia sentado enseñando, y estaban asimismo sentados alli varios Fariseos y doctores de la ley, que habian venido de todos los lugares de Galilea y de Judea, y de la ciudad de Jerusalem; y la virtud del Señor se manifestaba en sanar á los enfermos.

18 Cuando he aqui que llegan unos hombres que traían en una camilla á un paralítico: y hacian diligencias

por meterle dentro, y ponérsele delante.

19 Y no hallando por donde introducirle á causa del gentío, subieron sobre el terrado, y abierto el techo le descolgaron con la camilla al medio delante de Jesus.

20 El cual viendo su fe, dijo: ¡Oh hombre! tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los Escribas, y Fariseos empezaron á pensar, diciendo para consigo: ¿Quién es este, que asi blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Mas Jesus, que conoció sus pensamientos, respondiéndoles, dijo: ¿Qué es lo que andais revolvendo en vuestros corazones?

23 ¿Qué es mas facil, decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, levántate (dijo al paralítico), y te lo mando, carga con tu camilla, y vete á tu casa.

25 Y levantándose al punto á vista de todos, cargó con la camilla en que yacía: y marchóse á su casa dando gloria á Dios.

26 Con lo cual todos quedaron pasmados, y glorificaban á Dios. Y penetrados de temor, decian: Hoy sí que hemos visto cosas maravillosas.

27 ¶ Despues de esto, saliendo á fuera, vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos, y díjole: Sigueme.

28 Y Leví abandonándolo todo, se levantó y le siguió.

29 Díóle Leví despues un gran convite en su casa: al cual asistió un grandísimo número de publicanos, y de otros que los acompañaban á la mesa.

30 De lo cual murmuraban los Fariseos y los Escribas de los Judíos, diciendo á los discípulos de Jesus: ¿Cómo es que comeis y bebeis con publicanos, y con pecadores?

31 Pero Jesus, tomando la palabra, les dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.

32 No son los justos, sino los pecadores á los que he venido yo á llamar á penitencia.

33 Todavía le preguntaron ellos: ¿Y de qué proviene que los discípulos de

CAPÍTULO VI.

Juan ayunan á menudo, y oran, como tambien los de los Fariseos: al paso que los tuyos comen y beben?

34 A lo que les respondió él: ¿Por ventura podreis vosotros recabar de los compañeros del esposo el que ayunen, mientras está con ellos el esposo?

35 Pero tiempo vendrá en que les será quitado el esposo, y entonces será cuando ayunarán.

36 Poníales tambien esta comparacion: Nadie á un vestido viejo le echa un remiendo de paño nuevo: porque, fuera de que el retazo nuevo rasga lo viejo, no cae bien el remiendo nuevo en el vestido viejo.

37 Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: de otra suerte el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará el vino, y echaránse á perder los cueros:

38 Sino que el vino nuevo se debe echar en cueros nuevos, y asi entrambas cosas se conservan.

39 Del mismo modo, ninguno acostumbrado á beber vino añejo, quiere inmediatamente del nuevo, porque dice: Mejor es el añejo.

CAPÍTULO VI.

Jesus defiende á sus discípulos, y redarguye á los Escribas y Fariseos sobre la observancia del sábado: nombra los doce Apóstoles: cura enfermos: y predica aquel admirable sermón en que declara los fundamentos de la Ley nueva.

ACONTECIÓ tambien en el sábado segundo-primero, que pasando Jesus por unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y estregándolas entre las manos, comian los granos.

2 Algunos de los Fariseos les decian: ¿Por qué haceis lo que no es lícito en sábado?

3 Y Jesus, tomando la palabra, les respondió: ¿Pues qué, no habeis leído vosotros lo que hizo David, cuando él, y los que le acompañaban padecieron hambre:

4 Cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió de ellos á sus compañeros: siendo asi que á nadie se permite el comerlos sino á solos los sacerdotes?

5 Y añadióles: El Hijo del hombre es dueño aun del sábado mismo.

6 ¶ Sucedió que entró otro sábado en la synagoga, y púsose á enseñar.

Hallábase allí un hombre, que tenia seca la mano derecha.

7 Y los Escribas y Fariseos le estaban acechando, á ver si curaria en sábado, para tener de que acusarle.

8 Pero Jesus, que calaba sus pensamientos, dijo al que tenia seca la mano: Levántate, y ponte en medio. Levantóse y se puso en medio.

9 Díjoles entonces Jesus: Tengo que haceros una pregunta: ¿Es lícito en los dias de sábado hacer bien ó mal? ¿salvar á un hombre la vida ó quitársela?

10 Y dando una mirada á todos al rededor dijo al hombre: Extiende tu mano. Extendióla, y la mano quedó sana.

11 Mas ellos llenos de furor, conferenciaban entre sí, qué podrian hacer contra Jesus.

12 ¶ Por este tiempo se retiró á orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oracion á Dios.

13 Asi que fue de dia, llamó á sus discípulos: y escogió doce entre ellos (á los cuales dió el nombre de Apóstoles:)

14 Simon, á quien puso el sobrenombre de Pedro, y Andres su hermano, Santiago, y Juan, Phelippe, y Bartholomé,

15 Matheo, y Thomas, Santiago hijo de Alpheo, y Simon, llamado el Zelador,

16 Judas hermano de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.

17 Y al bajar con ellos, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judea, y de Jerusalem, y del pais marítimo de Tyro y de Sidon,

18 Que habian venido á oírle, y á ser curados de sus dolencias. Asimismo los molestados de los espíritus inmundos, eran curados.

19 Y todo el gentío procuraba tocarle: porque salia de él una virtud que daba la salud á todos.

20 Entonces levantando los ojos ácia sus discípulos, decia: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora teñeis hambre: porque sereis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais: porque reireis.

22 Bienaventurados sereis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen de

si, y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegraos en aquel dia, y saltad de gozo: porque os está reservada en el cielo una grande recompensa: tal era el trato que daban sus padres á los Profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros los ricos! porque ya teneis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros los que andais hartos! porque sufrireis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! porque os lamentareis y llorareis.

26 ¡Ay de vosotros cuando los hombres os aplaudieren! que así lo hacian sus padres con los falsos profetas.

27 Ahora bien, á vosotros que escuchais digo yo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 A quien te hiriere en una mejilla, preséntale asimismo la otra. Y á quien te quitare la capa, no le impidas que se te lleve aun la túnica.

30 A todo el que te pida, dale: y al que te roba tus cosas, no se las demandes.

31 Tratad á los hombres de la misma manera que quisiérais que ellos os tratasen á vosotros.

32 Y si amais á los que os aman, ¿qué mérito es el vuestro? porque tambien los pecadores aman á quien los ama á ellos.

33 Y si haceis bien á los que bien os hacen: ¿qué mérito es el vuestro? puesto que aun los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestais á aquellos de quienes esperais recibir; ¿qué mérito teneis? pues tambien los malos prestan á los malos, á trueque de recibir de ellos otro tanto.

35 Empero vosotros amad á vuestros enemigos: haced bien, y prestad, sin esperanza de recibir nada por ello: y será grande vuestra recompensa, y sereis hijos del Altísimo, porque él es bueno, aun para con los ingratos y malos.

36 Sed pues misericordiosos, así como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no sereis juzgados:

no condencis, y no sereis condenados. Perdonad, y sereis perdonados.

38 Dad, y se os dará: y se os echará en el seno una buena medida, apretada, y bien colmada hasta que se derrame. Porque con la misma medida con que midiereis á los demas, se os medirá á vosotros.

39 Proponiales asimismo esta semejanza: ¿Por ventura puede un ciego guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos en el precipicio?

40 No es el discípulo superior al maestro: pero todo discípulo será perfecto, como sea semejante á su maestro.

41 Mas tú, ¿por qué miras la mota en el ojo de tu hermano, no reparando en la viga que tienes en el tuyo?

42 O ¿como dices á tu hermano: Hermano deja que te quite esa mota del ojo: cuando tú mismo no echas de ver la viga en el tuyo? Hypócrita, saca primero la viga de tu ojo: y despues podrás ver cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

43 ¶ Porque no es arbol bueno el que da malos frutos: ni arbol malo el que da frutos buenos.

44 Pues cada arbol por su fruto se conoce: Que no se cogen higos de los espinos: ni de las zarzas racimos de uvas.

45 El hombre bueno del buen tesoro de su corazon saca cosas buenas: así como el mal hombre las saca malas del mal tesoro. Porque de la abundancia del corazon habla la boca.

46 ¿Por qué pues me estais llamando, Señor, Señor: Y no haceis lo que yo digo?

47 Quiero mostraros á quien es semejante cualquiera que viene á mí, y escucha mis palabras, y las practica:

48 Es semejante á un hombre que fabricando una casa, cavó muy hondo, y puso los cimientos sobre peña: venida despues una inundacion, el rio descargó contra la casa, y no pudo derribarla, porque estaba fundada sobre peña.

49 Pero aquel que escucha mis palabras, y no las practica: es semejante á un hombre que fabricó su casa sobre tierra, sin poner cimiento: contra la cual descargó el rio, y luego cayó: y fue grande la ruina de aquella casa.

CAPÍTULO VII.

CAPÍTULO VII.

Sana Jesus al criado del Centurion. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde á los mensageros de Juan Bautista. Increpa á los judíos, y los compara á niños que juegan. Una muger le unge los pies. Parábola de los dos dueños.

CONCLUIDA toda su plática al pueblo que le escuchaba, entró en Capernaum.

2 Hallábase allí á la sazón un Centurion que tenia enfermo y á la muerte un criado, á quien estimaba mucho.

3 Habiendo oído hablar de Jesus, envióle algunos de los ancianos de los Judíos, á suplicarle que viniese á curar á su criado.

4 Ellos pues llegados qué fueron á Jesus, le rogaban con grande empeño, diciendo: merece que le hagas este favor:

5 Porque es afecto á nuestra nacion: y nos ha fabricado una synagoga.

6 Iba pues Jesus con ellos. Y estando ya cerca de la casa, el Centurion le envió á decir por sus amigos: Señor, no te tomes esa molestia: que no merezco yo que tú estés dentro de mi morada:

7 Por cuya razon tampoco me tuve por digno de salir en persona á buscarte: pero dí tan solo una palabra, y sanará mi criado:

8 Pues aun yo que soy un oficial subalterno, como tengo soldados á mis órdenes: digo á este ve, y va; y al otro ven, y viene; y á mi criado haz esto, y lo hace.

9 Así que Jesus oyó esto, quedó admirado: y vuelto á las muchas gentes que le seguian, dijo: En verdad os digo, que ni aun en Israel he hallado fe tan grande.

10 Vueltos á casa los enviados, hallaron sano al criado que habia estado enfermo.

11 ¶ Sucedió despues, que iba Jesus camino de la ciudad llamada Naim: y con él iban sus discípulos, y mucho gentío.

12 Y quando estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: é iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad.

13 Así que la vió el Señor, movido á compasion, le dijo: No llores.

14 Y arrimóse y tocó el féretro. (Y os que le llevaban, se pararon) Dijo

entonces: Mancebo, yo te lo mando, levántate.

15 Y luego se incorporó el difunto, y comenzó á hablar. Y Jesus le entregó á su madre.

16 Con esto quedaron todos penetrados de temor: y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y esparcióse la fama de este milagro por toda la Judea, y por todas las regiones circunvecinas.

18 De todas estas cosas informaron á Juan sus discípulos.

19 Y Juan llamando á dos de ellos, enviólos á Jesus para que le hiciesen esta pregunta: Eres tú aquel que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

20 Llegados á él los tales, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí para preguntarte: ¿Eres tú aquel que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

21 (En la misma hora curó Jesus á muchos de sus enfermedades y llagas, y de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos).

22 Respondióles pues diciendo: Id y contad á Juan las cosas que habeis oído y visto: Como los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres se les anuncia el Evangelio:

23 Y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mi proceder.

24 ¶ Así que hubieron partido los enviados de Juan, Jesus se dirigió al numeroso auditorio, y hablóles de Juan en esta forma: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña sacudida del viento?

25 ¿Ó qué es lo que salisteis á ver? ¿algun hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabeis que los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en palacios de reyes estan.

26 En fin ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? Sí, ciertamente, yo os lo digo; y aun mas que profeta:

27 Él es de quien está escrito: Mira que yo envío delante de tí mi angel, el cual vaya preparándote el camino.

28 Por lo que os digo: Entre los nacidos de mugeres ningún profeta es mayor que Juan Bautista: si bien aquel que es el mas pequeño en el reino de Dios, es mayor que él.

29 Todo el pueblo y los publicanos, habiéndole oído, entraron en los designios de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.

30 Pero los Fariseos y doctores de la ley despreciaron, contra sí mismos el designio de Dios, no habiendo recibido dicho bautismo.

31 Y dijo el Señor: ¿A quién diré que es semejante esta raza de hombres? y ¿á quién se parecen?

32 Parécense á los muchachos sentados en la plaza, y que parlan con los de en frente, y les dicen: Os cantamos al son de la flauta, y no habeis danzado: entonamos lamentaciones, y no habeis llorado.

33 Vino Juan Bautista, que ni comia pan, ni bebía vino, y habeis dicho: Está endemoniado.

34 Ha venido el Hijo del hombre, que come, y bebe, y decís: He aqui un hombre voraz, y bebedor; amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.

36 ¶ Rogóle uno de los Fariseos que fuera á comer con él. Y habiendo entrado en casa del Fariseo, se puso á la mesa.

37 Cuando he aqui que una muger de la ciudad, que era pecadora, luego que supo que se habia puesto á la mesa en casa del Fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de unguento;

38 Y arrimándose por detras á sus pies, comenzó á bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba, y derramaba sobre ellos el unguento.

39 Lo que viendo el Fariseo que le habia convidado, decia para consigo: Si este hombre fuera profeta, bien conoceria quién, y qué tal es la muger que le está tocando: ó que es una pecadora.

40 Jesus respondiendo, dícele: Simon, una cosa tengo que decirte. Dí, Maestro, respondió él.

41 Ciertó acreedor tenia dos deudores: uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 No teniendo ellos con qué pagar, perdonó á entrambos la deuda. ¿Cuál de ellos, le amará mas?

43 Respondió Simon: Hago juicio que aquel á quien se perdonó mas.

Y díjole Jesus: Has juzgado rectamente.

44 Y volviéndose ácia la muger, dijo á Simon: ¿Ves á esta muger? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se lavaran mis pies: mas ésta ha bañado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45 Tú no me has dado el ósculo; pero ésta desde que llegó no ha cesado de besar mis pies.

46 Tú no has ungido con óleo mi cabeza: y ésta ha derramado sobre mis pies unguento.

47 Por todo lo cual te digo: Que le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho. Que ama menos aquel á quien menos se le perdona.

48 En seguida dijo á la muger: Perdonados te son tus pecados.

49 Y luego los convidados empezaron á decir interiormente: ¿Quién es éste, que tambien perdona pecados?

50 Mas él dijo á la muger: Tu fe te ha salvado: veté en paz.

CAPÍTULO VIII.

Parábola del sembrador. Luz sobre el candelero. Ejerce Jesus su imperio sobre el mar, sobre los demonios, sobre una enfermedad incurable; y sobre la muerte, resucitando á la hija de Jairo.

ALGUN tiempo despues andaba Jesus por las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el reino de Dios: acompañado de los doce,

2 Y de algunas mugeres, que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de varias enfermedades: de María, por sobrenombre Magdalena, de la cual habia echado siete demonios,

3 Y de Juana, muger de Chûsa mayordomo de Herodes, y de Susanna, y de otras muchas, que le asistian con sus bienes.

4 En ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosas á él, dijo esta parábola:

5 Salíó un sembrador á sembrar su simiente: y al esparcir la, parte cayó á lo largo del camino, donde fue pisoteada, y la comieron las aves del cielo.

6 Parte cayó sobre un pedregal: y luego que nació, secóse por falta de humedad.

7 Parte cayó entre espinas, y creció

endo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocáronla.

8 Parte finalmente cayó en buena tierra: y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz: El que tenga oídos para escuchar, atienda.

9 Preguntábanle sus discípulos, cuál era el sentido de esta parábola.

10 A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demas en parábolas: de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.

11 Ahora bien, el sentido de la parábola es este: La semilla es la palabra de Dios.

12 Los granos sembrados junto al camino significan aquellos que la escuchan; pero viene luego el diablo, y se la saca del corazon, para que no crean y se salven.

13 Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oida la palabra, recibenla con gozo: pero no echa raíces en ellos: y así creen por una temporada, y al tiempo de la tentacion vuelven atrás.

14 La semilla caída entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto.

15 En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazon bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

16 Ninguno despues de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama: sino que la pone sobre un candelero, para que dé luz á los que entran.

17 Porque nada hay oculto, que no deba ser descubierto: ni escondido, que no haya de ser conocido y publicado.

18 Por tanto mirad de qué manera oís; pues á quien tiene, dársele ha: y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.

19 ¶ Entretanto vinieron á encontrarle su madre y hermanos, y no pudiendo acercarse á él á causa del gentío,

20 Se lo avisaron, diciéndole: Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver.

21 Pero él dióles esta respuesta: Mi

madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la practican.

22 ¶ Un día sucedió que habiéndose embarcado con sus discípulos, les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Partieron pues.

23 Y mientras ellos iban navegando, se durmió Jesus, al tiempo que un viento recio alborotó las olas, de manera que llenándose de agua, corrían riesgo.

24 Con esto llegóse á él le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y puesto él en pie, amenazó al viento, y á la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma.

25 Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fé? Mas ellos llenos de temor se decian con asombro unos á otros: ¿Quién diremos que es éste, que así da órdenes á los vientos y al mar, y le obedecen?

26 Arribaron en fin al pais de los Gerasenos, que está en la ribera opuesta á la Galilea.

27 Luego que saltó á tierra, le salió al encuentro un hombre, ya de muchos tiempos atras endemoniado, que ni sufría ropa encima, ni moraba en casa, sino en las cuevas sepulcrales.

28 Éste pues, así que vió á Jesus, se postró delante él, y le dijo á grandes gritos: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus hijo del Dios Altísimo? ruégote que no me atormentes.

29 Y es que Jesus mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre: porque hacia mucho tiempo que estaba de él apoderado; y por mas que le ataban con cadenas y ponian grillos, rompía las prisiones, y acosado del demonio huía á los desiertos.

30 Jesus le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Legion: porque eran muchos los demonios entrados en él.

31 Y le suplicaban éstos que no les mandase ir al abismo.

32 Andaba por allí una gran piara de cerdos pasciendo en el monte: con esta ocasion le pedían que les permitiera entrar en ellos. Y se lo permitió.

33 Salieron pues del hombre los demonios, y entraron en los cerdos: y de repente toda la piara corrió á arrojarle por un precipicio al lago, y se ahogó.

34 Viendo esto los que los guardaban,

echaron á huir, y fuéronse á llevar la nueva á la ciudad, y por los cortijos :

35 De donde salieron las gentes á ver lo que habia sucedido : y viniendo á Jesus, hallaron al hombre, de quien habian salido los demonios, sentado á sus pies, vestido, y en su sano juicio, y quedaron espantados.

36 Contáronles asimismo los que habian estado presentes, de qué manera habia sido librado de la legion.

37 Entonces todos los Gerasenos á una le suplicaron que se retirase de su pais ; por hallarse sobrecogidos de grande espanto. Subiendo pues Jesus en la barca, se volvió.

38 Pedíale aquel hombre de quien habian salido los demonios, que le llevase en su compañía. Pero Jesus le despidió, diciendo :

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta las maravillas que Dios ha obrado á favor tuyo. Y fuése por toda la ciudad, publicando los grandes beneficios que Jesus le habia hecho.

40 ¶ Habiendo regresado Jesus, salió el pueblo á recibirle : porque todos estaban esperándole.

41 Entonces se le presentó un gefe de la synagoga llamado Jairo : el cual se postró á sus pies, suplicándole que viniese á su casa,

42 Porque tenia una hija única de cerca de doce años de edad, que se estaba muriendo. Al ir pues allá y hallándose apretado del tropel de las gentes,

43 Sucedió que cierta muger enferma despues de doce años de un flujo de sangre, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno hubiese podido curarla,

44 Se arrimó por detras, y le tocó la orla de su vestido : y al instante mismo paró el flujo de sangre.

45 Y dijo Jesus : ¿Quién es el que me ha tocado ? Excusándose todos, dijo Pedro con sus compañeros : Maestro, un tropel de gentes te comprime, y sofoca, y preguntas : ¿Quién me ha tocado ?

46 Pero Jesus replicó : Alguno me ha tocado ; pues yo he sentido salir de mí virtud.

47 En fin, viéndose la muger descubierta, llegóse temblando, y echándose á sus pies, declaró en presencia de todo

el pueblo la causa por qué le habia tocado, y cómo al momento habia quedado sana.

48 Y Jesus le dijo : Hija, tu fe te ha curado : vete en paz.

49 Aun estaba hablando, cuando vino uno á decir al gefe de la synagoga : Tu hija ha muerto, no tienes que cansar ya al Maestro.

50 Pero Jesus, así que lo oyó, dijo al padre de la niña : No temas, basta que creas, y ella vivirá.

51 Llegado á la casa, no permitió entrar consigo á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre, y madre de la niña.

52 Entretanto lloraban todos y plañían la niña. Mas él dijo : No lloreis, pues la niña no está muerta, sino dormida.

53 Y se burlaban de él, sabiendo bien que estaba muerta.

54 Jesus pues la cogió de la mano, y dijo en alta voz : Niña, levántate.

55 Y volvió su alma al cuerpo, y se levantó al instante. Y Jesus mandó que le diesen de comer.

56 Y quedaron sus padres llenos de asombro, á los cuales mandó que á nadie dijiesen lo que habia sucedido.

CAPÍTULO IX.

Mision y poder de los Apóstoles. Multiplicacion de los panes y peces. Confesion de Pedro. Transfiguracion de Jesus. Lunático curado. Pasion predicha. Disputa de los Apóstoles sobre la primacia. Celo indiscreto de los hijos de Zelbedeo. Hombre que quiere seguir á Jesus-Cristo.

HABIENDO convocado á los doce Apóstoles, les dió poder, y autoridad sobre todos los demonios, y virtud de curar enfermedades.

2 Y enviólos á predicar el reino de Dios, y á dar la salud á los enfermos.

3 Y díjoles : No lleveis nada para el viage, ni palo, ni alforjas, ni pan, ni dinero, ni tengais dos tunicas.

4 En cualquiera casa que entráreis ; permaneced allí, y no la dejéis.

5 Y donde nadie os recibiere : al salir de la ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Habiendo pues partido, iban de lugar en lugar, anunciando el evangelio, y curando enfermos por todas partes.

7 Entretanto oyó Herodes el tetrar-

chá, todo lo que hacia Jesus, y no sabia á qué atenerse,

8 Porque unos decian : Sin duda que Juan ha resucitado : algunos, No : sino que ha aparecido Elías : otros, en fin, que uno de los profetas antiguos habia resucitado.

9 Y decia Herodes : A Juan yo le corté la cabeza : ¿ Quien será pues éste de quien tales cosas oigo ? Y buscaba como verle.

10 ¶ Los Apóstoles á la vuelta, contaron á Jesus todo cuanto habian hecho : y él tomándolos consigo á parte se retiró á un lugar desierto, del territorio de Betsaida.

11 Lo que sabido por los pueblos, se fueron tras él : y recibíolos Jesus, y les hablaba del reino de Dios, y daba salud á los que carecian de ella.

12 Empezaba á caer el dia. Por lo que acercándose los doce le dijeron : Despacha ya á estas gentes, para que vayan á buscar alojamiento, y hallen que comer en las villas, y aldeas del contorno : pues aqui estamos en un desierto.

13 Respondiéndoles Jesus : Dadles vosotros de comer. Pero ellos replicaron : No tenemos mas de cinco panes, y dos peces : á no ser que quieras que vayamos nosotros á comprar víveres para toda esta gente.

14 Pues eran como unos cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos : Hacedlos sentar por cuadrillas de cincuenta en cincuenta.

15 Asi lo ejecutaron, y los hicieron sentar á todos.

16 Y habiendo él tomado los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo : los partió, y los distribuyó á los discípulos, para que los sirviesen á la gente.

17 Y comieron todos, y se saciaron ; y de lo que les sobró, se sacaron doce cestos de pedazos.

18 ¶ Sucedió tambien un dia, que habiéndose retirado á hacer oracion, teniendo consigo á sus discípulos, preguntóles : ¿ Quién dicen las gentes que soy yo ?

19 Ellos le respondieron : Juan el Bautista, otros que Elías, otros, en fin, uno de los antiguos profetas que ha resucitado.

20 Y vosotros, replicó Jesus, ¿ quién decís que soy yo ? Respondió Simon Pedro : El Christo de Dios.

21 Pero él los apercibió con amenazas, que á nadie dijesen eso ;

22 Y añadió : Porque conviene que el Hijo del hombre padezca mucho, y sea condenado por los ancianos, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y sea muerto, y resucite al tercer dia.

23 Asimismo decia á todos : Si alguno quiere venir en pos de mí, renúnciese á sí mismo, y lleve su cruz cada dia, y sigame.

24 Pues quien quisiere salvar su vida la perderá : cuando al contrario el que perdiere su vida por amor de mí, la salvará.

25 ¿ Y qué adelanta el hombre con ganar todo el mundo, si es á costa suya, y perdiéndose á sí mismo ?

26 Porque quien se avergonzare de mí, y de mis palabras, de ese tal se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su magestad, y en la de su Padre, y de los santos Angeles.

27 Os aseguro con verdad, que algunos hay aqui presentes, que no morirán sin que hayan visto el reino de Dios.

28 Sucedió pues, que cerca de ocho dias despues de dichas estas palabras, tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.

29 Y mientras estaba orando, apareció diversa la figura de su semblante : y su vestido se volvió blanco y fulgente.

30 Y viéronse de repente dos varones que conversaban con él : los cuales eran Moysés, y Elías,

31 Que aparecieron en forma gloriosa : y hablaban de su salida, la cual estaba para verificar en Jerusalem.

32 Mas Pedro, y sus compañeros, se hallaban cargados de sueño. Y despertando vieron la gloria de Jesus, y á los dos varones que le acompañaban.

33 Y así que estos iban á despedirse de él, dijo Pedro : Maestro, bien estamos aqui : hagamos tres tiendas, una para Tí, otra para Moysés, y otra para Elías : no sabiendo lo que se decia.

34 Mas en tanto que esto hablaba, formóse una nube que los cubrió : y viéndolos entrar en esta nube, quedaron aterrados.

35 Y salió de la nube una voz que decia : Éste es el Hijo mio querido, escuchadle.

36 Al oírse esta voz, se halló Jesus solo. Y ellos guardaron silencio, y á nadie dijeron por entonces nada de lo que habian visto.

37 Al dia siguiente, cuando bajaban del monte, les salió al camino gran multitud de gente;

38 Y en medio de ella un hombre clamó, diciendo: Maestro, mira, te ruego, á mi hijo, que es el único que tengo:

39 Y un espíritu le toma, y de repente le hace dar alaridos, y le tira contra el suelo, y le agita hasta hacerle arrojar espuma, y con dificultad se aparta de él despues de desgarrarle.

40 He rogado á tus discípulos que le echen, mas no han podido.

41 Jesus entonces, tomando la palabra, dijo: ¡Oh generacion incrédula, y perversa! ¿hasta cuándo he de estar con vosotros, y sufiros? Trac aqui á tu hijo.

42 Al acercarse, le tiró el demonio contra el suelo, y le maltrataba.

43 Pero Jesus, habiendo increpado al espíritu inmundo, curó al mozo, y volvióle á su padre.

44 Con lo que todos quedaban pasmados del gran poder de Dios; y mientras que todo el mundo no cesaba de admirar las cosas que hacia, él dijo á sus discípulos: Grabad en vuestro corazon lo que voy á deciros: El Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres.

45 Pero ellos no entendieron este dicho; y les era tan oscuro, que nada comprendieron; y temian preguntarle sobre lo dicho.

46 Y les vino al pensamiento cuál de ellos seria el mayor.

47 Pero Jesus, leyendo los afectos de su corazon, tomó de la mano á un niño, y le puso junto á sí,

48 Y les dijo: Cualquiera que recibiere á este niño en mi nombre, á mí me recibe; y cualquiera que me recibe á mí, recibe al que me ha enviado. Y así, aquel que es el menor entre vosotros, ese es el mayor.

49 Entonces Juan tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto á uno lanzar los demonios en tu nombre, pero se lo hemos vedado: porque no anda con nosotros en tu seguimiento.

50 Díjole Jesus: No se lo prohibáis:

porque quien no está contra vosotros, por vosotros está.

51 ¶ Y cuando se acercaba el tiempo de su ascension, se puso en camino, mostrando un semblante decidido para ir á Jerusalem.

52 Y despachó á algunos delante de sí; los cuales habiendo partido entraron en una ciudad de Samaritanos á prepararle *hospedage*:

53 Mas no quisieron recibirle, porque daba á conocer que iba á Jerusalem.

54 Viendo esto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: ¿Quieres que mandemos que llueva fuego del cielo y los devore?

55 Pero Jesus vuelto á ellos los reprendió, diciendo: No sabeis á qué espíritu perteneceis.

56 El hijo del hombre no ha venido para perder á los hombres, sino para salvarlos. Y con esto se fueron á otra aldea.

57 Mientras iban andando su camino, hubo un hombre que le dijo: Yo te seguiré á donde quiera que fueres.

58 Pero Jesus le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinarse su cabeza.

59 A otro empero le dijo Jesus: Sigueme: mas éste respondió: Señor, permíteme que vaya antes, y dé sepultura á mi padre.

60 Replicóle Jesus: Deja tú á los muertos sepultar á sus muertos: pero tú ve, y anuncia el reino de Dios.

61 Y otro le dijo: Yo te seguiré Señor, pero primero permíteme ir á dejar ordenado lo que tengo en mi casa.

62 Respondióle Jesus: Ninguno que despues de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atras, es apto para el reino de Dios.

CAPÍTULO X.

Mision é instruccion de los setenta y dos discípulos. Ciudadades impenitentes. Parábola del samaritano. Martha y Maria hospedan á Jesus.

DESPUES de esto eligió el Señor otros setenta y dos, á los cuales envió delante de él, de dos en dos, por todas las ciudades, y lugares á donde habia de venir él mismo.

2 Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los trabajadores pocos.

CAPÍTULO X.

Rogad pues al dueño de la mies que envíe obreros á su mies.

3 Id : Hé aquí que yo os envío á predicar como corderos entre lobos.

4 No lleveis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os pareis á saludar á nadie por el camino.

5 Al entrar en cualquiera casa, decid ante todas cosas : La paz sea en esta casa :

6 Que si en ella hubiere algun hijo de la paz, descansará vuestra paz sobre él : donde no, volveráse á vosotros.

7 Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan : pues el que trabaja, merece su recompensa. No andeis pasando de casa en casa.

8 En cualquiera ciudad que entráreis, y os hospedaren, comed lo que os pusieren delante :

9 Y curad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles : El reino de Dios está cerca de vosotros.

10 Pero si en la ciudad donde hubiéreis entrado, no quisiesen recibirlos, saliendo á las plazas, decid :

11 Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros : mas sin embargo sabed que el reino de Dios está cerca.

12 Yo os aseguro, que Sodoma será tratada en el día aquel con menos rigor que la tal ciudad.

13 ¡ Ay de tí Corozain ! ¡ ay de tí Bethsaida ! porque si en Tyro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que hubieran hecho penitencia cubiertas de cilicio, y yaciendo sobre la ceniza.

14 Por eso Tyro y Sidon serán juzgadas con mas clemencia que vosotras.

15 Y tú oh Capharnaum que te has levantado hasta el cielo, serás abatida hasta el infierno.

16 El que os escucha á vosotros, me escucha á mí : y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado.

17 ¶ Regresaron despues los setenta y dos discípulos llenos de gozo, diciendo : Señor, hasta los demonios mismos se sujetan á nosotros por la virtud de tu nombre.

18 A lo que les respondió : Yo estaba viendo á satanás caer del cielo á manera de relámpago.

19 Vosotros veis que os he dado poder para hollar serpientes, y escorpiones, y todo el poder del enemigo : de suerte que nada podrá haceros daño.

20 Con todo eso, no tanto habeis de gozaros porque se os rinden los espíritus, cuanto porque vuestros nombres estan escritos en los cielos.

21 En aquel mismo punto Jesus manifestó un extraordinario gozo, al impulso del Espíritu santo, y dijo : Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas á los sabios y prudentes, y descubiertolas á los pequeñuelos. Asi es ¡ oh padre ! porque asi fué tu beneplácito.

22 El Padre ha puesto en mi mano todas las cosas. Y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre ; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

23 Y vuelto á sus discípulos, dijo : Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24 Pues os aseguro que muchos profetas, y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron ; como tambien oir las cosas que vosotros oís, y no las oyeron.

25 ¶ Levantóse entonces un doctor de la Ley, y díjole con el fin de tentarle : Maestro ¿ qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna ?

26 Díjole Jesus : ¿ Qué es lo que se halla escrito en la ley ? ¿ qué es lo que en ella lees ?

27 Respondió él : Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente : y al prójimo como á tí mismo.

28 Replicóle Jesus : Bien has respondido : haz eso y vivirás.

29 Mas él, queriendo dar á entender que era justo, preguntó á Jesus : ¿ Y quién es mi prójimo ?

30 Entonces Jesus tomando la palabra, dijo : Bajaba un hombre de Jerusalem á Jerichó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

31 Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote : y aunque le vió pasóse de largo.

32 Igualmente un Levita, á pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, tiró adelante.

33 Pero un pasagero de nacion Samaritano, llegóse á donde estaba: y viéndole movióse á compasion.

34 Y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite, y vino: y subiéndole en su cabalgadura, le condujo á una venta, y cuidó de él.

35 Al dia siguiente sacó dos denarios, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cuidame este hombre; y todo lo que gastares de mas, yo te lo abonaré á mi vuelta.

36 ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesus, y haz tú otro tanto.

38 ¶ Prosiguiendo Jesus su viage, entró en cierta aldea, donde una muger, por nombre Martha, le hospedó en su casa:

39 Tenia ésta una hermana llamada María, la cual sentada tambien á los pies del Señor escuchaba su palabra.

40 Mientras tanto Martha andaba muy afanada en disponer todo lo que era menester: por lo cual se presentó y dijo: Señor, no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? dile pues que me ayude.

41 Pero el Señor le dió esta respuesta: Martha, Martha, tú te afanas, y acongojas en muchísimas cosas;

42 Y á la verdad que una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor suerte, de que jamas será privada.

CAPÍTULO XI.

De la oracion Dominical. Perseverancia en orar. Demonio mudo. Blasfemias de los judíos. Parabola del valiente armado. Reprende Jesus á los fariseos y doctores de la ley.

UN dia estando Jesus orando en cierto lugar, acabada la oracion, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discípulos.

2 Y Jesus les respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre, sea santificado tu nombre. Venga á nos tu reino.

3 El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, puesto que tambien nosotros perdo-

namos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentacion.

5 Díjoles tambien: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuese á él á media noche, y le digere: Amigo, préstame tres panes,

6 Porque otro amigo mio acaba de llegar de viage á mi casa, y no tengo nada que darle,

7 Aunque aquel desde adentro le responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados estan como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos:

8 Si el otro porfia en llamar y mas llamar, yo os aseguro que cuando no se levantara á dárselos por razon de su amistad, á lo menos por librarse de su impertinencia se levantará al fin, y le dará cuantos hubiere menester.

9 Asi os digo yo: Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y se os abrirá.

10 Porque todo aquel que pide, recibe: y quien busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

11 Que si entre vosotros un hijo pide pan á su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si pide un pez, ¿le dará en lugar de un pez una sierpe?

12 O si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpion?

13 Pues si vosotros siendo malos como sois, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos dará el espíritu bueno á los que se le piden?

14 ¶ Otro dia estaba Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo. Y así que hubo echado al demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron admiradas.

15 Mas algunos dijeron: Por arte de Beelzebúb, príncipe de los demonios, echa él los demonios.

16 Y otros por tentarle, le pedian que les hiciese ver algun prodigio en el cielo.

17 Pero Jesus penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido, y una casa dividida en facciones camina á su ruina.

18 Si pues Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros

CAPÍTULO XI.

que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebúb.

19 Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebúb: ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces.

20 Pero si yo lanzo los demonios con el dedo de Dios: es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros.

21 Cuando un hombre valiente, armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas estan seguras.

22 Pero si otro mas valiente que él asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que confiaba, y repartirá sus despojos.

23 Quien no está por mí, está contra mí: y quien no recoge conmigo, desparrama.

24 Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándole dice: Me volveré á mi casa de donde salí.

25 Y viniendo á ella, la halla barrida, y bien adornada.

26 Entonces va, y toma consigo á otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero.

27 ¶ Estando diciendo estas cosas, he aquí que una muger levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos qué te alimentaron.

28 Pero Jesus respondió: Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

29 Como concurriesen las turbas comenzó á decir: Esta raza es una raza perversa: ellos piden un prodigio, y no se les dará otro prodigio que el del profeta Jonás.

30 Pues á la manera que Jonás fue un prodigio para los Ninivitas, así el Hijo del hombre lo será para los de esta nacion.

31 La reina del Mediodia se levantará en el dia del juicio contra los hombres de esta nacion, y los condenará: por cuanto ella vino del cabo del mundo á escuchar la sabiduría de Salomon: y veis aquí uno superior á Salomon.

32 Los habitantes de Nínive comparcerán tambien en el dia del juicio contra esta nacion, y la condenarán:

por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás, y veis aquí uno que es superior á Jonás.

33 ¶ Nadie enciende una candela, para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemin: sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.

34 Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro, todo tu cuerpo será alumbrado: mas si estuviere dañado, tambien tu cuerpo estará lleno de tinieblas.

35 Cuida pues de que la luz que hay en tí, no sea tinieblas.

36 Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demas será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

37 ¶ Así que acabó de hablar, un Fariseo le convidó á comer en su casa, y entrando Jesus en ella, púsose á la mesa.

38 Entonces el Fariseo, discurriendo consigo mismo, comenzó á decir: ¿por qué no se habrá lavado antes de comer?

39 Mas el Señor le dijo: Vosotros ¡oh Fariseos! teneis cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos: pero el interior de vuestro corazon está lleno de rapiña y de maldad.

40 ¡Oh necios! ¿no sabeis que quien hizo lo de afuera, hizo asimismo lo de adentro?

41 Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con eso todas las cosas estarán limpias en orden á vosotros.

42 Mas ¡Ay de vosotros, Fariseos, que pagais el diezmo de la yerba buena, y de la ruda, y de toda suerte de legumbres, y no haceis caso de la justicia y de la caridad de Dios! Estas son las cosas que debíais practicar, sin omitir aquellas.

43 ¡Ay de vosotros, Fariseos, que amais tener los primeros asientos en las sinagogas, y ser saludados en público!

44 ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que estan encubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos!

45 Entonces uno de los doctores de la Ley le dijo: Maestro, hablando así, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la Ley: porque echais á los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con el dedo las tocais!

47 ¡Ay de vosotros que fabricais mausoleos á los profetas, despues que vuestros mismos padres los mataron!

48 En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres: porque si ellos los mataron, vosotros edificais sus sepuleros.

49 Por eso tambien dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré Profetas y Apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros:

50 Para que á esta nacion se le pida cuenta de la sangre de todos los Profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo acá,

51 Desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zachârías, muerto entre el altar y el templo. Sí: yo os lo digo: á esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia! Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar se lo habeis impedido.

53 Diciéndoles todas estas cosas, los Fariseos y doctores de la Ley empezaron á contradecirle fuertemente, y á importunarle de muchas maneras,

54 Arnándole asechanzas, y tirando á sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

CAPÍTULO XII.

Levadura de los fariseos. No temer sino á Dios. Rico del siglo. No inquietarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo. Administrador fiel y prudente. Siervo violento é infiel. Jesus vino á poner fuego sobre la tierra.

ENTRETANTO, habiéndose juntado al rededor de Jesus tanto concurso de gentes que se atropellaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es la hypocresía.

2 Mas nada es oculto que no se haya de manifestar: ni secreto que al fin no se sepa.

3 Así es que lo que dijísteis á oscuras, se dirá en la luz del dia: y lo que hablásteis al oido en las alcobas, se pregona sobre los terrados.

4 A vosotros empero, que sois mis amigos, os digo yo: No tengais miedo de los que matan al cuerpo, y esto hecho ya no pueden hacer mas.

5 Yo quiero mostraros á quien habeis de temer: temed al que, despues de quitar la vida, puede arrojar al infierno: á este es, os repito, á quien habeis de temer.

6 ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios?

7 Hasta los cabellos de vuestra cabeza estan todos contados. Por tanto no teneis que temer: mas valéis vosotros que muchos pajarillos.

8 Os digo pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los Ángeles de Dios:

9 Al contrario, quien me negare ante los hombres, será negado ante los Angeles de Dios.

10 Si alguno habla contra el Hijo del hombre, este pecado se le perdonará: pero no habrá perdon para quien blasfemare contra el Espíritu santo.

11 Cuando os conduzcan á las synagogas, y á los magistrados y potestades, no paseis cuidado de lo qué, ó cómo habeis de responder ó alegar

12 Porque el Espíritu santo os enseñará en aquel trance lo que debeis decir.

13 Entonces le dijo uno del auditorio: Maestro, dile á mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.

14 Pero Jesus le respondió: ¡Oh hombre! ¿quién me ha constituido á mí juez, ó repartidor entre vosotros?

15 Con esta ocasion les dijo: Estad alerta, y guardaos de toda avaricia: que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

16 Y en seguida les propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad:

17 Y discurría para consigo, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos?

18 Al fin dijo: Haré esto: derribaré mis graneros, y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes,

19 Con lo que diré á mi alma: ¡Oh alma mia! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come, bebe, y date buena vida.

20 Pero le dijo Dios: ¡Insensato! esta misma noche han de exigir de tí la

entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has almacenado?

21 Esto es lo que sucede al que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios.

22 Y despues dijo á sus discípulos: Por eso os digo: No andeis inquietos en orden á vuestra vida, sobre lo que comeréis, ni en orden á vuestro cuerpo sobre qué vestiréis.

23 Mas importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan, no tienen despensa, ni granero, sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuánto mas valeis vosotros que ellos?

25 Y ¿quién de vosotros, por mucho que discurras, puede acrecentar á su estatura un codo.

26 Pues si ni aun para las cosas mas pequeñas teneis poder, ¿á qué fin inquietaros por las demas?

27 Contemplad las azucenas como crecen: no trabajan, ni tampoco hilan: no obstante os digo, que ni Salomon con toda su magnificencia estuvo jamas vestido como una de estas flores.

28 Pues si á una yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poquísima fe?

29 Así que, no esteis acongojados cuando buskais de comer, ó de beber: ni tengais suspenso é inquieto vuestro ánimo:

30 Las gentes del mundo son las que van afanadas tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas neccsitas.

31 Por tanto, buscad primero el reino de Dios, y su justicia: que todo lo demas se os dará por añadidura.

32 No teneis vosotros que temer, pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino.

33 Vended lo que poseis, y dad limosna. Hacedos unas bolsas que no se echen á perder; un tesoro en el cielo que jamas se agota: á donde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35 Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas;

36 Sed semejantes á los criados que

aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas; á fin de abrirle prontamente, luego que llegue, y llame á la puerta.

37 Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentra así velando: en verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles.

38 Y si viene á la segunda vela, ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.

39 Tened esto por cierto, que si el padre de familias supiera á qué hora había de venir el ladron, estaria ciertamente velando, y no dejaria que le horadasen su casa.

40 Asi vosotros estad siempre prevenidos: porque á la hora que menos pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41 Preguntóle entonces Pedro: Señor, ¿dices por nosotros esta parábola, ó por todos igualmente?

42 Respondió el Señor: ¿Quién piensas que es aquel administrador fiel, y prudente, á quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir á cada uno á su tiempo la medida de trigo correspondiente?

43 Dichoso el tal siervo, si su amo á la vuelta le halla ejecutando así su deber.

44 En verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

45 Mas si dicho criado dijere en su corazon: Mi amo no piensa en venir tan presto: y empezare á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse:

46 Vendrá el amo del tal siervo en el dia que menos le espera, y en la hora que él no sabe, y le separará, y darle ha el pago debido á los infieles.

47 Así es que aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su amo, no obstante ni puso en orden las cosas, ni se portó conforme queria su Señor, recibirá muchos azotes:

48 Mas el que sin conocerla, hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá menos. Porque se pedirá cuenta de mucho á aquel á quien mucho se le entregó: y á quien se han confiado muchas cosas, mas enenta le pedirán.

49 ¶ Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?

50 Con un bautismo tengo de ser yo bautizado: ¡oh y como estoy

angustiado, mientras que no lo veo cumplido!

51 ¿Pensais que he venido á poner paz en la tierra? No, sino desunion: asi os lo declaro.

52 De suerte que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos, y dos contra tres:

53 El padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

54 Decia tambien al pueblo: En viendo una nube que se levanta del ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos: y así sucede.

55 Y cuando veis que sopla el aire de mediodía, decís: Hará calor: y le hace.

56 Hypócritas, si sabeis pronosticar por los varios aspectos del cielo y de la tierra, ¿cómo no conoceis este tiempo?

57 O ¿cómo por vosotros mismos no discernís lo que es justo?

58 Cuando vas junto con tu contrario ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Porque yo te aseguro que de ella no saldrás, hasta que hayas pagado el último maravedí.

CAPÍTULO XIII.

Del castigo que amenaza á los que no hacen penitencia. Higuera estéril. Curacion de la muger encorvada. Parábolas del grano de mostaza, y de la levadura. Corto número de los que se salvan. Pasión predicha. Jerusalem homicida de los profetas.

EN este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron á Jesus lo que habia sucedido á unos Galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecian.

2 Sobre lo cual les respondió Jesus: ¿Pensais que aquellos Galileos eran entre todos los demas de Galilea los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte?

3 Os aseguro que no: y si vosotros no hiciéreis penitencia, todos perecereis igualmente.

4 Como tambien, aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató: ¿pensais que fuesen

los mas culpados de todos los moradores de Jerusalem?

5 Os digo que no: y si vosotros no hiciéreis penitencia, todos perecereis igualmente.

6 Y añadióles esta parabola: Un hombre tenia plantada una higuera en su viña, y vino á ella en busca de fruto, y no le halló.

7 Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo: Córdala pues: ¿para qué ha de ocupar terreno en valde?

8 Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiércol,

9 Á ver si así dará fruto: cuando no, entonces la harás cortar.

10 ¶ Enseñando Jesus un dia de sábado en la synagoga,

11 Hé aquí que vino allí una muger, que por espacio de diez y ocho años padecía una enfermedad causada de un espíritu: y andaba encorvada, sin poder mirar ácia arriba.

12 Como la viese Jesus, llamóla á sí, y le dijo: Muguer, libre quedas de tu achaque.

13 Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento, y daba gracias y alabanzas á Dios.

14 El gefe de la synagoga, indignado de que Jesus hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay destinados al trabajo: en esos podeis venir á curaros, y no en el sábado.

15 Mas el Señor, dirigiéndole á él la palabra, dijo: ¿Hypócritas! ¿cada uno de vosotros no suelta su buey ó su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva á abreviar?

16 Y á esta hija de Abraham, á quien ha tenido atada satanás por espacio de diez y ocho años, ¿no será permitido desatlarla de estos lazos en dia de sábado?

17 Y á estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios: y todo el pueblo se complacia en sus gloriosas acciones.

18 Decia tambien Jesus: ¿A qué cosa es semejante el reino de Dios, ó con qué podré compararle?

19 Es semejante á un grano de mostaza, que tomó un hombre y le sembró en su huerta, el cual fue creciendo, hasta

CAPÍTULO XIV.

hacerse un árbol grande: de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.

20 Y volvió á repetir: ¿A qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios?

21 Es semejante á la levadura, que tomó una muger y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.

22 E iba enseñando por las ciudades, y aldeas, de camino para Jerusalem.

23 Y uno le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? Él en respuesta dijo á los oyentes:

24 Esforzaos á entrar por la puerta angosta: porque os aseguro que muchos buscarán como entrar, y no podrán.

25 Y despues que el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, empezaráis, estando fuera, á llamar á la puerta diciendo: Señor, ábrenos: y él os responderá: No sé de donde sois:

26 Entonces alegráreis á favor vuestro: Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas.

27 Y él os repetirá: No sé de donde sois. Apartaos de mí todos vosotros artífices de la maldad.

28 Allí será el llanto, y el rechinar de dientes: cuando vereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los Profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.

29 Ventrán tambien del Oriente y del Occidente, del Norte, y del Mediodia, y se pondrán á la mesa en el convite del reino de Dios.

30 Y ved aqui que los que son los últimos serán los primeros, y los que son primeros serán los últimos.

31 ¶ En el mismo dia vinieron algunos Fariseos á decirle: Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque Herodes quiere matarte.

32 Y les respondió: Andad, y decid de mi parte á ese raposo: Sábet que aun he de lanzar demonios, y sanar enfermos el dia de hoy y el de mañana, pero al tercer dia soy finado.

33 No obstante, así hoy, como mañana, y pasado mañana conviene que yo siga mi camino; porque no cabe que un profeta pierda la vida fuera de Jerusalem.

34 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas á los Profetas, y apedreas á los

que á tí son eviados! ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, á la manera que el ave cubre su nidada debajo de sus alas, y tú no has querido?

35 Hé aquí que vuestra morada va á quedar desierta. Y os declaro que ya no me vereis mas, hasta que llegue el dia en que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPÍTULO XIV.

Hydrópico curado en sábado: Parábola de la gran cena: El que quiere seguir á Jesus debe llevar su cruz. Sal hecha insípida.

Y SUCEDIÓ que habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales Fariseos á comer en un dia de sábado, le estaban estos acechando.

2 Y he aqui que se puso delante de él un hombre hydrópico.

3 Y Jesus vuelto á los doctores de la Ley, y á los Fariseos, les preguntó: ¿Es lícito curar en dia de sábado?

4 Mas ellos callaron. Y Jesus habiendo tocado al hydrópico, le curó, y despachóle.

5 Dirigiéndose despues á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su bucy cae en algun pozo, no le sacará luego, aunque sea dia de sábado?

6 Y no sabian qué responder á esto.

7 Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

8 Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de mas distincion que tú;

9 Y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: Haz lugar á éste: y entonces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último:

10 Antes bien, cuando fueres convidado, vete á poner en el último lugar: para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demas convidados:

11 Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado: y quien se humilla, será ensalzado.

12 Decia tambien al que le habia convidado: Tú cuando das comida, ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á los parientes, ó vecinos ricos: no sea que tambien ellos

te conviden á tí, y te sirva esto de recompensa:

13 Sino que cuando haces un convite, has de convidar á los pobres, y á los tullidos, y á los cojos, y á los ciegos:

14 Y serás afortunado, porque no pueden pagártelo: pues serás recompensado en la resurreccion de los justos.

15 Habiendo oido esto uno de los convidados, le dijo: ¡Oh bienaventurado aquel que tendrá parte en el convite del reino de Dios!

16 Mas Jesus le respondió: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente.

17 A la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto.

18 Y empezaron todos, como de conciencia, á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir á verla: ruégote que me des por excusado.

19 El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas: dame, te ruego, por excusado.

20 Otro dijo: Acabo de casarme, y asi no puedo ir allá.

21 Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo á su criado: Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad: y traéme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

22 Dijo despues el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar.

23 Respondióle el amo: Sal á los caminos y cercados: é impele á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa.

24 Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.

25 ¶ Yendo con Jesus gran multitud de gentes, vuelto á ellas les dijo:

26 Si alguno de los que me siguen no aborrece á su padre y madre, y á la muger, y á los hijos, y á los hermanos y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo.

27 Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si

tiene el caudal necesario con que acabarla;

29 No le suceda que, despues de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluir, todo los que lo vean, comiencen á burlarse de él,

30 Diciendo: Ved allí un hombre que comenzó á edificar, y no pudo rematar?

31 Ó ¿cuál es el rey que habiendo de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio, si podrá con diez mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él?

32 Que si no puede, despachando una embajada, cuando está el otro todavía lejos, le ruega con la paz.

33 Asi pues cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34 La sal es buena; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué será sazónada?

35 Nada vale ni para la tierra, ni para servir de estiércol; asi es que se arroja fuera. Quien tiene oidos para escuchar, atienda.

CAPÍTULO XV.

Parábolas de la oveja descarriada: de la drachma perdida, y del hijo pródigo para confusion de los Fariseos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos.

SOLIAN los publicanos, y pecadores acercarse á Jesus para oirle.

2 Y los Fariseos, y Escribas murmuraban de eso diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores, y come con ellos.

3 Entonces les propuso esta parábola:

4 ¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?

5 En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso:

6 Y llegado á casa, convoca á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido.

7 Os digo, que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia.

8 Ó ¿que muger, teniendo diez drachmas, si pierde una, no enciende luz, y

CAPÍTULO XVI.

barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

9 Y en hallándola, convoca á sus amigas, y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la drachma que habia perdido.

10 Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

11 Añadió tambien: Un hombre tenia dos hijos:

12 De los cuales el mas mozo dijo á su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda.

13 No se pasaron muchos dias que aquel hijo mas mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó á un pais muy remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo disolutamente.

14 Despues que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel pais, y comenzó á padecer necesidad.

15 De resultas púsose á servir á un morador de aquella tierra, el cual le envió á su granja á guardar cerdos.

16 Allí deseaba henchir su vientre de las mondaduras que comian los cerdos: y nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aqui pereciendo de hambre!

18 Yo iré á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo, y contra tí:

19 Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: trátame como á uno de tus jornaleros.

20 Con esta resolucion se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavia lejos, avistóle su padre, y movido á misericordia, corrió á su encuentro, le echó los brazos al cuello, y le besó.

21 Díjole el hijo: Padre, yo he pecado contra el cielo, y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

22 Mas el padre dijo á sus criados: Presto, traed aqui luego el vestido mas precioso, y ponédsele, ponle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias:

23 Y traed un ternero cebado, matadle, y comamos, y celebremos un banquete:

24 Pues que este hijo mio estaba muerto, y ha resucitado; habíase per-

dido, y ha sido hallado. Y con eso dieron principio al banquete.

25 Hallábase á la sazón el hijo mayor en el campo: y á la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile:

26 Y llamó á uno de los criados, y preguntóle qué venia á ser aquello:

27 El cual le respondió: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recobrado en buena salud.

28 El entonces indignóse, y no queria entrar. Salió pues su padre á fuera, y empezó á instarle con ruegos.

29 Pero él le replicó diciendo: Es bueno que tantos años ha que te sirvo, sin haberte jamas desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos:

30 Y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, luego has hecho matar para él un becerro cebado.

31 Hijo, respondió el padre, tú siempre estas conmigo, y todos los bienes míos son tuyos:

32 Mas era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto este tu hermano habia muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha hallado.

CAPÍTULO XVI.

Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico avariento, y del pobre Lázaro.

DECIA tambien Jesus á sus discípulos: Érase un hombre rico, que tenia un mayordomo: del cual por la voz comun vino á entender que le habia disipado sus bienes.

2 Llamóle pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de tí? dame cuenta de tu administracion: porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

3 Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administracion de sus bienes? yo no soy bueno para cavar, y de mendigar me avergüenzo.

4 Pero ya sé lo que he de hacer, para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

5 Llamando pues á los deudores de su amo á cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi amo?

6 Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligacion, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta.

7 Dijo despues á otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: Cien coros de trigo. Díjole: Toma tu obligacion, y escribe otra de ochenta.

8 El amo, alabó á este mayordomo infiel de que hubiese sabido portarse sagazmente: porque los hijos de este siglo son en sus negocios mas sagaces que los hijos de la luz.

9 Asi os digo yo: Grangeaos amigos con las riquezas de iniquidad: para que, cuando fallociéreis, seais recibidos en las moradas eternas.

10 Quien es fiel en lo poco, tambien lo es en lo mucho: y quien es injusto en lo poco, tambien lo es en lo mucho.

11 Si en las falsas riquezas no habeis sido fieles: ¿quién os fiará las verdaderas?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles: ¿quién pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?

13 Ningun criado puede servir á dos amos: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó se aficionará al primero, y no hará caso del segundo: no podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Estaban oyendo todo esto los Fariseos, que eran avarientos: y se burlaban de él.

15 Mas Jesus les dijo: Vosotros os vendeis por justos delante de los hombres: pero Dios conoce vuestros corazones: porque lo que parece sublime á los ojos humanos, á los de Dios es abominable.

16 La ley y los profetas hasta Juan: despues acá el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan á entrar en él.

17 Mas facil es que perezcan el cielo, y la tierra, que el que deje de cumplirse un solo ápice de la Ley.

18 ¶ Cualquiera que repudia á su muger, y se casa con otra, comete adulterio: y comételo tambien el que se casa con la repudiada por su marido.

19 ¶ Hubo cierto hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino finísimo: y tenia cada dia espléndidos banquetes.

20 Al mismo tiempo vivia un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacia á la puerta de éste,

21 Deseando saciarse con las migajas que caian de la mesa del rico; mas nadie se las daba: pero los perros venian, y lamánle las llagas.

22 Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fue llevado por los Ángeles al seno de Abraham. Murió tambien el rico, y fue sepultado en el infierno.

23 Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos vió á lo lejos á Abraham, y á Lázaro en su seno:

24 Y exclamó diciendo: Padre Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

25 Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males: y así éste ahora es consolado, y tú atormentado:

26 Fuera de que, entre nosotros y vosotros está de por medio un abismo insondable: de suerte que los que de aquí quisieran pasar á vosotros, no podrian, ni tampoco de ahí pasar acá.

27 Ruégote pues, ¡oh padre! replicó el rico, que le envíes á casa de mi padre:

28 Donde tengo cinco hermanos, á fin de que los aperciba, y no les suceda á ellos el venir tambien á este lugar de tormentos.

29 Replicóle Abraham: Tienen á Moysés, y á los profetas: escúchenlos.

30 No, dijo él, ¡oh padre Abraham! pero si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31 Respondióle Abraham: Si á Moysés y á los profetas no los escuchan; aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

CAPÍTULO XVII.

Enseña Jesus á sus discípulos cuán malo es el escándalo: que se deben perdonar las injurias: que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda venida.

DIJO tambien á sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos: pero ¡ay de aquel que los causa!

2 Menos mal seria para él que le echasen al cuello una rueda de molino, y le arrojasen al mar, que no que él escandalizara á uno de estos pequeñitos.

3 Id pues con cuidado: Si tu herma-

CAPÍTULO XVII.

no peca contra tí, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.

4 Que si siete veces al día te ofendiere, y siete veces al día volviere á tí, diciendo: Pésame; perdónale.

5 ¶ Entonces los Apóstoles dijeron al Señor: Aumentanos la fe.

6 Y el Señor les dijo: si tuviéreis fe tan grande como un granito de mostaza, direis á ese moral: Arráncate de raíz, y trasplántate en el mar: y os obedecerá.

7 ¿Quién hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza, ó pastor, luego que vuelve del campo le diga: Ven, ponte á la mesa:

8 Y que al contrario no le diga: Disponme la cena, y sítveme mientras yo como y bebo, que despues comerás tú y beberás?

9 ¿Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó?

10 No por cierto. Asi tambien vosotros, despues que hubiéreis hecho todas las cosas que se os han mandado, habeis de decir: Somos siervos inútiles: hemos hecho lo que teníamos obligacion de hacer.

11 ¶ Caminando Jesus ácia Jerusalem, atravesaba Samaria y Galiléa.

12 Y estando para entrar en una poblacion, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á lo lejos:

13 Y levantaron la voz, diciendo: Jesus Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Luego que Jesus los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes. Y cuando iban quedaron curados.

15 Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces,

16 Y postróse á los pies de Jesus, pecho por tierra, dándole gracias: y este era un Samaritano.

17 Jesus dijo entonces: ¿Pues qué, no son diez los curados? ¿y los nueve dónde estan?

18 No ha habido quien volviese á dar á Dios la gloria, sino este extranjero.

19 Despues le dijo: Levántate, véte: que tu fe te ha salvado.

20 ¶ Preguntado por los Fariseos: ¿Cuando vendrá el reino de Dios? les dió por respuesta: El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato:

21 Ni se dirá: Véle aquí ó véle allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios está en medio de vosotros.

22 Tambien dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que deseareis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le vereis.

23 Entonces os dirán: Mírale aquí, mírale allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24 Porque, como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro: asi se dejará ver el Hijo del hombre en el dia suyo.

25 Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta nacion.

26 Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el dia del Hijo del hombre.

27 Comian y bebian: casábanse, y celebraban bodas, hasta el dia en que Noé entró en el arca: y sobrevino entonces el diluvio, que acabó con todos.

28 Como tambien lo que sucedió en los dias de Lot: comian y bebian: compraban, y vendian: hacian plantíos, y edificaba casas:

29 Mas el dia que salió Lot de Sodomá, llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó á todos:

30 De esta manera será el dia en que se manifestará el Hijo del hombre.

31 En aquella hora, quien se hallare en el terrado, y tiene tambien sus muebles dentro de casa, no entre á cogerlos; ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atras.

32 Acordaos de la muger de Lot.

33 Todo aquel que quisiere salvar su vida, la perderá; y quien la perdiere, la conservará.

34 Una cosa os digo: en aquella noche dos estaran en un mismo lecho; el uno será libertado, y el otro abandonado:

35 Estaran dos mugeres moliendo juntas; la una será libertada, y la otra abandonada: dos en el mismo campo; el uno será libertado, y el otro abandonado.

36 ¿Dónde, Señor, replicaron ellos, será estó?

37 Jesus les respondió: Do quiera que esté el cuerpo, allá volarán las águilas.

CAPÍTULO XVIII.

Parábula de la viuda, y del mal Juez, y del Fariseo, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Da consejos de perfeccion. Muestra el peligro de las riquezas; y cura el ciego de Jericho.

PROPUSOLES tambien esta parábola, para hacer ver que conviene

orar perseverantemente y no desfallecer,

2 Diciendo: En cierta ciudad habia un juez, que ni tenia temor de Dios, ni respeto á hombre alguno.

3 Vivía en la misma ciudad una viuda, la cual solia ir á él, diciendo: Hazme justicia de mi contrario.

4 Mas el juez en mucho tiempo no quiso hacérsela. Pero despues dijo para consigo: Aunque yo no temo á Dios, ni respeto á hombre;

5 Con todo, para que me deje en paz esta viuda, le haré justicia, á fin de que no venga de continuo á importunarme.

6 Ved, añadió el Señor, lo que dijo ese juez inicuo:

7 Y ¿Dios dejará de hacer justicia á sus escogidos que claman á él dia y noche? ¿y que ha de sufrir que se les oprima?

8 Os aseguro que no tardará en vengarlos. Pero cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?

9 ¶ Dijo asimismo á ciertos hombres, que presumían de justos, y despreciaban á los demas, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era Fariseo, y el otro publicano.

11 El Fariseo puesto en pie, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! yo te doy gracias de que no soy como los demas hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros: ni tampoco como este publicano:

12 Ayuno dos veces á la semana: pago los diezmos de todo lo que poseo.

13 El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo: sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mio ten misericordia de mí que soy un pecador.

14 Os declaro pues, que éste volvió á su casa justificado, mas no el otro: porque todo aquel que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.

15 Y traíanle tambien algunos niños,

para que los tocara. Lo cual viendo los discípulos, lo impedían con ásperas palabras.

16 Mas Jesus llamando á sí los niños dijo: Dejad venir á mí los niños, y no se lo vedeis: porque de tales como éstos es el reino de Dios.

17 En verdad os digo, que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 ¶ Un sugeto de distincion, le hizo esta pregunta: Buen Maestro, ¿qué deberé yo hacer á fin de alcanzar la vida eterna?

19 Respondióle Jesus: ¿Por qué me llamas bueno? nadie es bueno sino solo Dios.

20 Tu sabes los mandamientos: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y madre.

21 Dijo él: Todos esos mandamientos los he guardado desde mi mocedad.

22 Lo cual oyendo Jesus, le dijo: Todavía te falta una cosa: vende todos tus haberes, y dalos á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y despues ven, y sígueme.

23 Al oír esto, entristeciósese; porque era sumamente rico

24 Y Jesus viéndole sobrecogido de tristeza, dijo: ¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios!

25 Porque mas fácil es á un camello el pasar por el ojo de una aguja, que á un rico el entrar en el reino de Dios.

26 Y dijeron los que le escuchaban: ¿Pues quién podrá salvarse?

27 Respondióles Jesus: Lo que es imposible á los hombres, á Dios es posible.

28 Entonces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas, y seguídote.

29 Díjoles Jesus: En verdad os digo, ninguno hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó esposa, ó hijos, por amor del reino de Dios,

30 El cual no reciba mucho mas en este siglo, y en el venidero la vida eterna.

31 ¶ Despues tomando Jesus á parte á los doce, les dijo: Ya veis que subimos á Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre:

CAPÍTULO XIX.

32 Porque será entregado en manos de los gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido :

33 Y despues que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer dia resucitará.

34 Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron, antes era este un lenguaje desconocido para ellos, ni entendian la significacion de las palabras dichas.

35 ¶ Y al acercarse á Jerichô, estaba un ciego sentado á la orilla del camino, pidiendo limosna.

36 Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquella.

37 Dijéronle que Jesus Nazareno pasaba por allí de camino.

38 Y se puso á gritar: Jesus hijo de David ten piedad de mí.

39 Los que iban delante le reprendian para que callase. Pero él levantaba mucho mas el grito: Hijo de David ten piedad de mí.

40 Paróse entonces Jesus, y mandó traerle á su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle,

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él: que yo tenga vista.

42 Díjole Jesus: Tenla; tu fe te ha salvado.

43 Y al instante vió, y le seguia celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo cuando vió esto, alabó á Dios.

CAPÍTULO XIX.

Conversion de Zachêo. Parábola del hombre noble. Jesus, entrando en Jerusalem como en triunfo, predico y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del templo.

HABIENDO Jesus entrado en Jerichô, atravesaba por la ciudad.

2 Y hé aquí que un hombre rico, llamado Zachêo, principal entre los publicanos,

3 Hacia diligencias para conocer á Jesus de vista: y no pudiendo á causa del gentío, por ser de muy pequeña estatura,

4 Se adelantó corriendo, y subiósse sobre un cabrahigo para verle; porque habia de pasar por allí.

5 Llegado que hubo Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y dí-

jole: Zachêo, baja luego: porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa.

6 Él bajó á toda priesa, y le recibió gozoso.

7 Todo el mundo al ver esto, murmuraba diciendo que se habia ido á hospedar en casa de un hombre de mala vida.

8 Mas Zachêo puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres: y si he defraudado en algo á alguno, le voy á restituir cuatro tantos mas.

9 Jesus le respondió: hoy ha sido dia de salvacion para esta casa: pues que tambien éste es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre ha venido á buscar, y á salvar lo que habia perecido.

11 ¶ Mientras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento á que se hallaba vecino á Jerusalem, y á que las gentes creían que luego se habia de manifestar el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse á una region remota para recibir un reino, y volverse despues.

13 Con cuyo motivo, convocados diez de sus criados, dióles diez marcos de plata, diciéndoles: Negociad con ellos hasta mi vuelta.

14 Es de saber que sus naturales le aborrecian: y asi despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos á ese por nuestro rey.

15 Pero habiendo vuelto de recibí el reino, mandó luego llamar á los criados, á quienes habia dado su dinero para informarse de lo que habia negociado cada uno.

16 Vino pues el primero, y dijo: Señor, tu marco ha rendido diez marcos.

17 Respondióle: Bien está, buen criado, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades.

18 Llegó el segundo, y dijo: Señor, tu marco ha dado de ganancia cinco marcos.

19 Dijo asimismo á este: Tú tendrás tambien el gobierno de cinco ciudades.

20 Vino otro, y dijo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, el cual he guardado envuelto en un pañuelo:

21 Porque tuve miedo de tí, por

cuanto eres hombre de un natural austero : tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado.

22 Dícele el amo : ¡oh mal siervo ! por tu propia boca te condeno : sabías que yo soy un hombre austero, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado :

23 ¿Pues cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo en volviendo lo recobrasc con los intereses ?

24 Por lo que dijo á los asistentes : Quitadle el marco, y dádsele al que tiene diez marcos.

25 Replicáronle : Señor, que tiene diez marcos.

26 Pues yo os declaro, que á todo aquel que tiene dársele ha, y se hará rico : pero al que no tiene, aun lo que tiene se le ha de quitar.

27 Pero en orden á aquellos enemigos míos, que no me han querido por rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.

28 ¶ Despues de haber dicho Jesus estas cosas, prosiguió su viage á Jerusalem, ó iba él delante de todos.

29 Y estando cerca de Bethphage y de Bethania, junto al monte llamado de los Olivos, despachó á dos de sus discípulos,

30 Diciéndoles : Id á esa aldea de enfrente, donde al entrar hallareis un pollino atado, en que ningún hombre ha montado jamas : desatadle, y traedle.

31 Que si alguno os preguntare : ¿Por qué le desatais ? le diréis así : Porque el Señor le ha menester.

32 Fueron pues los enviados : y hallaron el pollino, de la misma manera que les habia dicho.

33 En el acto de desatarle, les dijeron los dueños de él : ¿Por qué desatais ese pollino ?

34 Á lo que respondieron ellos : porque le ha menester el Señor.

35 Condujéronle pues á Jesus. Y echando las ropas de ellos sobre el pollino, le hicieron montar encima.

36 Mientras iba Jesus pasando, las gentes tendian sus vestidos por el camino.

37 Pero estando ya cercano á la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos en gran número, transportados de gozo, comenzaron á alabar á

Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto,

38 Diciendo : Bendito sea el rey que viene en nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39 Con esto algunos de los Fariseos que iban entre la gente le dijeron : Maestro, reprende á tus discípulos.

40 Respondióles él : En verdad os digo, que si estos callan, las mismas piedras darán voces.

41 Al llegar cerca de Jerusalem, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo :

42 ¡Ah ! si conocieses tambien tú, por lo menos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz ! mas ahora está todo ello oculto á tus ojos.

43 Pues vendrán dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán, y te estrecharán por todas partes :

44 Y te arrasarán, con los lijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra : por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.

45 ¶ Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él,

46 Diciéndoles : Escrito está : Mi casa es casa de oracion ; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

47 Y enseñaba todos los dias en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo buscaban cómo quitarle la vida.

48 Y no hallaban medio de obrar contra él ; porque todo el pueblo estaba con la boca abierta escuchándole.

CAPÍTULO XX.

Jesus confunde á los sacerdotes y Escribas. Parábola de los viñadores. Piedra angular. Tributo al César. Resurreccion de los muertos. Jesu-Christo hijo y Señor de David. Soberbia y avaricia de los Escribas.

EN uno de estos dias, estando él en el templo instruyendo al pueblo, y anunciándole el evangelio, vinieron de mancomun los príncipes de los sacerdotes y los Escribas con los ancianos,

2 Y le hicieron esta pregunta : Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas ? ¿ó quién es el que te ha dado esa potestad ?

CAPITULO XX.

3 Pero Jesus, por respuesta, les dijo á ellos : Tambien yo quiero haceros una pregunta. Respondedme :

4 El bautismo de Juan ¿era del cielo, ó de los hombres ?

5 Mas ellos discurrían entre sí, diciendo : Si respondemos, que del cielo, nos dirá : Pues ¿por qué no habeis creído en él ?

6 Y si decimos, de los hombres, el pueblo todo nos apedreará : teniendo por cierto, como tiene, que Juan era un profeta.

7 Y así contestaron no saber de dónde fuese.

8 Entonces Jesus les dijo : Tampoco yo quiero deciros con qué autoridad hago estas cosas.

9 ¶ Luego comenzó á decir al pueblo esta parábola : Un hombre plantó una viña, y arrendóla á ciertos viñadores : y él se ausentó lejos de allí por una larga temporada.

10 A su tiempo envió un criado á los renteros, para que le diesen de los frutos de la viña ; mas ellos, despues de haberle herido, le despacharon sin nada.

11 Envío de nuevo á otro criado. Pero á éste tambien, despues de herirle, y llenarle de baldones, le remitieron sin nada.

12 Envióles todavía otro : y á éste tambien le hirieron y echaron fuera.

13 Dijo entonces el dueño de la viña : ¿Qué haré ya ? enviaré á mi hijo queriendo : quizá, cuando le vean, le tendrán respeto.

14 Mas luego que los colonos le avisaron, discurrieron entre sí, diciendo : Este es el heredero, matémosle, á fin de que la heredad quede por nuestra.

15 Y habiéndole arrojado fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña ?

16 Vendrá, y perderá á estos colonos, y dará su viña á otros. Oído esto, le dijeron : No lo permita Dios.

17 Pero Jesus mirándolos, dijo : Pues qué quiere decir lo que está escrito : La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma vino á ser la principal piedra del ángulo ?

18 Todo aquel que cayere sobre la dicha piedra, se estrellará : y aquel sobre quien ella cayere, quedará hecho añicos.

19 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, desearon prenderle en aquella misma hora : porque bien conocieron que contra ellos se dirigia la parábola propuesta ; mas temieron al pueblo.

20 Entretanto, como andaban acechándole, enviaron espías, que hiciesen de virtuosos, para cogerle en alguna palabra, á fin de entregarle á la jurisdiccion y postestad del gobernador.

21 Así le propusieron una cuestion en estos términos : Maestro, bien sabemos que tú hablas, y enseñas lo que es justo : y que no andas con respetos humanos, sino que enseñas el camino de Dios segun la verdad :

22 ¿Nos es lícito á nosotros el pagar tributo á Cesar, ó no ?

23 Mas Jesus, conociendo su malicia, les dijo : ¿Para qué venís á tentarme ?

24 Mostradme un denario. ¿De quién es la imagen, é inscripcion que tiene ? Respondiente : de Cesar.

25 Díjoles entonces : Pagad pues á Cesar lo que es de Cesar ; y á Dios lo que es de Dios.

26 Y no pudieron reprender su respuesta delante del pueblo : antes bien, admirados de ella, callaron.

27 ¶ Llegaron despues algunos de los Sadduceos, los cuales niegan la resurreccion, y le propusieron este caso :

28 Maestro, Moysés nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene á morir sin hijos, el hermano de éste se case con su muger, y dé sucesion á su hermano.

29 Eran pues siete hermanos : el primero tomó muger, y murió sin hijos.

30 El segundo se casó con la viuda, y murió tambien sin dejar hijos.

31 Con lo que se desposó con ella el tercero. Eso mismo hicieron todos los demas, y sin tener sucesion fallecieron.

32 En fin la última de todos murió la muger.

33 Esto supuesto, en la resurreccion ¿de cuál de los siete ha de ser muger, ya que todos siete tuvieron por muger á la misma ?

34 Respondióles Jesus : Los hijos de este siglo contraen matrimonios recíprocamente :

35 Pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo, y de la resurreccion de entre los muertos, ni los homi-

bres tomarán mugeres, ni las mugeres maridos:

36 Porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales á los Angeles, é hijos de Dios, por el estado de la resurreccion.

37 Por lo demas, que los muertos hayan de resucitar, Moysés lo declaró cuando, estando junto á la zarza, dijo al Señor, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.

38 Claro está que no es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos viven.

39 Entonces algunos de los Escribas, tomando la palabra, le dijeron: Maestro, bien has respondido.

40 Y de allí adelante ya no se atrevieron á preguntarle nada.

41 El empero les replicó: ¿Cómo dicen que el Christo es hijo de David,

42 Siendo así que David mismo en el libro de los Salmos dice: Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra,

43 Hasta tanto que yo ponga á tus enemigos por tarima de tus pies?

44 Pues si David le llama su Señor: ¿cómo puede ser hijo suyo?

45 Despues, oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46 Guardaos de los Escribas, que hacen pompa de pasarse con vestidos rozagantes, y gustan de ser saludados en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las synagogas, y los primeros puestos en los convites:

47 Que devoran las casas de las viudas, so color de hacer larga oracion. Estos serán condenados con mayor rigor.

CAPÍTULO XXI.

De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Predicción de la ruina del templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus.

ESTANDO Jesus mirando ácia el gazophylacio, vió á varios ricos que iban echando en él sus ofrendas.

2 Y vió asimismo á una pobrecita viuda, la cual echaba dos pequeñas monedas.

3 Entonces dijo: En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos.

4 Por cuanto todos estos han ofrecido á Dios parte de lo que les sobra; pero ésta de su misma pobreza ha dado lo que tenia, y necesitaba para su sustento.

5 Como algunos dijessen del templo que estaba fabricado de hermosas piedras, y adornado de dones, replicó:

6 Días vendrán, en que todo esto que veis será destruido de tal suerte, que no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7 Preguntáronle ellos: Maestro, ¿cuándo será eso, y qué señal habrá de que tales cosas estan próximas á suceder?

8 Jesus les respondió: Mirad que no os dejeis engañar: porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy; y ya ha llegado el tiempo: guardaos pues de seguirlos.

9 Antes cuando sintiéreis rumor de guerras, y sediciones, no queráis alarmaros: es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin.

10 Luego añadióles: Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino.

11 Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias, y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas, y prodigios extraordinarios.

12 Pero antes que sucedan todas estas cosas se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán á las synagogas, y á las cárceles, y os llevarán á los reyes y gobernadores, por causa de mi nombre:

13 Lo cual os servirá de ocasion para dar testimonio.

14 Por consiguiente, inprimid en vuestros corazones la máxima de que no debeis discurrir de antemano cómo habeis de responder:

15 Pues yo os daré boca, y sabiduría, á que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros contrarios.

16 Y sereis entregados por vuestros mismos padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir á muchos de vosotros:

17 De suerte que sereis odiados de todos por amor de mí:

18 No obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.

19 Mediante vuestra paciencia salvaréis vuestras almas.

20 Mas cuando viéreis á Jerusalem estar cercada por un ejército, entonces tened por cierto que su desolacion está cerca:

21 Entonces los que se hallan en

CAPITULO XXII.

Judáa, huyan á las montañas: los que habitan en medio de la ciudad, retírense: y los que estan en los contornos, no entren.

22 Porque dias de venganza son estos en que se han de cumplir todas las cosas como estan escritas.

23 Pero ¡ay de las que esten en cinta, ó criando en aquellos dias! pues este pais se hallará en grandes angustias, y la ira descargará sobre este pueblo.

24 Parte morirán á filo de espada: parte serán llevados cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será hollada por los gentiles: hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse.

25 Veránse empero fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas las gentes por el estruendo del mar, y de las olas:

26 Secándose los hombres de temor, y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo: porque las virtudes de los cielos se conmoverán.

27 Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder, y magestad.

28 Como quiera, vosotros, al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid los ojos, y alzad la cabeza, porque vuestra redencion se acerca.

29 Y propúsoles esta comparacion: Reparad en la higuera, y en los demas árboles:

30 Cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto, conoceis que está cerca el verano.

31 Así tambien vosotros, en viendo la ejecucion de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca.

32 Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generacion, hasta que todo lo dicho se cumpla.

33 El cielo, y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.

34 Velad pues sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones con la glotonería, y embriaguez, y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel dia:

35 Que será como un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra.

36 Velad pues, orando en todo tiem-

po, á fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer *con confianza* ante el Hijo del hombre.

37 ¶ Estaba Jesus entre dia enseñando en el templo: y saliendo á la noche, la pasaba en el monte llamado de los Olivos.

38 Y todo el pueblo acudia muy de madrugada al templo para oirle.

CAPÍTULO XXII.

Traicion de Judas. Cena pascual é institución de la Eucharistia. Disputa de la primacia entre los Apóstoles. Predice Jesus la negacion de San Pedro. Oracion y agonías de Jesus en el huerto. Su prendimiento y ultrages en casa del pontífice.

ACERCABASE ya la fiesta de los Ázimos, que es la que se llama Pascua:

2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, andaban trazando el modo de dar la muerte á Jesus: mas temian al pueblo.

3 Entretanto satanás se apoderó de Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce,

4 El cual se fue á tratar con los príncipes de los sacerdotes, y con los prefectos, de la manera de ponerle en sus manos.

5 Ellos se holgaron, y concertáronse con él en cierta suma de dinero.

6 Obligóse Judas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto.

7 Llegó entretanto el dia de los Ázimos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual.

8 Jesus pues envió á Pedro, y á Juan, diciéndoles: Id á prepararnos lo necesario para celebrar la pascua.

9 Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que lo dispongamos?

10 Respondiéndoles: Así que entráreis en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa en que entre:

11 Y direis al padre de familias de ella: El Maestro te envía á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos?

12 Y él os enseñará una sala grande aderezada, preparad allí lo necesario.

13 Idos que fueron, lo hallaron todo como les habia dicho, y dispusieron la pascua.

14 Llegada la hora, púsose á la mesa con los doce Apóstoles :

15 Y les dijo : Ardientemente he deseado comer este cordero pascual con vosotros, antes de mi pasion.

16 Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez, hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

17 Y tomando el caliz dió gracias y dijo : Tomad, y distribuidle entre vosotros :

18 Porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios.

19 ¶ Despues tomó el pan, dió gracias, le partió, y diósele, diciendo : Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros : haced esto en memoria mia.

20 Del mismo modo tomó el caliz, despues que hubo cenado, diciendo : Este caliz es el nuevo Testamento en mi sangre, que se derramará por vosotros.

21 Con todo, he aquí que la mano del que me hace traicion está conmigo en la mesa.

22 Verdad es que el Hijo dél hombre, segun está decretado, va su camino : pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traicion !

23 Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos podia ser el que tal hiciese.

24 ¶ Suscitóse ademas entre los mismos una contienda sobre quién de ellos seria reputado el mayor.

25 Mas Jesus les dijo : Los Reyes de las naciones las tratan con imperio : y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados bienhechores.

26 No habeis de ser así vosotros : antes bien el mayor de entre vosotros, pórtese como el menor : y el que tiene la precedencia como sirviente.

27 Porque ¿quién es mayor, el que está sentado á la mesa, ó el que sirve ? ¿no es claro que quien está á la mesa ? No obstante, yo estoy en medio de vosotros como un sirviente.

28 Vosotros sois los que constantemente habeis perseverado conmigo en mis tribulaciones :

29 Por eso yo os preparo el reino, como mi padre me le preparó á mí,

30 Para que comais, y bebais á mi mesa en mi reino : y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

31 Dijo tambien el Señor : Simon, Simon, mira que satanás va tras de vosotros para zaraundearos, como el trigo :

32 Mas yo he rogado por tí á fin de que tu fe no perezca : y tú cuando te conviertas, confirma á tus hermanos.

33 Señor, respondió él, yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel y aun á la muerte.

34 Pero Jesus le replicó : Yo te digo : ¡oh Pedro ! que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces haberme conocido. Díjoles despues :

35 Quando os envié sin bolsillo, sin alforja, y sin zapatos, por ventura ¿os faltó alguna cosa ?

36 Nada, respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesus, el que tiene bolsillo, llévele, y tambien alforja : y el que no tiene espada, venda su túnica, y comprela.

37 Porque yo os digo, que es necesario que se cumpla en mí todavía esto que está escrito : Él ha sido contado entre los malhechores. Pues las cosas que de mí fueron pronunciadas, están á punto de cumplirse.

38 Ellos salieron con decir : Señor, hé aquí dos espadas. Pero Jesus les respondió : Basta.

39 ¶ Salió pues Jesus y se fue segun costumbre ácia el monte de los Olivos. Siguiéronle asimismo sus discípulos.

40 Y llegado que fue allí, les dijo : Orad para que no caigais en tentacion.

41 Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oracion,

42 Diciendo : Padre, si es de tu agrado, aleja de mí este caliz : No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 En esto se le apareció un Angel del cielo, confortándole. Y entrando en agonía, oraba con mayor intension.

44 Y vinole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.

45 Y levantándose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.

46 Y díjoles : ¿Por qué dormís ? levantaos, y orad, para no caer en tentacion.

47 Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce,

CAPÍTULO XXIII.

llamado Judas, que se arrimó á Jesus para besarle.

48 Y Jesus le dijo : ¡ oh Judas ! ¿ con un beso entregas al Hijo del hombre ?

49 Viendo los que acompañaban á Jesus lo que iba á suceder, le dijeron : Señor, ¿ herirémos con la espada ?

50 Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.

51 Pero Jesus tomando la palabra, dijo : Dejadlo, no pascis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.

52 Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del templo, y á los ancianos que venian contra él : ¿ Habeis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladrón ?

53 Aunque cada dia estaba con vosotros en el templo, nunca me habeis echado la mano : mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.

54 En seguida prendiendo á Jesus, le condujeron á casa del sumo sacerdote : y Pedro le iba siguiendo á lo lejos.

55 Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos al rededor, estaba tambien Pedro entre ellos.

56 Al cual como una criada le viese sentado á la lumbre, mirandole, dijo : Tambien éste andaba con aquel.

57 Mas Pedro lo negó, diciendo : Muger, no le conozco.

58 De allí á poco mirándole otro, dijo : Sí, tú tambien eres de aquellos. Mas Pedro le respondió : ¡ oh hombre ! no lo soy.

59 Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo. No hay duda, éste estaba tambien con él : porque es igualmente de Galilea.

60 A lo que Pedro respondió : Hombre, yo no entiendo lo que dices. É inmediatamente estando todavía él hablando cantó el gallo.

61 Y volviéndose el Señor dió una mirada á Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le habia dicho : antes que cante el gallo, tres veces me negarás :

62 Y habiéndose salido á fuera lloró amargamente.

63 Mientras tanto los que tenian á Jesus, se mofaban de él, y le golpeaban.

64 Y habiéndole vendado los ojos, le

daban bofetones : y le preguntaban, diciendo : Adivina, ¿ quién es el que te ha herido ?

65 Y repetian otros muchos dieterios blasfemando contra él.

66 Luego que fue de dia, se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron : Si tú eres el Christo, dínoslo.

67 Respondiósles : Si os lo dijere, no me creereis :

68 Y si yo os hiciere alguna pregunta, no me respondereis, ni me dejareis ir.

69 Pero despues de ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios.

70 Dijeron entonces todos : ¿ Luego tú eres Hijo de Dios ? Respondiósles él : Asi es, que yo soy como vosotros decís.

71 Y replicaron ellos : ¿ Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca ?

CAPÍTULO XXIII.

Jesu-Christo es acusado delante de Pilato : enviado á Herodes : pospuesto á Barrabás : entregado á los Judíos : crucificado é insultado. Título de la cruz. Del buen ladrón. Tinieblas. Muerte del Señor. Confesion del Centurion, y sepultura de Jesus.

Y LEVANTÁNDOSE todo aquel congreso, le llevaron á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarle, diciendo : A éste le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nación : y vedando pagar los tributos á Cesar, y diciendo que él es el Christo, rey.

3 Pilato pues le interrogó, diciendo : ¿ Eres tú el rey de los Judíos ? A lo cual respondió Jesus : Asi es como tú dices.

4 Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo : Yo no hallo delito alguno en este hombre.

5 Pero ellos insistian mas y mas, diciendo : Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judéa, desde la Galilea donde comenzó hasta aquí.

6 Pilato oyendo Galilea, preguntó si era Galileo.

7 Y cuando entendió que era de la

jurisdicción de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos días se hallaba también en Jerusalem.

8 Herodes holgóse sobremanera de ver á Jesus : porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que habia oido de él, y con esta ocasion esperaba verle hacer algun milagro.

9 Hízole pues muchas preguntas, pero él no le respondió palabra.

10 Entretanto los principes de los sacerdotes, y los Escribas persistian obstinadamente en acusarle.

11 Mas Herodes con todos los de su séquito le despreció : y para burlarse de él, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.

12 Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo dia Herodes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados.

13 Habiendo pues Pilato convocado á los principes de los sacerdotes, y á los magistrados, juntamente con el pueblo,

14 Les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y hé aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningun delito he hallado en él de los que le acusais.

15 Pero ni tampoco Herodes : puesto que os remití á él, y por el hecho se ve que no le juzgó digno de muerte.

16 Por tanto despues de castigado le dejaré libre.

17 Tenia Pilato que dar libertad á un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta.

18 Y todo el pueblo á una voz clamó, diciendo : Qúitale á este la vida, y suéltanos á Barrabás :

19 El cual por una sedicion levantada en la ciudad y por un homicidio, habia sido puesto en la carcel.

20 Háblóle nuevamente Pilato, con deseo de libertar á Jesus.

21 Pero ellos se pusieron á gritar, diciendo : Crucifícale, crucifícale.

22 Él no obstante por tercera vez les dijo : ¿ Pues qué mal ha hecho éste ? yo no hallo en él delito ninguno de muerte : asi que, despues de castigarle, le daré por libre.

23 Mas ellos insistian con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado : y se aumentaba la gritería.

24 Al fin Pilato se resolvió á otorgar su demanda.

25 En consecuencia dió libertad, como ellos pedian, al que por causa de homicidio, y sedicion habia sido encarcelado : y á Jesus le abandonó al arbitrio de ellos.

26 Al conducirle, echaron mano de un tal Simon natural de Cyrene, que venia de una granja : y le cargaron la cruz para que la llevara en pos de Jesus.

27 Seguiale gran muchedumbre de pueblo, y de mugeres : las cuales le lloraban, y plañian.

28 Pero Jesus vuelto á ellas, les dijo : Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

29 Porque presto vendrán dias en que se diga : Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

30 Entonces comenzarán á decir á los montes : Caed sobre nosotros ; y á los collados : Sepultadnos.

31 Pues si al arbol verde le tratan de esta manera, ¿ en el seco qué se hará ?

32 Eran también conducidos con Jesus á la muerte otros dos facinerosos.

33 Llegados que fueron al lugar llamado Calvario, allí le crucificaron ; y con él á los ladrones, uno á la diestra, y otro á la izquierda.

34 Entretanto Jesus decia : Padre perdónales, porque no saben lo que hacen ! Y ellos poniéndose á repartir entre sí sus vestidos, los sortearon.

35 El pueblo lo estaba mirando, y á una con él los principales hacian befa de Jesus, diciendo : A otros ha salvado, sálvese pues á sí mismo, si él es el Christo, el escogido de Dios.

36 Insultábanle no menos los soldados, los cuales se arrimaban á él, y presentándole vinagre,

37 Le decian : Si tú eres el rey de los Judíos, ponte en salvo.

38 Estaba colocado sobre la cabeza de Jesus un letrero escrito en Griego, en Latin, y en Hebreo, que decia : Este es el rey de los Judíos.

39 Y uno de los ladrones que estaban crucificados, blasfemaba contra Jesus, diciendo : Si tú eres el Christo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

CAPÍTULO XXIV.

40 Mas el otro le reprendia, diciendo: ¿ Como, ni aun tú temes á Dios, estando como estás en el mismo suplicio ?

41 Y nosotros á la verdad estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos : pero éste ningun mal ha hecho.

42 Decia despues á Jesus : Señor, acuérdate de mí, cuando hayas llegado á tu reino.

43 Y Jesus le dijo : En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso.

44 Era ya casi la hora de sexta, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona.

45 El sol se obscureció : y el velo del templo se rasgó por medio.

46 Entonces Jesus clamando con una voz muy grande, dijo : Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47 Asi que vió el Centurion lo que acababa de suceder, glorificó á Dios, diciendo : Verdaderamente era éste un hombre justo.

48 Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes á este espectáculo, considerando lo que habia pasado, se volvian dándose golpes de pecho.

49 Estaban al mismo tiempo todos los conocidos de Jesus, y las mugeres que le habian seguido desde Galiléa, observando de lejos estas cosas.

50 Entonces se dejó ver un senador llamado Joseph, varon virtuoso, y justo, oriundo de Arimathéa, ciudad de la Judéa,

51 El cual no habia consentido en el designio de los otros, ni en lo que habian ejecutado, antes bien era de aquellos que esperaban tambien el reino de Dios.

52 Éste se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus.

53 Y habiéndole descolgado, le envolvió en una sábana, y le colocó en un sepulcro abierto en una peña, en donde ninguno hasta entonces habia sido sepultado.

54 Era aquel el dia que llamaban parascève, é iba ya á entrar el sábado.

55 Las mugeres que habian seguido á Jesus desde Galiléa, observaron el sepulcro, y la manera con que habia sido depositado el cuerpo de Jesus.

56 Y al volverse, hicieron prevencion

de aromas, y bálsamos : bien que durante el sábado se mantuvieron quietas segun el mandamiento.

CAPÍTULO XXIV.

Jesus resucita. Van al sepulcro las santas mugeres. Incredulidad de los Apóstoles. Discípulos que van á Emmaús. Aparece á los Apóstoles, les promete el Espíritu Santo, y sube á los cielos.

MAS el primer dia de la semana muy de mañana fueron al sepulcro, llevando los aromas que tenian preparados :

2 Y encontraron apartada la piedra del sepulcro.

3 Pero habiendo entrado, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y quedando muy consternadas con este motivo, hé aqui que se aparecieron junto á ellas dos personajes con vestiduras resplandecientes.

5 Y quedando llenas de espanto, y teniendo inclinado el rostro ácia la tierra, les dijeron : ¿ Para qué andaís buscando entre los muertos al que está vivo ?

6 No está aqui, sino que resucitó : acordaos de lo que os previno, cuando estaba todavía en Galiléa,

7 Diciendo : Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado, y que al tercer dia resucite.

8 Ellas en efecto se acordaron de las palabras de Jesus.

9 Y volviendo del sepulcro, anunciaron todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Las que refirieron esto á los Apóstoles eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y las otras sus compañeras.

11 Si bien estas nuevas las miraron ellos como un desvarío : y no las creyeron.

12 Pedro no obstante fue corriendo al sepulcro : y asomándose á él vió la mortaja sola alli en el suelo, y se volvió admirando para consigo el suceso.

13 ¶ En este mismo dia dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaús, distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios.

14 Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido.

15 Mientras así discurrían y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesús juntándose con ellos caminaba en su compañía :

16 Mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.

17 Díjoles pues : ¿Qué conversacion es esa que, caminando, llevais entre los dos, y por qué estais tristes ?

18 Uno de ellos, llamado Cleophas, respondiendo le dijo : ¿Tú solo eres tan extrangero en Jerusalem, que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias ?

19 Replicó él : ¿Qué ? Lo de Jesús Nazareño, respondieron, el cual fue un profeta, poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo :

20 Y como los príncipes de los sacerdotes y nuestros gefes le entregaron para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado :

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israel : y no obstante, despues de todo esto, hé aqui que estamos ya en el tercer dia despues que acaecieron dichas cosas.

22 Bien es verdad que algunas mugeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de dia fueron al sepulcro,

23 Y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo habérseles aparecido unos ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo.

24 Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mugeres dijeron : pero á Jesús no le han encontrado.

25 Entonces les dijo él : ¡ Oh necios, y tardos de corazon para creer todo lo que anunciaron los Profetas !

26 Pues qué, ¿por ventura no era conveniente que el Christo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria ?

27 Y empezando por Moysés, y discurriendo por todos los Profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de él.

28 En esto llegaron cerca de la aldea á donde iban : y él hizo ademán de pasar adelante.

29 Mas le detuvieron por fuerza, diciendo : Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el dia de caida. Entró pues con ellos.

30 Y estando juntos á la mesa, tomó

el pan, y le bendijo, y habiéndole partido se le dió.

31 Con lo cual se les abrieron los ojos, y le conocieron : mas él desapareció de su vista.

32 Entonces se dijeron uno á otro : ¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazon, mientras nos hablaba por el camino, y nos explicaba las Escrituras ?

33 Y levantándose al punto regresaron á Jerusalem, donde hallaron congregados á los once, y á otros de su séquito,

34 Que decian : El Señor ha resucitado realmente, y se ha aparecido á Simon.

35 Ellos por su parte contaban lo que les habia sucedido en el camino : y cómo le habian conocido al partir el pan.

36 Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos, y les dijo : La paz sea con vosotros : soy yo, no temais.

37 Ellos empero atónitos, y atemorizados, se imaginaban ver á algun espíritu.

38 Y Jesús les dijo : ¿De qué os asustais, y por qué dais lugar en vuestro corazon á tales pensamientos ?

39 Mirad mis manos, y mis pies, yo mismo soy : palpad, y considerad que un espíritu no tiene carne, ni huesos, como vosotros veis que yo tengo.

40 Dicho esto, mostróles las manos, y los pies.

41 Mas como ellos aun no lo acabasen de creer, estando como estaban fuera de sí de gozo y de admiracion, les dijo : Teneis aqui algo de comer ?

42 Ellos le presentaron un pedazo de pez asado, y un panal de miel.

43 Comido que hubo delante de ellos, tomando las sobras se las dió.

44 Díjoles en seguida : Ved ahí lo que os decia, cuando estaba aun con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo cuanto está escrito de mí en la ley de Moysés, y en los Profetas, y en los Salmos.

45 Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras :

46 Y les dijo : Así estaba ya escrito, y así era necesario que el Christo padeciese, y que resucitase de entre los muertos al tercero dia :

CAPÍTULO I.

47 Y que en nombre suyo se predicase la penitencia y el perdón de los pecados á todas las naciones, empezando por Jerusalem.

48 Vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y yo voy á enviaros el que mi Padre os ha prometido: entretanto permaneced en la ciudad, hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto.

50 ¶ Despues los sacó á fuera camino de Bethania: y levantando las manos les echó su bendición.

51 Y mientras los bendecía, se fue separando de ellos, y elevándose al cielo.

52 Y habiéndole adorado regresaron á Jerusalem con gran júbilo:

53 Y estaban de continuo en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

K.L.

SANTO EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPÍTULO I.

Generacion eterna del Verbo. Su encarnacion. Testimonio de Juan Bautista. Primera vocacion de los primeros discipulos.

EN el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

2 Él estaba en el principio con Dios.

3 Por él fueron hechas todas las cosas: y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas,

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres:

5 Y esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la han recibido.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan.

7 Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyesen:

8 No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de la luz.

9 Era la luz verdadera, que alumbraba á todo hombre que viene á este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo

fue por él hecho, y el mundo no le conoció.

11 Vino á su propia casa, y los suyos no le recibieron.

12 Pero á todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios:

13 Los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de hombre, sino que nacen de Dios.

14 Y el Verbo se hizo carne, y habitó en medio de nosotros: y nosotros hemos visto su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 De él da testimonio Juan, y clama, diciendo: Hé aquí aquel de quien yo os decía: El que ha de venir despues de mí, ha sido preferido á mí: por cuanto era antes que yo.

16 De la plenitud de éste hemos participado todos nosotros, y una gracia por otra gracia.

17 Porque la ley fue dada por Moysés, mas la gracia, y la verdad fue traída por Jesu-Christo.

18 A Dios nadie le ha visto jamas: El Hijo unigénito, existente en el seno

del Padre, él mismo es quien le ha hecho conocer.

19 ¶ Y he aquí el testimonio que dió Juan, cuando los Judíos le enviaron de Jerusalem sacerdotes y levitas, para preguntarle: ¿Tú quién eres?

20 El confesó, y no negó: antes protestó: Yo no soy el Christo.

21 ¿Pues quién eres? le dijeron: ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No.

22 ¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?

23 Yo soy, dijo, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el profeta Isaias.

24 Y los enviados eran de los Fariseos.

25 Y le preguntaron, diciendo: ¿Pues cómo bautizas, si tú no eres el Christo, ni Elías, ni el Profeta?

26 Respondiéndoles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua: pero en medio de vosotros está uno, á quien no conocéis.

27 Él es el que ha de venir despues de mí, el cual ha sido preferido á mí, y á quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato.

28 Todo esto sucedió en Bethania, á la otra parte del Jordan, donde Juan estaba bautizando.

29 Al dia siguiente vió Juan á Jesus que venía á encontrarle, y dijo: Hé aquí el cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo.

30 Este es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, el cual ha sido preferido á mí: por cuanto era antes que yo:

31 Yo no le conocia; pero yo he venido á bautizar con agua, para que él sea reconocido en Israel.

32 Y dió Juan este testimonio, diciendo: Yo he visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma, y reposar sobre él.

33 Yo antes no le conocia, mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu, y reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Yo le he visto: y por eso doy

testimonio de que é es el Hijo de Dios.

35 Al dia siguiente otra vez estaba Juan allí con dos de sus discípulos.

36 Y viendo á Jesus que pasaba, dijo: Hé aquí el cordero de Dios.

37 Los dos discípulos al oírle hablar así, se fueron en pos de Jesus.

38 Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguian, díjoles: ¿Qué buscáis? Respondieron ellos: Rabbi, (que quiere decir Maestro) ¿dónde habitas?

39 Díceles: Venid y lo vereis. Fueron pues, y vieron donde habitaba, y se quedaron con él aquel dia: era entonces como la hora de las diez.

40 Uno de los dos, que oído lo que dijo Juan siguieron á Jesus, era Andres hermano de Simon Pedro.

41 El primero á quien éste halló fue á Simon su hermano, y le dijo: Hemos hallado al Mesías: (que quiere decir el Christo),

42 Y le llevó á Jesus. Y Jesus le miró, y dijo: Tú eres Simon hijo de Jona: Tú serás llamado Cephas: que quiere decir Pedro.

43 Al dia siguiente determinó Jesus encaminarse á Galilea, y encontró á Philippe, y díjole: Sígueme.

44 Era Philippe de Bethsaida, patria de Andres, y de Pedro.

45 Philippe halló á Nathanael, y le dijo: Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moysés en la ley, y los Profetas, á Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph.

46 Respondióle Nathanael: ¿Acaso de Nazareth puede salir cosa buena? Dícele Philippe: Ven, y lo verás.

47 Vió Jesus venir ácia sí á Nathanael, y dijo de él: Hé aquí un verdadero Israelita, en quien no hay engaño.

48 Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus: Antes que Philippe te llamara, yo te vi cuando estabas debajo de la higuera.

49 Al oír esto Nathanael, le dijo: ¡oh Maestro! tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

50 Replicóle Jesus: Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás.

51 Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, que vereis abierto el cielo, y á los ángeles de Dios subir, y bajar sobre el Hijo del hombre.

CAPÍTULO III.

CAPITULO II.

Botas de Caná, donde Jesus convierte el agua en vino. Arroja con un azote á los negociantes del templo. Anuncia su resurreccion. Obra varios milagros.

TRES dias despues se celebraron unas bodas en Caná de Galiléa: donde se hallaba la madre de Jesus.

2 Fue tambien convidado á las bodas Jesus con sus discípulos.

3 Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesus su madre: No tienen vino.

4 Respondióle Jesus: Muger, ¿qué nos va á mí y á tí? aun no es llegada mi hora.

5 Dijo su madre á los sirvientes: Haced lo que él os dirá.

6 Estaban allí seis hydrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los Judíos; en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras.

7 Díjoles Jesus: Llenad de agua aquellas hydrias. Y llenáronlas hasta arriba.

8 Díceles despues Jesus: Sacad ahora, y llevadle al maestre-sala. Hiciéronlo asi.

9 Apenas probó el maestre-sala el agua convertida en vino, como él no sabia de donde era, bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado; llamó al esposo,

10 Y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya á satisfaccion, sacan el mas flojo: tú al contrario has reservado el buen vino para lo último.

11 Asi en Caná de Galiléa hizo Jesus el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

12 Despues de esto pasó á Capharnaum con su madre, sus hermanos, y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos dias.

13 Estaba ya cerca la Pascua de los Judíos, y Jesus subió á Jerusalem:

14 Y encontrando en el templo gentes que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y á los cambistas sentados en sus mesas;

15 Habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, juntamente con las ovejas, y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas.

16 Y á los que vendian palomas, les dijo: Quitad eso de aqui, y no querais

hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido:

18 Pero los Judíos se dirigieron á él, y le preguntaron: ¿Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas?

19 Respondióles Jesus: Destruid este templo, y yo en tres dias le reedificaré.

20 Los Judíos le dijeron: Cuarenta y seis años se han gastado en la edificación de este templo, ¿y tú le has de levantar en tres dias?

21 Mas él les hablaba del templo de su cuerpo.

22 Asi, cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos hicieron memoria de que lo dijo por esto, y creyeron á la Escritura, y á las palabras de Jesus.

23 En el tiempo pues que estuvo en Jerusalem con motivo de la fiesta de la pascua, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24 Pero Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia á todos,

25 Y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca de hombre alguno: porque sabia él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

CAPÍTULO III.

Instruye Jesus á Nicodemo. Juan Bautista desengaña á sus discípulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesus. Declara que Jesu-Christo es el esposo, y él su amigo.

HABIA un hombre de los Fariseos, llamado Nicodemo, varon principal entre los Judíos,

2 El cual fue de noche á Jesus, y le dijo: Maestro, nosotros conocemos que eres un maestro enviado de Dios; porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, á no tener á Dios consigo.

3 Respondióle Jesus: Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?

5 En verdad, en verdad te digo, res-

pondió Jesus, que quien no renaciere del agua, y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que ha nacido de la carne, carne es: mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu.

7 Por tanto no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez.

8 Pues el espíritu sopla donde quiere: y tú oyes su sonido, mas no sabes de dónde sale, ó á dónde va: eso mismo sucede al que nace del espíritu.

9 Preguntóle Nicodemo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10 Respondióle Jesus: ¿Y tu eres maestro en Israel, y no entiendes estas cosas?

11 En verdad, en verdad te digo, que nosotros no hablamos sino lo que sabemos, y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y vosotros no admitís nuestro testimonio.

12 Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creéis: ¿cómo me creereis si os hablo de cosas del cielo?

13 Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 Al modo que Moisés en el desierto levantó en alto la serpiente; así tambien es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto.

15 Para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que logre la vida eterna.

16 Pues amó tanto Dios al mundo, que dió á su Hijo unigénito: á fin de que todos los que creen en él, no perezcan, sino que vivan vida eterna.

17 Porque no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que por él el mundo se salve.

18 Quien cree en él, no es condenado: pero quien no cree, ya tiene hecha la condena: por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

19 Este juicio consiste, en que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: por cuanto sus obras eran malas.

20 Pues quien obra mal, aborrece la luz, y no se arrima á ella, para que no sean reprendidas sus obras:

21 Al contrario, quien obra segun la verdad, se arrima á la luz, á fin de que sus obras se vean, como que han sido hechas segun Dios.

22 ¶ Despues de esto se fue Jesus con sus discípulos á la Judéa: y allí moraba con ellos, y bautizaba.

23 Juan asimismo proseguia bautizando en Ennon, junto á Salim: porque allí habia mucha abundancia de aguas, y concurrían las gentes, y eran bautizadas.

24 Que todavía Juan no habia sido puesto en la carcel.

25 Con esta ocasion se suscitó una disputa entre los discípulos de Juan y Judíos acerca del Bautismo.

26 Y acudieron á Juan, y le dijeron: Maestro, aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordan, de quien diste testimonio, hé aqui que se ha puesto á bautizar, y todos se van á él.

27 Pero Juan les respondió, y dijo: No puede el hombre atribuirse nada, si no le es dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: Yo no soy el Christo: sino que he sido enviado delante de él.

29 El esposo es aquel que tiene la esposa: mas el amigo del esposo, que está para asistirle y atenderle, se llena de gozo con oír la voz del esposo. Mi gozo pues es completo.

30 Conviene que él crezca, y que yo mengüe.

31 El que ha venido de lo alto, es superior á todos. Quien trae su origen de la tierra, á la tierra pertenece, y de la tierra habla. El que ha venido del cielo, es superior á todos.

32 Y atestigua cosas que ha visto, y oído: y nadie presta fe á su testimonio.

33 Mas quien ha adherido á lo que él atestigua, testifica que Dios es verdadero.

34 Porque éste á quien Dios ha enviado, habla las mismas palabras que Dios: pues Dios no le ha dado su espíritu con medida.

35 El Padre ama al Hijo: y ha puesto todas las cosas en su mano.

36 Aquel que cree en el Hijo, tiene vida eterna: pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece (*siempre*) sobre él.

CAPÍTULO IV.

Conversion de la Samaritana, y de muchos Samaritanos. Instrucción que con este motivo da el Señor á sus discípulos. Cuya milagrosamente al hijo de un señor principal.

LUEGO que entendió Jesus que los Fariseos habian sabido que él juntaba mas discípulos, y bautizaba, mas que Juan,

2 (Si bien Jesus no bautizaba por sí mismo, sino por sus discípulos)

3 Dejó la Judéa, y partióse otra vez á Galiléa:

4 Debía por tanto pasar por Samaria.

5 Llegó pues á la ciudad de Samaria, llamada Sichâr, vecina á la heredad, que Jacob dió á su hijo Joseph.

6 Aquí estaba la fuente de Jacob. Jesus pues cansado del camino, sentóse así sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca la hora de sexta.

7 Vino una muger Samaritana á sacar agua. Díjole Jesus: Dame de beber.

8 (Entre tanto sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer).

9 Pero la muger Samaritana le respondió: ¿Cómo tú siendo Judío, me pides de beber á mí, que soy Samaritana? Porque los Judíos no comunican con los Samaritanos.

10 Díjole Jesus en respuesta: Si tú conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber: puede ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva.

11 Dícele la muger: Señor, tu no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿dónde tienes pues esa agua viva?

12 ¿Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondióle Jesus: Cualquiera que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed: pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas volverá á tener sed:

14 Antes el agua que yo le daré, vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará hasta la vida eterna.

15 La muger le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo mas sed, ni haya de venir aquí á sacarla.

16 Pero Jesus le dijo: Anda, llama á tu marido, y vuelve acá.

17 Respondió la muger: Yo no tengo marido. Dícele Jesus: Tienes razon en decir que no tienes marido:

18 Porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes, no es marido tuyo: en eso verdad has dicho.

19 Díjole la muger: Señor, yo veo que tú eres un Profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.

21 Respóndele Jesus: Muguer, créeme á mí, ya llega el tiempo en que ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre.

22 Vosotros adorais lo que no conocéis: pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud procede de los Judíos.

23 Pero ya llega tiempo, ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca.

24 Dios es espíritu; y por lo mismo los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle.

25 Dícele la muger: Sé que está para venir el Mesías (esto es, el Christo): cuando venga pues, él nos lo declarará todo.

26 Y Jesus le responde: Ese soy yo, que hablo contigo.

27 En esto llegaron sus discípulos: y extrañaban que hablase con aquella muger. No obstante nadie le dijo: ¿Qué le preguntas, ó por qué hablas con ella?

28 Entretanto la muger, dejando allí su cántaro, se fue á la ciudad, y dijo á las gentes:

29 Venid y vereis á un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho. ¿Será quizá este el Christo?

30 Con eso salieron de la ciudad, y vinieron á encontrarle.

31 Entretanto instábanle los discípulos diciéndole: Maestro, come.

32 Díceles él: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabeis.

33 Decíanse pues los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá traído alguno de comer?

34 Jesus les dijo : Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, para dar cumplimiento á su obra.

35 ¿No decís vosotros: dentro de cuatro meses estaremos en la siega? Pues ahora os digo yo : Alzad vuestros ojos, tendad la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas, y á punto de segarse.

36 Aquel que siega recibe su jornal, y recoge frutos para la vida eterna : á fin de que igualmente se gocen así el que siembra como el que siega.

37 Y en esta ocasion se verifica aquel refran : Uno es el que siembra, y otro el que siega.

38 Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrásteis : otros hicieron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 El hecho fue que muchos Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él, por las palabras de la muger, que aseguraba : Me ha dicho todo cuanto yo liece.

40 Y venidos á él los Samaritanos, le rogaron que se quedase allí. Y se detuvo dos dias en aquella ciudad.

41 Con lo que fueron muchos mas los que creyeron en él por haber oido sus discursos.

42 Y decian á la muger : Ya no creemos por lo que tú has dicho : pues nosotros mismos le hemos oido, y hemos conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

43 ¶ Pasados pues dos dias salió de allí : y prosiguió su viage á Galiléa.

44 Porque el mismo Jesus habia atestiguado, que un Profeta no es mirado con veneracion en su patria.

45 Asi que llegó á Galiléa, fue recibido de los Galiléos, porque habian visto todas las cosas que habia hecho en Jerusalem durante la fiesta : pues tambien ellos habian concurrido á celebrarla.

46 Y fue Jesus nuevamente á Caná de Galiléa, donde habia convertido el agua en vino. Habia en Capharnaum un señor de la corte, que tenia un hijo enfermo.

47 Este señor habiendo oido decir que Jesus venia de Judéa á Galiléa, fue á encontrarle, suplicándole que bajase á curar á su hijo, que estaba muriéndose.

48 Pero Jesus le respondió : Vosotros si no veis milagros y prodigios no creéis.

49 Instábale el de la corte : Ven, Señor, antes que muera mi hijo.

50 Dícele Jesus : Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se puso en camino.

51 Yendo ya ácia su casa, le salieron al encuentro los criados, con la nueva de que su hijo estaba ya bueno.

52 Preguntóles á qué hora habia sentido la mejoría. Y le respondieron : Ayer á las siete le dejó la calentura.

53 Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesus le dijo : Tu hijo está bueno : y así creyó él, y toda su familia.

54 Este fue el segundo milagro que hizo Jesus, despues de haber vuelto de Judéa á Galiléa.

CAPÍTULO V.

Jesus cura al paralytico de la piscina. Los Judíos le calumnian por este milagro; y el Señor alega contra ellos á su favor testimonios irrefragables.

DESPUES de esto siendo la fiesta de los Judíos, partió Jesus á Jerusalem.

2 Hay en Jerusalem una piscina dicha de las ovejas, llamada en hebreó Bethsaida, la cual tiene cinco pórticos.

3 En ellos pues yacia una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralyticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4 Pues un angel del Señor, descendia de tiempo en tiempo á la piscina : y se agitaba el agua. Y el primero que despues de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5 Allí estaba un hombre, que treinta y ocho años hacia que se hallaba enfermo.

6 Como Jesus le viese tendido, y conociese ser de edad avanzada, dícele : ¿ Quieres ser curado ?

7 Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, así que el agua está agitada : por lo cual mientras yo voy, ya otro ha bajado antes.

8 Dícele Jesus : Levántate, coge tu camilla, y anda.

CAPÍTULO V.

9 De repente se halló sano este hombre: y cogió su camilla, é iba caminando. Éra aquel un día de sábadó.

10 Por lo que decían los Judíos al que habia sido curado: Hoy es sábadó, no te es lícito llevar la camilla.

11 Respondióles: El que me ha curado, ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda.

12 Preguntáronle entonces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla, y anda?

13 Mas el que habia sido curado, no sabia quién era. Porque Jesus se habia retirado del tropel de gentes que allí habia.

14 Hallóle despues Jesus en el templo, y le dijo: Bien ves como has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.

15 Aquel hombre fue, y declaró á los Judíos, que Jesus era quien le habia curado.

16 Pero estos por lo mismo perseguian á Jesus, por cuanto hacia tales cosas en sábadó.

17 Entonces Jesus les dijo: Mi Padre hasta ahora está obrando, y yo obro.

18 Mas por esto mismo, con mayor empeño andaban tramando los Judíos el quitarle la vida: porque no solamente violaba el sábadó, sino que decia que Dios era padre suyo, haciéndose igual á Dios. Por lo cual tomando la palabra, les dijo:

19 En verdad, en verdad os digo, que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo.

20 Porque como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace: y le manifestará obras mayores que estas, de suerte que quedeis asombrados.

21 ¶ Pues así como el Padre resucita á los muertos, y les da vida: del mismo modo el Hijo da vida á los que quiere.

22 Ni el Padre juzga á nadie: sino que todo el poder de juzgar le dió al Hijo,

23 Con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al Padre: que quien al Hijo no honra,

tampoco honra al Padre que le ha enviado.

24 En verdad, en verdad os digo, que quien escucha mi palabra, y cree á aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en sentencia de condenacion, sino que ha pasado de muerte á vida.

25 En verdad, en verdad os digo, que viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y aquellos que la escuchareu vivirán.

26 Porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida: así tambien ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo.

27 Y le ha dado la potestad de juzgar en cuanto es Hijo del hombre.

28 No teneis que admiraros de esto, pues vendrá tiempo en que todos los que estan en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios:

29 Y saldrán los que hicieron buenas obras, á resucitar para la vida; pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados.

30 No puedo yo de mi mismo hacer cosa alguna. Yo sentencio segun oigo; y mi sentencia es justa: porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado.

31 ¶ Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo.

32 Otro hay que da testimonio de mí: y sé que es testimonio idóneo el que da de mí.

33 Vosotros enviásteis á preguntar á Juan: y él dió testimonio á la verdad.

34 Bien que yo no he menester testimonio de hombre: sino que digo esto para vuestra salvacion.

35 Juan era una antorcha que ardia, y brillaba. Y vosotros por un breve tiempo quisísteis mostrar regocijo á vista de su luz.

36 Pero yo tengo un testimonio superior al testimonio de Juan. Porque las obras que el Padre me puso en las manos para que las ejecutase: éstas mismas obras que yo hago, dan testimonio en mi favor de que me ha enviado el Padre:

37 Y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio de mí: vosotros *empero* no habeis oido jamas su voz, ni visto su semblante.

38 Ni teneis impresa su palabra dentro de vosotros, pues no creéis á quien él ha enviado.

39 Registrad las Escrituras, puesto que creéis hallar en ellas la vida eterna: ellas son las que estan dando testimonio de mí:

40 Y con todo no quereis venir á mí para alcanzar la vida.

41 Yo no me pago de la fama de los hombres.

42 Pero yo os conozco, que el amor de Dios no habita en vosotros.

43 *Pues* yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere de su propia autoridad, á aquel le recibireis.

44 Y ¿cómo es posible que me creais, vosotros que andais mendigando alabanzas unos de otros: y no procurais aquella gloria que de solo Dios procede?

45 No penseis que yo os he de acusar ante el Padre: vuestro acusador es Moysés, en quien vosotros confiais.

46 Porque si creyeseis á Moysés, acaso me creeríais tambien á mí; pues de mí escribió él.

47 Pero si no creéis lo que él escribió: ¿cómo habeis de creer lo que yo os digo?

CAPITULO VI.

Multiplíca Jesus los panes. Huye de los que le querian hacer rey. Camina sobre las olas del mar. Enseña el misterio de la Eucharistia. Predice la traicion de Judas.

DESPUES de esto pasó Jesus al otro lado del mar de Galiléa, que es de Tiberiades:

2 Y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que hacia con los enfermos:

3 Subióse á un monte: y sentóse alli con sus discípulos.

4 Acercábase ya la Pascua, que es la fiesta de los Judíos.

5 Habiendo pues Jesus levantado los ojos, y viendo venir ácia sí á un grandísimo gentío, dijo á Phelippe: ¿Donde compraremos panes para dar de comer á toda esa gente?

6 Mas esto lo decía para probarle: pues bien sabia él mismo lo que habia de hacer.

7 Respondióle Phelippe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos tome un bocado.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andrés hermano de Simon Pedro:

9 Aqui está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces: mas ¿qué es esto para tanta gente?

10 Pero Jesus dijo: Haced sentar á esas gentes. El sitio estaba cubierto de yerba. Sentáronse pues al pie de cinco mil hombres.

11 Jesus entonces tomó los panes: y despues de haber dado gracias, repartiólos entre los que estaban sentados: y lo mismo hizo con los peces, dando á todos cuanto querian.

12 Despues que quedaron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan.

13 Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada, despues que todos hubieron comido.

14 Visto el milagro que Jesus habia hecho, decian aquellos hombres: Este sin duda es el profeta que ha de venir al mundo.

15 Por lo cual, conociendo Jesus que habian de venir para llevársele por fuerza, y levantarle por rey, huyóse él solo otra vez al monte.

16 Siendo ya tarde, sus discípulos bajaron á la orilla del mar.

17 Y habiendo entrado en un barco, iban atravesando el mar ácia Capharnaum: era ya noche cerrada: y Jesus no se habia juntado con ellos.

18 Entretanto el mar, soplando un viento muy recio, se hinchaba.

19 Despues de haber remado como unos veinte y cinco ó treinta estadios, ven venir á Jesus andando sobre las olas, y arrimarse á la nave, y se asustaron.

20 Mas él les dijo: Soy yo, no teneis que temer.

21 Quisieron pues recibirle consigo á bordo: y la barca tocó luego en el sitio á donde se dirigian.

22 Al dia siguiente, aquel gentío que se habia quedado en la otra parte del mar, advirtió que alli no habia mas de una barca, y que Jesus no se habia metido en ella con sus discípulos, sino que estos habian marchado solos.

23 Arribaron á la sazón otras barcas de Tiberiades, cerca del lugar en que el Señor, despues de haber dado gracias, les dió de comer con los cinco panes.

24 Pues como viesse la gente que Jesus no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron en dichos barcos, y dirigieron á Capharnaum en busca de Jesus.

25 Y habiéndole hallado á la otra parte del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo veniste acá?

26 Jesus les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo: que vosotros me buscáis, no por los milagros que habeis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros.

27 Trajabad para tener no el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del hombre: pues en éste imprimió su sello el Dios Padre.

28 Preguntáronle luego ellos: ¿Qué es lo que haremos, para ejercitarnos en obras de Dios?

29 Respondióles Jesus: La obra de Dios es, que creais en aquel que él os ha enviado.

30 Dijéronle: ¿Pues qué milagro haces tú para que nosotros veamos y creamos? ¿Qué cosas haces?

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, segun está escrito: Dióles á comer pan del cielo.

32 Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo: Moysés no os dió pan del cielo, mi Padre es quien os da á vosotros el verdadero pan del cielo.

33 Porque pan de Dios es aquel que ha descendido del cielo, y que da la vida al mundo.

34 Dijéronle ellos: Señor, danos siempre ese pan.

35 A lo que Jesus respondió: Yo soy el pan de vida: el que viene á mí, no tendrá hambre: y el que cree en mí, no tendrá sed jamas.

36 Pero ya os lo he dicho, que vosotros me habeis visto, y no creéis.

37 Todos los que me da el Padre vendrán á mí: y al que viniere á mí, no le desearé:

38 Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39 Y la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite á todos en el último día.

40 Por tanto la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

41 ¶ Los Judíos entonces comenzaron á murmurar de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo,

42 Y decian: ¿No es éste aquel Jesus hijo de Joseph, cuyo padre, y cuya madre nosotros conocemos? ¿pues cómo dice él: Yo he bajado del cielo?

43 Mas Jesus les respondió, y dijo: No andeis murmurando entre vosotros:

44 Nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió no le atrae: y al tal le resucitaré yo en el último día.

45 Escrito está en los Profetas: Todos serán enseñados de Dios. Cuanquiera pues que ha escuchado al Padre, y aprendido, viene á mí.

46 No porque algun hombre haya visto al Padre, excepto el que es de Dios: éste sí que ha visto al Padre.

47 En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, tiene la vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50 Este es el pan que descende del cielo, á fin de que quien comiere de él, no muera.

51 Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.

52 Quien comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré, es mi misma carne para la vida del mundo.

53 Comenzaron entonces los Judíos á alterar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos á comer su carne?

54 Jesus empero les dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendréis vida ex vosotros.

55 Quien come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último día.

56 Porque mi carne, verdaderamente es comida: y mi sangre, es verdaderamente bebida.

57 Quien come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

58 Así como el Padre que me ha

enviado vive, y yo vivo por el Padre: así quien me come, también él vivirá por mí.

59 Este es el pan que ha bajado del cielo. No como á vuestros padres, que comieron el maná, y no obstante murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

60 Estas cosas las dijo Jesus, enseñando en la synagoga de Capharnaum.

61 Y muchos de sus discípulos habiéndolas oído, dijeron: Dura es esta doctrina, ¿y quién puede escucharla?

62 Mas Jesus sabiendo por sí mismo, que sus discípulos murmuraban de esto, dijoles: ¿Esto os escandaliza?

63 ¿Pues qué si viéreis al Hijo del hombre subir á donde antes estaba?

64 El espíritu es quien da la vida: la carne de nada sirve: las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.

65 Pero entre vosotros hay algunos que no creen. Que bien sabia Jesus desde el principio, cuáles eran los que no creían, y quién le habia de entregar.

66 Así decia: Por esta causa os he dicho que nadie puede venir á mí, si mi Padre no se lo concediere.

67 Desde entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirle: y ya no andaban con él.

68 Por lo que dijo Jesus á los doce: ¿Y vosotros quereis también retiraros?

69 Respondióle Simon Pedro: Señor, ¿á quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna:

70 Y nosotros hemos creído, y conocido que tú eres el Christo, el Hijo de Dios.

71 Replicóles Jesus: Pues qué ¿no soy yo el que os escogí á todos doce: y con todo, uno de vosotros es un diablo?

72 Decia esto por Judas Iscariote hijo de Simon; que, no obstante de ser uno de los doce, le habia de vender.

CAPÍTULO VII.

Va Jesus á Jerusalem por la fiesta de los Tabernáculos: enseña en el templo: prueba eficazmente la verdad de su misión y doctrina, y muda el corazón de los que venían á prenderle. Nicodemo le defiende.

DESPUES de esto andaba Jesus por Galiléa, porque no queria ir á Judéa, visto que los Judíos procuraban su muerte.

2 Mas estando próxima la fiesta de los Judíos, llamada de los Tabernáculos,

3 Sus hermanos le dijeron: Sal de aquí, y vete á Judéa, para que también aquellos discípulos tuyos vean las obras que haces.

4 Puesto que nadie hace las cosas en secreto, si quiere ser conocido: ya que haces tales cosas, dáte á conocer al mundo.

5 Porque aun sus hermanos no creían en él.

6 Jesus pues les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía: el vuestro siempre está á punto.

7 A vosotros no puede el mundo aborreceros: á mí sí que me aborrece: porque yo demuestro que sus obras son malas.

8 Vosotros id á esa fiesta, yo no voy á ella: porque mi tiempo aun no se ha cumplido.

9 Dicho esto, él se quedó en Galiléa.

10 Pero despues que marcharon sus hermanos él también se puso en camino para ir á la fiesta, no con publicidad, sino como en secreto.

11 Mas los Judíos en el día de la fiesta le buscaban, y decían: ¿En dónde está aquel?

12 Y era mucho lo que se susurraba de él entre el pueblo. Porque unos decían: Sin duda es hombre de bien. Otros al contrario; No, sino que trae embaucado al pueblo.

13 Pero nadie osaba declararse públicamente á favor suyo, por temor de los Judíos.

14 Como quiera ácia la mitad de la fiesta, subió Jesus al templo, y púsose á enseñar.

15 Y maravillábanse los Judíos, y decían: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?

16 Respondióles Jesus: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado.

17 Quien quisiere hacer la voluntad de éste: conocerá si mi doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 Quien habla de sí mismo, busca su propia gloria: mas el que busca la gloria del que le envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia.

19 ¿Por ventura no os dió Moysés la ley: y con todo eso ninguno de vosotros observa la ley?

CAPÍTULO VII.

20 ¿Por qué intentais matarme? Respondió la gente, y dijo: Estás endemoniado: ¿quién es el que trata de matarte?

21 Jesus prosiguió diciéndoles: Yo hice una sola obra, y todos lo habeis extrañado.

22 Mientras que, habiéndooos dado Moysés la circuncision: (no que traiga de él su origen, sino de los patriarcas) no dejais de circuncidar al hombre aun en dia de sábado.

23 Pues si un hombre es circuncidado en sábado, para no quebrantar la ley de Moysés: ¿os habeis de indignar contra mí, porque he curado de todo á un hombre en dia de sábado?

24 No querais juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto.

25 Comenzaron entonces á decir algunos de Jerusalem: ¿No es este á quien buscan para darle la muerte?

26 Y con todo vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros príncipes han conocido de cierto ser éste el Christo?

27 Pero éste sabemos de donde es: mas cuando venga el Christo nadie sabrá su origen.

28 Entretanto, prosiguiendo Jesus en instruirlos, decia en alta voz en el templo: Vosotros me conoccis, y sabcis de donde soy: pero yo no he venido de mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conoccis.

29 Yo sí que le conozco: porque de él tengo el ser, y él es el que me ha enviado.

30 Entonces buscaban como prenderle: mas nadie puso en él las manos, porque aun no era llegada su hora.

31 Entretanto muchos del pueblo creyeron en él, y decian: Cuando venga el Christo, ¿hará por ventura mas milagros que los que hace éste?

32 Oyeron los Fariseos estas conversaciones que el pueblo tenia acerca de él: y así ellos, como los Príncipes de los sacerdotes, despacharon ministros para prenderle.

33 Pero Jesus les dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo; despues voy á aquel que me ha enviado.

34 Vosotros me buscaréis, y no me hallaréis: y á donde yo voy á estar, vosotros no podeis venir.

35 Sobre lo cual dijeron los Judíos entre sí: ¿A dónde irá éste, que no le hayamos de hallar? ¿iráse quizá por entre las naciones esparcidas, á predicar á los Gentiles?

36 ¿Qué es lo que ha querido decir con estas palabras: Me buscaréis, y no me hallaréis: y á donde yo voy á estar, no podeis venir vosotros?

37 ¶ En el último dia de la fiesta, que es el mas solemne, Jesus se puso en pie, y en alta voz decia: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 Del seno de aquel que cree en mí, manarán, como dice la Escritura, rios de agua viva.

39 Esto lo dijo por el Espíritu que habian de recibir los que creyesen en él: pues aun no se habia comunicado el Espíritu, porque Jesus todavía no estaba en su gloria.

40 Muchas de aquellas gentes, habiendo oido estos discursos de Jesus, decian; Éste ciertamente es un profeta.

41 Éste es el Christo, decian otros. Mas algunos replicaban: ¿Por ventura el Christo ha de venir de Galilea?

42 ¿No está claro en la Escritura que del linage de David, y del lugar de Bethlehem, donde David moraba, debe venir el Christo?

43 Con esto se suscitaron disputas entre las gentes del pueblo acerca de él.

44 Habia entre la muchedumbre algunos que querian prenderle: pero nadie se atrevió á echar la mano sobre él.

45 Y así los ministros volvieron á los Pontífices y Fariseos. Y estos les dijeron: ¿Cómo no le habeis traído?

46 Respondieron los ministros: Jamas hombre alguno ha hablado, como este hombre.

47 Dijéronles los Fariseos: ¿Qué, tambien vosotros habeis sido embaucados?

48 ¿Acaso alguno de los príncipes ó de los Fariseos ha creído en él?

49 Pero ese populacho, que no entiende la ley, es maldito.

50 Entonces Nicodemo, aquel mismo que de noche vino á Jesus, y era uno de ellos, les dijo:

51 ¿Por ventura nuestra ley condena á nadie, sin haberle oido primero, y examinado su proceder?

52 Respondiéronle: ¿Eres acaso tú.

como él, Galiléa? Examina las Escrituras, y verás como no hay profeta originario de Galiléa.

53 En seguida se retiraron cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Libra Jesus de la muerte á una muger adúltera, confundiendo á sus acusadores. Declara de varias maneras ser el Hijo de Dios, y el Mesías prometido; y responde con admirable mansedumbre á las blasfemias de los Judíos.

JESUS se retiró al monte de los Olivos:

2 Y al romper el dia volvió al templo; y como todo el pueblo concurrió á él, sentándose se puso á enseñarlos.

3 Entonces hé aqui que los Escribas y Fariseos le trajeron á una muger cogida en adulterio: y poniéndola en medio,

4 Dijeron á Jesus: Maestro, esta muger acaba de ser sorprendida en adulterio.

5 Moysés en la ley nos tiene mandado apedrear á las tales. Tú ¿qué dices á esto?

6 Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesus inclinóse ácia el suelo, y con el dedo escribia en la tierra.

7 Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella el primero la piedra.

8 Y volviendo á inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo.

9 Mas, oida tal respuesta, se iban descabullendo uno tras otro, comenzando por los mas viejos, hasta que dejaron solo á Jesus, y á la muger que estaba en medio.

10 Entonces Jesus enderezándose, le dijo: Muguer, ¿dónde estan tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?

11 Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesus le dijo: Pues tampoco yo te condenaré: Anda, y no peques mas en adelante.

12 Y volviendo Jesus á hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.

13 Replicáronle los Fariseos: Tú das testimonio de tí mismo: y tu testimonio no es idóneo.

14 Respondióles Jesus: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testi-

monio es digno de fe: porque yo sé de donde soy venido, y á donde voy: pero vosotros no sabeis de donde vengo, ni á donde voy.

15 Vosotros juzgais segun la carne: pero yo no juzgo *asi* de nadie:

16 Y cuando yo juzgo, mi juicio es idóneo, porque no soy yo solo, sino yo, y el Padre que me ha enviado.

17 En vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos personas es idóneo.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y el Padre, que me ha enviado, da tambien testimonio de mí.

19 Decíanle á esto: ¿En dónde está tu padre? Respondió Jesus: Ni me conoceis á mí, ni á mi Padre: si me conociérais á mí, no dejaríais de conocer á mi Padre.

20 Estas cosas las dijo Jesus enseñando en el templo, en el atrio del tesoro: y nadie le prendió, porque aun no era llegada su hora.

21 ¶ Díjoles Jesus en otra ocasion: Yo me voy, y vosotros me buscaréis, y vendréis á morir en vuestro pecado. A donde yo voy, no podeis venir vosotros.

22 A esto decian los Judíos: ¿Si querrá matarse á sí mismo, y por eso dice: A donde yo voy, no podeis venir vosotros?

23 Y Jesus proseguía diciéndoles: Vosotros sois de acá abajo: yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Con razon os he dicho que moriréis en vuestros pecados: porque si no creyéreis ser yo lo que soy, moriréis en vuestro pecado.

25 Replicábale: ¿Pues quién eres tú? Respondióles Jesus: Yo soy el Principio, el mismo que os estoy hablando.

26 Muchas cosas tengo que decir, y condenar en cuanto á vosotros: como quiera, el que me ha enviado, es veraz: y yo solo hablo en el mundo las cosas que oí á él.

27 Ellos no echaron de ver que decia que Dios era su Padre.

28 Por tanto Jesus les dijo: Cuando habréis levantado en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis quien soy yo, y que nada hago de mí mismo,

CAPÍTULO VIII.

sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado :

29 Y el que me ha enviado, está conmigo, y no me ha dejado solo : porque yo hago siempre lo que es de su agrado.

30 Cuando Jesus dijo estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Decia pues á los Judíos que creían en él : Si perseveráreis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos míos :

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres :

33 Respondiéronle ellos : Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamas hemos sido esclavos de nadie : ¿ cómo pues dices tú que vendremos á ser libres ?

34 Replicóles Jesus : En verdad, en verdad os digo : que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.

35 Es así que el esclavo no mora para siempre en la casa : el hijo sí que permanece siempre en ella :

36 Luego si el hijo os da libertad, seréis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois hijos de Abraham ; pero tratais de matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto en mi Padre : vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.

39 Respondiéronle diciendo : Nuestro padre es Abraham. Si sois hijos de Abraham, les replicó Jesus, obrad como Abraham.

40 Mas ahora pretendéis quitarme la vida, siendo yo un hombre que os he dicho la verdad que oí de Dios : no hizo eso Abraham.

41 Vosotros hacéis lo que hizo vuestro padre. Ellos le replicaron : Nosotros no somos de raza de fornicadores : un solo padre tenemos, que es Dios.

42 A lo cual les dijo Jesus : Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais á mí : pues yo nací de Dios, y he venido de Dios : que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado.

43 ¿ Por qué pues no entendeis mi lenguaje ? Es porque no podeis sufrir mi doctrina.

44 Vosotros sois hijos del diablo, y quereis satisfacer los deseos de vuestro padre : él fue homicida desde el principio, y no permaneció en la ver-

dad : y así no hay verdad en él : cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso, y padre de la mentira.

45 A mí empero no me creéis, porque os digo la verdad.

46 ¿ Quién de vosotros me convencerá de pecado ? Pues si os digo la verdad, ¿ por qué no me creéis ?

47 Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois de Dios.

48 A esto respondieron los Judíos diciéndole : ¿ No decimos bien nosotros, que tú eres un Samaritano, y que estás endemoniado ?

49 Jesus les respondió : Yo no estoy poseído del demonio : sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí.

50 Pero yo no busco mi gloria : otro hay que la promueve, y él me vindicará.

51 En verdad, en verdad os digo : que quien observare mi doctrina, no morirá para siempre.

52 Dijeron los Judíos : Ahora acabamos de conocer que estás poseído de algun demonio. Abraham murió, y murieron tambien los Profetas, y tú dices : Quien observare mi doctrina, no morirá eternamente.

53 ¿ Acaso cres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió : y que los Profetas, que asimismo murieron ? Tú ¿ por quién te tienes ?

54 Respondió Jesus : Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria no vale nada : es mi Padre el que me glorifica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios.

55 Vosotros empero no le habeis conocido : yo sí que le conozco : Y si dijere que no le conozco, seria como vosotros un mentiroso. Pero le conozco, y observo sus palabras.

56 Abraham vuestro padre ardió en descos de ver este dia mio : vióle, y se llenó de gozo.

57 Los Judíos le dijeron : Aun no tienes cincuenta años, ¿ y viste á Abraham ?

58 Respondióles Jesus : En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado, yo existo.

59 Entonces, cogieron piedras para tirárselas : Mas Jesus se escondió, y salió del templo.

CAPITULO IX.

Da vista Jesus á un ciego de nacimiento. Murmuran los Fariseos de este milagro, y excomulgan al ciego, que instruido por Jesus, oree en él, y le adora.

AL pasar vió Jesus á un hombre ciego de nacimiento.

2 Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos, ó los de sus padres?

3 Respondió Jesus: No es por culpa de éste, ni de sus padres: sino para que las obras de Dios resplandezcan en él.

4 Conviene que yo haga las obras de aquel que me ha enviado, mientras dura el día: viene la noche, cuando nadie puede trabajar.

5 Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.

6 Asi que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicó sobre los ojos del ciego,

7 Y díjole: Anda, y lávate en la piscina de Silóe (palabra que significa el Enviado). Fuése pues, y lavóse allí, y volvió con vista.

8 Por lo cual los vecinos, y los que antes le habian visto pedir limosna, decian: ¿No es éste aquel que sentado allá, pedía limosna? Este es, respondian algunos.

9 Y otros decian: No es él, sino alguno que se le parece. Pero él decia: Sí que soy yo.

10 Le preguntaban pues: ¿Cómo se te han abierto los ojos?

11 Respondió: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo: y le aplicó á mis ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Silóe, y lávate allí. Yo fuí, me lavé, y veo.

12 Preguntáronle: ¿Dónde está ese? Respondió: No lo sé.

13 Llevaron pues á los Fariseos al que antes estaba ciego.

14 Y cuando Jesus formó el lodo, y le abrió los ojos, era día de sábado.

15 Nuevamente, pues, los Fariseos le preguntaban cómo habia logrado la vista. Él les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo.

16 Sobre lo que decian algunos de los Fariseos: No es de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros empero decian: ¿Cómo un hombre

pecador puede hacer tales milagros? Y habia discension entre ellos.

17 Dicen pues otra vez al ciego: Y tú ¿que dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un profeta.

18 Pero no creyeron los Judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres:

19 Y les preguntaron: ¿Es este vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? Pues ¿cómo ve ahora?

20 Sus padres les respondieron diciendo: Sabemos que este es hijo nuestro, y que nació ciego:

21 Pero como ahora ve, no lo sabemos: ni tampoco sabemos quien le ha abierto los ojos: preguntádselo á él: edad tiene, él dará razon de sí.

22 Esto dijeron sus padres, por temor de los Judíos; porque ya estos habian decretado echar de la synagoga á cualquiera que reconociese á Jesus por el Christo.

23 Por eso sus padres dijeron: Edad tiene, preguntádselo á él.

24 Llamaron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

25 Mas él les respondió: Si es pecador, yo no lo sé: solo sé que yo antes era ciego, y ahora veo.

26 Replicáronle: ¿Qué hizo él contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: Os lo he dicho ya, y lo habeis oído: ¿á qué fin quereis oírlo de nuevo? ¿Si será que tambien vosotros quereis haceros discípulos suyos?

28 Entonces le llenaron de maldiciones, y le dijeron: Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moisés.

29 Nosotros sabemos que á Moysés le habló Dios: mas éste no sabemos de dónde es.

30 Respondió aquel hombre, y les dijo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabeis de dónde es éste, y con todo ha abierto mis ojos.

31 Lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores: sino que aquel que honra á Dios y hace su voluntad, éste es á quien Dios oye.

32 Desde que el mundo es mundo no

CAPÍTULO X.

se ha oído jamás, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33 Si este hombre no fuese de Dios, no podría hacer nada.

34 Dijéronle en respuesta: Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, ¿y tú nos das lecciones? Y le arrojaron fuera.

35 Oyó Jesús que le habían echado fuera: y haciéndose en contradicción con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él?

37 Díjole Jesús: Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.

38 Entonces dijo él: Creo Señor. Y postrándose á sus pies le adoró.

39 Y añadió Jesús: Yo vine á este mundo á ejercer juicio, para que los que no ven vean; y los que ven queden ciegos.

40 Oyeron esto algunos de los Fariseos, que estaban con él, y le dijeron: Pues que ¿nosotros somos también ciegos?

41 Respondiéndoles Jesús: Si fuérais ciegos, no tendríais pecado: pero por lo mismo que decís: Nosotros vemos, por eso vuestro pecado persevera en vosotros.

CAPÍTULO X.

Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Va Jesús al templo el día de la Dedicación, y declara ser el Mesías. Los Judíos cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellos en las manos á una razón suya.

EN verdad, en verdad os digo, que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladrón, y salteador.

2 Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.

3 A éste el portero le abre, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre á las ovejas propias, y las saca fuera.

4 Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5 Mas á un extraño no le siguen, sino que huyen de él: porque no conocen la voz de los extraños.

6 Este símil les puso Jesús: pero no entendieron lo que les decía.

7 Por eso Jesús les dijo segunda vez: En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que hasta ahora han venido, son ladrones, y salteadores, y así las ovejas no los han escuchado.

9 Yo soy la puerta. El que por mí entrare, se salvará: y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino para robar, y matar, y hacer estrago. Mas yo he venido para que tengan vida, y la tengan en mas abundancia.

11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

12 Pero el mercenario, y el que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas, y huye: y el lobo las arrebató, y dispersa el rebaño.

13 El mercenario huye, por la razón de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor: y conozco mis ovejas, y las ovejas mías me conocen á mí.

15 Así como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre: y doy mi vida por mis ovejas.

16 Tengo también otras ovejas, que no son de este aprisco: las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz, y se hará un solo rebaño, y un solo pastor.

17 Por eso mi Padre me ama: porque doy mi vida para tomarla otra vez.

18 Nadie me la arranca: sino que yo la doy de mi propia voluntad, y soy dueño de darla, y dueño de recobrarla: este es el mandamiento que recibí de mi Padre.

19 Excitó este discurso una nueva división entre los Judíos.

20 Decían muchos de ellos: Está poseído del demonio, y ha perdido el juicio: ¿por qué le escucháis?

21 Otros decían: No son palabras estas de quien está endemoniado: ¿por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 ¶ Celebrábase en Jerusalem la fiesta de la Dedicación: que era en invierno.

23 Y Jesús se pascaba en el templo, por el pórtico de Salomón.

24 Rodeáronle pues los Judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? si tú eres el Christo, dínoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus: Os lo estoy diciendo, y no lo creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas estan dando testimonio de mí:

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.

27 Mis ovejas oyen la voz mía: y yo las conozco, y ellas me siguen:

28 Y yo les doy la vida eterna: y no se perderán jamas, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29 Pues lo que mi Padre me ha dado, todo lo sobrepuja: y nadie puede arrebatarlo de mano de mi Padre

30 Mi Padre y Yo somos una misma cosa.

31 Entonces los Judíos cogieron piedras para apedrearle.

32 Díjoles Jesus: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreais?

33 Respondiéronle los Judíos: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia: y porque siendo tú, como eres, hombre, te haces Dios.

34 Replicóle Jesus: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?

35 Pues si llamó dioses á aquellos á quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura:

36 ¿Cómo de mí, á quien ha santificado el Padre, y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo: porque he dicho, soy hijo de Dios?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.

38 Pero si las hago, cuando no querais darme crédito á mí, dadsele á mis obras, á fin de que conozcais, y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

39 Quisieron entonces prenderle: mas él se escapó de entre sus manos.

40 Y se fue de nuevo á la otra parte del Jordan, á aquel lugar en que Juan habia comenzado á bautizar: y permaneció allí.

41 Y acudieron muchos á él, y decian: Es cierto que Juan no hizo milagro alguno.

42 Mas todas cuantas cosas dijo Juan de éste, han salido verdaderas. Y muchos creyeron en él.

CAPÍTULO XI.

Resurreccion de Lázaro. Consejo de los Pontífices y Fariseos, en que se resuelve la muerte de Jesus; y que debe morir un hombre por todos. Retírase Jesu-Christo á Ephrem, ciudad de Galilea.

ESTABA enfermo por este tiempo un hombre llamado Lázaro vecino de Bethania, patria de María, y de Martha sus hermanas.

2 (Esta María es aquella misma que derramó sobre el Señor el unguento, y le limpió los pies con sus cabellos: de la cual era hermano el Lázaro que estaba enfermo).

3 Las hermanas pues enviaron á decirle: Señor, mira que aquel á quien amas está enfermo.

4 Lo que oido por Jesus, díjoles: Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios, con la mira de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.

5 Jesus tenia afecto á Martha, y á su hermana María, y á Lázaro.

6 Cuando oyó que éste estaba enfermo, quedóse aun dos dias en el mismo lugar.

7 Despues de pasados estos, dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á la Judéa.

8 Dícenle sus discípulos: Maestro, hace poco que los Judíos querian apedrearle, y ¿quieres volver allá?

9 Jesus les respondió: Pues qué, ¿no son doce las horas del dia? El que anda de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo:

10 Al contrario, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.

11 Esto dijo, y añadióles despues: Nuestro amigo Lázaro duerme: mas yo voy á despertarle del sueño.

12 A lo que dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.

13 Mas Jesus habia hablado de la muerte: y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.

14 Entonces les dijo Jesus claramente: Lázaro ha muerto:

15 Y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí, á fin de que creais. Pero vamos á él.

CAPÍTULO XI.

16 Entonces Thomas, por otro nombre Dídymo, dijo á sus discípulos: Vamos tambien nosotros, y muramos con él.

17 Llegó pues Jesus, y halló que hacia ya cuatro dias que Lázaro estaba sepultado.

18 (Distaba Bethania de Jerusalem como unos quince estadios).

19 Y habian ido muchos de los Judíos á consolar á Martha, y á María de la muerte de su hermano.

20 Martha luego que oyó que Jesus venia, le salió á recibir: y María se quedó en casa.

21 Dijo pues Martha á Jesus: Señor, si hubieses estado aqui, no hubiera muerto mi hermano:

22 Bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquiera cosa que le pidieres.

23 Dícele Jesus: Tu hermano resucitará.

24 Respóndele Martha: Bien sé que resucitará en la resurreccion, en el último dia.

25 Díjole Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá:

26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?

27 Respondióle: ¡ Oh Señor! sí que lo creo, y que tú eres el Christo el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.

28 Dicho esto, fuése, y llamó secretamente á María su hermana, diciéndole: Está aquí el Maestro, y te llama.

29 Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente, y fue á encontrarle:

30 Porque Jesus no habia entrado todavía en la aldea, sino que aun estaba en aquel mismo sitio en que Martha le habia salido á recibir.

31 Por eso los Judíos que estaban con María en la casa, y la consolaban, viéndola levantarse de repente, y salir fuera, la siguieron, diciendo: Ésta va al sepulcro para llorar alli.

32 María pues, habiendo llegado á donde estaba Jesus, viéndole, postróse á sus pies, y díjole: Señor, si hubieses estado aqui, no habria muerto mi hermano.

33 Jesus, al verla llorar, y llorar tambien los Judíos que habian venido

con ella, gimió en su ánimo, y conturbóse á sí mismo,

34 Y dijo: ¿Dónde le pusísteis? Ven, Señor, le dijeron, y lo verás.

35 Entonces lloró Jesus.

36 Por lo que dijeron los Judíos: Mirad como le amaba.

37 Mas algunos de ellos dijeron: Pues éste, que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podia hacer que Lázaro no muriese?

38 Mas Jesus gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro: que era una gruta cerrada con una piedra.

39 Dijo Jesus: Quitad la piedra. Martha, hermana del difunto, le respondió: Señor, ya hiede, pues hace ya cuatro dias que está muerto.

40 Díjole Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Quitaron pues la piedra: y Jesus levantando los ojos al cielo, dijo: ¡ Oh Padre! gracias te doy porque me has oído:

42 Bien que yo ya sabia que siempre me oyes, mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí: con el fin de que crean que tú me has enviado.

43 Dicho esto, gritó con voz muy alta: Lázaro sal á fuera.

44 Y al instante el que habia muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjole Jesus: Desatadle, y dejadle ir.

45 Con eso muchos de los Judíos que habian venido á visitar á María, y á Martha, y vieron lo que Jesus hizo, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos se fueron á los Fariseos, y les contaron las cosas que Jesus habia hecho.

47 Entonces los Pontífices y Fariseos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos asi, todos creerán en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad, y la nacion.

49 En esto uno de ellos llamado Cai-phás, que era el Pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendéis nada,

50 Ni reflexionais que os conviene el que muera un solo hombre por el pueblo, y no perezca toda la nacion.

51 Mas esto no lo dijo de propio movimiento: sino que, como era el Pontífice en aquel año, profetizó, que Jesus habia de morir por la nacion,

52 Y no solamente por la nacion, sino tambien para congregar en un cuerpo á los hijos de Dios, que estaban dispersos.

53 Y asi desde aquel dia no pensaban sino en hallar medio de hacerle morir.

54 Por lo que Jesus ya no se dejaba ver en público entre los Judíos, antes bien se retiró á un territorio vecino al desierto, en la ciudad llamada Ephren, donde moraba con sus discípulos.

55 Y como estaba próxima la Pascua de los Judíos, muchos de aquel distrito subieron á Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse.

56 Los cuales iban en busca de Jesus: y se decian en el templo unos á otros: ¿Qué será que no ha venido á la fiesta? Pero los Pontífices y Fariseos tenian ya dada orden de que, si alguno supiese donde Jesus estaba, le denunciase, para hacerle prender.

CAPÍTULO XII.

Dan á Jesus en Bethania una cena, en medio de la cual Maria, hermana de Lázaro, derrama sobre los pies del Señor un bálsamo precioso. Maquinan los Judíos matar á Lázaro. Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Algunos Gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasion declara Jesus que hasta despues de muerto no hará fruto entre ellos. Creen muchos de los principales Judíos, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la synagoga.

SEIS dias antes de la Pascua volvió

Jesus á Bethania, donde Lázaro habia muerto, á quien Jesus resucitó.

2 Aquí le dispusieron una cena: Martha servia, y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él.

3 Y María tomó una libra de ungüento de nardo puro, y de gran precio, y ungió los pies de Jesus, y los enjugó con sus cabellos: y se llenó la casa de la fragancia del ungüento.

4 Por lo cual Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le habia de entregar, dijo:

5 ¿Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos denarios, para limosna de los pobres?

6 Esto dijo, no porque él pasase algun cuidado por los pobres: sino porque era

ladron, y teniendo la bolsa, llevaba el dinero que se echaba en ella.

7 Pero Jesus respondió: Dejadla que lo emplee para el dia de mi sepultura.

8 Pues á los pobres los teneis siempre con vosotros: pero á mí no me teneis siempre.

9 Entretanto una gran multitud de Judíos, luego que supieron que Jesus estaba alli, vinieron, no solo por Jesus, sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos.

10 Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar tambien la vida á Lázaro,

11 Visto que muchos Judíos por su causa se apartaban de ellos, y creían en Jesus.

12 ¶ Al dia siguiente una gran muchedumbre de gentes, que habian venido á la fiesta, habiendo oido que Jesus estaba para llegar á Jerusalem:

13 Cogieron ramos de palmas, y salieron á recibirle, gritando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel.

14 Halló Jesus un jumentillo, y montó en él, segun está escrito.

15 No tienes que temer, hija de Sion: mira á tu rey que viene sentado sobre un asnillo.

16 Los discípulos por entonces no reflexionaron sobre esto: mas cuando Jesus hubo entrado en su gloria, se acordaron que tales cosas estaban escritas de él, y que ellos mismos las cumplieron.

17 Y la multitud de gentes, que estaban con Jesus cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de él.

18 Por esta causa salió tanta gente á recibirle: por haber oido que habia hecho este milagro.

19 En vista de lo cual dijéronse unos á otros los Fariseos: ¿Veis como no adelantamos nada? he aqui que todo el mundo se va en pos de él.

20 Al mismo tiempo ciertos Gentiles, de los que habian venido para adorar en el dia de la fiesta,

21 Se llegaron á Phelippe, natural de Bethsaida en Galilea, y le hicieron esta súplica: Señor, deseamos ver á Jesus.

22 Phelippe fué y lo dijo á Andres: y Andres y Phelippe juntos se lo dijeron á Jesus.

CAPÍTULO XIII.

23 Pero Jesus les respondió, diciendo: Venida es la hora en que debe ser glorificado el Hijo del hombre.

24 En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, despues de echado en la tierra, no muere, queda infecundo: pero si muere, produce mucho fruto.

25 El que ama su alma, la perderá: mas el que aborrece su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna.

26 El que me sirve, sígame: que donde yo estoy, allí estará tambien el que me sirve: y á quien me sirviere, le honrará mi Padre.

27 Pero ahora mi alma se ha conturbado. Y ¿qué dire? ¡Oh Padre! líbrame de esta hora. Mas para esta misma hora he venido.

28 ¡Oh Padre! glorifica tu nombre. Al momento se oyó del cielo esta voz: Le he glorificado ya, y le glorificaré todavía mas.

29 La gente que allí estaba, y oyó esta voz, decia que aquello habia sido un trueno. Otros decian: Un Ángel le ha hablado.

30 Jesus les respondió, y dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.

31 Ahora va á ser juzgado el mundo: ahora el príncipe de este mundo va á ser lanzado fuera.

32 Y cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré á mí mismo:

33 (Esto lo decia para significar de qué muerte habia de morir).

34 Replicóle la gente: Nosotros sabemos por la ley, que el Christo debe vivir eternamente: ¿pues cómo dices que debe ser levantado en alto el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

35 Respondióles Jesus: La luz aun está un poco entre vosotros. Caminad pues mientras teneis luz, para que las tinieblas no os sorprendan: que quien anda entre tinieblas, no sabe á donde va.

36 Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. Estas cosas les dijo Jesus: y fué, y se escondió de ellos.

37 Mas sin embargo de haber hecho Jesus delante de ellos tantos milagros, no creían en él:

38 De suerte que vinieron á cumplirse las palabras que dijo el profeta Isaías: ¡Oh Señor! ¿quién ha creído á lo que oyó de nosotros? ¿y de quién ha sido conocido el brazo del Señor?

39 Por eso no podian creer, pues ya Isaías dijo tambien:

40 Cegó sus ojos, y endureció su corazon: para que con los ojos no vean, y no perciban en su corazon, por temor de convertirse, y de que yo los cure.

41 Esto dijo Isaías, cuando vió su gloria, y habló de su persona.

42 No obstante hubo aun de los magnates muchos que creyeron en él: mas por temor de los Fariseos no lo confesaban, para que no los echasen de la synagoga.

43 Y así amaron mas la gloria de los hombres, que la gloria de Dios.

44 Jesus entonces alzó la voz, y dijo: Quien cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado.

45 Y el que á mí me ve, ve al que me envió.

46 Yo que soy la luz, he venido al mundo: para que quien cree en mí, no permanezca entre las tinieblas.

47 Y si alguno oye mis palabras, y no las observa: yo no le doy la sententia: pues no he venido á juzgar al mundo, sino á salvarle.

48 Quien me menosprecia, y no recibe mis palabras: tiene juez que le juzgue: la palabra, que yo he predicado, esa será la que le juzgue en el último dia.

49 Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él mismo me ordenó lo que debo decir, y cómo he de hablar.

50 Y yo sé que lo que él ha mandado es la vida eterna. Las cosas pues que yo hablo, las digo como el Padre me las ha dicho.

CAPÍTULO XIII.

Ultima cena del Señor. Lava los pies á sus discípulos. Descubre al discípulo amado quién es el traidor: y empieza la última plática que hizo á los Apóstoles la noche de su prisión, recomendándoles particularmente, entre otras cosas, la caridad, y prediciendo la negacion de Pedro.

VÍSPERA del dia solemne de la Pascua, sabiendo Jesus que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre: como hubiese amado á los suyos, que vivian en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y acabada la cena, cuando ya el diablo habia sugerido en el corazon de Judas hijo de Simon Iscariote el designio de entregarle:

3 Jesus, que sabia que el Padre le habia puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, á Dios volvía:

4 Levántase de la mesa, y quítase sus vestidos: y habiendo tomado una toalla, se la ciñó.

5 Echa despues agua en un lebrillo, y pónese á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla que se habia ceñido.

6 Viene á Simon Pedro, y Pedro le dice: ¡ Señor! ¿ tú lavarme á mí los pies?

7 Respondióle Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, lo entenderás despues.

8 Dícele Pedro: Jamas por jamas no me lavarás tú á mí los pies. Respondióle Jesus: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solamente mis pies, sino las manos tambien, y la cabeza.

10 Jesus le dice: El que está lavado, no necesita lavarse mas que los pies, estando como está todo limpio. Y vosotros limpios estais, bien que no todos.

11 Que como sabia quien era el que le habia de hacer traicion, por eso dijo: No todos estais limpios.

12 Despues en fin que les hubo lavado los pies, y tomó otra vez su vestido, puesto de nuevo á la mesa, díjoles: ¿ Comprendeis lo que acabo de hacer con vosotros?

13 Vosotros me llamais Maestro, y Señor: y decís bien; porque lo soy.

14 Pues si yo, que soy el Maestro, y el Señor, os he lavado los pies: debeis tambien vosotros lavaros los pies uno al otro.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo he hecho con vosotros, asi lo hagais vosotros tambien.

16 En verdad, en verdad os digo: que no es el siervo mas que su amo: ni tampoco el enviado mayor que aquel que le envió.

17 Si comprendéis estas cosas, seréis bienaventurados, como las practiquéis.

18 No lo digo por todos vosotros: yo conozco á los que tengo escogidos: mas para que se cumpla la Escritura: Uno que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar.

19 Os lo digo desde ahora, antes que suceda: para que cuando sucediere, me reconozcáis por lo que soy.

20 En verdad, en verdad os digo: Que quien recibe al que yo enviare, á mí me recibe: y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado.

21 Habiendo dicho Jesus estas cosas, se turbó en su espíritu: y declaró y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que uno de vosotros me hará traicion.

22 Entonces los discípulos, mirábanse unos á otros, dudando de quien hablaría.

23 Estaba uno de ellos, al cual Jesus amaba, recostado á la mesa sobre el seno de Jesus.

24 A este discípulo, pues, Simon Pedro le hizo una seña, diciéndole: ¿ Quién es ese de quien habla?

25 Él entonces, recostándose sobre el pecho de Jesus, le dijo: Señor, ¿ quién es?

26 Jesus le respondió: Es aquel á quien yo daré pan mojado. Y habiendo mojado pan, se le dió á Judas hijo de Simon Iscariote.

27 Y tras el bocado, se apoderó de él satanás; Y Jesus le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

28 Pero ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué fin se lo dijo.

29 Porque, como Judas tenia la bolsa, pensaban algunos que Jesus le hubiese dicho: Compra lo que necesitamos para la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

30 El, luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche.

31 Salido que hubo Judas, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre: y Dios es glorificado en él.

32 Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo: y le glorificará muy presto.

33 Hijitos, por un poco de tiempo aun estoy con vosotros. Vosotros me buscaréis: y asi como dije á los Judíos: A donde yo voy, no podéis venir vosotros: eso mismo digo á vosotros ahora.

34 Un nuevo mandamiento os doy:

CAPÍTULO XIV.

Que os ameis unos á otros: y que del modo que yo os he amado á vosotros, así tambien os ameis recíprocamente.

35 Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis amor unos á otros.

36 Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á donde te vas? Respondió Jesus: A donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora: pero me seguirás despues.

37 Pedro le dice: ¿Por qué no puedo seguirte al presente? yo daré por tí mi vida.

38 Respondióle Jesus: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPÍTULO XIV.

Prosigue la plática de Jesus, interrumpida poco antes por la pregunta de Simon Pedro. Concluela á sus Apóstoles: díeles que él es el camino, la verdad y la vida: y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu Santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida.

NO se turbe vuestro corazon. Pues creéis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones: que si no fuese así, os lo hubicra yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros.

3 Y cuando habré ido, y os habré preparado lugar: vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros.

4 Que ya sabeis á donde voy, y sabeis asimismo el camino.

5 Dícele Thomas: Señor, no sabemos á donde vas: pues ¿cómo podemos saber el camino?

6 Respóndele Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me hubiéseis conocido á mí, hubiérais sin duda conocido tambien á mi Padre: pero de aquí adelante le conoceréis, y ya le habeis visto.

8 Dícele Phelippe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.

9 Jesus le responde: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros: ¿y aun no me habeis conocido? Phelippe, quien me ve á mí, ve tambien al Padre. ¿Pues cómo dices tú: Muéstranos al Padre?

10 ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre que está en mí, él mismo hace las obras.

11 ¿Cómo no creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?

12 Creedlo á lo menos por las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, ese hará tambien las obras que yo hago, y las hará todavía mayores: por cuanto yo me voy al Padre.

13 Y cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, yo lo haré: á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, observad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros eternamente,

17 *A' saber*, al Espíritu de verdad, á quien el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: pero vosotros le conoceréis: porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: yo volveré á vosotros.

19 Aun resta un poco de tiempo: despues el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veis: porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20 Entonces conoceréis vosotros que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estais en mí, y yo en vosotros.

21 Quien ha recibido mis mandamientos, y los observa: ese es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él.

22 Dícele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué causa hay para que te hayas de manifestar á nosotros, y no al mundo?

23 Jesus le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amaré, y vendremos á él, y haremos mansion dentro de él.

24 El que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oido, no es mia: sino del Padre, que me ha enviado.

25 Estas cosas os he dicho, estando con vosotros.

26 Mas el Consolador, el Espíritu santo, que mi Padre enviará en mi

nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.

27 La paz os dejo, la paz mia os doy: no os la doy yo, como la da el mundo. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde.

28 Oido habeis que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amáis, os alegraréis sin duda de que voy al Padre: porque el Padre es mayor que yo.

29 Yo os lo digo ahora antes que suceda: á fin de que cuando sucediere, lo creais.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no tiene en mí cosa alguna.

31 Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado; Levantáos, y vamos de aquí.

CAPÍTULO XV.

Prosigue la plática de Jesus. Dice que él es la vid; y los fieles los sarmientos. Recomienda y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mundo. Hace ver que los Judíos son inexcusables de su pecado.

Yo soy la verdadera vid: y mi Padre es el labrador.

2 Todo sarmiento que en mí no lleva fruto, le cortará: y á todo aquel que diere fruto, le podará para que dé mas fruto.

3 Ya vosotros estais limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado.

4 Permaneced en mí: que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid: así tampoco vosotros si no estais unidos conmigo.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está unido conmigo, y yo con él, esc da mucho fruto: porque sin mí nada podeis hacer.

6 El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá.

7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros: pediréis lo que quisiéreis, y se os otorgará.

8 Mi Padre queda glorificado en que vosotros lleveis mucho fruto, y scais discípulos míos.

9 Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor.

10 Si observáreis mis preceptos, perseveraréis en mi amor, así como yo tambien he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor.

11 Estas cosas os he dicho, á fin de que os gocéis con el gozo mio, y vuestro gozo sea completo.

12 El precepto mio es, que os améis unos á otros, como yo os he amado á vosotros.

13 Que nadie tiene amor mas grande, que el que da su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos: pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos: porque os he hecho saber cuantas cosas oí de mi Padre.

16 No me elegisteis vosotros á mí: sino que yo os he elegido á vosotros, y destinado para que vayais, y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero: á fin de que cualquiera cosa que pidiéreis al Padre en mi nombre, os la conceda.

17 Lo que os mando es, que os améis unos á otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabéd que primero que á vosotros me aborreció á mí.

19 Si fuérais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya: pero como no sois del mundo, sino que os entesaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20 Acordaos de aquella sentencia mia, que os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido á mí, tambien os han de perseguir á vosotros: como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra.

21 Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa de mi nombre: porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa: mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece á mí: aborrece tambien á mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningun otro ha

CAPÍTULO XVI.

hecho, no tendrían culpa: pero ahora ellos las han visto, y con todo me han aborrecido, no solo á mí, sino á mi Padre.

25 Mas viene á cumplirse la sentencia escrita en su ley: Me han aborrecido sin causa alguna.

26 Pero cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí:

27 Y vosotros dareis testimonio, puesto que desde el principio estais en mi compañía.

CAPÍTULO XVI.

Concluye Jesus la plática á sus Apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer: les promete enviar al Espíritu santo, que convencerá al mundo, y les enseñará á ellos todas las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos morirán, y le abandonarán aquella noche.

ESTAS cosas os las he dicho, para que no os escandaliceis.

2 Os echarán de las synagogas: y aun va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios.

3 Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4 Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os las habia anunciado.

5 Y no os las dije al principio, porque yo estaba con vosotros: Mas ahora me voy á aquel que me envió: y ninguno de vosotros me pregunta, ¿A dónde vas?

6 Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza.

7 Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya: porque si yo no me voy, el Consolador no vendrá á vosotros: pero si me voy, os le enviaré.

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo en orden al pecado, en orden á la justicia, y en orden al juicio.

9 En orden al pecado, por cuanto no han creído en mí:

10 Respecto á la justicia, porque yo me voy al Padre, y ya no me vereis:

11 Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

12 Aun tengo otras muchas cosas

que deciros: mas por ahora no podeis comprenderlas.

13 Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades; pues no hablará de suyo: sino que dirá todas las cosas que habrá oído, y os preñunciará las venideras.

14 El me glorificará: porque recibirá de lo mio, y os lo anunciará.

15 Todo lo que tiene el Padre, es mio. Por eso he dicho que recibirá de lo mio, y os lo anunciará.

16 Dentro de poco ya no me vereis; mas poco despues, me volvereis á ver: porque me voy al Padre.

17 Entonces algunos de los discípulos se decian unos á otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver: porque me voy al Padre?

18 Decian pues: ¿Qué poquito de tiempo es este de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.

19 Conoció Jesus que deseaban preguntarle, y díjoles: Vosotros estais preguntándoos unos á otros por qué habre dicho, Dentro de poco ya no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver.

20 En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis, y plañiréis, mientras el mundo se regocijará: os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La muger en los dolores del parto, está poseida de tristeza, porque le vino su hora: mas una vez que ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo de haber dado un hombre al mundo.

22 Asi vosotros al presente á la verdad padecéis tristeza, pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se alegrará: y nadie os quitará vuestro gozo.

23 Entonces no habreis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo: que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

24 Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre: Pedidle, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

25 Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre:

26 Entonces le pedireis en mi nombre: y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros:

27 Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habeis amado, y creído que yo he salido de Dios.

28 Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios:

30 Ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas: por donde creemos que has salido de Dios.

31 Respondiéndoles Jesús: ¿Y qué, vosotros ahora creéis?

32 Pues sabed que viene el tiempo, y ya llegó, en que seréis esparcidos cada uno de vosotros por su lado, y me dejaréis solo: si bien no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he dicho con el fin de que tengáis en mí la paz. En el mundo tendréis grandes tribulaciones: pero tened confianza: yo he vencido al mundo.

CAPÍTULO XVII.

Afectuosa oración de Jesús á su eterno Padre.

ESTAS cosas habló Jesús: y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre la hora es llegála, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí:

2 Pues que le has dado poder sobre todo el linage humano, para que dé la vida eterna á todos los que le has señalado.

3 Y la vida eterna consiste en conocerte á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu-Christo, á quien tú enviaste.

4 Yo por mí te he glorificado en la tierra: tengo acabada la obra, cuya ejecución me encomendaste.

5 Ahora glorificame tú ¡oh Padre! en tí mismo, con aquella gloria que tuve yo en tí, antes que el mundo fuese.

6 Yo he manifestado tu nombre á los hombres que me has dado del mundo. Tuyos eran, y me los diste, y ellos han guardádo tu palabra.

7 Ahora han conocido que todo lo que me diste, viene de tí:

8 Porque yo les dí las palabras que tú me diste: y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que yo

salí de tí, y han creído que tú me has enviado.

9 Por ellos ruego yo: No ruego por el mundo, sino por estos que me diste: porque tuyos son:

10 Y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mías: y en ellos he sido glorificado.

11 Yo ya no estoy mas en el mundo, pero estos quedan en el mundo, yo estoy de partida para tí. ¡Oh Padre santo! guarda en tu nombre á estos que tú me has dado: á fin de que sean una misma cosa, así como nosotros lo somos.

12 Mientras estaba yo con ellos, yo los defendía en tu nombre. Guardado he los que tú me diste, y ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de la perdition, cumpliéndose así la Escritura.

13 Mas ahora voy á tí: y digo esto en el mundo, á fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo yo.

14 Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo.

15 No te fído que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

16 Ellos ya no son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo.

17 Santificalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad.

18 Así como tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado al mundo.

19 Y yo por amor de ellos me santifico á mí mismo: con el fin de que ellos sean santificados en la verdad.

20 Pero no ruego solamente por estos, sino tambien por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicacion:

21 Para que todos sean una misma cosa: y que como tú ¡oh Padre! estás en mí, y yo en ti; así sean ellos una misma cosa en nosotros, para que crea el mundo que tú me has enviado.

22 Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean una misma cosa, como lo somos nosotros.

23 Yo estoy en ellos, y tú estás en mí: á fin de que sean consumados en la unidad: y conozca el mundo que tú me has enviado, y amádoslos á ellos, como á mí me amaste.

CAPÍTULO XVIII.

24 ¡Oh Padre! yo deseo que aquellos que tú me has dado, esten conmigo allí mismo donde yo estoy : para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado : porque tú me amaste desde antes de la creacion del mundo.

25 ¡Oh Padre justo! el mundo no te ha conocido : yo sí que te he conocido : y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Yo por mi parte les he dado, y daré á conocer tu nombre : para que el amor con que me amaste, en ellos esté, y yo en ellos.

CAPÍTULO XVIII.

Prision de Jesus. Malchó es herido por Pedro. Huyen los Apóstoles. Le niega Pedro. Interrogatorio que le hacen el sumo pontífice y el presidente Pilato.

DICHO esto, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

2 Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio : porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos.

3 Judas pues habiendo tomado una cohorte de soldados, y ministros de los Pontífices y Fariseos, fue allá con linternas, y hachas, y con armas.

4 Y Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo : ¿ A quién buskais ?

5 Respondiéronle : A Jesus Nazareno. Díceles Jesus : Yo soy. Estaba tambien entre ellos Judas, el que le entregaba.

6 Apenas pues les dijo : Yo soy, retrocedieron, y cayeron en tierra.

7 Mas les preguntó Jesus segunda vez : ¿ A quién buskais ? Y ellos respondieron : A Jesus Nazareno.

8 Replicó Jesus : Ya os he dicho que yo soy : ahora bien, si me buskais á mí, dejad ir á estos.

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho : ninguno he perdido de los que tú me diste.

10 Entretanto Simon Pedro que tenia una espada, la desenvainó, é hirió á un criado del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malchó.

11 Pero Jesus dijo á Pedro : Mete tu espada en la vaina. El caliz que me ha

dado mi Padre, ¿ he de dejar yo, de beberle ?

12 La cohorte pues de soldados, el tribuno, y los ministros de los Judíos prendieron á Jesus, y le ataron :

13 De allí le condujeron primeramente á casa de Annás, porque era suegro de Caiphás, que era pontífice aquel año.

14 Caiphás era el que habia dado á los Judíos el consejo : Que convenia que un hombre muriese por el pueblo.

15 Iba siguiendo á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo, el cual era conocido del pontífice, y así entró con Jesus en el atrio del pontífice,

16 Quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del pontífice, salió, y habló á la portera, y franqueó á Pedro la entrada.

17 Entonces la criada portera dice á Pedro : ¿ No eres tú tambien de los discípulos de este hombre ? Él le respondió : No lo soy.

18 Los criados y ministros estaban á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban : Pedro asimismo estaba con ellos, calentándose.

19 Entretanto el pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos, y doctrina.

20 A lo que respondió Jesus : Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo : siempre he enseñado en la synagoga, y en el templo, á donde concurren todos los Judíos : y nada he hablado en secreto.

21 ¿ Qué me preguntas á mí ? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado : pues esos saben cuales cosas haya dicho yo.

22 A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo : ¿ Asi respondes tú al pontífice ?

23 Díjole á él Jesus : Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho : pero si bien, ¿ por qué me hieres ?

24 Háblale enviado Annás atado al pontífice Caiphás.

25 Y estaba allí en pie Simon Pedro, calentándose. Dijéronle pues : ¿ No eres tú tambien de sus discípulos ? El lo negó diciendo : No lo soy.

26 Dícele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia

cortado Pedro : Pues qué ¿ no te ví yo en el huerto con él ?

27 Entonces negó Pedro otra vez : y al punto cantó el gallo.

28 ¶ Llevaron despues á Jesus desde casa de Caiphás al pretorio. Era de mañana : y ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse, á fin de poder comer la Pascua.

29 Por eso Pilato salió á fuera, y les dijo : ¿ Qué acusacion traeis contra este hombre ?

30 Respondieron, y dijéronle : Si este no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos.

31 Replicóles Pilato : Pues tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Lo Judíos le dijeron : A nosotros no nos es permitido matar á nadie.

32 Con lo que vino á cumplirse lo que Jesus dijo, indicando el género de muerte de que habia de morir.

33 Pilato entonces entró de nuevo en el pretorio, y llamó á Jesus, y le preguntó : ¿ Eres tú el rey de los Judíos ?

34 Respondió Jesus : ¿ Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros ?

35 Replicó Pilato : Qué ¿ acaso soy yo Judío ? Tu nacion, y los pontífices te han entregado á mí : ¿ qué has hecho tú ?

36 Respondió Jesus : Mi reino no es de este mundo : si de este mundo fuera mi reino, sin duda que mis ministros me habrían defendido para que no cayese en manos de los Judíos : mas ahora mi reino no es de acá.

37 Replicóle á esto Pilato : ¿ Con que tú eres rey ? Respondió Jesus : Asi es como dices : yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad : todo aquel que pertenece á la verdad, escucha mi voz.

38 Dícele Pilato : ¿ Qué es la verdad ? Y dicho esto, salió segunda vez á los Judíos, y les dijo : Yo ningun delito hallo en este hombre.

39 Mas ya que teneis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua : ¿ quereis que os ponga en libertad al rey de los Judíos ?

40 Entonces todos ellos volvieron á gritar : No á ese, sino á Barrabbás. Y Barrabbás era un ladron.

CAPÍTULO XIX.

Pasion, muerte, y sepultura de Jesus.

TOMO entonces Pilato á Jesus, y mandó azotarle.

2 Y los soldados formaron una corona de espinas entretreídas, y se la pusieron sobre la cabeza : y le vistieron un manto de púrpura.

3 Y se arrimaban á él, y decian : Salve, ¡ oh rey de los Judíos ! y dábanle de bofetadas.

4 Por tanto salió Pilato de nuevo á fuera, y díjoles : Hé aquí que os le saco fuera, para que reconozcais que yo no hallo en él delito ninguno.

5 (Salió pues Jesus, llevando la corona de espinas, y revestido del manto de púrpura). Y les dijo Pilato : Ved aquí al hombre.

6 Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo : Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato : Tomadle allá vosotros y crucifícadle : que yo no hallo en él crimen.

7 Respondiéronle los Judíos : Nosotros tenemos ley, y segun la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato oyó esta acusacion, se llenó mas de temor.

9 Y volviendo á entrar en el pretorio, dijo á Jesus : ¿ De dónde eres tú ? Mas Jesus no le respondió palabra.

10 Por lo que Pilato le dice : ¿ A mí no me hablas ? pues ¿ no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte ?

11 Respondió Jesus : no tendrias poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto quien á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde aquel punto Pilato buscaba como libertarle. Pero los Judíos daban voces diciendo : Si sueltas á ese, no eres amigo de Cesar : puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra Cesar.

13 Pilato oyendo estas palabras, sacó á Jesus á fuera : y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho Lithóstrotos, y en hebreo Gabbatha.

14 Era entonces *el día* de la Preparacion de la Pascua, cerca de la hora sexta, y dijo á los Judíos : Ved aquí á vuestro rey.

15 Ellos empero gritaban : Quita,

quita, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los Pontífices: No tenemos rey, sino á Cesar.

16 Entonces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse pues de Jesus, y le sacaron fuera.

17 Y llevando él mismo á cuestas su cruz, fue caminando ácia el sitio llamado el Calvario, y en hebreo Gólgotha:

18 Donde le crucificaron, y con él á otros dos, uno á cada lado, quedando Jesus en medio.

19 Escribió asimismo Pilato un letrero: y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20 Este rótulo le leyeron muchos de los Judíos: porque el lugar en que fue Jesus crucificado estaba contiguo á la ciudad, y el título estaba en Hebreo, en Griego, y en Latin.

21 Entonces los Pontífices de los Judíos decían á Pilato: No has de escribir: Rey de los Judíos: sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los Judíos.

22 Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

23 Entretanto los soldados habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes: una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo.

24 Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quien será. Con lo que se cumplió la escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos: y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

25 Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre María de Cleophas, y María Magdalena.

26 Habiendo mirado pues Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Despues dice al discípulo: he ahí tu madre. Y desde aquel punto encargose de ella el discípulo.

28 Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Tengo sed.

29 Estaba puesto allí un vaso lleno de

vinagre. Los soldados pues empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola á un hysopo, aplicáronselá á la boca.

30 Jesus luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

31 Como era día de Preparacion, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (porque era aquel un sábado muy solemne), suplicaron los Judíos á Pilato que se les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí.

32 Vinieron pues los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él.

33 Mas al llegar á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas:

34 Sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre, y agua.

35 Y quien lo vió, es el que le asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Pues estas cosas sucedieron, en cumplimiento de la Escritura: No le quebraréis ni un hueso.

37 Y del otro lugar de la Escritura que dice: Miráron á aquel á quien traspasaron.

38 ¶ Despues de esto Joseph natural de Arimathá, (que era discípulo de Jesus, bien que oculto por miedo de los Judíos) pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesus.

39 Vino tambien Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasion habia ido de noche á encontrar á Jesus, trayendo consigo una confeccion de myrrha, y de aloé, cosa de cien libras.

40 Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzo con los aromas, segun la costumbre de sepultar de los Judíos.

41 Habia en el lugar, donde fue crucificado, un huerto: y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno habia sido sepultado.

42 Como era la Víspera del sábado de los Judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus.

CAPÍTULO XX.

Resurreccion de Jesus, y algunas de sus apariciones.

EL primer dia de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fue María Magdalena al sepulcro: y vió quitada de él la piedra.

2 Y echó á correr, y fue á Simon Pedro, y á aquel otro discípulo amado de Jesus, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos donde le han puesto.

3 Entouces salió Pedro, y el dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro.

4 Corrian ambos á la par, mas este otro discípulo corrió mas á prisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo, pero no entró.

6 Llegó tras él Simon Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo,

7 Y el sudario que habian puesto sobre la cabeza de Jesus, no junto con los demas lienzos, sino separado y doblado en otro lugar.

8 Entouces el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, entró tambien: y vió, y creyó;

9 Porque aun no habian entendido de la Escritura, que Jesus debia resucitar de entre los muertos.

10 Con esto los discípulos se volvieron otra vez á casa.

11 Entretanto María estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Estando pues así llorando, se inclinó á mirar al sepulcro:

12 Y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera, y otro á los pies, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesus.

13 Dijéronle ellos: ¿Muger, por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado á mi Señor; y no sé donde le han puesto.

14 Dicho esto, volviéndose á tras, vió á Jesus en pie: mas no conocia que fuese Jesus.

15 Dícele Jesus: Muger, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella suponiendo que seria el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, dime donde le pusiste; y yo me le llevaré.

16 Dícele Jesus: María. Volvióse ella y le dijo: Rabboni (que quiere decir, Maestro).

17 Dícele Jesus: No me toques, porque no he subido todavía á mi Padre: mas vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios.

18 Fue pues María Magdalena á dar parte á los discípulos, diciendo: He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.

19 Aquel mismo dia primero de la semana, siendo ya tarde, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los Judíos: vino Jesus, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20 Dicho esto, mostróles las manos, y el costado. Y llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.

21 El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así tambien os envió á vosotros.

22 Dichas estas palabras, alentó á ellos: y les dijo: Recibid el Espíritu santo:

23 Quedan perdonados los pecados, á aquellos á quienes los perdonareis: y quedan retenidos, á los que se los retuviéreis.

24 Thomas, empero, uno de los doce, llamado Didymo, no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25 Dijéronle despues los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en su costado, no lo creeré.

26 Ocho dias despues, estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar: y Thomas con ellos. Vino Jesus estando cerradas las puertas, y púsoles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.

27 Despues dice á Thomas: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Respondió Thomas, y le dijo: ¡Señor mio, y Dios mio!

29 Díjole Jesus: Tú has creído ¡oh Thomas! porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haber visto han creído.

30 Muchos otros milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no estan escritos en este libro.

31 Pero estos se han escrito con el

CAPÍTULO XXI.

fin de que creais que Jesus es el Christo el Hijo de Dios; y, para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPÍTULO XXI.

Aparecese Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Hace á Pedro un encargo: le predice su martirio; y mortifica su curiosidad acerca de Juan.

DESPUES de esto Jesus se apareció otra vez á los discípulos á la orilla del mar de Tiberiades: y fue de esta manera:

2 Hallábanse juntos Simon Pedro, y Thomas, llamado Didymo, y Nathanael, el cual era de Caná de Galiléa, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon Pedro: Voy á pescar. Respóndele ellos: Vamos tambien nosotros contigo. Fueron pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4 Venida la mañana, se apareció Jesus en la ribera: pero los discípulos no conocieron que fuese él.

5 Y Jesus les dijo: ¿Hijos, teneis algo que comer? Respondiéronle: No.

6 Díceles él: Echad la red á la derecha del barco; y encontrareis. Echáronla pues; y ya no podían sacarla por la multitud de peces que habia.

7 Entonces el discípulo aquel que Jesus amaba, dijo á Pedro: Es el Señor. Simon Pedro apenas oyó: Es el Señor; vistióse la túnica (pues estaba desnudo,) y se echó al mar.

8 Los demas discípulos vinieron en la barca, tirando de la red con los peces, (pues no estaban lejos de tierra, sino como unos doscientos codos.)

9 Al saltar en tierra, vieron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima, y pan.

10 Jesus les dijo: Traed acá de los peces que acabais de coger.

11 Subió Simon Pedro, y sacó á tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y en medio de ser tantos, no se rompió la red.

12 Díceles Jesus: Vamos, almorzad. Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo que era el Señor.

13 Acérese pues Jesus, y toma el

pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez.

14 Esta fue la tercera vez que Jesus apareció á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15 Acabada la comida, dice Jesus á Simon Pedro: Simon *hijo* de Juan, ¿me amas tú mas que estos? Dícele: Sí Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Segunda vez le dice: Simon *hijo* de Juan, ¿me amas? Respóndele: Sí Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

17 Dícele tercera vez: Simon *hijo* de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba: y así respondió: Señor, tú lo sabes todo: tú conoces que yo te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mas mozo, tú mismo te ceñias el vestido, é ibas á donde querias: mas en siendo viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te conducirá á donde tú no gustes.

19 Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte habia Pedro de glorificar á Dios. Y despues de esto, añadió: Sígueme.

20 Volviéndose Pedro vió venir detras al discípulo amado de Jesus, aquel que en la cena se reclinara sobre su pecho, y habia preguntado: Señor, ¿quién es el que te hará traicion?

21 Pedro pues, habiéndole visto, dijo á Jesus: Señor, ¿qué será de éste?

22 Respondióle Jesus: yo quiero que asi se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa? tú sígueme á mí.

23 Y de aquí se originó la voz entre los hermanos, de que este discípulo no morirá. Mas no le dijo Jesus: No morirá: sino: yo quiero que asi se quede hasta mi venida, á tí qué te importa?

24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito: y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

25 Muchas otras cosas hay que hizo Jesus: que si se escribieran una por una, me parece que no cabrian en el mundo los libros que se habrian de escribir.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

CAPÍTULO I.

Promesa del Espíritu Santo. Ascension del Señor. Elección de Esteban para el Apostolado.

HE hablado en mi primer discurso ¡oh Teófilo! de todo lo que hizo y enseñó Jesús,

2 Hasta el día en que fue recibido en el cielo, después de haber instruido por el Espíritu Santo á los Apóstoles, que él había escogido :

3 A los cuales se había manifestado también después de su pasión, dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta días, y habiéndoles de las cosas tocantes al reino de Dios.

4 Y comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalem, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual (dijo) oísteis de mi boca :

5 *Y es, que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habeis de ser bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días.*

6 Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será este el tiempo en que has de restituir el reino á Israel?

7 A lo cual respondió Jesús: No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados á su poder:

8 Recibireis, si, la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y me servireis de testigos en Jerusalem, y en toda la Judéa, y Samaria, y hasta el cabo del mundo.

9 Dicho esto, se fue elevando á vista de ellos: hasta que una nube le encubrió á sus ojos.

10 Y estando mirando como iba subiéndose al cielo, hé aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas,

11 Los cuales les dijeron: Varones de Galilea ¿por qué estais mirando al cielo? este Jesús, que *separándose de*

vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá.

12 Entonces se volvieron á Jerusalem, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalem el *espacio de camino que puede andarse en sábado.*

13 Y cuando entraron, subiéronse á una habitacion alta, donde tenían su morada Pedro y Juan, Santiago y Andres, Phelippe y Thomas, Bartholomé y Mattheo, Santiago *hijo de Alphco,* y Simon el Zelador, y Judas *hermano de Santiago.*

14 Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion con las mugeres, y con María la madre de Jesús, y con los hermanos de este.

15 Por aquellos días levantándose Pedro en medio de los hermanos (cuya junta era como de unas ciento y veinte personas) les dijo:

16 Hermanos, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron á Jesús:

17 Y el cual fue de nuestro número, y habia sido llamado á las funciones de nuestro ministerio.

18 Este adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose ahorcado reventó por medio: quedando esparramadas por tierra todas sus entrañas:

19 Cosa que es notoria á todos los habitantes de Jerusalem, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua, Hacéldama, esto es, campo de sangre.

20 Asi es que está escrito en el libro de los Salmos: Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella: y ocupe otro su lugar en el episcopado.

21 Es necesario pues que de estos sujetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesús Señor nuestro conversó entre nosotros,

22 Empezando desde el bautismo de

CAPÍTULO II.

Juan hasta el día en que apartándose de nosotros se subió al cielo, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurreccion.

23 Con eso propusieron á dos, á Joseph, llamado Barsabas, y por sobre-nombre el Justo, y á Mathías.

24 Y haciendo oracion dijeron: ¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cual de estos dos has destinado

25 Á ocupar el puesto de este ministerio, y apostolado, del cual cayó Judas por su prevaricacion, para irse á su lugar.

26 Y echando suertes, cayó la suerte á Mathías, con lo que fue agregado á los once Apóstoles.

CAPÍTULO II.

Venida del Espíritu Santo. Primer sermón de San Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.

AL cumplirse pues los días de Pentecostes, estaban todos juntos en un mismo lugar:

2 Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplabá, y llenó toda la casa donde estaban.

3 Al mismo tiempo les aparecieron unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos:

4 Entonces fueron llenados todos del Espíritu santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas al modo que el Espíritu santo les concedía pronunciar.

5 Moraban á la sazón en Jerusalem Judíos piadosos, los cuales eran de todas las naciones del mundo.

6 Divulgado pues este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos, al ver que cada uno oía hablar á los Apóstoles en su propia lengua.

7 Así pasmados todos, y maravillados, se decían unos á otros: ¿Por ventura estos que hablan, no son todos Galileos?

8 Pues cómo es que los oímos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

9 Parthos, Medos, y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judéa, y de Cappadocia, del Ponto, y del Asia,

10 Los de Phrygia, de Pamphylia, y del Egipto, los de la Lybia, confinante

con Cyrene, y los que han venido de Roma,

11 Tanto Judíos, como Prosélitos, los Cretenses y los Arabes: los oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

12 Estando pues todos llenos de admiracion, y no sabiendo qué discurrir, se decían unos á otros: ¿Qué novedad es esta?

13 Pero algunos se mofaban de ellos diciendo: Estos sin duda están llenos de mosto.

14 Entonces Pedro presentándose con los once, levantó su voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros Judíos, y todos los demas que morais en Jerusalem! estad atentos á lo que voy á deciros, y escuchad bien mis palabras.

15 No estan estos embriagados, como sospechais vosotros, pues no es mas que la hora tercera del día:

16 Sino que se verifica lo que dijo el profeta Joel:

17 Sucederá en los postreros días (dice el Señor) que yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres: y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas: y vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos revelaciones en sueños.

18 Sí por cierto: yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos días, y profetizarán:

19 Yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el día grande y patente del Señor.

21 Entonces todos los que hayan invocado el nombre del Señor, serán salvos.

22 ¡Oh hijos de Israel! escuchad estas palabras: A Jesus de Nazareth, hombre autorizado por Dios á vuestros ojos, con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como tambien vosotros sabeis:

23 Á este Jesus dejado á vuestro arbitrio por una órden expresa de la voluntad de Dios, y decreto de su presciencia, vosotros le habeis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos:

24 Pero Dios le ha resucitado, librán-

HECHOS DE LOS APOSTOLES.

dole de los dolores de la muerte, siendo, como era, imposible quedar él preso por ella.

25 Porque David en persona de él decía : Tenia siempre presente al Señor ante mis ojos : pues está siempre á mi diestra, para que no experimente ningun trastorno :

26 Por tanto se llenó de alegría mi corazon, y regocijóse mi lengua, y mi carne reposará en la esperanza.

27 Por que no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu Santo experimente la corrupcion.

28 Me harás entrar otra vez en las sendas de la vida : y colmarme has de gozo con tu presencia.

29 Varones hermanos, permitidme que os diga con toda libertad : el patriarca David muerto está, y fue sepultado : y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el dia de hoy.

30 Pero como era profeta, y sabia que Dios le habia prometido con juramento que uno de su descendencia se habia de sentar sobre su trono :

31 Previendo la resurreccion de Christo, dijo : que ni fue detenido en el sepulcro, ni su carne padeció corrupcion.

32 Este Jesus es á quien Dios ha resucitado, de lo que todos nosotros somos testigos.

33 Ensalzado pues por la diestra de Dios, y habiendo recibido de su Padre la promesa de enviar al Espíritu santo, le ha derramado sobre nosotros del modo que estais viendo, y oyendo.

34 Porque no es David el que subió al cielo : antes bien él mismo dejó escrito : Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

35 Mientras á tus enemigos los pongo yo por tarima de tus pies.

36 Persuádase pues certísimamente toda la casa de Israel, que Dios ha constituido Señor y Christo á este mismo Jesus, al cual vosotros habeis crucificado.

37 Oido este discurso, se compungieron de corazon, y dijeron á Pedro, y á los demas Apóstoles : Pues hermanos ¿ qué es lo que debemos hacer ?

38 A lo que Pedro les respondió : Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesus-Christo para remision de vuestros pecados ;

y recibiréis el don del Espíritu santo.

39 Porque la promesa es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que estan lejos ; para cuantos llamáre á sí el Señor Dios nuestro.

40 Otras muchísimas razones alegó, y los amonestaba, diciendo : Ponéos en salvo de entre esta generacion perversa.

41 Aquellos pues que recibieron su doctrina, fueron bautizados : y se añadieron aquel dia cerca de tres mil personas.

42 Y perseveraban todos en las instrucciones de los Apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del pan, y en la oracion.

43 Y toda la gente estaba sobrecogida de temor : porque eran muchos los prodigios, y milagros que hacian los Apóstoles en Jerusalem, de suerte que todos universalmente estaban llenos de espanto.

44 Los creyentes por su parte vivian unidos entre sí, y nada tenian que no fuese comun para todos ellos.

45 Vendian sus posesiones y demas bienes, y los repartian entre todos, segun la necesidad de cada uno.

46 Asistiendo asimismo cada dia largos ratos al templo, unidos con un mismo espíritu, y partiendo el pan por las casas, tomaban el alimento con alegría, y sencillez de corazon,

47 Alabando á Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada dia el número de los que habian de salvarse en esta unidad.

CAPÍTULO III.

Un cojo de nacimiento, curado con la invocacion del nombre de Jesus. Segundo sermón de San Pedro, en que demuestra ser Jesus el Mesías prometido en la Ley.

SUBIAN un dia Pedro y Juan al templo, á la oracion de la hora de nona.

2 Y habia un hombre, cojo desde el vientre de su madre, á quien traían á cuestras y ponian todos los dias á la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna á los que entraban en él.

3 Pues como éste viese á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo les rogaba que le diesen limosna.

CAPÍTULO IV.

4 Pedro entonces fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Mira ácia nosotros.

5 El los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo.

6 Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo: pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesu-Christo Nazareno levántate, y camina.

7 Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas, y las plantas.

8 Y dando un salto, se puso en pie, y echó á andar: y entró con ellos en el templo andando, y saltando, y alabando á Dios.

9 Todo el pueblo le vió como iba andando, y loando á Dios.

10 Y como le conocian por aquel mismo que solia estar sentado á la limosna, en la puerta Hermosa del templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.

11 Asido pues él á Pedro, y á Juan, todo el pueblo, admirandose, vino corriendo ácia ellos, al lugar llamado pórtico de Salomon.

12 Lo que viendo Pedro, habló á la gente de esta manera: ¡ Oh hijos de Israel! ¿por qué os maravillais de esto, y por qué nos estais mirando á nosotros, como si por virtud ó potestad nuestra hubiésemos hecho andar á este hombre?

13 El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado, y negado en presencia de Pilato, juzgando éste que debia ser puesto en libertad.

14 Mas vosotros renegásteis del santo y del justo, y pedísteis que se os hiciese gracia de un homicida:

15 Dísteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurreccion.

16 Su poder es el que, mediante le fe en su nombre, ha consolidado á éste que vosotros vísteis, y conocísteis: de modo que la fe, que de él proviene, es la que ha causado esta perfecta curacion delante de todos vosotros.

17 Ahora, hermanos, yo bien sé que hicísteis por ignorancia lo que hicísteis, como tambien vuestros gefes.

18 Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo prenunciado por la boca de todos los profetas, en orden á la pasion de su Christo.

19 Haced pues penitencia, y convertíos, á fin de que se borren vuestros pecados:

20 Para cuando vengan por disposicion del Señor los tiempos de consolacion, y envíe al mismo Jesu-Christo que os ha sido anunciado,

21 El cual es debido por cierto que se mantenga en el cielo, hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, de que antiguamente Dios habló por boca de sus santos profetas.

22 Porque Moysés dijo: El señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta, como á mí; á él habeis de oir en todo cuanto os diga.

23 De lo contrario, cualquiera que no oyere á aquel Profeta, será exterminado del pueblo.

24 Y todos los profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, anunciaron *lo que pasa en estos dias*.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y de la alianza que hizo Dios con nuestros padres, diciendo á Abraham: En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra.

26 Para vosotros en primer lugar ha resucitado Dios á su Hijo, y le ha enviado á llenaros de bendiciones: á fin de que cada uno se convierta de su maldad.

CAPÍTULO IV.

Los Apóstoles, presos, y examinados sobre la curacion del tullido, confiesan la fe de Jesu-Christo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número, y viven con perfecta union.

MIENTRAS ellos estaban hablando al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes con el magistrado del templo, y los Sadduceos,

2 Sentidos de que enseñasen al pueblo y predicasen en Jesus la resurreccion de los muertos:

3 Y habiéndose apoderado de ellos, los metieron en la carcel hasta el dia siguiente: porque ya era tarde.

4 Entretanto muchos de los que habian oido la predicacion, creyeron: cuyo número llegó á cinco mil hombres.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

5 Al día siguiente se congregaron en Jerusalem los gefes, y los ancianos, y los Escribas,

6 Con el pontífice Annás, y Caiphás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linage sacerdotal.

7 Y haciendo comparecer en medio á los Apóstoles, les preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en nombre de quién habéis hecho eso?

8 Entonces Pedro, lleno del Espíritu santo, les respondió: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos, escuchad:

9 Ya que en este día se nos pide razon del bien que hemos hecho á un hombre tullido, y en virtud de quién ha sido curado,

10 Declaramos á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que la curacion se ha hecho en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo Nazareno, á quien vosotros crucificásteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre á vuestros ojos.

11 Esta es aquella piedra que vosotros desechásteis al edificar, la cual ha venido á ser la principal piedra del ángulo:

12 Fuera de él, no hay que buscar la salvacion en ningun otro. Pues no se ha dado á los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos.

13 Viendo ellos la firmeza de Pedro, y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras, y del vulgo, estaban llenos de admiracion, conociendo que eran de los que habian estado con Jesus:

14 Por otra parte, al ver al hombre que habia sido curado estar con ellos en pie, nada podian replicar en contrario.

15 Mandáronles pues salir fuera de la junta: y comenzaron á deliberar entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? el milagro hecho por ellos, es notorio á todos los habitantes de Jerusalem: es tan evidente, que no podemos negarle.

17 Pero á fin de que no se divulgue mas en el pueblo, apercibámosles que de aquí en adelante no hablen en este nombre á persona viviente.

18 Por tanto llamándolos, les intima-

ron que por ningun caso hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesus.

19 Mas Pedro, y Juan respondieron á esto, diciéndoles: Juzgad vosotros si en la presencion de Dios, es justo el obedecer á vosotros antes que á Dios:

20 Porque nosotros no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oído.

21 Pero ellos con todo amenazándolos los despacharon: no hallando arbitrio para castigarlos, por temor del pueblo, porque todos celebraban este glorioso hecho;

22 Pues el hombre en quien se habia obrado esta cura milagrosa, pasaba de cuarenta años.

23 Puestos ya en libertad, volvieron á los suyos: y les contaron cuantas cosas les habian dicho los príncipes de los sacerdotes y los ancianos.

24 Ellos al oírlo, levantaron todos unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el que hiciste el cielo, y la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:

25 El que, hablando el Espíritu Santo por boca de David nuestro padre, y siervo tuyo, dijiste: ¿Por qué se han alborotado las Naciones, y los pueblos han forjado empresas vanas?

26 Armáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor, y contra su Christo.

27 Porque verdaderamente se mancomunaron en esta ciudad contra tu santo hijo Jesus, á quien ungiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y las tribus de Israel,

28 Para ejecutar lo que tu poder y providencia determinaron que se hiciese.

29 Ahora pues Señor mira sus amenazas, y da á tus siervos el predicar con toda confianza tu palabra,

30 Extendiendo tu mano para hacer curaciones, prodigios, y portentos en el nombre de Jesus tu santo Hijo.

31 Acabada esta oracion, tembló el lugar en que estaban congregados: y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y anunciaban con firmeza la palabra de Dios.

32 Toda la multitud de los fieles tenia un mismo corazon, y una misma alma: ni habia entre ellos quien considerase como suyo lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en comun.

33 Los Apóstoles con gran valor

CAPÍTULO V.

daban testimonio de la resurreccion de Jesu-Christo Señor nuestro: y en todos los fieles habia gracia con abundancia.

34 Asi es que no habia entre ellos persona necesitada: pues todos los que tenian posesiones ó casas, vendiéndolas, traían el precio de ellas,

35 Y le ponian á los pies de los Apóstoles, el cual despues se distribuía segun la necesidad de cada uno.

36 De esta manera Joseph, á quien los Apóstoles pusieron el sobrenombre de Bernabé (esto es, Hijo de consolacion,) que era Levita, y natural de Chypre,

37 Vendió una heredad que tenia, y trajo el precio, y le puso á los pies de los Apóstoles.

CAPÍTULO V.

Castigo de Ananías y Saphira. Los Apóstoles, y en especial San Pedro, son de nuevo perseguidos y presos: y por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, despues de ser azotados.

UN hombre llamado Ananías, con su muger Saphira, vendió tambien un campo.

2 Y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio: y trayendo el resto, púsole á los pies de los Apóstoles.

3 Mas Pedro le dijo: Ananías, ¿cómo ha tentado satanás tu corazon, para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del precio de ese campo?

4 ¿Quién te quitaba el conservarle? Y aunque le hubieses vendido, ¿no estabas su precio á tu disposicion? ¿Pues á qué fin has urdido en tu corazon esta trampa? No mentiste á hombres, sino á Dios.

5 Al oir Ananías estas palabras, cayó en tierra y espiró. Con lo cual todos los que tal suceso supieron, quedaron en grau manera atemorizados.

6 En la hora misma vinieron unos mozos, y le sacaron y llevaron á enterrar.

7 No bien se pasaron tres horas, quando su muger entró, ignorante de lo acaecido.

8 Díjole Pedro: Dime muger, ¿es así que vendisteis el campo por tanto? Sí, respondió ella, por ese precio le vendimos.

9 Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué os habeis concertado para tentar al

Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los que enterraron á tu marido: y ellos te llevarán á enterrar.

10 Al momento cayó á sus pies, y espiró. Entrando luego los mozos, encontráronla muerta, y sacándola, la enterraron al lado de su marido.

11 Lo que causó gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que tal suceso oyeron.

12 Entretanto los Apóstoles hacian muchos milagros, y prodigios entre el pueblo. Y todos, unidos en un mismo espíritu, se juntaban en el pórtico de Salomon.

13 De los otros nadie osaba juntarse con ellos: pero el pueblo hacia de ellos grandes elogios.

14 Con esto se aumentaba mas y mas el número de los que creían en el Señor, así de hombres, como de mugeres,

15 De suerte que sacaban á las calles á los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos, para que pasando Pedro, su sombra tocasc por lo menos en alguno de ellos, y quedasen libres de sus dolencias.

16 Concurria tambien á Jerusalem mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos, y endemoniados: los cuales eran curados todos.

17 Alarmado con esto el príncipe de los sacerdotes, y los de su partido (que era la secta de los Sadduceos) se mostraron llenos de zelo:

18 Y prendiendo á los Apóstoles, los metieron en la carcel pública.

19 Mas el Angel del Señor abriendo por la noche las puertas de la carcel, y sacándolos fuera, les dijo:

20 Id al templo, y puestos allí, predicad al pueblo la doctrina de esta vida.

21 Ellos, oido esto, entraron al despuntar el alba en el templo, y se pusieron á enseñar. Entretanto vino el pontífice, con los de su partido, y convocaron el concilio, y á todos los ancianos del pueblo de Israel: y enviaron por los presos á la carcel.

22 Llegados los ministros, y abierta la carcel, como no los hallasen, volvieron con la noticia,

23 Diciendo: La carcel la hemos hallado muy bien cerrada, y á los guardas en centinela delante de las puertas: mas habiéndolas abierto, á nadie hemos hallado dentro.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

24 Oídas tales nuevas, tanto el magistrado del templo, como los príncipes de los sacerdotes, no podían atinar qué se habría hecho de ellos.

25 A este tiempo llegó uno y les dijo: Sabed que aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo enseñando al pueblo.

26 Entonces el magistrado fue allá con su gente, y los condujo sin hacerles violencia: porque temían ser apedreados por el pueblo.

27 Conducidos que fueron, presentáronlos al concilio: y el sumo sacerdote los interrogó,

28 Diciendo: Nosotros os teníamos prohibido con mandato formal que enseñáseis en ese nombre: y ved que habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina: y quereis hacernos responsables á nosotros de la sangre de ese hombre.

29 Á lo cual respondiendo Pedro, y los Apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer á Dios, antes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus, á quien vosotros habeis hecho morir, colgándole en un madero.

31 A este ensalzó Dios con su diestra por príncipe y salvador, para dar á Israel el arrepentimiento, y la remision de los pecados:

32 Nosotros somos testigos de estas verdades, y lo es tambien el Espíritu Santo, que Dios ha dado á todos los que le obedecen.

33 Oídas estas razones, se enfurecian, y trataban de matarlos.

34 Pero levantándose en el concilio un Fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, hombre respetado de todo el pueblo, mandó que se retirasen á fuera por un breve rato aquellos hombres.

35 Y entonces dijo á los del concilio: ¡Oh Israelitas! considerad bien lo que vais á hacer con estos hombres.

36 Sabeis que poco ha se levantó un tal Theodas, que se vendia por persona de importancia, al cual se asociaron cerca de cuatrocientos hombres: él fue muerto: y todos los que le creían se dispersaron, y redujeron á nada.

37 Despues de esto se levantó Judas Galiléo en tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo, éste

perceió del mismo modo: y todos sus secuaces quedaron disipados.

38 Ahora pues os aconsejo que no os metais con esos hombres, y que los dejéis: porque si este designio, ó empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá:

39 Pero si es cosa de Dios, no podreis destruirla, y os expondríais á ir contra Dios. Todos adhirieron á este parecer.

40 Y llamando á los Apóstoles, des pues de haberlos hecho azotar, les intimaron que no hablasen mas ni poco ni mucho en el nombre de Jesus, y los dejaron ir.

41 Entonces los Apóstoles se retiraron de la presencia del concilio muy gozosos, porque habian sido hallados dignos de sufrir aquel ultrage por el nombre de Jesus.

42 Y no cesaban todos los dias, en el templo, y por las casas, de anunciar y de predicar á Jesu-Christo.

CAPÍTULO VI.

Eleccion de los siete diáconos: Esteban se señala entre todos: hace grandes milagros; y se levantan contra él muchos Judíos

POR aquellos dias, creciendo el número de los discípulos, se suscitó una queja de los Griegos contra los Hebréos, porque no se hacia caso de sus viudas en el servicio diario.

2 En atencion á esto, los doce convocando á todos los discípulos, les dijeron: No es justo que nosotros descuidemos la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas.

3 Por tanto, hermanos, nombrad de entre vosotros siete sujetos de buena fama, llenos del Espíritu Santo, y de inteligencia, á los cuales encarguemos este ministerio.

4 Y con esto podremos nosotros emplearnos enteramente en la oracion, y en la predicacion de la palabra.

5 Pareció bien esta propuesta á toda la asamblea: y así nombraron á Esteban, varon lleno de fe, y del Espíritu Santo, y á Phelippe, y á Prochóro, á Nicanor y á Timon, á Parmenas y á Nicolas prosélito Antiochêno.

6 Presentáronlos á los Apóstoles, los cuales, haciendo oracion, les impusieron las manos.

7 Entretanto la palabra de Dios iba fructificando, y multiplicándose sobre-

CAPÍTULO VII.

manera el número de los discipulos en Jerusalem : y sujetábanse tambien á la fe muchos de los sacerdotes.

8 Mas Esteban lleno de gracia, y de fortaleza, obraba grandes prodigios, y milagros entre el pueblo.

9 Levantáronse pues algunos de la synagoga llamada de los Libertinos, de los Cyrenéos, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, y trabaron disputas con Esteban :

10 Pero no podian contrarrestar á la sabiduría, y al Espíritu que hablaba.

11 Entonces sobornaron á algunos, que dijese haberle oido proferir blasfemias contra Moysés, y contra Dios.

12 Con eso alborotaron á la plebe, y á los ancianos, y á los Escribas : y celándose sobre él le arrebataron, y trajeron al concilio.

13 Y produjeron testigos falsos que afirmasen : Este hombre no cesa de proferir palabras contra el lugar santo, y contra la ley.

14 Pues nosotros le hemos oido decir : Que aquel Jesus Nazareno ha de destruir este lugar, y mudar las tradiciones que nos dejó ordenadas Moysés.

15 Entonces fijando en él los ojos todos los del concilio, vieron su rostro como el rostro de un Angel.

CAPÍTULO VII.

Razonamiento de San Esteban en el concilio de los Judíos : y su martirio.

DIJO entonces el príncipe de los sacerdotes : ¿ Es esto así ?

2 Respondió él : Varones hermanos, y padres, escuchadme : El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham quando estaba en Mesopotamia, primero que habitase en Charan,

3 Y le dijo : Sal de tu patria, y de tu parentela, y ven al pais que yo te mostraré.

4 Entonces salió de la Chaldéa, y vino á habitar en Charan. De alli, muerto su padre, le hizo pasar Dios á esta tierra, en donde ahora morais vosotros.

5 Y no le dió de ella en propiedad ni un palmo tan solamente : prometiéndole, sí, darle la posesion de dicha tierra, y despues de él á sus descendientes, y eso que á la sazón Abraham no tenia hijos.

6 Predíjole tambien Dios. Que sus descendientes morarían en tierra extra-

ña, y serian esclavizados, y maltratados por espacio de cuatrocientos años :

7 Si bien, dijo el Señor, yo tomaré venganza de la nacion, á la cual servirán como esclavos : y al cabo saldrán libres, y me servirán á mí en este lugar.

8 Otorgóle despues la alianza de la circuncision : y así Abraham habiendo engendrado á Isaac, le circuncidó á los ocho dias : Isaac tuvo á Jacob : y Jacob á los doce Patriarcas.

9 Los Patriarcas movidos de envidia, vendieron á Joseph para *ser llevado á Egypto* : donde Dios estaba con él :

10 Y le libró de todas sus tribulaciones : y habiéndole llenado de sabiduría, le hizo grato á Pharaon rey de Egypto, el cual le constituyó gobernador de Egypto, y de todo su palacio.

11 Vino despues la hambre general en todo el Egypto, y en la tierra de Chanaan, y la miseria fue extrema : de suerte que nuestros padres no hallaban de qué alimentarse.

12 Pero habiendo sabido Jacob que en Egypto habia trigo, envió allá á nuestros padres por la primera vez :

13 Y en la segunda *que fueron* Joseph se dió á conocer á sus hermanos, y fue descubierto su linage á Pharaon.

14 Entonces Joseph envió por su padre, y por toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15 Bajó pues Jacob á Egypto, donde vino á morir él, y tambien nuestros padres.

16 Y fueron despues trasladados á Sichem, y colocados en el sepulcro que Abraham compró de los hijos de Hemor, hijo de Sichem, por cierta suma de dinero.

17 Pero acercándose ya el tiempo de cumplirse la promesa, que con juramento habia hecho Dios á Abraham, el pueblo *de Israel* fue creciendo, y multiplicándose en Egypto.

18 Hasta que reinó alli otro soberano, que no sabia nada de Joseph.

19 Este príncipe usando de una artificiosa malicia contra nuestra nacion, persiguió á nuestros padres, hasta obligarlos á abandonar sus niños, á fin de que no se propagasen.

20 Por este mismo tiempo nació Moysés, que fue grato á Dios, y el cual por tres meses fue criado en casa de su padre.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

21 Al fin, habiendo sido abandonado, le recogió la hija de Pharaon, y le crió como á hijo suyo.

22 Se le instruyó en todas las ciencias de los Egypcios, y llegó á ser varon poderoso, tanto en palabras, como en obras.

23 Llegado á la edad de cuarenta años, le vino deseo de ir á visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y habiendo visto que uno de ellos era injuriado, se puso de su parte, y le vengó, matando al Egypcio que le injuriaba.

25 Él estaba persuadido de que sus hermanos conocerian que por su medio les habia de dar Dios libertad : mas ellos no lo entendieron.

26 Al dia siguiente se metió entre unos que reñian : y exhortábalos á la paz, diciendo : Hombres, vosotros sois hermanos, ¿ pues por qué os maltratais uno al otro ?

27 Mas aquel que hacia el agravio á su prójimo, le rempujó, diciendo : ¿ Quién te ha puesto á tí por príncipe, y juez sobre nosotros ?

28 ¿ Quieres tú por ventura matarme á mí, como mataste ayer al Egypcio ?

29 Al oir esto Moysés se ausentó : y retiróse á vivir como extrangero en el pais de Madian, donde tuvo dos hijos.

30 Cuarenta años despues se le apareció un Ángel en el desierto del monte Sina, entre las llamas de una zarza que ardía.

31 Maravilloso Moysés al ver aquel espectáculo : y acercándose á contemplarle, oyó la voz del Señor, que le decia :

32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Despavorido entonces Moysés, no osaba mirar.

33 Pero el Señor le dijo : Quitate de los pies el calzado : porque el lugar en que estás, es una tierra santa.

34 Yo he visto y considerado la afliccion del pueblo mio, que habita en Egypto, y he oido sus gemidos, y he descendido á librarle. Ahora pues ven tú, y te enviaré á Egypto.

35 Así que á este Moysés, á quien desecharon, diciendo : ¿ Quién te ha constituido príncipe y juez ? á este mismo envió Dios para ser el caudillo y libertador de ellos, bajo la direc-

cion del Ángel, que se le apareció en la zarza.

36 Este mismo los libertó, haciendo prodigios, y milagros en la tierra de Egypto, y en el mar rojo, y en el desierto por espacio de cuarenta años.

37 Este es aquel Moysés, que dijo á los hijos de Israel : Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta, como á mí, á éste debeis obedecer.

38 Moysés es quien, mientras el pueblo estaba congregado en el desierto, estuvo tratando con el Ángel, que le hablaba en el monte Sina : es aquel que estuvo con nuestros padres : el que recibió las palabras de vida para comunicárnoslas.

39 A quien no quisieron obedecer nuestros padres : antes bien le desecharon, y con su corazon se volvieron á Egypto,

40 Diciendo á Aaron : Haznos dioses que nos guíen : ya que no sabemos qué se ha hecho de ese Moysés, que nos sacó de la tierra de Egypto.

41 Y fabricaron despues un becerro, y ofrecieron sacrificio á este ídolo, y hacian regocijo ante la hechura de sus manos.

42 Entonces Dios se retiró de ellos, y los abandonó á que adorásen la milicia del cielo, según se halla escrito en el Libro de los Profetas : ¡ Oh casa de Israel ! ¿ por ventura me has ofrecido victimas, y sacrificios los cuarenta años del desierto ?

43 Y aun habeis conducido el tabernáculo de Moloch, y el astro de vuestro dios Rempham, figuras que fabricásteis para adorarlas. Pues yo os trasportaré á Babylonia, y mas allá.

44 Tuvieron nuestros padres en el desierto el tabernáculo del testimonio, según se lo ordenó Dios á Moysés, diciéndole, que le fabricase según el modelo que habia visto.

45 Y habiéndole recibido nuestros padres, le condujeron bajo la direccion de Josué á la posesion de las Naciones, que fue Dios expeliendo delante de ellos, hasta el tiempo de David.

46 Este fue acepto á los ojos de Dios, y pidió poder fabricar un templo al Dios de Jacob.

47 Pero el templo quien le edificó fue Salomon.

48 Si bien el Altísimo no habita en

CAPÍTULO VIII.

moradas hechas de mano de hombres, como dice el Profeta :

49 El cielo es mi trono : y la tierra el estrado de mis pies. ¿ Qué casa me habeis de edificar vosotros ? dice el Señor : ó ¿ cuál podrá ser lugar de mi descanso ?

50 ¿ Por ventura no hizo mi mano todas estas cosas ?

51 Hombres de dura cervíz, y de corazon y oído incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo, como fueron vuestros padres, así sois vosotros.

52 ¿ A qué Profeta no persiguieron vuestros padres ? Ellos son los que mataron á los que denunciaban la venida del Justo, que vosotros acabais de entregar, y del cual habeis sido homicidas :

53 Vosotros que recibisteis la ley por ministerio de Angeles, y no la habeis guardado.

54 Al oír tales cosas, ardian en cólera sus corazones, y crujían los dientes contra él.

55 Mas Esteban estando lleno del Espíritu Santo, y fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios. Y dijo : Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

56 Entonces clamando ellos con gran gritería se taparon los oídos : y despues todos á una arremetieron contra él.

57 Y arrojándole fuera de la ciudad le apedreáron : y los testigos depositaron sus vestidos á los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo.

58 Y apedreaban á Esteban, el cual estaba orando, y diciendo : Señor Jesus, recibe mi espíritu.

59 Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz : Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo empero habia consentido á la muerte de Esteban.

CAPÍTULO VIII.

Saulo persigue la Iglesia. Philippe el diácono hace mucho fruto en Samaria, á donde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simon Mago, que dió el nombre á la simonía. Philippe bautiza al eunuco de la reina Candace.

POR aquellos días se levantó una gran persecucion contra la Iglesia de Jerusalem, y todos, menos los Após-

toles, se desparramáron por varios distritos de Judéa, y de Samaria.

2 Mas algunos hombres timoratos cuidaron de dar sepultura á Esteban, en cuyas exequias hicieron gran duelo.

3 Entretanto Saulo iba desolando la Iglesia, y entrándose por las casas, sacaba con violencia á hombres y mugeres, y los hacia meter en la carcel.

4 Pero los que se habian dispersado andaban de un lugar á otro, predicando la palabra de Dios.

5 Entre ellos Philippe, habiendo llegado á la ciudad de Samaria, les predicaba á Christo.

6 Y era grande la atencion con que el pueblo escuchaba los discursos de Philippe, oyéndole todos con el mismo fervor, y viendo los milagros que obraba.

7 Porque muchos espíritus inmundos salian de los espiritados, dando grandes gritos.

8 Y muchos paralyticos, y cojos fueron curados.

9 Por lo que se llenó de grande alegría aquella ciudad. En ella habia ejercitado antes la magia un hombre llamado Simon, engañando á los Samaritanos, y persuadiéndoles que él era un gran personage :

10 Todos, grandes y pequeños, le escuchaban, y decian : Este es la virtud grande de Dios.

11 La causa de su adhesion á él, era porque ya hacia mucho tiempo que los traía infatuados con su arte mágica.

12 Pero luego que hubieron creído la palabra del reino de Dios, que Philippe les anunciaba, hombres, y mugeres se hacian bautizar en nombre de Jesu-Christo.

13 Entonces creyó tambien el mismo Simon : y habiendo sido bautizado, seguía y acompañaba á Philippe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacian, estaba atónito y lleno de asombro.

14 Sabiendo pues los Apóstoles, que estaban en Jerusalem, que los Samaritanos habian recibido la palabra de Dios les enviaron á Pedro, y á Juan.

15 Estos en llegando, hicieron oracion por ellos á fin de que recibiesen al Espíritu Santo :

16 Porque aun no habia descendido sobre ninguno de ellos, sino que



HECHOS DE LOS APOSTOLES.

mente estaban bautizados en nombre del Señor Jesus.

17 Entonces les imponian las manos, y recibian el Espíritu Santo.

18 Habiendo visto pues Simon, que por la imposicion de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 Diciendo: Dadme tambien á mí esa potestad, para que cualquiera á quien imponga yo las manos, reciba al Espíritu Santo. Mas Pedro le respondió:

20 Perezca tu dinero contigo: pues has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios.

21 No tienes tú parte, ni cabida en este ministerio: porque tu corazon no es recto á los ojos de Dios.

22 Por tanto haz penitencia de esta perversidad tuya: y ruega de tal suerte á Dios, que te sea perdonado ese desvarío de tu corazon.

23 Pues yo te veo lleno de amargüisima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad.

24 Respondió Simon, y dijo: Rogad por mí vosotros al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabais de decir.

25 Ellos en fin, habiendo predicado, y dado testimonio de la palabra del Señor, regresaron á Jerusalem, anunciando el Evangelio en muchos distritos de los Samaritanos.

26 ¶ Mas un Ángel del Señor habló á Phelippe, diciendo: Parte, y vé ácia el mediodia, por la via que lleva de Jerusalem á Gaza: la cual está desierta.

27 Partió luego Phelippe, y se fue ácia allá. Y hé aqui que encuentra á un Ethiope, eunuco, gran valido de Candace reina de los Ethiopes, y superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á Jerusalem á adorar á Dios:

28 Y á la sazón se volvía, sentado en su carruage; y leyendo al profeta Isaías.

29 Entonces dijo el Espíritu á Phelippe: Date prisa, y arrímate á ese carruage.

30 Acercándose pues Phelippe á toda prisa, oyó que iba leyendo en el profeta Isaías, y le dijo: ¿Te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo?

31 ¿Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo explica?

Rogó pues á Phelippe que subiese, y tomase asiento á su lado.

32 El pasaje de la Escritura que iba leyendo, era este: Como oveja fue conducido al matadero: y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33 En sus humillaciones su juicio fué ensalzado. Su generacion ¿quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra?

34 A esto preguntó el eunuco á Phelippe: Dime, te ruego, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿de sí mismo, ó de algun otro?

35 Entonces Phelippe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó á Jesus.

36 Siguiendo su camino, llegaron á un parage en que habia agua: y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado?

37 Ninguno, respondió Phelippe, si crees de todo corazon. A lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesu-Christo es el Hijo de Dios.

38 Y mandando parar el carruage, bajaron ambos, Phelippe, y el eunuco al agua, y Phelippe le bautizó.

39 Así que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Phelippe, y no le vió mas el eunuco: el cual prosiguió su viage, rebosando de gozo.

40 Phelippe se halló en Azoto, y fue anunciando el Evangelio á todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó á Cesaréa.

CAPÍTULO IX.

Conversion portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco. Va á Jerusalem, y Bernabé le presenta á los Apóstoles, que le envían á Tarso. San Pedro cura á un paralytico, y resucita en Joppe á Tabitha.

MAS Saulo, que todavía no respiraba sino amenazas, y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Príncipe de los sacerdotes,

2 Y le pidió cartas para Damasco dirigidas á las synagogas: para traer presos á Jerusalem á cuantos hombres, y mugeres hallase de esta profesion.

3 Caminando pues á Damasco, ya se acercaba á esta ciudad: cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz

CAPÍTULO IX.

que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijón.

6 El entonces temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga?

7 Y el Señor le respondió: Levántate, y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venian acompañándole estaban asombrados, oyendo, sí, una voz, pero sin ver á nadie.

8 Levantóse Saulo de la tierra, y habiendo abierto los ojos, nada veía. Por lo cual, llevándole de la mano, le metieron en Damasco.

9 Aquí se mantuvo tres dias privado de la vista, y sin comer, ni beber.

10 Estaba á la sazón en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en una vision: ¿Ananías? Y él respondió: Aquí me teneis, Señor.

11 Levántate, le dijo el Señor, y ve á la calle llamada Recta: y busca en casa de Judas á un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oración.

12 (Al mismo tiempo veía Saulo *en una vision* á un hombre llamado Ananías, que entraba, y le imponia las manos para que recobrase la vista).

13 Respondió empero Ananías: Señor he oído decir á muchos que este hombre ha hecho grandes daños á tus santos en Jerusalem:

14 Y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu nombre.

15 Ve á encontrarle, le dijo el Señor, que ese mismo es un instrumento elegido por mí, para llevar mi nombre delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israel.

16 Y yo le haré ver cuantos trabajos tendrá que padecer por mi nombre.

17 Marchó pues Ananías, y entró en la casa: é imponiéndole las manos, le dijo: Saulo hermano, el Señor Jesus, que se te apareció en el camino que traías, me ha enviado para que recobres la vista, y quedes lleno del Espíritu Santo.

18 Al momento cayeron de sus ojos

unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fue bautizado.

19 Y habiendo tomado despues aliento, recobró sus fuerzas. Estuvo algunos dias con los discípulos que habitaban en Damasco.

20 Y desde luego empezó á predicar en las synagogas á Jesus, *afirmando* que éste era el Hijo de Dios.

21 Todos los que le oían estaban pasmados, y decian: ¿Pues no es éste aquel mismo que perseguia en Jerusalem á los que invocaban este nombre: y que vino acá de propósito para conducirlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22 Saulo empero cobraba cada dia nuevo vigor y esfuerzo, y confundia á los Judíos que habitaban en Damasco, mostrándoles que Jesus era el Christo.

23 Mucho tiempo despues, los Judíos se conjuraron de mancomun para quitarle la vida.

24 Fue advertido Saulo de sus asechanzas; y ellos á fin de matarle, tenían puestas centinelas dia y noche á las puertas.

25 En vista de lo cual los discípulos, tomándole una noche, le descolgaron por el muro, metido en un seron.

26 Asi que llegó á Jerusalem, procuraba unirse con los discípulos, mas todos se temian de él, no creyendo que fuese discípulo;

27 Hasta tanto que Bernabé tomándole consigo, le llevó á los Apóstoles, y les contó como habia visto al Señor en el camino, y que le habia hablado, y con cuanta firmeza habia procedido en Damasco predicando en el nombre de Jesus.

28 Con eso andaba y vivia con ellos en Jerusalem, y predicaba con libertad en el nombre del Señor.

29 Conversaba tambien con los de otras Naciones, y disputaba con los Griegos: pero ellos buscaban medio para matarle.

30 Lo que sabido por los hermanos, le condujeron á Cesaréa, y de allí le enviaron á Tarso.

31 La Iglesia entretanto gozaba de paz por toda la Judéa, y Galiléa, y Samaria, é iba estableciéndose, procediendo en el temor del Señor, y llena de los consuelos del Espíritu Santo.

32 Sucedió por entonces, que visitando Pedro á todos los discípulos,

vino á los santos que moraban en Lydda.

33 Aquí halló á un hombre llamado Enéas, que hacía ocho años que estaba postrado en una cama, por estar paralytico.

34 Díjole Pedro: Enéas, el Señor Jesu-Christo te cura: levántate, y hazte tú mismo la cama. Y al momento se levantó.

35 Todos los que habitaban en Lydda, y en Saroná le vieron: y se convirtieron al Señor.

36 Había tambien en Joppe cierta discípula llamada Tabitha, que traducido es lo mismo que Dorcas. Estaba esta enriquecida de buenas obras, y de las limosnas que hacía.

37 Mas acacció en aquellos dias que, cayendo enferma, murió. Y lavado su cadaver, la pusieron en un aposento alto.

38 Como Lydda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensageros, suplicándole que sin detencion pasase á verlos.

39 Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fue, condujeronle al aposento alto: y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacía.

40 Entonces Pedro habiendo hecho salir á toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oracion: y vuelto al cadaver, dijo: Tabitha, levántate. Al instante abrió ella los ojos: y viendo á Pedro, se incorporó.

41 El cual dándole la mano, la puso en pie. Y llamando á los santos, y á las viudas, se la entregó viva.

42 Lo que fue notorio en toda la ciudad de Joppe: por cuyo motivo muchos creyeron en el Señor.

43 Con eso Pedro se hubo de detener muchos dias en Joppe, hospedado en casa de cierto Simon curtidor.

CAPÍTULO X.

Bautiza Pedro á Cornelio el centurion, y á varios otros Gentiles parientes y amigos de éste.

HABIA en Cesaréa un varon llamado Cornelio, el cual era centurion en una cohorte llamada Itálica,

2 Hombre religioso, y temeroso de

Dios con toda su familia, y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacia continua oracion á Dios:

3 Éste pues, á eso de la hora de nona, en una vision vió claramente á un Ángel del Señor entrar en su aposento, y decirle, Cornelio.

4 Y él mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Respondióle: Tus oraciones, y tus limosnas han subido á la presencia de Dios para memoria de tí.

5 Ahora pues envía á alguno á Joppe en busca de un tal Simon, por sobre-nombre Pedro:

6 El cual está hospedado en casa de cierto Simon curtidor, cuya casa está cerca del mar: éste te dirá lo que te conviene hacer.

7 Luego que se retiró el Ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado de los que estaban á sus órdenes, temeroso de Dios.

8 Á los cuales, despues de habérselo confiado todo, los envió á Joppe.

9 El dia siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viage, y acercándose á la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa cerca de la hora de sexta á hacer oracion.

10 Sintiendo hambre, quiso tomar alimento. Pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis,

11 Y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra,

12 En el cual habia todo género de animales cuadrúpedos, y réptiles de la tierra, y aves del cielo.

13 Y oyó una voz que le decia: Pedro, levántate, mata, y come.

14 Dijo Pedro: No haré tal, Señor, pues jamas he comido cosa profana, é inmundá.

15 Replicóle la misma voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú profano.

16 Esto se repitió por tres veces: y luego el mantel volvió á subirse al cielo.

17 Mientras estaba Pedro discutiendo entre sí qué significaría la vision que acababa de tener: he aqui que los hombres que enviára Cornelio, preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

CAPÍTULO X.

18 Y habiendo llamado, preguntaron si estaba hospedado allí Simon, por sobrenombre Pedro.

19 Y mientras éste estaba ocupado en discurrir sobre la vision, le dijo el Espíritu: Mira, ahí estan tres hombres que te buscan.

20 Levántate luego, baja, y vete con ellos sin el menor reparo: porque yo los he enviado.

21 Habiendo pues Pedro bajado, é ido al encuentro de los mensageros, les dijo: Vedme aquí: yo soy aquel á quien buscaís: ¿cuál es el motivo de vuestro viage?

22 Ellos le respondieron: El centurion Cornelio, varon justo, y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nacion de los Judíos, recibió aviso de un santo Ángel, para que te enviára á llamar á su casa, y escuchase lo que tú le digas.

23 Pedro entonces haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al dia siguiente partió con ellos, acompañándole tambien algunos de los hermanos de Joppe.

24 El dia despues entró en Cesaréa. Cornelio por su parte, convocados sus parientes, y amigos mas intimos, los estaba esperando.

25 Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio á recibir, y postrándose á sus pies, le adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Álzate, que yo no soy mas que un hombre.

27 Y conversando con él, entró, y halló reunidas muchas personas,

28 Y les dijo: No ignorais qué cosa tan abominable sea para un Judío el trabar amistad ó familiarizarse con un extrangero: pero Dios me ha enseñado á no tener á ningun hombre por impuro ó manchado.

29 Por lo cual, luego que he sido llamado, he venido sin dificultad. Ahora os pregunto: ¿por qué motivo me habeis llamado?

30 Á lo que respondió Cornelio: Cuatro dias hace hoy, que yo estaba orando en mi casa á la hora de nona, cuando hé aquí que se me puso delante un personage vestido de blanco, y me dijo:

31 Cornelio, tu oracion ha sido oida, y se ha hecho mencion de tus limosnas en la prescucia de Dios.

32 Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro: el cual está hospedado en casa de Simon el curtidor cerca del mar.

33 Al punto pues envié por tí: y tú me has hecho la gracia de venir. Ahora pues todos nosotros estamos aquí en tu prescencia, para escuchar cuanto el Señor te haya mandado.

34 Entonces Pedro, dando principio á su discurso, habló de esta manera: Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace accepcion de personas:

35 Sino que en cualquiera nacion, el que le teme, y obra bien, merece su agrado.

36 Lo cual ha hecho entender Dios á los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesu-Christo: (el cual es el Señor de todos.

37 Vosotros sabcis lo que ha ocurrido en toda la Judéa: habiendo principiado en Galiléa, despues que predicó Juan el bautismo,

38 La manera con que Dios ungió con el Espíritu santo, y su virtud á Jesus de Nazareth, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dios estaba con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el pais de Judéa, y en Jerusalem, al cual quitaron la vida colgándole en un madéro.

40 Pero Dios le resucitó al tercer dia, y dispuso que se dejase ver,

41 No de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos: de nosotros, que hemos comido y bebido con él, despues que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está por Dios constituido juez de vivos y de muertos.

43 Del mismo testifican todos los Profetas, que cualquiera que cree en él, reciba en virtud de su nombre la remision de los pecados.

44 Estando aun Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu santo sobre todos los que oían la plática.

45 Y los fieles circuncidados que habian venido con Pedro, quedaron pasmados, al ver que la gracia del Espí-

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

ritu santo se derramaba tambien sobre los Gentiles ;

46 Pues los oían hablar varias lenguas, y publicar las grandezas de Dios.

47 Entonces dijo Pedro : ¿ Quién puede negar el agua del bautismo á los que, como nosotros, han recibido tambien al Espíritu santo ?

48 Así que mandó bautizarlos en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo : y le suplicaron que se detuviese con ellos algunos dias.

CAPÍTULO XI.

Disgústanse los hermanos de que Pedro haya tratado con los Gentiles ; y él les satisface, contándoles el suceso. Propagacion del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antiochia, á donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.

SUPIERON los Apóstoles, y los hermanos que estaban en Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Vuelto pues Pedro á Jerusalem, le hacian por eso cargo los fieles circuncidados,

3 Diciendo : ¿ Como has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas ?

4 Pedro entonces empezó á exponerles toda la serie del suceso, en estos términos :

5 Estaba yo en la ciudad de Joppe en oracion, y vi en éxtasis una vision de cierta cosa que iba descendiendo, á manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las cuatro puntas, que llegó junto á mí.

6 Mirando con atencion, me puse á contemplarle, y le ví lleno de animales cuadrúpedos terrestres, de fieras, de reptiles, y volátiles del cielo.

7 Al mismo tiempo oí una voz que me decia : Pedro, levántate, mata, y come.

8 Yo respondí : De ningun modo Señor, porque no ha entrado jamas en mi boca cosa profana ó inmundada.

9 Mas la voz del cielo hablándome segunda vez, me replicó : Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú impuro.

10 Esto sucedió por tres veces : y luego todo aquel aparato fue recibido otra vez en el cielo.

11 Pero en aquel mismo punto llega-

ron á la casa en que estaba yo hospedado tres hombres, que eran enviados á mí de Cesaréa.

12 Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos, sin escrúpulo alguno. Vinieron asimismo estos seis hermanos que me acompañan, y entramos en casa de aquel hombre.

13 El cual nos contó, como habia visto en su casa á un Ángel, que se le presentó y le dijo : Envía á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro,

14 Quien te dirá las cosas necesarias para tu salvacion, y la de toda tu familia.

15 Habiendo yo pues empezado á hablar, descendió el Espíritu santo sobre ellos, como descendió al principio sobre nosotros.

16 Entonces me acordé de lo que decia el Señor : Juan á la verdad ha bautizado con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu santo.

17 Pues si Dios les dió á ellos la misma gracia, y del mismo modo que á nosotros, que hemos creído en nuestro Señor Jesu-Christo : ¿ quién era yo, para oponerme á Dios ?

18 Oídas estas cosas, se aquietaron. y glorificaron á Dios, diciendo : Luego tambien á los Gentiles les ha concedido Dios la penitencia para alcanzar la vida.

19 Entretanto los que se habian escapado por la persecucion suscitada con motivo de Esteban, llegaron hasta Phenicia, y Chypre, y Antiochia, predicando el Evangelio únicamente á los Judíos.

20 Entre ellos habia algunos nacidos en Chypre, y en Cyrene, los cuales habiendo entrado en Antiochia, conversaban asimismo con los Griegos, anunciándoles al Señor Jesus.

21 Y la mano de Dios los ayudaba : por manera que un gran número de personas creyó y se convirtió al Señor.

22 Llegaron estas noticias á oídos de la Iglesia de Jerusalem : y enviaron á Bernabé á Antiochia.

23 Llegado allí, y al ver la gracia de Dios, se llenó de júbilo : y exhortaba á todos á permanecer en el Señor con un corazon firme y constante :

24 Porque era Bernabé varon perfecto, y lleno del Espíritu santo, y de fe.

CAPÍTULO XII.

Y así fueron muchos los que se agregaron al Señor.

25 De aquí partió Bernabé á Tarso, en busca de Saulo : y habiéndole hallado, le llevó consigo á Antiochia.

26 En cuya Iglesia estuvieron empleados todo un año : é instruyeron á tanta multitud de gentes, que aquí en Antiochia fue donde los discípulos empezaron á llamarse Cristianos :

27 Por estos dias vinieron de Jerusalem ciertos profetas á Antiochia :

28 Uno de los cuales por nombre Agabo, inspirado de Dios anunciaba que habia de haber una grande hambre por toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo de Claudio.

29 Por cuya causa los discípulos determinaron contribuir cada uno, segun sus facultades, con alguna limosna para socorrer á los hermanos habitantes en Judéa :

30 Lo que hicieron efectivamente, remitiendo las limosnas á los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

CAPÍTULO XII.

Martirio de Santiago. Prision de San Pedro, y cómo fue puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Herodes.

POR este mismo tiempo el rey Herodes se puso á perseguir á algunos de la Iglesia.

2 Primeramente hizo degollar á Santiago hermano de Juan.

3 Despues viendo que esto complacia á los Judíos, determinó tambien prender á Pedro. Eran entonces los dias de los Ázynos.

4 Habiendo pues logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregándole á la custodia de cuatro piquetes de soldados, de á cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo despues de la Pascua.

5 Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oracion á Dios por él :

6 Mas cuando iba ya Herodes á presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de dos soldados, atado con dos cadenas : y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela.

7 Cuando de repente apareció un Ángel del Señor, criya luz llenó de resplandor toda la pieza : y tocando á

Pedro en el lado, le despertó diciendo : Levántate presto. Y se le cayeron las cadenas de las manos.

8 Díjole asimismo el Ángel : Cíñete, y calzate tus sandalias. Hízolo así. Díjole mas : Toma tu ropa, y sígueme.

9 Salíó pues, y le iba siguiendo, bien que no creía ser realidad lo que hacia el Ángel : antes se imaginaba que era un sueño lo que veía.

10 Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que sale á la ciudad : la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella, pasáron una calle : y luego desapareció de su vista el Ángel.

11 Entonces Pedro vuelto en sí, dijo : Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado á su Ángel, y librádomé de las manos de Herodes, y de la expectacion de todo el pueblo Judáico.

12 Y habiendo pensado lo que haria, se encaminó á casa de María madre de Juan, por sobrenombre Márcos, donde muchos estaban congregados en oracion.

13 Habiendo pues llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rhodé salió á observar.

14 Y conocida la voz de Pedro, fue tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió á dentro con la nueva de que Pedro estaba á la puerta.

15 Díjéronle : Tú estas loco. Mas ella afirmaba que era cierto lo que decia. Ellos dijeron entonces : Sin duda será su Ángel.

16 Pedro entretanto proseguía llamando á la puerta. Abriendo por ultimo, le vieron, y quedaron asombrados.

17 Mas Pedro haciéndoles señas con la mano para que callasen, contóles como el Señor le habia sacado de la cárcel y añadió : Haced saber esto á Santiago, y á los hermanos. Y partiendo de allí, se retiró á otra parte.

18 Luego que fue de dia, era grande la confusion entre los soldados, sobre qué se habria hecho de Pedro.

19 Herodes haciendo pesquisas de él, y no hallándole, hecha la sumaria á los de la guardia, mandólos llevar al suplicio ; y despues se marchó de Judéa á Cesaréa, en donde se quedó.

20 Estaba Herodes irritado contra

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

los Tyrios y Sidonios. Pero estos de comun acuerdo vinieron á presentársele, y ganado el favor de Blasto, camarero del rey, le pidieron la paz, pues aquel país necesitaba de los socorros de Herodes.

21 Despues, en un día señalado Herodes vestido de trage real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22 Todo el auditorio prorumpia en aclamaciones, diciendo: Esta es la voz de un Dios, y no de un hombre.

23 Mas en aquel mismo instante le hirió un Ángel del Señor, por no haber dado á Dios la gloria: y roído de gusanos, espiró.

24 Entretanto la palabra de Dios crecia, y se propagaba.

25 Bernabé y Saulo, acabada su comision, volvieron de Jerusalem, habiéndose llevado consigo á Juan, por sobre-nombre Márcos.

CAPÍTULO XIII.

Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu santo á predicar á los Gentiles. Conversion del Procónsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antiochia de Pisidia: convierte á muchos Gentiles, y abandona á los Judíos incrédulos.

HABIA en la Iglesia de Antiochia varios profetas, y doctores, de cuyo numero eran Bernabé, y Simon, llamado el Negro, y Lucio de Cyrene, y Manahem, hermano de leche del tetrarcha Herodes, y Saulo.

2 Mientras estaban ejerciendo su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu santo: Separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á que los tengo destinados.

3 Y despues de haber ayunado, y orado, les impusieron las manos, y los despidieron.

4 Ellos pues enviados así por el Espíritu santo fueron á Seleucia: desde donde navegaron á Chypre.

5 Y llegados á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las synagogas de los Judíos, teniendo consigo á Juan, que les ayudaba.

6 Recorrida toda la isla hasta Papho, encontraron á cierto Judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus,

7 El cual estaba en compañía del Procónsul Sergio Paulo hombre de prudencia. Éste Procónsul, habiendo hecho llamar á sí á Bernabé, y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Pero Elymas, ó el mago (que eso significa el nombre Elymas) se les oponia, procurando apartar al Procónsul de abrazar la fe.

9 Mas Saulo, que tambien se llama Pablo, lleno del Espíritu santo, clavando en él sus ojos,

10 Le dijo: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Pues mira: Desde ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego sin ver la luz del día, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando á tientas quien le diese la mano.

12 En la hora el Procónsul visto lo sucedido, abrazó la fe maravillándose de la doctrina del Señor.

13 Pablo, y sus compañeros, habiéndose hecho á la vela desde Papho, aportaron á Perge de Pamphylyia. Aquí Juan apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Pablo empero y los demas, sin detenerse en Perge, llegaron á Antiochia de Pisidia: y entrando el sábado en la synagoga, tomaron asiento.

15 Despues que se acabó la lectura de la ley, y de los Profetas, los presidentes de la synagoga enviaronles á decir: Hermanos, si teneis alguna cosa de edificacion que decir al pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, puesto en pie, y haciendo con la mano una señal pidiendo atencion, dijo: ¡Oh Israelitas, y vosotros los que temeis al Señor, escuchad!

17 El Dios del pueblo de Israel eligió á nuestros padres, y engrandeció á este pueblo, mientras habitaban como extrangeros en Egypto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo,

18 Y sufrió despues sus costumbres por espacio de cuarenta años en el desierto.

19 Y destruidas siete naciones en la tierra de Chanaan, les distribuyó por suerte las tierras de estas,

20 Unos cuatrocientos cincuenta años despues: luego les dió jueces hasta el Propheta Samuel.

21 En cuyo tiempo pidieron rey : y dióles Dios á Saul hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, por espacio de cuarenta años :

22 Y removido éste, les dió por rey á David : á quien abonó diciendo : He hallado á David hijo de Jesé, hombre conforme á mi corazon, que cumplirá todos mis preceptos.

23 Del linage de éste ha hecho nacer Dios segun su promesa á Jesus para ser el Salvador de Israel.

24 Habiendo predicado Juan antes de manifestarse su venida el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israel.

25 El mismo Juan al terminar su carrera, decia : Yo no soy el que vosotros imagináis, pero mirad, despues de mí viene uno, á quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus pies.

26 Ahora pues hermanos míos, hijos de la prosapia de Abraham, á vosotros es, y á cualquiera que entre vosotros teme á Dios, á quienes es enviado este anuncio de la salvacion.

27 Porque los habitantes de Jerusalem, y sus gefes, desconociendo á este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumplieron :

28 Cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, pidieron á Pilato que se le quitase la vida.

29 Y despues de haber ejecutado todas las cosas que de él estaban escritas, descolgándole de la cruz, le pusieron en el sepulcro.

30 Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercer dia : y se apareció durante muchos dias á aquellos

31 Que con él habian venido de Galilea á Jerusalem : los cuales hasta el dia de hoy estan dando testimonio de él al pueblo.

32 Nosotros pues os anunciamos aquella promesa hecha á nuestros padres :

33 La cual ha cumplido Dios á nosotros sus hijos, resucitando á Jesus, en conformidad de lo que se halla escrito en el Salmo segundo : Tú eres Hijo mio, yo te di hoy el ser.

34 Y para manifestar que le ha resucitado de entre los muertos para nunca mas morir, dijo asi : Yo cumpliré fielmente las promesas juradas á David.

35 Y por eso mismo dice en otra parte : No permitirás que tu Santo experimente la corrupcion.

36 Pues por lo que hace á David, sabemos que despues de haber servido en su tiempo á los designios de Dios, cerró los ojos : y fue sepultado con sus padres, y padeció la corrupcion.

37 Pero aquel á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no ha experimentado ninguna corrupcion.

38 Ahora pues hermanos míos, tened entendido que por medio de éste se os ofrece la remision de los pecados, y de todas las manchas de que no habeis podido ser justificados en virtud de la ley mosaica,

39 Todo aquel que cree en él es justificado.

40 Por tanto mirad no recaiga sobre vosotros lo que se halla dicho en los Profetas.

41 Reparad burladores, llenos de pavor, y quedad desolados : porque yo voy á ejecutar una obra en vuestros dias, obra que no acabareis de creerla por mas que os la cuenten.

42 Al tiempo de salir, les suplicaban que al sábado siguiente les hablasen tambien del mismo asunto.

43 Despedido el auditorio, muchos de los Judíos, y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron á Pablo, y á Bernabé : los cuales los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios.

44 El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió á oír la palabra de Dios.

45 Pero los Judíos viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecian con blasfemias á todo lo que Pablo predicaba.

46 Entonces Pablo, y Bernabé con gran entereza les dijeron : A vosotros debia ser primeramente anunciada la palabra de Dios : mas ya que la rechazais, y os juzgais vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos á los Gentiles :

47 Que asi nos lo tiene ordenado el Señor : Yo te puse por lumbrera de las Naciones, para que seas la salvacion hasta el cabo del mundo.

48 Oido esto por los Gentiles se regocijaban, y glorificaban la palabra de Dios : y creyeron todos los que estaban preordinados para la vida eterna.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

49 Asi la palabra del Señor se esparcía por todo aquel país.

50 Los Judíos empero instigaron á varias mugeres devotas, y de distincion, y á los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecucion contra Pablo, y Bernabé: y los echaron de su territorio.

51 Pero estos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, se fueron á Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu santo.

CAPÍTULO XIV.

Lo que hicieron y pudieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Lycaonia; y visitando las Iglesias, al volverse á Antiochia de Syria.

ESTANDO ya en Iconio, entraron juntos en la synagoga de los Judíos, y hablaron en tales términos, que se convirtió una gran multitud de Judíos y de Griegos.

2 Pero los Judíos que se mantenían incrédulos, conmovieron, y provocaron á ira los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.

3 Sin embargo se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios, y milagros que hacia por sus manos.

4 De suerte que la ciudad estaba dividida en dos bandos: unos estaban por los Judíos, y otros por los Apóstoles.

5 Pero habiéndose amotinado los Gentiles, y Judíos con sus gefes, para ultrajar á los Apóstoles, y apedrearlos,

6 Ellos, sabido esto, se marcharon á Lystra y Derbe, ciudades de Lycaonia, recorriendo toda la comarca, y predicando el Evangelio.

7 Había en Lystra un hombre cojo desde su nacimiento, que por la debilidad de las piernas no había andado en su vida.

8 Éste oyó predicar á Pablo, el cual fijando en él los ojos, y viendo que tenía fe de que sería curado,

9 Le dijo en alta voz: Levántate y mantente derecho sobre tus pies. Y al instante saltó en pie, y echó á andar.

10 Las gentes viendo lo que Pablo acababa de hacer, levantaron el grito, diciendo en su idioma lycaónico: Dioses

son estos que han bajado á nosotros en figura de hombres.

11 Y daban á Bernabé el nombre de Júpiter, y á Pablo el de Mercurio: por cuanto era el que llevaba la palabra.

12 Además de eso el sacerdote de Júpiter, que estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirrualdas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecerles sacrificios.

13 Lo cual apenas entendieron los Apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestidos rompieron por medio del gentío, clamando,

14 Y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que haceis? también somos nosotros, de la misma manera que vosotros, hombres mortales que venimos á predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtais al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:

15 Que si bien en los tiempos pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino,

16 No dejó con todo de dar testimonio de quién era, haciendo beneficios desde el cielo, enviando lluvias, y los buenos temporales para los frutos, dándonos abundancia de manjares, y llevando de alegría nuestros corazones.

17 Aun diciendo tales cosas, con dificultad pudieron recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificio.

18 ¶ Después sobrevinieron de Antiochia y de Iconio ciertos Judíos: y habiendo ganado al populacho, apedrearón á Pablo, y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, dándole por muerto.

19 Mas amontonándose al rededor de él los discípulos, levantóse, y entró en la ciudad, y al día siguiente marchó con Bernabé á Derbe.

20 Y habiendo predicado en esta ciudad el Evangelio, é instruido á muchos, volvieron á Lystra, y á Iconio, y á Antiochia,

21 Para corroborar los ánimos de los discípulos, y exhortarlos á perseverar en la fe: haciéndoles entender que es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

22 En seguida, habiendo ordenado sacerdotes en cada una de las Iglesias,

despues de oraciones y ayunos, los encomendaron al Señor, en quien habian creído.

23 Y atravesando la Pisidia, vinieron á la Pamphylia,

24 Y anunciada la palabra divina en Perge, bajaron á Attalia :

25 Y desde aqui se embarcaron para Antiochia, de donde los habian enviado, y encomendado á la gracia de Dios para la obra, que acababan de cumplir.

26 Luego de llegados, congregaron la Iglesia, y refirieron cuán grandes cosas habia hecho Dios con ellos, y como habia abierto la puerta de la fe á los Gentiles.

27 Y despues se detuvieron bastante tiempo aqui con los discípulos.

CAPÍTULO XV.

Concilio de Jerusalem, en que los Gentiles convertidos son declarados exentos de la ley mosaica. Pablo se separa de Bernabé, por razon del discípulo Marcos.

ENTRE tanto algunos venidos de Judéa, andaban enseñando á los hermanos : Que si no se circuncidaban segun el rito de Moysés, no podian salvarse.

2 Originose de ahí una conmocion, y oponiéndoseles fuertemente Pablo y Bernabé, acordóse que Pablo, y Bernabé, y algunos del otro partido fuesen á Jerusalem á los Apóstoles y presbyteros sobre la dicha cuestion.

3 Ellos pues siendo despachados por la Iglesia, iban atravesando por la Fenicia y la Samaria, contando la conversion de los Gentiles : con lo que llenaban de grande gozo á todos los hermanos.

4 Llegados á Jerusalem, fueron bien recibidos de la Iglesia, y de los Apóstoles, y de los presbyteros, á quienes refirieron cuán grandes cosas habia Dios obrado por medio de ellos.

5 Pero que algunos de la secta de los Fariseos, convertidos á la fe, se habian levantado, diciendo : Ser necesario circuncidar á los Gentiles, y mandarles observar la ley de Moysés.

6 Entonces los Apóstoles, y los presbyteros se juntaron á examinar este punto.

7 Y despues de un maduro examen, Pedro se levantó, y les dijo : Varones hermanos, bien sabéis que mucho tiempo hace fui yo escogido por Dios entre

nosotros, para que los Gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica, y creyesen.

8 Y Dios que penetra los corazones, dió testimonio de esto, dándoles el Espíritu santo, del mismo modo que á nosotros.

9 Ni ha hecho diferencia entre ellos y nosotros, habiendo purificado con la fe sus corazones.

10 Pues ¿por qué ahora tentar á Dios, con imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nosotros padres ni nosotros hemos podido soportar?

11 Pues nosotros creemos salvarnos por la gracia de nuestro Señor Jesu Christo, así como ellos.

12 Calló á esto toda la multitud : y se pusieron á escuchar á Bernabé, y á Pablo que contaban cuantas maravillas, y prodigios habia obrado Dios por medio de ellos entre los Gentiles.

13 Despues que hubieron acabado, tomó Santiago la palabra, y dijo : Varones hermanos, escuchadme.

14 Simon ha manifestado como Dios desde el principio ha mirado propicio á los Gentiles, para escogér entre ellos un pueblo consagrado á su nombre.

15 Con esto tambien estan conformes las palabras de los Profetas, segun está escrito :

16 Despues de estas cosas yo volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que fue arruinado : y restauraré sus ruinas, y le levantaré :

17 Para que busquen al Señor los demas hombres, y todas las naciones en que ha sido invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas.

18 Desde la eternidad tiene conocida el Señor su obra.

19 Por lo cual yo juzgo que no se inquiete á los Gentiles que se convierten á Dios,

20 Sino que se les escriba que se abstengan de las inmundicias de los ídolos, y de la fornicacion, y de animales sofocados, y de la sangre.

21 Porque en cuanto á Moysés, ya de tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien predique su doctrina en las synagogas, donde se lee todos los sábados.

22 Entonces acordaron los Apóstoles, y presbyteros con toda la Iglesia, elegir algunas personas de entre ellos, y en-

viarlas con Pablo, y Bernabé á la Iglesia de Antiochía; *y así nombraron á Judas por sobrenombre Bárabas, y á Silas, sujetos principales entre los hermanos,*

23 Remitiendo por sus manos *esta carta*: Los Apóstoles, y los presbyteros hermanos, á nuestros hermanos convertidos de la Gentilidad, que estan en Antiochía, Syria, y Cilicia, salud.

24 Por quanto hemos sabido que algunos que de nosotros fueron allí sin ninguna comision nuestra, os han alarmado con sus discursos, desasosegando vuestras conciencias:

25 Habiéndonos congregado, hemos resuelto, de comun acuerdo, escoger algunas personas, y enviáros las con nuestros carísimos Bernabé, y Pablo,

26 Que son sujetos que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo.

27 Os enviamos pues á Judas, y á Silas, los cuales de palabra os dirán tambien lo mismo.

28 Y es, que ha parecido al Espíritu santo, y á nosotros no imponeros otra carga, fuera de estas que son precisas:

29 Que os abstengais de manjares inmolados á los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado, y de la fornicacion; de las cuales cosas hareis bien en guardaros. Dios os guarde.

30 Despachados pues de esta suerte los enviados, llegaron á Antiochía: y congregada la Iglesia, entregaron la carta,

31 Que fue leida con gran consuelo y alegría.

32 Judas, y Silas por su parte, siendo como eran tambien Profetas, consolaron, y confortaron con muchísimas reflexiones á los hermanos.

33 Y habiéndose detenido allí por algun tiempo, fueron remitidos en paz por los hermanos á los que los habian enviado.

34 Pero á Silas le pareció conveniente quedarse allí: y así Judas se volvió solo á Jerusalem.

35 ¶ Pablo, y Bernabé se mantenian en Antiochía, enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

36 Mas pasados algunos dias, dijo Pablo á Bernabé: Demos una vuelta visitando á los hermanos por todas las

ciudades, en que hemos predicado la palabra del Señor, para ver el estado en que se hallan.

37 Bernabé para esto queria llevar tambien consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

38 Pablo al contrario le representaba, que no debian llevarle, (puesto que les habia dejado desde Pamphylia, y no les habia acompañado en aquella mision).

39 Hubo pues tal disension entre los dos, que se apartaron uno de otro. Bernabé, tomando consigo á Marcos, se embarcó para Chypre.

40 Pablo eligiendo por su compañero á Silas emprendió su viage, despues de haber sido encomendado por los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y discurrió por la Syria, y Cilicia, confirmando las Iglesias: y mandando que observasen los preceptos de los Apóstoles, y de los presbyteros.

CAPÍTULO XVI.

Pablo en Lystra toma consigo á Timothéo; y Lucas, el autor de este libro, se les junta en Troade, ó se manifiesta por primera vez estar en su compañía. Van á Macedonia; y en Philippo, donde se detuvieron antes, obran varios prodigios. Son azotados, y puestos en la cárcel. Conviértense el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.

LLEGÓ Pablo á Derbe, y á Lystra; donde se hallaba un discípulo llamado Timothéo, hijo de madre Judía convertida á la fe, y de padre Gentil.

2 Los hermanos que estaban en Lystra, y en Iconio hablaban con mucho elogio de este discípulo.

3 Pablo pues determinó llevarle en su compañía: y habiéndole tomado consigo le circuncidó, por causa de los Judíos que habia en aquellos lugares; porque todos sabian que su padre era Gentil.

4 Conforme iban visitando las ciudades, recomendaban á los fieles la observancia de los decretos acordados por los Apóstoles, y los presbyteros, que residian en Jerusalem.

5 Así las Iglesias se confirmaban en la fe, y se aumentaba cada dia el número de los fieles.

6 Cuando hubieron atravesado la Phrygia, y el pais de Galacia, les prohibió el Espíritu santo predicar la palabra de Dios en el Asia.

7 Y habiendo ido á la Mysia, inten-

taban pasar á Bithynia : pero tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesus.

8 Con eso, atravesada la Mysia, bajaron á Troade,

9 Donde Pablo tuvo por la noche esta vision : Un hombre de Macedonia poniéndosele delante, le suplicaba, y decia : Ven á Macedonia, y socórrenos.

10 Luego que tuvo esta vision, al punto dispusimos marchar á Macedonia, cerciorados de que Dios nos llamaba á predicar el Evangelio á aquellas gentes.

11 Asi embarcándonos en Troade, fuimos en derechura á Samothracia, y al día siguiente á Nápoles :

12 Y de aquí á Philippos, que es una colonia, y la primera ciudad de aquella parte de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos días conferenciando.

13 Un día de sábado salimos fuera de la ciudad ácia la ribera del rio, donde parecia estar el lugar para hacer oracion ; y habiéndonos sentado allí trabamos conversacion con varias mugeres, que habian concurrido.

14 Y una muger llamada Lydia, que comerciaba en púrpura, natural de Thyatira, temerosa de Dios, estaba escuchando : y el Señor le abrió el corazon para recibir bien las cosas que Pablo decia.

15 Habiendo pues sido bautizada ella y su familia, nos hizo está súplica : Si es que me teneis por fiel al Señor, venid, y hospedaos en mi casa. Y nos obligó á ello.

16 Sucedió que yendo nosotros á la oracion, nos salió al encuentro una moza, que estaba poseida del espíritu python, la cual acarreaba una gran ganancia á sus amos haciendo de adivina.

17 Esta siguiendo detras de Pablo, y de nosotros, gritaba diciendo : Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian el camino de la salvacion.

18 Lo que continuó haciendo muchos días. Al fin Pablo no pudiendo ya sufrirlo, vuelto á ella, dijo al espíritu : Yo te mando en nombre de Jesu-Christo que salgas de esta muchacha. Y al punto salió.

19 Mas sus amos, viendo desvanecida la esperanza de la granjería que hacian con ella, prendiendo á Pablo y á Silas,

los condujeron al juzgado ante los gefes de la ciudad :

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron : Estos hombres alborotan nuestra ciudad, son Judíos ;

21 Y quieren introducir una manera de vida, que no nos es lícito abrazar, ni practicar, siendo como somos Romanos.

22 Al mismo tiempo la plebe acudió de tropel contra ellos : y los magistrados mandaron que, rasgándoles las túnicas, los azotasen con varas.

23 Y despues de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, apercibiendo al carcelero para que los asegurase bien.

24 El cual recibida esta orden, los metió en un calabozo, con los pies en el cepo :

25 Mas á eso de media noche, puestos Pablo, y Silas en oracion, cantaban alabanzas á Dios : y los demas presos los estaban escuchando,

26 Cuando de repente se sintió un gran terremoto, tal que se meneaban los cimientos de la cárcel. Y al instante se abrieron de par en par todas las puertas : y se les soltaron á todos las prisiones.

27 En esto despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando una espada iba á matarse, creyendo que se habian escapado los presos.

28 Entonces Pablo le gritó con grande voz, diciendo : No te hagas ningun daño : que todos sin faltar uno estamos aquí.

29 El carcelero entonces habiendo pedido luz, entró dentro : y estremecido se arrojó á los pies de Pablo y de Silas :

30 Y sacándolos á fuera, les dijo : Señores, ¿qué debo hacer para salvarme ?

31 Ellos le respondieron : Cree en el Señor Jesus, y te salvarás tú, y tu familia.

32 Y enseñáronle la doctrina del Señor á él, y á todos los de su casa.

33 El carcelero en aquella misma hora de la noche llevándolos consigo, les lavó las llagas : y recibió luego el bautismo así él, como toda su familia.

34 Y conduciéndolos á su habitacion, les sirvió la cena, regocijándose con toda su familia de haber creído en Dios.

35 Luego que amaneció, los magistrados enviaron los alguaciles, con orden

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

al carcelero para que pusiese en libertad á aquellos hombres.

36 El carcelero dió esta noticia á Pablo, diciendo: Los magistrados han ordenado que se os ponga en libertad: por tanto saliéndolos ahora, idos en paz.

37 Mas Pablo les dijo: Despues de habernos azotado públicamente, sin oirnos en juicio, siendo ciudadanos Romanos nos metieron en la cárcel, ¿y ahora salen con soltarnos en secreto? No ha de ser así: sino que han de venir,

38 Y soltarnos ellos mismos. Los alguaciles refirieron á los magistrados esta respuesta: los cuales al oir que eran Romanos comenzaron á temer:

39 Y así viniendo procuraron excusarse con ellos, y sacándolos de la cárcel les suplicaron que se fuesen de la ciudad.

40 Salidos pues de la cárcel, entraron en casa de Lydia: y habiendo visto á los hermanos los consolaron, y despues partieron.

CAPITULO XVII.

Pablo predica con mucho fruto, en Thessalónica, y los Judíos le persiguen. Lo mismo sucede despues en Beréa. Disputa con ellos en Atenas, y con los filósofos; y se convierte entre otros Dionysio Areopagita, ó senador del Areopago.

Y HABIENDO pasado por Amphípolis, y Apollonia, llegaron á Thessalónica, donde habia una synagoga de Judíos.

2 Pablo segun su costumbre entró en ella, y por tres sábados disputaba con ellos sobre las Escrituras,

3 Demostrando, y haciéndoles ver que habia sido necesario que el Christo padeciese, y resucitase de entre los muertos: y este es Jesu-Christo, á quien yo os anuncio.

4 Algunos de ellos creyeron, y se unieron á Pablo, y á Silas, y tambien gran multitud de prosélitos, y de Gentiles, y muchas matronas de distincion.

5 Pero los Judíos, llevados de zelo, se valieron de algunos malos hombres de la ínfima plebe, y reuniendo gente, amotinaron la ciudad: y ceháronse sobre la casa de Jason en busca de Pablo y de Silas, para presentarlos á la vista del pueblo.

6 Mas como no los hubiesen encontrado, trajeron por fuerza á Jason, y á

algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Esos que meten la confusion por todas partes, tambien han venido acá,

7 Y Jason los ha hospedado en su casa: Todos estos son rebeldes á los edictos de Cesar, diciendo que hay otro rey, el cual es Jesus.

8 La plebe y los magistrados de la ciudad, oyendo esto, se alborotaron.

9 Pero Jason y los otros, habiendo dado fianzas, fueron puestos en libertad.

10 Como quiera, los hermanos sin perder tiempo aquella noche hicieron partir á Pablo, y á Silas para Beréa. Los cuales luego que llegaron, entraron en la synagoga de los Judíos.

11 Éran estos de mejor índole que los de Thessalónica, y recibieron la palabra con grande ansia y ardor, examinando todo el día las Escrituras, para ver si era cierto lo que se les decia.

12 De suerte que muchos de ellos creyeron, como tambien muchas señoras Gentiles de distincion, y no pocos hombres.

13 Mas como los Judíos de Thessalónica hubiesen sabido, que tambien en Beréa predicaba Pablo el Evangelio, acudieron allá alborotando, y amotinando al pueblo.

14 Entonces los hermanos dispusieron inmediatamente que Pablo se retirase ácia el mar, quedando Silas y Timothéo en Beréa.

15 Los que acompañaban á Pablo, le condujeron hasta Athenas, y recibido el encargo de decir á Silas y á Timothéo que viniesen á él cuanto antes, se despidieron.

16 Mientras que Pablo los estaba aguardando en Athenas, se agitaba interiormente su espíritu, considerando aquella ciudad entregada á la idolatría.

17 Por tanto disputaba en la synagoga con los Judíos, y prosélitos, y todos los días en la plaza con los que allí se le ponian delante.

18 Tambien algunos filósofos de los Epicureos y de los Estoicos arnaban con él disputas: y unos decian: ¿Qué quiere decir este charlatan? Y otros: Este parece que viene á anunciarnos nuevos dioses: porque les hablaba de Jesus, y de la resurreccion.

CAPÍTULO XVIII.

19 Al fin cogiéndole, le llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué doctrina nueva es esta que predicas?

20 Porque te hemos oído decir cosas que nunca habíamos oído: Y así deseamos saber á qué se reduce eso.

21 (Bien que todos los Athenienses, y los forasteros que allí vivían, en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir, ó en oír algo de nuevo).

22 Puesto pues Pablo en medio del Areópago, dijo: Ciudadanos Athenienses, echo de ver que vosotros sois casi niños en todas las cosas de religion.

23 Porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar con esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues ese Dios que vosotros adorais sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.

24 El Dios que crió al mundo, y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no mora en templos fabricados por hombres,

25 Ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa, antes bien él mismo está dando á todos la vida, y el aliento, y todas las cosas:

26 Él es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linage de los hombres, para que habitase la vasta extension de la tierra, fijando el orden de los tiempos, y los límites de la habitacion de cada pueblo,

27 Para que buscasen á Dios, por si rastreando, y como palpando, pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque dentro de él vivimos, nos movemos, y existimos: y como algunos de vuestros Poetas dijeron: Somos del linage del mismo Dios.

29 Siendo pues nosotros del linage de Dios, no debemos imaginar que el Ser Divino sea semejante al oro, á la plata, ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte, é industria humana.

30 Pero Dios, habiendo disimulado sobre los tiempos de tal ignorancia, intima ahora á los hombres que todos en todas partes hagan penitencia,

31 Por cuanto tiene determinado el

dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud, por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta, con haberle resucitado de entre los muertos.

32 Al oír mentar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos á oír otra vez sobre esto.

33 De esta suerte Pablo salió de en medio de aquellos gentes.

34 Sin embargo algunos se le juntaron, y creyeron, entre los cuales fue Dionysio el Arcopagita, y cierta muger llamada Dámaris, con algunos otros.

CAPÍTULO XVIII.

El fruto que hizo San Pablo en Corinto, animado del Señor. Es acusado al Proconsul. Parte á Epheso, y vuelve á Jerusalem. Apolo en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los Judíos.

DESPUES de esto Pablo, marchándose de Athenas, pasó á Corinto:

2 Y encontrando allí á un Judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes habia llegado de Italia con su muger Priscila, (porque Claudio habia expellido de Roma á todos los Judíos), se juntó con ellos.

3 Y como era del mismo oficio, se hospedó con ellos, y trabajaba en su compañía: (el oficio de ellos era hacer tiendas).

4 Y todos los sábados disputaba en la synagoga, haciendo entrar en sus discursos el nombre del Señor Jesus, y procurando convencer á los Judíos, y á los Griegos.

5 Mas quando Silas y Timothéo hubieron llegado de Macedonia, Pablo se aplicaba con mas ardor á la predicacion, testificando á los Judíos que Jesus era el Christo.

6 Pero como estos le contradijesen, y prorumpiesen en blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Reaiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: yo no tengo la culpa. Desde ahora me voy á los Gentiles.

7 Saliendo pues de allí, entró en casa de uno llamado Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la synagoga.

8 Con todo Crispo, gefe de la synagoga, creyó en el Señor con toda su familia: como tambien muchos de los

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

Corinthios, oyendo á Pablo creyeron, y fueron bautizados.

9 Entonces el Señor apareciéndose una noche á Pablo le dijo: No tienes que temer, prosigue predicando, y no dejes de hablar:

10 Pues que yo estoy contigo: y nadie llegará á maltratarte: porque ha de ser mia mucha gente en esta ciudad.

11 Con esto se detuvo aquí año y medio, predicandoles la palabra de Dios.

12 Pero siendo procónsul de Achaya Gallion, los Judíos se levantaron de mancomun contra Pablo, y le llevaron á su tribunal,

13 Diciendo: Este persuade á la gente que dé á Dios un culto contrario á la ley.

14 Mas cuando Pablo iba á hablar, dijo Gallion á los Judíos: Si se tratase de alguna injusticia, ó de algun enorme crimen, seria razon, ¡oh Judíos! que yo admitiese vuestra delacion.

15 Mas si estas son cuestiones de palabras, y de nombres, y cosas de vuestra ley, allá os las layais: que yo no quiero meterme á Juez de esas cosas.

16 É hízolos salir de su tribunal.

17 Entonces acometiendo todos á Sóstenes gefe de la synogoga, le maltrataban delante del tribunal: sin que Gallion hiciese caso de nada de esto.

18 Y Pablo habiéndose aun detenido allí mucho tiempo, se despidió de los hermanos, y se embarcó para la Syria, (en compañía de Priscilla, y de Aquila) habiéndose hecho cortar el cabello en Cenchres, á causa de el voto que habia hecho.

19 Arribó á Epheso, y dejó allí á sus compañeros. Y entrando él en la synogoga, disputaba con los Judíos.

20 Y aunque estos le rogaron que se detuviese mas tiempo en su compañía, no descendió,

21 Sino que despidiéndose de ellos, y diciéndoles: Otra vez volveré á veros, si Dios quiere, partió de Epheso.

22 Y desembarcando en Cesaréa, subió á saludar á la Iglesia, y en seguida tomó el camino de Antiochía:

23 Donde habiéndose detenido algun tiempo, partió despues, y recorrió por su órden el pais de la Galacia, y de la Phrygia, confortando á todos los discípulos.

24 ¶ Entre tanto vino á Epheso un Judío, llamado Apolo, natural de Alejandría, varon elocuente, y muy versado en las Escrituras.

25 Estaba éste instruido en el camino del Señor: y predicaba con fervoroso espíritu, y enseñaba exactamente todo lo perteneciente á Jesus, aunque no conocia mas que el bautismo de Juan.

26 Apolo pues comenzó á predicar con toda libertad en la synagoga: y habiéndole oido Priscilla y Aquila, se le llevaron consigo, é instruyéronle mas á fondo en el camino del Señor.

27 Mostrando despues él desco de ir á la Achâya, habiéndole animado á ello los hermanos, escribieron á los discípulos para que le diesen buena acogida. El cual llegado, sirvió de mucho provecho á los que habian creído.

28 Porque con gran fervor redarguía á los Judíos en público, demostrando por las Escrituras, que Jesus era el Christo.

CAPÍTULO XIX.

Vuelve Pablo á Epheso, y manda que se bautizen varios discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan: hace bajar sobre ellos el Espíritu santo, y obra muchos milagros. Quémase los malos libros; y Demetrio el platero mueve una sedición contra el Apostol.

MIENTRAS Apolo estaba en Corintho, Pablo, recorridas las provincias superiores, pasó á Epheso, y encontró á algunos discípulos:

2 Y preguntóles: ¿Habeis recibido al Espíritu santo despues que abrazasteis le fe? Mas ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oido si hay Espíritu santo.

3 ¿Pues con qué bautismo les replicó, fuisteis bautizados? Y ellos respondieron: Con el bautismo de Juan.

4 Dijo entonces Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, advirtiendole que creyesen en aquel que habia de venir despues de él, esto es, en Jesus.

5 Oido esto, se bautizaron en nombre del Señor Jesus.

6 Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, descendió sobre ellos el Espíritu santo, y hablaban varias lenguas, y profetizaban,

7 Eran en todos como unos doce hombres.

CAPÍTULO XIX.

8 Pablo entrando despues en la synagoga, predicó libremente por espacio de tres meses, disputando y procurando convencer en lo tocante al reino de Dios.

9 Mas como algunos endurecidos no creyesen, antes blasfemasen de la doctrina del Señor delante de los oyentes, apartándose de ellos, separó á los discípulos, y platicaba todos los dias en la escuela de un tal Tyranno.

10 Lo que practicó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, oyeron la palabra del Señor, asi Judíos, como Gentiles.

11 Y obraba Dios milagros extraordinarios por medio de Pablo:

12 Tanto que en aplicando solamente los pañuelos y ceñidores que habian tocado á su cuerpo á los enfermos, al momento las dolencias se les quitaban, y los espíritus malignos salian fuera.

13 Tentaron asimismo ciertos Judíos exorcistas que andaban girando de una parte á otra, el invocar sobre los espiritados el nombre del Señor Jesus, diciendo: Os conjuro por aquel Jesus, á quien Pablo predica.

14 Los que hacian esto, eran siete hijos de un Judío llamado Sceva príncipe de los sacerdotes.

15 Pero el maligno espíritu respondiendo, les dijo: Conozco á Jesus, y sé quien es Pablo: mas vosotros ¿quién sois?

16 Y al instante el hombre, que estaba poseido de un pésimo demonio, se echó sobre ellos, y apoderóse de dos, y los maltrató de tal suerte que los hizo huir de aquella casa desnudos, y heridos.

17 Cosa que fue notoria á todos los Judíos, y Gentiles que habitaban en Épheso: y todos ellos quedaron llenos de temor, y era engrandecido el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los creyentes venian á confesar, y á declarar todo lo que habian hecho.

19 Muchos asimismo de los que se habian dado al ejercicio de vanas curiosidades, hicieron un monton de sus libros, y los quemaron á vista de todos: y valuados, se halló que montaban á cincuenta mil denarios.

20 Asi se iba propagando mas y mas, y prevaleciendo la palabra de Dios.

21 Concluidas estas cosas, resolvió Pablo por inspiracion ir á Jerusalem, bajando por la Macedonia y Acháya, y decia: Despues de haber estado allí, es necesario que yo vaya tambien á Roma.

22 Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le ayudaban, Timothéo y Erasto, él se quedó por algun tiempo en Asia.

23 Durante este tiempo fue cuando acaeció un no pequeño alboroto con ocasion del camino del Señor.

24 Pues cierto Demetrio, platero de oficio, fabricando de plata templitos de Diana, daba no poco que ganar á los demas de este oficio:

25 A los cuales, como á otros que vivian de semejantes labores, habiéndolos convocado, les dijo: Amigos, bien sabeis que nuestra ganancia depende de esta industria:

26 Veis tambien, y oís como esc Pablo, no solo en Épheso, sino casi en toda el Asia, con sus persuasiones ha trastornado á mucha gente, diciendo: Que no son dioses, los que se hacen con las manos.

27 Por donde, no solo esta profesion nuestra correrá peligro de ser desacreditada, sino que el templo de la gran Diana perderá toda su estimacion, y la magestad de aquella, á quien toda el Asia, y el mundo entero adora, cacrá por tierra.

28 Oido esto, se enfurecieron, y exclamaron, diciendo: Gran Diana la de los Ephesios.

29 Llenóse luego la ciudad de confusion, y corrieron todos impetuosamente al teatro, arrebatando consigo á Gayo y á Aristarchó Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Queria éste salir á presentarse en medio del pueblo, mas los discípulos no se lo permitieron.

31 Algunos tambien de los principales del Asia, que eran amigos suyos, enviaron á rogarle que no compareciese en el teatro:

32 Por lo demas unos gritaban una cosa, y otros otra: porque todo el concurso era un tumulto: y muchos de ellos no sabian á qué se habian juntado.

33 Entretanto un tal Alejandro, habiendo podido salir de entre el tropel, ayudado de los Judíos, pidiendo con la

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

mano que tuviesen silencio, queria informar al pueblo.

34 Mas luego que conocieron ser Judío, todos á una voz se pusieron á gritar por espacio de casi dos horas: Gran Diana la de los Ephesios.

35 Al fin el secretario, habiendo sosegado al tumulto, les dijo: Varones Ephesinos, ¿quién hay entre los hombres que ignore que la ciudad de Épheso está dedicada al culto de la gran Diana, hija de Júpiter?

36 Siendo pues esto tan cierto que nadie lo puede contradecir, es preciso que os sosegueis, y no procedais inconsideradamente.

37 Estos hombres que habeis traído aquí, ni son sacrilegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Mas si Demetrio, y los artífices que le acompañan, tienen queja contra alguno, audiencia pública hay, y procedimientos, acúsenle y demanden contra él.

39 Y si teneis alguna otra pretension: podrá esta decidirse en legítimo Ayuntamiento.

40 De lo contrario estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este día: no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunion. Dicho esto, hizo retirar á todo el concurso.

CAPÍTULO XX.

Pablo, habiendo recorrido varios distritos de la Macedonia y Grecia, predica en Troade, donde resucita á Eutychó. En Mileto convoca á los presbyteros de Epheso, y les da saludables consejos y advertencias.

DESPUES que cesó el tumulto, convocando Pablo á los discípulos, y haciéndoles una exhortacion, se despidió, y puso en camino para Macedonia.

2 Recorridas aquellas tierras, y habiendo exhortado á los fieles con muchas pláticas, pasó á Grecia:

3 Donde permaneció tres meses; y estando para navegar á Syria, le armaron los Judíos una emboscada: por lo cual tomó la resolucion de volverse por Macedonia.

4 Acompañáronle Sopatro hijo de Pyrrho natural de Bercea, y los Thessalonicensés Aristarchó, y Segundo, con Gayo de Derbe, y Timothéo: y asi-

mismo Tychécho y Tróphimo Asiáticos,

5 Los cuales habiéndose adelantado, nos esperaron en Troade:

6 Nosotros despues de los dias de los ázynos, nos hicimos á la vela desde Philippos, y en cinco dias nos juntamos con ellos en Troade, donde nos detuvimos siete dias.

7 Mas como el primer dia de la semana nos hubiésemos congregado para partir el pan, Pablo, que habia de marchar al dia siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta la media noche.

8 Y en el cenáculo, donde estábamos congregados, habia gran copia de luces.

9 Y sucedió que á un mancebo llamado Eutychó, estando sentado sobre una ventana, le sobrecogió un sueño muy pesado, mientras proseguía Pablo su largo discurso, y vencido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa abajo, y le levantaron muerto.

10 Pero habiendo bajado Pablo, echóse sobre él: y abrazándole dijo: No os asusteis, pues está vivo.

11 Y subiendo luego otra vez, partió el pan, y habiendo comido, y platicado todavía con ellos hasta el amanecer, despues se marchó.

12 Al jovencito le llevaron vivo, con lo cual se consolaron en extremo.

13 Nosotros empero embarcándonos, navegamos á Asson, donde debíamos recibir á Pablo: que asi lo habia dispuesto él mismo, queriendo andar aquel camino por tierra.

14 Habiéndonos pues alcanzado en Asson, tomándole venimos á Mitylene.

15 Desde allí haciéndonos á la vela, llegamos al dia siguiente delante de Chio, al otro dia aportamos á Samos, y en el siguiente desembarcamos en Mileto:

16 Porque Pablo se habia propuesto no tocar en Épheso, para que no le detuviesen en Asia: por cuanto se daba prisa con el fin de celebrar, si le fuese posible, el dia de Pentecostés en Jerusalem.

17 ¶ Desde Mileto envió á Épheso á llamar á los ancianos de la Iglesia.

18 Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabeis de qué manera me he portado todo el

CAPÍTULO XXI.

tiempo que he estado con vosotros, desde el primer día que entré en el Asia,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad, y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiración de los Judíos:

20 Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciaroslo, y enseñaroslo en público, y por las casas,

21 Exhortando á los Judíos y Gentiles á convertirse á Dios, y á creer en nuestro Señor Jesu-Christo.

22 Al presente constreñido del Espíritu yo voy á Jerusalem, sin saber las cosas que me han de acontecer allí:

23 Solamente puedo deciros que el Espíritu santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que en Jerusalem me aguardan cadenas, y tribulaciones.

24 Pero yo ninguna de estas cosas temo: ni aprecio mas mi vida que á mí mismo, siempre que de esta suerte concluya mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesus, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.

25 Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá á ver.

26 Por tanto os protesto en este día, que yo no tengo la culpa de la perdición de ninguno.

27 Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios.

28 Velad sobre vosotros, y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu santo os ha instituido obispos, para apacentar la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre.

29 Porque sé que despues de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño.

30 Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas, con el fin de atraerse á sí discípulos.

31 Por tanto estad alerta, teniendo en la memoria, que por espacio de tres años no he cesado de día ni de noche de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora os encomiendo á Dios, y á la palabra de su gracia, á aquel que es poderoso para acabar de edificaros, y

para haceros participar de su herencia con todos los santos.

33 Yo no he codiciado de nadie plata, ni oro, ni vestido, como

34 Vosotros mismos lo sabeis: porque cuanto ha sido menester para mí, y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos.

35 Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar á los flacos, y tener presente las palabras del Señor, cuando dijo: Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir.

36 Y despues que hubo hablado esto, se puso de rodillas é hizo oración con todos ellos.

37 Y un grande llanto se apoderó luego de todos: y arrojándose al cuello de Pablo, no cesaban de besarle,

38 Afligidos sobre todo por aquella palabra que habia dicho, que ya no verian mas su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

CAPÍTULO XXI.

Viage de San Pablo á Jerusalem. El profeta Agabo le predice los trabajos que le han de suceder. Allí se purifica en el templo; y maltratado por los Judíos, le libra de sus manos el tribuno Lysias.

AL fin nos hicimos á la vela despues de habernos separado de ellos, y navegamos derechamente á Coos, y al día siguiente á Rhodas, y de allí á Pátara:

2 En donde habiendo hallado una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcamos en ella y marchamos.

3 Y habiendo avistado á Chypre, dejándola á la izquierda, continuamos nuestro rumbo ácia la Syria, y arribamos á Tyro: en donde habia de dejar la nave su cargamento.

4 Habiendo encontrado aqui discípulos, nos detuvimos siete días: estos discípulos decian á Pablo como inspirados que no subiese á Jerusalem.

5 Pero cumplidos aquellos días, pusímonos en camino, acompañándonos todos con sus mugeres, y niños hasta fuera de la ciudad: y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oración.

6 Despidiéndonos unos de otros, entramos en la nave: y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y concluyendo nuestra navegación,

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

llegamos de Tyro á Ptolemaida : donde saludamos á los hermanos, y nos detuvimos un día con ellos.

8 Partiendo al siguiente, llegamos á Cesaréa. Y entrando en casa de Philippe el evangelista, que era uno de los siete, nos hospedamos en ella.

9 Tenia éste cuatro hijas vírgenes profetisas.

10 Deteniéndonos aquí algunos dias, sobrevino de la Judéa cierto profeta, llamado Agabo.

11 El cual viniendo á visitarnos, cogió el ceñidor de Pablo : y atándose con él los pies, y las manos, dijo : Esto dice el Espíritu santo : Asi atarán los Judíos en Jerusalem al hombre, cuyo es este ceñidor, y entregarle han en manos de los Gentiles.

12 Lo que oido, rogábamos á Pablo, asi nosotros, como los de aquel pueblo, que no pasase á Jerusalem.

13 A lo que respondió, y dijo : ¿ Qué haceis con llorar, y affigir mi corazon ? Porque yo estoy pronto, no solo á ser aprisionado, sino tambien á morir en Jerusalem, por el nombre del Señor Jesus.

14 Y viendo que no podíamos persuadirselo, dejamos de instarle mas, y dijimos : Hágase la voluntad del Señor.

15 Pasados estos dias nos dispusimos, y nos encaminamos ácia Jerusalem.

16 Vinieron tambien con nosotros algunos de los discípulos de Cesaréa, trayendo consigo un antiguo discípulo llamado Mnason oriundo de Chypre, en cuya casa habíamos de hospedarnos.

17 Llegados á Jerusalem, nos recibieron los hermanos con gozo.

18 Al día siguiente fuimos con Pablo á visitar á Santiago, y concurrieron todos los ancianos.

19 Á quienes despues de haber saludado, les contaba una por una, las cosas que Dios habia hecho por su ministerio entre los Gentiles.

20 Ellos oido esto, glorificaban á Dios, y le dijeron : Ya ves, hermano, cuantos millares de Judíos hay, que han creido, y que todos son zelosos de la ley.

21 Ahora pues, estos han oido decir que tú enseñas á los Judíos que viven entre los Gentiles, á abandonar á Moysés : diciéndoles que no deben circuncidar á sus hijos, ni seguir las costumbres.

22 ¿ Qué es pues lo que se ha de hacer ? sin duda se reunirá toda esta multitud de gente : porque luego han de saber que has venido.

23 Por tanto haz esto que vamos á proponerte : aqui tenemos cuatro hombres, con obligacion de cumplir un voto.

24 Unido á estos, purifícate con ellos : y hazles el gasto en la ceremonia á fin de que se hagan la rasura de la cabeza : con eso sabrán todos, que lo que han oido de tí, es falso, antes bien que aun tú mismo continuas en observar la ley.

25 Por lo que hace á los Gentiles que han creido, ya les hemos escrito, que habíamos decidido que se abstuviesen de manjares ofrecidos á los ídolos, y de sangre, y de animales sofocados, y de la fornicacion.

26 Pablo pues, tomando consigo aquellos hombres, se purificó al día siguiente con ellos y entró en el templo, haciendo saber cuando se cumplieran los dias de su purificacion, y cuando debia presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

27 Estando para cumplirse los siete dias, los Judíos venidos de Asia, habiendo visto á Pablo en el templo, amotinaron todo el pueblo, y le prendieron, gritando :

28 Favor, Israelitas : éste es aquel hombre que, sobre andar enseñando á todos en todas partes, contra la nacion, contra la ley, y contra este lugar, ha introducido tambien á los Gentiles en el templo, y profanado este lugar santo.

29 Y era que habian visto andar con él por la ciudad á Tróphimo de Épheso, al cual se imaginaron que Pablo le habia llevado consigo al templo.

30 Con esto se conmovió toda la ciudad, y se amotinó el pueblo. Y cogiendo á Pablo, le llevaron arrastrando fuera del templo, cuyas puertas fueron cerradas inmediatamente.

31 Mientras estaban tratando de matarle, fue avisado el tribuno de la cohorte : De que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 Al punto marchó con los soldados, y centuriones, y corrió á donde estaban. Ellos al ver al tribuno, y la tropa, cesaron de maltratar á Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno le prendió, y mandóle asegurar con dos

CAPÍTULO XXII.

cadena: y preguntaba quién era, y qué había hecho.

34 Mas en aquel tropel de gente quien gritaba una cosa, y quien otra. Y no pudiendo averiguár lo cierto á causa del alboroto, mandó que le condujesen á una fortaleza.

35 Al llegar á las gradas, fue preciso que los soldados le llevasen en peso á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque le seguía el gentío, gritando: Que muera.

37 Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿No podré hablarte dos palabras? A lo cual respondió el tribuno: ¿Sabes tú hablar en Griego?

38 ¿Pues no eres tú el Egypcio que dias pasados excitó una sedición, y se llevó al desierto cuatro mil salteadores?

39 Díjole Pablo: Yo soy ciertamente Judío ciudadano de Tarso en Cilicia, ciudad bien conocida. Suplícote pues que me permitas hablar al pueblo.

40 Y concediéndoselo el tribuno, Pablo poniéndose en pie sobre las gradas, hizo señal con la mano al pueblo, y siguiéndose á esto gran silencio, le habló así en lengua hebréa:

CAPÍTULO XXII.

Apología de San Pablo: furor contra él de los Judíos obstinados: y se declara ciudadano Romano queriendo el tribuno azotarle.

HERMANOS, y padres, oid la razon que voy á daros ahora.

2 Al ver que les hablaba en lengua hebréa, redoblaron el silencio.

3 Dijo pues: Yo soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, en la escuela de Gamaliel, é instruido por él conforme á la verdad de la ley de nuestros padres, y zeloso de la misma ley, así como al presente lo sois todos vosotros:

4 Yo perseguí de muerte á los de esta nueva doctrina, aprisionando y metiendo en la cárcel á hombres, y á mugres,

5 Como me son testigos el sumo sacerdote, y todos los ancianos, de los cuales tomé asimismo cartas para los hermanos de Damasco, é iba allá para traer presos á Jerusalem á los que allí hubiese, á fin de que fuesen castigados.

6 Mas sucedió que, yendo de camino,

y estando ya cerca de Damasco á hora de medio día, de repente una luz copiosa del cielo me cercó con sus rayos:

7 Y cayendo en tierra, oí una voz que me decia: Sáulo, Sáulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues.

9 Los que me acompañaban, aunque vieron la luz, no entendieron la voz del que hablaba conmigo.

10 Yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y ve á Damasco, donde se te dirá todo lo que debes hacer.

11 Y como el resplandor de aquella luz me hizo quedar ciego, los compañeros me condujeron por la mano hasta Damasco.

12 Aqui un cierto Ananías, varon segun la ley, que tiene á su favor el testimonio de todos los Judíos sus conciudadanos,

13 Viniendo á mí, y poniéndoseme delante me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y al punto le ví á él.

14 Díjo él entonces: El Dios de nuestros padres te ha predestinado, para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyese la voz de su boca:

15 Porque has de ser testigo suyo delante de todos los hombres, de las cosas que has visto, y oído.

16 Ahora pues ¿qué te detienes? Levántate, bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Sucedió despues, que volviendo yo á Jerusalem, y estando orando en el templo, fuí arrebatado en éxtasis,

18 Y le ví que me decia: Date prisa, y sal luego de Jerusalem: porque éstos no recibirán el testimonio que les dieres de mí.

19 Señor, respondí yo: ellos saben que yo era el que andaba por las synagogas, metiendo en la cárcel, y maltratando á los que creían en tí:

20 Y mientras se derramaba la sangre de tu testigo Estéban, yo me hallaba presente, consintiendo, y guardando la ropa de los que le mataban.

21 Pero él me dijo: Anda, que yo te quiero enviar lejos de aquí ácia los Gentiles.

22 Hasta esta palabra le estuvieron escuchando, mas aquí levantaron el grito

HECHOS DE LOS APOSTOLES.

diciendo: Quita del mundo á un tal hombre: que no es justo que viva.

23 Prosiguiendo ellos en sus alaridos, y echando de sí sus vestidos, y arrojando polvo al aire,

24 Ordenó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y que azotándole le atormentasen, para descubrir por qué causa gritaban tanto contra él.

25 Yá que le hubieron atado con las correas, dijo Pablo al Centurion que estaba presente: ¿Os es lícito á vosotros azotar á un ciudadano Romano, y sin formarle causa?

26 El Centurion, oido esto, fue al tribuno, y le dijo: Mira lo que haces; pues este hombre es ciudadano Romano.

27 Llegándose entonces el tribuno á él, preguntóle: Dime, ¿eres tú Romano? Respondió él: Sí que lo soy.

28 Á lo que replicó el tribuno: A mí me costó una gran suma de dinero este privilegio. Y Pablo dijo: Pues yo lo soy de nacimiento.

29 Al punto se apartaron de él los que iban á darle el tormento. Y el mismo tribuno entró en temor despues que supo que era ciudadano Romano, y que le habia hecho atar.

30 Al dia siguiente queriendo cerciorarse del motivo por qué le acusaban los Judíos, le quitó las prisiones, y mandó Juntar á los sacerdotes, con todo el synedrio, y sacando á Pablo, le presentó en medio de ellos.

CAPÍTULO XXIII.

Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los Fariseos de los Sadduceos. El tribuno Lysias le remite con escolta militar á Cesaréa, á Félix, gobernador Romano, para librarle de una horrible conjuración

PABLO entonces fijos los ojos en el synedrio les djo: Varones hermanos, yo hasta el dia presente he observado tal conducta, que en la presencia de Dios nada me remuerde la conciencia.

2 En esto el príncipe de los sacerdotes Ananías mandó á sus ministros que le hiriesen en la boca.

3 Entonces le dijo Pablo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada. ¿Tú estás sentado para juzgarme segun la ley, y contra la ley mandas herirme?

4 Los circunstantes le dijeron: ¿Cómo maldices tú al sumo sacerdote de Dios?

5 Á esto respondió Pablo: Hermanos no sabia que fuese el príncipe de los sacerdotes. Porque escrito está: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

6 Sabiendo empero Pablo que parte de los que asistian eran Sadduceos, y parte Fariseos, exclamó en medio del synedrio: Hermanos, yo soy Fariseo, hijo de Fariseos, y por causa de mi esperanza de la resurreccion de los muertos es por lo que voy á ser condenado.

7 Desde que hubo proferido estas palabras, se suscitó discordia entre los Fariseos y Sadduceos, y se dividió la asamblea.

8 Porque los Sadduceos dicen que no hay resurreccion, ni Angel, ni Espíritu: cuando al contrario los Fariseos confiesan ambas cosas.

9 Así que, fue grande la gritería que se levantó. Y puestos en pie algunos Fariseos, porfiaban, diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre: ¿quién sabe si le habló algun Espíritu, ó Angel?

10 Y enardeciéndose mas la discordia, temeroso el tribuno que despedazasen á Pablo, mandó bajar á los soldados, para que le quitasen de en medio de ellos, y le condujesen á la fortaleza.

11 Á la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: Tén constancia: así como has dado testimonio de mí en Jerusalem, así conviene tambien que le des en Roma.

12 Venido el dia se juntaron algunos Judíos, é hicieron voto con imprecacion, de no comer ni beber hasta haber matado á Pablo.

13 Eran mas de cuarenta hombres los que se habian así conjurado:

14 Los cuales se presentaron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros nos hemos obligado con voto y grandes imprecaciones, á no probar bocado hasta que matemos á Pablo.

15 Ahora pues avisad al tribuno de parte del synedrio, que haga conducir á Pablo delante de vosotros, como que tencis que averiguar de él alguna cosa con mas certeza. Nosotros de nuestra parte estaremos prevenidos para matarle antes que llegue.

16 Mas como un hijo de la hermana de Pablo entendiese la trama, fue, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

CAPÍTULO XXIV.

17 Pablo llamando á uno de los Centuriones, dijo: Lleva este mozo al tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa.

18 El Centurion tomándole consigo le condujo al tribuno, y dijo: Pablo el preso me ha pedido que traiga á tu presencia á este joven, que tiene que comunicarte alguna cosa.

19 El tribuno cogiendo de la mano al mancebo, se retiró con él á solas, y le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

20 Él respondió: Los Judíos han acordado el suplicarte que mañana conduzcas á Pablo al concilio, con pretexto de querer examinarle mas individualmente de algun punto:

21 Pero tú no los creas, porque de ellos le tienen arnadas asechanzas mas de cuarenta hombres, los cuales con grandes juramentos han hecho voto de no comer ni beber hasta que le maten: y ya estan alerta, esperando que tú les concedas lo que piden.

22 El tribuno despidió al muchacho, mandándole que á nadie dijese que habia hecho aquella delacion.

23 Y llamando á dos Centuriones, les dijo: Tened prevenidos para las nueve de la noche doscientos soldados, para que vayan á Cesaréa, y setenta de caballería, y doscientos lanceros:

24 Y preparad bagages para que lleven á Pablo, y le conduzcan sin peligro al gobernador Felix,

25 (Porque tenía el tribuno que los Judíos le arrebatasen, y matasen, y despues él mismo padeciese la calumnia de haber sido sobornado con dinero) y escribió una carta, en los términos siguientes:

26 CLAUDIO Lysias al óptimo gobernador Felix, salud.

27 Á ese hombre preso por los Judíos, y á punto de ser muerto por ellos, acudiendo con la tropa le libré, noticioso de que era ciudadano Romano:

28 Y queriendo informarme del delito de que le acusaban, condújele á su synedrío.

29 Allí averigüé que es acusado sobre cuestiones de su ley de ellos, pero que no ha cometido ningun delito digno de muerte ó de prision.

30 Y avisado despues de que le tenían urdidias asechanzas, te lo en-

vio á tí, previniendo tambien á sus acusadores que recurran á tí. Tén salud.

31 Los soldados pues segun la orden que se les habia dado, encargándose de Pablo, le condujeron de noche á la ciudad de Antipátrida.

32 Al dia siguiente dejando á los de á caballo para que le acompañasen, volviéronse los demas á la fortaleza.

33 Llegados que fueron á Cesaréa, y entregada la carta al gobernador, le presentaron asimismo á Pablo.

34 Luego que leyó la carta, le preguntó de qué provincia era, y oido que de Cilicia, dijo:

35 Te daré audiencia en viniendo tus acusadores. Entretanto mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

CAPÍTULO XXIV.

Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los Judíos. El gobernador Felix oye tambien á Pablo sobre la fe de Christo; y viendo que no le ofrecia dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.

AL cabo de cinco dias llegó el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos, y con un tal Tértullo orador, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2 Citado Pablo, empezó su acusacion Tértullo, diciendo: Como es por medio de tí, óptimo Felix, que gozamos de una paz profunda, y con tu prevision remedias muchos desórdenes;

3 Nosotros lo reconocemos en todas ocasiones y en todos lugares, y te tributamos toda suerte de acciones de gracias.

4 Mas por no molestarte demasiado, suplicote uos oigas por breves momentos segun tu humanidad.

5 Tenemos averiguado ser éste un hombre pestilencial, que anda por todo el mundo metiendo en confusion y desorden á todos los Judíos, y es el caudillo de la sediciosa secta de los Nazarenos:

6 El cual ademas intentó profanar el templo, y por esto habiéndole preso quisimos juzgarle segun nuestra ley.

7 Pero sobreviniendo el tribuno Lysias, le arrancó á viva fuerza de nuestras manos,

8 Mandando que los acusadores

HECHOS DE LOS APOSTOLES.

recurríesen á tí: tú mismo, examinándole como juez, podrás reconocer la verdad de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Los Judíos confirmaron por su parte lo dicho, atestiguando ser todo verdad.

10 Pablo, empero, (habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase), lo hizo en estos términos: Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nacion, emprendo con mucha confianza el justificarme.

11 Bien puedes certificarte, de que no há mas de doce dias que llegué á Jerusalem, á fin de adorar.

12 Y nunca me han visto disputar con nadie en el templo, ni amotinando la gente en las synagogas,

13 Ó en la ciudad: ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora.

14 Si bien confieso esto delante de tí, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de heregia, yo sirvo al Padre y Dios mió, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la Ley y en los Profetas:

15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos tambien la tienen, que ha de verificarse la resurreccion de los justos, y de los pecadores.

16 Por lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios, y delante de los hombres.

17 Ahora, despues de muchos años, vine á repartir limosnas á los de mi nacion, y á cumplir mis ofrendas, y votos.

18 Y estando en esto, es cuando algunos me han hallado purificado en el templo: mas no con reunion de pueblo, ni con tumulto.

19 Estos fueron unos judíos de Asia, los que habian de comparecer delante de tí, y ser mis acusadores si algo tenían que alegar contra mí:

20 Pero digan estos nismos si, congregados en el synedrio, han hallado en mí algun delito,

21 Á no ser que lo sea una expresion, con que exclamé en medio de ellos, diciendo: Veo que por la resurreccion de los muertos me formais hoy vosotros causa.

22 Felix pues, que estaba bien informado de esta doctrina, defirió para otra ocasion el asunto, diciendo: Cuando

viniere el tribuno Lysias, os daré audiencia.

23 Entretanto mandó á un Centurion que custodiára á Pablo, teniéndole con menos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrasen á asistirle.

24 Algunos dias despues volviendo Felix, con su muger Drusilla, la cual era Judía, llamó á Pablo, y le oyó explicar la fe de Jesu-Christo.

25 Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad, y del juicio venidero, despavorido Felix le dijo: por ahora retírate: que á su tiempo yo te llamaré:

26 Y como esperaba que Pablo le daria dinero, por eso llamándole á menudo, conversaba con él.

27 Pasados dos años, Felix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los Judíos dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV.

Lo que sucedió al Apostol con el gobernador Festo, ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agrippa y á Berenice.

LEGADO Festo á la provincia, tres dias depues subió á Jerusalem desde Cesaréa.

2 Presentáronsele luego los príncipes de los sacerdotes y los mas distinguidos entre los Judíos, para acusar á Pablo, con una peticion

3 En que le suplicaban por gracia que le mandase conducir á Jerusalem, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino.

4 Mas Festo respondió, que Pablo estaba custodiado en Cesaréa: para donde iba á partir él cuanto antes.

5 Por tanto, los principales (dijo) de entre vosotros, vengan tambien, y acusenle, si es reo de algun crimen.

6 No habiéndose pues detenido entre ellos mas que ocho, ó diez dias, marchó á Cesaréa, y al dia siguiente sentándose en el tribunal, mandó comparecer á Pablo.

7 Luego que fue presentado, le rodearon los Judíos venidos de Jerusalem, acusándole de muchos y graves delitos, que no podian probar,

8 Y de los cuales se defendia Pablo, diciendo: En nada he pecado ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.

CAPÍTULO XXVI.

9 Mas Festo queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, le dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser allí juzgado ante mí?

10 Respondió Pablo: Yo estoy ante el tribunal de César, que es donde debo ser juzgado: tú sabes muy bien que yo no he hecho el menor agravio á los Judíos.

11 Que si en algo les he ofendido, ó he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehusó morir: pero si no hay nada de cuanto estos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme á ellos. Apelo á César.

12 Entonces Festo habiéndolo tratado con los de su consejo, respondió: ¿A César has apelado? pues á César irás.

13 Pasados algunos dias, bajaron á Cesaréa el rey Agrippa y Berenice á visitar á Festo.

14 Y habiéndose detenido allí muchos dias, Festo habló al rey á cerca de Pablo, diciendo: Aquí dejó Felix preso á un hombre,

15 Sobre el cual estando yo en Jerusalem, recurrieron á mí los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos de los Judíos, pidiendo que fuese condenado.

16 Yo les respondí: Que los Romanos no acostumbran condenar á ningún hombre, antes que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y lugar de defenderse para justificarse de los cargos.

17 Habiendo pues ellos concurrido acá sin dilacion alguna, al dia siguiente sentado yo en el tribunal, mande traer al dicho hombre.

18 Compareciendo los acusadores, no le imputaban ningún crimen de los que yo sospechaba:

19 Solamente tenian con él no sé qué disputa tocante á su supersticion, y sobre un cierto Jesus difunto, que Pablo afirmaba estar vivo.

20 Perplejo yo en una causa de esta naturaleza, le dije si queria ir á Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas.

21 Mas interponiendo Pablo apelacion para que su causa se reservase al juicio de Augusto, dí orden para que se le mantuviese en custodia, hasta remitirle á César.

22 Entonces dijo Agrippa á Festo: Desearia yo tambien oír á ese hombre. Mañana, respondió Festo, le oirás.

23 Con eso al dia siguiente, habiendo venido Agrippa, y Berenice, con mucha pompa, y entrando en la sala de la audiencia con los tribunos, y personas principales de la ciudad, fue Pablo traído por orden de Festo.

24 El cual dijo: rey Agrippa, y todos vosotros que os hallais aqui presentes, ya veis á este hombre, contra quien todo el pueblo de los Judíos ha acudido á mí en Jerusalem, representándome con grandes instancias y clamores que no debe vivir mas.

25 Mas yo he averiguado que nada ha hecho que mereciese la muerte. Pero habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado remitirle.

26 Bien que como no tengo cosa cierta que escribir al Señor á cerca de él, por esto le he hecho venir á vuestra presencia, mayormente ante tí, ¡oh rey Agrippa! para que examinándole tenga yo algo que escribir.

27 Pues me parece cosa fuera de razon el remitir á un hombre preso, sin exponer los delitos de que se le acusa.

CAPÍTULO XXVI.

Pablo se justifica delante de Agrippa, y cuenta por menor su conversion.

ENTONCES Agrippa dijo á Pablo: Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego Pablo accionando con la mano empezó así su apología.

2 Tengo á gran dicha mia, ¡oh rey Agrippa! el poder justificarme ante tí en el dia de hoy, de todos los cargos de que me acusan los Judíos.

3 Mayormente sabiendo tú todas las costumbres de los Judíos, y las cuestiones que se agitan entre ellos: por lo cual te suplico que me oigas con paciencia.

4 Y en primer lugar, por lo que hace al tenor de vida, que observé en Jerusalem, desde mi juventud entre los de mi nacion, es bien notorio á todos los Judíos:

5 Sabedores son de antemano (si quieren confesar la verdad) que yo siguiendo desde mis primeros años la secta mas segura de nuestra religion, viví cual Fariseo.

6 Y ahora soy acusado en juicio por la esperanza que tengo de la promesa hecha por Dios á nuestros padres:

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

7 Promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, sirviendo á Dios noche y día. Por esta esperanza, ¡oh rey! soy acusado yo de los Judíos.

8 Pues qué, ¿juzgáis acaso increíble el que Dios resucite á los muertos?

9 Yo por mí estaba persuadido de que debía proceder hostilmente contra el nombre de Jesus Nazareno:

10 Como ya lo hice en Jerusalem, donde no sólo metí á muchos de los santos en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los sacerdotes: sino que siendo condenados á muerte yo di también mi consentimiento.

11 Y andando con frecuencia por todas las synagogas, los obligaba á fuerza de castigos á blasfemar; y enfurecido mas contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades extranjeras.

12 En este estado, yendo un día á Damasco con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13 Siendo el medio día, vi, ¡oh rey! en el camino una luz del cielo mas resplandeciente que el sol, la cual con sus rayos me rodeó á mí, y á los que iban juntamente conmigo.

14 Y habiendo todos nosotros caído en tierra, oí una voz que me decia en lengua hebréa: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? duro empeño es para tí el dar coces contra el aguijon.

15 Yo entonces respondí: ¿Quién eres tú Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Pero levántate, y ponte en pie: pues para esto te he aparecido, á fin de constituirte ministro, y testigo de las cosas que has visto, y de otras con que apareceré á tí de nuevo,

17 Para librarte de este pueblo, y de los gentiles, á los cuales ahora te envío,

18 A abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de satanás á Dios, y con esto reciban la remision de sus pecados, y *tengan* parte en la herencia de los santos, mediante la fe en mí.

19 Asi que, ¡oh rey Agrippa! no fui rebelde á la vision celestial:

20 Antes bien empecé á predicar primeramente á los que estan en Damasco, y en Jerusalem, y por todo el pais de Judéa, y despues á los Gentiles, que

hiciesen penitencia, y se convirtiesen á Dios, haciendo dignas obras de penitencia.

21 Por esta causa los Judíos me prendieron, estando yo en el templo, é intentaban matarme.

22 Pero ayudado del auxilio de Dios, he perseverado hasta el día de hoy, testificando la verdad á grandes, y á pequeños, no predicando otra cosa mas que lo que Moysés y los Profetas predijeron que habia de suceder,

23 *Es á saber*, que Christo habia de padecer, y que seria el primero que resucitaria de entre los muertos, y habia de mostrar la luz á este pueblo, y á los Gentiles.

24 Diciendo él esto en su defensa, exclamó Festo: Pablo, tú estás loco: las muchas letrast te han trastornado el juicio.

25 Y Pablo le respondió: No deliro, óptimo Festo, sino que hablo palabras de verdad, y de cordura.

26 Que bien sabidas son del rey estas cosas, y por lo mismo hablo delante de él con tanta confianza: bien persuadido de que nada de esto ignora; puesto que ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en algun rincón.

27 ¡Oh rey Agrippa! ¿crees tú en los Profetas? Yo sé que crees en ellos.

28 A esto Agrippa respondió á Pablo: Poco falta para que me persuadas á hacerme Christiano.

29 A lo que contestó Pablo: Pinguiera á Dios, como deseo, que no solamente faltára poco, sino que no faltára nada para que tú y todos cuantos me oyen llegaseis á ser hoy tales, cual soy yo, salvo estas cadenas.

30 Entonces se levantaron el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que les hacian la corte.

31 Y habiéndose retirado á parte, hablaban entre sí, y decian: Este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prision.

32 Y Agrippa dijo á Festo: Si no hubiese apelado á César, bien se le pudiera poner en libertad.

CAPITULO XXVII.

Pablo navega para Roma conducido por el centurion Julio: la nave naufragó junto á una isla: pero todos se salvaron.

LUEGO pues que se determinó que Pablo navegase á Italia, y que

fuese entregado con los demas presos á un centurion de la cohorte Augusta llamado Julio,

2 Embarcándonos en un náo de Adrúmeto, nos hicimos á la vela, empezando á costear las tierras de Asia, acompañándonos siempre Aristarchó Macedonio de Thessalónica.

3 El dia siguiente arribamos á Sidon; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió salir á visitar á los amigos, y proveerse de lo necesario.

4 Partidos de alli, fuimos bogando por debajo de Chypre, por ser contrarios los vientos.

5 Y habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Pamphylia, aportamos á Lystra de la Lycia:

6 Donde el centurion encontrando una nave de Alejandría que pasaba á Italia, nos trasladó á ella.

7 Y navegando por muchos dias lentamente, y arribando con trabajo en frente de Gnido, por estorbárnoslo el viento, costeamos á Creta, por *el cabo Salmon*:

8 Y doblado éste con gran dificultad, arribamos á un lugar llamado Buenos-puertos, que está cercano á la ciudad de Thalassa.

9 Pero habiendo gastado mucho tiempo, y no siendo desde entonces segura la navegacion, por haber pasado ya el ayuno, Pablo los amonestaba,

10 Diciéndoles: Yo conozco, amigos, que la navegacion comienza á ser muy peligrosa y de mucho perjuicio, no solo para la nave y cargamento, sino tambien para nuestras vidas.

11 Pero el centurion daba mas crédito al piloto y al patron del barco, que á cuanto decia Pablo.

12 Mas como aquel puerto no fuese á propósito para invernar, la mayor parte fueron de parecer que nos hiciésemos á la vela para ir á tomar invernadero, por poco que se pudiese, en Phenice, puerto de Creta opuesto al Abrego, y al Poniente.

13 Así pues soplando el Austro, figurándose ellos salir con su intento, levantaron anclas en Asson, é iban costean-do por Creta.

14 Pero á poco tiempo dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado Nordeste.

15 Arrebatada la nave, y no pudiendo

resistir al torbellino, éramos llevados á merced de los vientos.

16 Arrojadados á una isleta, llamada Cauda, pudimos con gran dificultad recoger el esquisfe.

17 El cual metido dentro, manobraban cuanto podian, liando la nave, temerosos de dar en algun banco de arena. De esta suerte abajadas las velas, se dejaban llevar.

18 Al dia siguiente, como nos hallábamos furiosamente combatidos por la tempestad, echaron al mar el cargamento:

19 Y tres dias despues arrojaron con sus propias manos los pertrechos de la nave.

20 Entretanto, habia muchos dias que no se dejaban ver ni el sol, ni las estrellas, y la borrasca era continuamente tan furiosa, que ya habíamos perdido todas las esperanzas de salvarnos.

21 Entonces Pablo, como habia ya mucho tiempo que nadie habia tomado alimento, puesto en medio de ellos, dijo: En verdad, compañeros, que hubiera sido mejor, creyéndome á mí, no haber salido de Creta, y excusar este desastre y pérdida.

22 Mas ahora os exhorto á tener buen ánimo: pues ninguno de vosotros se perderá, sino solamente la nave.

23 Porque esta noche se me ha aparecido un Ángel del Dios de quien soy yo, y á quien sirvo,

24 Diciéndome: No temas, Pablo, tú sin falta has de comparecer ante César: y hé ahí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.

25 Por tanto compañeros tened buen ánimo: pues yo creo en Dios, que así será, como se me ha prometido.

26 Al fin hemos de venir á dar en cierta isla.

27 Mas llegada la noche del dia catorce, navegando nosotros por el mar Adriático los marineros á eso de la media noche barruntaban hallarse á vista de tierra.

28 Por lo que tiraron la sonda, y hallaron veinte brazas de agua: y po o mas adelante, solo hallaron quince.

29 Entonces temiendo cayésemos en algun escollo, echaron por la popa cuatro áncoras, deseando viniése el día.

HECHOS DE LOS APOSTOLES.

30 Pero como los marineros, intentando escaparse de la nave, echasen al mar el esquiſe, con el pretexto de ir á tirar las áncoras un poco mas lejos por la parte de proa,

31 Dijo Pablo al centurion, y á los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvarlos.

32 En la hora los soldados cortaron las amarras del esquiſe, y le dejaron perder.

33 Y al empezar á ser de dia, rogaba Pablo á todos que tomasen alimento, diciendo: Hace hoy catorce dias que estais aguardando sin comer, ni probar casi nada.

34 Por lo cual os ruego que toméis algun alimento para vuestra conservacion: seguros de que no ha de perderse ni un cabello de vuestra cabeza.

35 Dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos: y partiéndole, empezó á comer.

36 Con eso animados todos, comieron tambien ellos.

37 Éramos los navegantes al todo doscientas y setenta y seis personas.

38 Estando ya satisfechos aligeraban la nave, arrojando al mar el trigo.

39 Siendo ya dia claro, no reconocian la tierra: echaban sí de ver cierta ensenada que, tenia playa, donde pensaban arrimar la nave, si pudiesen.

40 Alzadas pues las áncoras, se abandonaban á la corriente del mar, añojando al mismo tiempo las cuerdas del timon: yalzada la vela del artimon para tomar el viento, se dirigian ácia la playa.

41 Mas tropezando en una lengua de tierra que tenia mar por ambos lados, encalló la nave: quedando inmoble la proa, fija en el fondo, mientras la popa iba abriéndose por la violencia de las olas.

42 Los soldados entonces deliberaron matar á los presos: temerosos de que alguno se escapase á nado.

43 Pero el centurion deseoso de salvar á Pablo, estorbó que lo hiciesen: y mandó que los que supiesen nadar, saltasen los primeros al agua, y saliesen á tierra.

44 Á los demas parte los llevaron en tablas: y algunos sobre los deshechos que restaban del navío. Y asi se verificó,

que todas las personas salieron salvas á tierra.

CAPÍTULO XXVIII.

Prosigue Pablo su viaje desde Melita á Roma; en donde luego de llegado, convocando á los principales Judíos les da razon de su apelacion, y les predica á Jesu-Christo: lo cual sigue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.

SALVADOS del naufragio, conocimos entonces que aquella isla se llamaba Melita. Los bárbaros por su parte nos trataron con mucha humanidad.

2 Porque encendida una hoguera, nos refocilaban á todos contra la lluvia que descargaba, y el frio.

3 Y habiendo recogido Pablo una porcion de sarnientos, y echádoslos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano.

4 Cuando los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, se decian unos á otros: Este hombre sin duda es algun homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza no quiere que viva.

5 Él empero sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno.

6 Los bárbaros al contrario se persuadian á que se hincharia, y de repente caeria muerto. Mas despues de aguardar largo rato, reparando que ningun mal le acontecia, mudando de opinion, decian que era un Dios.

7 En aquellas cercanías tenia unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual acogiéndonos benignamente nos hospedó por tres dias con mucha humanidad.

8 Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disenteria, entró Pablo á verle: y haciendo oracion, é imponiendo sobre él las manos, le curó.

9 Despues de este suceso, todos los que tenian enfermedades en aquella isla, acudian á él, y eran curados:

10 Por cuyo motivo nos hicieron muchas honras, y cuando nos embarcamos nos proveyeron de todo lo necesario.

11 Al cabo de tres meses, nos hicimos á la vela en una nave Alejandrina, que habia invernado en aquella isla, y tenia la divisa de Castor y Polux.

12 Y habiendo llegado á Syracusa, nos detuvimos alli tres dias.

13 Desde aqui costando venimos á

CAPÍTULO XXVIII.

Rhegio: y al otro dia soplando el Sur, en el siguiente llegamos á Puzol;

14 Donde habiendo encontrado hermanos, nos instaron á que nos detuviésemos con ellos siete dias: y despues nos dirigimos á Roma.

15 Sabiendo nuestra venida los hermanos, salieron á recibirnos hasta el Foro Apio, y las Tres-Tabernas. Á los cuales habiendo visto Pablo, dió gracias á Dios, y cobró grande ánimo.

16 Llegados á Roma, se le permitió á Pablo el estar de por sí en una casa con un soldado de guardia.

17 Pasados tres dias convocó á los principales de entre los Judíos. Y luego que se juntaron, les dijo: Yo varones hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo, ni contra las tradiciones de nuestros padres, fui preso en Jerusalem y entregado en manos de los Romanos:

18 Los cuales despues que me hicieron los interrogatorios, quisieron ponerme en libertad, visto que no hallaban en mí causa de muerte.

19 Mas oponiéndose los Judíos, me ví obligado á apelar á César, pero no con el fin de acusar en cosa alguna á los de mi nacion.

20 Por este motivo pues he procurado veros, y hablaros, para que sepais que por la esperanza de Israel me veo atado con esta cadena.

21 Á lo que respondieron ellos: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judéa acerca de tí, ni hermano alguno venido de allá ha contado ó dicho mal de tí.

22 Mas deseamos saber cuales son tus sentimientos: porque tenemos noticia

que esa secta halla contradiccion en todas partes.

23 Y habiéndole señalado dia para oirle, vinieron en gran número á su alojamiento, á los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, testificando, y probándoles lo perteneciente á Jesus con la ley de Moysés y con los Profetas.

24 Unos creían las cosas que decia: otros no las creían.

25 Y no estando acordes entre sí, se iban saliendo, sobre lo cual decia Pablo: ¡ Oh con cuanta razon habló el Espíritu santo á nuestros padres por el profeta Isaías,

26 Diciendo: Vé á ese pueblo, y diles: Oiréis con vuestros oidos, y no entenderéis: y por mas que veréis con vuestros ojos, no miraréis!

27 Porque embotando este pueblo su corazon, ha obstruído tambien sus oidos, y apretado sus ojos: de miedo que con ellos vean, y oigan con sus oidos, y entiendan con el corazon, y se conviertan, y yo les dé la salud.

28 Por tanto tened entendido todos vosotros, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos la recibirán.

29 Dicho esto, se apartaron de él los Judíos, teniendo grandes debates entre sí.

30 Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que habia alquilado: en donde recibia á cuantos iban á verle,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nadie se lo prohibiese, lo tocante á nuestro Señor Jesu-Christo.

EPÍSTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

Á LOS

ROMANOS.

CAPÍTULO I.

La fe es necesaria para salvarse ; porque sin ella nadie se justifica : y de la razon se abusa tanto que lospreciados de sabios vienen á ser los mas viciosos.

PABLO siervo de Jesu-Christo, Apostol por vocacion, escogido para el Evangelio de Dios,

2 *Evangelio* que habia prometido anteriormente por sus Profetas en las santas Escrituras,

3 Acerca de su Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, que le nació segun la carne del linage de David,

4 Y que fue predestinado Hijo de Dios con poder, segun el espíritu de santificacion por su resurreccion de entre los muertos :

5 Por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el Apostolado para someter á la fe por la virtud de su nombre á todas las Naciones,

6 Entre las cuales sois tambien vosotros llamados por Jesu-Christo :

7 A todos aquellos que estais en Roma, amados de Dios, y santos por vuestra vocacion : Gracia y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

8 Primeramente yo doy gracias á mi Dios por Jesu-Christo acerca de todos vosotros : de que vuestra fe es celebrada por todo el mundo.

9 Dios, á quien sirvo con mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros

10 Pidiéndole siempre en mis oraciones que, si es de su voluntad, me abra finalmente algun camino favorable para ir á vosotros.

11 Porque deseo veros á fin de comunicaros alguna gracia espiritual con la que seais fortalecidos :

12 Quiero decir, para que podamos consolarnos mutuamente los unos á los

otros por medio de la fe que es comun á vosotros, y á mí.

13 Mas no quiero, hermanos, que dejeis de saber : que muchas veces he propuesto hacer este viage, para lograr tambien entre vosotros algun fruto, asi como entre las demas naciones : pero hasta ahora no me ha sido posible.

14 Deudor soy igualmente á griegos y á bárbaros, á sabios y á ignorantes :

15 Asi (por lo que á mí toca) pronto estoy á predicar el Evangelio, aun á los que vivís en Roma.

16 Que no me avergüenzo yo del Evangelio de Christo ; siendo él, como es, la virtud de Dios para salvar á todos los que creen : á los Judíos primeramente, y *despues* á los Griegos.

17 Y en el Evangelio es en donde se nos ha revelado la justicia de Dios por fe para fe ; segun aquello que está escrito : El justo vive por la fe.

18 Se descubre tambien la ira de Dios que descargará del cielo sobre toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios :

19 Puesto que ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios. Porque Dios se lo ha manifestado.

20 Pues las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder, y su divinidad, se han hecho visibles despues de la creacion del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas : y así tales hombres no tienen disculpa.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias : sino que devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazon lleno de tinieblas :

22 Y mientras que se jactaban de sabios, pararon en ser unos necios ;

CAPÍTULO II.

23 Hasta llegar á transferir á un simulacro en imagen de hombre corruptible, y á águilas de aves, y de bestias cuadrúpedas, y de serpientes, el honor debido al Dios incorruptible.

24 Por lo cual Dios los abandonó á los deseos de su corazón, á los vicios de la impureza: en tanto grado que deshonraron ellos mismos sus propios cuerpos:

25 Ellos que han colocado la mentira en el lugar de la verdad de Dios: dieron asimismo culto, y sirvieron á las criaturas en lugar de adorar al Criador, el cual es bendito por todos los siglos. Amen.

26 Por eso los entregó Dios á pasiones infames. Pues sus mismas mujeres invirtieron el uso natural, en el que es contrario á la naturaleza.

27 Del mismo modo también los varones, desechado el uso natural de la hembra, se abasaron en amores brutales de unos con otros, cometiendo torpezas nefandas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecación.

28 Pues como no quisieron reconocer á Dios: Dios los entregó á un réprobo sentido, de suerte que han hecho acciones indignas;

29 Quedando atestados de toda suerte de iniquidad, de malicia, de fornicación, de avaricia, de perversidad: llenos de envidia, homicidas, pedencieros, fraudulentos, malignos: chismosos,

30 Infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes á sus padres,

31 Irracionales, desgarrados, desamorados, descales, desapiadados.

32 Los cuales en medio de haber conocido la justicia de Dios, no echaron de ver, que los que hacen tales cosas, son dignos de muerte; y no solo los que las hacen, sino también los que aprueban á los que las hacen.

CAPÍTULO II.

Demuéstrase que los Judíos son tanto y mas culpables por sus malas obras que los Gentiles. La verdadera circuncision es la del espíritu, ó la del entendimiento y de la voluntad.

POR donde tú eres inexcusable, ¡oh hombre quien quiera que seas! que te metes á condenar á los demás. Pues en lo que condenas á otro, te condenas

á tí mismo: haciendo como haces aquellas mismas cosas que condenas.

2 Sabemos que Dios condena según su verdad á los que cometen tales acciones.

3 Tú pues ¡oh hombre! que condenas á los que tales cosas hacen, y no obstante las haces, ¿piensas que podrás huir del juicio de Dios?

4 ¿Ó desprecias tal vez las riquezas de su bondad, y de su paciencia, y largo sufrimiento? ¿no reparas que la bondad de Dios te está llamando á la penitencia?

5 Tú al contrario, con tu dureza, y corazón impenitente, vas atesorándote ira para el día de la venganza, y de la manifestación del justo juicio de Dios,

6 El cual ha de pagar á cada uno según sus obras:

7 *Dando* la vida eterna á los que, por medio de la perseverancia en las buenas obras, aspiran á la gloria, al honor, y á la inmortalidad:

8 Y derramando su cólera y su indignación sobre los espíritus porfiados, que no se rinden á la verdad, sino que abrazan la injusticia.

9 Así que, tribulación y angustias aguardan al alma de todo hombre que obra mal, del Judío primeramente, y *después* del Griego:

10 Mas la gloria, el honor, y la paz serán de todo aquel que obra bien, del Judío primeramente, y asimismo del Griego:

11 Porque para con Dios no hay acepción de personas.

12 Y así todos los que pecaron sin tener ley, perecerán sin ella: mas todos los que pecaron teniéndola, por ella serán juzgados.

13 Que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen esos serán justificados.

14 Pues cuando los Gentiles, que no tienen ley, hacen por razón natural lo que manda la ley, estos tales no teniendo ley, son para sí mismos ley.

15 Y ellos hacen ver que lo que la ley ordena está escrito en sus corazones, como se lo atestigua su propia conciencia, y las diferentes reflexiones que en su interior ya los acusan, ya los defienden:

16 En aquel día, en que Dios juzgará los secretos de los hombres, por medio de Jesu-Christo, según mi Evangelio.

17 Mas tú que te precias del renombre de Judío, y tienes puesta tu confianza en la ley, y te glorías de Dios,

18 Y conoces su voluntad, y amaestrado por la ley, disciernes lo que es mejor,

19 Tú te jactas de ser guía de ciegos, luz de los que estan á oscuras,

20 Preceptor de gente ruda, maestro de niños, como quien tiene en la ley la pauta de la ciencia y de la verdad.

21 Y no obstante, tú que instruyes al otro, no te instruyes á tí mismo: tú que predicas que no es lícito hurtar, hurtas:

22 Tú que dices que no se ha de cometer adulterio, le cometes: tú que abominas de los ídolos, eres sacrílego adorador suyo:

23 Tú que te glorías en la ley, con la violacion de la misma ley deshonoras á Dios.

24 (Vosotros sois la causa, como dice la Escritura, de que sea blasfemado el nombre de Dios entre los Gentiles).

25 Por lo demas, la circuncision sirve, si observas la ley: pero si eres prevaricador de la ley, por mas que estés circuncidado, vienes á ser como un incircunciso.

26 Al contrario, si un incircunciso guarda los preceptos de la ley, por ventura, sin estar circuncidado, ¿no será reputado por circunciso?

27 Y el que por naturaleza es incircunciso, y guarda exactamente la ley, ¿no te condenará á tí, que con la letra y la circuncision eres prevaricador de la ley?

28 Porque no está en lo exterior el ser Judío: ni es circuncision la que exteriormente se hace en la carne:

29 Sino que Judío es aquel que lo es en su interior: así como circuncision del corazon es la que se hace segun el espíritu, y no segun la letra; la alabanza del cual no es de los hombres, sino de Dios.

CAPÍTULO III.

En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Unos y otros estan sujetos al yugo del pecado. No es la ley, sino la fe en Jesu-Christo la que los libra de él. Pero la fe no destruye la ley, sino que la perfecciona.

CUÁL es pues la ventaja de los Judíos? ó ¿qué utilidad la de la circuncision?

2 *La ventaja* es grande de todos modos. Y principalmente porque á ellos les fueron confiados los oráculos de Dios.

3 Porque si algunos de ellos no han creido, ¿su infidelidad frustrará por ventura la fidelidad de Dios? Sin duda que no,

4 Siendo Dios, como es, veraz: y mentiroso todo hombre, segun está escrito: Á fin de que tú seas reconocido fiel en tus palabras, y salgas vencedor en los juicios que de tí se hacen.

5 Mas si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, qué diremos? ¿No será Dios (hablo á lo humano) injusto en castigarnos?

6 Nada menos. Porque si así fuese ¿cómo seria Dios juez del mundo?

7 Pero si la verdad de Dios con ocasion de mi mentira se ha manifestado mas gloriosa: ¿por qué razon todavía soy yo condenado como pecador?

8 ¿Y por qué (como con una insigne calumnia esparcen algunos que nosotros decimos) no hemos de hacer nosotros un mal, á fin de que de él resulte un bien? Los que dicen esto son justamente condenados.

9 ¿Diremos pues que somos mas dignos que los Gentiles? No por cierto. Pues ya hemos demostrado que así Judíos como Gentiles todos estan sujetos al pecado,

10 Segun aquello que dice la Escritura: No hay uno que sea justo:

11 No hay quien sea cuerdo, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se descarriaron, todos se inutilizaron: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

13 Su garganta es un sepulcro abierto, se han servido de sus lenguas para urdir enredos: Dentro de sus labios tienen veneno de áspides:

14 Su boca está llena de maldicion, y de amargura:

15 Son sus pies ligeros para ir á deramar sangre:

16 La destruccion y calamidad en todos sus caminos.

17 Porque la senda de la paz nunca la conocieron:

18 Ni tienen el temor de Dios ante sus ojos.

19 Empero sabemos, que cuantas

CAPÍTULO IV.

cosas dice la ley, todas las dirige á los que profesan la ley : á fin de que toda boca enmudezca, y todo el mundo se reconozca reo delante de Dios :

20 Supuesto que delante de él ningún hombre será justificado por las obras de la ley. Porque por la ley se nos ha dado el conocimiento del pecado.

21 Cuando ahora la justicia que da Dios sin la ley se nos ha hecho patente ; segun está atestiguada por la ley y los Profetas.

22 Y esta justicia que da Dios por la fe en Jesu-Christo, es para todos y sobre todos los que creen en él : pues no hay distincion alguna ;

23 Porque todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo, en virtud de la redencion que tienen en Jesu-Christo,

25 A quien Dios propuso para ser propiciacion por medio de la fe en su sangre, á fin de demostrar su justicia, perdonando los pecados pasados,

26 Soportados por Dios con tanta paciencia, con el fin de manifestar su justicia en el tiempo presente : por donde se vea como él es justo en sí mismo, y que justifica al que tiene la fe de Jesu-Christo.

27 Ahora pues ¿ dónde está el motivo de gloriarte ? Queda excluido. ¿ Por qué ley ? ¿ Por la de las obras ? No : sino por la ley de la fe.

28 Así que, concluimos ser justificado el hombre por la fe sin las obras de la ley.

29 ¿ Es acaso Dios de los Judíos solamente ? ¿ no es tambien Dios de los Gentiles ? Sí por cierto, de los Gentiles tambien.

30 Porque uno es realmente el Dios que justifica por medio de la fe á los circuncidados, y que con la fe justifica á los no circuncidados.

31 Luego nosotros, ¿ destruimos la ley por la fe ? No hay tal : antes bien confirmamos la ley.

CAPÍTULO IV.

Con el ejemplo de Abraham prueba el Apostol que Dios justifica al pecador no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fe que le infunde.

¿ QUÉ diremos pues haber logrado Abraham padre nuestro segun la carne ?

2 Ciertamente que si Abraham fue justificado por las obras, él tiene de que gloriarse, mas no para con Dios.

3 Porque ¿ qué es lo que dice la Escritura ? Creyó Abraham á Dios ; lo cual le fue imputado á justicia.

4 Pues al que trabaja, el salario no se le cuenta como una gracia, sino como deuda.

5 Al contrario, á alguno que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, se le reputa su fe por justicia segun el beneplácito de la gracia de Dios.

6 En este sentido David llama bienaventurado al hombre á quien Dios imputa la justicia sin las obras, *diciendo :*

7 Bienaventurados aquellos cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados estan borrados.

8 Dichoso el hombre á quien Dios no imputó culpa.

9 ¿ Y esta dicha es solo para los circuncisos ? ¿ no es tambien para los incircuncisos ? Acabamos de decir que la fe se reputó á Abraham por justicia.

10 ¿ Y cuándo se le reputó ? ¿ despues que fue circuncidado, ó antes de serlo ? no cuando fue circuncidado, sino antes.

11 Y así él recibió la marca de la circuncision, como un sello de la justicia de la fe que tenia, cuando era aun incircunciso : para que fuese padre de todos los que creen sin estar circuncidados, á quienes se les reputase tambien por justicia :

12 Como asimismo padre de los circuncidados, no solamente de aquellos que han recibido la circuncision, sino de aquellos que siguen tambien las huellas de la fe que tenia nuestro padre Abraham, siendo aun incircunciso.

13 Y así no fue en virtud de la ley sino en virtud de la justicia de la fe, la promesa hecha á Abraham, ó á su posteridad, de tener al mundo por herencia suya.

14 Porque si los que pertenecen á la ley son los herederos, inútil fue la fe, y queda sin efecto la promesa :

15 Porque la ley obra la cólera ; en lugar de que donde no hay ley, no hay tampoco violacion de la ley.

16 Fué, pues, por la fé ; á fin de que por gracia permanezca firme la promesa

EPÍST. DE S. PABLO Á LOS ROMANOS.

para toda su posteridad; no solamente para los que han recibido la ley, sino tambien para aquellos que siguen la fe de Abraham, que es el padre de todos,

17 (Segun lo que está escrito: Tén-gote constituido padre de muchas gen-tes) delante de Dios, á quien ha creído, el cual da vida á los muertos, y llama á los cosas que no son, del mismo modo que á las que son:

18 Asi habiendo esperado contra es-peranza, él creyó que vendria á ser padre de muchas naciones, segun se le habia dicho: Tal será tu descen-dencia.

19 Y no desfalleció en la fe, ni aten-dió á su propio cuerpo ya desvirtuado, siendo ya de casi cien años, ni á que estaba extinguida en Sara la virtud de concebir.

20 No dudó él ni tuvo la menor des-confianza de la promesa de Dios, antes se fortaleció en la fe, dando á Dios la gloria:

21 Plenamente persuadido de que to-do cuanto tiene prometido, es poderoso tambien para cumplirlo.

22 Y por eso le fue reputado por justicia.

23 Pero el habérsele reputado por justicia, no está escrito solo para él:

24 Sino tambien para nosotros, á quienes se ha de reputar el creer en aquel que resucitó de entre los muertos, Jesu-Christo Señor nuestro:

25 El cual fue entregado por nues-tros pecados, y resucitó para nuestra justificacion.

CAPÍTULO V.

Excelencias de la justificacion por la fe de Jesu-Christo, cuya gracia sobreabundante no como quiera quita los males del pecado, sino que nos cubra de bienes inmensos.

JUSTIFICADOS pues por la fe, man-tenemos la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesu-Christo:

2 Por el cual asimismo, en virtud de la fe, tenemos cabida en esta gracia, en la cual permanecemos firmes, y nos gloriamos esperando la gloria de los hijos de Dios.

3 Ni nos gloriamos solamente en esto, sino tambien en las tribulaciones: sa-biendo que la tribulacion ejercita la paciencia:

4 La paciencia sirve para prueba, y la prueba para esperanza,

5 Esperanza que no burla: porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu santo, que se nos ha dado.

6 Porque ¿de dónde nace que Christo, estando nosotros todavía enfermos, al tiempo señalado murió por los impíos?

7 A la verdad apenas hay quien quiesiese morir por un justo: tal vez se hallaria quien tuviese valor de dar su vida por un bienhechor.

8 Pero lo que hace brillar mas la caridad de Dios ácia nosotros: es que entonces mismo cuando éramos aun pecadores, fue cuando al tiempo señalado,

9 Murió Christo por nosotros: luego mucho mas ahora estando justificados por su sangre, nos salvaremos por él de la ira.

10 Que si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo: mucho mas es-tando ya reconciliados, nos salvará por él mismo vivo.

11 Y no tan solo eso, sino que tam-bien nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesus-Christo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconcilia-cion.

12 Por tanto asi como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; asi tambien la muerte se fue propagando en todos los hombres, por aquel en quien todos pecaron.

13 Asi que el pecado ha estado en el mundo hasta el tiempo de la ley: mas cuando no habia ley, el pecado no se imputaba.

14 Con todo eso la muerte reinó desde Adam hasta Moysés aun sobre aquellos que no pecaron con una trans-gresion semejante á la de Adam, el cual es figura del que habia de venir.

15 Pero no ha sucedido en la gracia, asi como en el pecado: porque si por el pecado de uno solo murieron muchos: mucho mas copiosamente se ha derra-mado sobre muchos la misericordia y el don de Dios por la gracia de un solo hombre que es Jesu-Christo.

16 Ni pasa lo mismo en este don, que lo que vemos en el pecado. Porque nosotros hemos sido condenados ex-juicio por un solo pecado: en lugar de

CAPÍTULO VI.

que somos justificados por la gracia después de muchos pecados.

17 Conque si por el pecado de uno solo ha reinado la muerte por un solo hombre; mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y de los dones, y de la justicia, reinarán en la vida por un solo Jesu-Christo.

18 En conclusion, asi como el delito de uno solo atrajo la condenacion á todos los hombres: asi tambien la justicia de uno solo ha merecido á todos los hombres la justificacion que da vida.

19 Pues á la manera que por la desobediencia de un solo hombre, fueron muchos constituidos pecadores: asi tambien por la obediencia de uno solo, serán muchos constituidos justos.

20 Es verdad que sobrevino la ley y se aumentó el pecado. Pero cuanto mas abundó el pecado, tanto mas ha sobreabundado la gracia:

21 Á fin de que al modo que reinó el pecado para dar la muerte; asi tambien reine la gracia en virtud de la justicia para dar la vida eterna, por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPÍTULO VI.

Como deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo nueva vida, y entregándose del todo á Dios.

¿QUÉ diremos pues? ¿habremos de permanecer en el pecado para dar motivo á que la gracia sea copiosa?

2 No lo permita Dios. Porque estando ya muertos al pecado, ¿cómo hemos de vivir aun en él?

3 ¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados en Jesu-Christo, lo hemos sido en su muerte?

4 Porque en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo; á fin de que asi como Christo resucitó de muerte á vida para gloria del Padre, asi tambien procedamos nosotros con nueva vida.

5 Que si hemos sido ingertados con él por medio de la representacion de su muerte: igualmente lo hemos de ser representando su resurreccion,

6 Haciéndonos cargo, que nuestro hombre viejo fue crucificado juntamente con él, para que sea destruido el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos mas al pecado.

7 Pues quien ha muerto, queda ya justificado del pecado.

8 Y si nosotros hemos muerto con CHRISTO: creemos que viviremos tambien juntamente con Christo:

9 Sabiendo que Christo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él.

10 Porque en cuanto al haber muerto, como fue por el pecado, murió una sola vez: mas en cuanto al vivir, vive para Dios.

11 Asi vosotros considerad tambien que realmente estais muertos al pecado, y que vivis ya para Dios en Jesu-Christo Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis á sus concupiscencias.

13 Ni tampoco abandonéis mas vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad: sino antes bien entregaos todos á Dios, como resucitados de muerte á vida: y ofreced á Dios vuestros miembros como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará ya de vosotros: pues no estais bajo el dominio de la ley, sino de la gracia.

15 ¿Mas que? ¿pecaremos, ya que no estamos sujetos á la ley, sino á la gracia? No lo permita Dios.

16 ¿No sabeis que si os ofrecéis por esclavos de alguno para obedecer á su imperio, quedais esclavos de aquel á quien obedecéis, bien sea del pecado para la muerte, bien sea de la obediencia para la justicia?

17 Pero, gracias á Dios, vosotros, aunque fuisteis siervos del pecado; habeis obedecido de corazon á la doctrina, segun cuyo modelo habeis sido formados.

18 Con lo que libertados del pecado, habeis venido á ser siervos de la justicia.

19 Voy á decir una cosa, hablando á lo humano, en atencion á la flaqueza de vuestra carne; que asi como habeis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir á la impureza, y á la injusticia para cometer la iniquidad; asi ahora los empleéis en servir á la justicia para santificaros.

20 Porque cuando érais esclavos del

pecado, estuviésteis exentos de la justicia.

21 Mas ¿y qué fruto sacásteis entonces de aquellas cosas de que al presente os avergonzáis? En verdad que la muerte es el fin de ellas.

22 Por el contrario, ahora habiendo quedado libres del pecado, y hechos siervos de Dios, cogéis por fruto nuestro la santificación, y por fin la vida eterna.

23 Porque el estipendio del pecado, es la muerte. Empero la vida eterna, es una gracia de Dios por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPÍTULO VII.

Ventaja grandísima del hombre en el estado de la ley de gracia, comparado con el que tenía por razón del pecado en la ley antigua. Combato la carne contra el espíritu.

¿IGNORAIS acaso, hermanos, (ya que hablo con los que estan instruidos en la ley) que la ley no domina sobre el hombre, sino mientras este vive?

2 Así es que una muger casada está ligada por la ley al marido, mientras este vive: mas en muriendo su marido, queda libre de la ley que la ligaba al marido.

3 Por cuya razón será tenida por adúltera si, viviendo su marido, se junta con otro hombre: pero si el marido muere, queda libre del vínculo: y puede casarse con otro sin ser adúltera.

4 Así tambien vosotros, hermanos míos, quedásteis muertos á la ley en virtud del cuerpo de Christo: para ser de otro, del que resucitó de entre los muertos, á fin de que nosotros produzcamos frutos para Dios.

5 Pues cuando vivíamos segun la carne, las pasiones de los pecados, que eran por ocasion de la ley, mostraban su eficacia en nuestros miembros, en hacerles producir frutos para la muerte:

6 Pero ahora estamos ya exentos de la ley de muerte, que nos tenia ligados, para que sirvamos segun el nuevo espíritu, y no segun la letra antigua.

7 ¶ ¿Mas qué diremos? ¿Es la ley pecado? No digo tal. Pero sí que no acabé de conocer el pecado, sino por medio de la ley: de suerte que yo no hubiera advertido la concupiscencia mia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Mas el pecado, estimulado con ocasion del mandamiento, produjo en mí toda suerte de malos deseos. Porque sin la ley el pecado estaba muerto.

9 Yo tambien vivia en algun tiempo sin ley. Mas así que sobrevino el mandamiento, revivió el pecado,

10 Y yo quedé muerto. Con lo que aquel mandamiento, que debía servir para darme la vida, ha servido para darme la muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento, me sedujo, y así por el mismo mandamiento me ha dado la muerte.

12 De manera que la ley es santa, y el mandamiento santo es, justo, y bueno.

13 ¿Pero qué, lo que es bueno, me ha causado á mí la muerte? Nada menos. Sino que el pecado es el que, habiéndome causado la muerte por medio de una cosa buena, ha manifestado lo que él es: de manera que por ocasion del mismo mandamiento, se ha hecho el pecado sobremanera maligno.

14 Porque bien sabemos que la ley es espiritual: pero yo soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado.

15 Por lo que, yo mismo no apruebo lo que hago: pues no hago el bien que amo: sino antes el mal que aborrezco, ese le hago.

16 Mas por lo mismo que hago lo que no amo, reconozco la ley como buena.

17 Y en este lance no tanto soy yo el que obra aquello, cuanto el pecado que habita en mí.

18 Que bien conozco que nada de bueno hay en mí, quiero decir en mi carne. Pues aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien: no hallo como cumplirla.

19 Por cuanto no hago el bien que quiero: antes bien hago el mal que no quiero.

20 Mas si hago lo que no quiero: ya no lo ejecuto yo, sino el pecado que habita en mí.

21 Y así, cuando yo quiero hacer el bien, me encuentro con una ley: y es que el mal está pegado á mí:

22 Pues me complazco en la ley de Dios segun el hombre interior:

23 Mas echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en mis miembros.

CAPÍTULO VIII.

24 ¡Oh qué hombre tan infeliz soy yo! ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?

25 La gracia de Dios por Jesu-Christo Señor nuestro. Entretanto yo mismo vivo sometido por el espíritu á la ley de Dios; y por la carne á la ley del pecado.

CAPÍTULO VIII.

Confirma lo dicho el Apostol mucho mas copiosamente. Felicidad de los justos. Su alegría y esperanza; y como de todo sacan provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesu-Christo.

DE consiguiente nada hay ahora de condenacion en aquellos que estan en Christo Jesus, y que no siguen la carne.

2 Porque la ley del espíritu de vida que está en Christo Jesus me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Pues lo que era imposible que la ley hiciese, estando como estaba debilitada por la carne: hízolo Dios cuando, habiendo enviado á su Hijo revestido de una carne semejante á la del pecado, y víctima por el pecado, mató así al pecado en la carne,

4 A fin de que la justificacion de la ley tuviese su cumplimiento en nosotros, que no vivimos conforme á la carne, sino conforme al espíritu.

5 Porque los que viven segun la carne, se saborean con las cosas que son de la carne: cuando los que viven segun el espíritu, gustan de las que son del espíritu.

6 La sabiduría de la carne es una muerte: en lugar de que la sabiduría del espíritu, es vida y paz:

7 Por cuanto la sabiduría de la carne es enemiga de Dios: como que no está sumisa á la ley de Dios: ni es posible que lo esté.

8 Por donde los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Pero vosotros no vivis segun la carne, sino segun el espíritu: si es que el espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Christo, este tal no es de Jesu-Christo.

10 Mas si Christo está en vosotros: aunque el cuerpo esté muerto por razon del pecado, el espíritu vive en virtud de la justificacion.

11 Y si el Espíritu de aquel, que

resucitó á Jesus de la muerte, habita en vosotros: el mismo que ha resucitado á Jesu-Christo de la muerte, dará vida tambien á vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros.

12 Asi que hermanos, somos deudores no á la carne, para vivir segun la carne.

13 Porque si viviereis segun la carne, morireis: mas si con el espíritu haceis morir las obras de la carne, viviereis.

14 Pues los que se rigen por el espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para obrar todavía por temor; sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos, en virtud del cual clamamos: Abba, Oh Padre.

16 Porque el mismo Espíritu está dando testimonio á nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y siendo hijos, somos tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con Christo: con tal, no obstante, que padezcamos con él, á fin de que seamos con él glorificados.

18 A la verdad yo estoy persuadido de que los sufrimientos de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros.

19 Asi las criaturas todas estan aguardando con grande ansia la manifestacion de los hijos de Dios.

20 Porque se ven sujetas á la vanidad, no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujecion; con la esperanza

21 De que serán tambien ellas mismas libertadas de la servidumbre de la corrupcion, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios.

22 Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas estan suspirando, y como en dolores de parto.

23 Y no solamente ellas, sino tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del espíritu, nosotros, con todo eso, suspiramos en nuestro interior, aguardando la adopcion de los hijos de Dios, la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque *hasta ahora* no somos salvos, sino en esperanza. Y no se dice que alguno tenga esperanza de aquello que ya ve: pues lo que uno ya ve, ¿como lo podrá esperar?

25 Si esperamos pues lo que no vemos todavía: lo aguardamos por medio de la paciencia.

26 Y además el Espíritu ayuda á nuestra flaqueza: pues no sabiendo siquiera qué hemos de pedir, ni como convieue hacerlo: el mismo Espíritu hace nuestras peticiones con gemidos que son inexplicables.

27 Pero aquel que penetra á fondo los corazones, conoce qué es lo que desea el Espíritu: el cual no pide nada por los santos, que no sea segun Dios.

28 Sabemos tambien nosotros que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman á Dios, de aquellos, que él ha llamado segun su decreto para ser santos.

29 Pues á los que él tiene previstos, tambien los predestinó para que se hiciesen conformes á la imagen de su Hijo: por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á estos que ha predestinado, tambien los ha llamado: y á quienes ha llamado, tambien los ha justificado: y á los que ha justificado, tambien los ha glorificado.

31 Despues de esto ¿qué diremos ahora? si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

32 El que ni á su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros: ¿como despues de habérnosle dado á él, dejará de darnos cualquiera otra cosa?

33 Y ¿quién puede acusar á los escogidos de Dios? Dios es el que los justifica.

34 ¿Quién osará condenarlos? Despues que Jesu-Christo no solamente murió, sino que tambien resucitó, y está sentado á la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

35 ¿Quién pues podrá separarnos del amor de Christo? ¿será la tribulacion? ¿ó la angustia? ¿ó la hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el riesgo? ¿ó la persecucion? ¿ó el cuchillo?

36 (Segun está escrito: Por tí somos entregados cada dia en manos de la muerte: somos tratados como ovejas destinadas al matadero).

37 Pero en medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni Ángeles, ni Principados, ni Virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza,

39 Ni lo que hay de mas alto, ni de mas profundo, ni otra ninguna criatura podrá jamas separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPÍTULO IX.

Que los verdaderos Israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fe de Jesu-Christo.

CHRISTO me es testigo de que os digo la verdad, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu santo, de que no miento,

2 Que estoy poseido de una profunda tristeza, y de continuo dolor en mi corazon,

3 Hasta descartar yo mismo el ser apartado de Christo por amor de mis hermanos, que son mis deudos segun la carne,

4 Los cuales son los Israelitas, de quienes es la adopcion de hijos, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas:

5 Cuyos padres son los mismos, de quienes desciende tambien Christo segun la carne, el cual es Dios bendito sobre todas las cosas por siempre jamas. Amen.

6 Pero no por eso la palabra de Dios deja de tener su efecto. Porque no todos los descendientes de Israel son Israelitas:

7 Ni todos los que son del linage de Abraham, son por eso hijos suyos; pues por Isaac se contará tu descendencia:

8 Es decir, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios: sino los que son hijos de la promesa, esos se cuentan por descendientes.

9 Porque las palabras de la promesa son estas: Por este mismo tiempo vendré; y Sara tendrá un hijo.

10 Mas no solamente esto: sino que cuando Rebecca, concibió de Isaac, nuestro padre;

11 Aun antes que los niños naciesen, ni hubiesen hecho bien, ni mal alguno, (á fin de que se compliese el designio de Dios en la eleccion)

CAPÍTULO X.

12 No en vista de sus obras, sino por el llamamiento se le dijo :

13 El mayor ha de servir al menor, como está escrito : He amado á Jacob, y he aborrecido á Esaú.

14 ¿Pues qué diremos á esto? ¿por ventura cabe en Dios injusticia? Nada menos.

15 Pues Dios dice á Moysés : Usaré de misericordia con quien me pluguiere usarla : y tendré compasion de quien querré tenerla.

16 Asi que no es *obra* del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia.

17 Dice tambien á Pharaon en la Escritura : A este fin te levaté, para mostrar en tí mi poder : y para que mi nombre sea celebrado por toda la tierra.

18 De donde se sigue que con quien quiere usa de misericordia, y endurece al que quiere.

19 Pero tú me dirás : ¿Pues como es que se queja? porque ¿quién puede resistir á su voluntad?

20 Mas, ¿quién eres tú, ¡oh hombre! para reconvenir á Dios? Un vaso de barro dice acaso al que le labró : ¿Por qué me has hecho así?

21 ¿Pues qué, no tiene facultad el alfarero, para hacer de la misma masa un vaso para usos honrosos, y otro para usos viles?

22 Y qué á tí, si Dios queriendo mostrar su enojo, y hacer patente su poder, sufre con mucha paciencia á los vasos de ira, dispuestos para la perdition.

23 Á fin de manifestar las riquezas su gloria en los vasos de misericordia, que él preparó para la gloria.

24 Y ha llamado, como á nosotros, no solamente de entre los Judíos, sino tambien de entre los Gentiles?

25 Conforme á lo que dice por Oseas : Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo : y amado, al que no era amado : y objeto de misericordia, al que no habia conseguido misericordia.

26 Y sucederá : Que en el mismo lugar en que se les dijo : Vosotros no sois mi pueblo : alli serán llamados hijos de Dios vivo.

27 Por otra parte Isaías exclama con respecto á Israel : Aun cuando el número de los hijos de Israel fuese igual

al de las arenas del mar, solo un resíduo de ellos se salvará.

28 Porque consumará *su* palabra, y en su justicia reducirá á un corto número : el Señor hará una rebaja sobre la tierra :

29 Y antes habia dicho el mismo Isaías : Si el Señor de los ejércitos no hubiese conservado á algunos de nuestro linage, hubiéramos venido á quedar semejantes á Sodoma y Gomorrha.

30 Esto supuesto, ¿qué diremos sino que los gentiles, que no seguian la justicia, han abrazado la justicia : aquella justicia que viene de la fe ;

31 Y que, al contrario, los Israelitas que seguian la ley de la justicia, no han llegado á la ley de la justicia?

32 ¿Y por qué causa? Porque no *la buscaron* por la fe, sino por las obras. Y tropezaron en la piedra de escándalo,

33 Segun aquello que está escrito : Mirad que yo voy á poner en Sion una piedra de tropiezo, y piedra de escándalo ; pero cuantos creerán en él, no quedarán confundidos.

CAPÍTULO X.

Sin la fe de Jesu-Christo nadie puede salvarse : con ella, y no con las obras de la ley, se consigue la justificación. Por eso es predicada en todo el mundo. Los Gentiles la abrazan, mientras que los Judíos permanecen en su incredulidad.

A LA verdad, hermanos, que siento en mi corazon un singular afecto á Israel, y pido muy de veras á Dios su salvacion.

2 Yo les confieso, que tienen zelo de las cosas de Dios, pero no segun ciencia.

3 Porque no conociendo la justicia de Dios, y esforzándose á establecer la suya propia, no se han sujetado á Dios para recibir su justicia.

4 Siendo así que el fin de la ley, es Christo, para justificar á todos los que creen.

5 Porque Moysés dejó escrito, que el hombre que cumplierc la justicia ordenada por la ley, hallará en ella la vida.

6 Pero de la justicia que procede de la fe, dice así : No digas en tu corazon : ¿Quién podrá subir al cielo? esto es, para hacer que Christo descienda :

CAPITULO XL.

Con el escarmiento de los Judios incrédulos amonesta el Apóstol á los Gentiles que no presuman de sí: y profetiza la general conversión de aquellos.

PUES, segun esto, digo yo: ¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto. Porque yo mismo soy Israelita del linage de Abraham, y de la tribu de Benjamin:

2 No ha desechado Dios al pueblo suyo, al cual conoció en su presciencia. ¿No sabeis vosotros lo que de Elías refiere la Escritura: de qué manera dirige él á Dios sus quejas contra Israel?

3 ¡Oh Señor! á tus Profetas los han muerto, demolieron tus altares: y he quedado yo solo, y atentan á mi vida.

4 Mas ¿qué le responde el oráculo divino? Hécme reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

5 De la misma suerte pues se han salvado en este tiempo algunos, que han sido reservados segun la eleccion de la gracia.

6 Y si por gracia, luego no por obras: de otra suerte la gracia no fuera gracia.

7 ¿De aqui qué se infiere? que lo que Israel buscaba, no lo ha hallado: pero lo han hallado los escogidos; habiéndose cegado todos los demas:

8 Segun está escrito: Les ha dado Dios hasta hoy dia, un espíritu de estupidez: ojos para no ver, y oídos para no oír.

9 David dice tambien: Venga á ser para ellos su mesa un lazo donde queden cogidos, y una piedra de escándalo, y eso en justo castigo suyo.

10 Obscurézcanse sus ojos de tal modo que no vean: y haz que sus espaldas esten cada vez mas encorvadas.

11 ¶ Mas pregunto: ¿Estan caidos para no levantarse jamas? No por cierto. Pero su caída ha venido á ser una ocasion de salud para los Gentiles, á fin de que estos les exciten á la imitacion.

12 Que si su delito ha venido á ser la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de las Naciones: ¿cuánto mas lo será su plenitud?

13 Con vosotros hablo ¡oh Gentiles!

7 ¿O quién ha de bajar al abismo? esto es, para sacar á vida de entre los muertos á Christo.

8 Mas ¿qué dice la Escritura? Cerca está de tí la palabra: en tu boca está y en tu corazon: esta palabra es la palabra de la fe que predicamos.

9 Pues si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo.

10 Porque es necesario creer de corazon para justificarse: y confesar con las palabras para salvarse.

11 Por esto dice la Escritura: Cuantos creen en él, no serán confundidos.

12 Puesto que no hay distincion de Judío y de Gentil: por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Mas como le han de invocar, si no creen en él? Ó ¿como crecerán en él, si de él nada han oido hablar? Y ¿como oirán hablar de él si no se les predica?

15 Y ¿como habrá predicadores si nadie los envia? segun aquello que está escrito: ¡Qué feliz es la llegada de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian los bienes!

16 Pero no todos obedecen al Evangelio. Y por eso dijo Isaías: ¡Oh Señor! ¿quién ha creído lo que nos ha oído?

17 Asi que la fe proviene del oír, y el oír depende de la predicacion de la palabra de Christo.

18 Pero pregunto: ¿Pues qué no han oído ya? Sí ciertamente: su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oído sus palabras hasta las extremidades del mundo.

19 Mas, digo yo: ¿Será que Israel no lo ha entendido? Moysés es el primero á decir: Yo he de provocaros á zelos por un pueblo que no es pueblo, y haré que una nacion insensata venga á ser el objeto de vuestra indignacion.

20 Isaías levanta la voz, y dice: Haláronme los que no me buscaban: descubríme claramente á los que no preguntaban por mí.

21 Y, al contrario, dice á Israel: Todo el dia tuve mis manos extendidas á ese pueblo incrédulo, y rebelde.

CAPÍTULO XII.

Ya que soy el Apostol de las Gentes, he de honrar mi ministerio,

14 Para ver si de algun modo puedo provocar á emulacion á los de mi linage, y logro la salvacion de algunos de ellos.

15 Porque si el haber sido ellos desechados, ha sido la reconciliacion del mundo: ¿qué será su restablecimiento, sino resurreccion de muerte á vida?

16 Porque si las primicias son santas, lo es tambien la masa: y si es santa la raiz, tambien las ramas.

17 Que si algunas de las ramas han sido cortadas, y si tú que no eres mas que un acebuche, has sido ingertado en lugar de ellas, y hecho participante del jugo de la raiz del olivo,

18 No tienes de que gloriarte contra las ramas. Y si te glorias: sábete que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.

19 Pero las ramas, dirás tú, han sido cortadas para ser yo ingerido.

20 Bien está: por su incredulidad fueron cortadas. Tú empero estás ahora firme por medio de la fe: mas no te engrias, antes bien vive con temor.

21 Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales: debes temer que ni á tí tampoco te perdonará.

22 Considera pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad para con aquellos que cayeron: y la bondad de Dios para contigo, si perseverares en la bondad: de lo contrario tú tambien serás cortado.

23 Y todavía ellos mismos, si no permanecieren en la incredulidad, serán unidos á su tronco: pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo.

24 Porque si tú fuiste cortado del acebuche, que es tu tronco natural, é ingerto contra natura en la oliva castiza: ¿con cuánta mayor razon serán ingertas en su propio tronco las ramas naturales del mismo olivo?

25 Por tanto no quiero hermanos que ignoreis este misterio, (á fin de que no tengais sentimientos presuntuosos de vosotros mismos) y es, que una parte de Israel ha caído en la obcecacion, hasta tanto que la plenitud de las Naciones haya entrado:

26 Entonces salvarse ha todo Israel, segun está escrito: Saldrá de Sion el

Libertador, que desterrará de Jacob la impiedad.

27 Y tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos: en habiendo yo borrado sus pecados.

28 Es verdad que en orden al Evangelio son enemigos por ocasion de vosotros: mas con respecto á la eleccion, son muy amados por causa de sus padres.

29 Pues los dones, y vocacion de Dios son inmutables.

30 Pues así como en otro tiempo vosotros no creáis en Dios, y al presente habeis alcanzado misericordia por ocasion de la incredulidad de los Judíos:

31 Así tambien los Judíos estan al presente sumergidos en la incredulidad para dar lugar á la misericordia que vosotros habeis alcanzado, á fin de que consigán tambien ellos misericordia.

32 Porque Dios ha envuelto todas las cosas en incredulidad: para ejercitar su misericordia con todos.

33 ¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia de Dios: cuan incomprendibles son sus juicios, cuan inapeables sus caminos!

34 Porque ¿quién ha conocido los designios del Señor? Ó ¿quién fue su consejero?

35 Ó ¿quién es el que le dió á él primero, para que pretenda ser por ello recompensado?

36 Todas las cosas son de él, y todas son por él, y todas existen en él: á él sea la gloria por siempre jamas. Amen.

CAPÍTULO XII.

Da el Apostol reglas de perfeccion á los fieles, conforme al estado de cada uno, y á los dones recibidos de Dios con la fe de Jesu-Christo; y dice que, siendo todos miembros de un mismo cuerpo, todos debemos trabajar en favor de toda la Iglesia, y amarnos mutuamente

A HORA pues hermanos, os ruego por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia viva, santa, y agradable á sus ojos, que es el culto racional que debeis ofrecerle.

2 Y no querais conformaros con este siglo, antes bien transformaos con la renovacion de vuestro espíritu: á fin de acertar qué es lo bueno, y lo mas agradable, y lo perfecto que Dios quiere.

3 Por lo que os exhorto á todos voso-

tros, en virtud del ministerio que por gracia se me ha dado: A que en vuestro saber no os levanteis mas alto de lo que debeis, sino que os contengais dentro de los límites de la moderacion: segun la medida de fe que Dios ha repartido á cada cual.

4 Porque asi como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio:

5 Asi nosotros aunque seamos muchos, formamos en Christo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros.

6 Tenemos por tanto dones diferentes, segun la gracia que nos es concedida; por lo cual el que ha recibido el don de profecía, úsele segun la regla de la fe,

7 El que ha sido llamado al ministerio, dedíquese á su ministerio, el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese á enseñar,

8 El que ha recibido el don de exhortar, exhorte, el que reparte limosna, déla con sencillez, el que preside, sea con vigilancia, el que hace obras de misericordia, hágalas con alegría.

9 El amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal, y aplicaos al bien:

10 Amándoos recíprocamente con caridad fraternal: Procurando anticiparos unos á otros en las señales de honor y de deferencia:

11 No seais flojos en cumplir vuestro deber: Sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís:

12 Alegraos con la esperanza: Sed sufridos en la tribulacion: En la oracion continuos:

13 Caritativos para aliviar las necesidades de los santos: Prontos á ejercer la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen: bendecidlos, y no los maldigais.

15 Alegraos con los que se alegran, y llorad con los que lloran:

16 Vuestros sentimientos sean unos mismos: No blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á lo que sea mas humilde. No querais teneros dentro de vosotros mismos por sabios.

17 Á nadie volvais mal por mal: procurando obrar bien no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres.

18 Vivid en paz, si ser puede, y

cuanto esté de vuestra parte, con todos los hombres:

19 No os vengueis vosotros mismos, queridos míos, sino dad lugar á la cólera: pues está escrito: A mí toca la venganza; yo haré justicia, dice el Señor.

20 Antes bien si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber: que con hacer eso, amon-tonarás ascuas encendidas sobre su cabeza.

21 No te dejes vencer del mal; mas procura vencer al mal con el bien.

CAPÍTULO XIII.

Recomienda la sujecion á los superiores, y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el compendio de la Ley. Imitacion de Jesu-Christo.

TODA persona esté sujeta á las potestades superiores: Porque no hay potestad que no provenga de Dios: y Dios es el que ha establecido las que hay.

2 Por lo cual quien desobedece á las potestades, á la ordenacion de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrear la condenacion:

3 Mas los príncipes no son de temer por las buenas obras que se hagan, sino por las malas. ¿Quieres tú no tener que temer de aquel que tiene el poder? Pues obra bien: y merecerás de él alabanza:

4 Porque es un ministro de Dios para tu bien. Pero si obras mal, tiembla: porque no en vano ciñe la espada; siendo como es ministro de Dios, para ejercer su justicia castigando al que obra mal.

5 Por tanto es necesario que le esteis sujetos, no solo por temor del castigo, sino tambien por obligacion de conciencia.

6 Por esta misma razon pagais los tributos: porque son ministros de Dios, á quien en esto mismo sirven.

7 Pagad pues á todos lo que se les debe: al que se debe tributo, el tributo: al que impuesto, el impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8 No tengais deuda con nadie, sino amaros unos á otros: puesto que quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley.

9 Porque estos mandamientos: No

CAPÍTULO XIV.

cometerás adulterio: No matarás: No robarás: No levantarás falso testimonio: No codiciarás: y cualquier otro que haya, estan recopilados en esta expresion: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

10 El amor no sufre que se le haga daño al prójimo. Y así el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Reconozcámos pues este tiempo: y que ya es hora de despertarnos de nuestro letargo. Pues estamos mas cerca de nuestra salud, que cuando recibimos la fe.

12 La noche está ya muy avanzada, y va á llegar el día. Dejemos pues las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz.

13 Andemos con honestidad como se suele andar durante el día: no en comilonas, y borracheras, no en deshonestidades, y disoluciones, no en contiendas, y envidias:

14 Mas revestíos de nuestro Señor Jesu-Christo, y no os cuidéis de la carne para servir á sus deseos.

CAPÍTULO XIV.

Los fuertes en la fe deben soportar á los flacos, y uno, y otros se deben edificar mutuamente, evitando el escandalizarse, y considerando que Dios es el juez de todos.

TRATAD con caridad al que es flaco en la fe, sin andar en disputas de opiniones.

2 Porque tal hay que tiene por lícito el comer de todo: mientras el flaco no comerá sino legumbres.

3 El que come, no desprecie al que no come: y el que no come, no se meta en juzgar al que come: pues que Dios le ha recibido por suyo.

4 ¿Quién eres tú, para juzgar al que es siervo de otro? Si cae, ó si se mantiene firme, esto pertenece á su amo: pero firme se mantendrá: pues poderoso es Dios para sortenerle.

5 Del mismo modo uno hace diferencia entre día y día: al paso que otro tiene todos los días por iguales: cada uno obre segun su conciencia.

6 El que hace distincion de dias, la hace para el Señor. Y el que come, para el Señor come: pues da gracias á Dios. Y el que se abstiene de ciertas

viandas, por respeto al Señor lo hace: y así es que da gracias á Dios.

7 Como quiera que ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno de nosotros muere para sí.

8 Porque si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Ora pues vivamos, ora muramos, del Señor somos.

9 Pues á este fin murió Christo, y resucitó: para adquirir dominio sobre vivos y muertos.

10 Ahora bien, ¿por qué tú condenas á tu hermano? ó ¿por qué desprecias á tu hermano? Pues todos hemos de comparecer ante el tribunal de Christo:

11 Como está escrito: yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla: y que toda lengua ha de confesar á Dios.

12 Así que cada uno de nosotros ha de dar cuenta á Dios de sí mismo.

13 No nos juzguemos pues ya mas unos á otros: pensad sí en no poner tropiezo, ó escándalo al hermano.

14 Yo bien sé, y estoy seguro en el Señor Jesus, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene á ser inmunda, para aquel que por tal la tiene.

15 Mas si por lo que comes tu hermano se contrista, ya tu proceder no es conforme á caridad. No quieras por tu manjar perder á aquel, por quien Christo murió.

16 No se dé pues ocasion á que se blasfeme de nuestro bien.

17 Que no consiste el reino de Dios en el comer, ni en el beber; sino en la justicia, en la paz, y en el gozo del Espíritu santo:

18 Y el que en esto sirve á Christo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19 En suma, procuremos las cosas que contribuyen á la paz: y observemos las que pueden servir á nuestra mútua edificacion.

20 No quieras por un manjar destruir la obra de Dios. A la verdad que todas las viandas son limpias: pero hace mal el hombre, que come de ellas con escándalo.

21 Y hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa por la cual su hermano se ofende, ó se escandaliza, ó se debilita.

EPÍST. DE S. PABLO Á LOS ROMANOS.

22 ¿Tienes tú fe? tenla para contigo delante de Dios. Dichoso aquel que no es condenado por sí mismo en aquello que resuelve.

23 Pero aquel que hace distincion de viandas, si come, es condenado, porque no obra de buena fe. Y todo lo que no es segun la fe, pecado es.

CAPÍTULO XV.

Concluye San Pablo su exhortacion con muestras de grande aprecio y afecto á los Romanos, y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.

Y ASÍ nosotros como mas fuertes, debemos soportar las flaquezas de los menos firmes, y no preciarlos de nosotros mismos.

2 Cada uno de vosotros procure dar gusto á su prójimo en lo que es bueno para edificarle.

3 Que Christo no buscó su propia satisfaccion, antes bien como está escrito: los oprobios de los que te ultrajaban vinieron á descargar sobre mí.

4 Porque todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza se han escrito: á fin de que mediante la paciencia, y el consuelo de las Escrituras, mantengamos la esperanza.

5 Quiera el Dios de la paciencia, y de la consolacion, haceros la gracia de estar siempre unidos mutuamente en sentimientos segun Jesu-Christo:

6 A fin de que con un mismo espíritu, y una misma boca, glorifiquéis á Dios, el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo.

7 Por tanto soportáos recíprocamente, así como Christo os ha soportado para gloria de Dios:

8 Digo pues que Jesu-Christo fue ministro para con los de la circuncision, á fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios, en el cumplimiento de las promesas *hechas* á los padres.

9 Mas los Gentiles deben alabar á Dios por su misericordia, segun está escrito: Por eso publicaré ¡oh Señor! entre las Naciones tus alabanzas, y cantaré á la gloria de tu nombre.

10 Y en otro lugar: Alegráos Naciones en compañía de su pueblo.

11 Y en otra parte: Alabad todas las Gentes al Señor, y ensalzadle los pueblos todos.

12 Asimismo dice Isaías: De la extirpe de Jessé nacerá aquel que ha de gobernar las Naciones, y las Naciones esperarán en él.

13 El Dios de la esperanza os colme de toda suerte de gozo, y de paz en vuestra creencia: para que crezca vuestra esperanza siempre mas y mas, por la virtud del Espíritu santo.

14 Por lo que hace á mí estoy bien persuadido, hermanos míos, de que estais llenos de caridad, y de que teneis todas las luces necesarias para instruiros los unos á los otros.

15 Con todo os he escrito esto; ¡oh hermanos! y quizá con alguna mas libertad, solo para recordaros lo mismo que ya sabeis: segun la gracia, que me ha hecho Dios,

16 De ser ministro de Jesu-Christo entre las Naciones: para suministrar el Evangelio de Dios, á fin de que la oblation de los Gentiles le sea grata, estando santificada por el Espíritu santo.

17 Tengo pues de que gloriarme en Jesu-Christo en lo tocante á Dios.

18 Porque no me atreveré á tomar en boca, sino lo que Jesu-Christo ha hecho por medio de mí para reducir á su obediencia á los Gentiles, con la palabra y con las obras:

19 Con la eficacia de los milagros, y prodigios, y con la virtud del Espíritu santo: de manera que desde Jerusalem girando á todas partes hasta el Illyrico lo he llenado todo del Evangelio de Christo.

20 Por lo demas, he tenido cuidado de no predicar el Evangelio en los lugares en que era ya conocido el nombre de Christo, por no edificar sobre fundamento de otro: verificando de esta manera lo que dice la Escritura.

21 Aquellos que no tuvieron nuevas de él, le verán: y los que no le han oido, le entenderán.

22 Esta es la causa que me ha impedido muchas veces el ir á visitaros, y que hasta aquí me ha detenido.

23 Pero ahora no teniendo ya motivo para detenerme mas en estos paises, y deseando muchos años hacer ir á veros:

24 Cuando emprenda mi viage para España, espero al pasar visitaros, y ser encaminado por vosotros á aquella tierra,

CAPÍTULO XVI.

después de haber gozado algun tanto de vuestra compañía.

25 Ahora estoy de partida para Jerusalem en servicio de los santos.

26 Porque la Macedonia, y la Achaya han tenido á bien hacer una colecta para socorrer á los pobres de entre los santos de Jerusalem.

27 Así les ha parecido : y á la verdad obligacion les tienen. Porque si los Gentiles han sido hechos participantes de los bienes espirituales de los Judíos : deben tambien aquellos hacer participar á estos de sus bienes temporales.

28 Cumplido pues este encargo, y en habiéndoles entregado este fruto, dirigiré por ahí mi camino á España.

29 Y sé de cierto que en llegando á vosotros, mi llegada será acompañada de una abundante bendicion del Evangelio de Christo.

30 Entretanto hermanos os suplico por nuestro Señor Jesu-Christo, y por la caridad del Espíritu santo, que me ayudeis con las oraciones que hagais á Dios por mí,

31 Para que sea librado de los inérduos, que hay en Judéa, y la ofrenda de mi ministerio sea bien recibida de los santos en Jerusalem,

32 A fin de que pueda ir con alegría á vros, si es la voluntad de Dios, y recrearme con vosotros.

33 Entretanto el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPÍTULO XVI.

Encomiendas y memorias, y último aviso de San Pablo á los fieles residentes en Roma.

OS recomiendo nuestra hermana Phebé, la cual está dedicada al servicio de la Iglesia de Cenchréa :

2. Para que la recibais por amor del Señor como deben recibirse los santos, y le deis favor en cualquier negocio que necesitare de vosotros : pues ella lo ha hecho así con muchos, y en particular conmigo.

3 Saludad á Prisca y á Aquila que trabajaron conmigo en servicio de Jesu-Christo :

4 (Y los cuales por salvar mi vida expusieron sus cabezas : por lo que no solamente yo me reconozco agradecido, sino tambien las iglesias todas de los Gentiles)

5 Y saludad con ellos á la Iglesia de su casa. Saludad á mi querido Epéneto, primicia de Christo en Asia.

6 Saludad á María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

7 Saludad á Andrónico, y á Junia mis parientes, y prisioneros : que son ilustres entre los apóstoles, y los cuales creyeron en Christo antes que yo.

8 Saludad á Ampliato mi muy amado en el Señor.

9 Saludad á Urbano coadjutor nuestro en Christo Jesus, y á mi amado Estachís.

10 Saludad á Apelles probado servidor de Jesu-Christo.

11 Saludad á los de la familia de Aristóbolo. Saludad á Herodion mi pariente. Saludad á los de casa de Narciso, que creen en el Señor.

12 Saludad á Tryphena, y á Tryphosa, las cuales trabajan para el Señor. Saludad á nuestra carísima Persida, la cual ha trabajado mucho por el Señor.

13 Saludad á Rufo escogido del Señor, y á su madre, que tambien lo es mia.

14 Saludad á Asynerito, á Phlegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermas, y á los hermanos que viven con ellos.

15 Saludad á Philologo, y á Julia, á Neréo, y á su hermana, y á Olimpiade, y á todos los santos que estan con ellos.

16 Saludad á unos á otros con ósculo santo. Á vosotros os saludan todas las Iglesias de Christo.

17 Y os ruego hermanos, que os recaleis de aquellos, que causan entre vosotros disensiones, y escándalos contra la doctrina, que vosotros habeis aprendido ; y evitad su compañía.

18 Pues los tales no sirven á Christo Señor nuestro, sino á su propia sensualidad : y con palabras melosas, y con adulaciones, seducen los corazones de los sencillos.

19 Vuestra obediencia se ha hecho célebre por todas partes. De lo cual me congratulo con vosotros. Pero deseo que seais sabios en orden al bien, y sencillos en cuanto al mal.

20 El Dios de la paz quebrante presto á Satanás debajo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.

21 Os saluda Timothéo mi coadjutor,

EPÍST. PRIM. DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

y Lucio, y Jason, y Sosipatro mis parientes.

22 Os saludo en el Señor yo Tercio, que he sido el amanuense en esta carta.

23 Salúdaos Cayo mi huésped, y la Iglesia toda. Salúdaos Erasto el tesorero de la ciudad, y el hermano Quarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

25 Gloria á aquel que es poderoso para fortaleceros en mi Evangelio, y en

la doctrina de Jesu-Christo que yo predico, segun la revelacion del misterio, que despues de haber permanecido oculto en todos los siglos pasados,

26 Acaba de ser descubierto por los oráculos de los Profetas, conforme al decreto del Dios eterno, y ha venido á noticia de todos los pueblos, para que obedezcan á la fe :

27 Á Dios, que es el solo sabio, á él la honra, y la gloria por Jesu-Christo en los siglos de los siglos. Amen.

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APOSTOL S. PABLO

Á LOS

CORINTHIOS.

CAPÍTULO I.

Exhórtalos á la union y concordia: les hace ver como confunde Dios la sabiduría y soberbia humana, y que la cruz de Christo, que es una necesidad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduría y salud.

PABLO Apostol de Jesu-Christo por la vocacion y voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

2 Á la Iglesia de Dios, que está en Corinto, á los santificados por Jesu-Christo, llamados santos; y á todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, Señor de ellos y de nosotros.

3 Gracia, y paz de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesu-Christo nuestro Señor.

4 Continuamente estoy dando gracias á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que se os ha dado en Jesu-Christo :

5 Porque en él habeis sido enriquecidos con toda suerte de bienes con todo lo que pertenece á la palabra y ciencia.

6 Habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Christo :

7 De manera que nada os falte de gracia ninguna, á vosotros que estais esperando la manifestacion de Jesu-Christo nuestro Señor :

8 El cual os confortará todavía hasta el fin, para que seais hallados irreprehensibles en el día del advenimiento de Jesu-Christo Señor nuestro.

9 Porque Dios, por el cual habeis sido llamados á la compañía de su Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, es fiel.

10 Mas os ruego encarecidamente, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo : que todos acordeis una misma cosa, y que no haya entre vosotros cismas : antes bien vivais perfectamente unidos en un mismo pensar, y en un mismo sentir.

11 Porque he llegado á entender, hermanos míos, por los de Caloé, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros toma partido diciendo : Yo soy de Pablo : yo de Apolo : yo de Cephas : yo de Christo.

13 Pues qué ¿ Christo se ha dividido ? ¿ Y por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros ? ¿ ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo ?

14 Doy gracias á Dios, de que á ninguno de vosotros le bautizado, sino á Crispo, y á Cayo :

15 Para que no pueda decir nadie que habeis sido bautizados en mi nombre.

CAPÍTULO II.

16 Verdad es que bautizé tambien á la familia de Estephanas : por lo demas no me acuerdo haber bautizado á otro alguno que yo sepa.

17 Porque no me envió Christo á bautizar, sino á predicar el Evangelio : y á predicarle, sin valerme para eso de la elocuencia de palabras, para que no se haga inútil la cruz de Jesu-Christo.

18 Á la verdad que la predicacion de la cruz, parece una necedad á los ojos de los que se pierden : mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud de Dios.

19 Así está escrito : Destruiré la sabiduría de los sabios, y deseccharé la prudencia de los prudentes.

20 ¿ En dónde estan los sabios ? ¿ en dónde los escribas ? ¿ en dónde esos espíritus curiosos de este mundo ? ¿ No es verdad que Dios ha convencido de fátua la sabiduría de este mundo ?

21 Porque ya que el mundo á vista de la sabiduría divina no conoció á Dios por medio de la ciencia, plugo á Dios salvar á los que creyesen en él por medio de la locura de la predicacion.

22 Así es que los Judíos por su parte piden milagros, y los Griegos por la suya quieren ciencia.

23 Mas nosotros predicamos á Christo crucificado: lo cual para los Judíos es motivo de escándalo, y una locura para los Gentiles :

24 Si bien para los que han sido llamados; tanto Judíos, como Griegos, es Christo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios :

25 Porque lo que parece una locura en Dios, es mayor sabiduría que la de los hombres ; y lo que parece debilidad en Dios, es mas fuerte que los hombres.

26 Considerad sino hermanos, quienes son los que han sido llamados de entre vosotros, como no sois muchos los sabios segun la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles :

27 Sino que Dios ha escogido á los necios segun el mundo, para confundir á los sabios : y Dios ha escogido á los flacos del mundo, para confundir á los fuertes :

28 Y á las cosas viles, y despreciables del mundo, y á aquellas que eran nada, para destruir las que son,

29 Á fin de que ningun mortal se jacte ante su acatamiento.

30 Y por el mismo Dios subsistís vosotros en Christo Jesus, el cual fue constituido por Dios para nosotros *por* sabiduría, y por justicia, y santificacion, y redencion ;

31 Á fin de que como está escrito : El que se gloria, gloriase en el Señor.

CAPÍTULO II.

Demuestra el Apostol que su predicacion en Corinto no habia sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana, sino con la sabiduria aprendida en la escuela de Christo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.

YO pues, hermanos, cuando fuí á vosotros á predicaros el testimonio de Christo, no fui con sublimes discursos, ni sabiduría.

2 Puesto que no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros, sino á Jesu-Christo, y este crucificado.

3 Y mientras estave entre vosotros, estuve siempre con mucha pusilanimidad, mucho temor y en continuo susto :

4 Y mi modo de hablar, y mi predicacion, no fue con palabras persuasivas de humano saber, pero sí con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud ;

5 Para que vuestra fe no estribe en saber de hombres, sino en el poder de Dios.

6 No obstante enseñamos sabiduría entre los perfectos ; mas una sabiduría no de este siglo, ni de los principes de este siglo, los cuales son destruidos ;

7 Sino que predicamos la sabiduría de Dios en misterio ; sabiduría recóndita, la cual predestinó Dios antes de los siglos para gloria nuestra,

8 Sabiduría que ninguno de los principes de este siglo ha entendido : que si la hubiesen entendido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria :

9 Y de la cual está escrito : Ni ojo vió, ni oreja oyó, ni pasó á hombre por pensamiento cuales cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman :

10 Á nosotros empero nos lo ha revelado Dios por medio de su espíritu : pues el Espíritu todas las cosas penetra, aun las mas íntimas de Dios.

11 Porque ¿ quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él ? así es que las cosas de

EPIST. PRIM. DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

Dios nadie las ha conocido, sino el Espíritu de Dios.

12 Nosotros pues no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios: á fin de que conocamos las cosas que Dios nos ha comunicado:

13 Las cuales por eso tratamos no con palabras estudiadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Porque el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios: pues para él son una necesidad, y no puede entenderlas: puesto que se han de discernir espiritualmente.

15 El hombre espiritual discierne de todo: y nadie puede á él discernirle.

16 Porque ¿quién conoce la mente del Señor, para darle instrucciones? Mas nosotros tenemos el Espíritu de Christo.

CAPÍTULO III.

Reprende á los que se apasionan por las predicciones del Evangelio, sin mirar al Señor cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del Evangelio.

Y ASÍ es, hermanos, que yo no he podido hablaros como á hombres espirituales, sino como á carnales: como á niños en Christo

2 Os he alimentado con leche, y no con manjares sólidos: porque no érais todavía capaces de ellos: y ni aun ahora lo sois: pues sois todavía carnales.

3 Porque habiendo entre vosotros zelos, y discordias: ¿no es claro que sois carnales, y procedéis como hombres?

4 Pues diciendo uno: Yo soy de Pablo: y el otro, Yo de Apolo: ¿no estais mostrando ser aun hombres? Ahora bien, ¿qué es Apolo? ¿ó qué es Pablo?

5 Unos ministros de aquel, en quien habeis creído, y eso segun que á cada uno ha concedido el Señor.

6 Yo planté, regó Apolo: pero Dios es quien ha dado el crecer.

7 Y así ni el que planta es algo, ni el que riega: sino Dios: que es el que hace crecer.

8 Tanto el que planta, como el que riega, vienen á ser una misma cosa. Pero cada uno recibirá su propio salario á medida de su trabajo.

9 Porque nosotros somos unos coadjutores de Dios: vosotros sois el campo que Dios cultiva, sois el edificio que Dios fabrica.

10 Yo, segun la gracia que Dios me ha dado, eché cual perito arquitecto el cimiento del edificio: otro edifica sobre él. Pero mire cada uno cómo alza la fábrica.

11 Pues nadie puede poner otro fundamento, que el que ya ha sido puesto, el cual es Jesu-Christo.

12 Que si sobre tal fundamento pone alguno oro, plata, piedras preciosas, ó maderas, heno, hojarasca,

13 La obra de cada uno ha de manifestarse: Por cuanto el día del Señor la descubrirá, como quicra que se ha de manifestar por medio del fuego: y el fuego mostrará cual sea la obra de cada uno.

14 Si la obra de uno sobrepuesta subsistiere, recibirá la paga.

15 Si la obra de otro se quemáre, será suyo el daño: no obstante él no dejará de salvarse; si bien como por el fuego.

16 ¿No sabeis vosotros que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Pues si alguno profanare el templo de Dios, perderle ha Dios á él. Porque el templo de Dios, que sois vosotros, santo es.

18 Nadie se engañe á sí mismo: si alguno de vosotros se tiene por sabio segun el mundo, hágase necio á fin de ser sabio.

19 Porque la sabiduría de este mundo, es necesidad delante de Dios. Pues está escrito: Yo prenderé á los sabios en su propia astucia.

20 Y en otra parte: El Señor penetra las ideas de los sabios, y conoce la vanidad de ellas.

21 Por tanto nadie se gloríe en los hombres.

22 Porque todas las cosas son vuestras, bien sea Pablo, bien Apolo, bien Cephas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro: todo es vuestro.

23 Vosotros empero sois de Christo: y Christo es de Dios.

CAPITULO V.

CAPÍTULO IV.

Oficio del verdadero Apostol, y estima que se merece. Sigue reprendiendo con singular energia y mansedumbre á los Corintios.

A NOSOTROS pues nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Christo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Ahora bien, entre los dispensadores lo que se requiere es, que sean hallados fieles.

3 Por lo que á mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, ó en cualquier juicio humano: pues ni aun yo me atrevo á juzgar de mí mismo.

4 Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna: no por eso me tengo por justificado: pues el que me juzga es el Señor.

5 Por tanto no queráis juzgar antes de tiempo, hasta tanto que venga el Señor: el cual sacará á luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas, y descubrirá las intenciones de los corazones: y entonces cada cual será de Dios alabado.

6 Por lo demas, hermanos, todo esto lo he presentado en persona mia y en la de Apolo por amor vuestro: á fin de que aprendais por medio de nosotros, á no entonaros uno contra otro á favor de un tercero mas allá de lo que vá escrito.

7 Porque ¿quién es el que te da la ventaja sobre otros? Ó ¿qué cosa tienes tú que no la hayas recibido? Y si lo que tienes lo has recibido, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?

8 He aquí que vosotros estais ya satisfechos, heos aquí hechos ya ricos: sin nosotros estais reinando: y plegue á Dios que reineis, para que nosotros reinemos tambien con vosotros.

9 Pues yo para mí tengo que Dios á nosotros los Apóstoles nos trata como á los últimos, como á los condenados á muerte: haciéndonos servir de espectáculo al mundo, á los Ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros somos *reputados como* unos necios por amor de Christo, mas vosotros sois los prudentes en Christo: nosotros flacos, vosotros fuertes: vosotros sois honrados, y nosotros viles.

11 Hasta la hora presente andamos sufriendo la hambre, la sed, la desnudez,

los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio.

12 Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen y bendecimos: padecemos persecucion, y la sufrimos:

13 Nos ultrajan, y retornamos súplicas: somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura del mundo, como la escoria de todos.

14 No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojarnos, sino que os amonesto como á hijos míos muy queridos.

15 Porque aun cuando tengais millares de ayos en Christo, no teneis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesu-Christo por medio del Evangelio.

16 Por tanto os ruego que seais imitadores míos, así como yo lo soy de Christo.

17 Con este fin he enviado á vosotros á Timothéo, el cual es hijo mio carísimo, y fiel en el Señor: para que os informe de mi proceder en Jesu-Christo, conforme á lo que yo enseño por todas partes en todas las Iglesias.

18 Algunos estan tan engreidos, como si yo nunca hubiese de volver á vosotros.

19 Mas pronto pasaré á veros, si Dios quiere: y examinaré no la labia de los que andan así hinchados, sino su virtud.

20 Que no consiste el reino de Dios en palabras, sino en la virtud.

21 ¿Qué estimais mas? ¿que vaya á vosotros con la vara; ó con amor y espíritu de mansedumbre?

CAPÍTULO V.

Excomuiga el Apostol á un incestuoso, y exhorta á los de Corinto á que eviten el trato con los pecadores públicos.

ES ya una voz pública de que entre vosotros se cometen deshonestidades, y tales, cuales no se oyen ni aun entre Gentiles, hasta llegar alguno á abusar de la muger de su propio padre.

2 Y con todo vosotros estais hinchados de orgullo: y no os habeis al contrario entregado al llanto, para que fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido tal maldad.

3 Por lo que á mí toca, aunque ausente de ahí con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya he pronunciado, como

EPÍST. PRIM. DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

presente, esta sentencia contra aquel que así pecó.

4 En nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, uniéndose con vosotros mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesus,

5 Sea ese tal entregado á sataná, para castigo de su cuerpo, á trueque de que su alma sea salva en el día de nuestro Señor Jesu-Christo.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura aceda toda la masa?

7 Echad fuera la levadura añeja, para que seáis una masa nueva, como que sois sin levadura. Porque Jesu-Christo, que es nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado.

8 Por tanto celebremos el convite, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia, y de corrupcion, sino con ázymos de la sinceridad y de la verdad.

9 Os escribí en una carta: No tratéis con los deshonestos:

10 No *intenté* decir con los deshonestos de este mundo, ó con los avarientos, ó con los que viven de rapiña, ó con los idólatras: de otra suerte era menester que os saliéis de este mundo.

11 Cuando os escribí que no tratáseis con tales sugetos, *quise decir* que si aquel que es del número de vuestros hermanos, es deshonesto, ó avariento, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó vive de rapiña: con este tal ni tomar bocado.

12 Pues ¿cómo podria yo meterme en juzgar á los que estan fuera? ¿No son los que estan dentro á quienes teneis derecho de juzgar?

13 A los de afuera Dios los juzgará. Vosotros empero apartad á ese mal hombre de vuestra compañía.

CAPÍTULO VI.

Contra los desórdenes de los pleitistas y de los deshonestos.

CÓMO alguno de entre vosotros teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreve á llamarle á juicio ante los inicuos, y no delante de los santos?

2 ¿No sabéis que los santos han de juzgar á este mundo? Pues si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿no

sereis dignos de juzgar de estas menudencias?

3 ¿No sabéis que hemos de ser jueces hasta de los Ángeles? ¿cuanto mas de las cosas mundanas?

4 Si tuviéreis pues pleitos sobre negocios de este mundo: tomad por jueces á los mas ínfimos de la Iglesia.

5 Dígolo para confusion vuestra: ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros algun hombre inteligente, que pueda ser juez entre los hermanos;

6 Sino que ha de litigar hermano con hermano: y eso en el tribunal de los infieles?

7 Ya por cierto es una falta en vosotros, el andar en pleitos unos contra otros. ¿Por qué no tolerais antes el agravio? ¿por qué antes no sufris el fraude?

8 Mas vosotros sois los que agraviais, y defraudais: y eso á vuestros propios hermanos.

9 ¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No querais cegaros; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros,

10 Ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios.

11 Tales habeis sido algunos de vosotros; pero fuísteis lavados, fuísteis santificados, fuísteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Si todo me es lícito, no todo me es conveniente: No porque todo me es lícito, me haré yo esclavo de ninguna cosa.

13 Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas: mas Dios destruirá á aquel y á éstas: el cuerpo empero no es para la fornicacion, sino para el Señor: como el Señor para el cuerpo.

14 Asi como Dios resucitó al Señor: nos resucitará tambien á nosotros por su virtud.

15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Christo? ¿He de abusar yo de los miembros de Christo, para hacerlos miembros de una prostituta? No lo permita Dios.

16 ¿O no sabéis que quien se junta con una prostituta, se hace un cuerpo

CAPÍTULO VII.

con ella? Porque serán los dos (está dicho) una carne.

17 Al contrario quien está unido con el Señor, es con él un mismo espíritu.

18 Huid la fornicacion. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo: pero el que fornicia, contra su cuerpo peca.

19 Por ventura ¿no sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu santo, que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros,

20 Puesto que fuisteis comprados á gran precio? Glorificad á Dios, y llevadle en vuestro cuerpo.

CAPÍTULO VII.

De las cargas del matrimonio, y de las ventajas de la virginidad. Aviso á las viudas.

EN orden á las cosas sobre que me habeis escrito; Loable cosa es en el hombre no tocar muger:

2 Mas por evitar la fornicacion tenga cada uno su muger, y cada una su marido.

3 El marido pague á la muger el débito: y de la misma suerte la muger al marido.

4 Porque la muger no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el marido. Y asimismo el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la muger.

5 No queráis defraudaros el derecho recíproco, á no ser por algun tiempo de comun acuerdo, para dedicaros á la oracion: y despues volved á cohabitar, no sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia.

6 Esto lo digo por condescendencia, que no lo mando.

7 A la verdad quisiera que fuéscis todos tales como yo mismo: mas cada uno tiene de Dios su propio don: quién de una manera, quién de otra.

8 Pero sí digo á las personas no casadas, y viudas: bueno les es si así permanecen, como tambien permanezco yo.

9 Mas si no tienen don de continencia, cásense. Pues mas vale casarse, que abrasarse.

10 Pero á las personas casadas, mando no yo, sino el Señor, que la muger no se separe del marido:

11 Que si se separa, no pase á otras nupcias. ó bien reconciélese con su

marido. Ni tampoco el marido repudie á su muger.

12 Pero á los demas digo yo, no el Señor: Si algun hermano tiene por muger á una infiel, y ésta consiente en habitar con él, no la repudie.

13 Y si alguna muger fiel tiene por marido á un infiel, y éste consiente en habitar con ella, no abandone á su marido:

14 Porque un marido infiel es santificado por la muger fiel, y la muger infiel santificada por el marido fiel: de lo contrario vuestros hijos serían amanejados, en vez de que ahora son santos.

15 Pero si el infiel se separa, sepárese; porque en tal caso ni nuestro hermano, ni nuestra hermana deben sujetarse á servidumbre. Pues Dios nos ha llamado á paz.

16 Porque ¿sabes tú, muger, si salvarás al marido? ¿y tú, marido, sabes si salvarás á la muger?

17 Pero proceda cada cual conforme al don que Dios le ha repartido, y segun el estado en que Dios le llamó; y así es como lo enseño en todas las Iglesias.

18 ¿Fué uno llamado siendo circunciso? no afecte parecer incircunciso. ¿Fué otro llamado estando incircunciso? no se haga circuncidar.

19 Nada importa el ser circuncidado, y nada importa el no serlo: lo que importa es la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Manténgase pues cada uno en el estado que tenia cuando fué llamado.

21 ¿Fuiste llamado siendo siervo? no te dé cuidado: mas si pudieres ser libre, mejor es que lo seas.

22 Si bien aquel que siendo esclavo es llamado en el Señor, se hace liberto del Señor: y de la misma manera aquel que es llamado siendo libre, se hace esclavo de Cristo.

23 Rescatados habeis sido á gran costa, no queráis haceros esclavos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, permanezca para con Dios en el estado en que fue llamado.

25 ¶ En orden á las vírgenes precepto del Señor yo no le tengo: doy, sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel.

26 Juzgo pues que este estado es

ventajoso á causa de las miserias de la vida presente : que es *digo* ventajoso al hombre el no casarse.

27 ¿ Estás ligado á una muger ? no busques quedar desligado. ¿ Estás sin tener muger ? no busques el casarte.

28 Si te casares : no *por eso* pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca : pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones. Mas yo os perdono.

29 Y lo que digo, hermanos, es : Que el tiempo es corto : y así lo que importa es, que los que tienen muger, vivan como si no la tuviesen :

30 Y los que lloran, como si no llorasen : y los que se huelgan, como si no se holgasen : y los que hacen compras, como si nada poseyesen :

31 Y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él : porque la escena de este mundo pasa.

32 Ahora bien : yo deseo que viváis sin inquietudes. El que no tiene muger, anda solícito de las cosas del Señor, y en como ha de agradar á Dios.

33 Al contrario el que tiene muger, anda afanado en las cosas del mundo, y en como ha de agradar á la muger, y se halla dividido.

34 De la misma manera la muger no casada, y una vírgen, piensa en las cosas de Dios ; para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en como ha de agradar al marido.

35 Por lo demas, yo digo esto para provecho vuestro : no para echaros un lazo, sino solamente para exhortaros á lo mas loable, y á lo que habilita para servir á Dios sin ningun embarazo.

36 Mas si á alguno le parece que es un deshonor que su hija pase la flor de la edad, y juzga deber casarla, haga lo que quisiere : no peca, si ella se casa.

37 Aunque por otra parte quien ha hecho en su interior la firme resolucion de conservar vírgen á su *hija*, no teniendo necesidad, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazon, este tal obra bien.

38 En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien : mas el que no la da, obra mejor. .

39 La muger está ligada á la ley mientras que vive su marido : pero si su

marido fallece, queda libre : cátese con quien quiera : con tal que sea segun el Señor.

40 Pero mucho mas dichosa será si permaneciere viuda, segun mi consejo : y estoy persuadido de que tambien me anima el Espíritu de Dios.

CAPÍTULO VIII.

Nadie ha de probar cosas ofrecidas á ídolos, si con eso causa escándalo ; pues el que esconde la a los flacos, peca contra Jesu-Christo.

ACERCA de las cosas sacrificadas á los ídolos, ya sabemos que todos nosotros tenemos ciencia. Mas la ciencia hincha, la caridad es la que edifica.

2 Que si alguno se imagina saber algo, todavía no ha entendido de qué manera le convenga saber.

3 Pero el que ama á Dios, ese es conocido de él.

4 En orden pucs á los manjares inmolados á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay mas que un solo Dios.

5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, (y que así se cuenten muchos dioses, y muchos señores) :

6 Sin embargo para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el Padre, por el cual son todas las cosas, y nosotros para él : y no hay sino un solo Señor, que es Jesu-Christo, por quien han sido hechas todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos se halla esta ilustracion. Sino que hay algunos que creyendo todavia que el ídolo es alguna cosa, comen bajo este concepto lo que se le ha ofrecido : y así la conciencia de estos, por ser débil, viene á quedar contaminada.

8 El comer no es lo que nos hace recomendables á Dios. Pucs ni porque comamos, tendremos ventaja alguna : ni porque no comamos, desmerecerémos en nada.

9 Pero cuidad de que esta libertad que teneis no sirva de tropiezo á los flacos.

10 Porque si alguno ve á otro, de los que estan mas instruidos, puesto á la mesa en un lugar dedicado á los ídolos : ¿ no es claro que el que tiene su conciencia flaca, se tentará á comer tambien de lo sacrificado á los ídolos ?

CAPÍTULO IX.

11 ¿Y habré de perecer por tu ciencia ese hermano enfermo, por amor del cual murió Christo?

12 Así sucede que pecando contra los hermanos, y llagando su conciencia poco firme, venís á pecar contra Christo.

13 Por lo cual si lo que yo como escandaliza á mi hermano: no comeré en mi vida carne, por no escandalizar á mi hermano.

CAPÍTULO IX.

Como el Apostol se privaba de hacer lo que podia licitamente, por no desedificar á nadie; haciéndose todo para todos, y padeciendo mil trabajos, por ganar para Dios á todo el mundo.

¿NO tengo yo libertad? ¿No soy yo Apostol? ¿No he visto yo á Jesu-Christo Señor nuestro? ¿No sois vosotros obra mia en el Señor?

2 Y aun cuando para los otros no fuera Apostol, á lo menos lo sería para vosotros: siendo como sois el sello de mi Apostolado en el Señor:

3 Ved ahí mi respuesta á aquellos que se meten á examinar mi conducta.

4 ¿Acaso no tenemos derecho de comer, y de beber?

5 Por ventura ¿no tenemos tambien facultad de llevar en los viajes á guisa muger hermana, como los demas Apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cephas?

6 ¿Ó solo yo, y Bernabé, no podemos hacer esto?

7 ¿Quién milita jamas á sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del ganado?

8 ¿Y por ventura esto que digo es solamente un raciocinio humano? ¿Ó no dice la ley esto mismo?

9 Pues en la ley de Moysés está escrito. No pongas bozal al buey que trilla. ¿Será que Dios se cura de los bueyes?

10 ¿Acaso no dice esto por nosotros? Sí, por nosotros se han escrito estas cosas: porque la esperanza hace arar al que ara: y el que trilla lo hace con la esperanza de percibir el fruto.

11 Si nosotros hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recojamos de vuestros bienes temporales?

12 Si otros participan de este derecho á lo vuestro, ¿por qué no mas bien nosotros? pero con todo no hemos hecho uso de esa facultad: antes bien todo lo sufrimos por no poner estorbo alguno al Evangelio de Christo.

13 ¿No sabeis que los que sirven en el templo, se mantienen de lo que es del templo: y que los que sirven al altar, participan de las ofrendas?

14 Así tambien dejó el Señor ordenado que los que predicán el Evangelio, vivan del Evangelio.

15 Mas yo de ninguna de estas cosas me he valido. Ni ahora escribo esto, para que así se haga conmigo: porque tengo por mejor el morir, que el que alguno me haga perder esta gloria.

16 Como quiera que por predicar el Evangelio no tengo gloria: pues estoy por necesidad obligado á ello: y desventurado de mí, si no le predicaré.

17 Por lo cual si lo hago de buena voluntad, premio aguardo: pero si por fuerza, no hago mas que cumplir con el cargo que tengo.

18 Pues ¿dónde está mi galardón? Está en predicar el Evangelio, sin ocasionar ningun gasto, para no abusar del derecho que tengo por la predicacion del Evangelio.

19 En verdad que estando libre de todos, de todos me he hecho siervo, para ganar mas.

20 Y así con los Judíos he vivido como Judío, para ganar á los Judíos:

21 Con los sujetos á la ley, *he vivido* como si yo estuviese sujeto á la ley (con no estar yo sujeto á ella) por ganar á los que á la ley vivían sujetos: así como con los que no estaban sujetos á la ley *he vivido* como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenía yo una ley con respecto á Dios: teniendo la de Jesu-Christo) á trueque de ganar á los que vivían sin ley.

22 Híceme flaco con los flacos, por ganar á los flacos. Híceme todo para todos, por salvarlos á todos.

23 Todo lo cual hago por amor del Evangelio: á fin de participar de sus promesas.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno solo se lleva el premio? Corred pues de tal manera que le ganeis.

25 Ello es que todos los que han de

EPÍST. PRIMERA DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

luchar, guardan en todo continencia: y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.

26 Así que, yo voy corriendo, no como quien corre á la aventura: peléo, no como quien tira golpes al aire;

27 Sino que castigo mi cuerpo, y le esclavizo: no sea que habiendo predicado á otros, venga yo á ser reprobado.

CAPÍTULO X.

Propuestos los beneficios y los castigos de los Hebreos por sus ingratitudes, amonesta el Apostol á los Corinthios que se guarden de sus vicios, especialmente de todo resabio de idolatría, de la vana confianza, y de ofender al prójimo.

PORQUE no debeis de ignorar hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo de la nube, y que todos pasaron el mar;

2 Y que todos bajo Moysés fueron bautizados en la nube, y en el mar:

3 Que todos comieron el mismo manjar espiritual,

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual: (porque ellos bebían de una piedra espiritual, que los iba siguiendo: la cual piedra era Christo)

5 Pero la mayor parte de ellos desagradaran á Dios: y así quedaron muertos en el desierto.

6 Pues estos sucesos eran en figura por nosotros, á fin de que no nos abandonemos á malos deséos, como ellos se abandonaron:

7 No seais adoradores de los ídolos, como algunos de ellos: segun está escrito: Sentóse el pueblo á comer, y á beber, y levantáronse á retozar.

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un día veinte y tres mil.

9 Ni tentemos á Christo: como hicieron algunos de ellos, los cuales perecieron mordidos de las serpientes.

10 Ni tampoco murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el exterminador.

11 Todas estas cosas que les sucedían eran unas figuras: y estan escritas para escarmiento de nosotros, que nos hallamos al fin de los siglos.

12 Mire pues no caiga, el que piensa estar firme.

13 No habeis tenido sino tentaciones

humanas: pero fiel es Dios, que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentacion os hará sacar provecho para que podais sosteneros.

14 En razon de esto, carísimos míos, huid del culto de los ídolos:

15 Puesto que hablo con personas inteligentes, juzgad vosotros mismos de lo que voy á decir.

16 El cáliz de bendicion que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Christo? y el pan que partimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor?

17 Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo.

18 Considerad á los Israelitas segun la carne: los que entre ellos comen de las víctimas, ¿no es así que tienen parte en el altar?

19 ¿Mas qué? ¿digo yo que lo sacrificado á los ídolos haya contraído alguna virtud? ¿ó que el ídolo sea algo?

20 No, sino qué las cosas que sacrifican los Gentiles, las sacrifican á los demonios, y no á Dios. Y no quiero que tengais ninguna sociedad con los demonios: no podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios:

21 No podeis tener parte en la mesa del Señor, y en la mesa de los demonios.

22 ¿Queremos irritar con zelos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él? Todo me es lícito; pero no todo es conveniente.

23 Está bien que todo me sea lícito, mas no todo es de edificacion.

24 Nadie busque su propia satisfaccion, sino el bien del prójimo.

25 Todo lo que se vende en la plaza, comedlo, sin andar en preguntas por motivo de conciencia.

26 Porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella.

27 Si algun infiel os convida, y quereis ir: comed de todo lo que os ponen delante, sin hacer preguntas por razon de la conciencia.

28 Mas si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos: no lo comais, en atencion al que os ha avisado, y á la conciencia:

29 A la conciencia digo, no la tuya,

CAPITULO XI.

sino la del otro. Pues ¿por qué me he de exponer á que sea condenada por la conciencia de otro mi libertad?

30 Si yo partiépo con accion de gracias, ¿por qué he de dar motivo á que hablen mal de mí por una cosa de que yo ofrezco accion de gracias?

31 En fin, ora comais, ora bebais, ó hagais cualquiera otra cosa: hacedlo todo á gloria de Dios.

32 No deis motivo de ofension, ni á los Judíos, ni á los Gentiles, ni á la Iglesia de Dios:

33 Al modo que yo tambien en todo procuro complacer á todos, no buscando mi utilidad particular, sino la de los demas, á fin de que se salven.

CAPITULO XI.

Ordena que los hombres esten con la cabeza descubierta en la Iglesia, y las mugeres cubierta. Trata de la institucion de la sagrada Eucharistia, y reprende los desórdenes que se cometian al tiempo de la sagrada comunión.

SED pues imitadores míos, así como yo lo soy de Christo.

2 Yo por mi parte os alabo hermanos, de que en todas cosas os acordais de mí: y de que guardais mis instrucciones, conforme os lo tengo enseñado.

3 Mas quiero que sepais que Christo es la cabeza de todo hombre: como el hombre es cabeza de la muger: y Dios lo es de Christo.

4 Todo hombre que ora ó que profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.

5 Al contrario muger que ora ó profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza: siendo lo mismo que si se rapase.

6 Por donde si una muger no se cubre la cabeza, que se la rape tambien. Mas si es cosa fea á una muger el cortarse el pelo, ó raparse, cubra su cabeza.

7 El varon en verdad no debe cubrir su cabeza: pues él es la imagen, y gloria de Dios, mas la muger es la gloria del varon.

8 Que no fué el hombre formado de la hembra, sino la hembra del hombre.

9 Como ni tampoco fué el hombre criado para la hembra, sino la hembra para el hombre.

10 Por tanto debe la muger traer sobre la cabeza la divisa de la potestad del marido por respeto á los Ángeles.

11 Bien es verdad que ni el varon en el Señor sin la muger, ni la muger sin el varon.

12 Pues así como la muger fué formada del varon, así tambien el varon nace de la muger: y todo por disposicion de Dios.

13 Sed jueces vosotros mismos: ¿es decente á la muger hacer oracion á Dios sin velo?

14 ¿No es así que la naturaleza misma os dicta, que no es decente al hombre el dejar crecer su cabellera?

15 Al contrario, para la muger es decoroso el dejarse crecer el pelo: porque los cabellos le son dados á manera de velo para cubrirse.

16 Pero si no obstante alguno se muestra terco, nosotros no tenemos esa costumbre, ni la Iglesia de Dios.

17 Por lo que toca á vuestras asambleas, yo os declaro que no puedo alabaros: pues ellas en lugar de seros útiles, os sirven de daño.

18 Primeramente oigo que al juntaros en la Iglesia, hay discordias entre vosotros; y en parte lo creo.

19 Siendo, como es, forzoso que aun heregías haya, para que se descubran entre vosotros los que son de una virtud probada.

20 Ahora pues, cuando vosotros os juntaís, ya no es para celebrar la cena del Señor.

21 Porque cada uno se anticipa á tomar su propia cena para comerla. Y así sucede que los unos tienen hambre, mientras los otros comen con exceso.

22 ¿No teneis casas para comer y beber? ¿ó venis á profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar á los que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? en eso no puedo alabaros.

23 Porque yo aprendí del Señor lo que tambien os tengo enseñado, y es que el Señor Jesus la noche misma en que habia de ser entregado, tomó el pan,

24 Y dando gracias le partió, y dijo: Tomád, y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado: haced esto en memoria mia.

25 Y de la misma manera el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi

EPÍST. PRIMERA DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

sangre: haced esto cuantas veces le bebiéreis, en memoria mia.

26 Pues todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis este cáliz: anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga.

27 De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente: reo será del cuerpo, y de la sangre del Señor.

28 Por tanto examínese á sí mismo el hombre: y de esta suerte coma de aquel pan, y beba del cáliz.

29 Porque quien le come, y bebe indignamente, se traga, y bebe su propia condenacion: no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor.

30 De aqui es que hay entre vosotros muchos enfermos, y sin fuerzas, y muchos que mueren.

31 Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados.

32 Si bien cuando lo somos, el Señor nos corrige, con el fin de que no seamos condenados con este mundo.

33 Por lo cual hermanos míos, cuando os reunís para esas comidas, esperáos unos á otros.

34 Si alguno tiene hambre, coma en casa: á fin de que el juntaros no sea para condenacion vuestra. Las demas cosas, yendo yo, las arreglaré.

CAPÍTULO XII.

De la variedad de dones que el Espíritu Santo distribuye entre los fieles para utilidad de la Iglesia. Es esta un solo cuerpo místico, cuyos miembros deben ayudarse mutuamente.

MAS en orden á los dones espirituales no quiero, hermanos, que estéis ignorantes.

2 Bien sabéis vosotros que cuando érais Paganos, os íbais en pos de los ídolos mudos segun érais conducidos.

3 Ahora pues yo os declaro que ningún hombre que habla inspirado de Dios, dice anathema á Jesus. Ni nadie puede confesar, que Jesus es el Señor, sino por el Espíritu santo.

4 Hay, sí, diversidad de dones espirituales, mas el Espíritu es uno mismo:

5 Hay tambien diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo:

6 Hay asimismo diversidad de operaciones; mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.

7 Pero los dones visibles del Espíritu se dan á cada uno para utilidad.

8 Así el uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría: otro recibe del mismo Espíritu el hablar con ciencia:

9 Á este le da el mismo Espíritu fé: al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu:

10 Á quién el hacer milagros, á quién profecía, á quién discrecion de espíritus, á quien don de hablar varios idiomas, á quién el de interpretar las palabras.

11 Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas á cada uno segun quiere.

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros con ser muchos, son un solo cuerpo: así tambien Christo.

13 Á cuyo fin todos nosotros somos bautizados en un mismo Espíritu para componer un solo cuerpo, ya seamos Judíos, ya Gentiles, ya esclavos, ya libres: y todos hemos bebido un mismo Espíritu.

14 Que ni tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pie: Pues que no soy mano, no soy del cuerpo: ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Pues que no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo: ¿donde estaría el oído? Si todo fuese oído: ¿donde estaría el olfato?

18 Mas ahora ha puesto Dios en el cuerpo miembros, y los ha colocado en él como le plugo.

19 Que si todos fuesen un solo miembro, ¿donde estaría el cuerpo?

20 Por eso ahora, aunque los miembros sean muchos, el cuerpo es uno.

21 Ni puede decir el ojo á la mano: No he menester tu ayuda: ni la cabeza á los pies: No me sois necesarios.

22 Antes bien aquellos miembros que parecen los mas débiles del cuerpo, son los mas necesarios:

23 Y á los miembros del cuerpo que juzgamos mas viles, á estos ceñimos de mayor adorno; y cubrimos con mas honestedad aquellos que son menos honestos.

24 Al contrario nuestras partes honestas no han menester nada de eso: pero Dios ha puesto tal orden en todo

CAPITULO XIV.

el cuerpo, que se honra mas lo que de suyo es menos digno de honor,

25 Á fin de que no haya division en el cuerpo, antes tengan los miembros la misma solicitud unos de otros.

26 Por donde si un miembro padece, todos los miembros se compadecen : y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27 Vosotros pues sois el cuerpo de Christo, y miembros entre otros miembros.

28 Así es que ha puesto Dios en la Iglesia unos en primer lugar Apóstoles, en segundo lugar Profetas, en el tercero Doctores, luego á *los que tienen el don de hacer* milagros, despues á *los que tienen* gracia de curar, de socorrer al prójimo, don de gobierno, de hablar todo género de lenguas, de interpretar las palabras.

29 Por ventura ¿son todos Apóstoles? ¿ó todos Profetas? ¿ó todos Doctores?

30 ¿Hacen todos milagros? ¿tienen todos la gracia de curar? ¿hablan todas lenguas? ¿interpretan todos?

31 Vosotros empero entre esos dones aspirad á los mejores. Yo voy pues á mostraros un camino todavía mas excelente.

CAPÍTULO XIII.

Descripción de la caridad, y de sus propiedades.

CUANDO yo hablára todas las lenguas de los hombres, y el language de los ángeles, si no tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena, ó campana que retüñe.

2 Y quando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y posyese todas las ciencias: quando tuviera toda la fe, de manera que trasladase de una á otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada.

3 Quando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y quando entregára mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada.

4 La caridad es sufrida, y bienhechora: la caridad no tiene envidia, no obra precipitadamente, no se ensoberbece,

5 No es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita. no piensa mal,

6 No se huelga de la injusticia, complace sí en la verdad:

7 Á todo se acomoda, cree todo, todo lo espera, y lo soporta todo.

8 La caridad nunca fenece; en lugar de que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia.

9 Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, é imperfecta la profecía.

10 Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto.

11 Así quando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurría como niño. Pero quando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las cosas de niño.

12 Al presente no vemos sino como en un espejo, bajo imágenes oscuras: pero entonces veremos cara á cara. Yo no conozco ahora sino imperfectamente: mas entonces conoceré á la manera que soy yo conocido.

13 Ahora permanecen estas tres virtudes, la fe, la esperanza, y la caridad: pero de las tres la caridad es la mas excelente de todas.

CAPÍTULO XIV.

El don de profecía se debe anteponer al don de lenguas. Del modo de usar bien de todos los dones. Dios es un Dios de paz, y no de discordias. Las mugeres deben callar en la Iglesia.

CORRED para alcanzar la caridad, y codiciad dones espirituales: mayormente el de profecía.

2 Pues quien habla lenguas, no habla para los hombres, porque nadie le entiende, sino para Dios. Habla sí en espíritu cosas misteriosas.

3 Al paso que el que hace oficio de profeta, habla con los hombres para edificación, y para exhortarlos, y consolarlos.

4 Quien habla lenguas, se edifica á sí mismo: mas el que profetiza, edifica á la Iglesia de Dios.

5 Yo, sí, deseo que todos vosotros tengais el don de lenguas; pero mucho mas que tengais el de profecía. Porque aquel que profetiza, es preferible al que habla lenguas: á fin de que la Iglesia reciba utilidad.

6 Ahora bien, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas; ¿qué os

EPÍST. PRIMERA DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

aprovecharé, si no os hablo ó con la revelacion, ó con la ciencia, ó con la profecía, ó con la doctrina?

7 ¿No vemos aun en las cosas inanidades que producen sonidos, como la flauta, y el harpa, que si no forman tonos diferentes, no se puede saber lo que se toca con la flauta, ó el harpa?

8 Y si la trompeta no da un sonido determinado, ¿quién es el que se preparará para el combate?

9 Así si la lengua que hablais no es inteligible: ¿cómo se sabra lo que decís? no hablareis sino al aire.

10 Hay en el mundo muchas diferentes lenguas: y ninguna sin sus propias voces.

11 Si yo pues ignoro el valor de las voces, seré bárbaro para aquel á quien hablo: y el que me hable, será bárbaro para mí.

12 Por eso vosotros, ya que sois codiciosos de estos dones espirituales, deseád ser enriquecidos con ellos para edificacion de la Iglesia.

13 Y por lo mismo el que habla una lengua, pida la gracia de interpretarla.

14 Que si yo hago oracion en una lengua desconocida, mi espíritu ora; pero mi concepto queda sin fruto.

15 Pues ¿qué haré? Oraré con el espíritu, y oraré tambien inteligiblemente: cantaré con el espíritu, pero cantaré tambien inteligiblemente.

16 Por lo demas si tú alabas con el espíritu: el que está en la clase del sencillo pueblo, ¿cómo ha de decir Amen, al fin de tu accion de gracias? puesto que no entiende lo que tú dices:

17 No es que no sea buena tu accion de gracias: sino que no quedan por ella edificados los otros.

18 Yo doy gracias á mi Dios, de que hablo las lenguas de todos vosotros.

19 Pero en la Iglesia mas bien quiero hablar cinco palabras de modo que sea entendido, é instruya tambien á los otros: que diez mil palabras en lengua extraña.

20 Hermanos, no seais niños en el uso de la razon, sed sí niños en la malicia: pero en la cordura perfectos.

21 En la ley está escrito: Yo hablaré en otras lenguas, y con otros acentos á este pueblo: y ni aun así me creerán dice el Señor.

22 Así son las lenguas una señal no

para los fieles, sino para los infieles: mas las profecías no para los infieles, sino para los fieles.

23 Ahora bien, si estando congregada toda la Iglesia en un lugar, y poniéndose todos á hablar lenguas diferentes, entran idiotas, ó bien infieles: ¿no dirán que estais locos?

24 Mas al contrario, si profetizando todos, entra un infiel, ó un idiota, de todos será convencido, será juzgado de todos:

25 Los secretos de su corazon se harán manifestos, y por tanto postrado sobre su rostro adorará á Dios, confesando que verdaderamente Dios está en medio de vosotros.

26 Pues ¿qué es lo que se ha de hacer, hermanos? Si cuando os congregais, uno de vosotros tiene para hacer un hymno, otro para instruir, éste para revelar alguna cosa, aquel para hablar lenguas, otro para interpretarlas: hágase todo para edificacion.

27 Si han de hablar lenguas, hablen dos solamente, ó cuando mucho tres, y eso por turno, y haya uno que explique.

28 Y si no hubiere intérprete, callen en la Iglesia, y hablen consigo, y con Dios.

29 De los profetas hablen dos, ó tres, y los demas disciernan.

30 Que si á otro estando sentado le fuere revelado algo, calle el primero.

31 Así podeis profetizar todos uno despues de otro: á fin de que todos aprendan, y todos se aprovechen:

32 Pues los espíritus proféticos estan sujetos á los profetas.

33 Porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz: y esto es lo que yo enseño en todas las Iglesias de los santos.

34 ¶ Las mugeres callen en las Iglesias, porque no les es permitido hablar allí, sino que deben estar sumisas, como lo dice tambien la ley.

35 Que si desean instruirse en algun punto, pregúntenselo cuando esten en casa á sus maridos. Pues es cosa indecente en una muger el hablar en la Iglesia.

36 Por ventura ¿tuvo de vosotros su origen la palabra de Dios? ¿ó ha llegado á vosotros solos?

37 Si alguno de vosotros se tiene por profeta, ó por espiritual, reconozca que

CAPÍTULO XV.

las cosas que os escribo son preceptos del Señor.

38 El que lo desconoce, será desconocido.

39 En suma hermanos codiciad el don de la profecía : y no estorbeis el de hablar lenguas.

40 Pero hágase todo con decoro, y con orden.

CAPÍTULO XV.

La fe y esperanza de nuestra futura resurreccion se confirman eficazmente por la resurreccion ya sucedida de Jesu-Christo. Descríbase el orden y modo de ella, y la naturaleza de los cuerpos resucitados.

AHORA, hermanos, os renuevo la memoria del Evangelio, que os he predicado, que vosotros recibisteis, en el cual estais firmes,

2 Y por el cual sois salvados : si le conservais de la manera que os le prediqué, porque de otra suerte en vano habríais abrazado la fe.

3 En primer lugar pues os he enseñado lo mismo que yo aprendí : que Christo murió por nuestros pecados conforme á las Escrituras :

4 Y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, segun las Escrituras :

5 Y que se apareció á Cephas, y despues á los once :

6 Posteriormente se dejó ver de mas de quinientos hermanos juntos : de los cuales, aunque han muerto algunos, la mayor parte viven todavía :

7 Se apareció tambien á Santiago, y despues á los Apóstoles todos :

8 Finalmente despues de todos se me apareció tambien á mí, que vengo á ser como un abortivo :

9 Siendo, como soy, el menor de los Apóstoles, que ni merezco ser llamado Apostol, pues que perseguí la Iglesia de Dios.

10 Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí, antes he trabajado mas copiosamente que todos : pero no yo, sino la gracia de Dios *que estuvo conmigo* :

11 Así que tanto yo, como ellos, esto es lo que predicamos, y esto habeis creído vosotros.

12 Ahora bien, si se predica á Christo como resucitado de entre los muertos, ¿ cómo es que algunos de vosotros andan

diciendo, que no hay resurreccion de muertos ?

13 Pues si no hay resurreccion de muertos : tampoco resucitó Christo.

14 Mas si Christo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien vuestra fe :

15 Á mas de eso somos convencidos de testigos falsos respecto á Dios : por cuanto hemos testificado contra Dios, diciendo que resucitó á Christo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Christo resucitó.

17 Y si Christo no resucitó, vana es vuestra fe, pues todavía estais en vuestros pecados.

18 Por consiguiente, aun los que murieron en Christo, son perdidos.

19 Si nosotros solo tenemos esperanza en Christo mientras dura esta vida, somos los mas desdichados de todos los hombres.

20 Pero Christo ha resucitado de entre los muertos, y ha venido á ser como las primicias de los difuntos :

21 Porque así como por un hombre *vino* la muerte ; por un hombre *vino* tambien la resurreccion de los muertos.

22 Que así como en Adam mueren todos, así en Christo todos serán vivificados.

23 Cada uno empero por su orden, Christo el primero : despues los que son de Christo, que han creído en su venida.

24 En seguida será el fin, cuando hubiere entregado el reino á su Dios y Padre, cuando habrá destruido todo imperio, y toda potencia, y toda dominacion.

25 Entretanto debe reinar, hasta poner á todos sus enemigos debajo de sus pies

26 Y la muerte será el último enemigo destruido : porque todas las cosas las sujetó debajo de los pies de él. Mas cuando dice,

27 Todas las cosas estan sujetas á él : sin duda queda exceptuado aquel que se las sujetó todas.

28 Y cuando ya todas las cosas estuvieren sujetas á él : entonces el Hijo mismo quedará sujeto al que se las sujetó todas, á fin de que en todas las cosas todo sea de Dios.

EPÍST. PRIM. DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

29 ¶ De otro manera ¿qué harán aquellos que se bautizan por los difuntos, si absolutamente los muertos no resucitan? ¿por qué pues se bautizan por los muertos?

30 ¿Y á qué fin á toda hora nos exponemos nosotros á tantos peligros?

31 No hay día, hermanos, en que yo no muera por la gloria vuestra, que lo es mia en Jesu-Christo nuestro Señor.

32 ¿De qué me sirve (hablando como hombre) haber combatido en Épheso contra bestias, si no resucitan los muertos? comamos, y bebamos, puesto que mañana moriremos.

33 No deis lugar á la seducción: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Estad alerta ¡oh justos! y guardaos del pecado: porque hay algunos que no conocen á Dios, dígoles para confusion vuestra.

35 Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno: ó ¿con qué cuerpo vendrán?

36 ¡Necio! lo que tú siembras no recibe vida, si primero no muere.

37 Y al sembrar, no siembras el cuerpo que ha de nacer, sino el grano desnudo, por ejemplo, de trijo, ó de alguna otra especie.

38 Sin embargo Dios le da cuerpo segun quiere: y á cada una de las semillas el cuerpo que es propio de ella.

39 No toda carne, es la misma carne: sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves, y otra la de los peces.

40 Hay asimismo cuerpos celestes, y cuerpos terrestres: pero una es la hermosura de los celestes, y otra la de los terrestres.

41 Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella:

42 Así tambien la resurreccion de los muertos. Lo que se sembró en corrupcion, resucitará incorruptible.

43 Lo que fué sembrado en vileza, resucitará en gloria: Lo que fué sembrado en flaqueza, resucitará vigoroso:

44 Sembróse un cuerpo animal, re-

sucitará un cuerpo espiritual. Porque así como hay cuerpo animal, le hay tambien espiritual, segun está escrito.

45 El primer hombre Adam fue formado en alma viviente, el postrer Adam en espíritu vivificante.

46 Pero lo espiritual no es lo primero, sino lo animal: y en seguida lo espiritual.

47 El primer hombre de la tierra, terreno: el segundo hombre es *el Señor* del cielo.

48 Así como el terreno, tales *han sido* tambien los terrenos: y así como el celestial, tales son tambien los celestiales.

49 Segun esto, así como hemos llevado la imagen del terreno, llevemos tambien la imagen del celestial.

50 Digo esto hermanos; porque la carne y sangre no pueden poseer el reino de Dios: ni la corrupcion poseerá la incorruptibilidad.

51 Ved aqui un misterio que voy á declararos: Todos á la verdad resucitaremos, mas no todos seremos mudados.

52 En un momento, en un abrir de ojos, al son de la última trompeta: porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán en un estado incorruptible: y nosotros seremos inmutados.

53 Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad: y que este cuerpo mortal sea revestido de immortalidad.

54 Mas cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de immortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: La muerte ha sido absorbida por la victoria.

55 ¿Dónde está ¡oh muerte! tu victoria? ¿dó está ¡oh muerte! tu aguijon?

56 Aguijon de la muerte es el pecado: al paso que la fuerza del pecado es la ley.

57 Pero gracias á Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesu-Christo.

58 Así que, amados hermanos míos, estad firmes, y constantes: trabajando siempre mas y mas en la obra del Señor, pues que sabeis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

CAPÍTULO XVI.

CAPÍTULO XVI.

Exhorta á los Corintios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la Iglesia de Jerusalem, y les recomienda á Timothéo y á otros discípulos.

EN cuanto á las limosnas que se recogen para los santos, practicadlo en la misma forma que yo he ordenado á las Iglesias de Galacia.

2 El primer día de la semana cada uno de vosotros ponga á parte, y deposite aquello que le dicte su buena voluntad : á fin de que no se hagan las colectas al tiempo de mi llegada.

3 En estando yo presente : á aquellos sujetos que me hubiéreis designado, los enviaré con cartas á llevar vuestras liberalidades á Jerusalem.

4 Que si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.

5 Yo pasaré á veros, despues de haber atravesado la Macedonia : pues tengo de pasar por dicha provincia.

6 Y quizá me detendré con vosotros, y pasaré tambien el invierno : para que vosotros me lleveis á do quicra que hubiere de ir.

7 Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso, antes espero detenerme algun tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere.

8 En Épheso me quedaré hasta Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande, y espaciosa ; si bien los adversarios son muchos.

10 Si va á veros Timothéo, procurad que esté sin recelo entre vosotros : pues trabaja, como yo, en la obra del Señor.

11 Por tanto ninguno le tenga en poco ; y despachadle en paz, para que venga á verse conmigo : pues le estoy aguardando con los hermanos.

12 En cuanto á nuestro hermano Apollo os hago saber, que le he instado mucho para que fuese á vosotros con algunos de los hermanos : pero no ha creido conveniente hacerlo ahora : mas él irá, cuando tuviere oportunidad.

13 Velad : estad firmes en la fe, trabajad varonilmente, y alentaos mas y mas.

14 Todas vuestras cosas háganse con caridad.

15 Ya conoceis hermanos, la familia de Estéphanas, y de Fortunato, y de Acháico : que son las primicias de la Acháya, y que se consagraron al servicio de los santos :

16 Os ruego que tengais mucha deferencia á estos tales, y á todos los que cooperan, y trabajan.

17 Yo me huelgo con el arribo de Estéphanas, y de Fortunato, y de Acháico : ellos son los que han suplido vuestra falta ;

18 Recreandó así mi espíritu como el vuestro. Mostrad pues reconocimiento á tales personas.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila, y Priscilla, con la Iglesia de su casa : en la que me hallo hospedado.

20 Todos los hermanos os saludan. Saludaos vosotros unos á otros con ósculo santo.

21 La salutacion de mí, Pablo, va de propio puño.

22 El que no ama á nuestro Señor Jesu-Christo, sea anathema, Maran Atha.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.

24 Mi amor con todos vosotros en Christo Jesus. Amen.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PABLO

Á LOS

CORINTHIOS.

CAPITULO I.

Excúsase el Apostol de no haber ido antes á visitarlos; despues de haverles ver la sinceridad de su corazon y de su doctrina.

PABLO Apostol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timothéo su hermano, á la Iglesia de Dios, establecida en Corinto, y á todos los santos existentes en toda la Achâya.

2 Dios Padre nuestro y el Señor Jesu-Christo os den gracia y paz.

3 Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, el Padre de las misericodias, y Dios de toda consolacion,

4 El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones: para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion, con que nosotros somos consolados por Dios.

5 Porque á medida que se aumentan en nosotros las aflicciones de Christo: se aumenta tambien nuestra consolacion por Christo.

6 Porque si somos atribulados lo somos para vuestra edificacion y salud, si somos consolados lo somos para vuestra consolacion, si somos confortados lo somos para confortacion y salvacion vuestra, la cual se perfecciona con el sufrimiento de las mismas penas, que igualmente sufrimos nosotros:

7 De suerte que nuestra esperanza es firme por lo tocante á vosotros: sabiendo que así como sois compañeros en las penas, así lo sereis tambien en la consolacion.

8 Pues no quiero hermanos que ignoreis la tribulacion que padecimos en el Asia, los males de que nos vimos abrumados, tan excesivos y tan superiores á nuestras fuerzas, que nos hacian pesada la misma vida.

9 Pero si sentimos pronunciar allá

dentro de nosotros el fallo de nuestra muerte, fue á fin de que no pusiésemos nuestra confianza en nosotros, sino en Dios, que resucita á los muertos:

10 El cual nos ha librado, y nos libra de tan graves peligros: y en quien confiamos que todavía nos ha de librar,

11 Ayudándonos vosotros tambien con vuestras oraciones: á fin de que muchos den gracias del beneficio que gozamos, ya que es para bien de muchas personas.

12 Porque toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia, de haber procedido en este mundo con sencillez de corazon y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino segun la gracia de Dios; y especialmente entre vosotros.

13 Yo no os escribo otra cosa, sino lo que habeis leído y conocido. Y espero que lo reconocereis hasta el fin,

14 Pues ya en parte habeis reconocido que nosotros somos vuestra gloria, como vosotros la nuestra, en el día de nuestro Señor Jesu-Christo.

15 Y con esta confianza quise primero ir á visitaros, á fin de que recibiéseis una segunda gracia:

16 Y pasar desde ahí á Macedonia, y volver otra vez desde Macedonia á vosotros, y ser de vosotros encaminado á Judéa.

17 Habiendo pues sido esta mi voluntad, ¿acaso he usado de ligereza? ¿O las cosas que resucivo, las resucivo á gusto de la carne, de modo que ya diga Si, ya No?

18 Mas Dios verdadero me es testigo de que en la palabra que os he anunciado, nada ha habido del Si y del No.

19 Porque Jesu-Christo Hijo de Dios, que os hemos predicado nosotros, esto

CAPÍTULO I. III.

es, yo, y Silvano, y Timothéo, no es tal que se hallen en él el Si y el No, sino que en él todo es un Si invariable.

20 Pues todas cuantas promesas hay de Dios, consisten en este Si: y tambien por él mismo todo tiene su infalible cumplimiento para honra y gloria de Dios, lo cual hace tambien la gloria nuestra.

21 Así Dios es el que á nosotros con vosotros nos confirma en Christo, y el que nos ha ungido:

22 El que asimismo nos ha sellado, y dado la prenda del Espíritu en nuestros corazones.

23 Por lo que á mí hace tomo á Dios por testigo sobre mi alma, que el no haber pasado todavía á Corinto, ha sido para ser indulgente con vosotros: no es esto porque dominemos en vuestra fe, al contrario procuramos contribuir á vuestro gozo: puesto que permanecéis firmes por la fe.

CAPÍTULO II.

Manda restituir al incestuoso arrepentido á la comunión de la Iglesia; y con indulgencia paternal y autoridad apostólica en nombre de Christo le alza la pena impuesta.

POR lo mismo he resuelto para conmigo, no ir nuevamente á veros en tristeza.

2 Porque si yo voy á contristaros: ¿quién despues me ha de alegrar, sino vosotros mismos que os hallaríais contristados por mí?

3 Y esta es la causa de haberos escrito, para no tener, en llegando, tristeza sobre tristeza por aquellos mismos que debieran causarme gozo: confiando en que todos vosotros hallais vuestra alegría en la mía.

4 Á la verdad que os escribi en extremo affligido, con un corazon angustiado y con muchas lágrimas: no para contristaros, sino para haceros conocer el amor tan singular que os tengo.

5 Que si uno de vosotros ha sido causa de tristeza, solo me ha tocado á mí una parte de la tristeza: para no agraviarlos á todos.

6 Bástale al tal esa correccion, hecha por muchos.

7 Ahora por el contrario debeis usar con él de indulgencia, y consolarle, por-

que quizá con la demasiada tristeza no acontezca que ese tal se desanime.

8 Por lo cual os suplico que ratifiquéis con él la caridad.

9 Que aun por eso os he escrito para conocer por experiencia, si sois obedientes en todas las cosas.

10 Lo que vosotros le concedieréis por indulgencia, yo se lo concedo tambien: porque si yo mismo uso de indulgencia, uso de ella por amor vuestro en persona de Jesu-Christo,

11 Á fin de que sataná no arrebaté á ninguno de nosotros: pues no ignoramos sus maquinaciones.

12 Yo cuando vine á Troade á predicar el Evangelio de Christo, eu medio de haberme abierto el Señor una entrada,

13 No tuvo sosiego mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito, y así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Pero gracias á Dios, que siempre nos hace triunfar en Christo Jesus, y derrama por medio de nosotros en todas partes el olor del conocimiento de su nombre:

15 Porque nosotros somos el buen olor de Christo delante de Dios, así para los que se salvan, como para los que se pierden:

16 Para los unos olor mortífero que les ocasiona la muerte; mas para los otros olor vivificante que les causa la vida. ¿Y quién será idóneo para un tal ministerio?

17 Pero no somos nosotros como muchos que adulteran la palabra de Dios, sino que la predicamos con sinceridad, como de parte de Dios, en la presencia de Dios, y segun Christo.

CAPÍTULO III.

Excelencia de la ley de gracia comparada con la ley escrita. El velo que cubre á los Judios la inteligencia de las Escrituras, solamente se quita con la fe en Jesu-Christo.

EMPEZAMOS ya otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ó ¿necesitamos (como algunos) cartas de recomendacion para vosotros, ó que vosotros nos las deis?

2 Vosotros mismos sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida, y leida de todos los hombres:

3 Manifestándose que vosotros sois

EPÍST. SEGUNDA DE S. PABLO A LOS CORINTHIOS.

carta de Christo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con el espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, que son vuestros corazones.

4 Tal confianza tenemos en Dios por Christo:

5 No porque seamos suficientes por nosotros mismos para concebir algun pensamiento, como de nosotros mismos: sino que nuestra suficiencia viene de Dios:

6 El que asimismo nos ha hecho idóneos ministros del nuevo testamento; no de la letra, sino del espíritu: porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Que si el ministerio de muerte, grabado con letras sobre piedras, fue tan glorioso que no podian los hijos de Israel fijar la vista en el rostro de Moysés por el resplandor de su cara, el cual no era duradero:

8 ¿Cómo no ha de ser mas glorioso el ministerio del Espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fue con tanta gloria: mucho mas glorioso es el ministerio de la justicia.

10 Y aun lo que ha habido de glorioso por aquel lado, no ha sido una verdadera gloria, si se compara con la excelente gloria.

11 Porque si lo anulado estuvo en gloria: lo que subsiste, debe ser mucho mas glorioso.

12 Teniendo pues tal esperanza, nosotros os hablamos con toda libertad:

13 Y no hacemos como Moysés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijasen la vista en el resplandor de su cara, el cual no debía durar.

14 Y así sus sentidos quedáron embotados. Porque hasta el día de hoy este mismo velo permanece en la lectura del antiguo testamento sin ser alzado, (porque no se quita sino por Christo.)

15 Y aun hasta el día de hoy cuando leen á Moysés, cubre un velo su corazón.

16 Pero en convirtiéndose al Señor, se quitará el velo.

17 Porque el Señor es Espíritu: y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Y así es que todos nosotros, con-

templando á cara descubierta la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de claridad en claridad, como por el Espíritu del Señor.

CAPÍTULO IV.

La virtud y eficacia del Evangelio es mas admirable predicándolo los Apóstoles, hombres frágiles, y continuamente atribulados. Conducta de San Pablo llena de sinceridad. Los Apóstoles abrumados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos; los bienes de la otra eternos.

POR lo cual teniendo nosotros este ministerio, en virtud de la misericordia que hemos alcanzado, no decaemos de ánimo,

2 Antes bien desechamos disimulos vergonzosos, no procediendo con artificio, ni alterando la palabra de Dios, sino alegando en abono nuestro para con todos aquellos que juzguen de nosotros segun su conciencia la sinceridad con que predicamos la verdad delante de Dios.

3 Que si todavía nuestro Evangelio está encubierto; es para los que se pierden, para quienes está encubierto:

4 Para esos incrédulos cuyos entendimientos ha cegado el Dios de este siglo, para que no les alumbre la luz del Evangelio de la gloria de Christo, el cual es la imagen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Christo Señor nuestro; haciéndonos siervos vuestros por amor de Jesus:

6 Porque Dios, que dijo que la luz saliese de en medio de las tinieblas, él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, á fin de que nosotros podamos iluminar por medio del conocimiento de la gloria de Dios, segun que ella resplandece en Jesu-Christo.

7 Mas este tesoro le llevamos en vasos de barro; para que se reconozca que la grandeza del poder es de Dios, y no nuestra.

8 Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo: nos hallamos en apuros, mas no sin recursos:

9 Somos perseguidos, mas no abandonados: abatidos, mas no perdidos:

10 Tracemos siempre en nuestro cuerpo la mortificación de Jesus, á fin de que la

CAPÍTULO V.

vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros, bien que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesus : para que la vida de Jesus se manifieste asimismo en nuestra carne mortal.

12 Así es que la muerte imprime sus efectos en nosotros, mas en vosotros la vida.

13 Pero teniendo un mismo espíritu de fe, segun está escrito : Creí, por eso hablé : nosotros tambien crecemos, y por eso hablamos :

14 Estando ciertos de que quien resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus, y nos colocará con vosotros.

15 Pues todas las cosas se hacen por causa de vosotros : á fin de que la gracia esparcida con abundancia, sirva á aumentar la gloria de Dios por medio de las acciones de gracias que le tributarán muchos.

16 Por lo cual no desmayamos : antes aunque en nosotros el hombre exterior se vaya desmoronando : sin embargo el interior se va renovando de dia en dia.

17 Porque las aflicciones tan breves, y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno peso de una sublime é incomparable gloria,

18 Y así no ponemos nosotros la mira en las cosas visibles, sino en las invisibles. Porque las que se ven, son transitorias : mas las que no se ven, son eternas.

CAPÍTULO V.

Como la tierra es un destierro, y el cielo nuestra patria. Por Jesu-Christo, juez de todos, somos reconciliados con Dios, siendo los Apóstoles sus embajadores.

SABEMOS tambien, que si esta casa terrestre en que habitamos viene á destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente.

2 Que aun por eso suspiramos, deseando la sobrevestidura de nuestra habitacion celestial :

3 Si es que fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Así qué mientras nos hallamos en este cuerpo, gemimos agobiados : pues no queríamos vernos despojados de él,

sino ser revestidos ; de manera que la vida absorva lo que hay de mortalidad en nosotros.

5 Y el que nos formó para esto mismo, es Dios, el cual nos ha dado su espíritu por prenda.

6 Por esto estamos siempre llenos de confianza, sabiendo que, mientras habitamos en este cuerpo, estamos distantes del Señor :

7 (Porque caminamos por la fe, y no le vemos todavia claramente)

8 Mas teniendo tal confianza, preferimos mas ser separados del cuerpo, á fin de gozar de la vista del Señor.

9 Por esta razon todo nuestro comento consiste en hacernos agradables al Señor, ora habitemos en el cuerpo, ora salgamos de él ;

10 Siendo como es forzoso, que todos comparezcamos ante el Tribunal de Christo, para que cada uno reciba el pago debido á las buenas, ó malas acciones, que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo.

11 Sabiendo pues el temor que se debe al Señor, persuadimos á los hombres, y Dios conoce lo que somos. Y aun creo que tambien somos conocidos de vosotros, allá en vuestro interior.

12 No es esto repetiros nuestras alabanzas, sino daros ocasion de gloriaros en nuestra causa : para que tengais que responder á los que se glorian del exterior, y no en el corazón.

13 Pues nosotros si extáticos nos enagenamos, es por respecto á Dios : si nos moderamos, es por vosotros.

14 Porque la caridad de Christo nos urge : al considerar que, si uno murió por todos, luego es consiguiente que todos murieron :

15 Y que Christo murió por todos : para que, los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

16 Por esta razon nosotros de ahora en adelante no conocemos á nadie segun la carne. Y si antes conocimos á Christo en cuanto á la carne : mas ahora ya no le conocemos.

17 Por tanto, si alguna criatura es hecha nueva en Christo, acabóse lo que era viejo ; todas las cosas vienen á ser nuevas

18 Siendo todos tambien de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo por

EPÍST. SEGUNDA DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

medio de Christo: y á nosotros nos ha confiado el ministerio de la reconciliacion:

19 Porque Dios era el que reconciliaba consigo al mundo en Jesu Christo, no imputándoles á ellos sus delitos, y el que nos ha encargado á nosotros el predicar la reconciliacion.

20 Somos pues embajadores en nombre de Christo, y es Dios el que os exhorta por medio de nosotros. Os rogamos pues en nombre de Christo, que os reconcilieis con Dios:

21 El cual por amor de nosotros ha tratado á aquel que no conocia al pecado, como si hubiese sido el pecado mismo, con el fin de que nosotros viniésemos á ser en él justicia de Dios.

CAPÍTULO VI.

El modo de proceder de los ministros evangélicos; y aviso á los fieles de no mezclarse con los infieles.

Y ASÍ nosotros como cooperadores, os exhortamos á no recibir en vano la gracia de Dios.

2 Pues él mismo dice: Al tiempo oportuno te oí, y en el día de la salvacion te di auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el día de la salvacion:

3 Nosotros no demos á nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio:

4 Antes bien portémonos en todas cosas, como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias,

5 De azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigiliias, de ayunos,

6 Con pureza, con doctrina, con longaninuidad, con mansedumbre, con Espíritu santo, con caridad sincera,

7 Con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia á la diestra, y á la siniestra;

8 En medio de honras y deshonoras: de infamia, y de buena fama: tenidos por embaidores, siendo verídicos: por desconocidos, aunque muy conocidos:

9 Casi moribundos, siendo así que vivimos: como castigados, mas no muertos:

10 Como melancólicos, estando siempre alegres: como menesterosos, siendo así que enriquecemos á muchos: como que nada tenemos, y todo lo poseemos.

11 Nuestra boca, ó Corintios, está abierta para vosotros, y nuestro corazon se ensancha.

12 No estan mis entrañas cerradas para vosotros: las vuestras sí que lo estan.

13 Volvedme pues amor por amor: os hablo como á hijos, ensanchaos tambien vosotros.

14 No querais unciros en yugo con los infieles. Porque ¿qué tiene que ver la justicia con la iniquidad? ¿Y qué compañía puede haber entre la luz y las tinieblas?

15 ¿Ó qué concordia entre Christo y Belial? ¿Ó qué parte tiene el fiel con el infiel?

16 ¿Ó qué consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, segun aquello que dice Dios: Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid vosotros de entre tales, y separaos, dice el Señor, y no tengais contacto con la inmundicia:

18 Y yo os acogeré: y seré yo vuestro padre, y vosotros sereis mis hijos, dice el Señor todo-poderoso.

CAPÍTULO VII.

Muestras del amor entrañable entre San Pablo y los Corintios. La tristeza que les ocasionó les fue muy saludable.

TENIENDO pues, carísimos mios, tales promesas, purifiquémonos de cuanto mancha la carne, y el espíritu, perfeccionando nuestra santificacion con el temor de Dios.

2 Dadnos cabida. Nosotros á nadie hemos injuriado, á nadie pervertido, á nadie hemos engañado.

3 No lo digo por tacharos á vosotros: porque ya os dije antes de ahora que os tenemos en el corazon, prontos á morir, ó á vivir en vuestra compañía.

4 Grande es la confianza que de vosotros tengo, muchos los motivos de gloriarme en vosotros; estoy inundado de

CAPÍTULO VIII.

consuelo, rebose de gozo en medio de todas mis tribulaciones.

5 Pues así que hubimos llegado á Macedonia, no he tenido sosiego ninguno segun la carne, sino que he sufrido toda suerte de tribulaciones: combates por defuera, por dentro temores.

6 Pero Dios que consuela á los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito.

7 No solo con su venida, sino tambien con la consolacion que él ha recibido de vosotros, cuyo gran deseo, y el llanto, y la ardiente aficion que me teneis, él me ha referido, de suerte que se ha aumentado mucho mi gozo.

8 Por lo que si bien os contristé con mi carta, no me pesa: y si hubiese estado pesaroso en vista de que aquella carta os contristó por un poco de tiempo:

9 Al presente me alegro: no de la tristeza que tuvisteis, sino de que vuestra tristeza fué para penitencia. De modo que la tristeza que habeis tenido ha sido segun Dios, y así ningun daño os hemos causado.

10 Puesto que la tristeza que es segun Dios, produce una penitencia constante para la salud: cuando la tristeza del siglo causa la muerte.

11 Y si no ved lo que ha producido en vosotros esa tristeza segun Dios, que habeis sentido: ¿qué solicitud, qué cuidado en justificaros, qué indignacion, qué temor, qué deseo, qué zelo, qué ardor para castigar el delito? Vosotros habeis hecho ver en todo, que estais inocentes en este negocio.

12 Así pues, aunque os escribí, no fue por causa del que hizo la injuria, ni por el que la padeció: sino para manifestar el cuidado que tenemos de vosotros

13 Delante de Dios: por eso nos hemos consolado. Mas en esta consolacion nuestra, sobre todo nos ha llenado de gozo el contento de Tito, porque todos vosotros habeis contribuido á recrear su espíritu:

14 Por donde si en algo me he gloriado con él de vosotros, no he quedado desmentido: sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad, así tambien se ha hallado verdadero el elogio, que de vosotros hiciemos á Tito,

15 Cuyo entrañable amor para con vosotros se aumenta mas y mas, al acordarse de la obediencia de todos vosotros, y del temor y reverencia con que le recibisteis.

16 Huélgome pues de la confianza que os merezco en todas las cosas.

CAPÍTULO VIII.

Con el ejemplo de los Macedonios exhorta al Apostol á los Corinthios á contribuir con largas limosnas al socorro de los pobres christianos de Jerusalem.

AHORA os hago saber, hermanos, la gracia que Dios ha concedido á las Iglesias de Macedonia:

2 Como han sido colmados de gozo á proporcion de las muchas tribulaciones con que han sido probados; y que su extrema pobreza ha derramado con abundancia las riquezas de su liberalidad:

3 Porque les doy el testimonio de que voluntariamente han dado lo que han podido, y aun mas de lo que podian,

4 Rogándonos con muchas instancias que aceptásemos sus limosnas, y el contribuir por su parte al socorro que se da á los santos.

5 Y no solamente han hecho lo que de ellos esperábamos, sino que se han entregado á sí mismos, primeramente al Señor, y despues á nosotros mediante la voluntad de Dios:

6 Y por esto hemos rogado á Tito, que conforme ha comenzado, acabe tambien en vosotros esta buena obra:

7 Á fin de que, siendo como sois, ricos en todas cosas, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y ademas de eso en el amor que me teneis, lo seais tambien en esta gracia.

8 No lo digo como con imperio: sino por ocasion de la solicitud de los otros, y para experimentar vuestra sincera caridad.

9 Porque bien sabeis la liberalidad de nuestro Señor Jesu-Christo, el cual siendo rico, se hizo pobre por vosotros, á fin de que vosotros fuéseis ricos por medio de su pobreza.

10 Y así os doy consejo en esto, como cosa que os importa: puesto que no solo ya lo comenzásteis á hacer, sino que vosotros mismos formásteis el designio de hacerlo desde el año pasado:

EPÍST. SEGUNDA DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

11 Pues ahora cumplido de hecho : para que así como vuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea tambien en ejecutar segun las facultades que tenéis.

12 Porque cuando un hombre tiene gran voluntad, se le acepta, exigiendo de él lo que puede, y no lo que no puede.

13 Que no se pretende que los otros tengan holganza, y vosotros estrechez, sino que haya igualdad ;

14 Supliendo al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros : para que asimismo su abundancia sea suplemento á vuestra indigencia ; de donde resulte igualdad, segun está escrito .

15 El que *recogía* mucho, no se hallaba con mas : ni con menos, el que recogía poco.

16 Pero gracias á Dios, que ha inspirado en el corazon de Tito este mismo zelo por vosotros.

17 Pues á la verdad recibió mis ruegos : mas él hallandose muy dispuesto, de su propia voluntad partió para vosotros.

18 Os hemos tambien enviado con él al hermano, que se ha hecho célebre en todas las Iglesias por el Evangelio :

19 Y el cual, ademas de eso, ha sido escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestros viajes á este socorro, que administramos para gloria del Señor, y para mostrar nuestra pronta voluntad :

20 Con lo que tiramos á evitar que ninguno nos pueda vituperar, con motivo de la administracion de este caudal.

21 Pues atendemos á portarnos bien no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres.

22 Enviamos asimismo con estos á nuestro hermano, á quien hemos experimentado lleno de zelo en muchas ocasiones : y que ahora lo estará aun mas en la presente por la gran confianza que nos inspirais ;

23 Así por lo que sabemos de Tito, mi socio, y coadjutor entre vosotros, como de los demas hermanos, que son los Apóstoles de las Iglesias, y la gloria de Christo.

24 Dadles pues á vista de las Iglesias pruebas de vuestra caridad, y de la

razon que tenemos para gloriarnos acerca de vosotros.

CAPÍTULO IX.

Prosigue la misma exhortacion con nuevas razones ; en las que da el Apostol algunos avisos sobre la limosna, y dice que se debe dar con gusto, para conseguir el mérito de ella.

PORQUE en orden á la asistencia que se dispone á favor de los santos, para mí es por demas el escribiros.

2 Pues sé bien la prontitud de vuestro ánimo : de la cual me glorio entre los Macedonios, en atención á que la Achâya está ya pronta desde el año pasado, y que vuestro zelo ha excitado á muchos.

3 Sin embargo he enviado á esos hermanos : á fin de que no en vano me haya gloriado de vosotros en esta parte, y para que esteis prevenidos, como yo he dicho.

4 No sea que cuando vinieren los de Macedonia conmigo, os hallasen prevenidos, y tuviésemos nosotros (por no decir vosotros) que avergonzarnos por esta causa.

5 Por tanto he juzgado necesario rogar á dichos hermanos, que se adelanten, y dispongan que esa limosna de antemano prometida esté á punto ; á fin de que sea don como de caridad, y no como de avaricia.

6 Mas digo esto : Que quien escasamente siembra, cogerá tambien escasamente : y quien siembra con generosidad, cogerá tambien con abundancia.

7 Haga cada cual conforme lo ha resuelto en su corazon, no de mala gana, ó como por fuerza : porque Dios ama al que da con alegría.

8 Por lo demas poderoso es Dios para colmaros de todo bien : de suerte que teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, esteis sobrados para toda especie de buenas obras ;

9 Segun lo que está escrito : La justicia del que á manos llenas dió á los pobres, dura por los siglos de los siglos.

10 Porque el que provee de simiente al sembrador : él os dará tambien pan que comer, y multiplicará vuestra sementera, y hará crecer mas y mas los frutos de vuestra justicia :

11 Para que siendo ricos en todo abundeis en toda liberalidad, la cual

CAPITULO XI.

nos hará tributar á Dios acciones de gracias.

12 Porque la distribucion de estas ofrendas no solo remedia las necesidades de los santos, sino que tambien redun- da mucho en acciones de gracias al Señor,

13 Pues los santos con la experien- cia de este servicio glorifican á Dios por la sumision que mostrais al Evan- gelio de Christo, y por vuestra sincera liberalidad para con ellos, y para con todos;

14 Y con las oraciones que hacen por vosotros, los cuales os aman, á causa de la eminente gracia que habeis recibido de Dios.

15 Sea pues Dios loado por su don inefable.

CAPÍTULO X.

Conducta de San Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales culmiéndole, im- pedian el fruto de su predicacion.

MAS yo Pablo, aquel mismo que parezco tan humilde estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado, os suplico por la man- sedumbre y modestia de Christo,

2 Os suplico *digo* que no me vea obligado, cuando esté entre vosotros, á obrar con esa osadía que se me atribuye, con respecto á ciertos, que se imaginan que procedemos segun la carne.

3 Porque aunque vivimos en carne, no militamos segun la carne.

4 Pues las armas con que combatimos no son carnales, sino que son poderosí- simas en Dios para derrocar fortalezas, destruyendo proyectos,

5 Y toda altanería que se engrie contra la ciencia de Dios, y cautivando to- do entendimiento á la obediencia de Christo,

6 Y teniendo á mano el vengar toda desobediencia, cuando fuere cumplida vuestra obediencia.

7 Mirad las cosas segun se dejan ver. Si alguno se precia de ser de Christo, considere asimismo para consigo: que así como él es de Christo, tambien lo somos nosotros.

8 Porque, aun cuando yo me gloriase un poco mas de la potestad que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no

para vuestra ruina: no tendré de qué avergonzarme.

9 Pero porque no parezca que pre- tendo como aterrarnos con cartas:

10 Ya que ellos andan diciendo: las cartas, sí, son graves y vehementes: mas el aspecto de la persona es ruin, y des- preciable su language:

11 Sepa aquel que así habla, que cuando nos hallemos presentes, obra- remos de la misma manera que ha- blamos en nuestras cartas, estando ausentes.

12 Á la verdad no nos atrevemos á ponernos en la clase de ciertos que se ensalzan á sí mismos, ni á comparar- nos con ellos: sino que nos medimos por lo que somos, comparándonos con nosotros mismos.

13 Por tanto no nos gloriaremos des- mesuradamente, sino á medida de la re- gla que Dios nos ha dado, medida que alcanza hasta vosotros.

14 Porque no nos hemos excedido, como si no alcanzásemos hasta voso- tros: puesto que hasta vosotros hemos llegado en *predicar* el Evangelio de Christo.

15 Ni nos gloriamos desmesurada- mente atribuyéndonos las fatigas de otros: esperamos sí, que yendo vuestra fe en aumento, haremos sin salir de nuestros limites mayores progresos en- tre vosotros,

16 Llevando tambien el Evangelio á otras partes que estan mas allá de vosotros, ni nos gloriaremos de aquello que esté cultivado bajo la direccion de otros.

17 Por lo demas el que se gloria, glo- riése en el Señor.

18 Pues no es aprobado quien se abona á sí mismo: sino aquel á quien Dios abona.

CAPÍTULO XI.

Prosigue su discurso contra los falsos apóstoles, gloriándose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ningún socorro, y de los trabajos que ha sufrido.

OII si soportáscis por un poco mi indiscrecion! Mas, sí, soportadme;

2 Ya que soy zeloso de vosotros con zelo de Dios. Pues que os tengo desposados con este único esposo, que es Christo, para presentaros á él como una pura vírgen.

EPÍST. SEGUNDA DE S. PABLO Á LOS CORINTHIOS.

3 Mas temo, que así como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así sean maleados vuestros sentidos, y degeneren de la sencillez propia de Christo.

4 Á la verdad si el que va os anunciase otro Christo que el que os hemos predicado; ú os hiciese recibir otro espíritu que el que habeis recibido; ú otro Evangelio *mejor* que el que habeis abrazado: con razon lo sufriríais.

5 Mas yo nada pienso haber hecho menos que los grandes Apóstoles.

6 Porque aunque yo sea tosco en el hablar, no lo soy ciertamente en la ciencia: en fin vosotros nos teneis bien conocidos en todo.

7 ¿Acaso habré cometido una falta cuando, por ensalzaros á vosotros, me he humillado yo mismo, predicándoos gratuitamente el Evangelio de Dios?

8 He despojado á otras Iglesias, tomando *de ellas* asistencias para servirlos á vosotros.

9 Y estando yo con vosotros, y necesitando, á nadie fuí gravoso: proveyéndome de lo que me faltaba los hermanos venidos de Macedonia: y en todo me guardé de servirlos de carga, y me guardaré.

10 Por la verdad de Christo que está en mí, que no tendrá mengua en mí esta gloria en las regiones de Achaya.

11 ¿Y por qué? ¿será porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Pero yo hago esto, y lo haré, á fin de cortar una ocasion á aquellos que la buscan de aparecer semejantes á nosotros, para encontrar en esto un motivo de gloriarse.

13 Pues los tales falsos apóstoles, son operarios engañosos, que se disfrazan de Apóstoles de Christo.

14 Y no es de extrañar: pues el mismo satanás se transforma en angel de luz:

15 Así no es mucho que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia; mas su paradero será conforme á sus obras.

16 Vuelvo á repetir, (no me tenga ninguno por imprudente, ó á lo menos sufridme como si lo fuese, y permitidme que me alabe todavía algun tanto)

17 Lo que voy á decir respecto á esta materia de gloria, yo no lo digo segun Dios, sino como por imprudencia.

18 Mas ya que muchos se glorían segun la carne, yo tambien me gloriaré.

19 Puesto que siendo como sois prudentes: aguantais sin pena á los imprudentes.

20 Porque vosotros aguantais á quien os reduce á esclavitud, á quien os devora, á quien toma vuestros bienes, á quien os trata con altanería, á quien os hiere en el rostro.

21 Digo esto con confusion mia, como si en esta parte hubiésemos flaqueado. En cualquiera otra cosa de que alguno presumiere, (hablo sin cordura,) no menos presumo yo:

22 ¿Son Hebréos? yo tambien lo soy: ¿Son Israelitas? tambien yo: ¿Son del linage de Abraham? tambien lo soy yo:

23 ¿Son ministros de Christo? (aunque me expongo á pasar por imprudente) diré que yo lo soy mas que ellos: en muchísimos mas trabajos, mas en las cárceles, en azotes sin medida, en riesgos de muerte frecuentemente.

24 Cinco veces recibí de los Judíos cuarenta azotes, menos uno.

25 Tres veces fuí azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un día hundido en alta mar.

26 En viages muchas veces, en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de los de mi nacion, peligros de los Gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos:

27 En trabajos, y miserias, en muchas vigiliás, en hambre, y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez:

28 Fuera de estas cosas exteriorés, cargan sobre mí las ocurrencias de cada día, por la solitud de todas las Iglesias.

29 ¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿quién es escandalizado, que yo no me requeme?

30 Si es preciso gloriarse de alguna cosa: me gloriaré de aquellas que son propias de mi flaqueza.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que es para siempre bendito, sabe que no miento.

32 Estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Aretas, tenia puestas guardias á la ciudad para prenderme:

CAPÍTULO XIII.

33 Mas por una ventana fui descolgado del muro abajo en un seron, y así escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

En prueba de la verdad y excelencia de su Apostolado, refiere San Pablo sus visiones y revelaciones; y concluye manifestando su amor á los Corintios.

SI es necesario gloriarse (lo que á la verdad no conviene): yo haré mencion de las visiones, y revelaciones del Señor.

2 Yo conozco á un hombre en Christo, que catorce años ha (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y sé que el mismo hombre, (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe)

4 Fue arrebatado al paraíso: donde oyó palabras inefables, que no es lícito á un hombre el proferirlas.

5 De este tal me gloriaré: mas en cuanto á mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas.

6 Empero si quisiese gloriarme, no seria imprudente: porque diria verdad: pero me contengo, á fin de que nadie forme de mí un concepto superior á aquello que en mí ve, ó de mí oye.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el aguijon de mi carne, ángel de sataná, para que me abofetée.

8 Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que le apartase de mí:

9 Y respondiome: Bástate mi gracia: porque la virtud se perfecciona en la enfermedad. Así que, con gusto me gloriaré de mis enfermedades, para que haga morada en mí la virtud de Christo.

10 Por cuya causa yo siento satisfaccion en mis enfermedades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Christo: Pues cuando estoy débil, entonces soy mas fuerte.

11 Estoy hecho un mentecato; mas vosotros me habeis forzado á serlo. Porque á vosotros os tocaba el volver por mí: puesto que en ninguna cosa he sido inferior á los mas aventajados Apóstoles: aunque nada soy.

12 Sin embargo yo os he dado se-

ñales de mi Apostolado con toda paciencia, con milagros, con prodigios, y virtudes.

13 Y en verdad, ¿qué habeis tenido vosotros de menos que las otras Iglesias, sino es que yo no os he sido gravoso? Perdonadme este agravio.

14 Hé ahí que por tercera vez me dispongo para ir á vosotros, y tampoco os ocasionaré gravamen: porque á vosotros os busco yo, no vuestros bienes: atento á que no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo gustosísimo expendere cuanto tengo, y aun me entregare á mí mismo por vuestras almas: á pesar de que cuanto mas os quiero, soy menos querido de vosotros.

16 Mas sea así (*dirán:*) yo no os he gravado: pero como soy astuto os he cogido con dolo.

17 Mas ¿acaso por medio de alguno de mis enviados, os he yo sonsacado algo?

18 Rogué á Tito, y con él envié á un hermano. ¿Por ventura Tito os ha estafado? ¿No procedimos con el mismo espíritu? ¿no seguimos las mismas pisadas?

19 ¿Pensais que aun ahora nos escusamos con vosotros? Delante de Dios hablamos y segun Christo: y todo, carísimos, para edificacion vuestra.

20 Porque temo, que cuando vaya, no os halle tales como yo quiero: y á mí me veais cual no quereis: que por desgracia haya quiza entre vosotros contiendas, envidias, animosidades, discordias, detracciones, chismes, hinchazones, bandos:

21 Y no sea que cuando yo vaya me humille de nuevo Dios entre vosotros; y tenga que llorar á muchos de los que antes pecaron, y todavía no han hecho penitencia de la impureza, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPÍTULO XIII.

Amenaza el Apostol con graves castigos á los que no se hubieren enmendado; y concluye con una exhortacion general.

MIRAD que por tercera vez voy á vosotros: por el dicho de dos ó tres testigos se decidirá todo.

EPÍST. DE S. PABLO Á LOS GALATAS

2 Ya lo dije antes estando presente, y lo vuelvo á decir ahora ausente, que si voy otra vez, no perdonaré á los que antes pecaron, ni á todos los demas.

3 ¿O quereis acaso hacer prueba de Christo, que habla por mí, el cual no ha mostrado entre vosotros flaqueza, sino poder y virtud?

4 Porque si bien fue crucificado como flaco, no obstante vive por la virtud de Dios. Así tambien nosotros somos flacos con él: pero estaremos vivos con él por la virtud de Dios entre vosotros.

5 Examinaos á vosotros mismos para ver si manteneis la fe: haced prueba de vosotros. ¿Por ventura no conocéis en vosotros mismos que Christo Jesus está en vosotros? á no ser que quizá esteis reprobados.

6 Mas yo espero que reconocereis, que nosotros no estamos reprobados.

7 Y rogamos á Dios que no cometais mal ninguno, no para aparecer nosotros aprobados; sino á fin de que obreis

lo que es bueno: aun cuando nosotros seamos como reprobados.

8 Porque nada podemos contra la verdad, sino á favor de la verdad.

9 Así es que nos gozamos de que esteis fuertes, y que nosotros parezcamos flacos. Y aun pedimos por vuestra perfeccion.

10 Por tanto os escribo estas cosas estando ausente, á fin de que presente, no haya de proceder con rigor, usando de la potestad que Dios me ha dado para edificacion, y no para destruccion.

11 Por lo demas, hermanos, estad alegres, sed perfectos, exhortaos los unos á los otros, sentid una misma cosa, vivid en paz, y el Dios de la paz, y de la caridad será con vosotros.

12 Saludaos recíprocamente con el ósculo santo. Todos los santos os saludan.

13 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, y la caridad de Dios, y la participacion del Espíritu santo sea con todos vosotros. Amen.

EPÍSTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

Á LOS

G Á L A T A S.

CAPÍTULO I.

Reprende á los Gálatas por haber dado oídos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les habia enseñado, y que recibió él de Jesu-Christo. Refiere lo que era él antes y despues de su conversion.

PABLO Apostol no de los hombres ni por hombre alguno, sino por Jesu-Christo, y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos:

2 Y todos los hermanos que conmigo estan, á las Iglesias de Galacia.

3 Gracia á vosotros, y la paz de Dios Padre, y de Jesu-Christo nuestro Señor,

4 El cual se dió á sí mismo por

nuestros pecados, para sacarnos de la corrupcion de este mundo, conforme á la voluntad de Dios, y Padre nuestro,

5 Cuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

6 Me maravillo como así tan de ligero abandonais al que os llamó á la gracia de Christo, para seguir otro Evangelio:

7 Mas no es que haya otro Evangelio, sino que hay algunos, que os traen alborotados, y quieren trastornar el Evangelio de Christo.

8 Pero aun cuando nosotros, ó un Angel del cielo o predique un

Evangelio diferente del que nosotros os hemos anunciado, sea anathema.

9 Os lo he dicho ya, y os lo repito: Cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habeis recibido, sea anathema.

10 Ahora bien ¿busco yo la aprobacion de los hombres, ó de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar á los hombres? Si todavia prosiguiese complaciendo á los hombres, no seria yo siervo de Christo.

11 Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio, que yo os he predicado, no es una cosa humana:

12 Pues no le he recibido, ni aprendido yo de algun hombre, sino por revelacion de Jesu-Christo.

13 Porque bien habeis oido decir el modo con que en otro tiempo vivia yo en el Judaismo: con que exceso perseguia la Iglesia de Dios, y la desolaba,

14 Y me señalaba en el Judaismo mas que muchos coetáneos míos de mi nacion, siendo en extremo zeloso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á aquel que me destinó desde el vientre de mi madre, y me llamó con su gracia,

16 El revelarme á su Hijo, para que yo le predicase á las Naciones; desde aquel punto no consulté á la carne ni á la sangre,

17 Ni pasé á Jerusalem en busca de los Apóstoles anteriores á mí: sino que me fuí á la Arabia: de donde volví otra vez á Damasco:

18 De allí á tres años fuí á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias:

19 Y no ví á otro alguno de los Apóstoles, sino á Santiago el hermano del Señor.

20 De todo esto que os escribo; pongo á Dios por testigo que no miento.

21 Desde allí fui á los países de Syria, y de Cilicia.

22 Hasta entonces no me conocian de vista las Iglesias de Christo, que habia en la Judéa:

23 Solamente habian oido decir: Aquel que antes nos perseguia, ahora predica la fe, que en otro tiempo impugnaba:

24 Y glorificaban á Dios por causa de mí.

San Pablo predica con libertad contra los falsos apóstoles, y contra los judaizantes. Resistencia que hizo á Cephas en Antiochia sobre las ceremonias legales. Nadie es justificado sino por la fe en Jesu-Christo.

CATORCE años despues, volví á Jerusalem con Bernabé, llevando tambien conmigo á Tito.

2 Y fui allá por revelacion: y conferí con los de allí el Evangelio, que predico entre las Naciones, en particular con aquellos que parecian de mayor reputacion: por no seguir quizá mi carrera sin fruto, ó haberla seguido en vano.

3 Mas ni aun Tito, que me acompañaba, con ser Gentil, fue obligado á circuncidarse:

4 Ni aun por miramiento á aquellos falsos hermanos, que furtivamente se metieron á espiar la libertad, con que procedemos en Christo Jesus, á fin de reducirnos á la servidumbre.

5 Á los cuales ni por un momento quisimos ceder ni sujetarnos, para que la verdad del Evangelio se mantenga entre vosotros:

6 En cuanto á los que parecian ser algo, (nada me importa lo que hayan sido en otro tiempo. En Dios no hay acepcion de personas) aquellos, digo, que parecian ser algo, nada me enseñaron de nuevo.

7 Antes al contrario habiendo reconocido que á mí se me habia confiado el evangelizar á los incircuncisos, así como á Pedro á los circuncisos:

8 (Pues quien dió eficacia á Pedro para el Apostolado entre los circuncisos, me la dió tambien á mí para entre los Gentiles)

9 Habiendo pues conocido Santiago, Cephas, y Juan, que eran reputados como columnas, la gracia que se me habia dado, nos dieron las manos, en señal de convenio, á mí, y á Bernabé: para que nosotros predicásemos á los Gentiles, y ellos á los circuncidados:

10 Solamente nos recomendaron que fuésemos presentes á los pobres; cosa que he procurado hacer con esmero.

11 Y cuando vino Cephas á Antiochia, le hice resistencia cara á cara, por ser digno de reprension.

12 Pues antes que llegasen ciertos de parte de Santiago, comia con los

EPÍST. DE S. PABLO A LOS GÁLATAS.

Gentiles : mas llegados que fueron, empezó á recatarse, y separarse, por temor de aquellos que eran de la circuncision.

13 Y los demas Judíos se conformaron con su disimulacion, por manera que aun Bernabé fue inducido por ellos á la misma simulacion.

14 Pero yo, visto que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Cephas en presencia de todos : Si tú, con ser Judío, vives como los Gentiles, y no como los Judíos : ¿ cómo fuerzas á los Gentiles á judaizar.

15 Nosotros somos de naturaleza Judíos, y no de Gentiles pecadores.

16 Sin embargo sabiendo que no se justifica el hombre por las obras de la ley, sino por la fe de Jesu-Christo : por eso creemos en Christo Jesus, á fin de ser justificados por la fe de Christo, y no por las obras de la ley : por cuanto ningun mortal será justificado por las obras de la ley.

17 Y si queriendo ser justificados en Christo, venimos á ser tambien nosotros pecadores, ¿ acaso *no se diria que* Christo es ministro del pecado? En ninguna manera.

18 Mas si yo vuelvo á edificar lo mismo que he destruido, me convenzo á mí mismo de prevaricador.

19 Pero yo estoy muerto á la ley por la ley misma ; á fin de vivir para Dios : estoy clavado en la cruz juntamente con Christo.

20 Y yo vivo, ó mas bien no soy yo el que vivo ; sino que Christo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entrego á sí mismo por mí.

21 No desecho esta gracia de Dios. Porque si por la ley se obtiene la justicia, luego en valde Christo murió.

CAPÍTULO III.

Ni antes ni despues de la ley escrita pudo haber justificacion de hombre sino por la fe viva en Jesu-Christo.

¡ OH Gálatas insensatos ! ¿ quién os ha fascinado para desobedecer á la verdad ? vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesu-Christo como crucificado en vosotros mismos.

2 Una sola cosa deseo saber de vosotros : Habeis recibido al Espíritu por

las obras de la ley, ó por la obediencia á la fe ?

3 ¿ Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, ahora vengaí. á parar en la carne ?

4 ¿ Tanto como habeis sufrido será en vano ? Pero al cabo no ha de ser en vano.

5 Ahora pues aquel que os comunica el Espíritu, y obra milagros entre vosotros : ¿ lo hace por las obras de la ley, ó por la fe que habeis oido ?

6 Segun está escrito : Creyó Abraham á Dios, y se le reputó por justicia.

7 Reconoced pues, que los que abrazan la fe, esos son los hijos de Abraham.

8 Así es que Dios en la Escritura, previendo que habia de justificar á los Gentiles por medio de la fe, lo anunció de antemano á Abraham : En tí serán benditas todas las Gentes.

9 Luego los que tienen fe, esos son benditos con el fiel Abraham.

10 En lugar de que todos los que se apoyan en las obras de la ley, estan sujetos á maldicion. Pues está escrito : Maldito es cualquiera que no observare constantemente todo lo que está escrito en el Libro de la ley.

11 Por lo demas, el que nadie se justifica delante de Dios por la ley, está claro : porque el justo vive por la fe.

12 La ley empero no tiene el ser de la fe, solo sí, El que la cumpliere, vivirá en ella.

13 Christo nos redimió de la maldicion de la ley, habiéndose hecho por nosotros *objeto de* maldicion : pues está escrito : Maldito todo aquel que es colgado en un madero :

14 Y esto, para que la bendicion de Abraham cupiese á los Gentiles por Jesu-Christo, á fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

15 ¶ Hermanos, (os hablaré á la manera de los hombres :) despues que un hombre ha ratificado su testamento, nadie puede ni anularle, ni alterarle.

16 Las promesas se hicieron á Abraham, y al descendiente de él. No dice : Y á los descendientes, como si fuesen muchos : sino como uno precisamente : Y al descendiente de tí, el cual es Christo.

17 Digo pues esto ; que habiendo

CAPÍTULO IV.

sido ratificada por Dios una alianza, la Ley dada cuatrocientos y treinta años despues, no ha podido anularla, ni invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia se nos da por la ley, ya no es por la promesa. Y Dios hizo por medio de la promesa la donacion á Abraham.

19 Pues ¿de qué ha servido la ley? Púsose por causa de las transgresiones, hasta que viniese el descendiente, á quien se hizo la promesa, siendo dada por los ángeles en manos de un mediador.

20 No hay empero mediador de uno solo : y Dios es uno.

21 Luego ¿la ley es contra las promesas de Dios? No por cierto. Porque si se hubiese dado una ley, que pudiese vivificar, la justicia provendria realmente de la ley.

22 Mas la Ley escrita lo dejó todo sujeto á pecado, para que la promesa se cumpliese á los creyentes por la fe en Jesu-Christo.

23 Así antes que viniese la fe, estábamos como encerrados bajo la custodia de la ley hasta recibir la fe, que habia de ser revelada.

24 Por manera que la ley fue nuestro ayo que nos condujo á Christo, para ser justificados por la fe.

25 Mas venida la fe, ya no estamos sujetos al ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Jesu-Christo.

27 Pues todos los que habeis sido bautizados en Christo, estais revestidos de Christo.

28 Y ya no hay distincion de Judío, ni Griego : ni de siervo, ni libre : ni tampoco de hombre, ni muger. Porque todos vosotros sois una cosa en Jesu-Christo.

29 Y siendo vosotros de Christo : sois por consiguiente hijos de Abraham, los herederos segun la promesa.

CAPÍTULO IV.

Compara la ley antigua con un tutor, y á los Judios con un pupilo : dice que Christo puso ya á los hombres en libertad. Despues de varias expresiones de sentimiento amoroso, prueba por la Escritura misma, cuando hablo de Isaac é Ismaél, que la ley escrita no puede hacer liga con la ley de gracia.

DIGO ademas : Que mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, no obstante ser dueño de todo ;

2 Sino que está bajo la potestad de los tutores, y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre :

3 Así nosotros cuando éramos todavía niños, estábamos servilmente sujetos á las primeras instrucciones que se dieron al mundo.

4 Mas cumplido que fué el tiempo, envió Dios á su Hijo, formado de una muger, y sujeto á la ley,

5 Para redimir á los que estaban debajo de la ley, y á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto vosotros sois hijos, envió Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual nos hace clamar : Abba, Padre.

7 Y así ninguno de vosotros es ya siervo, sino hijo. Y siendo hijo : es tambien heredero de Dios.

8 Verdad es que cuando no conocíais á Dios, servíais á los que realmente no son dioses.

9 Pero ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir habiendo sido de Dios conocidos : ¿ cómo tornais otra vez á esos rudimentos, que son sin vigor ni suficiencia, queriendo sujetaros nuevamente á ellos ?

10 Observais los dias, y meses, y tiempos, y años.

11 Téname de vosotros, no hayan sido inútiles entre vosotros mis trabajos.

12 Sed como yo, ya que yo he sido como vosotros : ¡ oh hermanos ! os lo ruego : Á mí en nada me habeis agraviado.

13 Bien sabeis que tiempo ha os prediqué el Evangelio entre las aflicciones de la carne : y en tal estado de mi carne, que os era materia de tentacion,

14 No me despreciásteis, ni desechásteis : antes bien me recibísteis como á un Ángel de Dios, como al mismo Jesu-Christo.

15 ¿ Dónde está pues aquella felicidad en que os gozábais ? Porque yo puedo testificar de vosotros, que estabais prontos, si posible fuera, á sacaros los ojos, para dármelos á mí.

16 Con que por deciros la verdad ¿ me he hecho enemigo vuestro ?

17 Os solicitan con zelo : mas no es bueno, sino que pretenden separaros de nosotros, para que los sigais á ellos.

18 Sed pues zelosos de lo bueno

en todo tiempo: y no solo cuando me hallo yo presente entre vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes segunda vez padezco dolores de parto, hasta formar á Christo en vosotros,

20 Quisiera estar ahora con vosotros, y diversificar mi voz; porque estoy perplejo acerca de vosotros,

21 Decidme, os ruego, los que que-reis estar sujetos á la ley, ¿no habeis leído la ley?

22 Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava, y otro de la libre.

23 Mas el de la esclava, nació segun la carne; al contrario el hijo de la libre nació en virtud de la promesa:

24 Todo lo cual fue dicho por alegoría. Porque estos son los dos testamentos. El uno dado en el monte Sina, que engendra esclavos: el cual es Agar:

25 Porque el Sina es un monte de la Arabia, que corresponde á la Jerusalem de aquí bajo, la cual es esclava con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem de arriba, es libre; la cual es madre de todos nosotros.

27 Porque escrito está: Alégrate estéril, que no pares: prorumpen en gritos de júbilo tu que no eres fecunda: porque son muchos mas los hijos de la que ya estaba abandonada, que los de la que tiene marido.

28 Nosotros pues, hermanos, somos los hijos de la promesa, á la manera que Isaac.

29 Mas así como entonces el que habia nacido segun la carne, perseguia al nacido segun el espíritu: así sucede tambien ahora.

30 Pero ¿qué dice la Escritura? Echa fuera á la esclava, y á su hijo: que no ha de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31 Segun esto, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre: y Christo es el que nos ha adquirido esta libertad.

CAPÍTULO V.

Daños de las observancias legales, y bienes de la fe de Jesu-Christo. Cuales sean los verdaderos ejercicios del Christiano.

MANTENEOS firmes, y no dejéis que os opriman de nuevo con el yugo de la servidumbre.

2 Mirad que os declaro yo Pablo: que si os haceis circundar, Christo de nada os aprovechará.

3 Ademas declaro á todo hombre que se hace circuncidar, que queda obligado á observar toda la ley.

4 No tenéis ya parte ninguna con Christo, los que buscáis la justificación en la ley: habeis perdido la gracia.

5 Pues nosotros en virtud de la fe, esperamos recibir del Espíritu la justicia.

6 Porque para con Jesu-Christo nada importa el ser circunciseo, ó incircunciseo: sino la fe, que obra por la caridad.

7 Vosotros seguíais bien vuestra carrera: ¿quién os ha estorbado de obedecer á la verdad?

8 Persuasion semejante no es de aquel que os ha llamado.

9 Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.

10 Yo confío no obstante de vosotros en el Señor, que no tendreis otros sentimientos; pero el que os anda inquietando, quien quiera que sea, llevará el castigo merecido.

11 En cuanto á mí, hermanos, si yo predico aun la circuncision: ¿por qué soy todavía perseguido? Segun eso acabóse el escándalo de la cruz.

12 ¡Ojalá fuesen tambien cortados los que os perturban!

13 Porque vosotros, hermanos, sois llamados á libertad: cuidad solamente de no dar por la libertad ocasion á la carne, mas serviros unos á otros por un amor espiritual.

14 Como quiera que toda la ley en este precepto se encierra: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

15 Que si unos á otros os mordeís, y roéis, mirad no os destruyais los unos á los otros.

16 Digo pues: proceded segun el Espíritu, y no satisfaréis los apetitos de la carne.

17 Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu: y el espíritu los tiene contrarios á los de la carne: como que son cosas entre sí opuestas; por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que quereis.

18 Que si vosotros sois conducidos por el espíritu, no estais sujetos á la ley.

19 Bien manifestas son las obras de la carne: las cuales son adulterio, fornicacion, deshonestidad, lujuria,

CAPÍTULO VI.

20 Culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, heregías,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías, y cosas semejantes: sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.

22 Al contrario, los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad,

23 Mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad. Contra estos tales no hay ley.

24 Y los que son de Christo, tienen crucificada su propia carne con los vicios, y las pasiones.

25 Si vivimos por el espíritu, procedamos tambien segun el espíritu.

26 No seamos ambiciosos de vanagloria, provocándonos los unos á los otros, y recíprocamente envidiándonos.

CAPÍTULO VI.

Como se deben ayudar unos á otros en el ejercicio de las virtudes christianas. Para coger es necesario sembrar. La gloria del Christiano ha de ser solamente la cruz de Jesu-Christo.

HERMANOS, si alguno como hombre cayere en algun delito, vosotros los que sois espirituales, amonestadle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexion sobre sí mismo, y temiendo caer tambien en la tentacion.

2 Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumplireis la ley de Christo.

3 Porque si alguno piensa ser algo, se engaña á sí mismo, pues es nada.

4 Por tanto examine cada uno sus propias obras, y así tendrá entonces motivo de gloriarse en sí mismo solamente, y no respecto de otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Entretanto, aquel á quien se le

instruye con la palabra, asista en todo con sus bienes al que le instruye.

7 No queráis engañaros: Dios no puede ser burlado.

8 Así que lo que un hombre sembrare, eso recogerá. Por donde quien siembra para su carne, de la carne recogerá la corrupcion: mas el que siembra para el espíritu, del Espíritu cogerá la vida eterna.

9 No nos cansemos pues de hacer bien: porque si perseveramos, á su tiempo recogerémos.

10 Y así, mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos, y mayormente á aquellos que son domesticos por la fe.

11 Mirad que carta os he escrito de mi propio puño.

12 Todos aquellos que quieren seros gratos segun la carne, esos os constriñen á que os circuncideis, con solo el fin de no ser ellos perseguidos por causa de la cruz de Christo.

13 Porque ni ellos mismos que estan circuncidados, guardan la ley: sino que quieren que seais circuncidados vosotros, á fin de gloriarse en vuestra carne.

14 A mí libreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Christo: por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

15 Porque respecto de Jesu-Christo ni la circuncision, ni la incircuncision valen nada, sino el ser una nueva criatura.

16 Y sobre todos cuantos siguieren esta norma, venga paz, y misericordia, como sobre el Israel de Dios.

17 Por lo demas nadie me moleste en adelante; porque yo traigo impresas en mi cuerpo las señales del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

EPÍSTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

A LOS

EPHESIOS.

CAPÍTULO I.

Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesu-Christo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la Iglesia.

PABLO, por voluntad de Dios Apostol de Jesu-Christo, á todos los santos, residentes en Épheso, y fieles en Christo Jesus.

2 La gracia sea con vosotros, y la paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Christo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que nos ha colmado en Christo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo,

4 Así como por él mismo nos escogió antes de la creacion del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia por la caridad;

5 Habiéndonos predestinado para ser hijos suyos adoptivos por Jesu-Christo á gloria suya, por un puro efecto de su voluntad,

6 A fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos en su querido Hijo.

7 En quien por su sangre tenemos la redencion, y el perdon de los pecados, por las riquezas de su gracia,

8 Que en abundancia ha derramado sobre nosotros, con toda sabiduría y prudencia:

9 Para hacernos conocer el misterio de su voluntad, *fundada* en su beneplácito, por el cual se propuso

10 El restaurar en Christo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos, y las de la tierra, por él mismo:

11 Por él fuimos tambien nosotros llamados por suerte, habiendo sido predestinados segun el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad

12 Para que seamos su alabanza y gloria nosotros, que hemos sido los primeros á esperar en Christo:

13 En él *habeis esperado* tambien vosotros, luego que habeis oido la palabra de la verdad, (el Evangelio de vuestra salud) y en quien habiendo asimismo creido recibisteis el sello del Espíritu santo que estaba prometido,

14 El cual es la prenda de nuestra herencia, hasta la perfecta libertad *del pueblo* que se ha adquirido para loor de la gloria de él mismo.

15 Por eso yo estando, como estoy, informado de la fe que teneis en el Señor Jesus, y de vuestra caridad para con todos los santos,

16 No cese de dar gracias por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones:

17 Para que Dios, Padre glorioso de nuestro Señor Jesu-Christo, os dé espíritu de sabiduría y de ilustracion, para conocerle:

18 Iluminando los ojos de vuestro corazon, á fin de que sepais cual es la esperanza de su vocacion, y cuales las riquezas y la gloria de su herencia para los santos,

19 Y cual aquella soberana grandeza de su poder sobre nosotros, que creemos segun la eficacia de su poderosa virtud,

20 Que él ha desplegado en la persona de Christo, resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominacion, y sobre todo nombre, por celebrado que sea no solo en este siglo, sino tambien en el futuro.

22 Ha puesto todas las cosas bajo de los pies de él: y le ha constituido cabeza de toda la Iglesia,

CAPÍTULO III.

23 La cual es su cuerpo, y el complemento de aquel que lo completa todo en todas las cosas.

CAPÍTULO II.

Bienes grandes ya recibidos y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesu-Christo: por esta han entrado los Gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, así Gentiles como Judios, forma Jesu-Christo su Iglesia.

EL es el que os dió vida á vosotros, estando como estábais muertos por vuestros delitos, y pecados,

2 En que viásteis en otro tiempo segun este siglo mundano, á merced del príncipe que ejerce su potestad sobre este aire, que es el espíritu, que al presente domina en los hijos rebeldes,

3 Entre los cuales fuimos asimismo todos nosotros en otro tiempo siguiendo nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne, y de sus suger-tiones; y éramos por naturaleza hijos de ira, no menos que los demas:

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó,

5 Aun cuando estábamos muertos por los pecados, nos dió vida juntamente en Christo, (por cuya gracia vosotros habeis sido salvados)

6 Y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos con Jesu-Christo:

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en la bondad para con nosotros por amor de Jesu-Christo.

8 Porque de gracia habeis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros: siendo como es un don de Dios;

9 Tampoco en virtud de obras, para que nadie pueda gloriarse.

10 Pues somos hechura suya, criados en Jesu-Christo para obras buenas, preparadas por Dios para que nos ejercitemos en ellas.

11 Así pues acordaos, que en otro tiempo vosotros que érais Gentiles de origen, y llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados á causa de la circuncision hecha en su carne por mano,

12 Que vosotros no teníais entonces parte alguna con Jesu-Christo, estábais separados de la sociedad de Israel,

extrangeros por lo tocante á las alianzas, sin esperanza de la promesa, y sin Dios en este mundo.

13 Mas ahora por Christo Jesus, vosotros que en otro tiempo estábais alejados, os habeis puesto cerca por la sangre de Jesu-Christo.

14 Pues él es la paz nuestra, el que de los dos pueblos ha hecho uno, rompiendo, por medio de su carne, el muro de separacion, las enemistades:

15 Aboliendo con sus preceptos la ley de los ritos, para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz,

16 Y reconciliando á ambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos.

17 Y así vino á evangelizar la paz á vosotros, que estábais alejados, como á los que estaban cercanos:

18 Pues por él es por quien unos y otros tenemos cabida con el Padre, *unidos en un mismo Espíritu.*

19 Así que, ya no sois extraños, ni adyenedizos; sino conciudadanos de los santos, y domésticos de Dios:

20 Edificados sobre el fundamento de los Apóstoles y Profetas, en Jesu-Christo, el cual es la principal piedra angular;

21 Sobre quien, trabado todo el edificio se alza para ser un templo santo del Señor:

22 Por él sois tambien vosotros juntamente edificados para morada de Dios por medio del Espíritu.

CAPÍTULO III.

Misterio admirable de la vocacion de los Gentiles revelado claramente á los Apóstoles, y en especial á San Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.

POR este motivo, yo Pablo preso por amor de Jesu-Christo, por causa de vosotros los Gentiles.

2 Porque sin duda habeis entendido de qué manera me confirió Dios el ministerio de su gracia entre vosotros;

3 Despues de haberme manifestado por revelacion este misterio; sobre el cual acabo de hablar arriba, aunque brevemente:

4 Por cuya lectura podeis conocer

la inteligencia mia en el misterio de Christo,

5 Misterio que en otras edades no fue conocido de los hijos de los hombres, en la manera que ahora ha sido revelado á sus santos Apóstoles y Profetas por el Espíritu :

6 Que los Gentiles son llamados á la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo, y partícipes de su promesa en Jesu-Christo, mediante el Evangelio :

7 Del cual yo he sido constituido ministro, por el don de la gracia de Dios, que se me ha dado conforme á la eficacia de su poder.

8 A mí el mas inferior de todos los santos, se me dió esta gracia : De anunciar á los Gentiles las riquezas investigables de Christo,

9 Y de ilustrar á todos, descubriéndoles la dispensacion del misterio, que por tantos siglos habia estado en el secreto de Dios, criador de todas las cosas :

10 Con el fin de que en la Iglesia se manifieste á los principados, y potestades en los cielos, la sabiduría de Dios en los diferentes modos de su conducta,

11 Segun el eterno designio, que puso en ejecucion por medio de Jesu-Christo nuestro Señor :

12 En quien tenemos segura confianza, y el acercarnos á él libremente por su fé.

13 Por tanto os ruego que no caigais de ánimo en vista de mis tribulaciones por vosotros : las cuales son para gloria vuestra.

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo,

15 Del cual toda familia toma nombre en los cielos y en la tierra.

16 Para que segun las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior,

17 Y el que Christo habite por la fe en vuestros corazones : estando arraigados, y cinceptados en caridad,

18 Á fin de que podais comprender con todos los santos, cual sea la anchura, y longura, y la alteza, y profundidad ;

19 Y conocer tambien aquel amor de Christo, que sobrepaja á todo cono-

cimiento, para que seais colmados de toda la plenitud de Dios.

20 Y á aquel que es poderoso para hacer infinitamente mas que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, segun el poder que obra en nosotros :

21 Á él sea la gloria, por medio de Christo Jesus, en la Iglesia, por todas las generaciones de todos los siglos. Amen.

CAPÍTULO IV.

Union de los fieles en la unidad de la Iglesia, cuya perfeccion deben todos procurar segun su grado. Vida de los Gentiles, y cual debe ser la de los Christianos.

YO pues que estoy entre cadenas por el Señor, os ruego que os porteis de una manera digna del estado á que habeis sido llamados,

2 Con toda humildad, y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos á otros con caridad,

3 Solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz :

4 Siendo un cuerpo, y un Espíritu, así como fuisteis llamados á una misma esperanza de vuestra vocacion.

5 Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo.

6 Uno el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todas las cosas, y en todos nosotros.

7 Si bien á cada uno de nosotros se le ha dado la gracia á medida de la donacion de Christo.

8 Por lo cual dice : Al subirse á lo alto llevó consigo cautiva á la cautivadora : y derramó sus dones sobre los hombres.

9 Mas ¿por qué se dice que subió, sino porque antes habia descendido á los lugares mas ínfimos de la tierra ?

10 El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento á todas las cosas.

11 Y él mismo á unos ha constituido Apóstoles, á otros Profetas, y á otros Evangelistas, y á otros Pastores, y Doctores,

12 Para la perfeccion de los santos en las funciones del ministerio, para la edificacion del cuerpo de Christo :

13 Hasta que arribemos todos á la unidad de la fe, y del conocimiento del

CAPÍTULO V.

Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la edad perfecta segun Christo :

14 Por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones, por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error.

15 Antes bien siguiendo la verdad con caridad, en todo vayamos creciendo en Christo, que es nuestra cabeza :

16 Y de quien todo el cuerpo trabado, y conexo entre sí, recibe por todos los vasos y conductos de comunicacion, segun la medida correspondiente á cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfeccion mediante la caridad.

17 Os advierto pues, y os requiero de parte del Señor, que ya no vivais como todavía viven las Gentes en la vanidad de sus pensamientos,

18 Teniendo oscurecido con tinieblas el entendimiento, agenos de vivir segun Dios, por la ignorancia en que estan, á causa de la ceguedad de su corazón,

19 Los cuales no teniendo ninguna esperanza, se abandonan á la disolucion, para obrar con ardor insaciable toda suerte de impurezas.

20 Pero en cuanto á vosotros no es eso lo que habeis aprendido de Christo,

21 Pues lo habeis oido, y en él aprendido, segun está la verdad en Jesus :

22 Á desnudaros del hombre viejo segun el cual habeis vivido en vuestra vida pasada, el cual se vicia siguiendo la ilusion de las pasiones.

23 Renovaos pues en el espíritu de vuestra mente,

24 Y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado conforme á Dios en justicia, y santidad verdadera.

25 Por lo cual renunciando á la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo : puesto que nosotros somos miembros los unos de los otros.

26 Si os enojais, no querais pecar : no sea que se os ponga el sol estando airados.

27 No deis lugar al diablo :

28 El que hurtaba, no hurte ya : antes bien trabaje, ocupándose con sus

manos en algun ejercicio honesto, para tener con qué dar al necesitado.

29 De vuestra boca no salga ningun discurso malo : sino los que sean buenos para edificacion de la fe, de modo que den gracia á los oyentes.

30 Y no querais contristar al Espíritu santo de Dios : con el cual fuisteis sellados para el dia de la redencion.

31 Toda amargura, ira, y enojo, y gritería, y maledicencia, con todo género de malicia, destiérese de vosotros.

32 Al contrario sed mutuamente afales, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, así como tambien Dios os ha perdonado á vosotros por Christo.

CAPÍTULO V.

Exhorta á los Ephesios á la imitacion de Jesu-Christo, á que se aparten de todo vicio, y se empleen en obras buenas; y trata de la santidad del matrimonio.

SED pues imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos :

2 Y proceded con amor, á ejemplo de lo que Christo nos amó, y se ofreció á sí mismo á Dios en oblacion, y hostia de olor suavisimo.

3 Pero la fornicacion, y toda especie de impureza, ó avaricia ni aun se nombra entre vosotros, como corresponde á santos :

4 Ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías ni bufonadas, lo cual desdice ; sino antes bien acciones de gracias.

5 Porque tened esto bien entendido : que ningun fornicador, ó impúdico, ó avariento, lo cual viene á ser una idolatría, será heredero del reino de Christo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas : pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos.

7 No querais por tanto tener parte con ellos.

8 Porque en otro tiempo érais tinieblas : mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz :

9 El fruto empero de la luz consiste en proceder con toda bondad, y justicia, y verdad :

10 Inquiriendo lo que es agradable á Dios :

11 No querais pues ser cómplices de los obras infructuosas de las tinieblas, antes bien reprendedlas.

12 Porque las cosas que hacen ellos

en secreto, no permite el pudor ni aun decir las.

13 Mas todo lo que es reprehensible, se descubre por la luz: siendo la luz la que lo aclara todo.

14 Por eso dice: Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Christo.

15 Y así mirad hermanos, que andeis con gran circunspeccion: no como necios,

16 Sino como prudentes: recobrando el tiempo; porque los días son malos.

17 Por tanto no seais indiscretos: sino atentos sobre cual es la voluntad de Dios.

18 Ni os entregueis con exceso al vino, fomento de la lujuria: sino llenaos del Espíritu santo,

19 Hablando entre vosotros con salmos, y con hymnos, y canciones espirituales, cantando, y loando al Señor en vuestros corazones,

20 Dando siempre gracias por todo á Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo,

21 Subordinados unos á otros por el temor de Christo.

22 ¶ Las casadas esten sujetas á sus maridos, como al Señor:

23 Por cuanto el hombre es cabeza de la muger: así como Christo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo: Del cual él mismo es salvador.

24 De donde así como la Iglesia está sujeta á Christo, así las mugeres lo han de estar á sus maridos en todo.

25 Vosotros maridos amad á vuestras mugeres, así como Christo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella,

26 Para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida,

27 Á fin de hacerla comparecer delante de él llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante, sino siendo santa é inmaculada.

28 Así tambien los maridos deben amar á sus mugeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su muger, á sí mismo se ama.

29 Ciertamente que nadie aborreció jamás á su propia carne: antes bien la sustenta, y cuida, así como tambien Christo á la Iglesia:

30 Porque nosotros somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por esto dejará el hombre á su padre, y á su madre: y se juntará con su muger: y serán los dos una carne.

32 Sacramento es este grande, mas yo hablo con respecto á Christo y á la Iglesia.

33 Cada uno pues de vosotros ame á su muger como á sí mismo: y la muger respete á su marido.

CAPÍTULO VI.

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de os amos. Armus espirituales del Christiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.

HIJOS, vosotros obedeced á vuestros padres en el Señor: porque es esta una cosa justa.

2 Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento con promesa:

3 Para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros padres no irriteis á vuestros hijos: mas educadlos corrigiéndolos, é instruyéndolos segun el Señor.

5 Siervos obedeced á vuestros señores temporales con temor, y respeto, con sencillo corazon, como á Christo:

6 No sirviendolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros, como si no pensaseis mas que en complacer á los hombres, sino como siervos de Christo, que hacen de corazon la voluntad de Dios;

7 Y servidlos con amor, como que servís al Señor, y no á hombres:

8 Estando ciertos de que cada uno de todo el bien que hiciere, recibirá del Señor la paga, ya sea esclavo, ya sea libre.

9 Y vosotros amos haced otro tanto con ellos, excusando las amenazas: considerando que unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos: y que no hay en él acepcion de personas.

10 Por lo demas, hermanos, confortaos en el Señor, y en su virtud poderosa.

11 Revestíos de la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo:

12 Porque no es nuestra pelea contra la carne y la sangre: sino contra los principes, y potestades, contra los

CAPÍTULO I.

adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos en los aires.

13 Por tanto tomad las armas todas de Dios, para poder resistir en el día aciago, y sosteneros apercebidos en todo.

14 Estad pues á pie firme ceñidos vuestros lomos con el cingulo de la verdad y armados de la coraza de la justicia,

15 Y calzados los pies pronti á *pre-dicar* el Evangelio de la paz :

16 Sobre todo abrazando el broquel de la fe, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno :

17 Tomad tambien el yelmo de la salud; y la espada del espíritu (que es la palabra de Dios) :

18 Haciendo en todo tiempo continuas oraciones y plegarias en espíritu : y velando para lo mismo con

todo empeño, y orando por todos los santos :

19 Y por mí, á fin de que se me conceda el saber desplegar mis labios con confianza, para manifestar el misterio del Evangelio :

20 Del cual soy embajador estando entre cadenas, de modo que hable yo de él con valentía, como debo hablar.

21 ¶ En fin, en orden al estado de mis cosas, y lo que hago : os informará de todo Tychico, nuestro carísimo hermano, y fiel ministro en el Señor :

22 Al cual os he remitido con este mismo fin, para que sepais lo que es de nosotros, y consuele vuestros corazones.

23 Paz á los hermanos, y caridad y fe, de Dios Padre, y del Señor Jesu-Christo,

24 La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Christo con un amor puro. Amen.

EPÍSTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A LOS

PHILIPPENSES.

CAPÍTULO I.

Despues de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposicion en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á sufrir trabajos por Christo.

PABLO, y Timothéo siervos de Jesu-Christo, á todos los santos en Christo-Jesus, que estan en Philippos, con los obispos, y diáconos.

2 La gracia, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Christo sean con vosotros.

3 Yo doy gracias á mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros,

4 Rogando siempre con gozo por todos vosotros, en todas mis oraciones,

5 En atencion á vuestro interes por el Evangelio de Christo desde el primer día hasta el presente :

6 Y tengo la firme confianza, que quien ha empezado en vosotros la

buena obra, la llevará al cabo hasta el día de Jesu-Christo :

7 Como es justo que yo lo piense así de todos vosotros : pues tengo impreso en mi corazon, el que todos vosotros sois compañeros de mi gozo en mis cadenas, y en la defensa, y confirmacion del Evangelio.

8 Dios me es testigo, de la ternura con que os amo á todos en las entrañas de Jesu-Christo.

9 Y lo que pido es que vuestra caridad crezca mas y mas en conocimiento, y en toda discrecion :

10 Á fin de que sepais discernir lo mejor, y os mantengais puros, y sin tropiezo hasta el día de Christo,

11 Colmados de frutos de justicia por Jesu-Christo, á gloria y loor de Dios.

12 ¶ Entretanto, ¡oh hermanos ! quiero que sepais que las cosas que me

han sucedido, han redundado en mayor progreso del Evangelio :

13 De suerte que mis cadenas por Christo han llegado á ser notorias á toda la corte, y á todos los demas.

14 Y muchos de los hermanos en el Señor cobrando brios con mis cadenas, con mayor ánimo se atreven á predicar sin miedo la palabra de Dios.

15 Verdad es que algunos predicán á Christo por espíritu de envidia, y como por tema, mientras otros lo hacen con buena intencion.

16 Unos por caridad, sabiendo que estoy constituido para defensa del Evangelio.

17 Otros al contrario anuncian á Christo por contencion, con intencion torcida, imaginándose agravar el peso de mis cadenas.

18 ¿Mas qué importa? Con tal que de cualquier modo Christo sea anunciado, bien sea por algun pretexto, ó bien por la verdad; en esto me gozo, y aun me gozaré.

19 Porque sé que esto redundará en mi bien, mediante vuestras oraciones, y el auxilio del Espíritu de Jesu-Christo,

20 Conforme á mis deseos, y á la esperanza que tengo, de que por ningun caso quedará confundido: antes estoy con total confianza de que tambien ahora, como siempre, Christo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte.

21 Porque para mí el vivir es Christo, y el morir es una ganancia.

22 Pero si viviendo en carne, yo puedo sacar este fruto de mi trabajo, no sé en verdad qué escoger.

23 Pues me hallo estrechado por ambos lados: tengo deseo de verme libre de las ataduras de la carne, y estar con Christo, lo cual es mucho mejor:

24 Pero el quedar en carne, es necesario por vosotros.

25 Persuadido de esto entiendo que quedaré, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo de la fe:

26 Á fin de que crezca vuestro regocijo por mí en Christo Jesus, con motivo de mi regreso á vosotros.

27 Solo que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Christo; para que ó sea que yo vaya á veros, ó que esté ausente, oiga de vosotros que per-

severais firmes en un mismo espíritu, trabajando unánimes por la fe del Evangelio:

28 Y en nada os intimideis por vuestros enemigos: pues lo que para ellos es la causa de su perdicion, lo es para vosotros de salvacion, y esto de Dios:

29 Pues que por Christo se os ha hecho la gracia, no solo de crecer en él, sino tambien de padecer por él.

30 Sufriendo el mismo conflicto que visteis en mí, y que ahora habeis oido que sufro.

CAPÍTULO II.

Exhortalos á la union y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesu-Christo. Recomendando y alaba á Timotheo y á Epaphrodito.

POR tanto si hay alguna consolacion en Christo, si algun refrigerio de caridad, si alguna union por un mismo espíritu, si hay entrañas de compasion,

2 Haced cumplido mi gozo, sintiendo todos una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos,

3 No haciendo nada por tema, ni por vanagloria: sino que cada uno por humildad mire como superiores á los otros,

4 Atendiendo cada cual no al bien de sí mismo, sino tambien á lo que redunde en bien de otros.

5 Porque habeis de tener entre vosotros los mismos sentimientos, que tuvo Jesu-Christo:

6 El cual siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpacion el ser igual á Dios:

7 Y no obstante se anonadó á sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante á los hombres; y reducido á la condicion de hombre,

8 Se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual tambien Dios le ensalzó, y le dió nombre superior á todo nombre:

10 Á fin de que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y en el infierno;

11 Y toda lengua confiese, que el Señor Jesu-Christo está en la gloria de Dios Padre.

12 Por lo cual carísimos míos, puesto

CAPITULO III.

que siempre habeis sido obedientes; trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion, no solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en ausencia mia.

13 Pues Dios es el que obra en vosotros por su buena voluntad, no solo el querer, sino el ejecutar.

14 Haced pues todas las cosas sin murmuraciones, ni perplejidades:

15 Para que seais irrepreensibles, y sencillos hijos de Dios, sin tacha en medio de una nacion depravada, y perversa: entre quienes resplandeceis como lumbreras del mundo,

16 Conservando la palabra de vida, para que yo me gloríe en el dia de Cristo, de que no he corrido en valde, ni en valde he trabajado.

17 Pues aun cuando yo haya de derramar mi sangre sobre el sacrificio, y víctima de vuestra fe, me gozo, y me congratulo con todos vosotros.

18 Y de eso mismo habeis vosotros de holgaros, y darme á mí el parabien.

19 ¶ Yo espero en el Señor Jesus, enviaros muy presto á Timothéo: para consolarme yo tambien con saber de vuestras cosas.

20 Porque no tengo ninguna persona tan unida de corazon conmigo, ni que se interese por vosotros con afecto *mas* sincero.

21 Pues todos buscan sus propios intereses, no los de Jesu-Christo.

22 Mas ya sabcis la experiencia que tengo de él, habiéndome servido en el Evangelio, como un hijo á su padre.

23 Así que espero enviáosle, luego que yo vea el estado de mis cosas.

24 Confío asimismo en el Señor, que aun yo mismo he de ir á vosotros dentro de poco tiempo.

25 Interin me ha parecido necesario el enviaros á Epaphrodito mi hermano, y coadjutor, y compañero, apostol vuestro, y que me ha asistido en mis necesidades:

26 Porque á la verdad él tenia deseo de veros á todos: y estaba angustiado, porque vosotros habiais sabido su enfermedad.

27 Y cierto que ha estado enfermo á punto de morir: pero Dios tuvo misericordia de él; y no solo de él, sino tambien de mí, para que yo no padeciese tristeza sobre tristeza.

28 Por eso le he despachado mas presto, á fin de que con su vista os goceis de nuevo, y así yo esté sin pena.

29 Recíbidle pues con toda alegría en el Señor, y con el honor debido á semejantes personas:

30 En atencion á que por el servicio de Christo ha estado á las puertas de la muerte, exponiendo su vida, á trueque de suplir lo que vosotros no podiais en obsequio mio.

CAPITULO III.

Que todas las cosas no valen nada en comparacion de las que tenemos en Jesu-Christo. De los falsos apóstoles, enemigos de la cruz de Christo.

EN fin, hermanos míos, vosotros alegraros en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es necesario.

2 Guardaos de *esos* canes, guardaos de los malos obreros, guardaos de los falsos circuncisos.

3 Porque los circuncisos somos nosotros, que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Jesu-Christo, lejos de poner confianza en la carne:

4 Bien que podria yo tambien gloriarme en la carne. Si alguno pues presume aventajarse segun la carne, mas puedo yo,

5 Que fui circuncidado al octavo dia, del linage de Israel, de la tribu de Benjamin, Hebreo *hijo* de Hebréos, Fariseo quanto á la ley,

6 Zeloso hasta perseguir la Iglesia de Dios, y en cuanto á la justicia de la ley, ha sido mi proceder irrepreensible.

7 Pero estas cosas que las consideraba yo como ventajas, me han parecido desventajas para con Christo.

8 Y en verdad todo lo tengo por pérdida en cotejo del sublime conocimiento de mi Señor Jesu-Christo: por cuyo amor he perdido todas las cosas, y las miro como basura, por ganar á Christo,

9 Y hallarme en él, no con tener la justicia mia, que viene de la ley, sino aquella que es por la fe de Jesu-Christo: la justicia que viene de Dios por la fe,

10 Á fin de conocerle á él, y la eficacia de su resurreccion, y participar de sus penas: asemejándome á su muerte:

EPÍST. DE S. PABLO Á LOS PHILIPPENSES.

11 Por si de algun modo puedo arribar á la resurreccion de los muertos :

12 No que lo haya logrado ya, ni llegado á la perfeccion ; pero yo prosigo, por ver si alcanzo aquello para lo cual fui destinado por Jesu-Christo.

13 Yo, hermanos, no pienso haberlo alcanzado : mi única mira es, olvidando las cosas de atras, y atendiendo solo á las de delante,

14 Proseguir para ganar el premio á que Dios llama desde lo alto por Jesu-Christo.

15 Pensemos pues esto, todos los que somos perfectos : que si vosotros pensais de otra suerte, Dios os iluminará tambien en ello.

16 Mas respecto de aquello á que hemos arribado ya, tengamos los mismos sentimientos ; y perseveremos en la misma regla.

¶ 17 ¡ Oh hermanos ! sed imitadores mios, y poned los ojos en aquellos que proceden conforme al dechado nuestro que teneis.

18 Porque muchos andan por ahí, como os decia repetidas veces (y aun ahora lo digo con lágrimas) que se portan como enemigos de la cruz de Christo :

19 El paradero de los cuales es la perdicion : cuyo Dios es el vientre : y que hacen gala de lo que es su confusion, aferrados á las cosas terrenas.

20 Pero nuestra morada está en los cielos ; de donde asimismo estamos aguardando al Salvador Jesu-Christo Señor nuestro,

21 El cual transformará nuestro vil cuerpo, y le hará conforme al suyo glorioso, con la misma virtud, con que puede tambien sujetar á su imperio todas las cosas.

CAPÍTULO IV.

Ultima exhortacion del Apostol á la práctica de todas las virtudes ; y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.

POR tanto hermanos mios carísimos, y amabilísimos, que sois mi gozo, y mi corona, perseverad así firmes en el Señor, queridísimos.

2 Yo ruego á Evodia, y suplico á Syntyché, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3 Tambien te pido á tí ; oh fiel compañero ! que asistas á esas que conmigo

han trabajado por el Evangelio con Clemente, y los demas coadjutores mios, cuyos nombres estan en el libro de la vida.

4 Vivid siempre alegres en el Señor : vivid alegres repito.

5 Sea vuestra modestia patente á todos los hombres : el Señor está cerca.

6 No os inquieteis por la solitud de cosa alguna : mas en todo presentad á Dios vuestras peticiones por medio de la oracion, y de las plegarias, acompañadas de nacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepuja á todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones, y de vuestros sentimientos en Jesu-Christo.

8 Por lo demas hermanos, todo lo que es conforme á verdad, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo que es amable, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio.

9 Lo que habeis aprendido, y recibido, y oído, y visto en mí, esto habeis de practicar : y el Dios de la paz será con vosotros.

10 Yo por mí me holgué sobremanera en el Señor, de que al fin ha reflorecido aquel afecto que me teneis : siempre le habeis tenido, mas no hallábais coyuntura.

11 No lo digo por razon de mi indigencia : pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12 Sé vivir en pobreza, y sé vivir en abundancia ; (todo lo he probado y estoy ya hecho á todo) á tener hartura, y á sufrir hambre, á tener abundancia, y á padecer necesidad :

13 Todo lo puedo en aquel que me conforta.

14 Sin embargo habeis hecho una obra buena, en concurrir al alivio de mi tribulacion.

¶ 15 Por lo demas bien sabeis vosotros ¡ oh Philippenses ! que despues de haber comenzado el Evangelio, habiendo salido de la Macedonia, ninguna otra Iglesia, sino solamente la vuestra, me asistió con sus bienes :

16 Pues una y dos veces me remitisteis á Thessalónica con que atender á mis necesidades.

17 No es que desee yo dádivas, sino

CAPÍTULO I.

lo que desee es el fruto que resultará á cuenta vuestra.

18 Ahora lo tengo todo, y estoy sobrado: colmado estoy despues de haber recibido por Epaphrodito lo que me habeis enviado, como olor suavisimo, como una hostia accepta, y agradable á Dios.

19 Cumpla pues mi Dios todos vuestros deseos, segun sus riquezas, con la gloria en Jesu-Christo.

20 Al Dios y Padre nuestro sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

¶ 21 Saludad á todos los santos en Christo Jesus.

22 Los hermanos, que conmigo estan, os saludan. Os saludan todos los santos, y principalmente los que son de la casa de Cesar.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

EPÍSTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A LOS

COLOSSENSES.

CAPÍTULO I.

Ataba San Pablo la fe de los Colossenses, y ruega por ellos. Jesu-Christo es la imagen perfecta de Dios, el Señor de todas las cosas, la Cabeza de la Iglesia, y el Redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesu-Christo, para anunciar el misterio de la vocacion de los Gentiles.

PABLO Apostol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timothéo su hermano:

2 Á los santos, y fieles hermanos en Jesu-Christo, residentes en Colossas.

3 La gracia sea con vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y de Jesu-Christo nuestro Señor. Damos gracias al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, orando siempre por vosotros:

4 Al oir vuestra fe en Christo Jesus, y el amor que teneis á todos los santos,

5 Por la esperanza que os está reservada en los cielos: la que habeis adquirido con la verdadera palabra del Evangelio:

6 El cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica, y va creciendo, del modo que entre vosotros, desde aquel dia en que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios segun la verdad,

7 Conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epaphras que es nuestro

compañero en el servicio, y un fiel ministro de Jesu-Christo para con vosotros,

8 El cual asimismo nos ha informado de vuestro amor segun el espíritu.

9 Por eso tambien nosotros desde el dia en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que alcanceis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual:

10 Á fin de que sigais una conducta digna de Dios agradándole en todo: produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios:

11 Corroborados en toda virtud por el poder de su gloria, en toda paciencia, y longanimidad acompañada de alegría,

12 Dando gracias á Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte de los santos por medio de la luz:

13 Que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado;

14 Por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados, y recibido la remision de los pecados:

15 El cual es imagen del Dios invisible, engendrado ante toda criatura:

EPÍST. DE S. PABLO Á LOS COLOSSENSES.

16 Pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos, y en la tierra, las visíbles, y las invisíbles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: todas las cosas fueron criadas por él mismo, y en atencion á él mismo:

17 Y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él.

18 Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio, el primero á renacer de entre los muertos: de suerte que en todo tiene él la primacía:

19 Pues plugo poner en él la plenitud de todo ser:

20 Y, restableciendo la paz por medio de la sangre que derramó en la cruz, reconciliar por él á sí mismo todas las cosas que hay así en el cielo, como en la tierra.

21 Igualmente á vosotros que antes os habíais extrañado, y érais enemigos suyos de corazon por causa de vuestras malas obras:

22 Ahora en fin os ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, á fin de presentaros santos, sin mancilla, é irreprehensibles delante de él.

23 Con tal que perseveréis cimentados en la fe, y firmes, é inmóviles en la esperanza del Evangelio, que oísteis, y que ha sido predicado en todas las naciones, que habitan debajo del cielo, del cual yo Pablo he sido hecho ministro.

24 Yo que al presente me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mí carne, lo que resta que padecer á Christo, en pro de su cuerpo, el cual es la Iglesia:

25 Cuyo ministro soy yo por comision de Dios, que se me ha dado en orden á vosotros, para desempeñar la predicacion de la palabra de Dios:

26 *Acerca del misterio escondido á los siglos, y generaciones, y que ahora ha sido revelado á sus santos,*

27 Á quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las Naciones, que Christo es hecho la esperanza de vuestra gloria:

28 Á quien predicamos nosotros, amonestando á todos los hombres, é instruyéndolos á todos en toda sabiduría, para hacerlos á todos perfectos en Jesu-Christo:

29 A cuyo fin trabajo aun, esfuerzan-

domo segun el impulso que ejerce en mí con su poder.

CAPÍTULO II.

Exhorta á los Colosenses á que se guarden de los sofismas de los Filósofos, de la superstición de los Hieres, de los ritos del Judaismo, y de falsas visiones.

PORQUE deseo que sepais quanto cuidado tengo por vosotros, y por los de Laodicéa, y aun por aquellos, que no me conocen de vista:

2 Á fin de que sean consolados sus corazones, y que estando bien unidos por la caridad, sean llenados de todas las riquezas de una perfecta inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesu-Christo:

3 En quien estan encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4 Y digo esto, para que nadie os deslumbre con sutiles discursos.

5 Pues aunque con el cuerpo estoy ausente, no obstante con el espíritu estoy con vosotros: holgándome de ver vuestro buen orden, y la firmeza de vuestra fe en Christo.

6 Ya, pues, que habeis recibido por Señor á Jesu-Christo, seguid en él,

7 Arraygados, y edificados sobre él, y confirmados en la fe, á la manera que se os ha enseñado, creciendo mas y mas en ella con acciones de gracias.

8 Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de philosophías, y con vanas sutilezas, segun la tradicion de los hombres, conforme á las máximas del mundo, y no conforme á Jesu-Christo:

9 Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente:

10 Y lo teneis todo en él, que es la cabeza de todo principado, y potestad:

11 En el cual fuísteis vosotros tambien circuncidados con circuncision no hecha por mano que cercena la carne del cuerpo, sino con la circuncision de Christo:

12 Siendo sepultados con él por el bautismo, y con él resucitados por la fe que teneis del poder de Dios, que le resucitó de la muerte.

13 Pues cuando estábais muertos por vuestros pecados, y en la incircuncision de vuestra carne, entonces os hizo revivir con él, perdonándoos todos los pecados:

CAPÍTULO III.

14 Y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz :

15 Y despojando á los principados, y potestades, los sacó valerosamente en público, delante de sí, triunfando de ellos en sí mismo.

16 Nadie pues os juzgue por razon de la comida, ó bebida, ó en punto de días festivos, ó de novilunios, ó de sábados ;

17 Cosas todas que eran sombra de las que habian de venir : mas el cuerpo es Christo.

18 Nadie os extravie, afectando humildad, y culto á los ángeles, metiéndose en cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal,

19 Y no estando unido con la cabeza, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de los nervios, y juntas, va creciendo con el aumento de Dios.

20 Si habeis muerto pues con Christo en orden á aquellos rudimentos del mundo : ¿ por qué los reputais todavía por leyes vuestras como si viviéseis para el mundo ?

21 No comais, ni gustéis, ni toqueis esto ó aquello :

22 Todas estas cosas, usadas por ordenanzas y doctrinas humanas, son todas para muerte :

23 Si bien en ellas hay una apariencia de sabiduría en su observancia indebida, y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, escaseándole lo necesario para sustentar la carne.

CAPÍTULO III.

De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Christo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.

A HORA bien, si habeis resucitado con Christo, buscad las cosas que son de arriba, donde Christo está sentado á la diestra de Dios.

2 Saborcaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais ya, y vuestra vida está escondida con Christo en Dios.

4 Cuando empero aparezca Christo, que es vuestra vida ; entonces apareceis tambien vosotros con él gloriosos.

5 Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros ; la fornicacion, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada, y la avaricia, que viene á ser una idolatría.

6 Por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos :

7 Y en las cuales anduvisteis tambien vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8 Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas ; á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y lejos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9 No mintais los unos á los otros ; desnudaos del hombre viejo con sus acciones,

10 Y vestíos del nuevo, de aquel que por el conocimiento se renueva segun la imagen del que le crió :

11 Para con el cual no hay Gentil y Judío, circunciso y no circunciso, Bárbaro y Seytha, esclavo y libre : sino que Christo es todo en todos.

12 Revestíos pues como escogidos que sois de Dios, santos, y amados, de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia :

13 Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro : así como el Señor os ha perdonado, así tambien hacedlo vosotros.

14 Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vinculo de la perfeccion :

15 Y la paz de Christo triunfe en vuestros corazones, á la cual fuisteis asimismo llamados para formar un solo cuerpo : y sed agradecidos.

16 La palabra de Christo en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos, y animándoos unos á otros con salmos, con hymnos, y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia las alabanzas á Dios.

17 Todo cuanto haceis sea de palabra, ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18 Muger es estad sujetas á los maridos, como es debido, en el Señor.

19 Maridos amad á vuestras mugeres, y no las trateis con aspereza.

EPÍST. DE S. PABLO Á LOS COLOSSENSES.

20 Hijos obedeced á vuestros padres en todo: porque esto es agradable al Señor.

21 Padres no provoquéis á ira á vuestros hijos, para que no se hagan pusilánimes.

22 Siervos obedeced en todo á vuestros amos temporales, no sirviéndolos solamente cuando os miran, como si no descáseis mas que complacer á los hombres, sino con sencillez de corazón, y temor de Dios.

23 Todo lo que hagais, hacedlo de buena gana, como quien sirve á Dios, y no á hombres:

24 Sabiendo que recibiréis del Señor la herencia por galardón: servid á Christo el Señor.

25 Pues el que obra mal llevará el pago de su injusticia: porque en Dios no hay aceptación de personas.

CAPITULO IV.

Ultimos avisos del Apostol. Recomienda á Tychico, y á Onésimo; y saluda á varios.

AMOS, tratad á los siervos segun lo que dictan la justicia y la equidad: sabiendo que tambien vosotros teneis Amo en el cielo.

2 Perseverad en la oración, velando en ella con acciones de gracias:

3 Orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicación á fin de anunciar el misterio de Christo (por cuya causa estoy todavía preso)

4 Y para que yo le manifieste de la manera con que debo hablar de él.

5 Portaos sabiamente con aquellos que estan fuera, resarciendo el tiempo.

6 Vuestra conversacion sea siempre sazónada con la sal de la afabilidad, para que acerteis á responder á cada uno como conviene.

7 De todas mis cosas os informará Tychico, mi carísimo hermano, fiel ministro, y consiervo en el Señor:

8 Al cual he enviado á vosotros expresamente, para que se informe de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,

9 Juntamente con Onésimo, mi muy amado, y fiel hermano, el cual es vuestro. Estos os contarán todo lo que aquí pasa.

10 Salúdaos Aristarchô, mi compañero en la prision, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos: si fuere á vosotros, recibidle:

11 Os saluda tambien Jesus, por sobrenombre Justo: estos son de los circuncisos; y ellos solos son los que me ayudan en el reino de Dios, y me han servido de consuelo.

12 Salúdaos Epaphras, el cual es de los vuestros, siervo de Jesu-Christo, siempre solícito por vosotros en sus oraciones, para que seais perfectos, y conozcais bien todo lo que Dios quiere.

13 Pues yo soy testigo, de lo mucho que se afana por vosotros, y por los de Laodicéa, y de Hierápolis.

14 Salúdaos el muy amado Lucas médico, y tambien Demas.

15 Saludad vosotros á los hermanos de Laodicéa, y á Nimphas, y á la Iglesia que tiene en su casa.

16 Leida que sea esta carta entre vosotros, haced que se lea tambien en la Iglesia de Laodicéa: como el que vosotros asimismo leais la de los Laodicenses.

17 Finalmente decid á Archippo: Considera el ministerio, que has recibido del Señor, á fin de que lo cumplas.

18 La salutacion de mi propia mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amen.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL S. PABLO

Á LOS

THESSALONICENSES.

CAPÍTULO I.

Alaba el Apostol á los Thessalonicenses por haber sido un dechado de los demas fieles, con el fervor de su fe, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.

PABLO, y Silvano, y Timothéo, á la Iglesia de los Thessalonicenses en Dios Padre, y en nuestro Señor Jesu-Christo.

2 Gracia, y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones,

3 Acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fe, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo:

4 Considerando amados hermanos, que vuestra eleccion es de Dios:

5 Porque nuestro Evangelio no se anunció á vosotros solo con palabras, sino tambien con milagros, y en el Espíritu santo, con eficaz persuasion, porque ya sabeis cual fue nuestro proceder entre vosotros por amor vuestro.

6 Vosotros os hicisteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu santo:

7 De suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creído en la Macedonia, y en Achâya.

8 Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor, no solo por la Macedonia, y por la Achâya, sino que por todas partes se ha divulgado de tal modo la fe que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto.

9 Porque ellos mismos publican de nosotros qual entrada tuvimos á voso-

tros: y como os convertisteis de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo, y verdadero,

10 Y para esperar del cielo á su Hijo Jesus, (á quien resucitó de entre los muertos) el cual nos libertó de la ira venidera.

CAPÍTULO II.

San Pablo hace presente á los Thessalonicenses la libertad, desinterés y zelo con que les predicó el Evangelio; y también el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fe.

VOSOTROS pues mismos sabeis, hermanos, como nuestra llegada á vosotros, no fue en vano:

2 Sino que habiendo sido antes maltratados, y afrentados, como no ignorais, en Philippos, pusimos en nuestro Dios la confianza, para predicaros el Evangelio de Dios con mucha solicitud.

3 Porque nuestra predicacion no fué de error, ni de inmundicia, ni con engaño,

4 Sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase el Evangelio: así hablamos, no como para agradar á los hombres, sino á Dios, que sondea nuestros corazones.

5 Porque nunca usamos del language de adulacion, como sabeis: ni de ningun pretexto de avaricia: Dios es testigo:

6 Ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros.

7 Pudiendo como Apóstoles de Christo gravaros; mas nos hicimos párvulos en medio de vosotros, como una nodriza que alimenta á sus hijos.

8 De tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros no solo el Evangelio de Dios, sino daros tambien aun nuestra

EPIST. PRIM. DE S. PABLO Á LOS THESSALONICENSES.

misma vida: tan queridos llegásteis á ser de nosotros.

9 Porque bien os acordareis, hermanos, de nuestros trabajos, y fatigas; como trabajando de día y de noche, á trueque de no gravar á nadie, predicamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Testigos sois vosotros, y Dios, de cuan santa, y justa, y sin querella fue nuestra mansion entre vosotros, que habeis creído:

11 Sabiendo como sabeis, de que modo á cada uno de vosotros (segun que un padre á sus hijos)

12 Amonestándoos, y consolándoos, os encargámos que anduviéseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado á su reino, y gloria.

13 Por esto tambien no cesamos de dar gracias á Dios: porque quando recibísteis la palabra de Dios oyéndola de nosotros, la recibísteis no como palabra de hombre, sino (segun es verdaderamente) como palabra de Dios, que fructifica en vosotros, que habeis creído:

14 Porque vosotros, hermanos, habeis imitado á las Iglesias de Dios que hay en Judéa *reunidas* en Jesu-Christo: siendo así que habeis sufrido tambien de los de vuestra propia nacion las mismas cosas, que aquellas han sufrido de los Judíos:

15 Los cuales tambien mataron al Señor Jesus, y á los Profetas, y á nosotros nos han perseguido, y desagradan á Dios, y son enemigos de todos los hombres;

16 Prohibiéndonos el predicar á los Gentiles á fin de que se salven, para ir siempre ellos colmando sus pecados: por lo que la ira de Dios ha caído sobre ellos hasta el fin.

17 Pero nosotros, hermanos, despues de haber estado por un poco de tiempo separados de vosotros, de vista, no con el corazon, hemos deseado con tanto mas ardor volveros á ver:

18 Por eso quisimos ir á vosotros: y en particular yo Pablo, lo he querido mas de una vez, pero sataná nos lo ha estorbado.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, ó corona de gloria? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesu-Christo para *el día* de su advenimiento?

20 Ciertamente vosotros sois nuestra gloria, y nuestro gozo.

CAPÍTULO III.

Consuelo del Apostol al saber por Timothéo la constancia de los Thessalonicenses en la fe de Jesu-Christo.

POR cuyo motivo no pudiendo sufrir mas, tuvimos por bien quedarnos solos en Athenas:

2 Y despachamos á Timothéo hermano nuestro, y ministro de Dios en el Evangelio de Christo, para confirmaros, y esforzaros en vuestra fe:

3 Á fin de que ninguno se conturbe por estas tribulaciones: pues vosotros mismos sabeis que á esto estamos destinados.

4 Porque ya quando estábamos con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, así como ha sucedido, y teneis noticia de ello.

5 Por esto mismo no pudiendo ya sufrir mas, envié á informarme de vuestra fe: temiendo que el tentador os hubiese tentado, y se perudiese nuestro trabajo.

6 Pero ahora que Timothéo regresado acá de vosotros, nos ha traído nuevas de la fe y caridad vuestra, y como conservais siempre buena memoria de nosotros, deseando vernos, igualmente que nosotros os deseamos ver tambien:

7 Con eso, hermanos, en medio de todas nuestras necesidades, y tribulaciones, nos hemos consolado por vosotros á causa de vuestra fe:

8 Porque ahora vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.

9 Y en efecto, ¿qué accion de gracias podemos tributar á Dios por vosotros, por todo el gozo que experimentamos por vuestra causa delante de nuestro Dios,

10 Á quien rogamos dia y noche con la mayor instancia, que nos permita pasar á veros, y acabar lo que falta á vuestra fe?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesu-Christo dirija nuestros pasos ácia vosotros.

12 Entretanto el Señor os multiplique, y aumente vuestra caridad recíprocamente, y para con todos, tal cual es la nuestra para con vosotros:

13 Á fin de fortalecer vuestros corazones en santidad y ser irreprehensibles

CAPÍTULO V.

delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo con todos sus santos. Amen.

CAPÍTULO IV.

Que debemos huir de la lujuria y ociosidad: y que no hemos de contristarnos como los Gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurreccion.

POR lo demas, hermanos, os rogamos y os exhortamos por el Señor Jesus, que segun aprendisteis de nosotros el modo como debeis portaros, y agradar á Dios, así procedais, para adelantar mas y mas.

2 Porque ya sabeis qué preceptos os he dado por el Señor Jesus.

3 Esta pues es la voluntad de Dios, vuestra santificacion: que os abstengais de la fornicacion,

4 Que sepa cada uno de vosotros poseer su vaso santa, y honestamente;

5 No con pasion libidinosa, como lo hacen los Gentiles, que no conocen á Dios:

6 Y que nadie oprima á su hermano, ni le engañe en ningun asunto; puesto que Dios es vengador de todas estas cosas, como ya antes os hemos dicho, y protestado:

7 Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santidad.

8 Así que quien menosprecia esto, no desprecia á un hombre, sino á Dios: el cual asimismo nos ha dado su santo Espíritu.

9 Por lo que mira á la caridad fraterna no hay necesidad de escribiros: pues vosotros mismos aprendisteis de Dios el amaros unos á otros.

10 Y así lo haceis con cuantos hermanos hay en toda la Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que crezcáis mas y mas,

11 Y procuréis vivir quietos, y atended á lo que tengáis que hacer, y trabajéis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado: y que os portéis modestamente con los que estan fuera, y que no codiciéis cosa alguna de nadie.

12 ¶ En orden á los difuntos no queremos hermanos dejaros en ignorancia; porque no os entristezcáis, del modo que suelen los demas hombres, que no tienen esperanza.

13 Porque si creemos que Jesus

murió, y resucitó: tambien Dios llevará con Jesus á los que hayan muerto por él.

14 Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los vivientes, que quedaremos hasta la venida del Señor, no cogemos la delantera á los que ya murieron.

15 Por cuanto el mismo Señor á la intimacion, y á la voz del Arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios descenderá del cielo: y los que murieron en Christo, resucitarán los primeros.

16 Despues, nosotros los vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Christo en el aire, y así estaremos con el Señor eternamente.

17 Consolaos pues los unos á los otros con estas verdades.

CAPÍTULO V.

Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando menos piensen: exhorta á prepararse con buenas obras á súbditos, á superiores, y á todos en general, pidiéndoles por último que rueguen por él á Dios.

PERO en cuánto al tiempo, y al momento, no necesitáis, hermanos, que os escriba.

2 Porque vosotros mismos sabeis bien que como el ladron de noche, así vendrá el dia del Señor:

3 Pues cuando estarán diciendo paz, y seguridad; entonces los sobrecogerá de repente la ruina, como el dolor de parto á la preñada, sin que puedan evitarla.

4 Mas vosotros hermanos no vivís en tinieblas, para que os sorprenda como ladron aquel dia:

5 Puesto que todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del dia: no lo somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 No durmamos pues como los demas, antes bien estemos en vela, y vivamos con templanza.

7 Pues los que duermen, duermen de noche: y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Nosotros empero, que somos del dia, vivamos en sobriedad, vestidos de cota de fe y de caridad, y por yelmo la esperanza de la salud.

9 Porque no nos ha puesto Dios para venganza, sino para hacernos adquirir la salud por nuestro Señor Jesu-Christo,

EPÍST. SEGUNDA DE S. PABLO Á LOS THESSALONICENSES.

10 El cual murió por nosotros : á fin de que ora velando, ora durmiendo, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consolaos mutuamente, y edificaos los unos á los otros, como ya lo hacéis.

12 Asimismo hermanos os rogamos, que tengais especial consideracion á los que trabajan entre vosotros, y os gobiernan en el Señor, y os instruyen,

13 Dándoles las mayores muestras de caridad por sus desvelos : conservad la paz con ellos.

14 Os rogamos tambien hermanos, que corriais á los inquietos, que consolais á los pusilánimes, que soporteis á los flacos, que seais sufridos con todos.

15 Procurad que ninguno vuelva á otro mal por mal : sino tratad de hacer siempre bien unos á otros, y á todos.

16 Vidid siempre alegres.

17 Orad sin intermision.

18 Dad gracias por todo, porque esto

es lo que quiere Dios que hagais todos en Jesu-Christo.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No desprecieis las profecías.

21 Examinad todas las cosas : y ateneos á lo bueno.

22 Apartaos de toda apariencia de mal.

23 Y el Dios de la paz os haga santos en todo : á fin de que vuestro espíritu entero, con alma, y cuerpo se conserven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo.

24 Fiel es el que os llamó : y así lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos con el ósculo santo.

27 Os conjuro por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros. Amen.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PABLO

Á LOS

THESSALONICENSES.

CAPÍTULO I.

Da gracias á Dios por la fe de los Thessalonicenses, y por su paciencia, &c.

PABLO, y Silvano, y Timothéo, á la Iglesia de los Thessalonicenses en Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu-Christo.

2 La gracia, y paz sea con vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

3 Debemos dar á Dios continuamente acciones de gracias por vosotros, hermanos, y es muy justo, puesto que vuestra fe va aumentándose mas y mas, y la caridad que teneis recíprocamente unos para con otros va tomando incremento :

4 De tal manera que aun nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, por vuestra paciencia, y fe, en medio de todas vuestras persecuciones, y tribulaciones que sufrís,

5 Como una demostracion del justo juicio de Dios, para haceros dignos de su reino, por el cual asimismo padeceis :

6 Si bien delante de Dios es justo que él affija á aquellos que os affigen ;

7 Y á vosotros, que estais atribulados, os haga gozar juntamente con nosotros del descanso, cuando el Señor Jesus aparecerá del cielo con los ángeles de su poder,

8 En llamas de fuego, á tomar venganza de los que no conocieron á Dios,

CAPÍTULO III.

y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo :

9 Los cuales sufrirán la pena de eterna condenacion ante la faz del Señor, y del resplandor de su poder :

10 Cuando viniere á ser glorificado en sus santos, y á ostentarse admirable en todos los que creyeron : pues que vosotros habeis creido nuestro testimonio acerca de aquel dia.

11 Por cuyo motivo oramos tambien sin cesar por vosotros : para que nuestro Dios os haga dignos de su vocacion, y cumpla todos los designios de su bondad, y con su poder la obra de *vuestra* fe :

12 Á fin de que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu-Christo.

CAPITULO II.

Describe las señales que precederán á la venida de Christo, y á la del Anticristo, y sus secuaces ; y los exhorta á permanecer en la doctrina que les ha enseñado.

ENTRETANTO hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, y de nuestra reunion al mismo :

2 Que no abandonéis ligeramente vuestros sentimientos, ni os turbeis por espíritu, ni por discursos, ó con Cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el dia del Señor estuviera ya muy cercano.

3 No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera : porque no vendrá, sin que primero haya acontecido la apostasía, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdition,

4 El cual se opondrá, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora, hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios, mostrandose como si fuese Dios.

5 ¿ No os acordais que cuando estaba todavía entre vosotros, os decia estas cosas ?

6 Ya sabeis vosotros lo que ahora le detiene, hasta que sea manifestado en su tiempo.

7 Pero ya va obrando el misterio de la iniquidad : entretanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado de en medio *el impedimento*.

8 Y entonces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesus matará con el resuello de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia

9 Á aquel que vendrá con el poder de satanáas, con toda suerte de milagros, de señales, y de prodigios falsos,

10 Y con todas las ilusiones de la iniquidad á aquellos que se perderán : por no haber recibido y amado la verdad á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará el artificio del error, con que crean á la mentira,

11 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, sino que se complacieron en la maldad.

12 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, ; oh hermanos amados de Dios ! por haberos Dios escogido por primicias de salvacion, mediante la santificacion del espíritu, y la verdadera fe :

13 Á la cual os llamó asimismo por medio de nuestro Evangelio, para haceros conseguir la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo.

14 Así qué hermanos, estad firmes, y mantened las tradiciones que habeis aprendido, ora por medio de la predicacion, ora por carta nuestra.

15 Y nuestro Señor Jesu-Christo, y Dios y Padre nuestro, que nos amó, y dió eterno consuelo, y buena esperanza por la gracia,

16 Consuele vuestros corazones, y los confirme en toda obra, y palabra buena.

CAPÍTULO III.

Les pide rueguen á Dios por él ; habla contra los discolos, ociosos y pertinaces ; y recomienda el amor al trabajo, y la correccion de los malos.

POR último hermanos orad por nosotros, para que la palabra de Dios se propague mas y mas, y sea glorificada, así como lo es entre vosotros :

2 Y para que nos veamos libres de los discípulos, y malos hombres : porque no es de todos la fe.

3 Pero fiel es Dios, que os fortalecerá, y guardará de mal.

4 Y confiamos en el Señor, que vosotros hacedis lo que ordenamos, y que lo hareis en adelante.

5 El Señor entretanto dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Christo.

EPÍST. PRIMERA DE S. PABLO Á TIMOTHÉO.

6 Ahora os intimamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que os apartéis de todo hermano que proceda desordenadamente, y no conforme á la tradicion que ha recibido de nosotros.

7 Pues vosotros mismos sabéis de que modo debéis imitarnos : por cuanto no anduvimos desordenadamente entre vosotros :

8 Ni comimos de valde el pan de otro, sino con trabajo, y fatiga, trabajando de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque nouviésemos potestad, sino á fin de daros en nosotros mismos un declado que imitar.

10 Así que aun estando entre vosotros, os intimábamos esto : quien no quiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque hemos oido que andan entre vosotros algunos bulliciosos, que

no entienden en otra cosa que en indagar lo que no les importa.

12 Pues á estos tales los apercibimos, y les rogamos por nuestro Señor Jesu-Christo, que trabajando quietamente, coman su propio pan.

13 Vosotros empero hermanos no os canseis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere lo que ordenamos en nuestra carta, tildadle al tal, y no converseis con él, para que se avergüence.

15 Mas no le mireis como á enemigo, sino corregidle como á hermano.

16 Así el mismo Señor de la paz, os conceda siempre paz en todas partes. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion de mi propio puño, Pablo : lo cual sirve de contraseña en toda carta mia : así escribo.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APOSTOL S. PABLO

Á

TIMOTHÉO.

CAPÍTULO I.

Encarga el Apostol á Timothéo que impida las doctrinas nuevas, y cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la ley. Obligaciones del ministerio episcopal.

PABLO Apostol de Jesu-Christo por mandado de Dios Salvador nuestro, y de Christo Jesu nuestra esperanza :

1. 2 Á Timothéo querido hijo en la fe. Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3 *Bien sabes* como al irme á Macedonia te pedí que te quedases en Epheso, para que hicieses entender á ciertos que no enseñasen doctrina diferente,

4 Ni se ocupasen en fábulas, y genealogías interminables : que son mas propias para excitar disputas que para formar por la fe el edificio de Dios.

5 Pues el fin de los mandamientos es la caridad de un corazon puro, de una buena conciencia, y de fe no fingida.

6 De lo cual desviándose algunos, han venido á dar en charlatanería,

7 Queriendo hacer de doctores de la ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran.

8 Ya sabemos que la ley es buena, para el que usa bien de ella :

9 Reconociendo, que no se puso la ley para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos, y pecadores, para los facinerosos, y profanos, para los parricidas, y matricidas,

10 Para los fornicarios, para los sodomitas, para los que hurtan hombres, para los embusteros, y perjuros, y para cuantos son enemigos de la sana doctrina,

CAPITULO III.

11 La cual es conforme al Evangelio glorioso de Dios bendito, que se me ha encomendado.

12 Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesu-Christo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio á mí :

13 Que fuí antes blasfemo, y perseguidor, y opresor : pero alcancé misericordia de Dios, por haber procedido con ignorancia careciendo de fe.

14 Y ha sobreabundado la gracia de nuestro Señor con la fe, y caridad, que es en Christo Jesus.

15 Verdad es cierta, y digna de todo acatamiento : que Jesu-Christo vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.

16 Mas por eso conseguí misericordia : á fin de que Jesús-Christo mostrase en mí el primero su extremada paciencia, para ejemplo de los que han de creer en él para la vida eterna.

17 Por tanto al Rey de los siglos inmortal, invisible, á solo Dios, sea la honra, y la gloria por siempre jamas. Amen.

18 ¶ Este precepto te recomiendo hijo Timothéo, que segun las predicciones hechas antes sobre tí, así milites por ellos como buen soldado,

19 Manteniendo la fe, y la buena conciencia, la cual por haber desechado de sí algunos, vinieron á naufragar en la fe :

20 De los cuales son Hymenéo, y Alejandro : á quienes he entregado á Satanás, para que aprendan á no decir blasfemias.

CAPITULO II.

Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados. Jesu-Christo es el único mediador y redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mugeres, su sumision y silencio.

RECOMIENDO pues ante todas cosas que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por todos los hombres :

2 Por los reyes, y por todos los constituidos en alto puesto, á fin de que tengamos una vida quieta, y tranquila en toda piedad, y honestidad :

3 Porque esta es una cosa buena, y agradable delante de Dios Salvador nuestro,

4 El cual quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad.

5 Porque uno es Dios, y uno el mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Christo hombre :

6 Que se dió á sí mismo en rescate por todos, y para ser testimonio á su tiempo :

7 Del cual yo estoy constituido predicador, y Apostol (digo la verdad, no miento) doctor de las Gentes en la fe, y verdad.

8 Quiero pues que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos puras, exentos de ira, y discension.

9 Asimismo oren las mugeres en traje decente, ataviándose con recato, y modestia; y no con los cabellos rizados, ni con oro, ó con perlas, ó costosos vestidos :

10 Sino con buenas obras, como corresponde á mugeres que hacen profesion de piedad.

11 Las mugeres aprendan en silencio con entera sumision.

12 Pues no permito á la muger el hacer de doctora, ni tomar autoridad sobre el marido ; mas estése callada,

13 Ya que Adam fue formado el primero, y despues Eva :

14 Y Adam no fue engañado, mas la muger engañada, fue causa de la prevaricacion.

15 Si bien se salvará por medio de los hijos, si persevera en la fe, y en la caridad, en santidad y moderacion.

CAPÍTULO III.

Describe cuales deben ser los obispos ó sacerdotes, los diáconos, y las mugeres que sirven á la Iglesia.

ES una verdad cierta : Que quien desea obispado, desea un buen trabajo.

2 Mas es preciso que un obispo sea irrepreensible, esposo de una sola muger, sobrio, prudente, grave, modesto, amante de la hospitalidad, propio para enseñar,

3 No dado al vino, no violento, sino moderado ; no pleitista, no interesado, mas

4 Que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos en sujecion con toda decencia.

EPÍST. PRIMERA DE S. PABLO Á TIMOTHÉO.

5 Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿ cómo cuidará de la Iglesia de Dios ?

6 No sea neóphyto ; porque hinchado de soberbia, no caiga en la condenacion del diablo.

7 Tambien es necesario que tenga buena reputacion entre los extraños, para que no caiga en desprecio, y en lazo del diablo.

8 De la misma suerte los diáconos sean honestos, no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no aplicados á torpe grangería ;

9 Que traten el misterio de la fe con limpia conciencia.

10 Y sean estos antes probados : y así entren en el ministerio, no siendo tachados de ningun delito.

11 Las mugeres igualmente han de ser honestas, no calumniadoras, sobrias, fieles en todo.

12 Los diáconos sean esposos de una sola muger : que gobiernen bien sus hijos, y sus familias.

13 Pues los que ejercitaren bien su ministerio, se grangearán un ascenso honorífico, y mucha confianza en la fe de Jesu-Christo.

14 Te escribo esto, con la esperanza de que en breve iré á verte :

15 Y si tardare, para que sepas como debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y es grande á todas luces el misterio de la piedad, en que Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado por el Espíritu, ha sido visto de los ángeles, predicado á los Gentiles, creído en el mundo, elevado á la gloria.

CAPÍTULO IV.

Predice que algunos hombres perversos, instigados por el diablo, enseñarán varios errores: lo exhorta á la vigilancia pastoral, y á que ejercitándose en la piedad, sea, aunque joven, un perfecto modelo de los demás.

PERO el Espíritu dice claramente, que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fe, dando oídos á espíritus falaces, y á doctrinas diabólicas,

2 Enseñadas por impostores hipócritas, que tendrán su conciencia cauterizada ;

3 Quienes prohibirán el matrimonio, y el uso de los manjares, que Dios crió

para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desear de lo que se toma con hacimiento de gracias :

5 Puesto que se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion.

6 Proponiendo esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesu-Christo, como educado en las verdades de la fe, y de la buena doctrina, que has aprendido.

7 En cuanto á las fábulas ridículas, y de viejas dáles de mano : y dedícate al ejercicio de la virtud.

8 Pues los ejercicios corporales, sirven para pocas cosas : al paso que la virtud sirve para todo, como que tiene la promesa de la vida presente, y de la futura.

9 Fiel es este dicho, y sumamente apreciable.

10 Que en verdad por eso sufrimos trabajos, y oprobios, porque ponemos la esperanza en Dios vivo, el cual es Salvador de los hombres todos, mayormente de los fieles.

11 Esto has de enseñar, y ordenar.

12 Nadie te menosprecie por tu poca edad : pero has de ser doctado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fe, en la pureza.

13 Entretanto que yo voy, aplícate á la lectura, á la exhortacion, y á la enseñanza.

14 No malogres la gracia que tienes la cual se te dió en virtud de revelacion, con la imposicion de las manos de los presbyteros.

15 Medita estas cosas, y ocúpate en ellas : de manera que vean todos tu aprovechamiento.

16 Vela sobre tí mismo, y atiende á la doctrina : insiste en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí mismo, y á los que te oyeren.

CAPÍTULO V.

El Apostol advierte á Timothéo como ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuales hayan de ser las virtudes que sirvan en la Iglesia. Le dice que deben ser premiados los presbyteros que cumplen bien su ministerio : que ha de corregir los pecados públicos ; y mirar mucho á quien impone las manos para ordenarle.

NO reprendas al anciano, sino exhortale como á padre ; á los mozos, como á hermanos ;

CAPITULO VI.

2 A las ancianas, como á madres; á las jovencitas, como á hermanas, con todo recato :

3 Honra á las viudas, que verdaderamente son tales.

4 Que si alguna viuda tiene hijos, ó nietos : atienda primero á gobernar su casa, y dar el retorno debido á sus padres, pues esto es lo que á Dios agrada.

5 Mas la que verdaderamente es viuda, y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias, y oraciones noche y dia.

6 Porque la que vive en deleites, viviendo está muerta.

7 Hazles pues entender estas cosas, para que sean irrepreensibles.

8 Que si hay quien no mira por los suyos, y mayormente por los de la familia, este tal negado ha la fe, y es peor que un infiel.

9 No se elija viuda de menos de sesenta años de edad, que no haya sido esposa sino de un solo marido,

10 Y que tenga por sus buenas obras el testimonio, de si ha educado bien á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de virtudes.

11 Pero viudas jóvenes no las admitas ; pues despues que se han hecho lascivas contra Christo, quieren casarse :

12 Teniendo así la condenacion, por cuanto violaron la primera fe :

13 Y aun tambien estando ociosas, se acostumbra á andar de casa en casa : no como quiera ociosas, sino tambien parlaras, y curiosas, hablando de cosas de que no deberian hablar.

14 Quiero pues que las que son jóvenes se vuelvan á casar, crien hijos, sean buenas madres de familia, no den al enemigo ninguna ocasion de maledicencia.

15 Pues algunas se han pervertido ya para ir en pos de satanas.

16 Si alguno de los fieles tiene viudas, asístalas, y no se grave á la Iglesia ; á fin de que haya lo suficiente para las que son verdaderamente viudas.

17 Los presbyteros que gobiernan bien, sean considerados dignos de doble honorario : mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.

18 Porque la Escritura dice : No pondrás bozal al buey que trilla. Y : El obrero merece su jornal.

19 Contra presbytero no admitas acusacion, sin la deposicion de dos ó tres testigos.

20 A los pecadores has de reprenderlos delante de todos : para que tambien los demas teman.

21 Te conjuro delante de Dios y de Jesu-Christo, y de sus santos ángeles, que observes estas cosas sin dejarte prevenir, no haciendo nada por inclinacion particular.

22 No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni seas cómplice de pecados ajenos. Consérvate puro á tí mismo.

23 No prosigas en beber agua sola, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de ciertos hombres son notorios, antes de examinarse en juicio : mas los de otros se manifiestan despues.

25 Asi tambien hay buenas obras manifestas : y las que no lo son, no pueden estar ocultas.

CAPITULO VI.

Los siervos obedezcan á sus amos, sean éstos ó no Christianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarrea la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.

TODOS los que estan debajo del yugo de la servidumbre, han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea blasfemado.

2 Mas los que tienen por amos á fieles, no les han de tener menos respeto, porque sean hermanos ; antes bien sirvanlos mejor, por lo mismo que son fieles y amados, que participan de tal beneficio. Esto has de enseñar, y á esto debes exhortar.

3 Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras de nuestro Señor Jesu-Christo, y aquella doctrina que es conforme á la piedad,

4 Es un soberbio, que nada sabe, sino que antes bien flaquea sobre cuestiones, y disputas de palabras : de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas,

EPÍST. SEGUNDA DE S. PABLO Á TIMOTHÉO.

5 Altercaciones de hombres de ánimo estragado, y destituidos de la verdad, que piensan que la piedad es una grangería.

6 Ciertamente es grande ganancia la piedad, con *el contentamiento de lo que basta.*

7 Porque nada hemos traído á este mundo: y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada.

8 Teniendo pues que comer, y con que cubrirnos, contentémonos con esto.

9 Porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentacion, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que hunden á los hombres en muerte y perdicion.

10 Porque raiz de todos los males es la avaricia: de la cual arrastrados algunos, se desviaron de la fe, y se sujetaron á muchas penas.

11 Pero tú ¡oh varon de Dios! huye de estas cosas: y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea valerosamente por la fe, arrebatá la vida eterna, para la cual fuiste llamado, y diste un buen testimonio delante de muchos testigos.

13 Yo te ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de

Jesu-Christo, que ante Poncio Pilato atestiguó una buena confesion:

14 Que guardes lo mandado sin mácula, sin ofension, hasta la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:

15 La cual hará manifesta á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes, y Señor de los señores:

16 El solo que es inmortal, y que habita en una luz inaccesible: á quien ninguno de los hombres ha visto, ni tampoco puede ver: cuyo es el honor y el imperio sempiterno. Amen.

17 Á los ricos de este siglo mán-dales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo (que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso).

18 Que hagan bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den, y repartan liberalmente,

19 Que se atesoren un buen fondo para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

20 ¡Oh Timothéo! guarda el depósito, evitando las novedades profanas de voces, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal,

21 La que profesando algunos, han errado acerca de la fe. La gracia sea contigo. Amen.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PABLO

Á

TIMOTHÉO.

CAPÍTULO I.

Exhorta á Timothéo á predicar intrépidamente el Evangelio, para manifestar mejor su fe. Acuerda que Christo destruyó la muerte. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma; y elogia á Onesíphoro.

PABLO Apostol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, segun la promesa de vida que tenemos en Jesu-Christo:

2 Á Timothéo hijo carísimo, gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo:

3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo á ejemplo de mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia,

4 Deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas, para llenarme de gozo,

5 Como que tengo presente aquella tu fe sincera, la cual primero se vió en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en tí.

6 Por cuya causa te exhorto, que avives la gracia de Dios, que reside en tí por la imposición de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios á nosotros un espíritu de timidez; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí que estoy preso por amor suyo: antes bien trabaja á una conmigo por el Evangelio segun la virtud de Dios:

9 El cual nos libertó, y llamó con su santa vocacion, no por obras nuestras, sino por su beneplácito, y por la gracia, que nos ha sido otorgada en Jesu-Christo antes de todos los siglos,

10 Y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo, el cual ha destruido la muerte, y ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:

11 Para el cual fuí yo constituido predicador, y Apostol, y doctor de las naciones.

12 Por cuyo motivo padezco aun estas cosas, pero no me avergüenzo. Porque sé á quien he creído, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel día.

13 Ten por modelo la sana doctrina, que has oído de mí con la fe, y caridad en Christo Jesus.

14 Guarda ese rico depósito por medio del Espíritu santo, que habita en nosotros.

15 Ya sabes como se han apartado de mí todos los que son de Asia; de cuyo número son Phigello, y Hermógenes.

16 Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesíphoro: porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena:

17 Antes luego que llegó á Roma, me buscó diligentemente, y me encontró.

18 El Señor le conceda hallar misericordia delante de él en aquel día. Cuantos servicios me prestó en Épheso, tú lo sabes bien.

Habla á Timothéo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fe, y como debe evitar las cuestiones inútiles, origen de discordias y de contiendas, las cuales son ajenas del Christiano.

TÚ pues hijo mio cobra buen ánimo con la gracia, que es en Jesu-Christo:

2 Y las cosas que de mí has oído delante de muchos testigos, confíalas á hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas tambien á otros.

3 Soporta el trabajo como buen soldado de Jesu-Christo.

4 Ninguno que milita para Dios debe embarazarse con negocios del siglo: á fin de agradar á aquel á quien se alistó.

5 Pues ni aun el que combate en la palestra es coronado, si no lidiare segun las leyes.

6 El labrador que trabaja conviene que sea el primero para recoger de los frutos.

7 Entiende lo que digo; porque Dios te dará en todo inteligencia.

8 Acuérdate que nuestro Señor JESU-CHRISTO del linage de David resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio,

9 Por el cual estoy yo padeciendo hasta verme entre cadenas, como malhechor: si bien la palabra de Dios no está encadenada *conmigo*.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que consigan tambien ellos la salvacion, que está en Jesu-Christo, con la gloria celestial.

11 Es una verdad incontrastable: Que si morimos con él, tambien con él viviremos:

12 Si padecemos, reinarémos tambien con él: si le negáremos, él nos negará igualmente:

13 Si no creemos, él permanece fiel, no puede desmentirse á sí mismo.

14 Estas cosas has de amonestar, poniendo á Dios por testigo. Huye de contiendas de palabras: porque de nada sirven, sino para pervertir á los oyentes.

15 Cuidate mucho de comparecer aprobado delante de Dios, como un ministro que nada tiene de que avergonzarse, dispensando bien la palabra de la verdad.

16 Evita por tanto los profanos, y

EPÍST. SEGUNDA DE S. PABLO Á TIMOTHEO.

vanos discursos ; porque contribuyen mucho á la impiedad :

17 Y la plática de estos cunde como gangrena : del número de los cuales son Hymenéo, y Phileto,

18 Que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurreccion está ya hecha, y han pervertido la fe de varios.

19 Pero el fundamento de Dios se mantiene firme, el cual está marcado con este sello : El Señor conoce á los suyos ; y apártese de la maldad cualquiera que invoca el nombre del Señor.

20 Mas en una casa grande no solo hay vasos de oro, y de plata, sino tambien de madera, y de barro : y los unos á la verdad son para usos decentes, mas los otros para usos viles.

21 Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado, y útil para el Señor, aparejado para toda obra buena.

22 Por tanto huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor con limpio corazon.

23 Las cuestiones necias, y que nada contribuyen á la instruccion evítalas : sabiendo que engendran altercaciones.

24 Al siervo de Dios no le conviene el altercar : sino ser manso para con todos, propio para instruir, sufrido,

25 Que reprenda con modestia á los que contradicen á la verdad : por si quizá Dios los trae á penitencia para que conozcan la verdad,

26 Y se desenreden de los lazos del diablo, que los tiene presos á su arbitrio.

CAPÍTULO III.

Caracter de los falsos apóstoles, y en general de los incrédulos, y hereges. Encarga á Timothéo que guarde bien el depósito de la fe : y le recomienda el estudio de las santas Escrituras.

MAS has de saber esto, que en los dias postreros sobrevendrán tiempos peligrosos :

2 Habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos,

3 Desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos,

4 Traidores, protervos, hinchados, y mas amadores de deleites que de Dios :

5 Mostrando, si, apariencia de piedad, pero renunciando á su espíritu. Apártate pues de los tales :

6 Porque de estos son, los que se meten por las casas, y cautivan á las mugercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones :

7 Las cuales andan siempre aprendiendo, y jamas arriban al conocimiento de la verdad.

8 En fin, así como Jannes, y Mambres resistieron á Moysés : del mismo modo estos resisten á la verdad, hombres de un espíritu corrompido, réprobos acerca de la fe ;

9 Mas al cabo no progresarán : porque su necedad se hará patente á todos, como tambien se hizo la de aquellos.

10 Pero tú ya has conocido mi doctrina, mi proceder, intento, fe, longanimidad, caridad, paciencia,

11 Persecuciones, y vejaciones : lo que me aconteció en Antiochia, en Iconio, y en Lystra : cuyas persecuciones he sufrido, y de todas me ha sacado á salvo el Señor.

12 Y todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesu-Christo, han de padecer persecucion.

13 Al paso que los malos hombres, y los impostores irán de mal en peor ; errando, y haciendo errar á otros.

14 Tú empero mantente firme en lo que has aprendido, y se te ha encomendado : considerando quien te lo enseñó :

15 Y que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden instruir para la salvacion, mediante la fe que es en Jesu-Christo.

16 Toda escritura inspirada de Dios es util para enseñar, para convencer, para corregir, para dirigir en la justicia :

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, y esté apercebido para toda obra buena.

CAPÍTULO IV.

Ultimas encomiendas del Aposto á Timothéo. Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habían de nacer : le dice que está cercano el fin de su vida : y concluye con las saluciones acostumbradas.

TE conjuro delante de Dios, y de Jesu-Christo, que ha de juzgar vivos y muertos, al tiempo de su venida, y de su reino :

2 Predica la palabra, insiste con ocasión, y sin ella: reprende, ruega, exhorta con toda paciencia, y doctrina.

3 Porque vendrá tiempo, en que no sufrirán la sana doctrina, sino que, teniendo una comezon extremada de oír, acumularán para sí doctores segun sus deseos;

4 Y apartarán sus oídos de la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

5 Tú entretanto vigila, trabaja en todas las cosas, desempeña el oficio de Evangelista, cumple tu ministerio. Vive con templanza.

6 Que yo ya estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte.

7 Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demas me está reservada la corona de justicia, que el Señor justo juez me dará en aquel día: y no solo á mí, sino tambien á los que aman su venida. Date prisa en venir presto á mí.

9 Porque Demas me ha desamparado, por el amor de este siglo, y se ha ido á Thessalónica:

10 Crescente á Galacia: Tito á Dalmacia.

11 Solo Lucas está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo: porque me es del caso para el ministerio.

12 A Tychíco le he enviado á Epheso.

13 Cuando vengas, tráete contigo el capote que dejé en Troade en casa de Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos.

14 Alejandro el calderero me ha hecho mucho mal: el Señor le dará el pago conforme á sus obras:

15 Guárdate tú tambien de él: porque se ha opuesto sobremanera á nuestra doctrina.

16 En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon: *ruego á Dios* que no se les impute.

17 Mas el Señor me asistió, y alentó, para que yo acabase de predicar, y me oyesen todas las Naciones: y fuí librado de la boca del Leon.

18 El Señor me librará de todo pecado: y me conducirá á su reino celestial: á él sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca, y á Aquilas, y á la familia de Onesíphoro.

20 Erasto se quedó en Corintho. Y á Tróphimo le dejé enfermo en Mileto.

21 Apresúrate á venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos.

22 El Señor Jesu-Christo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amen.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PABLO

Á

T I T O.

CAPITULO I.

Despues de saludar á Tito, le acuerda la esperanza de la vida eterna; y le demuestra las qualidades que han de tener los presbyteros y obispos.

PABLO siervo de Dios, y Apostol de Jesu-Christo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad

2 Para esparanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, ha prometido antes de todos los siglos:

3 Habiendo hecho ver en su tiempo su palabra por la predicacion, que se me ha confiado por mandado de Dios Salvador nuestro:

4 Á Tito hijo querido segun la fe que nos es comun, gracia y paz de Dios Padre, y de Jesu-Christo Salvador nuestro.

5 La causa porque te dejé en Creta, es para que arregles las cosas que faltan, y establezcas por las ciudades presbyteros, conforme yo te prescribí:

EPÍST. DE S. PABLO A TITO.

6 *Escogiendo* á quien sea sin tacha, marido de una sola muger, que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ó desobedientes.

7 Porque es necesario que un obispo sea sin crimen, como que es el ecónomo de Dios: no soberbio, no colérico, no dado al vino, no violento, no codicioso de sórdida ganancia:

8 Sino amante de la hospitalidad, afable, sóbrio, justo, religioso, continente,

9 Adicto á las verdades de la fe, según se le han enseñado; á fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir á los que contradijeren.

10 Porque aun hay muchos desobedientes, charlatanes, y embaidores; mayormente de los circuncisos,

11 Á quienes es menester convencer: que trastornan familias enteras, enseñando cosas que no convienen, por amor de una torpe ganancia:

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de esos mismos: Son los cretenses siempre mentirosos, malignas bestias, vientes perezosos.

13 Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos fuertemente, para que sean sanos en la fe,

14 Y no den oídos á las fábulas judaicas, ni á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.

15 Para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los contaminados, é infieles no hay nada limpio, sino que tienen contaminadas su alma, y su conciencia.

16 Profesan conocer á Dios, mas le niegan con las obras: siendo como son abominables y rebeldes, y negados para toda obra buena.

CAPÍTULO II.

Manifiesta á Tito como se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades y condiciones, y la obligación que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesu-Christo.

MAS tú has de enseñar cosas conformes á la sana doctrina:

2 Que los ancianos sean sóbrios, honestos, prudentes, puros en la fe, en la caridad, en la paciencia;

3 Asimismo que las ancianas sean de un porte santo, no calumniadoras, no

amigas de mucho vino: que den buenas instrucciones,

4 Enseñando el pudor á las jóvenes, á que amen á sus maridos, á cuidar de sus hijos,

5 Á que sean honestas, castas, sóbrias, cuidadas de la casa, apacibles, sujetas á sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios.

6 Exhorta del mismo modo á los jóvenes á que sean sóbrios.

7 En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad,

8 En doctrina sana, é irrepreensible: para que quien es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

9 Los siervos que sean obedientes á sus dueños, dándoles gusto en todo, no siendo respondones,

10 No defraudándolos, sino mostrando en todas las cosas perfecta lealtad: para que adornen en todo la doctrina de Dios Salvador nuestro.

11 Porque la gracia del Dios Salvador nuestro ha iluminado á todos los hombres,

12 Enseñándonos, que renunciando á la impiedad, y á las pasiones mundanas, vivamos sóbria, justa y religiosamente en este siglo,

13 Aguardando la bienaventuranza esperada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu-Christo:

14 El cual se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, y purificarnos para sí como un pueblo escogido, fervoroso en el bien obrar,

15 Esto es lo que has de enseñar; y exhorta, y reprende con plena autoridad. Nadie te menosprecie.

CAPÍTULO III.

Virtudes que debe Tito recomendar á todos los Christianos. La gracia de Jesu-Christo derramada sobre nosotros nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que ahuyente las malas doctrinas, y aparte de la Iglesia á los herejes para que no corrompan la fe de los fieles.

AMONÉSTALES que vivan sujetos á los príncipes, y potestades, que obedezcan sus órdenes, que estén prontos para toda obra buena:

EPÍST. DE S. PABLO Á PHILÉMON.

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien nosotros éramos en algun tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, esclavos de varias pasiones, y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, aborreciéndonos los unos á los otros.

4 Pero despues que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad, y amor para con los hombres ;

5 Nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu santo,

6 Que él derramo sobre nosotros copiosamente por Jesu-Christo Salvador nuestro :

7 Para que justificados por la gracia de este mismo, vengamos á ser herederos de la vida eterna, conforme á la esperanza.

8 Doctrina es ciertísima : y deseo que arraigues en ella á los que creen en Dios : á fin de que procuren áven-

tajarse en buenas obras. Estas cosas son buenas, y provechosas á los hombres.

9 Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la ley evítalas : porque son inútiles, y vanas.

10 Huye del hombre herege, despues de haberle corregido una, y dos veces :

11 Sabiendo que quien es tal, está pervertido, y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.

12 Luego que yo hubiere enviado á tí á Artemas, ó á Tychico, date prisa en venir á mí á Nicópoli : pues he resuelto pasar allí el invierno.

13 Envía delante á Zenas doctor de la ley, con Apollo, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á ejercitar las buenas obras en las necesidades que se ofrecen, para que no sean sin fruto.

15 Todos los que estan conmigo te saludan : saluda tú á los que nos aman conforme á la fe. La gracia de Dios sea con todos vosotros. Amen.

EPÍSTOLA DEL APOSTOL S. PABLO

A

PHILEMON.

CAPÍTULO I.

Philele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo su esclavo fugitivo, ya Cristiano y arrependido.

PABLO preso por amor de Jesu-Christo, y Timothéo su hermano ; al amado Philemon, coadjutor nuestro,

2 Y á la carísima hermana Appia, y á Archippo, nuestro compañero, y á la Iglesia que hay en tu casa.

3 Gracia, y paz á vosotros, de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

4 Gracias doy á mi Dios, acordándome siempre de tí en mis oraciones,

5 Oyendo la fe que tienes en el Señor Jesus, y tu caridad para con todos los santos :

6 Para que la liberalidad de tu fe se haga patente por el conocimiento de todas las obras buenas, que hay en vosotros por Jesu-Christo.

7 Así es que yo he tenido gran gozo y consuelo en tu caridad : en atencion á que por medio de tí, hermano, han tenido consuelo los corazones de los santos :

8 Por cuyo motivo no obstante la mucha libertad que tengo en Jesu-Christo para mandarte lo que conviene :

EPÍST. DE S. PABLO Á LOS HEBRÉOS

9 Con todo, por lo que te amo prefiero el suplicarte, pues eres tal, como yo Pablo, *que soy* anciano, y además preso ahora *por amor* de Jesu-Christo :

10 Te ruego por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado entre las cadenas,

11 El que en algun tiempo fue para tí inútil, y al presente tanto para tí como para mí es provechoso,

12 El cual te le vuelvo á enviar. Tú pues recíbele como á mis entrañas :

13 Yo habia querido retenerle conmigo, para que me sirviese por tí, durante la prision por el Evangelio :

14 Pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario.

15 Que quizá él te ha dejado por algun tiempo, á fin de que le recobrases para siempre :

16 No ya como siervo, sino en vez de siervo como hermano muy amado, de mí en particular ; ¿pero cuanto mas

de tí, así segun el mundo, como segun el Señor ?

17 Ahora bien, sí me tienes por compañero tuyo, acógele como á mí *mismo* :

18 Y si te ha causado algun detrimento, ó te debe algo ; apúntalo á mi cuenta.

19 Yo Pablo *lo* he escrito de mi puño : yo lo pagaré, por no decirte, que tú te me debes á mí :

20 Sí, hermano. Gózame yo de tí en el Señor : Da consuelo á mi corazon en el Señor.

21 Confiado en tu obediencia te escribo : sabiendo que harás aun mucho mas de lo que digo.

22 Y al mismo tiempo disponme tambien hospedage : pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituido.

23 Epaphras preso conmigo por amor de Jesu-Christo te saluda,

24 Con Marcos, Aristarchó, Demas, y Lucas que me ayudan.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN PABLO

Á LOS

HEBRÉOS.

CAPÍTULO I.

Jesu-Christo, verdadero Dios y hombre, es infinitamente superior á los Angeles.

DIOS, que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones, y de muchas maneras por los Profetas :

2 Nos ha hablado últimamente en estos dias, por medio de *su* Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien crió tambien los siglos ;

3 El cual siendo como es el resplandor de *su* gloria, y vivo retrato de *su* sustancia, y sustentándolo todo con *su* poderosa palabra, despues de habernos

purificado de nuestros pecados, está sentado á la diestra de la magestad en las alturas :

4 Hecho tanto mas excelente que los Angeles, cuanto es mas aventajado el nombre que recibió por herencia.

5 Porque ¿ á cuál de los Angeles dijo jamas : Hijo mio eres tú, yo te he engendrado hoy ? Y asimismo : ¿ Yo seré padre suyo, y él será hijo mio ?

6 Y otra vez al introducir á su primogénito en el mundo, dice : Y adórenle todos los Angeles de Dios.

7 Asimismo en orden á los Angeles dice : El que á sus Angeles los hace

CAPÍTULO II.

espíritus, y á sus misnistros como la llama del fuego.

8 Mientras que al Hijo dice: El trono tuyo ¡oh Dios! por los siglos de los siglos: cetro de rectitud, el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad: por eso Dios, el Dios tuyo te ungió con oleo de júbilo mas que á tus compañeros.

10 Y *en otro lugar*: Tú ¡oh Señor! al principio fundaste la tierra: y obras de tus manos son los cielos.

11 Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos como vestidos envejecerse han:

12 Y como un manto los mudarás, y quedarán mudados: pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.

13 En fin, ¿á qué Ángel ha dicho jamas: Siéntate tú á mi diestra, mientras tanto que ponga á tus enemigos por tarima de tus pies?

14 Por ventura ¿no son todos unos espíritus que hacen el oficio de servidores, enviados para ministerio en favor de aquellos, que recibirán la herencia de la salud?

CAPÍTULO II.

Los transgresores de la ley nueva serán castigados con mayor rigor. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, Señor de todas las criaturas, Redentor, Santificador, Salvador, y Pontífice de los hombres.

POR tanto es menester que observemos con mayor empeño las cosas que hemos oído, á fin de que no quedemos del todo vacíos.

2 Pues si la ley promulgada por los Ángeles fue firme, y toda transgresion, y desobediencia recibió el justo castigo que merecia:

3 ¿Como le evitaremos nosotros, si desatendemos tan grande salud? la cual habiendo comenzado el Señor á predicarla, ha sido despues confirmada hasta nosotros por los que la habian oído,

4 Atestiguándola Dios con señales, y portentos, y variedad de milagros, y con los dones del Espíritu santo que ha distribuido segun su beneplácito.

5 Porque no sometió Dios á los Ángeles el mundo venidero, de que habíamos.

6 Antes uno en cierto lugar testificó,

diciendo: ¿Qué es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre para que le visites?

7 Hasle hecho un poco inferior á los Ángeles: coronado le has de gloria y de honor: y le has constituido sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas has sujetado á sus pies: En esto pues de haber sujetado á él todas las cosas, no ha dejado ninguna que no haya á él sometido. Ahora empero no vemos que todas las cosas le estén todavía sujetas.

9 Mas vemos coronado de gloria y de honor, por la muerte que padeció, á aquel Jesus, que por un poco fué hecho inferior á los Angeles: á fin de que por la gracia de Dios gustase por todos la muerte.

10 Porque convenia que aquel para quien, y por quien son todas las cosas, habiendo de conducir á muchos hijos á la gloria, consumase por medio de la pasion al autor de la salvacion de los mismos.

11 Porque el que santifica, y los que son santificados, todos son de uno. Por cuya causa no se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo:

12 Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la Iglesia cantaré tus alabanzas.

13 Y en otra parte: Yo pondré en él mi confianza. Y en otro lugar: He aquí yo, y mis hijos, que Dios me ha dado.

14 Y por cuanto los hijos tienen comunes la carne, y sangre, él tambien participó de las mismas cosas: para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo:

15 Y librar á aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Porque no tomó jamas la naturaleza de los Angeles, sino que tomó la sangre de Abraham.

17 Por lo cual debió en todo asemejarse á sus hermanos, á fin de ser un pontífice misericordioso, y fiel para con Dios, en órden á expiar los pecados del pueblo.

18 Ya que por razon de haber él mismo padecido, y sido tentado, puede tambien socorrer á los que son tentados.

CAPÍTULO III.

Jesu-Christo, Hijo de Dios, mucho mas eminente sin comparacion que Moysés, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seamos castigados como los Hebréos incrédulos.

POR lo cual vosotros, santos hermanos, participes que sois de la vocacion celestial, considerad á Jesus, Apostol y Pontífice de nuestra profesion,

2 El cual es fiel al que le ha constituido, como lo fue tambien Moysés con respecto á toda su casa.

3 Pues que fue reputado digno de gloria tanto mayor que la de Moysés, cuanto mayor dignidad tiene que la casa, aquel que la fabricó.

4 Porque toda casa por alguno es fabricada: mas el que crió todas las cosas, es Dios.

5 Y á la verdad Moysés fue fiel en toda la casa de Dios como un sirviente, para anunciar todo lo que habia de manifestarse;

6 Pero Christo como hijo en su propia casa: cuya casa somos nosotros, si hasta el fin mantenemos firme la confianza, y la esperanza de la gloria.

7 Por lo cual como dice el Espíritu santo: Si hoy oyéreis su voz,

8 No queráis endurecer vuestros corazones, como sucedió quando la provocacion el día de la tentacion en el desierto,

9 En donde vuestros padres me tentaron; queriendo hacer prueba, y vieron mis obras.

10 Por lo cual me irrité con aquella generacion, por espacio de cuarenta años: y dije: Ellos siguen siempre los extravíos de su corazon: y no conocen mis caminos,

11 Y así he jurado en mi ira: Que no entrarán en mi descanso.

12 Mirad hermanos, no haya en alguno de vosotros corazon maleado de incredulidad, hasta abandonar al Dios vivo:

13 Antes amonestaos todos los días los unos á los otros, mientras que se apellida Hoy, á fin de que ninguno de vosotros llegue á endurecerse con el engaño del pecado.

14 Puesto que somos hechos participantes de Christo: con tal que conservemos inviolablemente hasta el fin el principio del nuevo ser suyo.

15 Mientras que se dice: Si Hoy oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en aquella provocacion.

16 Pues algunos de los que la habian oido, irritaron al Señor: aunque no todos aquellos que salieron del Egypto por medio de Moysés.

17 Mas ¿contra quienes estuvo irritado por espacio de cuarenta años? ¿No fue contra los que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto?

18 ¿Y á quienes juró que no entrarían en su descanso, sino á aquellos que fueron incrédulos?

19 Así vemos que no pudieron entrar por causa de la incredulidad.

CAPÍTULO IV.

De la verdadera tierra de promision ácia la cual caminan los Christianos; y como debemos acudir á Jesu-Christo para poder entrar en ella. Cuan grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

TEMAMOS pues que alguno de entre vosotros despreciada la promesa de entrar en su descanso, se vca de él excluido.

2 Puesto que se nos anunció tambien á nosotros del mismo modo que á ellos: pero á ellos no les aprovechó la palabra oida, por no ir acompañada con la fe de lo que oyeron.

3 Al contrario nosotros que hemos creido, entraremos en el descanso: segun lo que dijo: Tal es el juramento que hice en mi indignacion: Jamas entrarán en mi descanso: aunque acabadas las obras desde la creacion del mundo.

4 Porque en cierto lugar habló así del día séptimo: Y descansó Dios al día séptimo de todas sus obras.

5 Y en este dice: Jamas entrarán en mi descanso.

6 Pues como todavía faltan algunos por entrar en él, y los primeros á quienes fue anunciado, no entraron por su incredulidad:

7 De nuevo establece un día, diciendo por David, Hoy, despues de tanto tiempo, segun arriba se dijo: Si Hoy oyéreis su voz, no queráis endurecer vuestros corazones.

8 Porque si Jesus les hubiera dado el descanso, nunca despues hablaria de otro día.

9 Luego resta un descanso para el pueblo de Dios.

CAPÍTULO VI.

10 Así quien ha entrado en su descanso ; ha descansado tambien de todas sus obras, así como Dios de las suyas.

11 Esforcémonos pues á entrar en aquel descanso : á fin de que ninguno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad.

12 Puesto que la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos : y que entra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos, y discierne los pensamientos, y las intenciones del corazón.

13 No hay criatura invisible á su vista : todas estan desnudas, y patentes á los ojos de este, de quien hablamos.

14 Teniendo pues un gran pontífice, á Jesus Hijo de Dios, que penetró los cielos : tengamos firme nuestra profesion.

15 Porque no tenemos un pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias : pues ha experimentado todas las tentaciones, á excepcion del pecado, por razon de la semejanza *con nosotros*.

16 Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia : á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para ser socorridos á tiempo oportuno.

CAPÍTULO V.

Explico el Apostol cual es el oficio del sumo pontífice ; y hace ver que Jesu-Christo es tal, y que intercede por nosotros. Se queja de la poca disposicion que tienen para entender estos divinos misterios.

PORQUE todo pontífice entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira á Dios, á fin de que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados :

2 El cual pueda condolerse de aquellos que ignoran, y yerran : por cuanto él se halla igualmente rodeado de miserias :

3 Y por esta razon debe ofrecer sacrificio en descuento de los pecados, no menos por los suyos propios que por los del pueblo.

4 Ni nadie se apropia esta dignidad, sino el que es llamado de Dios, como Aaron.

5 Así tambien Christo no se arrogó la gloria de hacerse pontífice : sino *que se la dió* el que le dijo : Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Al modo que tambien en otro lugar dice : Tú eres sacerdote eternamente, segun el órden de Melchisedech.

7 El cual en los dias de su carne, ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte, fue oído en vista de su reverencia.

8 Y cierto que aunque era Hijo de Dios, aprendió por las cosas que padeció, á obedecer :

9 Y consumado, vino á ser causa de salvacion eterna, para todos los que le obedecen,

10 Nombrado por Dios pontífice segun el órden de Melchisedech.

11 Sobre lo cual podríamos deciros muchas cosas, pero son dificiles de explicar : á causa de vuestra flaqueza para entenderlas.

12 Pues debiendo ser maestros en razon del tiempo : aun habeis menester que os enseñen cuales son los primeros rudimentos de la palabra de Dios ; y os habeis hecho tales, que necesitais de leche, *mas* no de alimento sólido.

13 Pero quien se cria con leche, no es capaz del language de justicia : por ser un niño.

14 Mientras que el manjar sólido es de varones perfectos ; de aquellos que con el uso tienen ejercitados, los sentidos para discernir el bien y el mal.

CAPÍTULO VI.

Observa el Apostol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios pierden la fe, ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza ; y de la firme áncora que tenemos en la esperanza christiana.

DEJANDO pues á un lado las instrucciones de aquellos que comienzan á creer en Christo, elevémonos á lo que hay de mas perfecto, sin echar de nuevo el fundamento de la penitencia de las obras muertas, y de la fe en Dios,

2 De la doctrina sobre los bautismos, de la imposicion de las manos, de la resurreccion de los muertos, y del juicio perdurable.

3 Esto pues, con el favor de Dios, vamos á hacer.

4 Porque es imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, y han gustado el don celestial, que han sido hechos partícipes del Espíritu santo,

EPÍST. DE S PABLO Á LOS HEBREOS.

5 Que asimismo se han alimentado con la santa palabra de Dios, y las maravillas del siglo venidero,

6 Y que despues de esto han caido; es imposible que sean otra vez renovados por la penitencia, puesto que crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y le exponen al escarnio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que cac á menudo sobre ella, y produce yerba provechosa á los que la cultivan; recibe la bendicion de Dios:

8 Mas la que brota espinas y abrojos, es abandonada, y queda expuesta á la maldicion: y al fin para en ser abrasada.

9 Pero carísimos, aunque os hablamos de esta manera, esperamos de vosotros mejores cosas, y mas cercanas á vuestra salvacion.

10 Porque no es Dios injusto, para olvidarse de lo que habeis hecho, y de la caridad que por respeto á su nombre habeis mostrado, en haber asistido, y en asistir á los santos.

11 Deseamos empero que cada uno de vosotros muestre el mismo fervor hasta el fin para el cumplimiento de su esperanza:

12 Á fin de que no os hagais flojos, sino imitadores de aquellos, que por fe, y paciencia heredarán las promesas.

13 Por eso en la promesa que Dios hizo á Abraham, como no tenia otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

14 Diciendo: ciertamente yo te llenaré de bendiciones, y te multiplicaré sobremanera.

15 Y así aguardando con longaninidad, alcanzó la promesa.

16 *Ello es* que los hombres juran por quien es mayor que ellos: y el juramento es la mayor seguridad para terminar sus diferencias.

17 Por lo cual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento:

18 Para que por dos cosas inmutables, en que no es posible que Dios mienta, tengamos un poderosísimo consuelo, los que corremos para alcanzar la esperanza propuesta:

19 La cual sirve á nuestra alma como de una áncora segura y firme, y que penetra hasta lo que está del velo adentro:

20 Donde entró Jesus por nosotros, nuestro precursor, constituido pontífice por toda la eternidad segun el orden de Melchisedech.

CAPÍTULO VII.

El sumo sacerdocio de Jesu-Christo, figurado en el de Melchisedech, es infinitamente mas excelente que el de Aaron y sus sucesores. Jesu-Christo no ha de rogar por sí, sino solamente por nosotros.

PORQUE este Melchisedech, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, es el que salió al encuentro á Abraham cuando volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo:

2 Á quien asimismo dió Abraham el diezmo de todo: cuyo nombre en primer lugar significa rey de justicia: ademas de eso rey de Salem, que quiere decir, rey de paz,

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía, sin ser conocido el principio de sus dias, ni el fin de su vida, sino que siendo imagen del Hijo de Dios, queda sacerdote eternamente.

4 Contemplad ahora cuan grande sea este, á quien aun el patriarca Abraham dió los diezmos de los mejores despojos.

5 Y á la verdad aquellos de entre los hijos de Leví que son elevados al sacerdocio, tienen por la ley orden de cobrar los diezmos del pueblo, esto es, de sus hermanos: aunque tambien estos mismos vengun de la sangre de Abraham.

6 Pero aquel cuyo linage no se cuenta entre ellos, recibió los diezmos de Abraham, y dió la bendicion al que tenia las promesas.

7 Y no cabe duda alguna en que quien es menor, recibe la bendicion del mayor.

8 No menos cierto es que aqui los que cobran los diezmos, son hombres que mueren: cuando allá aquel de quien se asegura que vive.

9 Y (por decirlo así) aun Leví, que recibió los diezmos, pagó diezmo en Abraham:

10 Pues que todavía estaba en los lomos de este patriarca, cuando Melchisedech le salió al encuentro.

11 Y si la perfeccion se daba por el sacerdocio Levítico (ya que en tiempo del mismo recibió el pueblo la ley) ¿qué necesidad hubo despues de que se

CAPÍTULO VIII.

levantase otro sacerdote nombrado segun el orden de Melchisedech, y no segun el de Aaron?

12 Porque mudado el sacerdocio, es forzoso que tambien se mude la ley.

13 Pero aquel de quien fueron predichas estas cosas, es de una tribu, de la cual ninguno sirvió al altar.

14 Siendo como es notorio, que nuestro Señor nació de la tribu de Judá: de cuya tribu nada habló Moysés con respecto á los sacerdotes.

15 Y aun esto se manifiesta mas claro; supuesto que sale á luz otro sacerdote á semejanza de Melchisedech,

16 Establecido no por ley de sucesion carnal, sino por el poder de vida inmortal.

17 Como lo declara diciendo: Tú eres sacerdote para siempre, segun el orden de Melchisedech.

18 Queda por tanto abrogada la ordenacion antecedente, á causa de su inutilidad, é insuficiencia:

19 Pues que la ley no condujo ninguna cosa á perfeccion: sino que condujo á esperanza mejor, por la cual nos acercamos á Dios.

20 Y ademas no ha sido establecido sin juramento (porque ciertamente los otros fueron instituidos sacerdotes sin juramento),

21 Mas éste lo fue con juramento, por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres sacerdote por toda la eternidad):

22 Por tanto Jesus fué hecho fiador de un testamento mucho mas perfecto.

23 Ademas aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedia que durasen:

24 Mas este como siempre permanece, posee un sacerdocio eterno.

25 De aqui es que puede perpétuamente salvar á los que por medio suyo se acercan á Dios: como que está siempre vivo para interceder por nosotros.

26 Á la verdad tal como este convenia que fuese nuestro pontífice, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores, y sublimado sobre los cielos:

27 El cual no tiene necesidad, como los demas sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo:

porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo.

28 Pues la ley constituyó sacerdotes á hombres flacos: pero la palabra confirmada con el juramento, hecho posteriormente á la ley, estableció al Hijo, que es perfecto eternamente.

CAPÍTULO VIII.

Es Jesu-Christo mediador del nuevo Testamento; el cual es mucho mas excelente ó perfecto que el antiguo.

EN suma, cuanto acabamos de decir se reduce á esto: Tenemos un Pontífice tal, que está sentado á la diestra del trono de la magestad en los cielos,

2 Ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo, erigido por el Señor, y no por hombre alguno.

3 Que si todo pontífice es destinado á ofrecer dones, y víctimas: forzoso es que tambien éste tenga alguna cosa que ofrecer:

4 Porque si él habitase sobre la tierra, ni aun sacerdote sería: estando ya establecidos los que segun la ley ofrecen los dones,

5 Los cuales sirven de bosquejo, y sombra de las cosas celestiales. Como le fue respondido á Moysés al construir el tabernáculo: Mira, le dijo, hazlo todo conforme al diseño, que se te ha mostrado en el monte.

6 Mas ahora él ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, cuanto es mediador de un testamento mas apreciable, el cual fue otorgado sobre mejores promesas.

7 Pues si aquel primero fuera sin imperfeccion: de ningun modo se trataria de sustituirle otro.

8 Y así culpándolos dice: He aqui que vendrán dias, dice el Señor: en que otorgaré á la casa de Israel, y á la casa de Judá, un testamento nuevo:

9 No como el testamento que hice con sus padres en el dia que los tomé por la mano para sacarlos de la Tierra de Egypto: por cuanto ellos no guardaron mi alianza, yo tambien los deseché dice el Señor.

10 El testamento que he de disponer, dice el Señor, para la casa de Israel, despues de aquellos dias, es este: Imprimiré mis leyes en la mente de ellos, y escribirlas he sobre sus corazones: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo:

EPIST. DE S. PABLO Á LOS HEBREOS.

11 Y no será menester que enseñe cada uno á su prójimo, y á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor:

12 Porque yo les perdonaré sus maldades, y no me acordaré mas de sus pecados.

13 Llamandolo pues nuevo, dió por anticuado al primero. Ahora bien, lo que se da por anticuado y viejo, cerca está de quedar abolido.

CAPÍTULO IX.

Colejo de las ceremonias de la ley antigua con las de la nueva. Preeminencias del sacerdocio de Jesu-Christo sobre el del antiguo Testamento.

ES verdad que tuvo el primero reglamentos sagrados del culto, y un Santuario temporal.

2 Porque se hizo un primer tabernáculo, en el cual estaban los candeleros, y la mesa, y los panes de la proposicion, que se llama Santuario.

3 Seguías detras del segundo velo el tabernáculo, que se llama Santísimo,

4 Que contenia un incensario de oro, y el arca del testamento cubierta de oro por todas partes, en la cual se guardaba el vaso de oro que contenia el maná, y la vara de Aaron, que floreció, y las tablas de la alianza,

5 Y sobre el arca estaban los Querubines gloriosos haciendo sombra al propiciatorio: de las cuales cosas no es tiempo de hablar ahora por menor.

6 Como quiera dispuestas así estas cosas; en el primer tabernáculo entraban siempre los sacerdotes, para cumplir las funciones de sus ministerios:

7 Pero en el segundo solo el pontífice una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecia por sus ignorancias, y por las del pueblo:

8 Dando á entender con esto el Espíritu santo, que no estaba todavía patente la entrada del santuario, estando aun en pie el primer tabernáculo.

9 Lo cual era figura de lo que pasaba en aquel tiempo en los dones y sacrificios que se ofrecian, los cuales no podian purificar la conciencia de los que tributaban este culto, *que consistia* solamente en viandas, y bebidas,

10 Y diferentes abluciones, y ceremonias carnales establecidas hasta el tiempo de la reformation.

11 Mas sobreviniendo Christo pontífice de los bienes venideros, por medio de un tabernáculo mas excelente y mas perfecto, no hecho á mano, esto es, no de fábrica semejante á la nuestra;

12 No con sangre de machos de cabrío, ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una sola vez en el Santuario, habiendo obtenido una eterna redencion.

13 Porque si la sangre de los machos de cabrío, y de los toros, y la ceniza de la ternera esparcida sobre los inmundos, los santifica en orden á la purificacion de la carne:

14 ¿Cuanto mas la sangre de Christo, el cual por el Espíritu santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas, para que sirvamos al Dios vivo?

15 Y por eso es mediador de un nuevo testamento, á fin de que mediante su muerte para expiacion de aquellas prevaricaciones, que habia bajo del primer testamento, reciban la herencia eterna prometida los que han sido llamados.

16 Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga la muerte del testador.

17 Pues el testamento no tiene fuerza sino por la muerte: de otra suerte no vale, mientras tanto que vive el que testó.

18 Por eso ni aun aquel primer testamento, fue celebrado sin sangre.

19 Puesto que Moysés, despues que hubo leído todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, con agua, lana teñida de carmesí, y el hysopo; roció al mismo libro, y tambien á todo el pueblo,

20 Diciendo: Esta es la sangre del testamento, que Dios os ha ordenado.

21 Y asimismo roció con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio.

22 Y segun la ley casi todas las cosas se purifican con sangre: y sin derramamiento de sangre no se hace la remision.

23 Fue pues necesario que las figuras de las cosas celestiales se purificasen con tales ritos: pero las mismas cosas celestiales con víctimas mejores que estas.

CAPITULO X.

24 Porque no entró Jesus en un Santuario hecho de mano, que era figura del verdadero: sino que entró en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios:

25 Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el Pontífice de año en año en el Santuario con sangre ajena:

26 De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo: cuando ahora una sola vez al cabo de los siglos se presentó para destruccion del pecado, con el sacrificio de sí mismo.

27 Y así como está decretado á los hombres el morir una sola vez, y despues el juicio:

28 Así tambien Christo ha sido una sola vez inmolado para quitar los pecados de muchos; y otra vez aparecerá sin pecado para dar la salud á los que le esperan.

CAPÍTULO X.

Jesu-Christo es la única víctima que puede expiar nuestros pecados; y debemos unirnos á ella por la fe, esperanza, caridad y buenas obras. Exhorta á los Hebréos á la paviencia en los trabajos.

PORQUE teniendo la ley la sombra de los bienes futuros, no la realidad misma de las cosas; no puede jamas por medio de las mismas víctimas, que no cesan de ofrecerse todos los años, hacer perfectos á los que se acercan.

2 De otra manera hubieran cesado ya de ofrecerlas: pues que los sacrificadores, purificados una vez, no tendrían ya remordimiento de pecado:

3 Con todo eso todos los años al ofrecerlas se hace conmemoracion de los pecados:

4 Porque es imposible que con sangre de toros y de machos de cabrío se quiten los pecados.

5 Por eso al entrar en el mundo dice: Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda: mas á mí me has apropiado un cuerpo:

6 Holocaustos por el pecado no te han agradado.

7 Entonces dije: Héme aquí que vengo, (segun está escrito de mí al principio del libro) para cumplir ¡oh Dios! tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Tú no has queri-

do, ni han sido de tu agrado los sacrificios, las ofrendas, y holocaustos por el pecado, cosas todas que se ofrecen segun la ley:

9 Y añadiendo: Héme aquí que vengo ¡oh mi Dios: para hacer tu voluntad: abolió aquello primero, para establecer lo segundo.

10 Por esta voluntad *pues* somos santificados por la oblacion del cuerpo de Jesu-Christo hecha una vez sola.

11 Y así todo sacerdote se presenta cada día á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces las mismas víctimas, las cuales no pueden jamas quitar los pecados:

12 Pero este, despues de ofrecida una sola hostia por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,

13 Aguardando entretanto lo que resta, que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.

14 Porque con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

15 Y el Espíritu santo tambien nos lo testifica. Porque despues de haber dicho:

16 He aquí la alianza, que yo asentaré con ellos, dice el Señor: Despues de aquellos dias, imprimiré mis leyes en sus corazones, y las escribiré sobre sus almas:

17 Y ya nunca jamas me acordaré de sus pecados, ni de sus maldades.

18 Cuando quedan pues perdonados los pecados: ya no es menester oblacion por el pecado.

19 Y así, hermanos, teniendo la esperanza de entrar en lo mas santo por la sangre de Christo,

20 Con la cual nos abrió camino nuevo, y de vida, por el velo, esto es, por su carne,

21 Teniendo asimismo al gran sacerdote sobre la casa de Dios:

22 Lleguémonos á él con sincero corazon, con plena fe, purificados los corazones de la mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua limpia,

23 Mantengamos inconcusa la esperanza que hemos confesado, (que fiel es quien hizo la promesa)

24 Y considerémonos reciprocamente para incentivo de caridad, y de buenas obras:

25 No desamparando nuestra congre-

CAPÍTULO XI.

Describe el Apostol la virtud maravillosa de la fe por una induccion de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías.

gacion, como es costumbre de algunos, sino al contrario alentándonos, y tanto mas, cuanto mas vecino viéreis el dia.

26 Porque si pecamos á sabiendas despues de haber reconocido la verdad, ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados,

27 Sino una horrenda expectacion del juicio, y del fuego abrasador, que ha de devorar á los enemigos.

28 Uno que prevarique contra la ley de Moysés, *siéndole probado* con dos ó tres testigos es condenado sin remision á muerte:

29 Pues, ¿cuanto mas acerbos suplicios pensais merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, por la cual fue santificado, y ultrajare al Espíritu de gracia?

30 Pues bien conocemos al que dijo: A mí *está reservada* la venganza, y yo soy el que la ha de tomar. Y tambien: El Señor ha de juzgar á su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo.

32 Traed pues á la memoria aquellos primeros dias, cuando despues de haber sido iluminados, sufrísteis un gran combate de persecuciones,

33 Por un lado habiendo servido de espectáculo, con injurias, y malos tratamientos: y por otro haciendolos compañeros de los que sufrían lo mismo.

34 Porque os compadecísteis de los que estaban entre cadenas, y llevásteis con alegria la rapiña de vuestros bienes, considerando que tenáis un patrimonio mas excelente, y duradero.

35 No querais pues malograr vuestra confianza, la cual recibirá un grande galardón.

36 Porque os es necesaria la paciencia: para que haciendo la voluntad de Dios, obtengais la promesa.

37 Pues dentro de un brevísimo tiempo, vendrá aquel que ha de venir, y no tardará:

38 Entretanto el justo mio vivirá por la fe: pero si desertare, no será agradable á mi alma.

39 Mas nosotros no somos hijos de los que desertan para perderse, sino de la fé para poner en salvo el alma.

ES pues la fe el fundamento de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven.

2 De donde por ella obtuvieron *buen* testimonio los antiguos.

3 Por la fé entendemos que fueron formados los siglos por la palabra de Dios; de tal manera que de cosas invisibles fueron hechas las visibles.

4 Por fe Abel ofreció á Dios un sacrificio mas excelente que el de Cain, por la cual obtuvo el ser declarado justo, dándole Dios testimonio de *que aceptaba* sus dones; y por la fe habla todavía aun estando muerto.

5 Por la fe fue trasladado Henoch para que no muriese, y no se le vió mas, por cuanto Dios le trasportó á otra parte; mas antes de la traslacion tuvo el testimonio de haber agradado á Dios.

6 Pues sin fe es imposible agradar á Dios. Por cuanto el que se llega á Dios debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan.

7 Por la fe, avisado Noé de cosas que aun no se veían, con temor fue construyendo el arca para salvacion de su familia: por medio de aquella condenó al mundo, y fue instituido heredero de la justicia, que es por la fe.

8 Por la fe aquel que recibió el nombre de Abraham obedeció, partiéndose ácia el pais que debia recibir en herencia: y se puso en camino, no sabiendo á donde iba.

9 Por la fe habitó en la Tierra que se le habia prometido, como en tierra extraña, habitando en cabañas con Isaac, y Jacob coherederos de la misma promesa.

10 Porque tenia puesta la esperanza en aquella ciudad de sólidos fundamentos, cuyo arquitecto, y fundador es Dios.

11 Por la fe tambien la misma Sara siendo estéril recibió virtud de concebir, por mas que la edad fuese ya pasada: porque creyó ser fiel aquel que lo habia prometido.

12 Por cuya causa de un hombre solo

CAPITULO XI.

(y esc amortecido ya) salió una postcridad tan numerosa como las estrellas del cielo, y como las arenas sin cuento de la orilla del mar.

13 Todos estos vinieron á morir en fe, sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y saludándolas, y confesando ser peregrinos, y huéspedes sobre la tierra.

14 Pues los que hablan tales cosas, bien dan á entender que buscan patria.

15 Y caso que pensáran en la propia de donde salieron, tiempo sin duda tenían de volverse.

16 Luego *es claro que* aspiran á otra mejor, esto es, á la celestial. Por eso Dios no se desdenea de llamarse Dios de ellos: como que les tenia preparada ciudad.

17 Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció á Isaac, y el que habia recibido las promesas, ofrecia al unigénito suyo:

18 Aunque se le habia dicho: En Isaac te será llamada descendencia:

19 Mas él consideraba que Dios podria resucitarle despues de muerto: de aquí es que le recibió tambien como *en* figura.

20 Por la fe tambien Isaac bendijo á Jacob, y á Esaú sobre cosas que habian de suceder.

21 Por la fe Jacob, moribundo, bendijo á cada uno de los hijos de Joseph: y adoró *apoyado sobre* la extremidad de su vara.

22 Por la fe Joseph, al morir, hizo mención de la salida de los hijos de Isaac, y dispuso acerca de sus huesos.

23 Por la fe Moysés, cuando nació, fue ocultado por sus padres, durante el espacio de tres meses, porque vieron tan gracioso al niño, y no temieron el edicto del rey.

24 Por la fe Moysés, siendo ya grande, rehusó ser tenido por hijo de la hija de Pharaon,

25 Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de las delicias pasajeras del pecado,

26 Juzgando que el oprobio por Christo era mayor riqueza que los tesoros de los Egypcios: porque fijaba su vista en la recompensa.

27 Por la fe dejó al Egypto, sin temer la saña del rey: porque tuvo firme confianza en el invisible como si le viera.

28 Por la fe celebró la Pascua, é hizo la aspersion de la sangre, á fin de que no tocase á los suyos el que iba matando á los primogénitos.

29 Por la fe pasaron el Mar bermejo como por tierra seca: lo cual probando á hacer los Egypcios, fueron sumergidos.

30 Por la fe cayeron los muros de Jerichô, con dar vuelta siete dias al rededor de ellos.

31 Por la fe la ramera Rahab no pereció con los incrédulos: por haber recibido con paz á los exploradores.

32 ¿Y qué mas diré todavía? El tiempo me faltará si me pongo á discurrir de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jephthé, de David, de Samuel, y de los Profetas:

33 Los cuales por la fe conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron las promesas, taparon las bocas de los leones,

34 Extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron de enfermedades, se hicieron valientes en la guerra, desbarataron ejércitos extranjeros.

35 Mujeres hubo que recibieron resucitados á sus difuntos. Mas otros fueron atormentados, sin *querer* aceptar el rescate, por alcanzar mejor resurreccion.

36 Otros sufrieron escarnios, y azotes, ademas de cadenas, y cárceles:

37 Fueron apedreados, aserrados, puestos á prueba, muertos á filo de espada: anduvieron girando de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja, y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados:

38 De los cuales el mundo no era digno: yendo perdidos por las soledades, por los montes, y en las cuevas, y en las cavernas de la tierra.

39 Sin embargo todos estos tan recomendables por el testimonio de la fe, no recibieron la promesa,

40 Habiendo dispuesto Dios por una cosa mejor en favor nuestro, el que no fuesen sino juntamente con nosotros del todo perfeccionados

CAPÍTULO XII.

Exhortalos con el ejemplo de Jesu-Christo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la ley del Señor.

YA pues que estamos rodeados de una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso, y del pecado que nos cerca, corramos con paciencia al término del combate que se nos ha propuesto :

2 Poniendo los ojos en Jesus, Autor y consumador de la fe, el cual en vista del gozo que le estaba preparado, sufrió la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y está sentado á la diestra del trono de Dios.

3 Considerad pues atentamente á aquel que sufrió tal contradicción de los pecadores contra sí mismo : á fin de que no desmayeis, perdiendo vuestros ánimos.

4 Pues aun no habeis resistido hasta *derramar* la sangre, combatiendo contra el pecado :

5 Sino que os habeis olvidado de las palabras de consuelo, que os dirige como á hijos, diciendo : Hijo mio, no desprecies la correccion del Señor : ni caigas de ánimo cuando te reprende.

6 Porque el Señor al que ama, le castiga : y á todo aquel que recibe por hijo, le azota.

7 Sufrid *pues* firmes la correccion. Dios se porta con vosotros como con hijos : Porque ¿cual es el hijo, á quien su padre no corrige ?

8 Que si estais fuera de la correccion, de que todos participaron : en tal caso sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte si tuvimos á nuestros padres carnales que nos corrigieron, y los respetábamos, ¿no es mucho mas justo que obedezcamos al Padre de los espíritus, y viviremos ?

10 Y á la verdad aquellos por espacio de pocos dias, nos castigaban á su arbitrio : pero éste en aquello que *nos* sirve, para recibir su santificacion.

11 Es indudable que toda correccion, por el pronto parece que no trae gozo, sino pena : mas despues producirá en los que son labrados con ella fruto apacibilísimo de justicia.

12 Por tanto levantad vuestras manos caidas, y vuestras rodillas debilitadas,

13 Y enderezad vuestros pasos : á

fin de que alguno por andar claudicando no se descamine, sino antes bien sea restablecido.

14 Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá á Dios :

15 Atendiendo á que ninguno se aparte de la gracia de Dios : que ninguna raiz de amargura brotando fuera os perturbe, y por dicha raiz se inficien muchos.

16 Ninguno sea fornicario, ó profano como Esaú : que por una vianda vendió su primogenitura :

17 Pues tened entendido que despues por mas que pretendia ser heredero de la bendicion, fue desechado : no hallando lugar de arrepentimiento, por mas que con lágrimas lo solicitase.

18 Ademas de que vosotros no os habeis acercado al monte sensible, y al fuego encendido, y torbellino, y obscuridad, y tempestad,

19 Y sonido de trompeta, y estruendo de una voz *tal*, que los que la oyeron, pidieron por merced que no se les hablase mas.

20 Pues no podian sufrir esto que se les intimaba : Si una bestia tocara al monte, ha de ser apedreada.

21 Y era tan espantoso lo que se veía, que dijo Moysés : Despavorido estoy, y temblando.

22 Mas vosotros os habeis acercado al monte de Sion, y á la ciudad de Dios vivo, á la celestial Jerusalem, y al coro de muchos millares de Ángeles,

23 A la Iglesia de los primogénitos, que estan alistados en los cielos, y á Dios juez de todos, y á los espíritus de los justos perfectos,

24 Y á Jesus mediador de la nueva alianza, y á la aspersion de aquella sangre que habla mejor que la de Abel.

25 Mirad que no desechéis al que os habla. Porque si no escaparon aquellos que desobedecieron al que les hablaba sobre la tierra : mucho menos nosotros, si desecháremos al que nos habla desde los cielos :

26 Cuya voz hizo entonces temblar la tierra : pero ahora promete mas, diciendo : Una vez todavía ; y yo conmoveré no tan solo la tierra, sino tambien el cielo.

27 Mas con decir, Una vez todavía : declara la mudanza de las cosas movibles

CAPÍTULO XIII.

como cosas hechas, á fin de que permanezcan aquellas que son inmutables.

28 Así que ateniéndonos nosotros á aquel reino que no está sujeto á mudanza ninguna, conservemos la gracia: mediante la cual agradando á Dios, le sirvamos con temor, y reverencia.

29 Pues nuestro Dios es como un fuego devorador.

CAPÍTULO XIII.

Exhortación al ejercicio de las virtudes cristianas, por medio de las cuales, y en virtud del sacrificio de Jesu-Christo, se merece la entrada en la Jerusalem celestial.

LA caridad fraternal permanezca entre vosotros.

2 Y no olvideis la hospitalidad, pues por ella algunos, sin saberlo, hospedaron Angeles.

3 Acordaos de los presos, como si estuviérais con ellos en la cárcel: y de los afligidos, como que tambien vosotros vivís en cuerpo.

4 Sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho conyugal sin mancha. Porque Dios condenará á los fornicarios, y á los adúlteros.

5 Sean las costumbres sin avaricia, contentándoos con lo presente: pues él mismo dice: No te desampararé, ni abandonaré.

6 Por manera que podamos animosamente decir: El Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que hagan contra mí los hombres.

7 Acordaos de vuestros prelados, los cuales os han predicado la palabra de Dios: cuya fe habeis de imitar, considerando el fin de su vida.

8 Jesu-Christo el mismo que ayer, es hoy: y lo será por los siglos.

9 No os dejéis pues descaminar por doctrinas diversas, y extrañas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazón con la gracia, no con las viandas, que de nada sirvieron á los que andaban en ellas.

10 Tenemos un altar, del cual no tienen derecho á comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque los cuerpos de aquellos

animales cuya sangre por el pecado mete el pontífice en el Santuario, son quemados fuera de los alojamientos.

12 Que aun por eso Jesus, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera de los alojamientos, llevando su impropiedad.

14 Puesto que no tenemos aquí ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir.

15 Ofrezcamos pues á Dios por medio de él sin cesar un sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de labios que bendigan su nombre.

16 Entretanto no echéis en olvido la beneficencia, y el repartir con otros vuestros bienes: porque con tales ofrendas se agrada á Dios.

17 Obedeced á vuestros prelados, y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que lo hagan con alegría, y no penando: cosa que no os seria provechosa.

18 Orad por nosotros: porque seguros estamos de que en ninguna cosa nos acusa la conciencia deseando comportarnos bien en todo.

19 Ahora mayormente os suplico que lo hagais, á fin de que cuanto antes sea restituido á vosotros.

20 Y el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesu-Christo Señor nuestro, por la sangre del eterno testamento,

21 Os haga aptos para todo bien, á fin de que hagais su voluntad: obrando él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por Jesu-Christo: al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

22 Ahora, hermanos, os ruego que lleveis á bien todo lo dicho para exhortaros: aunque os he escrito brevemente.

23 Sabed que nuestro hermano Timoteo está en libertad: con el cual (si viene presto) he de ir á veros.

24 Saludad á todos vuestros prelados, y á todos los santos. Los hermanos de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

EPÍSTOLA CATHÓLICA DEL APOSTOL

SANTIAGO.

CAPITULO I.

De la utilidad de las tribulaciones ; y como la paciencia conduce á la perfección. De los frutos de la oracion. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.

SANTIAGO siervo de Dios y de nuestro Señor Jesu-Christo, á las doce tribus, que están dispersas, salud.

2 Tened, hermanos míos, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones :

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce la paciencia.

4 Y que la paciencia perfecciona la obra : para que vengáis á ser perfectos, y cabaes, sin faltar en cosa alguna.

5 Mas si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie : y le será concedida.

6 Pero pídala con fe sin dudar en nada ; pues quien anda dudando, es semejante á la ola del mar, que mueve el viento, y lleva de acá para allá :

7 Así que, un hombre semejante no tiene que pensar que ha de recibir cosa alguna del Señor.

8 El hombre de ánimo doble, es inconstante en todos sus caminos.

9 Aquel hermano que sea de baja condicion ponga su gloria en la exaltacion suya ;

10 Mientras el rico la debe poner en su abatimiento ; por cuanto él ha de pasar como la flor del heno :

11 Pues en saliendo el sol ardiente, se va secando la yerba, cae su flor, y acábase su vistosa hermosura : así tambien el rico se marchitará en sus andanzas.

12 Bienaventurado aquel hombre que sufre la tentacion ; porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vi-

da, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Ninguno cuando es tentado, diga, que Dios le tienta : porque Dios no puede dirignos al mal : y así él á ninguno tienta.

14 Sino que cada uno es tentado, atraído, y halagado por la propia concupiscencia.

15 Despues la concupiscencia en llegando á concebir, pare el pecado : el cual una vez que sea consumado, engendra la muerte.

16 Por tanto no os engaíeis, hermanos míos muy amados.

17 Toda dádiva preciosa, y todo don perfecto, de arriba viene, como que desciende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variacion.

18 Porque de su voluntad nos ha engendrado con la palabra de la verdad, á fin de que seamos como las primicias de sus criaturas.

19 Bien lo sabeis vosotros hermanos míos muy queridos. Y así sea todo hombre pronto para escuchar ; pero detenido en hablar, y refrenado en la ira.

20 Porque la ira del hombre, no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual dando de mano á toda inmundicia, y exceso vicioso, recibid con docilidad la palabra que ha sido ingerida en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Pero habeis de ponerla en práctica, y no solo escucharla, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor : este tal será parecido á un hombre que contempla al espejo su rostro nativo :

24 Y que no hace mas que mirarse, y se va, y luego se olvidó de cuál haya sido.

CAPÍTULO II.

25 Mas quien contemplare la ley perfecta *que es la* de la libertad, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra: este será por su hecho bienaventurado.

26 Si alguno pues se precia de ser religioso, sin refrenar su lengua, antes bien engaña su corazón, y la religion suya es vana.

27 La religion pura, y sin mácula delante de Dios Padre es esta: Visitar á los huérfanos, y á las viudas en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupeion de este siglo.

CAPÍTULO II.

Advierte el Apostol que la acepcion de personas no se compone bien con la fe de Jesu-Christo: y que la fe sin las obras buenas es como un cuerpo sin alma.

HERMANOS míos, no intenteis conciliar la fe de nuestro glorioso Señor Jesu-Christo con la acepcion de personas.

2 Porque si entrando en vuestra congregacion un hombre con sortija de oro y ropa preciosa, y entrando tambien un pobre con un mal vestido,

3 Poneis los ojos en el que viene con vestido brillante, y le decís: Siéntate tú aquí en este buen lugar: diciendo por el contrario al pobre: Tú estate allí en pie; ó siéntate acá bajo el estrado de mis pies:

4 ¿No es claro que formais un tribunal dentro de vosotros mismos, y os haceis jueces de sentencias injustas?

5 Oid hermanos míos muy amados, ¿no es verdad que Dios eligió á los pobres en este mundo, para hacerlos ricos en la fe, y herederos del reino, que tiene prometido á los que le aman?

6 Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que con el poder os tiranizan, y los mismos que os arrastran á los tribunales?

7 ¿No es blasfemado por ellos el buen nombre, que fue sobre vosotros invocado?

8 Si es que cumplís la ley regia conforme á las Escrituras: Amarás á tu prójimo como á tí mismo: bien haceis:

9 Pero si sois aceptadores de personas, cometeis un pecado, siendo reprendidos por la ley como transgresores.

10 Pues aunque uno guarde toda la ley, si quebranta un mandamiento, viene á ser reo de todos.

11 Porque aquel que dijo: No cometerás adulterio, dijo tambien, No matarás. Con que aunque no cometas adulterio, si matas, transgresor eres de la ley.

12 Así habeis de hablar, y obrar, como que estais á punto de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia: pero la misericordia sobrepuja al juicio.

14 ¶ ¿De qué servirá hermanos míos, el que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Por ventura á este tal la fe podrá salvarle?

15 Caso que un hermano, ó una hermana esten desnudos, y necesitados del alimento diario,

16 ¿De qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, calentaos, y comed á satisfaccion: si no les dais lo necesario para el cuerpo?

17 Así tambien la fe, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma.

18 Mas dirá alguno: Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por las obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien lo creen los demonios, y se estremecen.

20 Pero ¿quieres saber ¡oh hombre vano! como la fe sin obras está muerta?

21 Abraham nuestro padre, ¿no fue justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿Ves como la fe acompañaba á sus obras: y que por las obras la fe vino á ser consumada?

23 En lo que se cumplió la Escritura, que dice: Creyó Abraham á Dios, y le fue reputado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.

24 ¿Veis como el hombre se justifica por las obras, y no por la fe solamente?

25 A este modo Rahab la ramera, ¿no fue asimismo justificada por las obras, hospedando á los exploradores, y despacliándolos por otro camino?

26 En suma, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así tambien la fe sin las obras está muerta.

CAPITULO III.

Vicios de la lengua desenfrenada, y diferencia entre la ciencia terrena y la celestial.

NO querais muchos de vosotros hermanos míos hacer de maestros, considerando que os sujetais á mayor juicio.

2 Porque todos delinquimos en muchas cosas. Que si alguno no delinque en palabras: éste tal es varon perfecto: y que puede tener en freno á todo el cuerpo.

3 Así como si metemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, movemos su cuerpo á donde quiera.

4 Mirad tambien como las naves, aunque sean grandes, y esten llevadas de impetuosos vientos, con un pequeño timon se mueven acá y allá donde quiere el impulso del que gobierna.

5 Así tambien la lengua es un miembro pequeño, sí, pero provoca á grandes cosas. ; Mirad un poco de fuego cuan grande bosque incendia!

6 La lengua tambien es un fuego, es un mundo de maldad. La lengua es uno de nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y siendo inflamada del fuego infernal, inflama la rueda de nuestra vida.

7 Porque toda especie de bestias, de aves, y de serpientes, y de otros animales se amansan, y han sido domados por la naturaleza del hombre:

8 Mas la lengua ningun hombre puede domarla: ella es un mal turbulento, y está llena de mortal veneno.

9 Con ella bendecimos á Dios Padre: y con la misma maldecimos á los hombres, los cuales son formados á semejanza de Dios.

10 De una misma boca sale la bendicion, y la maldicion. No han de ir así las cosas, hermanos míos.

11 ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce, y agua amarga?

12 O ¿puede, hermanos míos, una higuera producir uvas ó la vid ligos? Así tampoco la fuente salada puede dar el agua dulce.

13 ¿Hay entre vosotros alguno sabio, é instruido? Muestre por el buen porte su proceder con una sabiduría llena de dulzura.

14 Mas si teneis un zelo amargo, y la discordia en vuestros corazones: no

hay para que gloriaros, y levantar mentiras contra la verdad:

15 Que esa sabiduría no es la que desciende de arriba; sino terrena, animal, y diabólica.

16 Porque donde hay envidia y discordia: allí reina el desorden, y todo género de vicios.

17 Al contrario la sabiduría que desciende de arriba, ademas de ser *honesta* y llena de pudor, es pacífica, modesta, dócil, concorde con lo bueno, llena de misericordia, y de excelentes frutos, que no se mete á juzgar, y *está* agena de hipocresia.

18 Y los pacíficos son los que siembran en paz los frutos de la justicia.

CAPÍTULO IV.

Discordias y otros males que causan las pasiones no refrenadas. Debemos evitar la murmuración, y someternos á la Providencia divina.

¿**D**E donde nacen las riñas y pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales hacen la guerra en vuestros miembros?

2 Codiciais, y no lograis: matais, y ardeis de envidia: y nada podeis conseguir: litigais, y armáis pendencies, y nada alcanzais, porque no lo pedís.

3 Pedís, y no recibís: y esto es porque pedís mal, para satisfacer vuestras pasiones.

4 Adúlteros, ¿no sabeis que el amor de este mundo es una enemistad contra Dios? Cualquiera pues que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigos de Dios.

5 ¿Pensais acaso que sin motivo dice la Escritura: El espíritu que habita en vosotros, os codicia con zelos?

6 Pero da mayores gracias. Por lo cual dice: Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes.

7 Estad pues sujetos á Dios: y resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Limpiad ¡oh pecadores! vuestras manos: y vosotros los de ánimo doble, purificad vuestros corazones.

9 Mortificaos, y plañid, y sollozad: truéguese vuestra risa en llanto, y el gozo en tristeza.

10 Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 No querais hermanos hablar mal los unos de los otros. Quien habla mal

CAPÍTULO V.

de un hermano, ó quien juzga á su hermano, éste tal de la ley habla mal, y á la ley juzga. Mas si tú juzgas á la ley: ya no eres observador de la ley, sino juez de ella.

12 Uno solo es el legislador, y el juez, que puede salvar, y puede perder.

13 Tú empero ¿quién eres, para juzgar á tu prójimo? He aquí que vosotros andais diciendo: Hoy, ó mañana iremos á tal ciudad, y pasaremos allí un año, y negociaremos, y sacaremos ganancia:

14 Cuando ignorais lo que sucederá mañana.

15 Porque ¿qué cosa es vuestra vida? un vapor que por un poco aparece, y luego desaparece. En vez de decir: Queriendo Dios; y: Si viviéremos, haremos esto, ó aquello.

16 Mas ahora os estais regocijando en vuestras vanas presunciones. Toda jactancia semejante, es perniciosa.

17 En fin quien conoce el bien que debe hacer, y no le hace, por lo mismo peca.

CAPÍTULO V

Del severo castigo que recibirán los ricos avarientos y opresores de los pobres. De la paciencia en las aflicciones. No debemos jurar en vano. De la eficacia de la oracion.

EA pues ¡oh ricos! llorad, levantad el grito por las desdichas que han de sobrevenirnos.

2 Podridos estan vuestros bienes: y vuestras ropas han sido roidas de la polilla.

3 El oro, y la plata vuestra se han enmohecido: y el orin de ellos dará testimonio contra vosotros, y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habeis atesorado ira para los últimos dias.

4 Sabed que el jornal que no pagásteis á los trabajadores, que segaron vuestros campos, está clamando; y el clamor de ellos ha penetrado los oidos del Señor de los ejércitos.

5 Vosotros habeis vivido en delicias sobre la tierra, y habeis cebado con la disolucion vuestros corazones para el dia del sacrificio.

6 Vosotros habeis condenado al inocente, y le habeis muerto, sin que os haya hecho resistencia alguna.

7 Pero vosotros ¡oh hermanos! tened paciencia, hasta la venida del Señor.

Mirad como el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia las lluvias temprana, y tardía.

8 Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y esforzad vuestros corazones: porque la venida del Señor está cerca.

9 No querais hermanos querellaros unos contra otros, á fin de que no seais condenados. Mirad que el juez está á la puerta.

10 Tomad, hermanos, por ejemplo de paciencia en los malos sucesos, y desastres, á los Profetas: que hablaron en el nombre del Señor.

11 Ved que tenemos por bienaventurados á los que padecieron. Oido habeis la paciencia de Job, y visto el fin del Señor; porque el Señor es misericordioso, y compasivo.

12 Pero sobre todo, hermanos mios, no querais jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con otro juramento alguno. Mas vuestro modo de asegurar una cosa sea: Sí, sí: No, no: para que no caigais en condenacion.

13 ¿Hay entre vosotros alguno que esté triste? haga oracion: ¿Está contento? cante salmos.

14 ¿Está enfermo alguno entre vosotros? llame á los presbyteros de la Iglesia, y oren por él ungiéndole con oleo en el nombre del Señor:

15 Y la oracion de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará: y si se halla con pecados, se le perdonarán.

16 Confesad pues vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seais salvos: porque mucho vale la oracion perseverante del justo.

17 Elías era un hombre pasible semejante á nosotros: y pidió fervorosamente que no lloviese sobre la tierra, y no llovió por espacio de tres años, y seis meses.

18 Hizo despues de nuevo oracion: y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos mios, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y otro le redujere á ella:

20 Debe saber que quien hace que se convierta el pecador de su extraviado camino, salvará de la muerte su alma, y cubrirá muchedumbre de pecados.

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APOSTOL

SAN PEDRO.

CAPÍTULO I.

Da gracias á Dios por habernos llamado á la fe, y á la vida eterna, á la cual se llega por muchas tribulaciones. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, acordándoles que han sido redimidos con la sangre de Jesu-Christo.

PEDRO Apostol de Jesu-Christo, á los extrangeros dispersos por el Ponto, Galacia, Cappadocia, Asia y Bithinia,

2 Elegidos segun la prevision de Dios Padre, para ser santificados del Espíritu, para obedecer á Jesu-Christo, y ser rociados con su sangre: Muchos aumentos de gracia, y de paz.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que por su gran misericordia nos ha regenerado á una viva esperanza *de vida*, mediante la resurreccion de Jesu-Christo de entre los muertos,

4 Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcescible, reservada en los cielos para vosotros,

5 Á quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fe para la salud, que está dispuesta para manifestarse en los últimos tiempos.

6 En lo cual os gozaréis, si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seáis afligidos con varias tentaciones:

7 Para que la prueba de vuestra fe, mucho mas acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego) se halle digna de alabanza, de gloria, y de honor, en la venida manifiesta de Jesu-Christo:

8 Á quien amais, sin haberle visto: en quien ahora igualmente creéis, aunque no le veis: mas porque creéis os holgaréis con júbilo indecible, y colmado de gloria:

9 Recibiendo por termino de vuestra fe, la salud de vuestras almas.

10 De la cual salud inquirieron, é

indagaron los profetas, los cuales renunciaron la gracia que habia de haber en vosotros:

11 Escudriñando para cuando, ó para qué punto de tiempo se lo daba á entender el Espíritu de Christo que tenian dentro: cuando les predecia los tormentos que padeció Christo, y las glorias que le seguirian:

12 A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para vosotros administraban las cosas que ahora se os han anunciado, por medio de los que os predicaron el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu santo, en cuyas cosas los Ángeles descan penetrar con su vista.

13 Por lo cual bien aperebido y morigerado vuestro ánimo, tened perfecta esperanza en la gracia que se os ofrece, hasta la manifestacion de Jesu-Christo:

14 Así como hijos obedientes, no conformándoos con los apetitos que teníais antes en vuestra ignorancia;

15 Sino conforme á la santidad del que os llamó, sed tambien vosotros santos en todo vuestro proceder:

16 Pues está escrito: Santos habeis de ser, porque yo soy santo.

17 Y pues que invocais como padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun las obras de cada cual, habeis de proceder con temor durante el tiempo de vuestra peregrinacion.

18 Sabiendo que fuísteis rescatados de vuestra vana conducta, (que recibísteis de vuestros padres,) no con oro, ó plata, que son cosas perecederas:

19 Sino con la sangre preciosa de Christo como de un cordero inmaculado, y sin tacha:

20 Predestinado sí ya de antes de la creacion del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros,

21 Que por medio del mismo creéis

CAPÍTULO II.

en Dios, el cual le resucitó de la muerte, y le glorificó, para que vosotros pusiésteis vuestra fe, y vuestra esperanza en Dios:

22 Purificando *pues* vuestras almas con la obediencia del amor, con amor fraternal, amaos unos á otros entrañablemente con un corazón sencillo:

23 Puesto que habeis renacido no de semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios vivo, la cual permanece por toda la eternidad:

24 Porque toda carne es como el heno; y toda su gloria como la flor del heno: secóse el heno, y su flor se cayó.

25 Pero la palabra del Señor dura eternamente: y esta es la palabra que se os ha predicado.

CAPÍTULO II.

Amonesta á los Christianos á que sean sinceros y sin malicia, como los niños: y á que se porten segun exige la dignidad de reyes y de sacerdotes de que gozan, ejercitándose en las virtudes propias de los discípulos de Christo.

POR lo que depuesta toda malicia, y todo engaño, y los fingimientos, y envidias, y todas las murmuraciones,

2 Como niños recién nacidos, apeteceis la leche del espíritu, sin mezcla de fraude: para que con ella vayais creciendo en salud:

3 Si es caso que habeis probado cuan dulce es el Señor.

4 Al cual arrimándoos como á piedra viva que es, desechada sí de los hombres, pero escogida de Dios, y apreciada;

5 Sois tambien vosotros á manera de piedras vivas edificados encima de él, una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables á Dios por Jesu-Christo.

6 Por lo que dice la Escritura: Mirad que yo voy á poner en Sion la principal piedra del ángulo, *piedra* escogida preciosa: y el que creyere en ella, no quedará confundido.

7 Así que para vosotros que creéis sirve de honra: mas para los incrédulos, esta piedra que desecharon los fabricantes, vino á ser la principal del ángulo,

8 Piedra de tropiezo, y piedra de escándalo para los que tropiezan en la palabra, y no creen, aun cuando fueron á esto destinados.

9 Vosotros al contrario sois el linage

escogido, un sacerdocio real, gente santa, pueblo de conquista: para publicar las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas á su luz admirable.

10 Vosotros que antes no érais pueblo, y ahora sois el pueblo de Dios: que no habíais alcanzado misericordia, y ahora la alcanzásteis.

11 Queridísimos, os suplico que como extrangeros y peregrinos os abstengáis de los deseos carnales, que combaten contra el alma,

12 Llevando una vida ajustada entre los Gentiles: á fin de que, por lo mismo que os censuran como á malhechores, reflexionando sobre vuestras obras buenas, glorifiquen á Dios en el día en que los visitará.

13 Estad pues sumisos á toda humana criatura por respeto á Dios: ya sea al rey, como á supremo:

14 Ya á los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores, y alabanza de los buenos:

15 Pues esta es la voluntad de Dios, que obrando bien tapeis la boca á la ignorancia de los hombres necios:

16 Como libres; mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino como siervos de Dios.

17 Honrad á todos: amad la fraternidad; temed á Dios: respetad al Rey.

18 Siervos estad sumisos con todo temor á los amos, no tan solo á los buenos y apacibles, sino tambien á los de recia condicion.

19 Pues esto es agradable *delante de Dios*, si uno por respeto á Dios sufre pesares, padecidos injustamente.

20 Porque ¿qué alabanza *mereceis*, si por vuestras faltas sois castigados, y lo sufrís? Pero si obrando bien sufrís con paciencia, esto es agradable delante de Dios.

21 Que para esto fuísteis llamados; puesto que tambien Christo padeció por nosotros, dexándoos ejemplo, para que sigais sus pisadas.

22 El cual no cometió pecado, ni se halló dolo en su boca:

23 Quien cuando le maldecían, no retornaba maldiciones: cuando le atormentaban, no prorumpia en amenazas: antes se ponía en manos de aquel que le sentenciaba injustamente:

24 Él es el que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero: á fin de

que nosotros muertos á los pecados, vivamos á la justicia: por cuyas llagas fuisteis vosotros sanados.

25 Porque andábais como ovejas descarriadas, mas ahora os habeis convertido al pastor, y obispo de vuestras almas.

CAPÍTULO III.

Da saludables avisos á los casados en particular; y exhorta á todos los fieles á la caridad, á la inocencia de vida, y á la paciencia en las adversidades, á imitacion de Jesu-Christo.

A SIMISMO las mugeres sean obedientes á sus maridos: á fin de que si algunos no creen por medio de la palabra, sean ganados sin ella por el trato de sus mugeres,

2 Considerando la pureza de la vida que llevan; y el respeto que les tienen.

3 El adorno de las cuales no ha de ser por defuera con los rizos del cabello, ni con diges de oro, ni gala de vestidos:

4 Sino la persona interior escondida en el corazon, en incorruptible espíritu de paz, y modestia, el cual es precioso adorno á la vista de Dios.

5 Porque así tambien se ataviaban antiguamente aquellas santas mugeres, que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos.

6 Al modo que Sara era obediente á Abraham, á quien llamaba señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien, y sin amedrentaros por ningun temor.

7 Maridos vosotros igualmente habeis de cohabitar con vuestras mugeres, tratándolas con honor, y discrecion como á vaso mas flaco, y como á coherederas de la gracia de la vida: á fin de que nada estorbe vuestras oraciones.

8 Finalmente, sed todos de un mismo corazon, compasivos, amantes de la hermandad, misericordiosos, modestos, humildes:

9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, antes al contrario bendiciones: porque á esto sois llamados, á fin de que poseais bendicion por herencia.

10 Así pues el que de veras ama la vida, y quiere ver dias dichosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no profieran falsedad alguna.

11 Desvíese del mal, y obre el bien: busque la paz, y vaya en pos de ella:

12 Pues el Señor tiene sus ojos

sobre los justos, y escucha propicio las súplicas de ellos: Al paso que mira con ceño á los que obran mal.

13 ¿Y quien hay, que pueda dañaros, si no pensais mas que en obrar bien?

14 Pero si sucede que padeceis algo por amor á la justicia, sois bienaventurados. No temais pues el terror de ellos, ni os conturbeis.

15 Sino bendecid en vuestros corazonces al Señor Christo; prontos siempre á dar satisfaccion á cualquiera que os pida razon de la esperanza, que hay en vosotros:

16 Bien que con modestia, y circunspeccion, como quien tiene buena conciencia: por manera que, en aquello que murmuran de vosotros los que calumnian vuestro buen proceder en Christo, queden confundidos.

17 Pues mejor es padecer (si Dios lo quiere así) haciendo bien, que obrando mal:

18 Porque tambien Christo murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, á fin de reconciliarnos con Dios, habiendo sido á la verdad muerto en la carne, pero vivificado por el espíritu.

19 En el cual fué tambien á predicar á los espíritus encarcelados:

20 Que habian sido incrédulos en otro tiempo, quando les estaba esperando aquella larga paciencia de Dios en los dias de Noé, al fabricarse el arca: en la cual pocas personas, es á saber, ocho se salvaron en medio del agua.

21 Lo que era figura del bautismo de ahora el cual os salva; no con quitar las manchas de la carne, sino justificando la conciencia para con Dios por la resurreccion de Jesu-Christo,

22 El cual, despues de haber devorado la muerte, á fin de hacernos herederos de la vida eterna, está á la diestra de Dios: habiendo subido al cielo, y estándole sumisos los ángeles, las potestades, y las virtudes.

CAPÍTULO IV.

Exhorta á huir de los pasados vicios, y á la práctica de las virtudes para atraer á la fe á los Gentiles; y dice que debemos alegrarnos de padecer por amor de Christo.

HABIENDO pues Christo padecido en su carne, armaos tambien vosotros de esta consideracion: y es que

CAPÍTULO V.

quien mortificó la carne, acabado ha de pecar :

2 De suerte que el tiempo que le queda en carne, viva ya, no conforme á las pasiones humanas, sino conforme á la voluntad de Dios.

3 Porque demasiado tiempo habeis pasado durante vuestra vida anterior abandonados á las mismas pasiones que los Paganos, viviendo en lascivias, en codicias, en embriagueces, en glotonerías, en excesos de bebidas, y en idolatrías abominables.

4 Por lo cual extrañan mucho que no concurrais vosotros á los mismos desórdenes de torpeza, llenándoos de vituperios.

5 Los cuales darán cuenta á aquel que está dispuesto para juzgar á vivos y á muertos.

6 Que aun por eso ha sido predicado tambien el Evangelio á los muertos : para que habiendo sido juzgados delante de los hombres segun la carne, recibiesen delante de Dios la vida del Espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas se va acercando. Por tanto sed prudentes, y velad en oraciones fervorosas.

8 Pero sobre todo mantened constante la mútua caridad entre vosotros : porque la caridad cubre muchedumbre de pecados.

9 Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones.

10 Comunique cada cual á otros la gracia segun que la recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.

11 Si alguno habla, *hágalo* de modo que parezca que habla Dios por su boca : si alguno tiene ministerio, ejércitele como una virtud que Dios le ha comunicado : á fin de que en todo sea Dios glorificado por Jesu-Christo : cuya es la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos : Amen.

12 Carísimos, en el fuego de las tribulaciones, que son para prueba vuestra, no os sorprendais, como si os aconteciese una cosa extraordinaria :

13 Antes bien alegraos de ser participantes de la pasion de Christo, para que cuando se descubra su gloria, os goceis tambien llenos de júbilo.

14 Si sois infamados por el nombre de Christo, sereis bienaventurados : porque la honra, la gloria, y la virtud de

Dios, y su Espíritu mismo, reposa sobre vosotros.

15 Pero ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, ó ladrón, ó maldiciente, ó codiciador de lo ageno.

16 Mas si padeciere por ser Cristiano, no se avergüence, antes alabe á Dios por tal causa :

17 Pues tiempo es de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero empieza por nosotros : ¿ cuál será el paradero de aquellos que no creen al Evangelio de Dios ?

18 Que si el justo á duras penas se salvará, ¿ á donde irán el impío y el pecador ?

19 Por tanto, aquellos que padecen por la voluntad de Dios, encomienden por medio de las buenas obras sus almas á su fiel Criador.

CAPÍTULO V.

Avisos saludables á los prelados de la Iglesia, y á los súbditos : encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad ; y exhorta á todos á velar contra las tentaciones del demonio.

EN fin, á los presbyteros, que hay entre vosotros, suplico yo, vuestro compresbytero y testigo de la pasion de Christo : como tambien participante de su gloria, la cual se ha de manifestar en lo por venir :

2 Que apacenteis la grey de Dios puesta á vuestro cargo, velando sobre ella no por fuerza, sino con voluntad que sea segun Dios : no por un sórdido interés, sino gratuitamente :

3 Ni como que quereis tener señorío sobre el clero ; sino siendo verdaderamente dechados de la grey :

4 Que cuando se dejará ver el príncipe de los pastores, recibireis una corona inmarcescible de gloria.

5 Vosotros igualmente ; oh jóvenes ! estad sujetos á los ancianos. Y todos inspiraos recíprocamente la humildad, porque Dios resiste á los soberbios, pero á los humildes les da su gracia.

6 Humillaos pues bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita :

7 Descargando en él todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sóbrios, y estad en vela : porque vuestro enemigo el diablo anda girando como leon rugiente al rededor de vosotros, buscando á quien devorar :

EPÍST. SEGUNDA DE S. PEDRO.

9 Resistidle firmes en la fe : sabiendo que la misma tribulacion padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó á su eterna gloria por Jesu-Christo, despues que háyais padecido un poco, él mismo os perfeccionará, fortificará, y consolidará.

11 A él sea la gloria, y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amen.

12 Por Silvano el cual es, á mi juicio, un fiel hermano, os he escrito brevemente : declarándoos y protestándoos, que la verdadera gracia de Dios es esta, en que vosotros permanecéis constantes.

13 La Iglesia que, escogida como vosotros, mora en Babylonia, os saluda, y mi hijo Marcos.

14 Saludaos mutuamente con el ósculo santo. La gracia sea con todos vosotros, los que estais en Christo Jesus. Amen.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL SAN PEDRO.

CAPÍTULO I.

La memoria de los grandes dones recibidos de Dios ha de animarnos á avanzar en el camino de la virtud, para poder entrar en el reino de Dios. Habla de su cercana muerte; y de la verdad de la doctrina del Evangelio.

SIMON PEDRO, siervo y Apostol de Jesu-Christo, á los que han alcanzado igual fe con nosotros por la justicia de Dios, y Salvador nuestro Jesu-Christo.

2 La gracia, y paz crezca mas y mas en vosotros por el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo :

3 Así como todas las cosas que nos ha dado su poder divino, correspondientes á la vida, y á la piedad, se nos han comunicado por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria, y por su virtud,

4 Por él tambien nos ha dado grandes, y preciosas promesas : para hacerlos partícipes por medio de estas de la naturaleza divina : huyendo la corrupcion de la concupiscencia, que hay en el mundo.

5 Vosotros pues habeis de poner todo cuidado, en juntar con vuestra fe la virtud, y con la virtud la ciencia,

6 Con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad,

7 Con la piedad el amor fraternal, y con el amor fraternal la caridad.

8 Porque si estas cosas se hallan en vosotros, y van creciendo mas y mas : no os dexarán estériles, y sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesu-Christo.

9 Mas quien no las tiene, está ciego, y anda con la mano á tientas, olvidado de qué manera fue lavado de sus antiguos delitos.

10 Por tanto hermanos esforzaos mas y mas para asegurar vuestra vocacion, y eleccion por medio de las buenas obras : porque haciendo esto, no pecareis jamas.

11 Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo.

12 Por lo cual no cesaré jamas de advertiros eso mismo ; por mas que vosotros esteis bien instruidos y confirmados en la verdad presente.

13 Pues me parece justo el despertaros con amonestaciones, mientras estoy en este tabernáculo ;

14 Estando cierto de que presto saldré de él, segun que me lo ha significado ya nuestro Señor Jesu-Christo.

15 Mas yo cuidaré de que aun

CAPÍTULO II.

despues de mi muerte, podais con frecuencia hacer memoria de estas cosas.

16 Porque no os hemos hecho conocer el poder, y la venida de nuestro Señor Jesu-Christo, siguiendo fábulas ingeniosas: sino como testigos oculares de su grandeza.

17 Pues al recibir de Dios Padre aquel glorioso testimonio, quando de la magnífica gloria descendió una voz que le decia: Este es mi Hijo amado, en quien estoy complaciéndome, escuchadle,

18 Nosotros oimos tambien esta voz venida del cielo, estando con él en el monte santo.

19 Aun tenemos el testimonio mas firme, *que es* el de los Profetas: al cual haceis bien en mirar atentamente, como á una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el día, y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones:

20 Entendiendo esto ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura es hecha por interpretacion privada.

21 Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres: sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu santo.

CAPÍTULO II.

Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos los incrédulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisu á los fieles que se guarden de ellos.

VERDAD es que hubo tambien falsos profetas en el pueblo, así como habrá entre vosotros maestros embusteros, que introducirán sectas de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, acarreándose á sí mismos una pronta ruina.

2 Y muchos los seguirán en sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será infamado:

3 Y con palabras fingidas harán tráfico de vosotros por avaricia: *mas* el juicio que tiempo ha que les amenaza va viniendo; y no duerme *lo que será* la perdicion de ellos.

4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al abismo, para que fuesen atormentados, y tenidos *como* en reserva hasta el día del juicio:

5 Si tampoco perdonó al antiguo mundo, bien que preservó al predicador de justicia Noé *con siete personas*, al anegar con el diluvio el mundo de los impíos:

6 Si reduciendo á cenizas las ciudades de Sodoma, y Gomorrha, las condenó á desolamiento: poniéndolas para escarmiento de los que vivirán impiamente:

7 Si libertó al justo Lot afligido por los ultrages, é infame vida de aquellos malvados:

8 Pues conservaba puros sus ojos, y oídos: morando entre aquellos que cada día atormentaban *su alma* pura con obras detestables:

9 Sabe el Señor librar de la tentacion á los justos: reservando los malos para los tormentos en el día del juicio:

10 Y mayormente aquellos que, para satisfacer sus impuros deseos siguen la concupiscencia de la carne, y desprecian las potestades, osados, pagados de sí mismos, que blasfemando no temen introducir sectas:

11 Como quiera que los ángeles con ser mayores en fuerza y poder, no profieren contra sí mismos sentencia execrable.

12 Mas estos, que como brutos animales, nacidos para presa, y matanza, blasfeman de las cosas que ignoran, perecerán en sus desórdenes,

13 Recibiendo la paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada día entre placeres: siendo la misma horrura, y suciedad, regoldando deleites, mostrando su disolucion en los convites que celebran con vosotros,

14 Como que tienen los ojos llenos de adulterio, y de un continuo pecar. Ellos atraen con halagos las almas inconstantes, teniendo el corazon ejercitado en la avaricia, como hijos de maldicion:

15 Dejando el camino recto se han descarriado, siguiendo la senda de Baalam *hijo* de Bosor, el cual codició el premio de la maldad:

16 Mas tuvo quien reprendiese su sandez: una muda bestia en que iba montado, hablando en voz humana, refrenó la necedad del profeta.

17 Estos tales son fuentes sin agua, y nieblas agitadas por torbellinos, para los cuales está reservado el abismo de las tinieblas.

18 Porque profiriendo discursos pomposos llenos de vanidad, atraen con apetitos carnales de lujuria á los que poco antes habian huido de los que profesan el error:

19 Prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupcion: pues quien de otro es vencido, queda esclavo del que le venció.

20 Porque si despues de haberse apartado de las asquerosidades del mundo por el conocimiento de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo, enredados otra vez en ellas son vencidos: su postrera condicion viene á ser peor que la primera.

21 Por lo que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que despues de conocido, abandonar la ley santa que se les habia dado.

22 Mas les viene á acontecer lo de aquel refran verdadero: Volvióse el perro á lo que vomitó; y, La marrana lavada á revolcarse en el cieno.

CAPÍTULO III.

Los amonesta nuevamente contra los falsos doctores, y habla de la segunda venida del Señor. Ataba las epístolas de San Pablo, y dice que eran adulteradas por los ignorantes.

ESTA es ya, carísimos, la segunda carta que os escribo, en las cuales excito con exhortaciones vuestro ánimo sencillo;

2 Para que tengais presentes las palabras que os he dicho antes de los santos Profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador os ha dado por medio de sus Apóstoles:

3 Estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos impostores artificiosos, arrastrados de sus propias pasiones,

4 Diciendo: ¿Donde está la promesa ó advenimiento de este? porque desde la muerte de nuestros padres, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio de la creacion.

5 Pues no saben porque quieren ignorarlo, que al principio fue el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra, la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella:

6 Y que por tales cosas, el mundo de entonces pereció anegado en las aguas.

7 Así los cielos, que ahora existen, y

la tierra, se guardan por la misma palabra, para ser abrasados por el fuego en el día del juicio, y del exterminio de los hombres impíos.

8 Pero vosotros, carísimos, no debéis ignorar una cosa, y es que un día respecto de Dios es como mil años, y mil años como un día.

9 No retarda pues el Señor su promesa, como algunos juzgan: sino que espera con paciencia por amor de vosotros; no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.

10 Por lo demas el día del Señor vendrá como ladrón: en el cual los cielos pasarán con grande impetu, los elementos con el ardor se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ella serán abrasadas.

11 Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuales debéis ser vosotros en santidad de vida, y piedad,

12 Aguardando, y corriendo á esperar la venida del día del Señor, en el que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego?

13 Bien que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos, y nueva tierra, donde habitará la justicia.

14 Por lo cual carísimos, pues tales cosas esperais, haced lo posible para que él os halle sin mancha, irreprehensibles y en paz:

15 Y creed que es para salvacion la larga paciencia de nuestro Señor: segun que tambien nuestro carísimo hermano Pablo os escribió conforme á la sabiduría que se le ha dado,

16 Como lo hace en todas sus cartas, tratando en ellas de esto: en las cuales hay algunas cosas difíciles de comprender, y que los indoctos, é inconstantes pervierten, de la misma manera que las demas Escrituras, para su propia perdicion.

17 Así que vosotros ¡oh hermanos! avisados ya estad alerta: no sea que seducidos con el error de los insensatos, vengais á caer de vuestra firmeza:

18 Antes bien id creciendo en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo. A él sea dada la gloria desde ahora, y por el día de la eternidad. Amen.

EPÍSTOLA PRIMERA DEL APOSTOL

SAN JUAN.

CAPÍTULO I.

Annuncia San Juan la doctrina que oyó del mismo Jesu-Christo nuestro Señor; el cual es vida y luz que nos alumbró y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.

LO que fue desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al verbo de la vida:

2 Vida que se hizo patente, y así la vimos, y damos de ella testimonio, y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba en el Padre, y se dejó ver de nosotros:

3 Esto que vimos y oímos, es lo que os anunciamos, para que tengais también vosotros union con nosotros, y nuestra union sea con el Padre, y con su Hijo Jesu-Christo.

4 Y os lo escribimos para que os goceis, y vuestro gozo sea cumplido.

5 Y la nueva, que oímos de él, y os anunciamos es esta: Que Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas.

6 Si dijéremos que tenemos union con él, y andamos entre tinieblas, mentimos, y no tratamos verdad.

7 Pero si caminamos á la luz, como él está asimismo en la luz; tenemos nosotros una mútua union, y la sangre de Jesu-Christo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado; nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.

9 Pero si confesamos nuestros pecados: fiel, y justo es él, para perdonárnoslos, y lavarnos de toda iniquidad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado; le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPÍTULO II.

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesu-Christo cuando hubiéremos pecado. Encarga la observancia de los mandamientos, especialmente del primero. Consiela á todos, y amonesta que nos apartemos de los incrédulos y hereges, á quienes llama Antecristos.

HIJITOS míos, estas cosas os escribo, á fin de que no pequeis. Pero aun cuando alguno pecare, tenemos por abogado para con el Padre, á Jesu-Christo justo;

2 Y él mismo es la propiciacion por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.

3 Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que le hemos conocido.

4 Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

5 Pero quien guarda su palabra, en ese verdaderamente la caridad de Dios es perfecta: y por esto conocemos que estamos en él.

6 Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.

7 Carísimos, no voy á escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibísteis desde el principio: El mandamiento antiguo, es la palabra que oísteis.

8 No obstante yo os escribo un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en sí mismo, y en vosotros: porque las tinieblas desaparecieron, y luce ya la luz verdadera.

9 Quien dice estar en la luz, y aborrece á su hermano, en tinieblas está todavía.

10 Quien ama á su hermano, en la luz mora, y en él no hay escándalo.

11 Mas el que aborrece á su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas

anda, y no sabe á donde va: porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo á vosotros, hijitos, porque vuestros pecados estan perdonados por su nombre.

13 Á vosotros, padres os escribo, porque habeis conocido al que existia desde el principio: Os escribo á vosotros, mozos, porque habeis vencido al maligno.

14 Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al Padre. Á vosotros, jóvenes, os escribo, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencisteis al maligno.

15 No querais amar al mundo, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre:

16 Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida: lo cual no nace del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y su concupiscencia. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.

18 Hijitos, esta es ya la última hora: y así como habeis oido que viene el Antecristo, así ahora muchos se han hecho Antecristos: por donde echamos de ver, que ya es la última hora.

19 De entre nosotros han salido, mas no eran de los nuestros: que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado; pero ellos se apartaron, para que se vca claro que no todos son de los nuestros.

20 Pero vosotros habeis recibido la uncion del Santo, y de todo estais instruidos.

21 No os he escrito como á ignorantes de la verdad, sino como á los que la saben: porque ninguna mentira procede de la verdad.

22 ¿Quien es mentiroso, sino aquel que niega que Jesus es el Christo? Este tal es un Antecristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, tampoco reconoce al Padre: quien confiesa al Hijo, tambien reconoce al Padre.

24 Vosotros estad firmes en lo que desde el principio habeis oido: Si os manteneis en lo que oísteis al principio,

tambien os mantendreis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, que nos hizo él mismo, la vida eterna.

26 Esto os he escrito en orden á los que os seducen.

27 Mantened pues en vosotros la uncion, que de él recibisteis. Con eso no teneis necesidad que nadie os enseñe: sino que conforme á lo que la uncion suya os enseña en todas las cosas, así es verdad, y no mentira. Por tanto estad firmes en lo mismo que os ha enseñado.

28 En fin, hijitos, permaneced en él; para que cuando venga, estemos confiados, y no nos hallemos confundidos por él en su venida.

29 Y pues sabeis que él es justo, sabed igualmente que quien practica la justicia, es hijo de él mismo.

CAPÍTULO III.

Del amor de Dios ácia nosotros. Encarga de nuevo el precepto de la caridad fraternal; y concluye exhortando á la observancia de los mandamientos de Dios.

MIRAD que amor ácia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos. Por eso el mundo no nos conoce: porque no conoce á Dios.

2 Carísimos, nosotros somos ahora hijos de Dios: mas lo que seremos no aperece aun. Sabemos sí que cuando se manifestare, seremos semejantes á él; porque le veremos como él es.

3 Entretanto, quien tiene tal esperanza en él, se santifica á sí mismo, así como él es tambien santo.

4 Cualquiera que comete pecado, por lo mismo comete una injusticia: pues el pecado es injusticia.

5 Y sabeis que él vino para quitar nuestros pecados: y en él no cabe pecado.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca: y cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos, nadie os engañe. Quien ejerce la justicia, es justo: así como él lo es tambien justo.

8 Quien comete pecado, del diablo es; porque el diablo desde el principio está pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

CAPÍTULO IV.

9 Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado: porque la semilla de Dios mora en él, y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto se conocen los hijos de Dios, y los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la justicia, no es de Dios, y tampoco lo es el que no ama á su hermano:

11 En verdad que esta es la doctrina que aprendisteis desde el principio, que os améis unos á otros.

12 No como Cain, el cual era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas: y las de su hermano justas.

13 No extrañéis hermanos, si os aborrece el mundo.

14 Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no los ama, queda en la muerte:

15 Cualquiera que tiene odio á su hermano, es un homicida. Y sabéis que en ningún homicida tiene su morada la vida eterna.

16 En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió él su vida por nosotros: y nosotros debemos dar la vida por *nuestros* hermanos.

17 Quien tiene bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas *sin compasion*: ¿como es posible que resida en él la caridad de Dios?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, y con la lengua, sino con obras y de veras.

19 En esto echamos de ver que procedemos con verdad: y alentaremos nuestros corazones en la presencia de Dios.

20 Porque si nuestro corazon nos remordiere: Dios es mayor que nuestro corazon, y todo lo sabe.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos redarguye, podemos acercarnos á Dios con confianza:

22 Y cuanto le pidiéremos, recibiremos de él: pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23 En suma este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Christo: y nos amemos mutuamente, conforme nos tiene mandado.

24 Y el que guarda sus mandamien-

tos, mora en Dios, y Dios en él: y por esto conocemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPÍTULO IV.

Por la fe y la caridad se discernen los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Nos exhorta al amor de Dios y del prójimo: y dice que la perfecta caridad excluye todo temor.

CARÍSIMOS, no queráis creer á todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de Dios: porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas.

2 En esto se conoce el espíritu de Dios: todo espíritu, que confiesa que Jesu-Christo vino en carne, es de Dios:

3 Y todo espíritu, que desune á Jesús, no es de Dios: antes este es el Antecristo, de quien teneis oído que viene, y ahora está ya en el mundo.

4 Vosotros, hijitos, de Dios sois, y habeis vencido á aquel, porque el que está con vosotros, es mayor que el que está en el mundo.

5 Esos tales son del mundo: por eso hablan del mundo, y el mundo los escucha.

6 Nosotros somos de Dios. Quien conoce á Dios, nos escucha á nosotros: quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos el Espíritu de verdad, y el espíritu del error.

7 Carísimos, amémonos los unos á los otros: porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que *así* ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 Quien no ama, no conoce á Dios: puesto que Dios es caridad.

9 En esto se demostró la caridad de Dios ácia nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida.

10 En esto consiste la caridad: no porque nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió á su Hijo á *ser* propiciacion por nuestros pecados.

11 Carísimos, si así nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos unos á otros.

12 Nadie vió jamas á Dios. *Pero* si nos amamos unos á otros, Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros.

13 En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros: porque nos ha comunicado su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y damos testimonio de que el Padre envió á su Hijo *para ser* el Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Nosotros asimismo hemos conocido, y creído el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad, y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17 En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza para el día del juicio: pues que como él es, así somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor: antes la perfecta caridad echa fuera al temor, porque el temor tiene pena: y así el que teme, no es consumado en la caridad.

19 Amemos pues á Dios, ya que Dios nos amó primero.

20 Si alguno dice, yo amo á Dios, y aborrecé á su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama á su hermano á quien ve, ¿á Dios, á quien no ve, como podrá amarle?

21 Y tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPÍTULO V.

Virtud admirable de la viva fe y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Christo es verdadero hombre; y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios; en cuya fe halla el hombre la vida eterna.

TODO aquel que cree que Jesus es el Christo, es nacido de Dios. Y todo el que ama á aquel que le engendró, ama tambien al que de él ha nacido.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que observemos sus mandamientos: y sus mandamientos no son pesados.

4 Por cuanto todo lo que nace de Dios, vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Jesu-Christo es el que vino con agua y sangre: no con el agua solamente, sino con el agua y con la sangre. Y el Espíritu es el que testifica, que Christo es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo, y el Espíritu santo: y estos tres son una misma cosa.

8 Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, y el agua, y la sangre: y estos tres son *para confirmar* una misma cosa.

9 Si admitimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios: ahora bien, Dios, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este testimonio.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo. El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso: porque no ha creído al testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, que Dios nos dió vida eterna: y esta vida está en su Hijo.

12 Quien tiene al Hijo, tiene la vida: quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

13 ¶ Estas cosas os escribo: para que vosotros, que creéis en el nombre del Hijo de Dios, sepais que teneis vida eterna.

14 • Y esta es la confianza que tenemos en él: Que *en* cualquiera cosa que le pidiéremos conforme á su voluntad, nos oye.

15 Y sabemos que nos oye *en* cualquiera cosa que le pedimos: lo sabemos porque tenemos las peticiones que le demandamos.

16 El que sabe que su hermano comete un pecado *que* no es de muerte, ruegue, y se dará la vida al que peca no de muerte. Hay un pecado de muerte: no digo yo que interceda alguno por él.

17 Toda prevaricacion, es pecado: mas hay un pecado para muerte *irremisiblemente*.

18 Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios, no peca: mas el nacimiento que tiene de Dios le conserva, y el maligno no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios: al paso que el mundo todo yace en la maldad.

20 Sabemos tambien que vino el Hijo de Dios, y nos ha dado discrecion para conocer al verdadero Dios, y para estar en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Así sea.

EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL

SAN JUAN.

CAPÍTULO I.

Exhorta á Electa y á sus hijos, cuya fe alaba, á perseverar constantes en la caridad, y á cautelarse de los Hereges, permaneciendo en la doctrina recibida.

EL presbytero á la señora Electa, y á sus hijos, á los cuales yo amo de veras, y no solo yo, sino tambien todos los que han conocido la verdad,

2 En atencion á la verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente.

3 Gracia, misericordia, y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de Dios Padre, y de Christo Jesus el Hijo del Padre.

4 Héme holgado en extremo, de haber hallado algunos de tus hijos en el camino de la verdad, conforme al mandamiento que recibimos Del Padre.

5 Ahora pues, señora, te ruego, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que tuvimos desde el principio, que nos amemos unos á otros.

6 Y esta es la caridad, que procedamos segun los mandamientos de Dios. Porque este es el mandamiento, que

segun habeis oido desde el principio, camineis en él.

7 Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesu-Christo haya venido en carne: este tal es un impostor, y un Antechristo.

8 Vosotros estad sobre aviso, para no perder vuestros trabajos: sino que antes bien recibais cumplida recompensa.

9 Todo aquel que se aparta, y no persevera en la doctrina de Christo, no tiene á Dios: el que persevera en la doctrina, ese tiene al Padre, y al Hijo.

10 Si viene alguno á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en casa, ni LE SALUDEIS.

11 Porque quien LE SALUDA, comunica con sus acciones perversas.

12 Teniendo muchas cosas que escribir, no he querido hacerlo por medio de papel, y tinta: porque espero ir á vosotros, y hablaros boca á boca: para que vuestro gozo sea cumplido.

13 Salúdante los hijos de tu hermana Electa.

EPÍSTOLA TERCERA DEL APOSTOL

SAN JUAN.

CAPÍTULO I.

Alaba á Gayo por su constancia en la fe, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrefes: y de la virtud de Demetrio.

EL presbytero al muy querido Gayo, á quien amo yo de veras.

2 Carísimo, ruego que tú prosperes en todo, y goces salud, como la goza dichosamente tu alma.

3 Grande ha sido mi contento con la venida de los hermanos, y el testimonio que dan de tu verdad; como que andas en la verdad misma.

4 En ninguna cosa tengo mayor gusto, que en oír que mis hijos andan en la verdad.

5 Carísimo, te portas como fiel en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos,

6 Los cuales han dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia: tú harás bien en hacerlos conducir en sus viages, de una manera agradable á Dios.

7 Pues que por su nombre han emprendido viage, sin tomar nada de los Gentiles.

8 Por eso nosotros debemos acoger á los tales, á fin de cooperar á la verdad.

9 Yo quizá hubiera escrito á la Iglesia: pero ese Diótrefes, que ambiciona la primacía entre los demas, no nos da acogida.

10 Por tanto si voy allá, yo residenciaré las obras que él hace, vertiendo especies malignas contra nosotros: y como si esto no le bastase; ni aun él mismo hospeda á los hermanos; y á

los que les dan acogida, se lo veda, y los echa de la Iglesia.

11 Carísimo, no has de imitar lo malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios: el que hace mal, no mira á Dios.

12 Todos dan testimonio á favor de Demetrio, y aun la verdad misma, y se lo damos igualmente nosotros: y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.

13 Muchas cosas tenia que escribirte: pero no he querido hacerlo por medio de tinta, y pluma.

14 Porque espero verte luego, y hablaremos boca á boca. La paz sea contigo. Salúdante los amigos. Saluda tú á los nuestros á cada uno en particular.

EPÍSTOLA CATHÓLICA DEL APOSTOL

SAN JUDAS.

CAPÍTULO I.

Exhorta á la constancia en la fe, y á resistir los esfuerzos y ardidés de los impíos. Describe su caracter, y el horrendo castigo que les espera.

JUDAS, siervo de Jesu-Christo, y hermano de Santiago, á los amados de Dios Padre, llamados, y conservados en Jesu-Christo.

2 La misericordia, y la paz, y la caridad sean colmadas en vosotros.

3 Carísimos, habiendo deseado vivamente el escribiros acerca de vuestra comun salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo: para exhortaros á que peleéis por la fe que ha sido enseñada una vez á los santos.

4 Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos, (quienes ya de antemano estaban destinados á este juicio) los cuales cambian la gracia de nuestro Dios en una desenfrenada licencia, y niegan á Jesu-

Christo, nuestro único Soberano, y Señor.

5 Quiero pues recordaros, bien que sepais ya todas estas cosas, que habiendo Jesus sacado á salvo al pueblo de la tierra de Egypto, destruyó despues á los que fueron incrédulos:

6 Y á los Angeles, que no conservaron su dignidad, sino que desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran día, en el abismo tenebroso con cadenas eternas.

7 Así como Sodoma, y Gomorra, y las ciudades comarcanas siendo reas de los mismos excesos de impureza, y entregadas al pecado nefando, vinieron á servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno.

8 De la misma manera amancillan estos tambien su carne, menosprecian la dominacion, y blasfeman contra la magestad.

9 Cuando el Archángel Miguel dis-

CAPÍTULO I.

putando con el diablo altercaba sobre el cuerpo de Moysés, no se atrevió á proferir *contra él* sentencia de maldición: sino que dijo: Reprímate el Señor.

10 Estos al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen: y vienen á corromperse en todas aquellas cosas que, como brutos animales, conocen naturalmente.

11 ¡ Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Cain, y que segun el error de Balaam se desenfrenaron por recompensa, y perecerán *como* en la rebelion de Coré!

12 Estos son los que contaminan vuestros convites, cuando asisten á ellos sin vergüenza, cebándose á sí mismos, nubes sin agua, llevadas de aqui para allá por los vientos, árboles otoñales, infructuosos, dos veces muertos, sin raices,

13 Olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas, exhalaciones errantes: á quienes está reservada la tempestad de las tinieblas para siempre.

14 Tambien profetizó de estos Enoch el séptimo desde Adam, diciendo: Mirad que viene el Señor con millares de sus santos,

15 Á juzgar á todos los hombres, y á redargüir á todos los malvados de todas las obras de su impiedad, que impiamente hicieron, y de todas las injuriosas expresiones, que profirieron contra Dios los impíos pecadores.

16 Estos son murmuradores quejumbrosos, que andan segun sus pasiones,

y su boca profiere palabras orgullosas, los cuales se muestran admiradores de personas por motivos de interes.

17 Vosotros empero carísimos, acordaos de las palabras, que os fueron antes dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesu-Christo,

18 Los cuales os decian, que en los últimos tiempos han de venir impos-tores, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad.

19 Estos son los que separan á sí mismos, sensuales, que no tienen el Espíritu.

20 Vosotros al contrario, carísimos, edificándoos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu santo,

21 Guardaos vosotros mismos en la amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo para la vida eterna.

22 Y á aquellos que estan ya sentenciados corregidlos:

23 Á los unos ponedlos en salvo, arrebátándolos del fuego. Y tened lástima de los demas con temor; aborrecienda aun hasta la ropa, que está contaminada de la carne.

24 En fin, al que es poderoso para conservaros sin pecado, y presentaros sin mácula y llenos de júbilo ante la vista de su gloria en la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:

25 Al solo Dios Salvador nuestro, por Jesu-Christo nuestro Señor, sea la gloria y magnificencia, imperio y potestad antes de todos los siglos, y ahora, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

EL APOCALYPSI

6

REVELACION DEL APOSTOL SAN JUAN.

CAPÍTULO I.

San Juan, desterrado en la isla de Patmos, escribe por orden de Dios la revelacion que habia tenido, á las siete Iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.

REVELACION de Jesu-Christo, la cual le ha dado Dios, para descubrir á sus siervos cosas, que deben suceder presto : y la ha manifestado por medio de su Ángel enviado á Juan siervo suyo,

2 El cual ha dado testimonio de *ser* la palabra de Dios, y testificacion de Jesu-Christo, todo cuanto ha visto.

3 Bienaventurado el que lee, y escucha las palabras de esta profecía : y observa las cosas escritas en ella : pues el tiempo está cerca.

4 Juan á las siete Iglesias que hay en el Asia : Gracia, y paz á vosotros, de aquel que es, y que era, y que ha de venir ; y de los siete espíritus, que asisten ante su trono ;

5 Y de Jesu-Christo, el cual es testigo fiel, primogénito entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra : el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6 Y nos ha hecho reino, y sacerdotes de Dios Padre suyo : al mismo la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos : Amen.

7 Mirad como viene sobre las nubes, y verle han todos los ojos, y los que le traspasaron. Y todos los pueblos de la tierra se lamentarán al verle : Sí por cierto : Así será.

8 Yo soy el Alpha, y la Omega, el principio, y el fin dice el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir, el todo-poderoso.

9 Yo Juan vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la tolerancia por Christo Jesus ;

estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesus :

10 Un día de Domingo fuí en espíritu, y oí detras de mí una grande voz como de trompeta,

11 Que decia : Lo que ves, escríbelo en un libro : y remítelo á las siete Iglesias que hay en el Asia, á Épheso, y á Smyrna, y á Pérgamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

12 Entonces me volví para reconocer la voz, que hablaba conmigo : Y vuelto ví siete candeleros de oro :

13 Y en medio de los siete candeleros de oro á uno parecido al Hijo del hombre, vestido de ropa talar, y ceñido á los pechos con una faja de oro :

14 Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, y como la nieve, y sus ojos como llamas de fuego,

15 Sus pies semejantes á bronce fino, cuando está en horno ardiente, y su voz como el ruido de muchas aguas :

16 Y tenia en su mano derecha siete estrellas : y de su boca salia una espada de dos filos : y su rostro *era* como el sol resplandeciente en su fuerza.

17 Y así que le ví, caí á sus pies como muerto. Mas él puso su diestra sobre mí, diciendo : No temas : yo soy el primero, y el último ;

18 Y estoy vivo, aunque fuí muerto ; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte, y del infierno.

19 Escribe pues las cosas que has visto, tanto las que son, como las que han de suceder despues de estas.

20 En cuanto al misterio de las siete estrellas, que viste en mi mano derecha, y los siete candeleros de oro : las siete estrellas, son los Ángeles de las siete

CAPÍTULO II.

Iglesias : y los siete candeleros, son las siete Iglesias.

CAPÍTULO II.

Se le manda á San Juan que escriba varios avisos á las cuatro Iglesias primeras. Ataba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al Cristiano tibio, y promete el premio al vencedor.

ESCRIBE al Ángel de la Iglesia de Epheso : Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro :

2 Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos : y que has examinado á los que dicen ser Apóstoles, y no lo son : y los has hallado mentirosos :

3 Y que tienes paciencia, y has padecido por mi nombre, y no desmayaste.

4 Pero contra tí tengo, que has perdido tu primera caridad.

5 Por tanto acuérdate de donde has caído : y arrepíentete, y practica las primeras obras : porque si no, voy á tí, y removeré tu candelero de su sitio, si no hicieres penitencia.

6 Pero tienes esto, que aborreces las acciones de los Nicolaitas, que yo tambien aborrezco.

7 Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias : Al que venciere yo le daré á comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de mi Dios.

8 ¶ Escribe tambien al Ángel de la Iglesia de Smyrna : Esto dice el primero, y el último ; que fue muerto, y está vivo :

9 Sé tu tribulacion, y tu pobreza (si bien eres rico) ; y que eres blasfemado de los que se llaman Judíos, y no lo son, antes bien son una synagoga de satanás.

10 No temas nada de lo que has de padecer. Mira que el diablo ha de meter á algunos de vosotros en la cárcel, para que seais tentados ; y seréis atribulados por diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11 Quien tiene oído, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias : El que venciere, no será dañado por la muerte segunda.

12 Asimismo escribe al Ángel de la

Iglesia de Pérgamo : Esto dice el que tiene la espada de dos filos :

13 Bien sé que habitas en un lugar donde satanás tiene su asiento : y mantienes mi nombre, y no has negado mi fe. Aun en aquellos dias en que Antipas testigo mio fiel, fue martirizado entre vosotros, donde satanás mora.

14 Sin embargo algo tengo contra tí : porque tienes ahí á los que siguen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balac á poner tropiezo delante de los hijos de Israel, para que comiesen, y fornicasen :

15 Así tienes tú tambien á los que siguen la doctrina de los Nicolaitas.

16 Por lo mismo arrepíentete : cuando no, vendré á tí presto, y yo pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias : Al que venciere daréle yo un maná recóndito, y le daré una piedrecita blanca : y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie le sabe, sino aquel que le recibe.

18 Y escribe al Ángel de la Iglesia de Thyatira : Esto dice el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego, y sus pies semejantes al bronce fino.

19 Conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y tus servicios, y paciencia, y que tus obras últimas son superiores á las primeras.

20 Pero tengo contra tí alguna cosa : porque permites á Jezabel, muger que se dice profetisa, el enseñar, y seducir á mis siervos, para que caigan en fornicacion, y coman de las cosas sacrificadas á los ídolos.

21 Y hele dado tiempo para hacer penitencia : y no quiere arrepentirse de su torpeza.

22 Yo la voy á reducir á una cama : y los que adulteran con ella, se verán en grande afliccion, si no hicieron penitencia de sus obras :

23 Y entregaré sus hijos á la muerte, y sabrán todas las Iglesias, que yo soy escudriñador de interiores, y corazones : y á cada uno de vosotros le daré su merecido. Entretanto os digo á vosotros,

24 Y á los demas que habitais en Thyatira : A cuantos no siguen esta doctrina, y no han conocido las hondu-

LIBRO DEL APOCALYPSI.

ras de satanás, como ellos llaman, yo no echaré sobre vosotros otra carga :

25 Pero guarda aquello que teneis, hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y observado hasta el fin mis obras, yo le daré autoridad sobre las Naciones,

27 Y regirlas ha con vara de hierro, y serán desmenuzadas como vaso de alfarero,

28 Conforme *al poder que* yo tengo recibido de mi Padre : dárle tambien el lucero de la mañana.

29 Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO III.

Amonesta San Juan á las otras tres Iglesias de Sardis, de Philadelphia, y de Laodicea, y les da avisos muy importantes.

AL Ángel de la Iglesia de Sardis escríbele tambien : Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas : Yo conozco tus obras, y que tienes nombre de viviente, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y consolida lo restante, que está para morir. Porque yo no hallo tus obras cabales en presencia de mi Dios.

3 Ten pues en la memoria lo que has recibido, y aprendido, y obsérvalo, y arrepíentete. Porque si no velares, vendré á tí como ladrón, y no sabrás á qué hora vendré á tí.

4 Con todo tienes en Sardis unos pocos sugetos, que no han ensuciado sus vestiduras : y andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos.

5 El que venciere, será igualmente vestido de ropas blancas, y no borraré su nombre del Libro de la vida, antes bien confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 Quien tiene oídos, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7 ¶ Escribe asimismo al Ángel de la Iglesia de Philadelphia : Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave de David : el que abre, y ninguno cierra : cierra, y ninguno abre :

8 Yo conozco tus obras. He aqui que puse delante de tí una puerta abierta, que nadie podrá cerrar ; porque tú tienes un poco de virtud, y has guardado mi palabra, y no negaste mi nombre.

9 Yo voy á tracr de la synagoga de satanás á los que dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten : como quiera yo les haré que vengan, y se postren á tus pies : y entenderán que yo te amo.

10 Ya que has guardado la doctrina de mi paciencia, yo tambien te libraré del tiempo de tentacion, que ha de sobrevenir á todo el universo para prueba de los moradores de la tierra.

11 Mira que vengo luego : manten lo que tienes, para que nadie se lleve tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, de donde no saldrá jamas fuera : y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios la nueva Jerusalem, que descende del cielo de mi Dios, y el nombre mio nuevo.

13 Quien tiene oído, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

14 ¶ En fin al Ángel de la Iglesia de Laodicea escribirás : Esto dice la misma Verdad, el testigo fiel, y verdadero, el principio de las criaturas de Dios.

15 Conozco tus obras, que ni eres frio, ni caliente : ¡ojalá fueras frio, ó caliente !

16 Mas por cuanto eres tibio, y no frio, ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca :

17 Porque estás diciendo : Yo soy rico, y hacendado, y de nada necesito : y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Aconséjote que compres de mí el oro afinado en el fuego, con que te hagas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas.

19 Yo á los que amo, los reprendo, y castigo. Estimúlate pues, y haz penitencia.

20 He aqui que estoy á la puerta, y llamo : si alguno escuchare mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y con él cenaré, y él conmigo.

21 Al que venciere, le haré sentar conmigo en mi trono : así como yo fui vencedor, y me senté con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPÍTULO IV.

San Juan en una vision estática ve á Dios en su solio, rodeado de veinte y cuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.

DESPUES de esto miré: y he aquí una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante.

2 Y al punto fuí en espíritu: y ví un solio colocado en el cielo, y uno sentado en el solio:

3 Y el que estaba sentado, era parecido á una piedra de jaspé, y de sardia: y en torno del solio habia un iris, de color de esmeralda.

4 Y al redor del solio veinte y cuatro sillas: y sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5 Y el solio salian relámpagos, y voces, y truenos; y siete lámparas estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios.

6 Y en frente del solio *habia* como un mar de vidrio semejante al cristal: y en medio del trono, y al redor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y detras.

7 Y *era* el primer animal parecido al leon, y el segundo á un becerro, y el tercer animal tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á una águila volando.

8 Y cada uno de los cuatro animales tenia seis alas: y por afuera, y por adentro estaban llenos de ojos: y no reposaban de día ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir.

9 Y mientras aquellos animales tributaban gloria, y honor, y bendicion al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos,

10 Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y ponian sus coronas ante el trono, diciendo:

11 Digno eres ¡oh Señor Dios nuestro! de recibir la gloria, y el honor, y el poderío: porque tú criaste todas las cosas, y por tu querer subsisten, y fueron criadas.

CAPÍTULO V.

Mientras que San Juan lloraba de ver que nadie podia abrir el libro cerrado con siete sellos, abrióle el Cordero de Dios que poco antes habia sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanza.

DESPUES ví á la derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

2 Al mismo tiempo ví á un Angel fuerte pregonar á grandes voces: ¿Quién es el digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos?

3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni aun mirarle.

4 Y yo lloraba mucho, porque nadie se halló digno de abrir el libro, ni registrarle.

5 Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores: mira como ya el leon de la tribu de Judá, la extirpe de David, ha triunfado para abrir el libro, y levantar sus siete sellos.

6 Y miré: y he aquí que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un cordero como inmolado, el cual tenia siete cuernos, y siete ojos: que son los siete espíritus de Dios, despachados á toda la tierra.

7 Y vino, y recibió el libro de la diestra de aquel que estaba sentado en el solio.

8 Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos se postraron ante el cordero, teniendo todos cítaras, y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres Señor de recibir el libro, y de abrir sus sellos: porque tú has sido muerto, y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones:

10 Y nos hiciste para nuestro Dios reyes, y sacerdotes: y reinaremos sobre la tierra.

11 Ví tambien, y oí la voz de muchos ángeles al redor del solio, y de los animales, y de los ancianos: y su número era millares de millares,

12 Los cuales decian en alta voz; Digno es el Cordero, que ha sido sacri-

ficado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendicion.

13 Y á todas las criaturas, que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar: y á cuantas hay en *todo* esto, á todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendicion, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos.

14 Y los cuatro animales respondian: Amen. Y los veinte y cuatro ancianos se postraron sobre sus rostros: y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO VI.

Señales misteriosas que fue viendo el Apostol, conforme iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.

VÍ pues como el Cordero abrió uno de los siete sellos, y oí á uno de los cuatro animales, que decia, con voz como de trueno: Ven, y verás.

2 Yo miré: y he ahí un caballo blanco, y el que le montaba tenia un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para vencer.

3 Y como hubiese abierto el segundo sello, oí al segundo animal, que decia: Ven, y verás.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que le montaba, se le concedió el *poder* de desterrar la paz de la tierra, y de hacer que se matasen unos á otros, y se le dió una grande espada.

5 Abierto que hubo el sello tercero, oí al tercer animal, que decia: Ven, y verás. Y ví un caballo negro: y el que le montaba, tenia una balanza en su mano.

6 Y oí como una voz en medio de los cuatro animales, que decia: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada á denario, mas al vino, y al aceite no hagas daño.

7 Despues que abrió el sello cuarto, oí una voz del cuarto animal, que decia: Ven, y verás.

8 Y he ahí un caballo pálido, y cuyo ginete tenia por nombre Muerte, y el infierno le iba siguiendo, y diósele poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar á cuchillo, con hambre, y mortandad, y por medio de las fieras de la tierra.

9 Y cuando hubo abierto el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que tenian,

10 Y clamaban á grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuando, Señor, santo y veraz, difieres hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra?

11 Diósele luego á cada uno de ellos un ropage blanco: y se les dijo que descansasen aun un poco de tiempo, en tanto que se cumpliera el número de sus consiervos, y hermanos, que habian de ser muertos tambien como ellos.

12 Ví asimismo como abrió el sexto sello: y al punto se sintió un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio; y la luna se volvió toda como sangre:

13 Y las estrellas cayeron del cielo sobre la tierra, á la manera que una higuera, sacudida de un recio viento, deja caer sus brevas:

14 Y el cielo desapareció como un libro que es arrollado: y todos los montes, y las islas fueron movidas de sus lugares:

15 Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todos así esclavos, como libres se escondieron en las grutas, y entre las peñas de los montes:

16 Y decian á los montes, y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:

17 Porque llegado es el dia grande de la cólera de ellos: ¿y quien podrá soportarla?

CAPITULO VII.

Se da orden á los Angeles que vienen á destruir la tierra que no hayan daño á los justos, tanto del pueblo de Israel, como de las demas naciones. Quienes son, los que vió San Juan vestidos de un ropage blanco.

DESPUES de esto ví cuatro Angeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2 Luego ví subir del oriente á otro Ángel, que tenia la marca de Dios vivo: y clamó en alta voz á los cuatro Angeles, encargados de hacer daño á la tierra, y al mar,

CAPÍTULO VIII.

3 Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta tanto que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Oí tambien el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá habia doce mil señalados: De la tribu de Ruben doce mil señalados: De la tribu de Gad doce mil señalados:

6 De la tribu de Aser doce mil señalados: De la tribu de Nephthali doce mil señalados: De la tribu de Manassés doce mil señalados:

7 De la tribu de Simeon doce mil señalados: De la tribu de Leví doce mil señalados: De la tribu de Issachár doce mil señalados:

8 De la tribu de Zabulon doce mil señalados: De la tribu de Joseph doce mil señalados: De la tribu de Benjamín doce mil señalados.

9 Despues de esto ví una grande muchedumbre, que nadie podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas: que estaban ante el trono, y delante del Cordero, revestidos de un ropage blanco, con palmas en sus manos:

10 Y exclamaban á grandes voces, diciendo: La salvacion á nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero.

11 Y todos los Angeles estaban en torno del solio, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y se postraron delante del solio sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

12 Diciendo, Amen. Bendicion, y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amen.

13 Luego tomó la palabra uno de los ancianos, y me dijo: Esos, que estan cubiertos de blancas vestiduras, ¿quienes son? y ¿de donde han venido?

14 Y yo le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Entonces me dijo: Estos son, los que han venido de una tribulacion grande, y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon en la sangre del Cordero:

15 Por esto estan ante el solio de Dios, y le sirven dia y noche en su templo: y aquel que está sentado en el solio, habitará en medio de ellos:

16 Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni ardor alguno:

17 Porque el Cordero que está en medio del solio, los apacentará, y los llevará á fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos.

CAPÍTULO VIII.

Abierto ya el sello séptimo, se aparecen siete Angeles con siete trompetas; tocan las cuatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se vuelven amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

Y CUANDO hubo abierto el séptimo sello, siguióse silencio en el cielo, cosa de media hora.

2 Y ví á siete Angeles que estaban en pie delante de Dios: y diéronseles siete trompetas.

3 Vino entonces otro Ángel, y púsose ante el altar, teniendo un incensario de oro: y diéronsele muchos perfumes, para que ofreciese de las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, que está ante el trono de Dios.

4 Y el humo de los perfumes de las oraciones de los santos subió por mano del Ángel al acatamiento de Dios.

5 Tomó luego el Ángel el incensario, y llenó del fuego del altar, y arrojado á la tierra, sintiéronse truenos, y voces, y relámpagos, y un grande terremoto.

6 Entretanto los siete Angeles, que tenian las siete trompetas, se dispusieron para tocarlas.

7 Tocó pues el primer Ángel la trompeta, y formóse granizo, y fuego, mezclados con sangre, y descargó sobre la tierra, con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó, y con ella se quemó la tercera parte de los árboles, y toda la yerba verde.

8 El segundo Ángel tocó tambien la trompeta: y cayó en el mar como un grande monte todo de fuego, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre,

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que vivian en el mar, y pereció la tercera parte de las naves.

10 Y el tercer Ángel tocó la trompeta: y cayó del cielo una grande estrella, ardiendo como una tea, y vino á caer en la tercera parte de los rios, y en los manantiales de las aguas:

11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo: y la tercera parte de las aguas se

convirtió en ajénjo: y muchos hombres murieron á causa de las aguas, porque se hicieron amargas.

12 Despues tocó la trompeta el cuarto Angel: y quedó herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de tal manera que se oscurecieron en su tercera parte, y quedó privado el día de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche.

13 Entonces miré, y oí la voz de una águila que volaba por medio del cielo, diciendo á grandes gritos: ¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, por causa del sonido de las trompetas que los otros tres Angeles han de tocar!

CAPÍTULO IX.

Lo que aconteció al tocar la quinta y sexta trompetas.

EL quinto Ángel tocó la trompeta: y ví una estrella del cielo caída en la tierra, y diósele la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo: y subió del pozo un humo semejante al de un grande horno: y con el humo del pozo quedaron oscurecidos el sol, y el aire:

3 Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra, y dióseles poder, semejante al que tienen los escorpiones de la tierra:

4 Y se les mandó no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa verde, ni á ningun árbol: sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes:

5 Y se les encargó no que los matasen; sino que los atormentasen por cinco meses: y el tormento que causan, es como el que causa el escorpion, quando hiere á un hombre.

6 Durante aquel tiempo los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte irá huyendo de ellos.

7 Y las figuras de las langostas, se parecian á caballos aparejados para la batalla: y sobre sus cabezas tenían como coronas al parecer de oro: y sus caras así como caras de hombres.

8 Y tenían cabellos como cabellos de mugeres; y sus dientes, eran como dientes de leones:

9 Vestían tambien lorigas como lorigas de hierro, y el ruido de sus alas como el estruendo de los carros tirados de muchos caballos que van corriendo al combate:

10 Tenían asimismo colas parecidas á las de los escorpiones, y en sus colas aguijones: con potestad de hacer daño á los hombres por cinco meses: y tenían sobre sí

11 Por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreó es Abaddon, y en griego Apollyon.

12 El un ay se pasó ya, mas luego despues van á venir dos ayes todavía.

13 Tocó pues el sexto Angel la trompeta: y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro, que está ante los ojos del Señor,

14 La cual decía al sexto Ángel, que tenía la trompeta: Desata á los cuatro Angeles, que estan ligados en el grande río Euphrates.

15 Fueron pues desatados los cuatro Angeles, los cuales estaban prontos para la hora, y el día, y el mes, y el año, en que debían matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de las tropas de á caballo era de doscientos millones. Porque yo oí el número de ellas.

17 Así como ví tambien en la vision los caballos: y los que los cabalgaban, vestían corazas como de fuego, y de jacinto, y de azufre, y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salía fuego, y humo, y azufre,

18 Y por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres con el fuego, y con el humo, y con el azufre, que salían de sus bocas.

19 Porque la fuerza de los caballos está en su boca, y en sus colas: pues sus colas son semejantes á serpientes, y tienen cabezas: y con estas hieren.

20 Entretanto los demas hombres, que no perecieron con estas plagas, aun no hicieron penitencia de las obras de sus manos, con dejar de adorar á los demonios, y á los simulacros de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, que ni pueden ver, ni oír, ni andar:

21 Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías ni de su fornicacion, ni de sus robos.

CAPÍTULO X.

Aparece otro Angel cercado de una nube, con un libro en la mano: este Angel anuncia el cumplimiento de todo el misterio así que el séptimo Angel haya tocado la trompeta. Una voz del cielo manda á San Juan que devore aquel libro ó pergamino.

Ví tambien á otro Ángel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza un iris, y su cara era como el sol, y sus pies como columnas de fuego :

2 Y tenia en su mano un librito abierto: y puso su pie derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra :

3 Y dió un grande grito, á manera de leon quando ruge. Y despues que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces.

4 Y articulado que hubieron los siete truenos sus voces, iba yo á escribirlas, quando oí una voz del cielo que me decia : Sella las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas.

5 Y el Ángel, que ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó al cielo su mano :

6 Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, el cual crió el cielo, y las cosas que hay en él : y la tierra, con las cosas que hay en ella; y el mar, y quanto en él se contiene : Que ya no habrá mas tiempo :

7 Sino que en los dias de la voz del séptimo Ángel, quando comenzare á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decia: Anda, y toma el libro abierto de la mano del Ángel que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Fuí pues al Ángel, diciéndole que me diera el libro. Y me dijo: Tómale, y devórale: que llenará de amargura tu vientre, aunque en tu boca será dulce como la miel.

10 Entonces recibí el libro de la mano del Ángel, y le devoré: y era en mi boca dulce como la miel: pero habiéndole devorado, quedó mi vientre lleno de amargura :

11 Díjome mas: Es necesario que de nuevo profetices á las Naciones, y pueblos, y lenguas, y á muchos reyes.

CAPÍTULO XI.

Señales que habrá antes de tocar la última trompeta. Dos testigos ó mártires del Señor serán despedazados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo Angel la trompeta: se describe la resurreccion de los muertos, y el juicio final.

ENTONCES se me dió una caña á manera de una vara, y díjoseme: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y los que adoran en él :

2 Pero el atrio exterior del templo, déjale fuera, y no le midas: por quanto está dado á los Gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses :

3 Entretanto yo daré orden á dos testigos míos, y profetizarán, cubiertos de sacos, por espacio de mil doscientos y sesenta dias.

4 Estos son dos olivos, y dos candeleros puestos en la presencia del Señor de la tierra.

5 Y si alguno quisiere maltratarlos, saldrá fuego de la boca de ellos, que devorará á sus enemigos: pues así conviene sea consumido, quien quisiere hacerles daño.

6 Los mismos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en el tiempo que ellos profeticen: y tienen potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda suerte de plagas siempre que quisieren.

7 Mas despues que concluyeren de dar su testimonio, la bestia, que sube del abismo, moverá guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama místicamente Sodoma, y Egypto, donde asimismo el Señor de ellos fue crucificado.

9 Y las gentes de las tribus, y pueblos, y lenguas, y Naciones estarán viendo sus cuerpos por tres dias, y medio: y no permitirán que se les dé sepultura :

10 Y los que habitan la tierra se regocijarán en la muerte de ellos, y harán fiesta: y se enviarán presentes los unos á los otros: á causa de que estos dos profetas atormentaron á los que moraban sobre la tierra.

11 Pero al cabo de tres dias, y medio, entró en ellos por virtud de Dios el

espíritu de vida. Y se alzaron sobre sus pies, con lo que un terror grande sobrecogió á los que los vieron.

12 En seguida oyeron una voz grande del cielo, que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube: y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora se sintió un gran terremoto, con que se arruinó la décima parte de la ciudad: y perecieron en el terremoto siete mil hombres: y los demas entraron en miedo, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay se pasó: y bien pronto vendrá el ay tercero.

15 Y el séptimo Angel sonó la trompeta: y se sintieron voces grandes en el cielo que decian: El reino de este mundo ha venido á ser de nuestro Señor y de su Christo, y reinará por los siglos de los siglos: Amen.

16 Aquí los veinte y cuatro ancianos, que estan sentados en sus tronos en la presencia de Dios, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

17 Gracias te tributamos ¡oh Señor Dios todo-poderoso! que eres, y que eras, y que has de venir: porque has recibido tu gran poderío, y has entrado en tu reino.

18 Las Naciones montaron en cólera, mas sobrevino tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardón á tus siervos los Profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre chicos, y grandes, y de acabar con los que han corrompido la tierra.

19 Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo: y fue vista el arca de su testamento en su templo, y se formaron rayos, y voces, y terremoto, y grande pedrisco.

CAPÍTULO XII.

De la guerra del diablo contra la Iglesia, simbolizada en una muger misteriosa vestida del sol, que da á luz un hijo, y es perseguida del dragon infernal.

Y APARECIÓ un gran prodigio en el cielo: Una muger vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas:

2 Y estando en cieta, gritaba con ansias de parir, y sufría dolores de parto.

3 Al mismo tiempo se vió en el cielo otro portentoso: y era un grande dra-

gon bermejo con siete cabezas, y diez cuernos: y en sus cabezas tenia siete diademas,

4 Y su cola traía arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas á la tierra: y el dragon se puso delante de la muger, que estaba para parir; á fin de devorar á su hijo, luego que ella le hubiese dado á luz.

5 En esto parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las Naciones con cetro de hierro: y este hijo fue arrebatado para Dios, y para su solio,

6 Y la muger huyó al desierto, donde tenia un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por espacio de mil doscientos y sesenta dias.

7 Entretanto se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel, y sus ángeles peleaban contra el dragon, y el dragon, con sus ángeles lidiaba contra él:

8 Pero estos no prevalecieron, ni quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.

9 Así fue abatido aquel grande dragon la antigua serpiente, que se llama diablo, y satanás, que anda engañando al orbe universo: y fue lanzado en tierra, y sus ángeles con él.

10 Entonces oí una voz grande en el cielo que decia: Ahora ha venido á ser la salud, y la fortaleza, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Christo: porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba dia y noche ante la presencia de nuestro Dios.

11 Y ellos le vencieron por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio, y desamaron sus vidas hasta darse á la muerte.

12 Por tanto regocijaos ¡oh cielos, y los que en ellos morais! ¡Ay de la tierra, y del mar! porque el diablo bajó á vosotros lleno de gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo.

13 Viéndose pues el dragon precipitado á la tierra, fue persiguiendo á la muger, que habia parido aquel varon:

14 Á la muger empero se le dieron dos alas de águila grande, para volar al desierto á su sitio, en donde es alimentada por un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo lejos de la serpiente.

15 Entonces la serpiente vomitó de

CAPÍTULO XIV.

su boca en pos de la muger; cantidad de agua como un río, á fin de que fuese arrebatada de la corriente

16 Mas la tierra socorrió á la muger, y abriendo su boca, se sorbió al río, que el dragon arrojó de la suya.

17 Con esto el dragon se irritó contra la muger: y marchóse á guerrear contra los demas del linage de ella, que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu-Christo.

18 Y apostóse sobre la arena del mar.

CAPÍTULO XIII.

De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas, que sale del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en tierra otra bestia con dos cuernos, que da vigor á la primera.

Y VÍ una bestia que subia del mar, la cual tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas nombres de blasfemia.

2 Y la bestia, que ví, era semejante á un leopardo, y sus pies como los de oso, y su boca como la de leon. Y le dió el dragon su fuerza, y gran poder.

3 VÍ luego una de sus cabezas como herida de muerte: y su llaga mortal fue curada. Con lo que toda la tierra pasmada se fue eh pos de la bestia.

4 Y adoraron al dragon, que dió el poder á la bestia: tambien adoraron á la bestia, diciendo: ¿ Quien hay semejante á la bestia? y ¿ quien podrá lidiar con ella?

5 Diósele asimismo una boca que hablase cosas altaneras, y blasfemias: y se le dió facultad de obrar por espacio de cuarenta y dos meses.

6 Con eso abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo.

7 Fuele tambien permitido el hacer guerra á los santos, y vencerlos. Y se le dió potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:

8 Y la adoraron todos los habitantes de la tierra: aquellos digo cuyos nombres no estan escritos en el Libro de la vida del Cordero, que fue sacrificado desde el principio del mundo.

9 Quien tiene oidos, escuche.

10 El que cautivare á otros, en cautividad parará: quien á hierro matare,

es preciso que á hierro sea muerto. Aquí está la paciencia, y la fe de los Santos.

11 VÍ tambien otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos, semejantes á los del Cordero, mas hablaba como el dragon.

12 Y ejercitaba todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra, y sus moradores, adorasen la bestia primera, cuya herida mortal quedó curada.

13 Y obró prodigios grandes, hasta hacer que bajase fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres.

14 Así es que engañó á los moradores de la tierra con los prodigios, que se le permitieron hacer á vista de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imagen de la bestia, que aun habiendo sido herida de la espada, vivió.

15 Tambien se le concedió el dar espíritu, y habla á la imagen de la bestia: y el hacer que todos cuantos no adorasen la imagen de la bestia, sean muertos.

16 Y hará que todos, pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y esclavos tengan una marca en su mano derecha, ó en sus frentes:

17 Y que ninguno pueda comprar, ó vender, sino aquel que tiene la marca, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí está el saber. Quien tiene inteligencia, calcule el número de la bestia. Porque el número es de hombre: y el número de la bestia seiscientos sesenta y seis.

CAPÍTULO XIV.

Aparécese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los justos. El Evangelio es predicado en toda la tierra. Se anuncia el último juicio. Viene Jesu-Christo, y se hace la misteriosa siega y vendimia de su heredad.

Y MIRÉ: y he aqui que el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenían escrito en sus frentes el nombre de él, y el nombre de su Padre.

2 Luego oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un trueno grande: y la

voz, que oí, *era* como de citaristas que tañían sus cítaras.

3 Y cantaban como un cantar nuevo ante el trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y nadie podia cantar aquel cántico, sino aquellos ciento, y euarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.

4 Estos son los que no se amancillaron con mugeres: Porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero do quiera que vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios, y para el Cordero.

5 Y no se halló mentira en su boca: porque estan sin mácula ante el trono de Dios.

6 Luego ví á otro Ángel que volaba por medio del cielo, llevando el Evangelio eterno, para predicarle á los que moran sobre la tierra, y á todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos:

7 Diciendo á grandes voces; Temed al Señor, y dadle gloria, porque venida es la hora de su juicio: y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, el mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y siguióse otro Angel que decia: Cayó, cayó aquella gran Babylonia, que hizo beber á todas las naciones del vino de su furiosa prostitucion.

9 A estos se siguió el tercer Ángel, diciendo en voz alta: Si alguno adorare la bestia, y á su imagen, y recibiere la marca en su frente, ó en su mano:

10 Este tal ha de beber tambien del vino de la ira de Dios, que está mesclado con el puro en el caliz de su ira, y ha de ser atormentado con fuego, y azufre á vista de los Ángeles santos, y en la presencia del Cordero:

11 Y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos: sin que tengan descanso de dia ni de noche, los que adoraron la bestia, y su imagen, como tampoco cualquiera que recibió la divisa de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Ya desde ahora dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos: puesto que sus obras los van acompañando.

14 ¶ Miré todavía, y he ahí una

nube blanca, y sobre la nube sentado uno semejante al Hijo del hombre, el cual tenia sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.

15 Y salió del templo otro Ángel, gritando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega, porque venida es la hora de segar, puesto que está seca la mies de la tierra.

16 Echó pues el que estaba sentado sobre la nube su hoz á la tierra, y la tierra quedó segada.

17 Y salió otro Ángel del templo, que hay en el cielo, que tenia tambien una hoz aguzada.

18 Salió tambien del altar otro Ángel, el cual tenia poder sobre el fuego: y clamó en voz alta al que tenia la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la viña de la tierra: pues que sus uvas estan maduras.

19 Entonces el Ángel metió su hoz aguzada en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó *la uva* en el grande lagar de la ira de Dios:

20 Y la vendimia fue pisada en el lagar fuera de la ciudad, y salió sangre del lagar hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios.

CAPÍTULO XV.

Cántico de Moysés y del Cordero, que cantan los que vencieron á la bestia. De las siete plagas postreras, representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete Angeles.

VÍ tambien en el cielo otro prodigio grande, y admirable, siete Angeles que tenían las siete plagas postreras: porque en ellas será colmada la ira de Dios.

2 Y ví así como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que habian vencido á la bestia, y á su imagen, y al número de su nombre, que estaban sobre el mar trasparente, teniendo unas cítaras de Dios:

3 Y cantando el cántico de Moysés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandiosas, y admirables son tus obras, ¡oh Señor Dios omnipotente! justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

CAPÍTULO XVI.

4 ¿ Quien no te temerá ; oh Señor ! y engrandecerá tu nombre ? puesto que tú solo eres el piadoso : y todas las naciones vendrán, y se postrarán en tu acatamiento, visto que tus juicios estan manifestos.

5 Y despues de esto miré, y he aqui que fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio ;

6 Y salieron del templo los siete Angeles que tenian las siete plagas, vestidos de lino limpio, y blanco, y ceñidos junto á los pechos con ceñidores de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete Ángeles siete cálices de oro, llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

8 Y se llenó el templo de humo á causa de la magestad de Dios, y de su virtud : y nadie podia entrar en el templo, hasta que las siete plagas de los siete Angeles fuesen terminadas.

CAPÍTULO XVI.

Terribles efectos de los siete cálices de oro, que vierten los siete Angeles sobre la tierra.

Y OÍ una voz grande del templo, que decia á los siete Angeles: Id, y derramad las siete copas de la ira de Dios en la tierra.

2 Partió pues el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel, y maligna en los hombres, que tenian la señal de la bestia, y en los que adoraron su imagen.

3 Y el segundo Angel derramó su copa en el mar, y quedó convertido en sangre como de un muerto: y todo animal viviente en el mar murió.

4 El tercer Angel derramó tambien su copa sobre los rios, y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y oí al Ángel de las aguas que decia: Justo eres Señor, tú que eres, y has sido Santo, *tú*, que has juzgado estas cosas.

6 Porque derramaron la sangre de los Santos y de los Profetas, sangre les has dado á beber: que bien lo merecen.

7 Y á otro oí que decia desde el altar: Sí por cierto Señor Dios todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

8 Y el cuarto Angel derramó su copa en el sol, y diósele el afligir á los hombres con ardor, y con fuego :

9 Y los hombres, abrasándose con el calor excesivo, blasfemaron el nombre de Dios que tiene poder sobre estas plagas, y no hicieron penitencia para darle gloria.

10 Y el quinto Angel derramó su copa sobre la silla de la bestia: y quedó su reino lleno de tinieblas, y se despedazaron sus lenguas á causa del dolor :

11 Y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores, y llagas ; mas no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto Angel derramó su copa en el gran rio Euphrates: y secó sus aguas, á fin de preparar camino á los reyes del oriente.

13 Y ví *salir* de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas.

14 Porque son espíritus de demonios que hacen prodigios, y van á los reyes de toda la tierra con el fin de coligarlos en batalla para el dia grande del Dios todo-poderoso.

15 Mirad que vengo como ladrón. Dichoso el que vela, y guarda sus vestidos, para no andar desnudo, y que no vean sus vergüenzas.

16 Y los congregará en un lugar, que en hebreo se llama Armagedon.

17 Y el séptimo Angel derramó su copa por el aire, y salió una voz grande del templo por la parte del trono, que decia: Esto es hecho.

18 Y siguiéronse relámpagos, y voces, y truenos, y se sintió un gran terremoto, tal, y tan grande, cual nunca hubo desde que hay hombres sobre la tierra.

19 Y la ciudad grande se rompió en tres partes: y las ciudades de las Naciones se arruinaron: y de la gran Babylonia se hizo memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su cólera.

20 Y toda isla desapareció, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo sobre los hombres pedrisco del grandor como de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco: pues fue en extremo grande.

CAPÍTULO XVII.

Descripción de la gran ramera, esto es, de Babilonia, que se embriagó con la sangre de los mártires, y se vió sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos.

VINO entonces uno de los siete Angeles, que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré la condenación de la gran ramera, que tiene su asiento sobre muchas aguas,

2 Con la cual se amancebaron los reyes de la tierra, y con el vino de su torpeza estan embriagados los que habitan la tierra.

3 Y me arrebató en espíritu al desierto. Y ví á una muger sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas, y diez cuernos.

4 Y la muger estaba vestida de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro, llena de abominación, y de la inmundicia de sus fornicaciones:

5 Y en su frente tenía escrito este nombre: Misterio: Babilonia la grande, madre de las deshonestidades, y abominaciones de la tierra.

6 Y ví á la muger embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesus. Y al verla quedé sumamente atónito.

7 Mas el Angel me dijo: ¿De qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la muger, y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas, y diez cuernos.

8 La bestia, que has visto, fué, y no es, y ella ha de subir del abismo, y vendrá á percer: y los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no estan escritos en el Libro de la vida desde la creación del mundo) se admirarán viendo la bestia, que era, y no es.

9 Y aqui hay un sentido que tiene sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales la muger se sienta, y tambien son siete reyes.

10 Cinco cayeron, uno existe, y el otro no ha venido aun: y cuando venga, debe durar poco tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, esa misma es la octava: y es de los siete, y va á fenece.

12 Y los diez cuernos, que viste, diez reyes son: los cuales todavía no han

recibido reino, mas recibirán potestad como reyes por una hora despues de la bestia.

13 Estos tienen un mismo designio, y entregarán á la bestia sus fuerzas, y poder.

14 Estos pelcarán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: siendo como es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes, y los que con él estan, son los llamados, los escogidos, y los fieles.

15 Díjome mas: Las aguas, que viste donde está sentada la ramera, son pueblos, y Naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos, que viste en la bestia: esos aborrecerán á la ramera, y la dejarán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán en el fuego.

17 Porque Dios ha movido sus corazonas para que hagan lo que á él le plugo: y den su reino á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 Y la muger, que viste, es aquella ciudad grande, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO XVIII.

Ruina, juicio y castigo de la gran Babilonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantan el triunfo.

Y DESPUES de esto ví descender del cielo á otro Angel, que tenía potestad grande: y la tierra quedó iluminada con su claridad.

2 Y exclamó con fuerza, diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande: y está hecha morada de demonios, guardada de todo espíritu inmundo, y albergue de todas las aves asquerosas, y abominables:

3 Por cuanto todas las naciones bebieron del vino irritante de su disolución: y los reyes de la tierra estuvieron amancebados con ella: y los mercaderes de la tierra se hicieron ricos con el precio de sus regalos.

4 Y oí otra voz del cielo, que decia: Pueblo mio escapad de ella: para no ser participantes de sus delitos, y á fin de que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y el Señor se ha acordado de sus maldades.

6 Dadle á ella el retorno que os ha dado ella misma: y aun redobládsclo

CAPÍTULO XIX.

según sus obras : en la copa, con que os dió á beber, echadle al doble.

7 Cuanto se ha engraido, y vivido en deleites ; dadle tanto de tormento y llanto : ya que dice en su corazón : Estoy sentada reínd : y no soy viuda : y no veré duelo.

8 Por eso en un día sobrevendrán sus plagas, y mortandad, y llanto, y hambre, y será abrasada del fuego : porque poderoso es el Dios, que ha de juzgarla.

9 Entonces llorarán, y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, que estuviéron con ella amancebados, y viviéron en deleites, al ver el humo de su incendio :

10 Puestos á lo lejos por miedo de sus tormentos, dirán : ¡ Ay, ay de aquella gran ciudad de Babilonia, de aquella ciudad poderosa ! ¡ que en un instante ha llegado tu juicio !

11 Y los negociantes de la tierra prorrumpirán en llantos, y lamentos sobre ella : porque nadie comprará ya sus mercaderías :

12 Mercaderías de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de perlas, y de lino delicado, y de púrpura, y de seda, y de escarlata, (y de toda madera olorosa, y de toda suerte de muebles de marfil, y de piedras preciosas, y de cobre, y de hierro, y de mármol,

13 Y de canela) y de perfumes, y de ungüentos, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de almas de hombres.

14 Y las frutas apetecidas de tu alma te han faltado, y todo lo sustancioso, y espléndido pereció para tí, y no lo hallarás ya mas.

15 Los traficantes de estas cosas, que se hicieron ricos, se pondrán lejos de ella por miedo de sus tormentos, y gimiendo, y llorando,

16 Dirán : ¡ Ay, ay de la ciudad grande, que andaba vestida de lino delicadísimo, y de púrpura, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de perlas :

17 Como en un instante se redujeron á nada tantas riquezas ! Y todo piloto, y todo navegante del mar, y los marineros, y cuantos trafican en el mar, se pararon á lo lejos,

18 Y dieron gritos viendo el lugar de su incendio, diciendo : ¿ Qué ciudad hubo semejante á esta grande ciudad ?

19 Y arrojaron polvo sobre sus cabezas, y prorrumpieron en alaridos y llorando, y lamentando, decían : ¡ Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron con sus preciosidades todos los que tenían naves en la mar : como fue asolada en un momento !

20 ¡ Oh cielo ! regocijate sobre ella, como también vosotros ¡ oh santos Apóstoles, y Profetas ! pues que Dios ha vengado vuestra causa sobre ella.

21 Y un Ángel robusto alzó una gran piedra como de molino, y arrojóla en el mar, diciendo : Con tal ímpetu será precipitada Babilonia la ciudad grande, y ya no parecerá mas.

22 Ni se oirá en tí jamás voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, ni de clarineros : ni se hallará en tí mas artífice de arte alguna : ni tampoco se sentirá en tí ruido de atahona :

23 Ni luz de lámpara te alumbrará en adelante : ni volverá á oírse en tí voz de esposo, y esposa : porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra ; porque con tus hechizos erraron todas las gentes.

24 Y se halló en ella la sangre de los profetas, y de los santos : y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPÍTULO XIX.

Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia, por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. Jesu-Christo, Verbo de Dios, triunfo de sus enemigos.

DESPUES de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decían : Alleluya : La salvación, y la gloria, y el poder son á nuestro Dios :

2 Porque verdaderos son, y justos sus juicios, pues ha condenado á la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos *derramada* por las manos de ella.

3 Y segunda vez repitieron : Alleluya. Y el humo de ella está subiendo por los siglos de los siglos.

4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron, y

LIBRO DEL APOCALYPSI.

adoraron á Dios que estaba sentado en el solio, diciendo: Amen: Alleluja.

5 Y del solio salió una voz, que decía: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos: y los que le teméis pequeños, y grandes.

6 Oí tambien una voz como de gran gentío, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos, que decía: Alleluja: porque reinó el Señor Dios nuestro todo-poderoso.

7 Gozémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria: pues son llegadas las bodas del Cordero, y su esposa se ha puesto ataviada.

8 Y se le ha dado que se vista de lino finísimo brillante, y blanco. Cuyo finísimo lino son las virtudes de los Santos.

9 Y díjome: Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero: y añadióme: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y me arrojé á sus pies, para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo: que yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los que tienen el testimonio de Jesus. A Dios has de adorar. Porque el espíritu de profecía es el testimonio de Jesus.

11 Y ví el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel, y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.

12 Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenia en la cabeza muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie le entiende, sino él mismo.

13 Y vestia una ropa teñida en sangre: y su nombre es, EL VERBO DE DIOS.

14 Y los ejércitos que hay en el cielo, le seguian vestidos de un lino finísimo, blanco, y limpio, en caballos blancos.

15 Y de la boca de él salia una espada de dos filos: para herir con ella á las Gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro: y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente.

16 Y tiene escrito en su vestidura, y en el muslo: Rey de los reyes, y Señor de los señores.

17 Ví tambien á un Ángel que estaba en el sol, y clamó en alta voz,

diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena grande de Dios:

18 A comer carne de reyes, y carne de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos, y de sus ginetes, y carne de todos libres, y esclavos, y de chicos, y de grandes.

19 Y ví á la bestia, y á los reyes de la tierra, y sus ejércitos coligados, para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Entonces fue presa la bestia, y con ella el falso profeta: que á vista de la misma habia hecho prodigios, con que sedujo á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

21 Mientras los demas fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo: y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

CAPÍTULO XX.

El Angel encadena á satanás en el abismo por el tiempo de mil años: durante los cuales las almas de los justos reinarán con Christo en la primera resurrección. Sueltó despues satanás, muere á Gog y á Magog contra la Ciudad santa: pero el cielo enviará fuego que los decorará. Despues Jesu-Christo juzgará á todos los muertos.

VÍ tambien descender del cielo á un Ángel, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon, á aquella serpiente antigua, que es el diablo, y satanás, y le encadenó por mil años:

3 Y metióle en el abismo, y le encerró, y puso sello sobre él, para que no ande mas engañando á las gentes, hasta que se cumplan los mil años: y despues de esto ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4 Luego ví unos tronos, y se sentaron en ellos, y se les dió el poder de juzgar: y ví las almas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imagen, ni recibieron su marca en las frentes, ó en sus manos, y vivieron, y reinaron con Christo mil años.

5 Los otros muertos no revivirán,

CAPÍTULO XXI.

hasta cumplirse los mil años. Esta es la resurrección primera.

6 Bienaventurado, y santo, quien tiene parte en la primera resurrección: sobre los tales la segunda muerte no tendrá poderío, antes serán sacerdotes de Dios y de Christo, y reinarán con él mil años.

7 Mas al cabo de los mil años, será suelto satanás de su prisión, y saldrá, y engañará á las Naciones, que hay sobre los cuatro ángulos de la tierra, á Gog, y á Magog, y los juntará para batalla, cuyo número es como la arena del mar.

8 Y extendiéronse sobre la redondez de la tierra, y cercaron los reales de los santos, y la ciudad amada.

9 Mas Dios hizo bajar fuego del cielo, y los consumió; y el Diablo, que los traía engañados, fue precipitado en el estanque de fuego, y azufre, donde también la bestia,

10 Y el falso profeta serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

11 Despues ví un gran solio reluciente, y á uno sentado en él, á cuya vista desapareció la tierra, y el cielo, y no quedó nada de ellos.

12 Y ví á los muertos grandes, y pequeños estar delante del trono, y abrieron los libros: abrióse también otro Libro, que es el de la vida: y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros, segun sus obras.

13 El mar pues entregó los muertos, que habia en él: y la muerte, y el infierno entregaron los muertos que tenían dentro: y se juzgó de cada uno segun sus obras.

14 Entonces el infierno, y la muerte fueron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 El que no fue hallado escrito en el Libro de la vida, fue asimismo arrojado en el estanque de fuego.

CAPÍTULO XXI.

Fin dichoso, y bienaventurado estado de los justos despues del juicio, y desastrosa suerte de los pecadores. Descripción de la ciudad celestial de Jerusalem, mística esposa del Divino Cordero.

Y VÍ un cielo nuevo, y tierra nueva. Porque el primer cielo, y la primera tierra desaparecieron, y ya no habia mar.

2 Y yo Juan ví la ciudad santa, la nueva Jerusalem, descender del cielo de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo.

3 Y oí una voz grande del trono, que decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y él morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios:

4 Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas: ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá mas dolor, porque las cosas de antes son pasadas.

5 Y dijo el que estaba sentado en el solio: He aquí que renuevo todas las cosas. Y díjome á mí: Escribe, porque estas palabras son dignísimas de fe, y verdaderas.

6 Y díjome: Esto es hecho. Yo soy el Alpha, y la Omega: el principio, y el fin. Al sediento yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere, poseerá estas cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Mas á los cobardes, é incrédulos, y execrables, y homicidas, y deshonestos, y hechiceros, é idólatras, y á todos los embusteros, su suerte será en el lago que arde con fuego, y azufre: que es la muerte segunda.

9 Vino despues un Ángel de los siete que tenían las copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven, y te mostraré la novia, esposa del Cordero.

10 Y me llevó en espíritu á un monte grande, y encumbrado, y mostróme la ciudad santa de Jerusalem que descendía del cielo de Dios,

11 La cual tenia la claridad de Dios: y su luz era semejante á una piedra preciosa, como piedra de jaspé, trasparente como cristal.

12 Y tenia un muro grande, y alto, con doce puertas: y en las puertas doce Ángeles, y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Tres puertas al Oriente, y tres puertas al Norte, tres puertas al Mediodía, y otras tres al Poniente.

14 Y el muro de la ciudad tenia doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenia una caña de medir de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y la muralla:

16 Y la ciudad es cuadrada, y tan larga como ancha: midió pues la ciudad

LIBRO DEL APOCALYPSI.

con la caña de oro *y tenía* doce mil estadios, siendo iguales su longitud, altura, y latitud.

17 Midió tambien su maralla y *halóla* de ciento y cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que era la del Angel.

18 Y el material de este muro era de piedra jaspe: mas la ciudad de oro puro, parecido á un vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento, era de jaspe: el segundo, de zafiro: el tercero, de rubí: el cuarto, de esmeralda:

20 El quinto, de sardónica: el sexto, de sárdio: el séptimo, de crisólito: el octavo, de berilo: el nono, de topacio: el décimo, de crisopraso: el undécimo, de jacinto: el duodécimo, de amatista.

21 Y las doce puertas, son doce perlas: y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas: y el pavimento de la ciudad oro puro, trasparente como el cristal.

22 Y yo no ví templo en ella. Por cuanto el Señor Dios omnipotente es su templo, con el Cordero.

23 Y la ciudad no necesita sol, ni luna que alumbrén en ella: porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

24 Y á la luz de ella andarán las gentes: y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria, y su magestad.

25 Y sus puertas no se cerrarán *al fin* de cada día: porque no habrá allí noche.

26 Y llevarán á ella la gloria, y la honra de las naciones.

27 No entrará en ella cosa contaminada, ó quien comete abominacion, y falsedad, sino solamente los que se hallan escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO XXII.

Conclýese la admirable y misteriosa pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el APOCALYPSI, ó la Revelacion de Jesu-Christo á su discípulo amado.

MOSTRÓME tambien un río de agua de vida, claro como un cristal, que manaba del solio de Dios y del Cordero.

2 En medio de la plaza de la ciudad, y de la una y otra parte del río *estaba* el árbol de la vida, que produce doce

frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol *son* para sanidad de las Gentes.

3 Allí no habrá jamas maldicion alguna: sino que Dios y el Cordero estarán de asiento en ella, y sus siervos le servirán:

4 Y verán su cara: y *tendrán* el nombre de él sobre sus frentes.

5 Y no habrá jamas noche: ni necesitarán luz de antorcha, ni luz de sol, por cuanto el Señor dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos.

6 Díjome mas: Estas palabras son fidelísimas, y verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado su Angel á manifestar á sus siervos cosas que deben suceder pronto.

7 Mas he aqui que yo vengo á toda prisa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan, soy el que he oído, y visto estas cosas. Y despues de oídas, y vistas, me postré ante los pies del Angel, que me las enseñaba, para adorarle:

9 Pero él me dijo: Guárdate de hacerlo: porque yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos los Profetas, y de los que observan las palabras de la profecía de este libro. Adora á Dios.

10 Díjome tambien: No selles las palabras de la profecía de este libro: pues el tiempo está cerca.

11 El que daña, dañe aun: y el que está sucio, prosiga ensuciándose: y el que es justo, justifíquese aun: y el santo, sea aun santificado.

12 Mirad que vengo luego, y traigo conmigo mi galardón, para recompensar á cada uno segun sus obras.

13 Yo soy el Alpha, y la Omega, el primero, y el último, el principio, y el fin.

14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero: para tener derecho al árbol de la vida, y á entrar por las puertas de la ciudad.

15 Fuera los perros, y los hechiceros, y los deshonestos, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel que ama, y practica mentira.

16 Yo Jesus envié mi Ángel, á notificaros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raiz, y la prosapia de David, y el lucero brillante de la mañana.

CAPÍTULO XXII.

17 Y el Espíritu, y la esposa dicen : Ven. Diga tambien quien escucha : Ven. Asimismo el que tiene sed, venga : y el que quiera, tome de balde el agua de vida.

18 Ahora bien, yo protesto á todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro : Que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios descargará sobre él las plagas escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del libro de la vida, y de la ciudad santa, y de las cosas, que están escritas en este libro.

20 El que dá testimonio de estas cosas dice : Ciertamente yo vengo luego. Así sea. Ven ¡ oh Señor Jesus !

21 La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.



FIN

DEL NUEVO TESTAMENTO DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRIST.



